

Puenteceso (La Coruña)

Juan Jesús Martín Jardió

Puenteceso (La Coruña)

Juan Jesús Martín Tardío

Otros trabajos del mismo autor:

Pensamientos y Recuerdos. TO 1.993.

Paseos con Leire por tierras de Euskal-Herría. TO 1.994.

El teléfono en Mocejón. TO 1.995.

Historias de Mocejón, La Sagra y otras curiosidades. TO 1.995.

Personajes de Mocejón. TO 1.996.

Los Señoríos de Mocejón. TO 1.997.

Olías del Rey(Toledo). TO 1.998.

Marchamalo(Guadalajara). TO 1.998.

La Sagra toledana en la Causa General. TO 1.999.

Puenteceso(La Coruña).

Depósito Legal: TO. 1.854- 2.000.

A Luis Carrera Agraso.

**El pueblo natal es siempre en el espíritu del hombre
como el más hermoso. (Anónimo).**

Indice.

	<u>Página nº</u>
Introducción.	7.
1. Espacio Geográfico, población, producción.	11.
1.1. Comarca de Bergantiños.	11.
1.2. Municipio de Puenteceso	17.
2. Mi primer encuentro con Galicia.	34.
3. Luis Carrera Agraso.	48.
3.1. Los padres.	69.
3.2. Los abuelos paternos y otros ascendientes.	71.
3.3. Los abuelos maternos y otros ascendientes.	83.
4. Historia.	97.
4.1. De la historia más antigua.	97.
4.2. Los romanos.	107.
4.3. La agonía del imperio romano, llegada de los godos.	113.
4.4. Los musulmanes.	115.
4.5. Reconquista y repoblación.	119.
4.6. Siglo XV.	127.
4.7. Siglo XVI.	139.
4.8. La decadencia española(1.598-1.700).	149.
4.9. Siglo XVIII, el Despotismo ilustrado, la nueva dinastía borbónica.	152.
4.10. Siglo XIX.	171.
4.11. Siglo XX.	197.
5. Mitos, Religión, Magia y Etnografía.	225.
6. Construcciones singulares de Puenteceso.	303.
7. Personajes de Puenteceso.	310.
Bibliografía.	319.

Introducción.

Como el lector verá en la primera página de este libro, el mismo está dedicado a Luis Carrera Agraso, natural de Puenteceso. Es un buen amigo, él y toda su familia, con los que he compartido muchos momentos de profunda amistad, no en vano a su esposa Carolina, la suelo llamar "hermana Carol", pues como tal la tengo. Hace tiempo que prometí a Luis, a su padre y a otros parientes cercanos (por desgracia algunos nos abandonaron), escribir algún día un trabajo sobre Puenteceso y ahora ha llegado el momento.

Hemos dedicado un capítulo a escribir la aventura de la vida de Luis Carrera, su familia y antecesores. Al respecto he de señalar que es sumamente difícil, por no decir imposible, lograr transmitir de forma correcta las percepciones que, por ejemplo, tuvo Luis con su entorno en su niñez en Puenteceso. La interacción de un ser humano con su entorno, sus vivencias profundas, sus sensaciones y respuestas emotivas, físicas, mentales y anímicas sólo las conoce el que las ha vivido en primera persona, están registradas en su subconsciente o en su consciente, pero nadie nada más que él puede conocer lo que registró en esta interacción, contacto entre causa-efecto, entre el entorno y el que lo vive, entre el observador y lo observado, en definitiva en la conciencia (Alma) de aquel que recibe una impresión a través de un contacto determinado.

Los grandes conocedores nos han enseñado que esta llamada bipolaridad entre el observador y lo observado y entre los pares de opuestos clásicos, sólo se supera poniéndose uno en el punto medio, sin apegos a ambos extremos. Otra técnica consiste en elevarse por encima de los niveles donde se manifiestan los pares de opuestos, situándose en niveles superiores, superiores vistos desde abajo porque desde arriba son todos una unidad coherente, donde no existe el Tu y el Yo, la causa y el efecto, el observador y lo observado, en esos niveles el pasado y el futuro se unen en un eterno presente. El gallego por sus ancestros o genética es panteísta, es decir, en todo lo que le rodea ve algo de la divinidad. Divinidad que es trascendente y al mismo tiempo inmanente, pues si no fuese inmanente el principio vida estaría fuera de nosotros y no existiríamos. Estoy expresando conceptos personales de lo que es la divinidad y otras cosas, que son percepciones propias y por tanto muchos no las compartirán, esto redundará aún más en lo que he expresado anteriormente sobre la capacidad de un tercero para contar las vivencias de otros.

Luis me ha contado algunos hechos vividos en su niñez de Puenteceso, pero lo que él sintió de verdad en su interior, yo lo desconozco. Solamente los grandes poetas han sido capaces de lograr transmitir algo en sus versos, sobre sus experiencias y registro anímico en sus contactos con el entorno, y aún así yo dudo que hayan logrado representar en palabras, por muy hermosas que sean, la profundidad de la vivencia interior suya y de cada cual. Mi amigo Luis es un ser humano nacido en Galicia, con una personalidad profundamente mental, controlada, inteligente y dirigida hacia el fin que él ha elegido, o cree que ha elegido, visto desde el ángulo de la personalidad. Externamente no parece emotivo, pero lo es como buen gallego, se rasca un poco en su costra exterior y aparece su emotividad, como en cualquier ser humano. Lo que ocurre es que en él, como ya señalamos, por propia genética, propósito y destino experimental en esta vida, que sólo su Alma conoce, predomina lo mental, y la mente es o parece, fría y calculadora.

Aunque Luis nació en Puenteceso, hemos de señalar que nunca fue vecino de este pueblo. Iba mucho de pequeño y de joven en vacaciones, también después en cuanto podía. Pero, aunque como ya señalé, parece que en él predomina lo mental, frío y calculado, me consta que tiene un profundo cariño y arraigo al pueblo que le vio nacer. No en vano un gran sabio anónimo dijo: "El pueblo natal es siempre en el espíritu del hombre como el más hermoso". Y esta frase que acabo de escribir la tengo constatada como realidad en cientos de casos, y no sólo en el de Luis, que expresa menos sus emotividades profundas, sino en el de

otras muchas personas que han vivido siempre lejos del pueblo o país en el cual nacieron, pero siempre están hablando de él y soñando con el mismo.

También al escribir sobre Galicia trataremos de describir muchas veces las cualidades de su Naturaleza física, de la montaña, del mar, aldeas, costumbres, etc. La Naturaleza de Galicia sólo se puede describir con dos adjetivos: bellísima y emotiva. Pero, ¿quién es capaz de describir la belleza en un trabajo escrito?. Como ya señalé, los grandes poetas, pero yo soy incapaz. No obstante trataremos de describir, lo mejor que sepamos, lo que hemos observado y aprendido en este trabajo. Lo más que puedo añadir, es que la investigación y esfuerzo de escribir este libro los he realizado con cariño, y con la ilusión de que les guste y entretenga a aquellos a los que va dirigido. He de señalar que en este trabajo, como en todo lo que he hecho en mi vida con esfuerzo y cariño, he aprendido también mucho, y como poco, a conocer algo más de mis hermanos los Seres Humanos, que no es "moco de pavo".

Al escribir este trabajo muchas veces me fijaba en algunos pueblos que me sonaban por descender de ellos otros muchos personajes que he conocido a lo largo de mi vida y con los cuales hablé bastante sobre Galicia. Unos eran gallegos, otros descendían de Galicia y otros se relacionaron con Galicia vía matrimonio, en esto último siempre hay que considerar como ley casi inmutable que el varón suele terminar yendo más por donde le indica su mujer que por el lugar del cual desciende, y es que como señala el dicho popular: "tiran más dos te...as, que dos carretas". A casi todos los conocí por mi profesión, algunos de ellos además son buenos amigos míos.

Tal es el caso de Domingo Illana, su esposa Mary Luz, desciende de Lugo, de la aldea de Castro Ribera de Lea, que depende del municipio de Castro del Rey. Luis Rupérez, su esposa Mila desciende de Lugo, exactamente de Santiago Cedrón que está en el ayuntamiento de Láncara, entre Sarria y Becerreá. Juan Barreiro (desciende de Pontevedra), Gabriel Alarcía (su esposa Lola, desciende de Lugo), Manolo Argüeso (es de Pontevedra), Carmen Pampín (es de Melide-La Coruña), Carmen Lapido (de El Ferrol), Guillermo Fernández Vidal (de Vigo), José Luis Jimeno (su esposa es de La Coruña), Antonio Seoane (de La Coruña), Paco Ogén (de La Coruña), Pepe Borrajo (de Orense), José Luis Corral (de la Coruña), Miguel Angel Bergantiños (desciende de Lugo y de Malpica), Miguel Muñiz (de Pontevedra), Antonio Barrera de Irimo (nació en Ribadeo), Antonio Monreal (su esposa es de la zona de Barco de Valdeorras-Orense), Nicolás de Toledo (de La Coruña), María Jesús Rodríguez Caneiro (de Cobas-Ferrol), etc, etc.

En trabajos anteriores sobre otros pueblos, he tenido la oportunidad de acceder a los archivos en los cuales se encuentran documentos originales de su historia. En este caso, el tema ha resultado inviable por la lejanía en la que vivo de las fuentes, yo estoy en Madrid y los archivos se encuentran en Galicia. Desde que los reyes Católicos en el siglo XV crearon en todos los pueblos la figura del escribano, se fueron generando toda una serie de documentos que nos permiten conocer a los habitantes de los pueblos, las transacciones que hacían, herederos, etc. Estos legajos se suelen encontrar en los Archivos Históricos Provinciales. No quiere esto decir que no haya documentos más antiguos, pero en este caso hay que acudir a otras fuentes, por ejemplo los Archivos de las Catedrales, Monasterios, etc.

El Concilio de Trento fijó la sistemática de los Registros sacramentales, y ésta es otra fuente inmensa de información situada en las parroquias, aparte de la correspondiente a Cofradías, Fábrica, Diezmos, etc. Los archivos de los Juzgados son muy posteriores, comenzaron en 1.870. Por desgracia, como dije, no pude acceder en general a esas fuentes, a algunas sí, para investigar sobre documentos originales e inéditos, así que la mayoría de lo que describo en este trabajo está tomado o copiado textualmente de los libros de otros autores, ver bibliografía al final del libro. No obstante he de decir que también he aportado algún granito de arena inédito hasta el momento, o testimonios personales de algunos de los protagonistas, pero para descubrirlos habrá que leer el trabajo completo y hasta el final.

Por si algún lector está interesado en investigar en los Archivos de Puenteceso, le señalaré que en el juzgado del pueblo los documentos más antiguos de nacimientos, matrimonios y defunciones son de 1.871, fechas éstas donde se crearon los juzgados municipales y sus registros, la documentación de este Archivo de Puenteceso está muy bien cuidada. En el Ayuntamiento, el documento más antiguo es de 1.827 y corresponde a las Quintas, antes de esa fecha Puenteceso dependía del Ayuntamiento de Cabana. Para encontrar documentos más antiguos hay que ir a las Parroquias y en Puenteceso hay 14 parroquias, en la de San Felix de Anllóns el primer documento que se conserva corresponde a Cofradías y data de 1.622, el primero de bautizos es de 1.673. En San Tirso de Cospindo el primero de Cofradías es de 1.614 y el primero de bautizos de 1.651, en San Andrés de Tallo nos encontramos con registros de Cofradías del año 1.600, etc, etc.

Para cerrar la introducción vamos a decir algo sobre Galicia en general, sobre su Alma. El gran gallego y catedrático Emilio González López nos describía desde el exilio, en su extraordinaria y emotiva obra titulada "Galicia, su Alma y su Cultura", cosas como:

"Hombre tan poco materialista como Unamuno, cuando trató de definir el carácter de España, en su famoso ensayo *En torno al casticismo* (l. 895), fijó sus ojos en Castilla, porque encontró en ella la razón de ser de lo español. En los rasgos secos y duros de la meseta castellana encontró el escritor vasco la explicación de las características de la cultura española"..... "Unamuno estaba en lo cierto al buscar las notas del carácter español en Castilla, centro y espina dorsal de España; pero al identificar completamente lo castellano y lo español, dejó fuera a las gentes de otras tierras españolas que tienen una sensibilidad distinta a la castellana. Por eso la crítica que Unamuno hace del carácter castellano, no atañe directamente a los gallegos; aunque indirectamente sí, pues lo castellano, al modelar lo español en el curso de los últimos siglos, pesa sobre los demás pueblos de la península.....".

En estos ensayos sobre el carácter de Galicia y la estética gallega, Emilio González trató de precisar los rasgos psicológicos y culturales de un pueblo español, el gallego, que quedó fuera de la caracterización de Unamuno. ".....Sí el castellano es el producto natural de una tierra seca y dura,.....el gallego es también el producto de otra tierra de distinto cielo y diferente suelo, frente al cielo claro de Castilla el gallego es nuboso y de matices; frente al pardo de la tierra y al violáceo de la lejanía, el verde de los campos y el azul de las montañas de Galicia..... Frente al espíritu del hombre dramático y peleador de la meseta, el gallego moroso, resignado y tolerante. Frente a la épica castellana de una raza nómada y agresiva, la lírica gallega de un pueblo cordial y comprensivo.....".

".....En la meseta castellana el hombre a pie o a caballo, se proyecta sobre el cielo con líneas precisas.....En Galicia el hombre se pierde en medio de la naturaleza de relieves.....En los caminos castellanos el hombre va sobre la tierra; en las corredeiras gallegas parece metido dentro de la misma tierra.....Castilla dio a España su fuerza, su sentido político, su empuje épico y la novela realista; Galicia le dio su alma lírica, su ficción caballeresca y su ilusión religiosa apostólica.....Galicia es más imaginativa que empírica e intelectual y por eso nacieron en ella los mundos ideológicos y sentimentales en niebla, los mundos de las hadas y de las maravillas, el mundo panteísta en que todo lo creado se une en una armonía total gobernada por el amor y la simpatía".

En cuanto a la lengua, Emilio González dice cosas como: "Hay un acento gallego que se percibe no sólo al hablar nuestra lengua, sino cuando hablamos cualquier otra. Hay una melodía gallega que ponemos no sólo en nuestras propias canciones, sino también en las extrañas cantadas por nosotros; y hay en fin un ritmo de nuestro ser, una manera de expresar nuestra vida que se manifiesta en todos los aspectos de nuestra conducta".

"La geografía espiritual de España presenta tres zonas de distintas características que se corresponden con otras tres diferentes maneras de ser de la tierra peninsular: la sensibilidad

mediterránea, el sentimiento atlántico y la voluntad dramática de los pueblos que habitan el interior de España..... Toda generalización incluye un tanto por ciento de posibles errores".

1. Espacio geográfico, población, producción.

Describiremos en este capítulo algo sobre lo que ya señala su título, en relación con la comarca de Bergantiños, y con el municipio de esta comarca que se conoce por Puenteceso. Pero a una comarca y a un pueblo, lo mismo que a un hombre, hay que verlos, de lo universal a lo particular, no al revés, por eso trataremos de añadir informaciones sobre rangos superiores a lo que son una comarca y un pueblo, y si no lo logramos en este capítulo lo haremos en los siguientes.

1.1 Comarca de Bergantiños.

La comarca de Bergantiños se halla situada en el ángulo NO. de la provincia de La Coruña y presenta casi forma de un pentágono, del que dos de sus lados se abren a sendas fachadas marítimas. Abarca una extensión de 735 km² rebasando toda la cuenca del río Anllóns, y Administrativamente comprende los municipios de Laracha, Carballo, Coristanco, Malpica, Puenteceso, Laxe y Cabana, a los que se podría añadir, según la *Ponencia de la promoción urbana de la comarca*, las parroquias de Sorrizo, Monteagudo, Charracín, Barrañán, Lañas, Armentón y Lariño, del municipio de Arteixo; y la de Anxeriz del municipio de Tordoia. Así definida, puede considerarse como un área geográfica natural, perfectamente delimitada por sus condiciones naturales.

No vamos a describir su geografía general, pero sí diremos algo de la costa donde está el municipio de Puenteceso. La fachada occidental de la comarca corresponde a un tramo áspero y acantilado, ejemplo de costa salvaje, festoneada por islotes y peñascos batidos por un mar muy violento, que dificultan la navegación y motivaron el nombre de Costa de la Muerte (Costa da Morte). Entre la punta del Roncudo y la de Laxe, se abre la ría de Laxe y Corme, formada por dos grandes alvéolos, uno interior, que forma el estuario del Anllóns; y otro al exterior, la verdadera ría de 6 Km. de anchura máxima.

El río Anllóns es muy importante para la comarca y también para Puenteceso, así que vamos a explayarnos un poco en la descripción de este río. Nace en el monte Pedrouzo, estribación de la sierra de Montemaior, parroquia de Soandres, municipio de Laracha (La Coruña) y desemboca en la ría de Laxe, después de un recorrido de 70 km. En su origen tiene dos brazos, el principal de los cuales parte del río Grande, en el municipio de Laracha, que a su vez recibe las aguas del Golmar y el Vilaño, en el municipio de Carballo (La Coruña). Una vez formado el Anllóns, sigue por los límites de Carballo, Coristanco y Cabana hasta alcanzar el municipio de Puenteceso, pasar al de Laxe y desaguar en su ría.

El Anllóns es la línea rectora que ordena y dirige todas las aguas del país de Bergantiños y divide la comarca en dos partes sensiblemente iguales. A su derecha, las tierras que se cierran por una línea de alturas costeras, formada por colinas de altitud media, entre los 200 y 300 m (monte Deira, Vilela, Neme...), que corren paralelas y próximas (3 Km.) a la costa. Los arroyos costeros, en rápida erosión remontante, abrieron portillos y valles transversales (Oza, Vao, etc.) que aprovechan las carreteras para unir el valle del Anllóns con el amplio horizonte marítimo. A su izquierda, las tierras y valles encajados en el borde de la meseta del Xallas, que constituye para los bergantiños las «tierras altas», de pronunciada topografía. La diferencia de altitud entre ambas márgenes, forzada por un escalón tectónico entre el labio alzado de la meseta del Xallas y el mar, condiciona el perfil disimétrico del valle, cuyos afluentes de la izquierda son más extensos y caudalosos que los de la derecha, constituidos casi exclusivamente por simples riachuelos y arroyos.

El río Anllóns, bello ejemplar de corriente atlántica, de maduro perfil de equilibrio, de gran regularidad, con 3.000 o 4.000 litros por segundo y 70 Km. de recorrido, demediando un país festoneado por el oro abundante de sus mieses y tono verdinegro de sus pinos. El estudio

de su perfil longitudinal muestra la existencia de 3 tramos perfectamente diferenciados; el primero, o curso superior del río, abarca desde su nacimiento en el monte Pedrouzo, a los 480 m, hasta Santa Baia, a los 270 m de altitud, después de un recorrido de unos 8 km. Esta parte tiene carácter torrencial, con una pendiente del 32 por mil, y la forman numerosas corrientes de las que, según los estudios de Parga Pondal, pueden considerarse madres las aguas formadas al pie del Pedrozo, las que originan el arroyo de As Lavandeiras, después llamado arroyo Grande, y que, engrosadas por las aguas que descienden del monte Anxelio (en el macizo de Xalo), dan lugar al río Anllóns.

Su cauce puede considerarse ya definido en la parroquia de Erboedo, junto al coto de Santa Baia. El curso de este primer tramo, labrado rudamente en el granito, adquiere un perfil más suave al comienzo del segundo, trabajado sobre las blandas pizarras y anfibolitas de su curso medio, con una pendiente del 5 por mil; la parte media se extiende sobre casi 40 Km, desde los 250 m al pie de Santa Baia hasta Corcoeste, a los 40 m de altitud.

El valle se va abriendo insensiblemente engrosado por varios afluentes, el más importante de los cuales es el Lubián, formado a su vez por el Rosende (que nace en Montemaior) y el Taboada (procedente del monte Castelo, en la divisoria de aguas con la cuenca del Tambre). Ambas ramas son de carácter torrencial, especialmente el Taboada que alcanza, en algún tramo de los 15 Km de recorrido, pendientes de más del 40 por mil y que permiten su aprovechamiento para la instalación de una central hidroeléctrica que abastece de luz a la capital de la comarca. El último tramo del Anllóns comienza a la altura de Corcoeste, cuando el río, labrando su cauce sobre el granito de dos micas de la parroquia de Verdes, se encaja entre grandes y profundas curvas y meandros de una zona áspera y solitaria que salva con un ligero desnivel, aprovechado en otro tiempo para las minas de cuarzo aurífero.

Salvado este desnivel se amansa su cauce sobre el gneis de biotita y su perfil adquiere definitivamente el aspecto de senilidad que preludia su muerte en la ría de Laxe. Describe, en esta última parte, un amplísimo meandro, en cuyo istmo se halla el pueblo de Anllóns, y se rinde en Ponteceso a la llamada del Atlántico. En las inmediaciones de la citada villa discurre el Anllóns por una extensa llanura, pantanosa en otro tiempo y poblada de juncales, describiendo numerosos meandros divagantes sobre los inestables aluviones que el río depositó a lo largo de su historia. El río ha sido aquí canalizado por medio de fuertes malecones que no sólo contienen las inundaciones sino que permitieron el aprovechamiento de unas tierras, asiento de estupendos maizales.

Aguas abajo de Ponteceso el río se ensancha notablemente y forma un estuario de 5 Km y medio de longitud, en cuyo centro se halla la pequeña isla de A Insua, unida a tierra en las bajamares. Una lengua de arena, A Barra, se prolonga desde el monte Blanco, estrangulando al río y obligándole a desaguar por un estrecho canal de escasa profundidad y márgenes imprecisas y cambiantes. La entrada y salida del río es por ello muy difícil, aunque las mareas alcanzan hasta 11 Km desde la desembocadura y su ritmo diario de pleamar y bajamar es aprovechado para el transporte. El poeta Eduardo Pondal, natural de Puenteceso y cantor emocionado del país de Bergantiños, templa su lira ante El Anllóns en estos versos temblantes: *Cando te sinto tocar, campana de Anllóns doente, nunha noite de luar, rompo triste a suspirar, por causa dun ausente.*

La comarca de Bergantiños tenía 48.056 habitantes en el año 1.900 y 70.949 en el año 1.970. Carballo es la villa rectora de Bergantiños y el centro natural de una comarca extensa. No vamos a describir su producción agrícola, ganadera, pesquera, etc., pero sí daremos algún dato sobre su riqueza minera, prestigiosa desde la antigüedad. Hay yacimientos de cuarzo aurífero en la parroquia de Corcoeste, explotados desde la época de los romanos. En el siglo XIX se explotó mineral de hierro en las cercanías de Malpica (San Martiño de Cerqueda) para exportar a Sargadelos (Lugo), minas hoy abandonadas. Las minas de arsénico, en Noceida, funcionaron con intensidad en el periodo 1.939-1.943.

En forma de arenas se encuentra ilmenita en varias playas. Existe estaño y wolframio en el monte Neme, intensamente explotado durante la segunda guerra mundial. La explotación minera más importante de la comarca es la del caolín, cuyo yacimiento primitivo en plena playa de Laxe está originado por un batolito de granito en el que la meteorización del feldespato produjo caolín mezclado con cuarzo y mica.

Existen aguas mineromedicinales termales, aprovechadas desde muy antiguo. Las aguas sulfuroso-sódicas de Arteixo están indicadas para enfermedades de la piel, reuma y gota. La arcilla de Buño y Laracha dio origen a la antiquísima profesión de la alfarería, transmitida en Buño de generación en generación, y justifica el apelativo de "oleiros" aplicado a sus habitantes, de los cuales quedan como representantes fieles al oficio bastantes familias entregadas a la fabricación de una Cerámica tosca de tipo céltico. Para terminar escribamos un verso popular relativo a los prestigiosos ajos y cebollas de Barizo y Barrañán. *Non quero ir para Buño, que e terra das olas, quero ir para Barizo, que e terra de cebolas.*

Vamos a ver a continuación la evolución de la población de la comarca y de sus municipios.

<u>Municipio</u>	población por años			
	<u>1.970</u>	<u>1.981</u>	<u>1.986</u>	<u>1.991</u>
Cabana.	6.850.	6.652.	6.938.	5.593.
Carballo	23.508.	23.251.	25.156.	24.898.
Coristanco.	9.684.	10.187.	10.148.	8.388.
Laracha.	10.898.	10.857.	10.745.	10.119.
Laxe.	3.535.	3.482.	3.412.	3.484.
Malpica.	8.108.	7.911.	7.910.	7.432.
<u>Puenteceso.</u>	<u>8.366.</u>	<u>7.950.</u>	<u>7.669.</u>	<u>7.382.</u>
Total Comarca.	70.949.	70.962.	71.978.	67.298.
Total Provincia.	1.004.188.	1.042.880.	1.102.376.	1.097.511.
Total Autonomía.	2.583.674.	2.753.836.	2.785.394.	2.720.445.

Entre Carballo y Laracha se aglutina el 52,04% de la población comarcal, ambas poblaciones están situadas en la fértil cuenca del Anllóns, pero lo más importante para atraer población es que están en la carretera de Coruña a Fisterra. De 1.981 a 1.986 la población de la Autonomía ha caído en un 2,33%, la de la Provincia en un 0,44% y la de la Comarca de Bergantiños en un 6,50%. En los municipios la mayor caída se produce en Cabana con un 19,39%, seguido de Coristanco con el 17,34%.

En el periodo 1.981-1.985 la tasa más alta de natalidad se daba en Puenteceso con un 15,01, y la más baja en Laxe con un 9,05, la media comarcal era del 13,01. Pero esto cambió en el periodo 1.986-91 y en este caso la tasa más alta la tenía Laxe con un 10,39, y la más baja Laracha con un 7,70, en este periodo la tasa de natalidad de Puenteceso era del 10,06 y la media comarcal del 9,03%. En cuanto a muertes, en el periodo 1.981-85 la tasa más alta de mortalidad se encontra en Puenteceso con un 10,06 y la más baja en Coristanco con un 7,32, la media comarcal era del 8,51. En el periodo 1.986-91 la mayor tasa de mortalidad se daba en Laxe con un 13,24 y la menor en Carballo con un 8,59. Puenteceso estaba en un 10,60, la media comarcal era del 9,63, la provincial 8,15 y la Autonómica 9,63.

Sí vamos a la distribución de la población por sectores de actividad nos encontramos con que en la comarca de Bergantiños, en el año 1.991, se dedicaban la sector primario el 27,87% de la población, lo cual es elevado respecto a la de la provincia, que era del 19,09%. Al sector Secundario se dedicaba el 27,315 de la población y en la provincia era del 32,79% y al sector Servicios el 31,26% y en toda la provincia a este sector se dedicaba el 48,12% de la

población. En el caso de Puenteceso estas cifras son, Primario el 41,75% (alto respecto a la media comarcal), Secundario 27,31% (bajo) y Servicios el 30,94% (alto).

Por curiosidad adentrémonos en siglos anteriores para ver qué población tenía la comarca de Bergantiños. Por ejemplo, a mediados del siglo XVI, Bergantiños tenía 36 feligresías y en ellas habitaban 1.096 vecinos, que a una media de 5 personas por vecino, nos da 5.415 habitantes, hemos visto anteriormente que en el año 1.991 teníamos, 67.298 habitantes en la comarca de Bergantiños. En tiempos pasados la distribución territorial de Galicia era distinta a la de ahora. Hoy sabemos que Galicia está comprendida por las provincias de La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra, pero antes había más provincias y Pontevedra no lo era. Anteriormente teníamos las provincias de Coruña, Betanzos, Lugo, Mondoñedo, Santiago, Orense y Tuy.

En el año 1.530 la población de estas provincias era la siguiente: Coruña-Betanzos 9.707 vecinos, Lugo 19.247, Mondoñedo 7.302 vecinos, Santiago 37.122, Orense 33.226 y Tuy 14.999 vecinos. En total 121.603 vecinos en toda Galicia, lo que viene a representar aproximadamente 608.015 habitantes. La provincia más habitada era la de Santiago (hoy pertenece a Coruña), seguida de Orense, Lugo y Tuy. Esto no es casual, las mayores concentraciones de recursos normalmente coincidían con los territorios dominados por la Iglesia y sus obispados. Cristo no tuvo ningún bien terrenal, pero los que se autonombraron sus sucesores poseían muchos y no paraban de acumularlos, incluidos habitantes o vasallos que trabajaban para los del poder.

Bajando más a lo micro demos algún dato más de los habitantes de las ciudades y villas gallegas en el año 1.530: Santiago tenía 1.076 vecinos, La Coruña 593, Betanzos 637, Lugo 114, Orense 1.058, Tuy 761, Pontevedra 1.005, El Ferrol 239, etc. La zona de Bergantiños dependía del Arcedianazgo de Nendos, que entre otros municipios y comarcas comprendía: Coruña ciudad más 11 feligresías, Faro con 36 feligresías, Cerveiro (30 feligresías), Betanzos ciudad y 37 feligresías, Bergantiños (36 feligresías), Pruzos (Puentedeume villa, más 45 feligresías), Abegondo (26 feligresías), Besocos (26 feligresías).

A finales del siglo XVI (año 1.594) nos encontramos con que la población había aumentado algo desde 1.530. Los vecinos gallegos ya eran 125.718, es decir habían aumentado en 4.115 en 64 años. Por provincias la población de 1.594 era: Santiago 25.739 vecinos, La Coruña 3.962, Betanzos 9.325, Mondoñedo 7.330, Lugo 32.025, Orense 34.456 y Tuy 12.881 vecinos.

Bajar de este nivel en siglos anteriores es bastante difícil, pero siguiendo a García Álvarez en su trabajo sobre Galicia y los gallegos en la Alta Edad Media podemos decir que, en el año 1.000, en Galicia teníamos 6.821 entidades de población, con una media de 34,3 habitantes por entidad y un total de 234.636 habitantes, lo cual daba la mayor densidad de población de entonces, 10,10 habitantes por kilómetro cuadrado, densidad que sólo era igualada por Cataluña. En Galicia el 97,85% de la población era rural. Por cierto, los pueblos que por entonces se contabilizaban no los hemos encontrado en los de la denominación actual.

Si nos vamos ahora a la evolución de la población gallega desde el año del nacimiento de Cristo diríamos que en el año cero la misma era de 176.000 habitantes, y en el año 700 de 130.000 habitantes, es decir, había disminuido cuando llegaron los árabes. 300 años después, es decir en el año 1.000, la población ya se sitúa en unos 234.000 habitantes y en el año 1.280 en 476.820 habitantes con una densidad de 20,7 habitantes por kilómetro cuadrado.

Vamos a poner a continuación la población de Galicia comparada con la del resto de España, en los siglos XVIII y XIX, utilizando una serie de censos.

	<u>Galicia</u>	<u>España</u>	<u>% Gal/Esp</u>
Ensenada(1.752).	1.299.312.	9.400.000.	13,8.
Floridablanca(1.787).	1.345.803.	10.409.879.	12,8.
Godoy(1.797).	1.142.633.	10.541.200.	10,8.
Policía(1.826).	1.585.149.	14.154.341.	11,2.
1.860.	1.799.224.	15.655.467.	11,5.
1.887.	1.894.559.	17.560.352.	10,8.
1.900.	1.950.515.	18.607.674.	10,5.

En el año 1.857 solamente tres ciudades gallegas tenían más de 10.000 habitantes, Coruña tenía 27.354, Santiago 26.938, y Ferrol 17.404 habitantes. Pero si nos vamos a unos cien años antes, sólo Santiago rebasaba ese número de habitantes, en el año 1.752, Santiago tenía 17.498 habitantes, Coruña 7.849, Pontevedra 5.027, Padrón 3.599, Tuy 3.524, Betanzos 3.503, Lugo 2.803, el Ferrol 1.255, etc. Si vamos en sentido contrario, es decir hacia delante, y nos situamos en el año 1.900, vemos que ya había seis ciudades gallegas que tenían más de 10.000 habitantes, Santiago, Coruña, Vigo, Orense, Lugo y Ferrol. La más habitada en el año 1.900, era Coruña con 42.990 habitantes, seguida de Santiago con 24.317 y Ferrol con 23.769, las demás quedaban bastante por debajo. De 1.750 a 1.857 se produjo un aumento de la población agrupada en los núcleos urbanos.

Pero volvamos a lo nuestro, la comarca de Bergantiños está atravesada por la ruta de La Coruña a Muros. Otero Pedrayo, en su "Guía de Galicia", escribe: "La carretera de La Coruña a Finisterre (Arteijo, 11km; Laracha, 22; Carballo, 33; Bayo, 50; Vimianzo, 69; Dumbría, 83; Corcubión, 94; Finisterre, 106), es el eje itinerario del país de Bergantiños, Soñeira y Vimianzo, conjugado, con los variados sectores de los arcos de la costa tendidos desde el golfo coruñés al comienzo de las Rías Bajas. Desde Arteixo puede visitarse la playa de Barrañán y el puerto pescador; muy típico, de Cayón. Los caracteres del paisaje bergantiñán (pinos compactos con archipiélagos de trigales; lejanías dominadas por el monte Meda, una vecindad de costa oceánica) aparecen desde el blanco caserío, Carballo; baños medicinales desarrollo moderno; feria muy concurrida".

Esta cita da idea de la extensión que necesitaríamos para estudiar, detenidamente, cuanto de interesante se encuentra en el itinerario que va de Coruña a Muros. Nombremos, en primer término, a Malpica, metida de pies en la arena y mecida por las olas. Es una población muy típica que mira a las Islas Sisargas, desde los entrantes del cabo San Adrián. Gente sencilla y pescadora, de cuyo pueblo dice el mencionado Otero Pedrayo: "Es célebre el color, la rudeza y gracia marineras de Malpica, de sus calles llenas de viento y escamas de pescado, del bruar de las olas al pie de las viviendas".

Las torres de Mens se alzan en el Ayuntamiento de Malpica, antigua fortaleza medieval destruida totalmente por los hermandinos en 1467 y reedificada en 1.468 por Lope Sánchez de Moscoso, a cuya familia pertenecía. Conserva parte de la cerca con tres torres de planta rectangular, de unos doce metros de altura, con puerta de arco apuntado y huellas del foso que tuvo. En el mismo punto, iglesia románica, de la primera mitad del siglo XII calificada como ejemplar típicamente compostelano. Interesante villa marinera, con una plaza y algunas casas señoriales montadas sobre tres arcos apuntados, bajo los cuales posa la llamada calle Real. Grandes chimeneas al exterior, y algunos escudos, descollando uno con famosa inscripción gótico-alemana de fines del siglo XV o principios del XVI.

Notable iglesia parroquial de Santiago, en un altozano a un extremo de la villa; puerta principal de doble arquivolta tórica apuntada, y encima, un calado rosetón; sobre el muro, una cruz de piedra, posiblemente de un antiguo altar como de los siglos XV. Sobre Malpica y Cayón se escribía en el siglo XVI, que *allí morían muchas ballenas, seguramente por ser muy bravos a la contina, y las ballenas acuden generalmente donde la mar y las ondas están*

siempre altas, y se hace gran matanza de ellas en los meses de diciembre, enero y febrero. Es pesca de gran provecho, pues de un ballenato, aunque sea pequeño, se sacan 200 arrobas o cántaras de aceite, que se utiliza lo mismo que el de olivas, salvo para comer.

Un paso más y descubrámonos ante Puenteceso, tierra de Pondal, donde nació el 6 de febrero de 1.835. Este bardo gallego recio luchador, es el cantor de los pinos y de la conocidísima composición a la Campana de Anllóns: *Campana de Anllóns, noites de luar, lúa que te pós detrás do pinar. Adiós... Adiós... Adiós... . Lage (Laxe) está en la parte sur de la ría de su nombre y Corme, tiene una gran importancia comercial, aparte de ser un puerto abrigado refugio pesquero. Rosalía la escribía: Son as de Laxe unhas mozas. ¡Vaya unhas mozas aquelas! Sólo con velas de lonxe, Ouítaselles a monteira; Mais en tocando a que recen. En rezar son as primeiras. Dan ó mundo o qu'é do mundo, Dan á Igrexa o qu'é da Igrexa.*

Ría plácida y bellísima es la de Camariñas, rebosante de un color que la hace hermana de las Rías Bajas. Sus afamadas industrias de encajes, su cementerio de los ingleses, donde están enterrados los naufragos del Panther, su faro y sus horizontes, dieron tema certero al folklore: *Camaríñas, Camariñas, O Reí te quíxo vender, O que merque a Camariñas. Moíto diñeiro ha de ter.* En un altozano nos encontramos con la torre y palacio medieval de Cillobre, de los Pérez de Mariñas. Para Otero Pedrayo, Muxía o Mugía, es el puerto oceánico tal vez más importante de Galicia. Allá vive la población bajo el gran «Mirador del Océano», cuya cumbre sabe del arribo del Apóstol, y contempló las apariciones de la Virgen y podía contarnos milagros, leyendas marineras, etc. La explanada blanca de espumas marineras tiene todo de recuerdos fatídicos, que dieron nombre a los acantilados de "Costa de la Muerte".

Muerte y vida se abrazan en la advocación de «Nosa Señora da Barca», que vela y aún avisa del peligro. A "Pedra de abalar" está engastada en el culto prehistórico de las culturas líticas, que hoy se cristianizó petrificándose en barca. En ella es creencia que arribó Santiago; por lo cual conserva su vela y timón de piedra; material humilde como el sayal y la sandalia del peregrino. ¿Podiera el Apóstol, traer una más rica embarcación?. Nadie puede dudar de ello, pero también la Patrona tiene del mismo material el tejado, y el pueblo sabe que: *Nosa Señora da Barca Ten o tellado de pedra; Ben o pudera ter dóuro. Miña Virxe, si quixera.*

La advocación de la Barca inspiró al portugués Hugo Rocha, el cual dedicó una sentida composición a López Abente, poeta de aquella costa atronadora. Y el recuerdo de tan inspirados poetas nos obliga a mencionar a Rosalía, que sintió en toda su hondura con las aortas populares: *¡Bendita a Virxe da Barca, bendita por sempre sea! ¡Miña Virxe milagrosa, en que tantos se recrean! Todos van a visitala, todos alí van por vela, na sua barca dourada, na sua barca pequena,.....e por eso alí lle cantan cando se despiden d'ela: .Nosa Señora da Barca ten ó tellado de pedra; ben ó pudera ter d'oro miña Virxe, si quixera.*

Corcubión es partido de los municipios de Camariñas, Cée, Dumbría, Finisterre, Mugía, Vimienzo, Zas y el propio Corcubión, Está situado en la pequeña ría abierta en el seno de Finisterre. El topónimo Cée constituye un misterio filológico, a pesar de que son varias la etimologías que se han apuntado. La historia de Cée se pierde entre lo pagano de sus mamóas y lo medieval del Culto a su Virgen: "La Aparecida", patrona de la Villa.

Finisterre, el misterioso y legendario que ha cambiado el nubarrón mitológico y los anillos de la superstición por el alumbrado devoto a su Cristo marinero: *Santo Cristo de Fisterre, Santo da Barba Dourada. Dame forza pra pasar A Laxe da Tauriñana.* Y qué bien se hermanan, como madre e hijo, las advocaciones de Nuestra Señora de la Barca y del Santísimo Cristo de Finisterre, ambos puntos obligados de peregrinación jacobea. La sangre del pueblo sabe bien estas cosas. Su cornamusa lo canta y su cantar tiene acento de «ladaiña», acariciado de mimo ancestral, de lejanía y de sentida piedad: *Veño da Virxen da Barca, Veño de abana la pedra. Tamen veño de vos ver Santo Cristo de Fisterre.*

Sí el lector interesado quiere ampliar datos estadísticos actuales sobre esta comarca, puede acudir a la tesis doctoral realizada por Salvador Parga Pondal, titulada "La Comarca de Bergantiños".

1.2 Municipio de Puenteceso.

Puenteceso, o Ponte-Ceso, o Ponteceso, es un municipio de la provincia de La Coruña y diócesis de Santiago, delimitado al Norte por el de Malpica de Begantiños, al este por los de Carballo y Coristanco, al sur por el de Cabana y al Oeste por el océano Atlántico. La extensión municipal es de 90 Km. cuadrados, se compone de 14 parroquias: Anllóns, Brantoas, Cores, Corme-Aldea, Corme-Puerto, Cospindo, Graña, Langueirón, Nemeño, Niñóns, Pazos, Tallo, Tella y Xorens. A su vez cada una de estas parroquias tiene bastantes aldeas (entidades singulares), las cuales a su vez pueden estar en núcleo o en diseminado, dando lugar a su vez a otra clasificación adicional.

Para que nos hagamos una idea de la complejidad de estas divisiones territoriales, diremos que de las 14 parroquias del municipio de Puenteceso dependen 73 entidades singulares o aldeas. Puenteceso en sí misma es una aldea, que, junto a otras seis, depende de la parroquia de San Tirso de Cospindo. Es decir, Puenteceso es la cabeza del Municipio que lleva su nombre e incluye a 14 parroquias, pero a su vez y como ente aislado en sí mismo, Puenteceso es una simple aldea de la parroquia de San Tirso.

La parroquia con más aldeas es la de San Martiño de Cores, de la cual dependen 14 aldeas: Bardaio, Os Barreiros, A Campara, O Castro, Cores, Figueiroa, A Lamela, Limiñoa, Miraflores, A Ourada, Riotorto, Santa Cruz, Viladeluso y Nemeño. En este trabajo va a aparecer bastantes veces la casa de la abuela de Luis Carrera Agraso, esta casa está situada en la aldea de La Trabe que pertenece a la parroquia de San Eleuterio de Tella. De la parroquia de Tella dependen actualmente las aldeas de: A Calle, Cuñarros, Fontan, Gandara, O Peton, Rueiro, Os Seixos, A Trabe y Vereda.

Como vemos Puenteceso tiene bastantes parroquias, pero esto no es un caso aislado. En Galicia, la estructura social-administrativa está compuesta por la casa, el lugar, la aldea, la parroquia, el municipio, etc.,

La parroquia. La parroquia tiene gran importancia en Galicia. Etimológicamente la palabra parroquia, procede del griego *paroikia*, que significa habitación o reunión de habitantes; y su derivación latina. *paroecia* o *parochia*, equivale para los primitivos seguidores de Cristo, a la habitación temporal que un cristiano o una iglesia cristiana, encuentra en su peregrinación por la tierra, camino de la patria celestial.

También se utiliza la palabra *ecclesia*, para definir la comunidad regularmente reunida, el *conventus legitimus* de los cristianos, al tiempo que se refiere al local consagrado donde se reúne este *conventus* o asamblea del pueblo cristiano. Como señala Pierre David: Si la palabra *ecclesia* es generalmente empleada para el mismo lugar del culto, la terminología para designar la circunscripción parroquial no estaba fijada: *parochia* y *dioecesis* se empleaban indistintamente para las parroquias y las diócesis en el sentido actual de estas palabras, parece incluso que la palabra diócesis se aplica en los documentos de los s. V y VI, más bien a la parroquia que a la diócesis, tanto en Galicia, como en la Península Ibérica.

La identidad entre los términos diócesis y parroquia, en los primeros siglos del Cristianismo, parece lógica, ya que, en los primeros 250 años del Cristianismo no se puede hablar de parroquias. En cada diócesis, la catedral era la única parroquia, y el obispo el único párroco. Sólo la catedral tenía pila bautismal, y sólo en su recinto se administraba solemnemente el bautismo. Era la pila bautismal el elemento determinante de la existencia de las parroquias que, por ello, también se llamaron pilas.

De *ecclesia* (iglesia), en cuanto agrupa a sus *filius* (fieles), nacerá la denominación feligresía, o sea, agrupación de hijos de la iglesia, usada durante siglos en Galicia para designar a la parroquia -*friguisia, feligresía, freguesía*-, denominación que aún se conserva en Portugal (*freguezía*). En el orden eclesiástico, la parroquia es hoy la célula inferior en la división territorial de la Iglesia, y ha sido definida como: «una persona moral, nacida a la vida jurídica por un acto de la autoridad eclesiástica competente, erigida a perpetuidad, que consta de tres elementos esenciales: párroco, pueblo, y cura de almas». En el Código de Derecho Canónico se define jurídicamente a la parroquia como un beneficio eclesiástico erigido a perpetuidad, que consta de oficio con cura de almas y derecho a percibir los réditos de la dote aneja al oficio.

También se previene en dicho Código, que el territorio de cada diócesis se dividirá en partes territoriales distintas, y que a cada una de estas partes, que son las parroquias, debe asignársele una iglesia especial con una porción determinada de pueblo, y poner al frente de ella a un rector, como pastor propio, para la cura necesaria de las almas. Aunque han existido, y aún subsisten algunas pocas parroquias personales, a las que sus feligreses pertenecen en razón de título personal y no del territorio en que habiten, la casi totalidad de las parroquias actuales son territoriales, en cuanto abarcan una porción determinada y delimitada de territorio, dividiéndose a su vez en urbanas y rurales. La parroquia urbana es la establecida dentro de un centro o población urbano, y la parroquia rural la enclavada en un medio rural y distanciada de los centros urbanos, lo que no significa que tenga siempre carácter agrícola, aunque sí la mayoría de las veces.

El Cristianismo tuvo carácter urbano en su principio, con los obispos establecidos en las ciudades donde existían comunidades cristianas, y con una sola pila bautismal radicada en la catedral, tardó mucho en extenderse al campo, como lo demuestra el hecho de que a los infieles se les llamase paganos -de *pagi* o *pagus*-, o sea, habitantes de las zonas no urbanas, de las pequeñas entidades de población campesina. La propagación del Cristianismo fuera de las ciudades exigió la creación de párrocos y parroquias, habida cuenta de la distancia a la catedral, y las necesidades sacramentales y de culto. Por esta causa, las parroquias con derecho de bautizar, culto completo, clérigos y patrimonio propio, se encuentran antes en el campo que en las ciudades. El origen de la primitiva parroquia debe buscarse, por tanto, en la iglesia rural, ya que la parroquia rural es anterior a la urbana, y surge como una emanación espontánea del pagano convertido al Cristianismo».

Estos son los rasgos más característicos de la parroquia eclesiástica en general y de su nacimiento y evolución. En Galicia, aunque la parroquia, tal y como ahora se nos presenta en la realidad, es una institución eclesiástica utilizada también en el orden civil y administrativo, que constituye una agrupación social característica, presenta, en cuanto parroquia rural, un nacimiento y evolución y unas singularidades dentro del cuadro general señalado, que nos obligan a una explicación concreta y específica de la misma.

La primera cuestión a determinar es la de su origen. Para muchos autores, la parroquia rural gallega, considerada como unidad territorial y como unidad social, es el resultado de la evolución: castro-villa-parroquia. Se pretende incluso, y en cierto modo se demuestra, que en Galicia y norte de Portugal, es decir, en el macizo galaico- duriense, la parroquia como unidad territorial y social existía, incluso antes de los llamados tiempos históricos. Según López Cuevillas: «Son muchas las parroquias gallegas y del norte de Portugal cuyo origen se remonta por encima del principio de la historia. El castro se levanta en ellas como un testigo del pasado y su presencia permite establecer una genealogía y deja ver un parentesco entre lo actual y lo remoto». Y considera que sobre el territorio mismo de los castros se hizo la fundación de las «villas», entidades agrícolas, de las que derivaron luego nuestras actuales feligresías rurales; fenómeno adivinado por el pueblo que afirmó que cada parroquia tenía su castro.

La transformación de la villa en parroquia la estudió con detalle Alberto Sampaio, para quien la parroquia rural «es una creación espontánea, popular, nacida de las relaciones seculares entre los cultivadores de un mismo predio o de predios vecinos». Ahora bien, en relación con esta evolución y al hablar de parroquia lo hacemos en cuanto la misma es una unidad social, en cuanto representa una agrupación vecinal asentada en un territorio determinado; no en cuanto entidad eclesiástica propiamente dicha, puesto que no fue la parroquia eclesiástica la que hizo al pueblo, ni la que originó la comunidad vecinal rural. Las comunidades rurales gallegas se suceden, muchas veces, sobre unos mismos asentamientos que delimitan el territorio de un castro, primero; de una villa, luego; de una iglesia propia, más tarde; y de una parroquia eclesiástica, en el sentido actual, al final.

Tal vez el primer documento existente sobre estructura u organización parroquial sea el que, en el año 569, suscribe el rey galaico-suevo, Teodomiro, conocido como la *Parochiale sueva*, o la *Divisio Theodemiri*, que comprende las diócesis de Galicia y norte de Portugal, y en el que se relacionan, arciprestazgos, parroquias o parroquias mayores sólo, o los grupos étnicos asentados en el territorio de cada diócesis, circunstancia en que los autores no son concordes; como no lo son en considerar como auténticos los testamentos del obispo lucense Odoario y los documentos llamados odoarianos, si bien Sánchez Albornoz y otros, creen válidos y auténticos el testamento de Odoario de 5 de junio de 760 y el diploma de Aloito del 745, en los que se describe la fundación de iglesias-parroquias sobre los términos de las antiguas villas, en una extensa zona de la Galicia interior, a raíz de la expulsión de los árabes del territorio gallego.

Durante los s. IX al XII, los documentos siguen hablando, no directamente de parroquias o feligresías, sino de villas e iglesias en ellas establecidas, pero ya la parroquia o feligresía con tal denominación figura en algunos del s. XII, y en la mayoría de los del s. XIII, al tiempo que se la distingue de la iglesia o templo, como con justeza ha expresado en relación con dicha época, Portela Silva: «La neta distinción entre iglesia y parroquia, el hecho de que sea la parroquia el lugar donde se sitúan las propiedades de una misma familia, en fin, la utilización del término feligresía para determinar el emplazamiento de las aldeas, son hechos que ponen de manifiesto que los campesinos del s. XIII se reconocen a sí mismos partícipes de la convivencia en el ámbito parroquial».

En los Nomenclátor de las cuatro provincias gallegas del censo de población de 1970, figuran un total de 3.867 parroquias entre urbanas, rurales y anejos. Es significativo contrastar como este total no supone una gran diferencia con la suma de parroquias existentes en Galicia en 1587, y que se expresan en las Relaciones enviadas por los Prelados a Felipe II, que era de 3.571, y que procede del aumento de población, singularmente en los centros urbanos. Las parroquias rurales han sufrido muy pocas alteraciones en número, territorio y denominación, a través de los siglos, e incluso conservan en su inmensa mayoría los nombres y las advocaciones primitivas, como pone de relieve Pierre David, en los estudios realizados al efecto.

El estudio de la parroquia en Galicia, como institución. y de la parroquia rural principalmente, exigiría que nos refiriésemos a ella como unidad religiosa, desarrollando aspectos singulares y tan importantes como el de los libros parroquiales. las visitas y mandatos, la fábrica de la iglesia y sus cuentas, los mayordomos-fabriqueros, las cofradías y cementerios, el Patronato y los diezmos, los diestros y la rectoría del párroco, y como unidad socioeconómica y administrativa que también lo ha sido y lo es.

Puesto que la parroquia en Galicia, Como bien dice Barreiro Fernández, «no es una simple división administrativa de la Iglesia», lo que exigiría tratar de la parroquia rural como entidad sociológica, de los montes vecinales, de las prácticas parroquiales de carácter comunitario, de los aspectos fiscales, de la demarcación parroquial y la vecindad, de los mayordomos-pedáneos y sus formas de designación o elección al igual que de sus cometidos,

o de las parroquias al constituirse los nuevos Ayuntamientos a principios del siglo XIX y sus relaciones posteriores con ellos.

1. *Unidad histórica.* La institución parroquial en el campo gallego, a través de su fundación, establecimiento y permanencia en el correr de los siglos, ofrece una larga y definida singladura, que permite estudiarla y definirla como una unidad histórica, dentro de todo el territorio regional, con unas características y formas de vida y actuación similares. Presenta, por tanto, un conjunto de rasgos comunes o generales, que exigen un tratamiento histórico unitario, sin perjuicio de la existencia de determinadas especialidades nacidas de su propia personalidad individualizada; de su condición de ente local territorial, incluido en un ámbito específico, geográfico y físico; y de su concepto de grupo social tradicional.

El devenir histórico, castro-villa-feligresía, se nos presenta como lógico, dentro de un trasfondo racial y geográfico. Existe ya una demarcación, un ámbito territorial definido, un grupo social establecido en él y ligado por diversos vínculos, cuando aparece el Cristianismo; y sobre esta base territorial y social anterior se asienta la feligresía. El vínculo religioso se une entonces al de la sociedad y la tierra, cohesionando a la parroquia rural gallega como institución singular.

Al jefe del clan, el *domus* de la villa, le sucede el rector o párroco en el gobierno espiritual y el mayordomo-pedáneo en lo temporal. La institución se perfila como básica en el ordenamiento territorial y social de la región, y va consolidándose en el transcurso del tiempo como agrupación primaria en el orden local, utilizada, no sólo en lo eclesiástico, sino en lo político y administrativo, y, en menor cuantía, en lo judicial.

Su nota histórica más acusada es la permanencia. Pervive, por ser desde su nacimiento, no una institución oficial, sino una institución natural, surgida de los propios condicionamientos del hábitat y de su entorno físico y social. Es la historia de una comuna de labradores que en las feligresías de la costa, además de labradores, son también pescadores y marineros. En ocasiones afloran resistencias parroquiales, casi siempre en relación con las cargas tributarias, que son vencidas. Hay un momento importante, el levantamiento de los Irmandiños, pero la represión fue tan feroz que dejó huella. También los movimientos parroquiales agrarios de finales del s. XIX y primer tercio del XX, tuvieron su importancia y sus mártires.

Pero el devenir histórico de la parroquia rural gallega, como corresponde a un ente local de base, está formado por el conjunto de pequeños sucesos que signan la vida de los grupos sociales naturales. Y esta historia ofrece rasgos comunes en las feligresías de la costa y del interior, en las de las montañas y en las de los valles. Las mismas ordenaciones, los mismos problemas, las mismas inquietudes y deseos. La misma vida, condicionada por el entorno físico en que se desenvuelve.

2. *Unidad territorial.* La ha tenido siempre, los límites de las parroquias gallegas son claros, naturales, definidos, respetados. Han sido defendidos con fuerza y permanecen invariables a través de los siglos. Los respetan los vivos y también los muertos. Sirven de referencia en los actos oficiales y privados. El territorio parroquial en las feligresías rurales gallegas, que correspondía en épocas pasadas al de una explotación agraria autárquica, realizada por un grupo social acorde con su dimensión, no sólo ha influido y condicionado la vida de sus habitantes durante siglos, sino que ha sido idealizado por los mismos, sirviendo de unidad base en los intentos de reorganización del territorio, por ser el más concreto de los existentes.

Esta unidad territorial que es la parroquia, representa un centro de convivencia y de intereses comunes: iglesia, cementerio, montes, aguas, caminos, fuentes. pastos, eras, campos, ermitas. Para muchos feligreses, y hasta fecha reciente, los límites parroquiales limitaban su propio mundo terrenal y en el que transcurría su existencia; pero representaba también el mundo donde reposaría después de muerto.

3. *Unidad económica.* Cuando la feligresía nace, el territorio en que se asienta y la organización social y de trabajo en el mismo existente, determinan que lo haga dentro de una unidad económica autárquica. Lo era el clan y también la villa. Lo fue la feligresía como heredera de la villa, durante siglos. Esta unidad influyó en la cohesión del grupo humano que la habitaba. Cuando en 1932 recorre Niemeier el territorio gallego aún observa que en el interior, y sobre todo en las zonas de montaña, las parroquias gallegas son autárquicas en lo económico. Esto permitió durante siglos, y dentro de unas formas de vida ciertamente austeras y poco evolucionadas, que las parroquias gallegas se bastasen a sí mismas en lo económico, estableciendo para ello, y con carácter comunitario los servicios básicos: hornos, eras, molinos, telares, tabernas, carnicerías. Y esto trajo como consecuencia un acrecentamiento del sentido de independencia, en relación con lo que existía fuera de los límites parroquiales, y de cohesión en el grupo social que habitaba dentro de dichos límites.

4. *Unidad fiscal.* El hecho de ser la feligresía rural gallega una unidad económica, determinó y facilitó su tratamiento como unidad fiscal. Los reyes y los señores vieron en la parroquia una unidad que simplificaba la imposición y recaudación de exacciones y tributos. Y nacieron los cupos y los encabezamientos, los conciertos y las igualas. Se asignaban los cupos contributivos a las parroquias y en éstas se repartían y recaudaban entre los vecinos. El sistema era ideal para reyes y señores y, más tarde para los Intendentes. A la parroquia le suponía el reconocimiento de la agrupación que representaba y le obligaba a velar como unidad por los intereses individuales que como comunidad agrupaba. De aquí las pugnas y los pleitos con los señores y el fisco. De aquí que, aún hoy, la parroquia rural siga siendo una unidad fiscal en determinados aspectos contributivos.

5. *Unidad religiosa.* Al establecerse la parroquia cristiana como heredera directa de la villa, en lo que de unidad territorial y social representaba, añade el vínculo religioso y espiritual a los temporales ya existentes. Pero es preciso consignar que la vinculación religiosa resultó fundamental, y que la unidad creada por la misma entre los antiguos moradores de la *villae*, va a asignar definitivamente la unidad total de la feligresía y determinar las principales características de su existencia, y de la existencia misma de los feligreses.

Lo eclesiástico configura la vida e influye de un modo notorio en el desenvolvimiento de la feligresía rural gallega. El abad o párroco fue durante siglos el verdadero rector de la comunidad parroquial. Su influencia va más allá de la iglesia y del atrio. Todo un conjunto de regulaciones: de visitas y mandatos; de libros y cuentas de fábrica y cofradías, de diezmos y diestros, de fiestas y cementerios, tienen marchamo eclesial e influyen de manera notoria en el actuar social de la comunidad. Se confunde lo eclesiástico con lo civil, lo divino con lo terrenal.

Los feligreses conservan y sostienen a la parroquia y por eso la consideran suya: su iglesia, sus campanas, su cruz, su santo patrono, su atrio. Se turnan como fabriqueros y administradores en representación de la comunidad. Están sujetos a las penas religiosas, que temen más que a las civiles, ya que en ellas se habla de anatemas y excomuniones. Todo ello crea la unidad religiosa, que cohesionan a la feligresía y establece entre sus moradores un fuerte vínculo de solidaridad, sabiéndose hijos de la misma iglesia, practicantes del mismo credo, protegidos por el mismo santo patrono, bautizados en la misma pila, y usufructuarios futuros del mismo cementerio.

6. *Unidad social.* Si la parroquia rural gallega, ha pervivido a través de los siglos, fue debido a su cohesión social; a constituir desde el momento de su establecimiento una agrupación natural de personas unidas por el vínculo de vecindad y asentadas en un territorio claramente delimitado. Esta unidad fue el origen de una serie de prácticas comunitarias, de un conjunto de hechos sociales diferenciativos; y se proyecta incluso en la emigración con la formación de sociedades parroquiales, principalmente en los países de Iberoamérica. Al hecho

de ser una agrupación social característica, debe la parroquia rural gallega su permanencia e, indudablemente, su fuerza.

7. *Unidad administrativa.* Lo ha sido de hecho, aún careciendo de un reconocimiento legal expreso, y no sólo en los aspectos examinados en cuanto los mismos comportan una actuación administrativa determinada, sino en el orden burocrático propiamente dicho. Lo ha sido en lo militar, con el reclutamiento por pilas; en lo territorial, como unidad de asentamiento, base de repartos, cupos y encabezamientos; en lo estadístico, como división censal a efectos de recuento de población, de cosechas y de riqueza. Ha sido el registro primario de vecindad y, durante mucho tiempo, el único existente. Ha sido base para las acciones educativas y sanitarias, y para las de concentración e información.

A pesar de que los Ayuntamientos gallegos en 1.836 se crearon agrupando parroquias; de que ya en el primer Censo de población, que realizó el Instituto Geográfico y Catastral (1.860), se decía en el Nomenclátor de Lugo, que la entidad parroquia «en Galicia vino a ser la base en que descansa la primera circunscripción de la división territorial»; y como tal entidad figura en los Nomenclátor y Censos oficiales, y fue y es aprovechada a todos los efectos administrativos y civiles, además de los eclesiásticos, la parroquia rural gallega nunca fue reconocida por las leyes como entidad de régimen local.

Para alcanzar este objetivo, y ya desde principios del siglo XX, se produjeron peticiones y se hicieron declaraciones abogando por dicho reconocimiento: en las Asambleas Agrarias Gallegas de Monforte (1908 y 1910), en el Manifiesto de la Asamblea das Irmandades da Fala (1918), en el Congreso de Economía Gallega de Lugo (1.925), y en los anteproyectos de Estatutos y estudios realizados en orden al mismo, de los que nació el Estatuto de Autonomía de Galicia de 19 de diciembre de 1932, en cuyo artículo 14, *a*), se dice que corresponde a la región gallega: "la organización y régimen local de Galicia, sobre las bases de reconocimiento de personalidad jurídica a la parroquia rural y plena autonomía del municipio, y la división territorial a dichos efectos".

Pero como este Estatuto no entró en vigor, debido a la guerra civil y al sistema de gobierno que se estableció como consecuencia de la misma, el reconocimiento de la personalidad jurídica de la parroquia rural gallega quedó en suspenso, hasta que nuevamente se plasma en el Estatuto de Autonomía para Galicia, publicado como Ley Orgánica, de 6 de abril de 1.981, cuyo artículo 27, 2 considera competencia exclusiva de la Comunidad Autónoma la «organización y régimen jurídico de las comarcas y parroquias rurales como entidades locales propias de Galicia»; y en el artículo 40,3, expresa que por Ley de Galicia se podrá «reconocer personalidad jurídica a la parroquia rural». Si el lector interesado quiere ahondar en el concepto parroquia, puede acudir a las obras de Xosé Fariña Jamaro, *A personalidade da parroquia rural galega*, Vigo, 1976; y *La parroquia rural en Galicia*, Madrid, 1981.

Desde el punto de vista Administrativo por encima de la Parroquia nos encontramos con el Municipio. Pero este no es un concepto tan antiguo, nació en el siglo XIX (Constitución llamada La Pepa- Cortes de Cádiz). A finales del Antiguo Régimen (siglo XVIII), el Gobierno de Galicia radicaba fundamentalmente en el capitán general, que era a su vez presidente de la Real Audiencia y en el intendente general del Reino: Se extendía a 7 ciudades, 101 villas, 665 jurisdicciones, 496 cotos o pequeños señoríos y 3.652 parroquias. Las ciudades de La Coruña, Betanzos y Orense, así como las villas de El Ferrol, Viveiro y Bayona, se gobernaban por corregidores, nombrados por el rey. Santiago, Lugo, Mondoñedo y Tuy estaban regidas por alcaldes ordinarios, elegidos por los respectivos obispos, como señores jurisdiccionales, a propuesta de los ayuntamientos.

Al frente del resto de las jurisdicciones se encontraban jueces particulares nombrados por los obispos, por varios grandes títulos y caballeros particulares y por algunas comunidades. Esta situación responde al más puro modelo de organización del Antiguo

Régimen. Con una proliferación confusa de autoridades de la más diversa especie, con funciones no delimitadas a la usanza de hoy y actuando sobre unas divisiones territoriales imprecisas y sobrepuestas que, justa consecuencia de lo anterior, poco tienen que ver con la división municipal constitucional, por no obedecer a una auténtica ordenación administrativa, sino a una situación de pertenencia, en la que los territorios de realengo se interpenetraban con los señoriales. Los concejos, en cuanto tales, no tienen en Galicia antes de la Constitución, por imperativos orográfico; y de asentamiento poblacional el arraigo que alcanzaron, por ejemplo, en Castilla. No abarcaban sus términos, más que una reducida parte del territorio.

En los albores de la Constitución, Galicia contaba con 57 ayuntamientos, de ellos 25 en la provincia de Tuy y sólo 30 en las 6 restantes provincias de entonces. Quizá esta ausencia municipal fue la que hizo adquirir tanta preponderancia a las parroquias y concejos parroquiales, auténticas asambleas vecinales para la resolución de los problemas comunes. El Francés José I dividió Galicia en 1.810, en 4 prefecturas, doce subprefecturas y éstas a su vez en municipalidades, el cambio definitivo se fijó en la Constitución de Cádiz. El régimen señorial desapareció como jurisdicción y se consagró el principio de elección de las autoridades locales. En Galicia prosperó poco este nuevo sistema, por la distribución de la población en numerosos núcleos dispersos y por el escaso arraigo de la institución municipal.

En principio (1.813) la municipalidad se estableció para pueblos de más de 1.000 habitantes, los nuevos municipios tenían que incluir parroquias enteras, no pudiendo estas repartirse en varios municipios. La vuelta al absolutismo del Antiguo Régimen en 1.814 paró el proceso y luego volvió a activarse a partir del Trienio Liberal de 1.820. Pero volvamos a Puenteceso.

Aspectos físicos de Puenteceso: Se encuentra Ponte-Ceso, en el ángulo noroccidental de la provincia de La Coruña, en concreto en el litoral de Bergantiños, donde las tierras de esta comarca se desploman sobre el mar en los imponentes acantilados de la Costa de la Muerte. Es un municipio alargado de Oeste a Este, en casi 20 km., de gran diversidad formológica y con unas formas de relieve muy movidas, que le dan un aspecto bastante montañoso, a pesar de la escasa altitud de la mayoría de sus montes, que sólo ocasionalmente superan los 200 m sobre el nivel del mar.

Entre estos últimos destacan los que se prolongan desde el fondo de la ría de Corme y Laxe hacia el Norte que marcan la divisoria de la cuenca del Anllóns y de los que sobresalen los montes Pedra Longa (222m), en el extremo septentrional de Puenteceso y Canto Branco (275m), el más elevado del municipio. Constituyen estos una especie de alineación montañosa que escinde a las tierras del término municipal en dos sectores contrastados, al Oeste el costero y al Este el interior.

El sector costero que se proyecta hacia el Oeste, hasta la Punta Roncudo y que tiene un frente de unos 25 km., cabe oponer a su vez entre sí dos tramos de costa diferentes, aunque en toda ella domine el mismo tipo de roquedo granítico. Al Norte de esta Punta dominan los acantilados y están muy próximos a la costa (a sólo unos 500 m), las culminaciones de los montes de las parroquias Corme-Porto y Corme-Aldea, como el alto de Vixia (193m) y monte Vello (194). También al Norte de la Punta Roncudo se encuentran tramos de costa baja, muy reducidos, limitándose tan sólo al fondo de ensenadas angostas como las de A Barda. Resaltar el vigor de la costa azotada intensamente por el Océano, como se pone en evidencia en las furnas de Bachas, Burro o As Pombas.

Por el contrario, al S. de la Punta Roncudo se abre la ría de Corme y Laxe, a la que se asoma una costa más suave que acoge playas protegidas de los impetuosos vientos del N. y NO., como las de Osmo o de Valarés, e incluso alguna pequeña isla como la de Estrela. Al fondo de la ría de Corme y Laxe se encuentra la ensenada de A Insua, a la que podríamos incluir en el segundo sector del municipio por su aislamiento respecto al resto de la costa de

Ponte-Ceso, dado que entre esta recogida ensenada y la abierta ría se interpone la Punta de Enmedio -o A Barra- una lengua arenosa de 1,5 Km. de longitud y de unos 500 m. de anchura media. No obstante, a este sector deprimido al pie de los montes de Cospindo cabría considerarlo más bien como un eslabón entre el litoral y el interior, puesto que desde el estuario del Anllóns hacia Malpica se prolonga una amplia depresión de dirección SO-NE que acoge a una gran parte del poblamiento del municipio y a casi la totalidad de las parroquias de Cospindo, Graña, Brántoas, Nemeño, Cores, y Niñóns.

Desde esta depresión hacia el E, la topografía es sólo relativamente movida en comparación con la del sector occidental, pues no hay allí escarpes como al O. de Cospindo, ni formas de relieve bravías como en el litoral, a pesar de la existencia de importantes líneas de fractura. Sólo sobresalen en el extremo oriental del municipio, en el límite con Coristanco y Carballo, los montes de San Amaro (229 m.) que, formados por el mismo tipo de granitos que el sector costero, enmarcan por el E. una amplia área de materiales muy antiguos denominada Fosa Blastomilonítica. Forman parte estos materiales, de los más antiguos del continente, de una banda de terrenos de rocas muy deformadas y de aspecto granítico, que con una anchura de unos 6 Km., se prolongan desde Malpica hacia el S.

Marca el límite meridional del municipio en la mayor parte de este amplio sector oriental el Anllóns, que describe en estos últimos kilómetros de su recorrido un curso sinuoso, aspecto que dio nombre al río. Bañan el término el río Anllóns (o Aillones), al Sur, con sus afluentes el río Bouzas, arroyo de Puenteceeso, río Pedamio y arroyo Graña y más al Norte el río de los Pulpos y el arroyo de Chanca.

Las costas como ya dijimos son de acantilados en casi toda su extensión, los accidentes más destacados son, de Norte a Sur, Punta Queimada, con los islotes del Lago, punta Dornedo, playa del Morro, punta Santa Mariña, punta Arbosa, ensenada de la Barda, punta Percebellosa, punta Eiras, punta Roncudo, ensenadas de Nuestra Señora del Faro y de Portaova, y dentro ya de la ría de Corme, el puerto de este nombre, la playa del Osmo, con la isla de la Estrella, punta Fustín, isla Tiñosa, la Barra, pequeña península arenosa que da lugar a un estrechamiento de la ría, y la ensenada de Insúa, con la isleta de los Cagallones.

El clima de Puenteceeso es templado húmedo con rasgos particulares derivados de su situación al borde del Océano y de su configuración topográfica. La precipitación es en conjunto abundante, sin embargo, en su reparto espacial hay una diferencia relativamente amplia de unos lugares a otros según su proximidad al mar, altitud y orientación.

Atendiendo a la diferenciación morfológica establecida hay que destacar como más lluvioso el sector costero. Se reduce el total de precipitación en las tierras bajas protegidas de los vientos del Atlántico por los montes que se prolongan desde Cospindo hacia Niñóns, y aumenta de nuevo en los relieves más sobresalientes del interior. Esto explica la diferencia de litros/m², recogidos anualmente en los observatorios de Corme (1784), Ponte-Ceso (850) y Bugalleira (1.170). El reparto a lo largo del año, por el contrario, es muy afín entre los tres, pues la época más lluviosa corresponde en todos ellos a finales de otoño y comienzos de invierno, siendo diciembre el mes más lluvioso.

También las temperaturas y su reparto a lo largo del año son muy afines entre los diferentes sectores del municipio. La temperatura media anual es en Corme de 13,5° y debido a la proximidad del mar son poco acusadas las diferencias entre las temperaturas de invierno y las de verano. Las medias mensuales más alta y más baja corresponden a febrero (9,4°) y a agosto (18,4°), reduciéndose la oscilación entre ellas a tan sólo 9°, lo que hace de Ponte-Ceso un municipio de temperaturas agradables durante todo el año.

Rasgo climático específico de este sector de la costa de Galicia es la variabilidad de los tipos de tiempo. Esta podría recordar incluso por su pronta alternancia la de climas de montaña. En este último aspecto conviene resaltar, especialmente en el sector costero, la

importancia de los vientos que destacan por su fuerza y orientación, como ponen de manifiesto la vegetación almohadillada y el roquedo al descubierto del O. del municipio.

Domina sobre la mayor parte del frente costero landa de ericas y *toxeiras* que llegan a ocupar grandes extensiones al N. de Corme-Porto y de Corme-Aldea y al O. de Niñóns; no obstante, a lo largo de los acantilados salpicados de oleaje de dominio corresponde a otras comunidades vegetales (*Chrithmion maritimae*) adaptadas a este hábitat particular.

También condicionan drásticamente la composición de la vegetación en otros lugares del municipio otros terrenos singulares. Esto explica la presencia de vegetación azonal como la psamófila de las dunas costeras del S. de Cospindo y las comunidades de plantas arraigadas en el limo del fondo en el bajo Anllóns. El resto de las tierras del municipio se reparten fundamentalmente entre los espacios de cultivo, para los que se reservan los mejores suelos acondicionados por una prolongada acción antrópica, y los pinares que se componen casi en exclusiva de pino marítimo, a los que se han incorporado en los tiempos eucaliptos.

Esta variedad vegetal está muy condicionada por la naturaleza edáfica, de tal manera que cabría establecer una amplia correspondencia entre los tipos de suelo y la ocupación de estos. Así, mientras en los montes, en especial en su parte alta sobre roca madre granítica, dominan suelos de escaso desarrollo y de poca capacidad de retención de agua (suelos ránker y protorránker), en las depresiones y sobre las pendientes suaves dominan suelos más desarrollados, los más idóneos de los cuales son aprovechados para el cultivo. Se relegan a usos forestales suelos de transición entre los precedentes como los ránker pardo.

Los ríos del municipio carecen de importancia en su mayor parte si consideramos su longitud y caudal, no obstante son numerosos y bastante repartidos, pues no hay parroquia que carezca de arroyo o riachuelo que no esté resaltado por árboles de ribera. Entre los ríos y arroyos de la cuenca del Anllóns destacan en la depresión del sector central del municipio el río Pedamio y el arroyo de Ponte-Ceso, y más al E. los arroyos de Pazos, Ramallás y As Devesas. Fuera de la cuenca del Anllóns únicamente cabría citar el arroyo de Chanca, que discurre por la parroquia de Cores. En los años 50 del siglo XX, el agua para beber procedía de fuentes y pozos.

Aspectos humanos y de producción. En 1.981 Puenteceso tenía, 7.950 habitantes y una densidad de 88 hab./Km², valor ligeramente inferior a la media de Galicia (94), pero muy por debajo de la media provincial (137). No obstante, por su población relativa podría considerarse a Ponte-Ceso como municipio de densidad absoluta relativamente elevada, dado que se trata de una población rural que se mantiene casi exclusivamente de una actividad agrícola intensiva a la que se asocia la pesquera en las parroquias costeras, especialmente en Corme-Porto, donde incluso prevalece la segunda sobre la primera.

Según la renovación padronal de 1986, Puenteceso contaba 8.607 habitantes, con una densidad media de 95 hab./km², valor muy inferior a la media provincial que en ese año era de 139,5 hab/km². La evolución de sus efectivos demográficos desde principios del siglo XX hasta la actualidad estuvo marcada por un ligero crecimiento, pasando de 6.987 hab, en el año 1900 a 8.607 habitantes en el año 1986. Sin embargo, no se libró del fenómeno migratorio transoceánico de la primera mitad del siglo ni del europeo de la segunda mitad, ya que su ritmo de crecimiento fue muy moderado e incluso negativo desde los años cuarenta a los setenta.

Actualmente conoce un período de recuperación demográfica gracias a la paralización de la sangría migratoria. Los datos de población absoluta en el siglo XX fueron los siguientes: en el año 1.990 tenía 6.987 habitantes, en 1.910 tenía 7.470 (aumento), en 1.920/7.831 h. (aumento), en 1.930/8.517 h. (aumento), en 1.940/9.780 h. (aumento), en 1.950/9.323 h. (disminución), en 1.960/8.480 h. (disminución), en 1.970/8.366 h.(disminución), en el año 1981, 7.950 habitantes, en 1.986, 8.607 habitantes (aumento) y en 1.991, 7.382 habitantes (disminución), en 1.991 nos encontrábamos en un nivel similar al del año 1.910.

Según el censo de 1.950, todo el término tenía 10.447 habitantes de derecho y 9.323 de hecho, correspondiendo a la cabeza del municipio 140 y 134 respectivamente. Se registraba emigración hacia América y Bilbao, el pueblo (aldea) de Puenteceso estaba formado por 27 edificios destinados a viviendas y 13 a otros usos, en compacto, las calles estaban pavimentadas. El retablo de la iglesia de Brantoas era muy antiguo, cada parroquia celebraba por separado las fiestas en honor de sus patronos, en las cuales bailaban danzas típicas, había dos cines y un campo de fútbol.

En cuanto a las mejoras observadas en 1.950 respecto a 1.940, se señalan la construcción de fuentes, escuelas y lavaderos, instalación del teléfono y obras de urbanización. Había varias fondas, 27 escuelas, tres médicos, dos farmacias, veterinario y ocho sacerdotes. En un diccionario editado en 1.960, vienen los Anejos de Puenteceso, no vamos a dar el detalle de cada uno de ellos y sólo vamos a enumerarlos: Allones de Arriba, Allones Grande, Campo de Curro, Garga, Saimia, Brantuas de Abajo, Angeles, Brantuas de Arriba, Bardayo, Cores, Barreiros, Campara, Figueiroa, Lamela, Limiñoa, Miraflores, Orada, Riotorto, Santa Cruz, Vilasuso, Corre Aldea (san Adrián), Corme Alda, Costa, Escobla, Froján, Gandomil, Gujin, etc., etc., hay muchos más anejos, es decir es un típico caso de estructura gallega en diseminado.

Por su dinámica demográfica Puenteceso es un municipio regresivo que ha perdido ininterrumpidamente población desde 1.940, año en que alcanzó el máximo de 9.780 habitantes. Quiere esto decir que sus pautas han sido parecidas a las de la mayor parte del espacio rural gallego, tanto por su crecimiento medio elevado (1% medio anual) en los cuatro primeros decenios del siglo XX, como por su disminución constante desde 1940 a 1981, en que su crecimiento medio anual de -0.5% relegó el efectivo de 1981 a sólo el 8,1% del de 1940. Este balance demográfico negativo se debe al constante drenaje migratorio, pues tanto en la posguerra civil como en los últimos años el crecimiento natural ha sido positivo (0,6% en 1975-1976), dado que a pesar del envejecimiento la natalidad se mantiene todavía más alta (17,4 en 1.975-1.976) que la mortalidad, cuya tasa es también relativamente elevada (10,9).

La emigración afectó de modo especial a los jóvenes, por lo que trajo como consecuencia un cierto envejecimiento y consiguientemente un continuo descenso del crecimiento vegetativo como lo pone de manifiesto el hecho de que el 79,7 % de su población (1.986) tenía más de 16 años de edad. La tasa de natalidad media para el quinquenio 1980-1984 fue del 14 por mil y la de mortalidad del 8,5 por mil, con un crecimiento vegetativo o natural positivo (5,5 por mil), propio de una población dinámica.

La población (datos de 1.986) se distribuye por su territorio de forma dispersa en 73 entidades singulares, observándose una concentración significativa en el puerto de Corme, que tenía 1.548 habitantes. Los restantes asentamientos eran pequeñas aldeas, entre las que destacan Couto con 276 habitantes, Niñóns con 218 habitantes, Pazos de Abaixo con 323 habitantes, Trabe con 462 habitantes, y el pequeño núcleo de Ponteceso, capital del municipio, con 251 habitantes. Sus emplazamientos se localizan en los valles, principalmente en la vega del río Anllóns, o a media ladera, en la zona de contacto de la superficie forestal con la superficie de cultivo, y en la costa.

Vamos a poner a continuación datos poblacionales por parroquias de Puenteceso:

	<u>Habitantes 1.981</u>	<u>Habitantes 1.991</u>
Total PUENTECESO.	7.950.	7.382.
Anllóns(S. Felix)	403.	311.
Brantoas(S. Julián)	308.	220.
Cores(S.Martiño)	836.	714.
Corme-Aldea(S. Adrián)	615.	518.
Corme-Porto(Os Remedios).	1.548.	1.493.

Cospindo(San Tirso).	726.	670.
Graña, A(S. Vicente)	333.	317.
Langueirón(S. Julián).	222.	212.
Nemeño(S. Tomé)	155.	132.
Niñóns(S. Juan).	218.	196.
Pazos(S. Salvador).	551.	548.
Tallo(S. Andrés).	447.	379.
Tella(S.Eleuterio).	1.125.	1.233.
Xornes(S. Juan).	463.	439.

En 1.981, económicamente el municipio dependía sobre todo del sector primario, pero también en este aspecto se comprueba la oposición citada reiteradamente entre el sector costero y el interior. En el primero domina la población activa pesquera y en el segundo la agraria.

En 1979 el distrito pesquero de Corme constaba de una flota de 162 embarcaciones, en las que están incluidas las de los puertos de Malpica y Laxe, con un total de 1.054 tripulantes, que lo situaban en ese año en el puesto 15 entre los 24 distritos gallegos. Aunque su lugar era más destacado por el valor de la pesca desembarcada y por el peso de ésta, pues en estos dos últimos aspectos se situaba respectivamente en los puestos 11 y 8. En conjunto el volumen de pesca desembarcada ascendió en 1.979 a 6.455 Tm, con un valor de casi 500 millones de pesetas. Del tonelaje capturado correspondió el 94% a los peces, entre los que destacan la sardina, el jurel, la merluza, y la pescadilla, y tan sólo el 5% a los moluscos y el 1% a los crustáceos, si bien por el valor económico, las proporciones de estos últimos son bastante más elevadas (4% para los crustáceos y 11% para los moluscos).

El exquisito percebe abunda bastante por estas rocas de mar bravío, a pesar de que cada día es más caro y escaso y pocas veces viene a la mesa con la calidad y el tamaño que apetece al gourmet. Los de Punta del Roncudo (Corme) son famosos en toda Galicia. El tamaño perfecto es el del dedo pulgar de la mano derecha del carpintero, quien lo tiene estirado, medidor de cuartas. Engordan aguantando el golpe del mar, tras los temporales invernales están en sazón; " O salmón e o percebe, en abril", dice el refranero y es cierto que los grandes percebes se comen por Pascua florida, no más receta que la de cocerlos, con un puñado de sal y una hoja de laurel, y cuando el agua comienza a hervir, se espera un par de minutos, después se escurren y envuelven en un paño.

En el pasado, los ingleses no comían percebes ni lamprea, y hasta Shakaspeare y Donne llegó la noticia de que de su uña nacían unos gansos (Banrta Lecopsi), la Barnacla cariblanca. La captura del percebe es peligrosa y casi todos los años se lleva alguna vida humana en Galicia. Hay que acudir a las rocas extremas, y allí una gran ola súbita puede llevarse a un hombre.

En un censo que se hizo de la flota correspondiente a los años 1.989-90, se desglosa ya la flota de Laxe y Malpica, apareciendo Puenteceso con 66 tripulantes de embarcaciones pesqueras, 42 mariscadores de flota y 197 mariscadores de a pié. En cuanto a la pesca obtenida en Puenteceso- Corme en el año 1.990, nos encontramos con unos 1.586.855 kilos de peces, 29.494 kilos de crustáceos y 25.178 kilos de moluscos, con un valor total de 169.356.124 ptas. Señalar que el valor total de las capturas de Laracha-Caión, Laxe, Malpica, Puenteceso-Corme fue de 1.307.474.124 ptas. En 1.988 en Puenteceso-Corme había 14 barcos de 0-20 toneladas, 2 de 20-50 y 4 de más de 150 toneladas, la mayor concentración de barcos se daba en Malpica que tenía 144, la mayor parte de bajo tonelaje. En 1.990 la Lonja de Puenteceso-Corme tenía 115 metros cuadrados y había otros 150 metros cuadrados en el municipio, dedicados a preparación y envasado de pescados.

En el resto del municipio las actividades de mayor difusión son las agrarias, que subsisten en pequeñas explotaciones familiares dedicadas a una agricultura intensiva de policultivo. Entre los problemas estructurales que estas padecen resaltan el de sus reducidas dimensiones y el de su compartimentación. El 75% de ellas disponían de menos de 5 Ha, y sólo superaban 16 Ha, aproximadamente un 9%, además cada explotación se subdivide por término medio en 13 parcelas, de las cuales la mayoría son de pequeño tamaño, pues sólo el 10% mide más de 0,5 Ha. De la concentración parcelaria únicamente se benefició hasta 1.970, la parroquia de Pazos, en la que actuó el IRYDA, entre 1965 y 1970. sobre una superficie de 195 Ha.

Demos algunos datos del año 1.970. Sobre un total de 20.713 parcelas de Puenteceso, nos encontramos con que 18.265 parcelas tenían menos de 0,5 hectáreas, 1.847 parcelas tenían más de 0,5 Has pero menos de 1 Ha, 557 parcelas estaban entre 1 y 5 Has, y solo 44 parcelas tenían más de 5 hectáreas. En el mismo año sobre una superficie geográfica de 9.064 hectáreas, había una superficie censada de 6.392 Has, de las cuales 1.495 Has estaban labradas y 4.897 no estaban labradas.

La acelerada motorización agraria del conjunto del municipio, 2 tractores en 1960, unos 200 en 1980 y 324 en 1.990, 2 motocultores en 1971, unos 60 en 1.980 y 227 en 1.990, además en 1.990, 3 cosechadoras y otras 625 máquinas de diversos tipos no ha sido en absoluto sinónimo de mejora, sino que se han manifestado desequilibrios espaciales que se han añadido a los existentes, lo cual trasluce los síntomas de las modificaciones de la sociedad rural tradicional marcada por un notable autoconsumo de la producción agraria.

Bajemos a un nivel de más detalle de estas máquinas en un año determinado, por ejemplo en el año 1.970. En ese año en Puenteceso nos encontramos con que no había ningún tractor de cadenas (oruga), en cambio de ruedas teníamos 83, de los cuales 32 eran de menos de 25 CV, 48 de 25 a 59 CV, 2 de 60 a 79 CV y 1 de más de 80 CV. Por entonces no teníamos ninguna cosechadora en el municipio. Estos últimos artilugios eran raros en la Galicia de entonces, por ejemplo, en el municipio de La Coruña no había ninguno, el mayor número nos lo encontramos en Tordoya donde había 22 censados.

En los últimos años se ha producido una disminución de la superficie de los cereales - entre los que destacan el maíz y el trigo- en favor de otras plantas de orientación ganadera - forrajes y pratenses-, en tanto que otros cultivos destinados al autoconsumo -patatas y hortalizas- han mantenido estable su superficie. Los cereales, que ocupaban más de la mitad de la superficie de labradío a mediados del siglo XX, representaban en 1980 alrededor de un 40% de aquélla, proporción muy similar a la dedicada a forrajes y a praderas.

En la década de los 80 la diversificación de los ingresos de la población era mayor que en las décadas precedentes, hasta tal punto que casi la mitad de la población activa ya no se dedicaba a actividades agropecuarias y pesqueras, y si lo hace es únicamente a tiempo parcial. Entre las fuentes que contribuyen en la década de los 80 del siglo XX a la diversificación de los ingresos cabría destacar las cantidades procedentes de fuera del municipio, tanto de la emigración como las debidas a las clases pasivas.

Otras actividades productivas que destacaban en el municipio son las industriales desarrolladas por pequeñas empresas. De las que merecen consideración aparte las de la construcción - estimuladas con frecuencia por capital procedente del extranjero - que empleaban en los años 70 a más o menos la séptima parte de la población activa. Mayor importancia que las precedentes, tenían las actividades del sector terciario, que ocupaban a la cuarta parte de la población activa y se fragmentan enormemente tanto desde el punto de vista empresarial como en el espacio, sobre todo en pequeños establecimientos comerciales de venta diversificada. No obstante una gran parte se aglutinaba en los dos núcleos rectores, Corme- y Ponte-Ceso.

El análisis cualitativo de la población permite conocer las actividades en que se sustenta la base económica del municipio. En 1.986, se contabilizan 2.565 personas ocupadas, 374 parados y 5.060 personas no activas. La distribución de la población activa por sectores en ese año, muestra un predominio del sector primario (53,7 %), seguido del terciario (28,1%) y del secundario (18,3%).

Las tierras de cultivo ocupaban en 1.986, el 18,8% de la extensión total del municipio, correspondiendo a prados y pastizales el 5,8 % y a terreno forestal el 63,4 %. Los cultivos se orientan básicamente al autoconsumo, pero también en parte a su comercialización. Los principales son la patata y el maíz, además de los forrajes para el ganado. Como complemento de la actividad agrícola, y a veces como verdadera protagonista de la explotación, se encuentra la ganadería. La cabaña de bovino ascendía en 1.986 a 6.248 cabezas, de las cuales 2.608 son vacas destinadas a la producción de leche, pero la cabaña más numerosa es la porcina, con 14.005 cabezas. Otras especies tienen una menor presencia, como es el caso del ovino, con 1.260 cabezas.

La estructura parcelaria, según el Censo Agrario de 1982, continuaba caracterizándose por el excesivo minifundismo que impedía una adecuada rentabilidad de las explotaciones agrarias, imponiendo serias dificultades para la óptima utilización de la maquinaria y la aplicación de técnicas modernas. Las 27.300 parcelas (incluidas las de monte) se reparten entre 1.615 explotaciones, de las que el 75 % tienen menos de 5 Ha. de superficie. El parque de maquinaria agrícola, relativamente importante, se cifra en 1.986, en 290 tractores y 174 motocultores.

Respecto al régimen de tenencia de la tierra, se daba un predominio de la explotación en propiedad. Sobre un análisis de 1.970 sobre 6.392 hectáreas, nos encontramos con 4.939 Has en régimen de propiedad, con 994 Has en arrendamiento, con 37 en aparcería y con 422 en otros tipos de explotación. Vamos a señalar algunos datos sobre la evolución del número de explotaciones agrarias. En el año 1.962 había 1.926 explotaciones agrarias en Puenteceso, en el año 1972 había 1.604, en el 1.982 eran 1.615 y en 1989 eran 1.628, es decir habían bajado desde 1962. Sí vamos a la evolución del número de parcelas nos encontramos con lo siguiente: 1.962/31.264 parcelas, 1.972/20.713, 1.982/27.301, 1.989/22.311 parcelas. Se observa una concentración de parcelas de 1962 a 1.982, después una desconcentración y luego una nueva concentración. Señalar que en toda la comarca de Bergantiños, Concentración Parcelaria concentró un total de 3.733 Hectáreas de las cuales 1.036 lo fueron en Puenteceso.

Demos unas cifras de la ganadería en el año 1.960, había tres cabezas de ganado mular, 300 de caballo, 3.200 de vacuno, cuatro de asnal, 1.500 de cerda, 500 de lanar, 50 de cabrío, 6.000 gallinas, 2.000 conejos y seis colmenas. Si vamos al año 1.990, nos encontramos con 3.421 reses de bovino, 338 de Ovino-caprino y 12.039 de cerda, esta última es la que más crece.

En cuanto a pesca en 1.960, había truchas, reos, lampreas y anguilas en el río Anllóns, se practicaba la pesca de bajura, las especies más frecuentes son besugo, abadejo, sardina y jurel, abundan los mariscos. En el término había canteras de piedra. Tenían cinco fábricas, 20 talleres, 16 molinos y 12 tahonas, 124 comercios, ferias el segundo cuarto sábado de cada mes, servicio de coches de línea a la Coruña y Corme, 72 camiones, 24 automóviles, 62 motocicletas, 629 carros y 732 bicicletas,

Gran parte de la población vivía casi exclusivamente del mar. Las principales clases de pesca que se practicaban eran el arrastre y, sobre todo, la de superficie, en correspondencia con el pequeño tonelaje de la mayoría de sus embarcaciones. También se practicaba el marisqueo de temporada en los ricos bancos de berberecho y almeja del interior de la ría. El terreno forestal, que cubría más de la mitad de la superficie municipal, ofrecía buenas posibilidades para la explotación de la madera de pino, la especie dominante, y del eucalipto.

El municipio cuenta con varios aserraderos activos. Dentro de este sector maderero nos encontramos con Serrerías Regengo S.L con 10 empleados.

En 1.960, había 2.530 hectáreas de terrenos poblados de tojos y otras matas, 3.376 de pinos, 15 de castaños y 20 de robles, pertenecían al municipio y a particulares y tenían pastos permanentes. En cuanto a la fauna había zorros, tejones, liebres, conejos, perdices y patos salvajes. Las tierras de cultivo son arcillosas y profundas, su propiedad está repartida. Las parcelas de una extensión media de 0,76 hectáreas, son de forma alargada. Las tierras de regadío se riegan con aguas del riachuelo y fuentes, producen hierba. Sin riego alguno se dedicaban 24 hectáreas a hortalizas, 235 a prado y 1.752 a cereales y patatas. Estas tierras se siembran todos los años, alternando los productos, para lo cual se ponen de acuerdo los labradores. El precio de una hectárea de tierra no regada era de 50.000 ptas.

El sector industrial estaba representado en el término por 53 establecimientos que empleaban a 139 trabajadores. Sobresale la industria de la madera y la construcción, además de un pequeño astillero que se dedica a la construcción de barcos de pesca. En el sector servicios se contabilizaba un total de 151 licencias comerciales dedicadas a un comercio de relativa importancia cualitativa y cuantitativa, que ha mostrado un cierto auge en esos años, principalmente en las ramas de alimentación, textil, calzado, maquinaria y automóviles. A esto se sumaban 8 oficinas bancarias, los organismos oficiales locales y la actividad docente, que se localizan fundamentalmente en Corme y en Ponteceso.

En el año 1.969 el presupuesto municipal de Puenteceso era de 2.220.000 pesetas y en el año 1.973 era de 3.582.000 pesetas. En el mismo año nos encontramos con 21 varones y 15 hembras en educación preescolar, y en EGB y Primaria 538 varones y 533 hembras. En el año 1.991 un 5,16% de la población era analfabeta. La tasa de paro estaba en 1.991 en un 9,63% para los hombres y un 6,98% para las mujeres, inferior a la media comarcal que se situaba respectivamente en el 12,73% y el 12,29%. En 1.989 Puenteceso consumía 3.799.920 Kw/hora de electricidad y por habitante 441,78 kw/h, lo que representaba el 22,8% del consumo de la Comarca.

En el año 1.991 había 3.072 viviendas, de las cuales 51 carecían de iluminación pública. El 71,32 % de las viviendas era primarias, el 13,51% eran viviendas secundarias y el 13,51% estaban deshabitadas. La evolución del número de viviendas ha sido la siguiente, 1.970/2.196 viviendas, 1.981/2.850, 1.986/3.027, 1.991/3.072 viviendas, es decir, que a pesar de disminuir la población, el número de viviendas ha ido en aumento. En 1.991 el 1,17 % de las viviendas no tenían agua corriente, el 13,55% agua caliente, el 13,46% ducha/baño, el 8,2% retrete, el 28,73% calefacción, el 51,08% teléfono fijo y el 0,95% electricidad. En el mismo año 1.991, nos encontramos con 161 camiones en Puenteceso, es decir 21,85 camiones por cada 1.000 habitantes.

En el año 1.991 había un vertedero cerca de la Punta del Roncudo, que producía un cierto nivel de degradación, malos olores, humos e infecciones en plena Costa de la Muerte, costa ésta declarada espacio natural. Otro punto degradado era Punta Xeixudo y la playa de la Ermida por extracciones de arena. La playa de Arnela estaba afectada por los vertidos de las aguas residuales de Corme. En el año 1.991 se propuso se declarasen espacios naturales de interés, a los siguientes de Puenteceso: Ensenada de Insua, Punta Roncudo, Isla O Roncudo, isla de la Estrela.

En la comarca de Bergantiños las densidades de incendios forestales se elevaban a 0,24 incendios por kilómetro cuadrado, inferior a las del sudoeste que alcanzaron 1 incendio por kilómetro cuadrado. Sí vamos a Puenteceso nos encontramos de 1.984 a 1.990 con una media de 0,12 incendios por kilómetro cuadrado y en el año 1.992 esta cifra fue de 0,24.

La comarca de Bergantiños contaba con 60.000 hectáreas de superficie de caza, en 1.992 se crearon nuevos cotos privados sobre una superficie de 20.000 hectáreas. En Puenteceso nos encontramos con el coto llamado de Pondal con una superficie de 6.000

hectáreas, el coto mayor se encuentra en Coristanco con 14.048 hectáreas, y el mayor número de cotos en Carballo(4) y Laracha(4).

Como ya hemos dicho desde el principio, el municipio de Ponteceso pertenece a la comarca de Bergantiños y se engloba en el área de influencia directa de la ciudad de La Coruña, de la que depende para asuntos administrativos, comerciales o de otra índole. En menor escala se vincula con Carballo, la capital comarcal. En definitiva, es un municipio de economía fundamentalmente agropecuaria, con una cierta orientación ganadera, y especializado en la pesca en el puerto de Corme. En los últimos años se recupera demográficamente algo gracias a la paralización del flujo migratorio.

Pero el municipio o ayuntamiento de Puenteceso podemos decir que es relativamente reciente, en la primera mitad del siglo XIX no era municipio. Puenteceso, no debió de llegar a municipio hasta que el hermano mayor del gran poeta Eduardo Pondal fue alcalde, fue él el que logró que Puenteceso fuese municipio, en su término sus padres habían construido el hermoso Pazo de los Pondal, frente al puente del río Anllóns y delante de la antigua posada.

En el diccionario de Madoz escrito en 1.846, se nos dice que Puente Ceso era una aldea que pertenecía a la provincia de la Coruña y dentro de ella al ayuntamiento de Cabana y a la feligresía de San Esteban de Cesullas. De Cabana dependían las feligresías (más sus aldeas) de San Esteban de Anos, San Juan de Borneiro, San Martín de Canduas, San Esteban de Cesullas, San Pelayo de Condins, San Pedro de Corcoesto, San Juan de Esto, San Pedro de Nantón, San Martín de Riobóo, San Martín y San Pedro de Silvatierra. Había 700 casas, dos escuelas sin maestro examinado, una en Cesullas y la otra en Corcoesto, entre ambas unos 42 niños. Criaba maíz, trigo, centeno, patatas, lino, legumbres y algunas frutas, criaba ganado de todas las especies prefiriendo el vacuno, el de cerda y el caballo. Había caza y pesca, molinos harineros, telares caseros y diversos artesanos. Exportaban lo sobrante de las cosechas e importaban géneros de ultramarinos. Había 644 vecinos y 3.073 habitantes o almas. Producían 27.899, 956 reales, importaban por valor de 853,292 reales, contribuían con 43,657 reales con 23 maravedís, el presupuesto municipal ascendía a 10,784 reales que se cubría por reparto vecinal.

En 1.846, del ayuntamiento de Bugalleira dependían parroquias o feligresías que hoy pertenecen a Puenteceso, pertenecían Allones, Brántuas, Cores, Corme, Cospindo, Graña, Jornes, Langueirón, Nemeño, Niñones, Pazos, San Salvador y Tallo. En total había unas 900 casas, había dos escuelas una en Bugalleira (feligresía de Tallo) y otra en San Adrián de Corme, poco concurridas pues sólo había 36 niños que asistiesen a las mismas. Los caminos estaban mal cuidados, los más importantes eran el de Malpica a Corme (puerto) y el que se empalmaba a éste, para llegar a Camariñas por el puente que cruzaba el Allones (supongo que se refieren al puente de Puenteceso). Bugalleira, producía maíz, millo, patatas, habas, abundaba la caza y la pesca en agua dulce y salada, se criaba algún ganado, vacuno y de cerda. Había molinos harineros, tenerías, telares caseros y zapaterías. En 1.846 su población era de 875 vecinos, 4.436 habitantes, producía 23.451 reales, importaba por valor de 715,237 reales, contribuía con 52,621 rs y 16 maravedís, el presupuesto municipal era de 7,077 reales con 16 maravedís, que se cubrían por reparto vecinal.

Si vamos al siglo anterior, al catastro de Ensenada de 1.752; no encontramos a Puenteceso reflejado en el mismo, aunque sí a muchas de sus actuales parroquias. Como ya señalamos anteriormente, la parroquia gallega fue la base sobre la que se construyó la Administración territorial. Pero es que además, la zona que aquí tratamos no pertenecía a la provincia de La Coruña, ni a la de Betanzos, por entonces pertenecía a la provincia de Santiago, que era la más extensa y llegaba hasta Mens y Malpica. Lo normal es que por entonces, Puenteceso fuese una aldea de San Tirso de Cospindo o de San Esteban de Cesullas. He trabajado sobre las respuestas generales al catastro que se encuentran en el Archivo Histórico Nacional, es posible que en las respuestas particularizadas, que deben de

encontrarse en el Archivo Histórico de La Coruña, al bajar a mayor nivel de detalle y a la descripción de cada vecino y de cada parcela de tierra, sí aparezca algo de Puenteceeso. Las respuestas generales están divididas en tres grandes apartados, propiedades seculares, eclesiásticas y de la corona.

En San Félix de Allones la renta anual de alquileres de casas seculares se situaba en 595 reales, en 204 reales en Cabana (San Miguel de Cavanas), 5.555 reales en San Tirso de Cospindo, 282 reales en San Pelagio de Coristanco, 5.223 reales en San Adrián de Corme, 8.335 en la villa de Corcuvi6n, 66 en San Andr6s de Tallo, 208 en Tella, etc. Otros conceptos que aparecen son las rentas por molinos harineros de agua, 6dem de papel, batanes, hornos de cocer pan y barro, tahonas, pozos de nieve, mesones, salinas, mercados, foros y pensiones, juros, censos, diezmos secularizados, arbitrios, barcas de peaje, etc.

En Allones hab6a molinos harineros y su renta era de 5.392 reales, en Corme 5.049, en Cospindo 600, en Tella 460, en Tallo no hab6a molinos, etc. En los pueblos que aqu6 tratamos no hab6a rentas seculares por hornos de hacer pan, luego por deducci6n el pan se hac6a en cada casa. Tampoco encontramos mesones en estos pueblos, lo que s6 hab6a en todos eran Foros y pensiones, en Allones 773 reales, 278 en Corme, 5.075 en Cospindo, 653 en Tallo, 5.577 reales en Tella, etc. Hay otras respuestas donde se declaran los sueldos de los distintos oficios. En Allones aparece el Ayuntamiento y sus dependientes, que cobraban en total una renta anual de 750 reales, pocos n6cleos de poblaci6n ten6an Ayuntamiento, por ejemplo, Cospindo y Corme no lo ten6an.

En Allones hab6a 41 labradores y al d6a cobraban cada uno 2 reales, un miliciano que hab6a en esta parroquia cobraba lo mismo, 5 carpinteros (3 reales d6a cada uno), 5 canteros (3 reales), 5 herreros (3 reales), 5 sastres (2 reales), 4 tejedores (1,5 reales). En Corme como es l6gico nos encontramos con marineros, 55, de los cuales 51 marineros cobraban 2,5 reales d6a, y 4 marineros 1,5 reales d6a. En Tella hab6a 93 bueyes, 65 vacas, 39 terneros, 21 novillos, 6 caballos, 8 yeguas, 3 potros, 3 mulas, 64 carneros, 742 ovejas, 7 corderos, 24 machos cabr6os, 579 cabras, 89 cerdos, etc.

Notas hist6rico-art6sticas de Puenteceeso. Sobre el r6o Anll6ns se observan, a ambos lados, restos de un puente antiguo que precedi6 al actual, construido en 1846. No se aprecian vestigios de su estructura m6s primitiva, a no ser que hubieran pertenecido a ellas los restos de un viejo malec6n a6n visibles en la margen izquierda del r6o (aguas abajo). Prueba la existencia de dicho puente, considerado romano por Carr6 Aldao, la Carta Geom6trica de Galicia de Domingo Font6n, pues alude a un puente que comunica los caminos que iban a Corme, Malpica y Bu6o por el N. y a Laxe y Camari6as por el S. Por otra parte, en el sello municipal de Puenteceeso aparece un puente de seis arcos, presumible evocaci6n del puente primitivo.

No qued6 conforme con la explicaci6n anterior y acud6 al diccionario de Madoz, editado en 1.846, que hace referencia, como es l6gico, a informaci6n de unos a6os antes, en este diccionario, al describir a San Tirso de Cospindo aparece el puente indicado sobre el r6o Anll6ns, y se nos indica que estaba en muy malas condiciones; 6sta debe de ser la causa de que se hiciese uno nuevo en 1.846 o se recompusiese el antiguo. Por cierto, que lo llama Puente-cero y no Puenteceeso, yo creo esto debe de ser un error de impresi6n.

Estrecha relaci6n con ese puente guardan dos de las varias teor6as existentes acerca del origen del top6nimo Ponte-Ceso. Seg6n una de ellas, proviene de *Pontem Caesum*, que significa puente cortado o roto, elevadizo. La otra, defendida por Ferro Couselo para Pontecesures, es aplicable tambi6n a este caso y basa el origen del nombre en el pago de alg6n censo, tributo o arbitrio aduanero al tener que cruzar el puente r6o arriba por separar distintos territorios 6tnicos o fiscales. Pero hay algunos que van m6s all6, y relacionan a Puenteceeso con el faro Brigantium y la ciudad de Cesaera. Lo sacan de un manuscrito, llamado Rotense,

de siglo X, que se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, código nº 78. Pero este tema lo explicaremos en el capítulo de mitos y religiones.

2. Mi primer encuentro con Galicia.

Corría el año 1.961, junto con dos viejos amigos del bachillerato solicité un albergue universitario y nos dieron plaza, por entonces los albergues eran del Sindicato Universitario (SEU). Partimos de Madrid Manolo Redondo y yo; Antonio Fernández Alfageme se encontraba en Castropol veraneando con su primo Manolo; quedamos en encontrarnos con él en la estación ferroviaria de Betanzos para desde allí dirigirnos al municipio contiguo de Bergondo que era donde se encontraba el albergue. Manolo y yo hicimos el viaje en tren, partimos de la estación madrileña de Príncipe Pío, en un tren de los de entonces, de los de asientos verticales de madera y de carbonilla, que se metía en los vagones por todas las rendijas. Como era usual el viaje fue largo e incómodo, pero cuando uno es joven no se entera de las molestias.

Después de mucho charlar me quedé dormido. Me desperté ya en Galicia y recibí una sensación fortísima al ver sus montañas, bosques, agua y humedad que salía por todos lados. La impresión no era para menos, yo venía de La Sagra toledana, donde no hay ni un sólo árbol aunque sí inmensas llanuras de cereales, que además por esa época de Agosto ya estaban segados, trillados y en los graneros, quedando en los campos sólo los rastrojos y los terrones de arcilla resquebrajándose en el sol implacable del agosto toledano. Repito, fue un choque impresionante para mí, nunca se me olvidará. Algo parecido me ocurrió cuando después llegué al mar, en el cual nunca me había bañado antes.

Era la primera vez que iba a la costa y tenía ya 20 años. El no haber ido en veranos anteriores no obedecía en sí a falta de medios económicos, pues mi familia vivía bastante holgadamente, lo que pasa es que mi familia vivía de la agricultura, ganadería y derivados, y justo en el verano es cuando hay más trabajo en el campo, y por tanto mi padre tenía que estar al frente de su negocio. Por otro lado, para mí, que estudié desde pequeño en ciudades, las vacaciones en mi pueblo, junto a mis padres, eran toda una gozada. Es decir, los de pueblo por entonces teníamos escasa necesidad e interés en salir para vivir experiencias lejos de nuestro entorno, pues el mismo nos solía dar todo lo que buscaban los de las ciudades, que tenían una fuerte necesidad de salir fuera del asfalto a veranear.

La impresión que me produjo mi primer contacto físico con Galicia debió ser más o menos similar que a la que le produjo a un escritor anónimo que he descubierto ahora, y que fue por allí a principios del siglo XIX. En la primera mitad del siglo XIX, cuando las comunicaciones eran escasas y difíciles, el aislamiento impuesto por la constitución geofísica a su territorio se traducía en olvido, en ignorancia de su auténtica esencia, cuando no en deformación maligna y en parcialidad manifiesta de los juicios sobre ella. Galicia, contrariamente a cuantos lugares comunes la habían representado horrible e inhospitalaria a lo largo de generaciones, es una hermosa región.

Para el forastero que en aquellos tiempos, sin duda sólo constreñido por la necesidad, osaba forzar la formidable barrera montañosa confinante con la meseta, debía constituir efectivamente una vivencia inolvidable la simple aparición gradual de la comarca, sorprendentemente encantadora, que se abría ante sus ojos tras las penalidades de largas etapas de viaje por los páramos castellanos.

Este viajero anónimo de mitad del XIX nos cuenta: Habíamos recorrido los páramos de Castilla y las frescas montañas de León, cuando penetramos en este reino por el elevado Puerto de Piedrafita, que con una serie de casi inaccesibles montañas, es una formidable barrera colocada por la naturaleza entre estas laboriosas provincias y el resto de la monarquía..... ¡Qué bien cultivados están los campos de Galicia! Extendida su numerosa población sobre el país, dividida la propiedad, o cedida por foros, censos y arrendamientos, mantiene un número prodigioso de familias: alguna vez se olvida uno de que está en España y le parece recorrer la bien cultivada.

Los caminos cubiertos a una y otra orilla de árboles, las casas del labrador esparcidas en vistosos grupos aisladas acompañando la carretera, los campos cercados, el maíz floreciente, el trigo y el centeno amarilleando, la patata, el nabo, la verdura de todas especies ocupando el lugar que han dejado otros frutos recién cogidos. El dócil buey uncido al arado abriendo los senos de la tierra, la familia entera, el padre, la mujer, los hijos, todos ocupados, ya labrando las tierras, ya apacentando su ganado en prados naturales o artificiales..... ¡Dichoso el gobierno que sepa aprovecharse de tales ventajas, haciendo felices las provincias dignas de serlo!.....

Pero volvamos a nuestro viaje en el verano de 1.961. Al final Manolo y yo llegamos a Betanzos, que es una villa histórica y muy bonita; durante siglos fue capital de una provincia gallega. En el parque que hay junto a la estación estuvimos esperando a que llegase el tren en el que venía Antonio; venía de la ría de Begadeo, Ribadeo y Castropol, es decir, de la frontera entre Galicia y Asturias.

La construcción del ferrocarril Betanzos- Ferrol, inaugurado oficialmente en 1913, determinó el relleno de una zona de juncales en el nacimiento de la ría, en Betanzos. Lo que hoy es estación de ferrocarril Betanzos-Pueblo, el parque público, el muelle y la zona donde se asienta el Instituto, todo eso fue junquera, y el citado muelle está en el canal que entonces se construyó.

Ría de Betanzos. La ría de Betanzos está situada en la provincia de La Coruña y forma parte de las llamadas Rías Altas. Tiene la entrada a la altura de la punta Carboeira, entre Perbes (Miño) y Boebre (Pontedeume) y de la de San Amadio (Sada); se estrecha, al internarse en tierra, entre la punta Redonda (Miño) y la de A Erba (Sada); se amplía un poco entre Fontán (Sada) y la playa grande de Miño y vuelve a estrecharse limitada por las puntas Xurela (Paderne) y Moruxo (Bergondo). Se angosta más en O Pasaxe do Pedrido y a partir de aquí se vuelve meandros entre extensos juncales o marismas hasta llegar a Betanzos, a cuyo pie se inicia por la confluencia del río Mandeo y de su afluente el Mendo. Se la conoce también por ría de Sada y Betanzos y de Ares y Betanzos.

Sus principales afluentes, además de los ríos mencionados, son el Baxói, que desemboca a la espalda de la playa grande de Miño, y el Lambre, que lo hace por Ponte do Porco. Baña los municipios de Sada, Bergondo, Betanzos, Paderne, Miño y parte del de Pontedeume, todos ellos en el partido judicial de Betanzos. Desde la desembocadura y hasta O Pasaxe do Pedrido la costa presenta una serie de puntas -Armenteiro, Fontán, Gandarío, etc., además de las citadas-, playas -Sada, Gandarío o A Lagoa, Pedrido, Miño, Perbes, las principales- e islas -Carbón y Carboeira-. Sada y Miño, además de Betanzos, son los principales núcleos de población que tiene en sus orillas. En marea baja, y en la zona de las marismas, su anchura es de unos 25 m y su profundidad de 2. En sus aguas alberga la almeja, la ostra, el berberecho, la navaja o *longueirón*, la robaliza, el mújol, el calamar, el cazón, la faneca, el reo, la caballa o *xarda*, la lubina, la solla, la sardina, la anchoa, el *pateiro*, el pancho, el congrio, etc.

Betanzos. Es una ciudad vergel, regada por el río Mandeo, con sus famosos caneiros y sardinadas en la romería que se celebra en agosto, río arriba. Los caneiros son poesía inefable de Galicia, divinamente pagana y cristianamente bella. En la plaza de Betanzos hay una bellísima fuente con figura de Diana cazadora. En la entrada a la villa están las armas locales, hay muchas iglesias, conventos y palacios. La fuente señalada anteriormente, es de bronce sobre basamento de piedra y fue fundida en París en los talleres de Ducel e Hijo en 1866, que es la fecha que ostenta en su base. Se trata de una reproducción de la Diana de Versalles y a sus pies, entre otros elementos, dos sirenas y cuatro caños. El agua del pilón va a dar a otra fuente sita en A Feira Nova. Fueron inauguradas ambas, con toda solemnidad, el 19 de noviembre de 1867.

Las fiestas profanas en honor del patrono (San Roque) y también de la copatrona (Santa María do Azogue) tienen como atracciones con características propias la elevación de un gran globo de papel y la jira, Mandeo arriba, al paraje llamado Os Caneiros. Mide el aerostato 24 m con 85 cm., de altura por 50 m de circunferencia máxima. Se lanza al final del día de San Roque, en la noche del 16 al 17 de agosto, y coadyuva a ello de modo destacado la torre de Santo Domingo, de cuya balconada se suspende el globo, que toca el suelo por su boca. Se infla con humo producido por paja, papel y aceite; la operación en total dura todo lo más media hora.

La tradición de los globos en Betanzos data de años atrás. Aparece registrado uno en 1814, cuando la celebración de la onomástica y regreso de Fernando VII. Otro a principios de noviembre de 1846, con motivo de la boda de Isabel II con Francisco de Asís Borbón, y otro en septiembre de 1858 cuando la citada reina pasó por Betanzos procedente de La Coruña. Se sabe que en el siglo XIX lo confeccionaron los hermanos Abella. Pero es desde 1875 cuando el joven Claudino Pita Pandelo empieza a construir globos y desde entonces, ya él, fallecido en 1933, ya sus descendientes, hasta hoy, se encargaron de confeccionarlo. Claudino le dio más altura. Al principio se elevaban dos, uno, el 15 -o *globo pequeno*- y otro el 16 -o *globo grande*- e incluso llegaron a lanzarse tres, uno el 15 y dos el 16, a horas de diez y media de la noche, más o menos.

En cuanto a Os Caneiros, nació la jira en la segunda mitad del s. XIX. Se supone que tras la romería de San Roque Pequeno, que se celebraba el 17 de agosto en la desaparecida capilla de As Cascas, dependiente en su día del priorato o granja cisterciense allí ubicado, algunos jóvenes de la buena sociedad local empezaban a ir a merendar los restos de la comida al día siguiente a Os Caneiros, y en efecto, al principio la excursión fluvial fue privativa de la gente bien del pueblo y sus alrededores. Tanto es así que el diario local *¡Ya somos tres!*, en su número del 29 de agosto de 1889, puede detallar, al dar cuenta de la fiesta fluvial, los nombres de casi todos los asistentes, gente conocida en la ciudad.

Otras noticias primerizas pueden hallarse en los periódicos coruñeses *Diario de Avisos* y *La Voz de Galicia*, números, respectivamente, del 13 y 20 de agosto de 1892. Otro día de Caneiros es el 25 de ese mismo mes, que nacería con la misma mecánica del 18 pero tomando como base la romería de San Paio, que el 24 anterior se celebra en San Martiño de Tiobre. Estos últimos Caneiros hicieron que las fiestas locales, que hasta los primeros años del s. XX estaban programadas para cuatro días -del 14 al 18- se alargasen hasta el 25, como en la actualidad. Hubo años, incluso, que hubo tres días de jira fluvial, cuyas fechas, por otra parte, pueden variar de acuerdo con circunstancias del momento.

Antes, la gente subía en bote por el Mandeo hasta el campo de Os Caneiros y allí merendaban. Ahora, tal vez por la creciente popularización de la fiesta, que aumentó en cantidad quizá lo que perdió en calidad, se prefiere en muchos casos merendar y cenar en la lancha. Durante la navegación, batalla de confetti, y al regreso, de noche, en A Ponle Vella, fuegos de lucería.

Bergondo. De Betanzos, nos dirigimos en autobús a Bergondo, que está relativamente cerca. El municipio de Bergondo está situado en el corazón de las llamadas Mariñas dos Condes, por los condes de Traba y Anidare. Tiene hermosas playas, la de la Lagoa, Gandarío y O Pedrido. La agricultura, ganadería, además de la madera, constituían la base de la economía de Bergondo. La pesca característica es la de mariscos y, en la ría de Betanzos, se capturan róbalo, truchas, etc. Dos fábricas de joyería, con unos 40 obreros especializados, un aserradero y otras artesanales de menor importancia eran las industrias del municipio. Su vida comercial gira en torno a las dos ferias que se celebran en Guisado los días 10 y 26 de cada mes, caracterizadas principalmente por la notable afluencia de ganado vacuno, base de sus transacciones.

El municipio linda con los de Sada, Abegondo, Cambre y Betanzos. Tiene o mejor dicho tenía, 5.252 habitantes, e incluía las parroquias de Babio, Bergondo, Vortiñan, Guidsamo, Lubre, Moruxo, Oueces, Rois, y Vixói. La principal vía de comunicación es la nacional VI y el ramal de ésta a O Ferrol, y la de Betanzos a Sada. Artísticamente, lo más destacable es el monasterio de San Salvador de Bergondo, antiguo convento benedictino, del cual queda la iglesia, muy reformada, con tres naves, tres ábsides y una puerta del s. XII. Una parte del monasterio está hoy dedicado a casa rectoral. Además, la iglesia de San Xoán de Ouces, el pazo de Mariñán, la Casa Grande de Guísamo, etc. «Ouces figura entre las localizaciones del combate legendario del campo de las Figueiras, en que los hidalgos gallegos -en este caso los cinco hijos de Fernán Pérez de Armuña- vencieron a los moros que se llevaban las doncellas del tributo, golpeándolas con ramas desgajadas de las higueras.»

La única institución cultural con que contaba el municipio era la Sociedad Cultural y Recreativa de Guísamo. Sin embargo, existió en Nueva York la sociedad Hijos de Bergondo y sus Contornos, que construyó el edificio de A Senra, para Escuelas y sociedad cultural y de recreo. Entre los hijos ilustres de Bergondo se encuentran Rui Xordo das Mariñas, Florencio Baamonde, José Blanco Amor, etc.

Como es conocido, los municipios gallegos están construidos en diseminado, casa, lugar, aldea, parroquia, etc. El albergue universitario estaba enclavado en un viejo caserón de San Salvador de Bergondo, que a su vez es una parroquia de Bergondo, arciprestazgo de Cerveiro y diócesis de Santiago de Compostela. La parroquia de San Salvador de Bergondo, tenía 1.356 habitantes distribuidos en las entidades de población de Bergondiño, Campiña, Carrió (que es la capital municipal), Cortes, Covas, Cruz de Sar, Leiras, Mariñán, Míodelo, Montecelo, Ocaño, San Isidro, Saioso y Vilanova. Atravesaban su término dos carreteras y un pequeño arroyo.

En el albergue coincidimos estudiantes de distintos distritos universitarios, al llegar me encontré allí con el "pater" que nos iba a atender espiritualmente; se llamaba Fernando, era dominico, y estudiaba conmigo la carrera en Madrid. También me encontré allí con una guapa toledana de Almorox, a la que conocía de Madrid pues servía en los comedores universitarios de la Facultad de Filosofía, por la que yo iba bastante a comer. A Bergondo fue también a lo mismo, a hacer de camarera en el comedor, y por aquello de que éramos paisanos y conocidos de Madrid, más supongo por los piropos con los que le halagaba, siempre tenía un detalle conmigo a la hora de servir y repartir la comida.

Entre las distracciones y actividades del albergue estaba la de ir a la playa; íbamos en autobús a la playa de Gandarío; allí probé por primera vez el vino de Ribeiro, servido en tacita de cerámica y acompañado de cigalas pequeñas cocidas que te ponían de aperitivo por el precio de la taza. En esta playa, que se encuentra en la ría de Betanzos, está la Punta de Gandarío y Punta Moruxo, ya dentro de la ría, donde se estrecha, nos encontramos con el puente del Pedrido que lleva a Puente deume, en su base había un chiringuito donde se comían exquisitas almejas. Al lado contrario de Gandarío, es decir hacia Sada, está la Punta Corveiroa.

Muchas veces íbamos nadando o andando por esta Punta Corveiroa hasta la playa de Sada. Entre las rocas había unos peces planos, parecidos a las rayas marinas, que al pisarlos te daban una fuerte descarga eléctrica. Solía venir con nosotros a nadar el pater Fernando, que era un buen deportista y nadador; como es lógico cuando nosotros comenzábamos a cortejar a las jóvenes bañistas, él se retiraba prudentemente. Con los años perdí de vista a este dominico, compañero de estudios; alguien me dijo que había colgado los hábitos, y si es así lo siento pues estimo que era un buen sacerdote.

Antes he señalado el Puente del Pedrido, que conduce a Puente deume; ésta es también una villa muy bonita, su nombre viene de Ponte Demo (puente del Diablo). El puente de esta

villa fue tendido una noche por el Diablo a trueque del alma de Minla, la bellísima hija de los Condes de Andrade, señores del lugar, enamorada del infeliz Ledán, ahogado en el río.

Otro recuerdo agradable era el despertar en el albergue, la ventana de nuestra habitación daba al sur-oeste, y desde ella se veían montañas y bosques; allí se dormía con manta en pleno mes de agosto. Para despertarnos nos ponían por los altavoces una bella canción que antes nunca había oído, me refiero al Himno gallego. Aquello debió crear algún problema, pues el director, que era del SEU y por tanto de Falange, tuvo que ir a dar explicaciones al Gobernador Civil.

La verdad es que desde la guerra civil había muchas canciones prohibidas, por ejemplo, las de los partidos políticos que perdieron la guerra, las nacionalistas, etc. Aquí sólo se podía cantar o escuchar el Cara al Sol, Montañas Nevadas, el Himno de La Legión, y alguna más. Hay algunas canciones de esas, digamos prohibidas, que no las escuché hasta los años setenta. Entre ellas señalaremos el Euzko Gudariak, Els Segadors, La Internacional, la canción anarquista ¡A las barricadas!, etc. Independientemente de la ideología, he de señalar que algunas de ellas son profundamente hermosas. Al escribir el presente trabajo me he interesado en conocer el origen del himno gallego, así que lo vamos a explicar a continuación.

El Himno gallego. El día 20 de diciembre de 1.907, en el "Gran teatro de la Habana" se estrenó el Himno gallego. En el día del homenaje póstumo a Pascual Veiga, con el fin de recabar fondos para erigir un monumento a su memoria en Mondoñedo, pudo ser cantado por primera vez. En 1908, el día 13 de diciembre, la Junta General del Centro Gallego, lo declaró Himno oficial para todas las actividades en que los organismos de la entidad interviniesen. A medida que el regionalismo avanzaba y se iban despertando las ansias regionalistas en Galicia se echaba de menos un himno emotivo y expresivo a la vez.

El Himno gallego fue el resultado de un gran esfuerzo de coordinación de José Fontenla Leal. Primero, había pedido la letra a Curros Enríquez, la gran figura gallega en La Habana en ese momento, y la música a Castro «Chané», pero al no haberla conseguido con la premura que necesitaba, eligió el poema *Os Pinos* de Eduardo Pondal, estableció contacto con Pascual Veiga y el resultado fue un himno entre literario y patriótico, no muy común en cuanto a sus símbolos y, desde luego, no muy común en el sentido de que fue aprovechado un poema ya escrito, parcialmente, y no un poema escrito especialmente, para hacer un himno.

Desde 1931 a 1936, el Himno gallego cumplió su función integradora sobre todo entre los emigrados. Desde 1936 a 1960, el Himno se convierte en criptopolítico, y, todo lo más, puede figurar en algunos actos culturales, siempre como una canción más dentro del variado folklore gallego. Desde ese año, más o menos, comienza a interpretarse en actos de manera más explícita, pero siempre con un matiz limitado, disimulando sus aspectos más ideológicos. A partir de 1.975 puede decirse que el Himno, sin tener oficialidad formal, vuelve a recuperar su oficialidad emocional, como la había tenido entre 1907 y 1923, y 1931 y 1936.

Aun cuando el poema parece un monólogo formalmente, porque el poeta o el público hacen solamente la pregunta y después son los pinos los que hablan, es preciso decir que se trata de un diálogo implícito, en el que una parte escucha atentamente lo que dice la otra. Pondal usa el monólogo en *Ti campanas de Anllóns*, y en otros muchos poemas, pero en este caso el monólogo se convierte en diálogo por la participación expectante del rayo transparente. El tono indicativo y personal del poema, con un mandato continuo para que Galicia cambie su rumbo, avala esta interpretación del poema como un diálogo asimétrico.

El mensaje manifiesto del Himno surge en el quinto verso de la segunda estrofa, cuando se le pide a Galicia que no olvide las injurias históricas y que despierte de su sueño. La cuarta estrofa es un canto a la esperanza, donde se establece otro campo asociativo: esclavitud presente/redención. Los ingredientes son, pues, muy aptos para un buen Himno, porque el mensaje explícito o manifiesto está claro, es sencillo y puede ser inteligible por el pueblo común sin demasiado esfuerzo. El mensaje implícito, naturalmente, surge de la propia

obra del poeta Pondal, en ese momento el cantor del pasado gallego, el recuerdo y el trato de amor del paisaje, quizás la forma cotidiana del uso de interrogatorio.

El nombre de Galicia no aparece nunca en el poema, como es normal en toda la obra de Pondal. En el Himno se le llama *Fogur de Breogán*, en la segunda estrofa, y *Nuzón de Breogán*, en la cuarta estrofa. En las restantes estrofas se le alude en *Región de Breogán*, *Grei de Breogán*, *Fillas de Breogán*, *Arpas de Breogán*, *Armu de Breogán* y *Eidos de Breogán*, que son los versos con que terminan cada una de las estrofas del poema. En otros poemas, Pondal utiliza *Ilustre*, *Gente*, *Falu*, *Fillos*, *Forte*, *Raza*, *Eidos*, de Breogán, según los casos y de acuerdo con el contenido del verso.

¿Pero quién es este Breogán que aparece en la poseía de Pondal y en el himno gallego?. Breogán es un personaje mitológico entre histórico y real, al que se atribuye la fundación de La Coruña, y se dice que su hijo Amairxen fue a poblar Irlanda. El nombre de Breogán, según Michael McClain, puede ser interpretado como gran sabio o muy elocuente. Para esclarecer todo lo relacionado con este misterioso personaje hay que acudir al *Libro de las Invasiones* o *Leabar Gabala*, en donde se recogen, siempre de un modo más o menos fidedigno, antiguas tradiciones muy anteriores al s. VII, época en que fue escrito el libro que nos informa. En el *Leabar* se narra la historia de Breogán, fundador de la Torre o Faro de su nombre y de la ciudad de *Brigandsia* (La Coruña). Reinó en tierras de España, al menos desde Galicia hasta Andalucía, y, un hijo suyo, Mil, llevó una expedición para poblar Irlanda.

La poesía recoge esta vieja tradición y su fuerza tiene una resonancia legendaria extraída de la savia real del árbol de la Historia. Un poeta popular canta la elevada consideración de estos personajes: *Nunca hubo nadie capaz de igualar a Eber el Rubio ni en España, ni en Irlanda de la sangre real de su tribu de la estirpe de Breogán*. Pero en los versos del poeta culto Caemhan se afirma que las gentes que partiendo de España fueron a poblar Irlanda «eran de la poderosa raza de Gael»: *Greal skirmishes and battles were fought. Against the renowned Spanish hosts, By Breogán, of deeds and battles. By him was founded Brigandsia.....* El poema sigue diciendo que: Ith, hijo de Breogán, de generosa fama fue el jefe, que vino a Irlanda; era el jefe de una tribu de la valiente y poderosa raza de Gael.

El ansia de conquista parece que llenó los espíritus con una visión espectacular, a modo de singular espejismo, que representaba en las aguas del Océano una maravillosa isla verde que se veía perfectamente desde la torre de Breogán. Murguía pone en una nota esta traducción del *Leabar Gabala*, sobre la visión de las tan bellas como fantásticas tierras: «Especialmente una vez en que Ith fué en una clara tarde de invierno a los alrededores de la Torre de Breogán para observar los cuatro puntos cardinales, creyó ver la silueta y exacta representación de un país y de una hermosa isla lejana. ».

En las leyendas de la fundación de la ciudad y la Torre, Murguía añade en otro lugar: «Para muchos la tradicional *Brigantia* debe su vida a los semitas y la alta torre del espejo es su obra, mientras otros la creen cosa de Breogán y de su pueblo», y continúa: «Verdad y error a un tiempo porque anduvieron largamente mezclados y nadie podrá decir qué es lo que hay allí de cada uno de ellos.». Añón en sus versos recuerda la tradición fenicia y la romana, para concluir con la única afirmación segura de que quienes hicieron la Torre fueron: *Os Canteiros*.

Pero es Pondal la figura más destacada en recordar poéticamente al famoso personaje. Basta señalar unos cuantos ejemplos, como el de la fuente de Vilar de Montes, en donde se enlaza la tradición celta con la figura de Breogán: *Ti, de Vilar de Montes, soadora e rumorosa fonte que brilando do túa canle cerval, murmuradora par' a salvaxe costa vas baixando; e do fada dos celtas que en ti mora van os antigos cantos celebrando; Tim' inspiras de cota un son barudo do ilustre Breogán no verbo rudo*.

En la composición *Os pinos*, cuyas primeras estrofas forman el himno gallego, el poeta considera dos veces solar patrio de Breogán la tierra gallega: *Do teu verdor cinguido e*

de benignos astros confin dos verdes castros e valeroso chan, non des a esquecemento da inxuria o rudo encono; desperta do teu sono fogar de Breogán.

Y hasta en los versos finales le concede la propiedad de los viejos solares que un día muy lejano disfrutará esa realeza: *Galegos, sede fortes; prontos á grandes feitos; aparelhade os peitos a glorioso afán; fillos dos nobres celtas ; fortes e peregrinos loitade polos destinos dos eidos de Breogán.* Y si se construye su sepultura en Puenteceso, cubierta con un sencillo dolmen, el poeta quiere llevar esta leyenda:*Jaz alí o nobre e celebrado cantor de Breogán e Brandoiníl.* Así se percibe en Pondal el lejano estruendo del rey que habrá vivido según cuentan entre los siglos XI y V a. de J. C. («fue un rey feudal y sus vasallos tuvieron mucho poder»).

Pero volvamos a nuestro albergue en 1.961; por las tardes solíamos ir a divertirnos a Betanzos, parábamos en "la Casilla" a degustar su famosa tortilla y riñones, y después.... al baile del lugar que estaba al fondo(sur) de la plaza. Era un baile al aire libre y allí hacíamos lo que todos los jóvenes, tratar de ligar y arrimarnos lo más posible bailando y como también era usual, las jóvenes colocaban su codo contra nuestro hombro para evitar lo del arrimado.

Solíamos volver en autobús al albergue y a veces lo hacíamos andando por caminos y corredeiras; el sendero era realmente idílico, entre montañas, bosques, maizales, huertos, plantaciones de lúpulo, etc. Los autobuses de Galicia llevaban una baca encima con bancos de madera, en la que se podía hacer el viaje, y allí los días de mercado te podías encontrar con labriegas con cestos repletos de frutos y algunos que otro cochinito viajante para ser vendido. Por la noche, cuando volvíamos cantando en la baca, estirabas el brazo y de los frondosos manzanos que cruzaban la carretera tomabas algún fruto para ir degustando en el trayecto.

El alcalde de La Coruña nos invitó a su Ayuntamiento y nos dio una fiesta con Coros y Danzas incluidas. También nos llevaron un día en un barco de guerra al Ferrol y nos enseñaron toda la ciudad. En la recepción en la Coruña, me puse a hablar con el secretario, que resulta conocía a gente de mi pueblo, Mocejón(Toledo). Durante la República y más concretamente en los meses anteriores a la guerra civil, había coincidido trabajando en el Ayuntamiento de Pelaustán(Toledo), con el mocejonero, también secretario y pariente mío, Angel Martín de los Reyes. Estuvimos hablando bastante de aquellos preludios de la guerra y de su conocimiento de Mocejón, pues también había ido por mi pueblo.

En Coruña, a la que fuimos más veces, íbamos a bailar al baile del Casino, que era un lugar muy bello y al aire libre, situado en el centro de la ciudad; ya no existe. Pero aunque el lugar era bello, lo más bello de él eran las jóvenes coruñesas con las que bailábamos, he de reconocer que eran unas preciosidades, y como es lógico, en busca de un posible novio situado al que llevar al altar. La Coruña es una ciudad realmente hermosa y como dice el poema acertado: *Si me dieran a escoller eu non sei que escollería. Si entrar na Coruña de noite, ou entrar no Ceio de día.*

La Coruña es conocida desde la antigüedad por muchos nombres, como Torre, ciudad Herculina, faro Brigantium, la leyenda de Gerión, partida de Breogán, en el siglo II Ptolomeo la llamaba Flavium Brigantium, etc. El Faro parece que se construyó en la época de Trajano(teoría), mide 56,90 metros de alto, y desde el mar 103,90m; se sube a él mediante una rampa. La ciudad vieja tiene encanto y aire señorial frente a la alegría y el movimiento de los Cantones. También tiene calles provenientes de los antiguos gremios de la Edad Media, Sinagoga, Cordelería, Panaderos de la Torre, Fama, Corralón, Mantelería, Campo de la Leña. El alma de la ciudad está en Círculo de Artesanos y el jardín de San Carlos, la voz de Rosalía cantando.

Según parece la ciudad prehistórica estaba situada al norte de la actual, cerca de la Torre de Hércules, de la que ya se habla en el primer tercio del siglo III. El emplazamiento posterior de la Coruña no puede ser otro que la parte llamada Ciudade Vella o Ciudade Alta,

un Castro con todas las características de estos poblados. Según todos los indicios La Coruña debió de ser asaltada por algún pueblo invasor y sobre sus ruinas y en el mismo emplazamiento que ocupó Brigantia se alzó la más importante población del litoral. Aunque no hay datos históricos, según algunos esto ocurrió en el siglo VI y quizás debido a incursiones piratas. Brigantia pierde entonces su nombre y pasa a llamarse Faro.

Sada. Cuando acabó el tiempo asignado a las vacaciones del albergue universitario me quedé por allí, pues vinieron mis padres acompañados por mi hermana Celia y nos fuimos a vivir unos días a la villa vecina de Sada, donde se encontraba veraneando, como era su costumbre desde hacía muchos años, mi tío postizo Francisco Basanta, con toda su familia. Y le he llamado tío postizo, porque aunque nunca lo fue por sangre, yo siempre le llamé tío desde pequeño. Don Francisco Basanta fue director del Banco Hispano Americano en Toledo, antes y durante la guerra. Allí conoció a mis abuelos, que operaban con este Banco.

Mí tío Paco sobrevivió a la guerra, en Septiembre del 36 estuvo a punto de ser asesinado por unos milicianos en la Puerta toledana del Cambrón, pero por causas que no vienen al caso en este trabajo, y sí hemos contado en trabajos anteriores, se salvó y no murió. No puedo decir lo mismo de mis abuelos, a los cuales no pude conocer por culpa de aquella locura de odios que fue nuestra última guerra civil. Lo cierto es que la amistad continuó con mis padres y desde niño fui mucho por su casa en Madrid; vivían en la calle Santa María de la Cabeza nº 1, sus ventanas daban a la plaza de Atocha. Con el tiempo entroncamos familiarmente pues mi hermano mayor, Manolo, se casó con su hija Paquita, en 1.960. Mis tíos postizos vivían en Sada en la calle Barrié de la Maza, tenían bastantes amigos que también veraneaban en el pueblo, Rosa-Pepe, Los Brandans, Fefa, los Hortas, etc; una de estas familias tenía una hija de mi edad, pero ya no recuerdo su nombre.

En Sada solía ir a bailar a La Terraza, que está en el Puerto y es un edificio acristalado tipo cenador, en la parte de abajo había bar, y en la de arriba, que tenía suelo de madera, se celebraba el baile; la Orquesta era la de "Los Patolos" y su director se llamaba Enrique. Aquel año llegó a España el son latinoamericano de "La Pachanga", y cuando los jóvenes saltábamos en el piso de arriba, todo el edificio se bamboleaba y temblaba a su ritmo. Es curioso, la vida es un pañuelo, el dueño de este baile tiene que ver, por temas y compras de solares, con la familia a la que va dirigida este libro (ver capítulo 4, Los Chenú).

Sada tenía 7.782 habitantes (1.982) y comprende las parroquias de Carnoedo, Meirás, Mondego, Mosteirón, Osedo, Sada (capital del municipio, que dista 17 Km de Coruña), Soñeiro y Veigue. La densidad de habitantes de Sada en 1.982, era muy elevada, 287 por kilómetro cuadrado. En Meirás veraneaba siempre el Jefe del Estado de entonces, el séquito y número de personas que se mueven alrededor de una personalidad de este tipo es muy elevado, así que en verano Sada se llenaba, como se suele decir, "hasta la bandera". Hay dos romerías muy bonitas, la del Espíritu Santo de Soñeiro y la de San Andrés de Carnoedo. En Sada hubo una importante fábrica de lienzos en el siglo XVIII, pero esto ya lo relataremos en el capítulo correspondiente.

Mis padres gozaron en Sada y en el posterior recorrido por otras zonas gallegas, pues aparte de su belleza natural a admirar, allí hay que reconocer que se come francamente bien, y además el clima es fresco, justo lo contrario que en mi pueblo. Por otro lado mi madre lo gozó recordando cosas de estos lugares que le habían contado sus mayores y algunas amigas mocejoneras, como la hija del boticario (Rito Julio Gallego) de principios del siglo XX, familia ésta que provenía de Galicia. Precisamente en la casa que había sido de este boticario y que compró mi abuelo materno vivieron mis padres desde su boda (1.928) y ha vivido la familia hasta el presente.

También había otro personaje de Mocejón que nos contaba viejas historias de las aldeas gallegas, pues en esta región vivió muchos años a principios del siglo XX. Se llamaba Asunción y la apodaban "la de Perfecto", y este apodo venía de que su marido se llamaba

Perfecto Manzano García. Estos Manzanos provienen de Mora (Toledo); su tío Eustasio Siro Manzano Ayllón fue médico de Mocejón y se casó en mi pueblo en 1.905, justo el año que nacía mi padre. Debió de llevar a su sobrino Perfecto, que era Maestro, a Mocejón, y allí se nos casó en el año 1.909 con Asunción García Pérez "la de Perfecto".

Perfecto fue destinado a Galicia y allí se marchó el matrimonio; no tuvieron hijos. A Asunción la he conocido y tratado mucho en mi niñez y juventud, era íntima amiga de mi abuela materna Rosa. Estaba casi siempre en nuestra casa con la abuela Rosa, y también me llevaba muchas veces a la suya, donde me ensañaba tesoros para los niños. Me regaló muchas cosas y seguro que bastantes de ellas provenían de la escuela gallega donde estuvo destinado su marido, como por ejemplo, plumines de escribir a tinta con un agujero en el centro por el cual se veía una imagen, colores, etc. Es una pena que haya perdido todos aquellos regalos de Asunción, de mi niñez en los años cuarenta.

Más pena me da aún, el pensar que a pesar de estar seguro que en mi niñez me contó mil historias y leyendas sobre Galicia, no recuerdo ninguna de ellas. La recuerdo a ella perfectamente, cómo andaba, vestía y hablaba, también muchas de sus frases y dichos, pero no recuerdo nada de lo que me contó sobre su aventura gallega. Asunción nos trajo a Mocejón muchas costumbres gallegas, por ejemplo, el arte de coger, limpiar y preparar los caracoles. En Galicia hay caracoles por todos lados, debido a su humedad, en Mocejón no, así que Asunción en nuestro pueblo se solía acercar, acompañada por jóvenes, a los juncales del río Tajo para cogerlos y después los limpiaba y preparaba en mi casa.

Pero volvamos a lo nuestro, después de estar en Sada nos dirigimos a Vigo y allí estuvimos; mis padres gozaron en el Puerto y en la Lonja,.....pero mi hermana Celia soñaba con llegar a Orense, y allí nos dirigimos. En Orense estaba destinado José María Manzanares Martín, ingeniero técnico agrícola y novio de Celia; se casarían en Octubre del 1.963. A pesar de la belleza de la tierra gallega, desde que llegó, José María trató de volver a su tierra, a su pueblo, es un enamorado de Olías de Rey, pueblo situado junto a Mocejón en Toledo. Con el tiempo consiguió su sueño, primero fueron a vivir casados a Segovia y de allí le destinaron a Toledo, vivieron en Mocejón con mis padres; y al final el sueño de José María,..... Olías del Rey, donde mi hermana es la farmacéutica.

Después de estar en Orense con nuestro José María, volvimos hacia casa, Mocejón, para pasar en el pueblo las fiestas de Septiembre, que comienzan el día 7. Allí de nuevo a bailar la danza del momento, "la Pachanga", y pasarlo bien; después Madrid y de nuevo la Universidad, a trabajar duro. En Galicia, y al volver de ella cruzando Zamora, observé algo curioso que también me hizo pensar, pues me chocaba. En Galicia (verano) había visto que en las eras normalmente estaban mujeres trabajando, en las eras de Zamora el trabajo era compartido por hombres y mujeres, sin embargo en Castilla La Nueva, en La Sagra toledana, que yo tanto conocía, en las eras sólo hay hombres, las mujeres trabajan también en el campo pero en otras funciones, no en las eras.

La división laboral en el campesinado gallego. Al escribir este trabajo sobre Puentececeo y Galicia, me he propuesto investigar y hacer un análisis sobre aquello que vi en las eras de Galicia en el verano de 1.961. Así que vamos a contar el resultado de lo que hemos descubierto. Podemos clasificar el trabajo realizado por la familia campesina gallega en tres grandes grupos:

a) Trabajos estables a lo largo de todo el año. Realizados por mujeres, vienen a representar entre un 20 y un 30% del total anual. Entre ellos destacan, el cuidado y limpieza de la casa, el lavado de la ropa, hacer las comidas para toda la familia, el cuidado de los niños y enfermos, la alimentación y cuidado de las aves de corral y de los cerdos (tan importantes para la dieta alimenticia rural). Es curioso notar que las mujeres son las encargadas exclusivas de cuidar los cerdos, a diferencia de las vacas, que, aunque muy a menudo son atendidas y ordeñadas por las mujeres (e incluso por los niños cuando no están en la escuela), no es un

hecho infrecuente el que lo sea por los hombres. Además de estos trabajos de realización diaria, también es estable la roza de tojo y su transporte a las cuadras de los animales, trabajo que según las zonas es llevado a cabo o bien por mujeres, o bien por ambos.

b) Trabajos no considerados generalmente como trabajos. Directamente proporcionales al grado de autosuficiencia de la casa (por ello, no es de extrañar que hoy en día vayan perdiendo vigencia); hay un gran número de tareas que la mayor parte de los estudios socioeconómicos no tienen en cuenta y que son vitales para la economía campesina. Nos referimos a aquellas tareas que se suelen realizar aprovechando el menor número de horas que se trabaja en los campos durante los meses invernales, como son: reparaciones de tejados y de algunas dependencias de la casa (hombres), cortar y transportar leña para el invierno (hombres y mujeres), reparación de herramientas (hombres), conservación de la carne de cerdo y confección de chorizos y morcillas (mujeres), coser y calcetar (mujeres), etc. Todas estas tareas suponen una importante minimización de los gastos de una casa.

c) Trabajos agrícolas. La división sexual del trabajo expuesta en los dos apartados anteriores puede considerarse común a toda Galicia. Sin embargo, al analizar el grado y la forma en que participan las mujeres en el ciclo agrícola anual, nos encontramos con importantes diferencias que configuran los grados de variabilidad de la situación de la mujer en el mundo tradicional. En primer lugar, la existencia de una amplia zona costera, en la que al contarse con los recursos del mar la casa tiene una economía mixta.

En toda esta zona litoral la división sexual del trabajo se diversifica de tal manera que el hombre se dedica al mar (ya sea a la pesca de bajura o a la de altura), y las mujeres a la agricultura (aunque por razones de espacio hablamos de la Galicia litoral como de una zona homogénea, se entiende que hay considerables variaciones en cuanto a microclimas, a la fertilidad del suelo, a la extensión de las tierras cultivables, a la cantidad de la *millora*, al grado de trabajo agrícola de los hombres, etc.).

Lo verdaderamente importante para comprender la posición de la mujer en la Galicia marítima, es que al llevar ella a cabo, casi exclusivamente, las tareas agrícolas, goza de una mayor independencia a la hora de tomar decisiones sobre qué plantar, qué vender, y además es ella la que organiza intercambios recíprocos de trabajo con otras casas (es decir, entra en un circuito de transacciones extradomésticas), haciendo todo ello que su posición y prestigio dentro y fuera de la casa sea más igualitaria a la de los hombres, los cuales, sin embargo, se reservan en muchos casos ciertos trabajos agrícolas considerados prestigiosos, como, por ejemplo, el cuidado de las viñas y ocuparse personalmente de la cosecha de vino.

La misma situación de la Galicia marinera se produce en ciertas zonas del interior, en las que los hombres pertenecían tradicionalmente a ciertas profesiones itinerantes y especializadas, como es el caso de los canteros en el interior de la provincia de Pontevedra (Cotobade, Xeve, Moraña, Campo Lameiro, etc.), donde al igual que en la costa, el peso de la agricultura en su mayor parte lo lleva la mujer.

Por el contrario, en los sitios en los que la economía es estrictamente campesina los grados de variación entre los sexos vienen dados por la existencia o no de cultivos especializados (y comercializados), como el vino en la zona de O Riveiro; por la fertilidad del terreno, y por el grado de participación en las tareas agrícolas de la mujer, aunque en este caso ella está subordinada al hombre a la hora de tomar decisiones. En todos estos casos, la mayor parte de lo que aporta la mujer es para el consumo doméstico por lo que gana un cierto grado de paridad dentro de los asuntos de la casa, pero está limitada a los confines de la familia.

Las distinciones expuestas sobre la división sexual del trabajo están íntimamente relacionadas con el sistema de herencias y de residencia, ya que la adaptación al medio es global. Dos son los criterios fundamentales bajo los que se pasan las propiedades de una generación a otra en Galicia: o bien se *millora* a uno de los hijos, o bien se reparte entre todos por igual *-parillas-*. La residencia de los nuevos matrimonios se realiza en gran parte en

función del tipo de herencias, y a grandes rasgos, hay una coincidencia geográfica de la forma de la residencia con las áreas que habíamos señalado al tratar la división del trabajo. Así observamos un predominio de la herencia y residencia patrilineal y patrilocal en el interior de la provincia de Lugo y en amplias zonas también del interior de las de La Coruña y Pontevedra; la matrilineal y matrilocal en la Galicia costera y en ciertas partes del interior de La Coruña y Pontevedra (canteros); como consecuencia de las *partillas*, la ambilocal está generalizada en la provincia de Orense, e incluso se dan casos natolocales en la zona de Bande (Orense),

La influencia que tiene el tipo de herencia y residencia sobre la posición de la mujer queda patente al tener en cuenta que la familia campesina es troncal, y que por consiguiente siempre va a llegar una persona de fuera, hombre o mujer, según los casos, a residir y trabajar en ella. Llegados a este punto, es necesario introducir la segunda estrategia de análisis, que se refiere a aquellas relaciones sociales menos visibles o evidentes incluso para los propios actores; y que podríamos conceptualizar estableciendo una distinción entre roles formalizados (esto es, aquellos que otorgan un *estatus* formal y que son reconocidos por los miembros de la sociedad) y roles no formalizados (aquellos roles no definidos rígidamente por los miembros de la sociedad y que, sin embargo, configuran una "estructura informal" a través de la cual se puede manipular el universo social).

Varios autores han demostrado que la existencia de roles informales, y su estudio, es imprescindible para dilucidar la situación de la mujer en una sociedad dada, porque la mayor parte de los roles formalizados, sobre todo en el dominio público, son ocupados por los hombres. En el caso de Galicia observamos que en las zonas matrilineales (que coinciden con los lugares en los que la mujer juega un papel más activo y decisorio en la agricultura) la mujer puede ocupar formalmente ciertos roles públicos que en el resto de Galicia le están vedados. Ello se debe, en gran parte, al hecho de que el marido sea un miembro de fuera que se incorpora a la casa que además hereda la mujer. Así es significativo que la mujer, sobre todo si está viuda, sea definida como la "jefa" en ciertas ocasiones sociales.

Por el contrario, en las zonas patrilocales es el hombre el que ocupa todos los roles públicos formalizados, así, la denominación de jefe o patrón recae en ellos, la toma de decisiones, son ellos los que acuden a organismos oficiales, etc. Sin embargo, la mujer en estas zonas mantiene una posición central dentro de la casa (no fuera), un cierto tipo de matrifocalidad mediante el uso de cierto tipo de roles no formalizados y muchas veces subterráneos que hacen necesario el consentimiento de la mujer para todo tipo de actividades, aunque este consentimiento ni sea público, ni se reconozca públicamente. De todas formas, en la Galicia patrilocal, el hecho de que la convivencia sea suegra-nuera y no madre-hija como en las matrilineales puede dar lugar a conflictos y tensiones entre las mujeres de la casa con mucha más frecuencia que en las zonas matrilineales, donde la mayor igualdad entre los sexos se explica también por la mayor unión de las mujeres de la casa.

Desde el punto de vista social, la estructura de la familia tradicional gallega está sometida a un gran proceso de cambio, uno de cuyos indicadores es el considerable aumento de la residencia neolocal en toda Galicia, y con él la aparición de familias nucleares en el medio rural. Este proceso de cambio viene determinado por varios factores entre los que es pertinente destacar el cambio global de toda la sociedad, las grandes oleadas de emigración desde el s. XIX, sobre todo las realizadas a Europa a partir de los años cincuenta del siglo XX, la nueva maquinaria, y sobre todo, como consecuencia de lo anterior, el abandono de ciertos trabajos que permitían a la casa un mayor grado de autosuficiencia.

Todo ello hace que el rol tradicional de la mujer, sobre todo en zonas patrilocales, esté cambiando sensiblemente, bien porque ella misma emigre o haya emigrado, bien porque el que emigra sea el hombre y entonces es la mujer (y los viejos) la que se ocupa de los trabajos agrícolas ganando con ello una mayor autonomía. En unión del aumento de neolocales, el otro

gran cambio visible en el medio rural gallego es el desarrollo de un nuevo tipo de trabajador campesino que, aunque reside en la casa, su aportación a ella no es de trabajo sino del dinero obtenido trabajando en empresas o en pueblos y ciudades cercanas, generalmente como trabajador no especializado, pero que al mismo tiempo participa en las tareas agrícolas durante los fines de Semana o en las vacaciones.

Esta situación no es, de hecho, más que una transformación del sistema tradicional en las zonas matrilineales, aunque tal vez, las mujeres trabajen más que antes. Pero el hecho de que el hombre aporte dinero supone que su prestigio y autoridad sean superiores a los de la mujer, ya que la escasa comercialización de los productos agrícolas hace que el dinero de procedencia no agrícola sea necesario para realizar mejoras e innovaciones. Evidentemente los procesos de cambio en las zonas patrilocales alteran en mayor medida la posición de la mujer, ya que allí se rompe el esquema tradicional de la división sexual del trabajo.

Así, dentro del sistema ceremonial (religioso), al ser la religión dominante la católica, los papeles centrales y el control de todos los ritos están en manos de hombres (sacerdotes). Aunque desde el punto de vista de las creencias populares la mujer ocupa muy a menudo un papel protagonista: la mayor parte de las meigas, sabias y brujas son mujeres. Pero hay que hacer ciertas precisiones ya que, por una parte, se trata de roles informales, sobre todo si se comparan con los de la religión oficial institucionalizada; por otra parte, las sabias son mujeres con características «especiales», por tanto, su posición es particular y no altera la forma de vida de las mujeres en general, es decir, el hecho de que una sabia o bruja sea mujer no implica de ninguna manera que todas las mujeres lo sean, ni que de las ambivalencias (mal y bien) que se encuentran en las raíces de su poder se desprendan algunas migajas para el resto de sus compañeras de sexo.

Con respecto a las celebraciones festivas, que tanta importancia tiene para la casa tradicional, en aquellos casos en los que la mujer es considerada formal y públicamente «jefa» de la casa es ésta la encargada de realizar invitaciones. A pesar de ello, el papel de la mujer en los días festivos es general a toda Galicia, lo cual no deja de tener importancia ya que las fiestas son sucesos extraordinarios que alteran la rutina cotidiana y que, por tanto, son un indicador significativo de los roles asignados a cada sexo. En los días de fiesta, mientras que los hombres atienden a los huéspedes, las mujeres de la casa (excepto las muy mayores o enfermas) son las encargadas de hacer y servir la comida, por lo que es muy frecuente que coman en la cocina, mientras que los hombres ocupan el papel de anfitriones en la mesa. Es decir, que en un día de fiesta, mientras que el hombre no trabaja, la mujer redobla su labor.

En cuanto a la política, decir que era raro oír hablar a una mujer gallega sobre política como algo que le concierne directamente. En cuanto a la autonomía de la mujer gallega en las relaciones sexuales, divorcio y la vida, señalar que en el medio rural gallego la mujer gozaba de cierta permisividad sexual. El valor que en otros puntos de España se daba a los conceptos de honor y virginidad de la mujer antes del matrimonio no era un punto central de la ideología sobre la mujer gallega.

A este respecto es muy significativo el siguiente cuento popular, recogido en Soar (Moraña), narrado por una mujer de 74 años ("jefa" de la casa): *Unha vella, moi ben vella, de cento e un anos con toda a sua virginidade chegou á porta de San Pedro. -"Pun, pun"- "¿Quién é?"- Unha vella de cento e un anos con toda a sua virginidade"- Al inferno de cabeza por no hacer cristiandad".* Esta mayor permisividad se manifestaba tradicionalmente en ciertas ocasiones de trabajo semifestivas (*fiadas, estofallas, brincas*, etc.) y en las fiestas, así como en el alto número de hijos ilegítimos (aceptados por la comunidad) o incluso en la relativa frecuencia de mujeres solteras con hijo.

Visitas posteriores a Galicia. En todo lo anterior he expuesto mi primer contacto con Galicia y el impacto que me produjo, después volví muchas veces por esta Región. Por ejemplo, con mis hijos pequeños a la zona de Bayona (playa de Samil- año 1.975) de veraneo;

mi padre ya había muerto y nos acompañó mi madre. Pero el mayor número de estancias y visitas se debió a temas profesionales. La segunda vez que entré en Galicia fue en el año 1.966, seguí un camino similar al de la primera entrada, pasé por la estación de Betanzos y llegué al Ferrol, allí puse en marcha las primeras comunicaciones automáticas entre Ferrol y La Coruña y el resto de España, me pasé meses por aquellas tierras. Vivía en el parador de El Ferrol y después de una ida y vuelta de Madrid me trasladé a un Hostal, donde te cuidaban y se comía francamente bien.

Eran épocas todavía de penuria y la ITT había concedido a Telefónica un crédito de 1.000 millones de pesetas contra el cual se importaron bastantes equipos y sistemas que aún no se fabricaban aquí, entre ellos llegaron unos sistemas múltiplex de transmisión de alta capacidad (que ahora resultarían de risa), para instalar en Ferrol y Valladolid; en ambos lugares estuve actuando y representando las funciones de Ingeniería de Madrid. En Ferrol conmigo había otro ingeniero mayor que era inglés y lo mandó la Standard Eléctrica. La transmisión de Ferrol a Coruña se hacía vía radioenlace, sistema éste que también instalé y probé con el ingeniero inglés antes indicado.

En cuanto a la conmutación, señalar que por entonces aún se llevaban los hoy históricos sistemas "rotarys", que al funcionar y seleccionar hacen un ruido muy similar al de los bolillos. En estos sistemas de conmutación se cableaban y soldaban las conexiones a mano, hilo a hilo, lo cual requería de ingente mano de obra; este tipo de centrales tenían cientos de miles de conexiones a realizar por soldadura. Allí había decenas de soldadores de Standard Eléctrica, y los días de fiesta me invitaban a ir con ellos y sus familias a la playa de Valdoviño a degustar las tortillas que habían preparado sus señoras.

En Ferrol conocí a otro personaje gallego con el cual a lo largo de los años he tratado bastante en Madrid y en viajes al extranjero, me refiero a Alberto Villeta, que por entonces era el encargado de la Mesa de Pruebas Interurbana de Ferrol. Volví bastantes más veces por Galicia y con variados fines y temas. Por ejemplo, en el año 1.976 organizamos el SEIR-1 (Semana de Informática Repartida), con la Universidad de Santiago, el responsable por parte de la Universidad era José María Busta, que se convirtió en un gran amigo.

Allí estuvimos, digamos, los primeros espaldas de la Transmisión de Datos de aquellos momentos, los pioneros de esta técnica en nuestro país, usuarios-creadores y Operadora (Telefónica), también creadora de estos nuevos servicios. La simbiosis Operadora-Cliente-Fabricante, que comenzamos a crear en 1.969, era y sigue siendo aún algo atípico en el mundillo de relación entre los tres factores indicados, pero en aquellos años lo logramos. Para que lo entienda el posible lector actual, le diré que de aquel inmenso esfuerzo de aunar voluntades hacia una meta que fuese beneficiosa para todos los miembros, nació lo que hoy conocemos como la Red de redes, Internet.

En Santiago hubo decenas y decenas de profesionales de primer nivel, a todos ellos los conocí, y de todos ellos recuerdo su nombre y su inestimable esfuerzo y aportación al nacimiento de esta nueva Sociedad que llamamos de la Información. De muchos de ellos no sólo puedo decir que los traté bastante, sino que además fueron y siguen siendo buenos amigos míos. El hablar de todo esto llenaría un libro y además no es el motivo de este trabajo sobre Puenteceso, así que no los enumeraremos. Lo que sí daré es alguna anécdota personal sobre esta Convención.

Un día que me tocó presidir la reunión en el aula magna tenía frente a mí, en primera fila, a Miguel Ángel Eced (Director, entonces, de Informática del Banco Bilbao, antes de RENFE y antes de Hidroeléctrica), a su lado, estaba Felipe Gutiérrez (Director del Centro de Cálculo del Banco Santander); Miguel Ángel, y por aquello de crear un "Brainstorming" que generase tensión frente a la Operadora y permitiese llegar a conclusiones comenzó a criticar, y yo como moderador, y al mismo tiempo representante de la Operadora, respondí y se estableció un amplio y tenso debate.

El que se encontraba a mi derecha (apellidado Valle), presidiendo junto a mí, era por entonces catedrático de la Universidad de Sevilla (invitado a la Convención), antes había sido profesor en la Universidad de Santiago y bastante antes en la Complutense de Madrid, y en ésta última, había sido profesor mío en la Cátedra del jesuita padre Dou, de Ecuaciones Diferenciales. Así que luego pudimos departir ampliamente de mi experiencia de estudiante, cuando él y el gran maestro, padre Alberto Dou, nos enseñaban Ecuaciones Diferenciales en Madrid. Y es que el mundo es un pañuelo.

Sobre mis experiencias previas en la Universidad me ocurrió otra anécdota. También acudió a esta reunión en Santiago el catedrático de mi Universidad madrileña, D. José García Santesmases; en épocas pasadas había sido el gran "Papú" de las computadoras en nuestro país, él creó la cátedra de Automatismos, que fue pionera en estos temas cuando en España ni se hablaba de computadoras, era una asignatura de la especialidad de último curso de carrera. En aquellos viejos tiempos un catedrático era un Dios para nosotros, los alumnos. En Santiago el tema cambió, y el bueno y genial catedrático con sus pupilos de cátedra se acercaba a la hora de cenar a su antiguo alumno, a ver si le invitaba a cenar, pues yo era directivo de Telefónica y podía hacerlo con toda facilidad y él como catedrático se las veía y deseaba con las escasas dietas que por entonces le proporcionaba la Universidad. Nosotros vivíamos en el parador de San Marcos y el genial Santesmases no podía permitirselo. Así es la vida, cuando eres muy joven endiosas a personas a las que luego tratas de igual a igual.

Esto también me ha ocurrido a lo largo de mi vida con militares y políticos del más alto nivel. Por ejemplo, cuando uno iba a la "mili", lo de "general" te sonaba como a un semidiós. Pues bien, a lo largo de mi vida he tenido ocasión de tratar con muchos de ellos de igual a igual, y son seres humanos como cualquier otro, lo que ocurre es que cuando están en su actividad y por el propio sistema de la jerarquía se les considera de una manera superior en todos los sentidos. Ningún ser humano es superior o inferior a otro, todos tenemos la misma raíz, aunque no siempre las mismas oportunidades ni posibilidades.

Los Paradores de Turismo, aparte de cómodos, son unos sitios muy adecuados para celebrar Convenciones, Congresos, Simposios y reuniones similares. En Galicia hay muchos Paradores y hemos estado en la mayoría, quizás los más socorridos para lo de las Convenciones, en mi época, eran los de La Toja y Bayona; allí hemos estado muchas veces. Recuerdo que en una Convención que celebramos en Bayona, sobre modelos econométricos, escenarios de futuro y previsión de la demanda a largo plazo, dimos a luz un concepto que luego ha sido muy provechoso para Galicia, el Turismo rural.

3. Luis Carrera Agraso:

Luis Carrera-Agraso-Chenú-Alvarellos, nació a las 18 horas del día 13 de Junio de 1.943 en Puenteceeso, en casa de su abuela materna, Rosalía Alvarellos Rodríguez. La casa está situada en la parte alta del pueblo, en el campo de la Feria; en la zona denominada La Trabe, un poco más arriba de la Herradura. La Trabe pertenece a la parroquia de Tella.

Nació de pie, que según dicen es signo de buen agüero para el futuro del recién nacido, pero también genera un mal parto y esto lo sufren la parturienta y los que la acompañan tratando de ayudar en el trance. En el parto ayudaron Julio Collazo y una comadrona. Julio era ginecólogo y vivía en Tella; el padre de este médico, que se llamaba José Collazo y era natural de Anllóns, había sido testigo en el registro del nacimiento de Plácido Alvarellos Rodríguez (1.898), hermano de la abuela Rosalía.

El niño no salía y había que utilizar forcex; en lugar de esto el médico introdujo las manos para sacarlo. Cuando al final el niño estuvo fuera, lo que nos encontramos fue con un llorón (normal), que además tenía un gran bulto en la cabeza provocado por salir en sentido contrario a lo que es habitual y además traía el pie izquierdo doblado. La comadrona al ver el numerito, le dijo al médico, ¡Pero mire como trae el pie!, y el otro le contestó, ¡tranquila!, y recompuso todo a su lugar; hoy Luis tiene el pie en su sitio y una cabeza de lo más normal.

De forma simplista y de broma, a mí se me ocurre pensar que nació con el pie izquierdo torcido porque con él trataba de adherirse al útero y no salir. Allí dentro se encontraba francamente confortable, y aquí se tendría que ganar el sustento, al principio con llantos, y después con el esfuerzo y sudor de su frente y cabeza pensadora. Primero sacó el pie derecho, y con él, digamos, tuvo el primer contacto con el mundo externo; no le debió de gustar mucho lo externo, así que se agarró con el izquierdo al interior de su madre. Después, y tirando los del exterior, lograron que soltase la ligazón del izquierdo con el interior, y como el chaval se resistía, al final el pie salió torcido.

En cuanto a la cabeza, ésta fue la última parte de su cuerpo físico que tomó contacto con el exterior, y aunque entiendo poco de partos, supongo que salió girando y mirando hacia el interior que dejaba, es decir, mirando hacia los mundos plácidos y al mismo tiempo mentales del lugar de donde provenía la partícula de su Alma que encarnó en su cuerpo físico, y digo partícula porque el Alma (en mi opinión) es inmensa y sólo expresa una pequeña parte de sus potencialidades al introducirse en el cuerpo de un bebé, que según crezca podrá ir captando algo más de su grandeza profunda.

Los que le conocemos siempre hemos dicho que nació con buen pie y suerte, y es que siendo solo feto, seguro que ya tenía esa gran capacidad de concentración mental que le ha seguido toda la vida y le permite en general fijar con antelación lo que va a pasar al día siguiente. Así que aquel 13 de Junio de 1.943 se debió de concentrar en dar la lata a "Pule" y a los que ayudaban en el parto, y ¡Vaya si se la dio!

De bebé hizo lo que todos los bebés, comer, llorar si no estaba satisfecho, defecar a todas horas, y dormir profundamente (lo cual sigue haciendo de mayor). En cuanto a lo de comer, fue glotón desde pequeño; parece que Pule no tenía leche suficiente para alimentar a esta criatura, o qué Luis, como dijimos, era un glotón. Lo cierto es que hubo que conseguirle alimentación adicional a la del pecho de su madre, y la que les mandó el médico fue leche maternizada de la marca "Los Mamonos"; el médico le mando 1/4 de litro por toma, pero la criatura se tomaba un litro y en caso de que no le diesen esa cantidad no paraba de berrear. Desde pequeño siempre quiso más.

En Puenteceeso se quedaron toda la cuarentena al cuidado de la abuela Rosalía, acompañadas por los mimos y la ayuda de las hermanas de "Pule", que no paraban de acunar al bebé, cantar sus cualidades, y augurarle, ya desde entonces, las venturas que le ocurrirían en el futuro. Al final se marchó a La Coruña a casa de sus padres, y aunque inconsciente de

ello, estoy seguro que no le gustó el cambio; pasó de la dulzura de los pinos y su aire fresco junto al río Anllóns, al asfalto y ruido coruñés. Pero la vida es la vida, y uno tiene que ir a donde los padres se ganan el cocido, o en este caso el lacón con grelos.

Y en las mismas condiciones y guisa, se nos crió en La Coruña este hijo único del matrimonio de Luis Carrera Chenú y "Pule" Agraso Alvarellós. Vivían en la calle Orzán; a veces pasaba temporadas con ellos una hermana de su padre llamada Esther, que tenía un cierto grado de subnormalidad debido a una trepanación mal hecha cuando era niña, así que todos los hermanos se repartieron su cuidado a lo largo de su vida. También pasaba largas temporadas en casa la hermana pequeña de "Pule", la tía "Piluca". La calle Orzán está en el barrio antiguo, es paralela a la playa de Riazor y se encuentra a dos manzanas de la playa. La casa de Luis aún existe y tiene los típicos miradores de esta ciudad.

Uno de los recuerdos de la más tierna niñez en La Coruña, que se le quedaron grabados a Luis, viene de una Semana Santa, donde los penitentes van vestidos en las procesiones con capirotos y sotanas negras, totalmente oculta la cara. Luis tenía 3 años y estaba viendo la procesión de Los Caladiños, cuando se le acercó uno de los penitentes y le dijo lentamente, susurrando, ¡Lusiiiiiiito!, el niño a poco se muere de miedo.

Los veranos..... pues al pueblo, a Puenteceso con la abuela, a gozar del campo y del mar. Comenzó muy pronto a ir al colegio de párvulos, pero visto hoy en la distancia, yo diría que fue lo que ahora denominamos guardería infantil, y no porque la madre trabajase fuera de casa y tuviese que dejarle en un lugar seguro, sino porque desde pequeño sus padres se preocuparon que fuese a lugares donde personas expertas le formasen cara al futuro. Fue al colegio-academia que dirigía el Sr. Pinganilla en la calle de San Andrés, junto a su casa, la calle San Andrés es la siguiente hacia el Sur y paralela a la de Orzán. En el mismo colegio había estudiado de pequeño su padre.

San Pedro de Boa: Siendo pequeño, con cinco o seis años de edad, le mandaron por primera vez solo a pasar un verano con su bisabuela materna (Ramona Castro González), que vivía en la parroquia de San Pedro de Boa (Noya). Era la primera vez que viajaba solo y lejos de su casa de La Coruña. Boa está a unos 150 kilómetros de Coruña.

Partió de La Coruña en un coche de línea de los de entonces, de los que en la baca llevaban asientos y paraban en todos los pueblos. Hemos señalado antes que viajó solo, pero esto no exacto del todo. Aunque espabilado desde pequeño sus padres no eran tan irresponsables como para mandar a una criatura en solitario, le llevó en el viaje un amigo de la familia que era Ayudante de Marina en Noya; con este señor viajaba también su hija que era una preciosidad de la edad de Luis. Durmió en Noya, en casa de este señor, en la misma habitación que la niña.

Una de las cosas que más le impresionó de esta casa fue ver en el armario ropero del padre la gran cantidad de trajes y uniformes que había, aunque yo creo que lo que más le impresionó fue la niña. Al día siguiente le llevaron con la bisabuela a Boa. Señalar también que no había línea directa de Coruña con Noya. El autobús te llevaba a Santiago y aquí se cogía otro que iba a Noya, por una carretera muy estrecha y llena de baches. Luis, aunque muy pequeño, ya sabía escribir y mandó una carta a sus padres, carta que sus padres siempre guardaron; pero ahora cuando la hemos buscado no la encontramos. La verdad es que ahora falta la madre (Pule); el padre (Luis) conserva casi todos los papeles y recuerdos, pero después de diversos cambios de domicilio, vaya usted a saber dónde está la dichosa carta de Luisito en el verano de Boa, del año 1.948 o 1.949.

La bisabuela Ramona era coja, de joven se rompió una pierna con una bicicleta, le colocaron mal los huesos, y a partir de ahí toda su vida padeció de cojera. Era una mujer muy lista, sabia, serena y templada; todos los vecinos venían a pedirle consejo cuando tenían un problema o una desavenencia entre ellos, era algo así como un juez de paz o consejero.

De este pueblo, a Luis le impactaron diversas cosas, una de ellas los carburos para alumbrar las noches, pues no había luz eléctrica, en Coruña la tenía y en Puenteceso también. Puenteceso también era un pueblo pequeño, pero allí en su casa había luz eléctrica (de 125 voltios), porque el vecino "Don Manolo" Vázquez, aparte de boticario, construyó la "fábrica de Luz", y como es lógico la puso en su domicilio y casas vecinas de La Trabe. Lo del carburo fue muy típico en toda España en los años cuarenta; en mi pueblo yo los he conocido bastante, no en las casas, pues en ellas había luz eléctrica, pero sí en las eras y campos alejados del pueblo.

Otra cosa que le impactó de Boa fue que la alcoba donde dormía estaba encima del establo de las vacas. Esto era típico de Galicia y de otros muchos lugares de España, por ejemplo de las aldeas de las sierras de Ávila. Era normal y usual, casas de muros de piedra, la lareira en la parte baja, los establos también en la parte baja, y en la alta los dormitorios. Estos dormitorios solían tener una especie de ventanuco en el suelo para ver lo que ocurría en el establo, porque a veces se armaba jarana. Se me ocurre pensar que este punto de mira se utilizaba para ver si había algún peligro o una vaca entraba en parto. No debemos olvidar que en épocas de penuria los lobos hambrientos y los zorros bajaban a los pueblos a comer y atacar a todo animal que encontrasen de por medio, en el campo, en los establos y gallineros.

Boa está junto al mar; también le impactó la pesca comunal que, según me contó, cuando él era pequeño llamaban Boliche, y particularidades de algunas de las especies que obtenían, como cazones, escaparotes y piones, a este último tipo de pez que, según me cuenta Luis, era delgado como un lápiz o lombriz de color plateado, con escamas y que vivía dentro de la arena y tenía un sabor exquisito, nunca más lo ha vuelto a ver o probar desde su niñez. Hemos tratado de encontrar información sobre aquellas artes de pesca y peces que recordaba Luis de pequeño y la vamos a exponer a continuación.

El Boliche es un arte de barredera constituida por dos partes principales: las bandas o pernadas y el cope. Los diversos paños que lo integran tienen diferente mallaje. Los paños se adquieren en el comercio y las *rederas* confeccionan el boliche, empezando siempre por los redondos. La corona se cambia de acuerdo con la pesca a capturar. Si la especie es manjúa o boquerón la malla de la corona tiene que ser más cerrada, sustituyendo la malla de 18 en 20 por otra corona de 28 en 20, o sea, de 7 mm. de lado del cuadrado. Ésta es la única parte del aparejo que puede ser intercambiable. En el extremo se cierra con una tralla delgada, denominada *rabiza*: se desata o se abre para dar salida a los peces una vez el aparejo a bordo de la embarcación, o en tierra cuando se hala desde algún punto de la costa. La longitud total de un boliche oscila entre 130 y 140 brazas. Cuando el boliche es más pequeño recibe el nombre de *rañarte*. En las Rías Neiras se prohibió el uso de este aparejo en el año 1960, a pesar de estar reglamentado y tener que efectuar los lances desde las postas previamente señaladas por la *Ordenanza de Pontevedra*, que era por la que se regía la Ría de Muros.

En cuanto al escaparote, es el nombre gallego de *Scorpaena porcus*, pez perteneciente a la familia de los escorpénidos, conocido en castellano por rascacio. El cuerpo del *escarapote*, corto y robusto en la región anterior y con el perfil del dorso convexo, está cubierto de escamas relativamente pequeñas, más largas que anchas, y sobre los ojos lleva unos apéndices dérmicos cuyo tamaño se aproxima al diámetro de aquellos. Su boca es grande, con labios gruesos y dientes poco punzantes dispuestos en bandas en ambas mandíbulas, de las cuales la inferior aparece más adelantada, y con mayor número de series en la superior. Asimismo, presenta unas espinas fuertes en opérculo y dos agujones debajo de cada ojo; el escaparote vive normalmente entre las rocas, cerca de la costa, y el veneno de sus radios espinosos y de sus espinas produce distintos efectos según el individuo.

Estando con mis hijos de veraneo por Portugal, en el año 1.977, al estar observando la recogida del "copo" en Nazaret, que también es una arte comunal con redes arrastradas por bueyes y paisanos, se me ocurrió tocar uno de estos peces escorpión y me dio un picotazo

tremendo con sus púas; la solución que me dieron los pescadores fue, o bien rociar el pinchazo con excremento humano, o bien aplicar la solución que un pescador utilizó rápidamente conmigo, y que consistió en encender y fumarse un cigarro completo, con el ascua aplicada al lugar donde me había picado el pez escorpión. Me dolió, pero el tema no tuvo mayores consecuencias.

Al Pión, que recordaba Luis de su niñez, no le encontré, pero encontré la Pionera o *red de pions*, que es un arte de enmalle fijo y de fondo que consiste en una red de 72 m. de largo y 4 de alto, con una malla de 15 mm. La red se usa entintada, y va armada sobre dos *trallas*, de las que la superior lleva corchos y la inferior piedras o plomos. Encontrándome en Boa pregunté a un paisano por este pez, y lo que ocurría es que Luis no recordaba bien el nombre, realmente al pez lo llama Pipión, y no Pión, pero tampoco encontré nada referente al pipión. En cuanto a los cazones, todo el mundo sabe lo que son, son unos escualos pequeños que abundan por todas nuestras costas. Cuando los traían en cubos aún vivos, Luisito cogía un ladrillo de la fábrica cercana y se liaba a ladrillazos con los indefensos y moribundos cazones para rematarlos. He buscado esta fábrica y está junto a la playa, allí la llaman La Teyeira (tejar).

Para ir a la playa desde la casa de la bisabuela Luis tenía que cruzar la carretera, el camino y sus recovecos seguro que le impactaron, pero de estas experiencias no me ha contado nada. El 5 de agosto del 2.000 me presenté en Boa acompañado por "tía Piluca" Agraso Alvarellos y Luis Carrera (padre); antes había parado en el juzgado de Noya (Noia en gallego), allí descubrí que el bisabuelo de Luis (José Agraso Vilariños), realmente no era de Boa, sino de Miñortos, que es una aldea cercana que depende del juzgado de Porto do Son. El Bisabuelo había nacido en el citado pueblo en el año 1.862; como los registros judiciales comenzaron en 1.970, en Porto do Son tampoco podríamos haber encontrado datos de su nacimiento.

San Martiño de Miñortos es una parroquia del municipio de Porto do Son, está muy cerca de Boa, pero pertenece a otro municipio. Su término también da a la ría de Muros y Noia, lo mismo que Boa. En 1.980 tenía 462 habitantes y varias aldeas, A Amoreira, Boiro, Bouzas, O Coto, O Fieiro, Fontenla, Os Linteiros y O Souto. Miñortos dista 8,8 Km de la capital municipal. En cuanto a Porto do Son, es un municipio que en 1.980 tenía 10.437 habitantes, y dentro de su término están las parroquias de Baroña, Caamaño, Goiáns, Miñortos, Muro, Nebra, Noal, Quiruga y Xuño. En su cueva de Fonferrón aparecieron útiles del paleolítico; del megalítico hay múltiples testimonios, el dolmen de Axeitos, las mamóas del Cruceiro de Ramona, Montemuiño, Raña, etc. Hay varios asentamientos castreños, el del monte Taúme, el de As Pardiñas, el de Nadelas, el de Punta do Castro, etc. Hay otros muchos restos y recuerdos de la época romana y posteriores.

El bisabuelo (José Agraso), que era zapatero, fue el primer Agraso que apareció por Puenteceso y se llevó con él a su hijo Manuel Agraso Castro. Entonces no iban por carretera, ni pasaban por Santiago para ir a La Coruña y de allí a Puenteceso. Simplemente cruzaban las montañas por los senderos y corredoiras; primero iban a pie y luego a caballo, pues el animal portaba todo el material que requerían los zapateros, gremio éste muy enraizado en la zona de Boa y Miñortos. Iban de Noya a la Serra de Outes, A Picota, Brandomil, Vimianzo, Bamiro, Cabana y Puenteceso.

Supongo que aparte de material, con ellos llevaban las herramientas de los zapateros (zapateiros), que entre otras eran: *grosa*, *martelo da sola*, *tiraformas*, *coitelas*, *chaira*, *croios de batear as puntadas*, *croio da sola*, *troquesa*, *tesoiras*, *pata de cabra*, *pata de ferro*, *agulla da goma*, *subelas*, *roleta*, *ferro de vivos*, *costa*, etc. El oficio de zapatero es uno de los más viejos del mundo, en el medievo estaban agrupados en gremios, y tenían sus patronos protectores, como San Pedro en Betanzos, o Santa Catalina en Mellide; actualmente su patrón son los mártires San Crispín y Crispiniano y su festividad se celebra el 25 de Octubre.

El taller del zapatero estaba presidido por la *banquilla* en el centro, en ella estaban los clavos, las herramientas y algunos materiales pequeños. El zapatero solía pasar toda la jornada sentado, en un rincón estaba *o rebolo*, ya en la época de la goma para las suelas. El zapatero de aquellos años pasados utilizaba curtidos de Noya, Dancón, Coristanco, Allariz, Padrón; Lalín y Melide, donde había buenos curtidos elaborados por métodos tradicionales, hoy desaparecidos. Algunos zapateros curtían ellos mismos sus pieles. Con estos materiales el zapateiro hacía *zapatos de becerro*, *botinas*, *zapaito baixo*, etc. Se hacían clavados en las *viras*, *plantillas* y *cortes*. Los de más calidad eran totalmente cosidos con hilo de cáñamo encerado con pez.

El buen zapatero sólo hacía zapatos a medida con los mejores materiales. El cancionero dice: *Eu ben estra o cuco, na cima dun ameneiro, coa subela na man, deprendendo a zapateiro*. En los últimos tiempos han desaparecido los *zoquieros*, fabricantes de zuecos. Estos utilizaban unas herramientas específicas, como, *serra*, *macico*, *tesouras*, *burro de debastar*, *anxola*, *machado pequeno*, *trade*, *burro de escavar*, *tronzón*, *gubias*, *llegas*, *plato*, *revocador*, *mazo*, *coitelo*, *bastrén*, *repinisco*, etc. Normalmente la madera que utilizaban era la de abedul.

Pero volvamos a lo nuestro, en Noia fuimos a comer a un restaurante llamado O Marico, que había pertenecido a unos parientes que descendían de Obdulia Agraso Vilariños, casada con José María Blanco; un hijo de estos llamado Gerardo Blanco Agraso fue el que abrió el restaurante. Después nos dirigimos a Boa y a Porto do Son. La carretera que cruzaba Luis de niño para ir a la playa ahora está muy transitada y además es difícil encontrar un lugar para pararse al cruzar el pueblo de Boa. Por otro lado la casa de la bisabuela ya no existe y Piluca, que sólo había estado una vez en Boa, no recordaba bien los lugares, Luis (padre) sí había ido más veces con su esposa "Pule" pero decía que estaba todo cambiado.

Al final, a la vuelta de Porto do Son, encontré un lugar donde parar en la carretera, pegado a un maizal en el que además había grandes calabazas. Preguntamos a un paisano llamado Rafael y resultó ser un pariente lejano, se pusieron a hablar y yo, que veía nos íbamos a marchar sin ver el lugar donde Luisito jugaba de pequeño, me separé de ellos y me dirigí hacia el camino que Rafael nos indicó conducía hacia la casa de la bisabuela. El camino empieza en donde hay un cartel en la carretera que dice Meruso, pues éste es el nombre de este barrio (aldea) de Boa. Meruso es una aldea de la parroquia de Boa, que en 1.980 tenía 49 habitantes y dista 4,3 km. de la capital municipal. Si uno mira desde el camino hacia el mar, verá que la playa está aproximadamente a un kilómetro; el camino por el que se baja a la playa pasa por una casa de dos plantas rodeada de maizales y huertos, en la cual vive otra parienta, se llama Ventura Castro y es viuda de Ramón (Moncho) Agraso Vilariños, el benjamín de los hermanos, Ventura padece demencia senil.

Los llamé y se acercaron para ir hacia donde había estado la casa de la bisabuela, Rafael siguió su camino. El camino arranca en cuesta desde la carretera, a la derecha hay una caseta de Fenosa. El camino gira noventa grados y transcurre paralelo a la carretera en sentido Oeste. Está asfaltado y es estrecho, en su día era un camino de carros o *corredoira*; buscábamos como punto de referencia un arroyo con lavadero cubierto que había detrás de la casa de la bisabuela, pasamos por delante de varias casas y de bastantes chiquillos jugando. Al final dimos con el lavadero, que está situado en el camino detrás de un grupo de casas; allí en una gran piedra-banco de granito había varias paisanas charlando y les preguntamos. Aquí vinieron los gritos y las preguntas, por Lula, Pule, Luisito, etc. Tía Lula había pasado toda su juventud en Boa junto a su abuela, Pule también había ido mucho por allí. En cuanto a Piluca, que era la que me acompañaba, sólo había ido una vez en su vida y ahora tiene 72 años.

Todo esto está situado en la falda del gran Monte Lois (en su cima hay un castro y punto geodésico), es un lugar paradisíaco, en el monte hay inmensos pinares y en su cima varios repetidores de telefonía móvil. Encima del lavadero hay dos antiguos y preciosos

hórreos rodeados de frutales, pegado al de la derecha hay un inmenso naranjo, y digo inmenso porque lo es para la talla normal de estos frutales. Estuve recorriendo el arroyo y viendo la densa maleza y flora que lo rodea, figurándome a Luisito de niño jugando aquí y con la añoranza de lo bien que lo hubiese pasado yo de niño en este lugar, pues siempre me encantaron el campo, los árboles, ríos, animales, y aunque yo en las vacaciones en mi pueblo no paraba de moverme e ir a todos lados, allí en La Sagra toledana no teníamos ni las montañas ni la exuberante naturaleza que encontré en Boa.

Estuvimos con "Tita" Romero Romero, que es una señora que está desdentada, luego apareció su hermana Ramona; la hermana mayor llamada Carmen había sido íntima amiga de "tía Lula", Carmen no estaba en Boa en ese momento, estas tres eran hijas de Palmira. Otras vecinas son Rosalía y Carmen; por el camino llevando una carretilla apareció otra que se llamaba Isabel Videl (la de Carmiña) y era hermana del Rafael al que preguntamos al llegar al pueblo, ambos son hijos de Pura, pariente de la familia de los Agraso. Isabel estaba emperrada en que fuésemos a su casa, que está al final del camino, tiene dos plantas y muy buena pinta.

La casa de la bisabuela ya no existe, en su lugar hay otra bastante moderna, para la cual han mantenido los sólidos muros de piedra de la primitiva. Me enseñaron el lugar donde estaba el establo de las vacas de las que me había hablado Luis; junto a esta hoy habitación hay una amplísima cocina de unos diez metros de largo y se conserva la puerta antigua y el gran cerco hecho de piedra, por esta puerta dada sus dimensiones, se debía de meter antiguamente un carro. Esta habitación tiene mucha luz, pues en el techo han puesto dos claraboyas. Las señoras me decían, que en esta habitación que da al lavadero del camino, estaba siempre "tía Lula", y que la bisabuela Ramona ayudó a criar a varias de las presentes.

Después "Tita" nos introdujo en su casa que es lindante con la que fue de la bisabuela, es una casa moderna pero conservando todo el encanto de la antigua; delante mirando hacia la carretera y el mar tiene un jardín lleno de flores y con un hórreo, todos los jardines colindantes también tienen hórreos. Estas señoras nos indicaron que cuando iban a La Coruña siempre paraban en casa de Perfecto Agraso Alvarellos, hermano de Lula, Pule y Piluca.

Preescolar. Pero vayamos a la niñez de Luis, en La Coruña. Después del colegio que regentaba el Sr. Pinganilla, en la calle San Andrés de La Coruña, pasó a otro vecino que estaba en la calle del Sol, esquina a la de Orzán; de este colegio era directora y propietaria una tal María Ogueta, falangista acérrima (eran los tiempos), pero sobre todo era una gran maestra, interesada en formar niños para el ingreso en el bachillerato. Junto a la directora indicada había otra hembra de nombre Elvira, unos decían que era hermana de María Ogueta y otros que era su amiga. La tal Elvira padecía de artrosis, y por tal causa tenía los dedos pronunciadamente retorcidos, además y para hacer aún más surrealista su figura, siempre llevaba un pañuelo en la cabeza, de luto claro.

En el colegio de María Ogueta estuvo Luis Carrera hasta los ocho años de edad, preparándose para ingresar en el bachillerato. Por entonces el ingreso al bachillerato se intentaba normalmente a los diez años de edad. Bien porque Luis nos saliese listo desde pequeño, lo cual es cierto, o bien porque la tal María Ogueta era una gran formadora, lo cierto es que Luis con ocho años ya estaba preparado para enfrentarse a la próxima etapa de futuro bachiller. María Ogueta les dijo a los padres de Luis que éste ya podía examinarse de ingreso, y que sí no lo hacía y seguía en el colegio preparándose para ese ingreso, el niño se aburriría, lo cual no sería bueno para el futuro del chaval de los Carrera Agraso. Los padres hicieron caso a la experta y el niño se examinó en el Instituto por libre, para ingreso en el bachillerato, cuando contaba ocho años de edad.

Veraneos de la niñez. Pero volvamos a los veraneos de su niñez en Puenteceso. La abuela le preparaban para desayunar leche recién ordeñada, con café y sopas (trozos de pan gallego), todo ello contenido en grandes tazones de porcelana blanca. Se acostaba muy tarde, y en la lareira, sentado en los banquillos de madera que había junto a la misma, la abuela le

contaba historias, leyendas y cuentos de Galicia. El mobiliario clásico de la cocina era, *escano, mesa, tallos, cantareiro, galleiro, claveiras, etc.* En cuanto a los utensilios, *trasfuegueiro, tanazas, foles, abano, trébedes, potes, cazola, cazola das filloas, espeto, y burro*, el *caldeiro* colgado de la *gramalleira, etc.* En Galicia también se come el cocido y de él se decía: *Un cocido, si tiene los cabales, debe costar de dos a tres mil reales.*

En la casa de la abuela Rosalía, la lareira se encontraba según se entra a la casa, en la habitación derecha; enfrente estaba el comedor, ahora es la cocina. La lareira antigua que tenía la campana de piedra ya no existe, ahora hay otra. Los dormitorios se encuentran en la planta baja, en la parte alta de la casa está "El Fallado", pisos y paredes de madera muy bien conservada, en él hay un palomar; debajo de la casa hay un sótano que no ví, se entra por el lado contrario, por la carretera que va a Tella.

A la entrada de la casa hay un cuadro con muchas fotografías familiares, empezando por la del abuelo Manuel Agraso Vilariños, que la mandó desde Nueva York, ciudad en la que moriría, la foto de la comunión de Luisito, bodas, hijas, hijos, yernos, nueras, hermanas, etc. Pero vamos a enmarcar el lugar donde está la casa y los vecinos que allí había. Cuando uno llega a Puenteceso desde Buño, después de pasar la actual gasolinera, se encuentra con una curva a la izquierda, llamada la Herradura, para ir hacia Tella que está en sentido de Buño, es decir Tella está al Este de Puenteceso, lo mismo que Buño. Nada más remontar la curva de la Herradura nos encontramos con los lugares y casas que aquí estamos describiendo, zona que es conocida por La Trabe.

La puerta principal da al Sur, a la explanada del Campo de la Feria; hoy esta explanada ha sido convertida en un parque público, con jardines muy bien cuidados. El campo anterior estaba en cuesta de Este-Sur a Oeste-Norte y terminaba junto a la casa de la abuela Rosalía, en la carretera de Tella, donde había un muro de contención bastante alto, hoy en vez de muro lo que hay son unas escaleras para acceder a la citada carretera. Antiguamente delante de la casa de la abuela había un árbol centenario que ya no existe.

Situándonos en la puerta principal de la casa y mirando hacia Campo de la Feria, a la izquierda estaba la cuadra donde la abuela criaba su cerdo y había gallinas, esta cuadra ya no existe, ahora es una casa de pisos. Siguiendo por la izquierda estaba la casa de un veterinario, luego la de Fidelio, después la de Luisa y de la maestra, después un camino estrecho que va a Anllóns. Después del camino, y en lo que es el Sur del Campo de la Feria, está la casa de otro veterinario, junto a ella la casa de los Pose, que en la actualidad es una casa típica pero moderna y muy bonita. Los Pose tienen cuatro hijas, Teresa, Josefa, Isabel y Élidea, amigas de "tía Piluca".

La hija mayor de los Pose, Teresa; fue novia durante muchos años de Julio Alvarellos Bermúdez (hermanastro de la abuela Rosalía); no llegaron a casarse. Julio se había quedado en la casa paterna cuidando a "mamá", y mamá Prudencia no quería nueras, así que Julio; como quería a su vez a "mamaíta", con el tiempo dejó a la novia; la "mamaíta" vivió hasta los 90 años de edad. Julio se casaría después y ya cuando era bastante mayor, con otra vecina de la misma plaza, llamada Merceditas, que era hija de la maestra. A la derecha de la casa de los Pose está la carretera de Anllóns, después y si se sigue girando en la plaza nos encontramos con la casa de Liberato. Después la del Herrador; al herrador y al marido de la abuela Rosalía (el abuelo Manuel) les encantaban los gallos picados y ambos los criaban, para después enzarzarlos en peleas.

Si nos situamos en la parte posterior de la casa de la abuela Rosalía, es decir, en la carretera de Tella, vemos que la casa tiene un sótano, obtenido gracias al desnivel que hay respecto al Campo de la Feria. Más abajo a la izquierda está la panadería de Antonio "Forniños", tiene unos soportales de columnas de granito que me parecen antiguos. "Forniños", que es de la edad de Luis Carrera Agraso, se casó con Teresa (de Tella); no le conozco, pero a su hija Teresa sí y es encantadora. Enfrente, es decir en el lado izquierdo de la

carretera a Tella, hoy hay una casa de pisos, con anterioridad esto era una casa del bisabuelo Perfecto Alvarellos Villar (padre de Rosalía); a continuación está la casa de "Don Manolo" Vázquez Gundín, el boticario, en la actualidad remodelada y habitada por descendientes.

En la casa siguiente vivía "tía Pilar" Alvarellos Rodríguez, una mujer muy guapa y hermana de la abuela Rosalía; esta casa la heredó Pilar de un boticario previo de Puenteceso que se llamaba Severiano Mesías Vilariño y era pariente de ellos. La casa es preciosa, aunque hoy está bastante abandonada debido a desacuerdos entre los herederos (Margot-María del Pilar y su cuñada, viuda de José Antonio); tiene un inmenso jardín y huerto, que antaño llegaba hasta la carretera principal o de Buño. A continuación de la casa de Pilar, en la carretera a Tella, se encuentra la casa de los Laracho.

En el capítulo 7 de etnografía acompañamos bastante información sobre los cuentos y leyendas de Lareira. Por las noches, mientras Luis escuchaba las historias de la abuela junto a la lareira, en un gran "caldeiro" se cocía la comida del cerdo, compuesta a base de salvao, repollo, habas, y maíz; a la mañana siguiente se le servía en una artesa de madera. Un día que vino de visita un pariente de la capital olió el cocido del caldeiro y le metió la cuchara sin darse cuenta que era la comida del cerdo.

Muchas noches acudían a la tertulia las hijas de las vecinas, una de esta vecinas era maestra y se llamaba Teresa Mosqueira Manso, natural de Corme; sus hijos eran, Merceditas, María Ester, Teresita, Moncho y Pepe. La maestra era una mujer encantadora; como ya señalamos, con el tiempo emparentó con la abuela Rosalía; el padre de Rosalía quedó viudo y se volvió a casar, un hijo de este segundo matrimonio, llamado Julio, y que era bastante golfillo, quizá por culpa de su mamaita, después de tener durante muchos años una novia la dejó (como ya hemos escrito anteriormente), y bastante después se casó con una hija de la maestra llamada Merceditas; se casaron cuando él tenía unos 50 años, Julio siempre le traía regalos al Luisito protagonista de nuestro relato. Este Julio es el que se comió sin darse cuenta la comida del cerdo que hemos explicado en el párrafo anterior.

Los abuelos son seres entrañables en todas las sociedades, en Galicia se les llama Abó (abuelo) y Aboa (abuela). Sobre los abuelos hay muchos dichos en Galicia. *O que aforra, sempre ten, tamén o aforrar é bo; o sombreiro que lella o noiv era do pai do abó. Tamen o ajorrar e bo; a chupa que leva o noivo quedóulle do poi do obó.*

En las apariciones de muertos suele figurar alguna que protagoniza el abuelo. En un relato, el abuelo se presenta para ayudar a dos nietos pequeños que tienen que llenar una cesta de leña. Los niños le reconocen pero no le hablan y confirman a los familiares la realidad del muerto describiendo las ropas y un pasador que llevaba sujetando la mortaja en el ataúd. También es figura principal en el cuento *O bolilo e máilo neto camiño da feira*, en el que abuelo y nieto van a la feria y llevan una buena caballería de su propiedad. Al comienzo del camino va el niño a caballo y la gente que pasa los censura por ir el viejo andando. Para evitar dichos desagradables el nieto prefiere ir a pie y monta a caballo el abuelo que entonces es criticado por llevar al pequeño a pie. Se apea el abuelo y, después de deliberar largamente, acuerdan ir los dos a pie, y entonces los censuran por no utilizar una yegua tan buena. Finalmente montan a caballo los dos y la gente les reprocha semejante proceder, que atribuye a la posibilidad de que la caballería no sea propiedad de quienes en ella van montados.

Rosalía de Castro recuerda a sus abuelos al evocar la famosa «Casa Grande»: *Meus abós ¡ai! xa morreron. Os demáis te abandonaron.* Otras veces el abuelo es el que lleva la tertulia en la reunión familiar: *Dempóis da frugal cea, ó cariñoso resplendor do luar claro e soave, ihan gozar. Ó enxido de reposo co abú, que a longa historia contar sabe.* Del consentimiento de los abuelos para los nietos tiene el refranero sus dictados: *Neno criado por abó, nunca é bo; O que non sabe dos mimos do abó, non sabe o que é bo.*

Antes hemos mencionado a la gran Rosalía de Castro y a sus abuelos; la relación de Rosalía con su abuelo fue especial, seguramente sustituyó en su corazón amante al del padre

que no se puede mencionar sin sacrilegio. Rosalía nació de una unión ilícita; su madre Teresa Castro pertenecía a una ilustre familia padronesa, había nacido en Iria, pero el padre de Rosalía era un sacerdote, esto marcó el profundo dolor de sus poemas. Rosalía sabía quién era su padre, pero su nombre se fue al sepulcro con la escritora. La tragedia del nacimiento de Rosalía y la desgracia que trajo sobre su madre está siempre viva en el alma de la poetisa, muy sensible para recoger el dolor propio y de los seres que la rodeaban.

Pero volvamos a lo nuestro, en cuanto a la aboa o abuela, siempre cumplidos elogios para todo lo relacionado con sus nietos, y por eso, cuando una persona hace su propio elogio en determinadas facetas de la vida, se suele decir: *A este xa lle morréu a aboa*. A veces es el mismo interesado el que dice: *A min xa me morréu a aboa*. El aumento de complicaciones en ciertos instantes apurados suele tener este dicho: *Éramos poucos e chegou a aboa con perendengues*; que equivale al castellano "éramos pocos y parió la abuela", que también alguna vez se dice en gallego. En el refranero se repiten las mismas observaciones relativas al abuelo: *O que non tivo cariño de aboa non sabe o que é cousa boa; Criada por aboa, nunca é boa*. También hay referencias en el *cancioneiro* popular: *Eu vin, eu vin na casa de miña aboa un grillo miudiño xogar ó dominó.....A saja que leva a noivaa ninguén lle dará guerra: quedou da nai da aboa tróguena da miña terra*.

Si los abuelos son importantes en Galicia, el niño lo es más pues de él depende el futuro. A los niños en Galicia se les llama *Nenos*. La crianza del recién nacido ofrece -mejor sería decir ofrecía- en Galicia determinadas peculiaridades, fundamentalmente en el medio rural, hoy superadas o en tránsito de superación. En algunos lugares la madre le daba de mamar al niño desde el primer momento, por entender que esa primera leche le sirve de purgante; en otros, en cambio, la consideraban inadecuada y le daban agua azucarada o bien leche de vaca rebajada con agua. En Arnoia solían hacer una especie de chupete de trapo, relleno de mantequilla y azúcar, que el niño iba chupando poco a poco.

Después de los primeros días, y hasta el segundo o tercer mes, el niño tomaba normalmente leche materna, si bien en algunas zonas le daban a los pocos días *papas* de maíz y leche, y al cumplir el mes, un puré de patatas y verduras del caldo, además de vino para que tenga fuerza y buen color. A partir de los tres meses ya era habitual compaginar la leche materna con los alimentos sólidos propios de los adultos; en determinadas zonas le hacía tomar, con relativa frecuencia, *sopas de caballo canso*, hechas con pan, vino y azúcar. Al mismo tiempo, la madre seguía dándole de mamar hasta que cumplía año y medio o dos. Así pues, la alimentación de los infantes en la Galicia tradicional se caracterizaba por la pronta incorporación de los alimentos sólidos a la dieta y por la considerable prolongación del período de lactancia.

Hasta los tres meses el niño dormía con sus padres y después lo hacía en el *berce* (cuna) o en el *rolo* (un tipo de cuna que se apoya en dos tablas curvas). Para dormirlo o para hacerlo callar cuando llora, la madre o la persona que esté a su cuidado le canta las llamadas *cantigas de berce*, de *arrollo* o de *arrolar*, de las que mostraremos un ejemplo: *Durme, meu meniño, durme, durme se queres durmir, o teu pai vaiche na eira, a túa nai lago ha de vir*. Siguiendo el consejo del refrán (*o labor do neno é pouco e o que o perde é un louco*), los niños empezaban a colaborar en los trabajos del campo a partir de los cinco años; lo primero que hacían es *chama-las vacas* en las distintas labores de la tierra, esto es, ir delante de la yunta para que los surcos salgan más rectos. Con el tiempo ayudaban en otros trabajos y sobre todo cuidaban el ganado en el monte. Por su parte, las niñas sustituían a sus madres en algunas labores de la casa, mientras ellas trabajaban en el campo.

Cuando son pequeños, los niños y las niñas juegan juntos, pero a medida que pasa el tiempo cada sexo tiene sus juegos propios. Consecuentemente, la relación entre niños y niñas, que en un principio es de camaradería, se torna ahora hostil, mejor dicho, aparentemente hostil, lo cual se traduce en continuas disputas, insultos, etc.; en algunos lugares llegan a

enfrentarse en verdaderos duelos. Niños: *cantade de ahí, mocosiños, que de aquí cantamos nós, e anque somos pequeniños, cantamos mellor ca vos.* Niñas: *Cantade de ahí morrallosos, que de aquí responderán, comestes a besta marta ' na mediada de San Xoán.*

Aunque los juegos de carácter sexual son quizá más frecuentes entre niños del mismo sexo, no faltan en la relación entre niños y niñas, incluso entre hermanos y hermanas. El niño es símbolo de inocencia, lo cual explica algunas de las costumbres del día de los Santos Inocentes. En razón de su inocencia, se considera a los niños como una defensa contra el Mal, de ahí su participación en bastantes ritos curativos, y por la misma razón, Satán y las meigas centran en los niños sus ataques maléficos. El tomar al niño como símbolo de inocencia es común en España y procede de la tradición bíblica. Con esa idea de inocencia deben relacionarse las cantigas en las que la niñez aparece como la edad de oro de la persona: *O home de neno é rei e de mozo capitán, de casado pasa a burro e de vello queda en can.*

La vida del niño está marcada por dos condicionantes: no es un adulto y, por tanto, tiene actividades propias de su edad; llegará a ser un adulto, en consecuencia hay que prepararlo para ello. El resultado es que por medio de actividades propias de su edad se le irá enseñando a ser un adulto integrado en su entorno social. Las actividades que desarrolla - juegos, trabajos ligeros, etc.- son ciertamente de niño, pero están pensadas para que gradualmente le lleven hacia la participación en la sociedad de los adultos. Ese proceso de aprendizaje encaminado a la participación plena en la sociedad es lo que se llama educación, término que los antropólogos usan en un sentido amplio, incluyendo no sólo las enseñanzas de las escuelas y universidades, sino también todo lo que sirve para la adquisición de cultura, la formación de la personalidad y la socialización de los individuos.

Es necesario aclarar que no siempre son conscientes los medios usados para educar. Así, las normas sobre el control de las funciones excretoras son impuestas por los adultos, sin que estos sean conscientes de su importancia en la futura personalidad del niño. La comida y la evacuación constituyen durante cierto tiempo las principales preocupaciones del infante; no es pues extraño que en su regulación se centren las normas educativas. Antropólogos, sicólogos y pedagogos se muestran de acuerdo en considerar el aprendizaje de las funciones excretoras y la alimentación como determinantes principales del desarrollo de la personalidad del niño.

Dicho aprendizaje comienza muy pronto y es extremadamente severo en algunas sociedades. Según algunos psicoanalistas preocupados por el período de formación de la personalidad, el control temprano y severo de las funciones excretoras y la alimentación origina rebeldía en los niños. En Galicia, como se vio al hablar de la alimentación, el control no es riguroso. El vestido, que ante todo sirve para proteger al niño de las inclemencias del tiempo, también es utilizado como medio de formación de la personalidad del niño. La costumbre de enfajar al bebé, por ejemplo, parece destinada a formar niños dóciles y pacientes. Por otra parte, la rápida incorporación al trabajo acelera la maduración del individuo.

En la transmisión de valores (no en la formación de la personalidad) tienen gran importancia los cuentos populares y las leyendas. Aquí hay que distinguir dos tipos de narraciones, las que tratan de hechos realmente ocurridos y las que tratan de hechos imaginarios. Dentro del primer grupo se incluyen los cuentos de aparecidos, los de brujas, los del diablo, leyendas de santos. Estas narraciones transmiten al niño gran parte de las creencias que caracterizan a la cultura popular gallega y, por tanto, su valor educativo es enorme. También algunas narraciones de hechos imaginarios tienen una finalidad educativa más o menos consciente. Defectos como la envidia, la avaricia, etc., son reprobados; en cambio la honradez, la discreción y otras virtudes son ensalzadas. A través de los cuentos aprenden, además, los niños aquello que su sociedad considera propio del hombre y propio de la mujer.

En la sociedad moderna se ha intensificado el ideal personalista y se critican los castigos. Se piensa que las prohibiciones, las obligaciones, provocan algún tipo de frustración en los niños y los conducen a un comportamiento agresivo. Esto sólo parece ser cierto en el caso de la regulación temprana de las funciones excretoras y la alimentación, pues para ellas tiene el niño respuestas naturales. En los demás casos, en cambio, el niño no tiene ninguna respuesta porque son situaciones de origen cultural y no se siente «forzado» a aceptar lo que los adultos consideran correcto.

Pero no siempre los niños imitan a los mayores y entonces viene el conflicto. En unas sociedades se potencia el individualismo y en otras el aspecto social. Cuando el niño no se somete a las normas sociales por simple imitación, se le obliga a ello de diferentes maneras. Una es el ridículo, otra opuesta a la anterior es la alabanza comparativa. Los castigos corporales se reservan para los casos más serios de desobediencia. El juicio que en la Galicia tradicional merece este tipo de castigos puede deducirse de expresiones tan usuales como esta: *agradézolle a meu pai as lapadas que me deu de pequeno; lástima non me dera máis*. Pero quizá esté más extendido el uso del miedo como elemento disuasorio. Al niño que no duerme a su hora, al que se marcha sin permiso, etc., se le amenaza con temibles seres imaginarios que el niño siente como reales: *cocón, home do unto, home do saco, vello, zarronco*.

Amigos y diversiones. Los amigos de Luis en Puenteceso, entre otros, eran Antonio "Forniños" (panadero), y Vitorete, nieto de Don Manolo Vázquez (boticario), e hijo de Víctor (médico en Castellón). Se dedicaban a pescar ranas, bañarse en el río Anllóns, hacer excursiones por la ría, a la Barra, playa de Valarés, etc. Se pasaban casi todo el día montados a caballo, les encantaba. Por la edad que tenían los chicos, supongo que se trataba de los típicos caballos gallegos que son de poca alzada. En Galicia es muy famoso el *Curro*, que es el lugar donde se efectúa el acorralamiento de los caballos salvajes que existen en el monte. Las marcas que se les hacen en las orejas son de lo más variado y tienen muchos nombres dependiendo del tipo de corte u orificio, por ejemplo, *fendida o rachada, arrabalada, zoreta, cardíneira, froxa, etc.* Los pónéis salvajes tienen una resistencia biológica extraordinaria, y no es frecuente que en ellos se presenten enfermedades. Aún existen muchos caballos en libertad en Galicia, en la provincia de la Coruña, los hay en O Baceiro, A Faladoira, A Capelada, O Forgoselo, Montes Litoral Occidental y O Barbanza.

Luis y sus amigos también iban aguas arriba de río, pero cerca de Puenteceso, a la central eléctrica de "Don Manolo" y al molino harinero de agua que hay un poco más abajo. Antiguamente en la zona de la central eléctrica había un puente colgante de maromas y tablas; en cuanto al molino decir que fue construido en 1.858 y aún funciona. En el pasado las mujeres de Puenteceso traían hasta aquí los cereales en sacos o canastos en la cabeza para molerlos, hoy se traen en vehículos. He tenido ocasión de recorrer estos lugares, incluido el interior del molino, he cogido manzanas de los árboles que le rodean, etc., y he de decir que es un lugar paradisíaco, se lo recomiendo al lector que no lo conozca.

Junto al molino hay una presa que antiguamente era de grandes bloques de granito, pero una gran riada se los llevó; hoy es de hormigón. Por aquí saltan los salmones cuando tratan de alcanzar el nacimiento del río. En el río hay lampreas, entre otras muchas especies. La pesca de la lamprea es muy curiosa, se cogen con unas tenazas, la lamprea con su boca tráctil se agarra a la roca, después otra lamprea se agarra a la cola de la primera, y así sucesivamente, formando filas, algo parecido a lo que hace la oruga procesionaria de los pinos. Para pescarlas con las tenazas, hay que empezar por la última de la fila, pues si se coge a la primera que está sujeta a la roca, todas las demás se dispersan. Esto es lo que me contó "tía Piluca" Agraso sobre la lamprea y su pesca, encontrándonos en el bello paraje del molino harinero; pero yo he averiguado algunas cosas más:

La lamprea de río, que es la del río Anllóns aguas arriba, es más pequeña que la del mar, los dientes de su escudo prebucal son menos numerosos y dispuestos en una sola fila.

Para realizar la cópula o apareamiento, el macho se adhiere a la hembra con la ventosa por su parte anterior, y la hembra con la suya a una piedra, al tiempo que experimenta contorsiones rápidas. La fecundación es pues externa y los huevos se expulsan al agua, lo mismo que los espermatozoides, y allí se unen. Supongo que una vez agarrada una hembra a una roca, y a ella un macho, acuden muchos más machos que a su vez se agarran al primero, para ver si tienen ocasión de copular. Es indudable que si uno con las tenazas separa al último, el resto de los machos seguirán agarrados para ver si pueden saciar su instinto natural y procreativo, pero si se arranca de la piedra a la hembra, también es indudable que todos los machos se esparcirán, buscando una nueva hembra con la cual copular. También he de señalar, que en general, para capturar a las lampreas se utilizan unas redes que se denomina lampreeiras.

Cada dos sábados había feria junto a la casa de la abuela, y Luis y sus amigos lo pasaban a lo grande observando la compraventa de productos. Luego, por la noche, y con linternas recorrían todo el campo ferial, para ver si alguien se había dejado olvidado algo; en la siguiente reunión ferial se lo devolvían al que lo había perdido y así obtenían una propina. En la feria se vendía cornezuelo de centeno y en el trasvase se solía caer una cierta cantidad de granos, que recogían Luis y sus amigos en bolsitas, y se pagaba muy bien; este producto era medicinal.

El negociante de "corno" de centeno era conocido como "O Caruncheiro". Pocas espigas tienen el "corno", así que 100 gramos se obtienen de una gran extensión de plantación de centeno. El centeno es muy importante en Galicia, su nombre técnico es *Secale cereale*; el grano de centeno contiene alrededor de un 64 % de almidón y otros hidratos de carbono, del 11 al 14 % de proteínas y en torno a un 15% de grasas. Aparte de los usuales destinos de este cereal, la importancia medicinal reside en un hongo que alberga la espiga en su seno, denominado el *corno do centeo*, porque el micelio del hongo forma un cuernecillo violáceo que surge de la espiga; la industria farmacéutica extrae de él sustancias medicinales de función vasoconstrictora.

Los iniciados de Eleusis utilizaban este producto como droga para tener un acceso más fácil a los dioses. En una vasija sacramental, datada en el año 450 antes de Cristo, Triptolemo coronado sostiene las espigas eleusianas, con toda seguridad infectadas con el poderoso psicoactivo contenido en el cornezuelo del centeno o *ergot*. Frente a él se encuentra Deméter o Perséfone vertiendo lo que se presupone que es un líquido o libación preparada con el grano infectado.

En la explanada de la Feria, a la derecha, había unos carbonotes contruidos de madera y teja alquilados a los feriantes fijos que vendían ropa, cintas, etc. El resto ponía su tenderete, que luego desmontaba al finalizar. Al llenarse la explanada, algunos feriantes ponían sus tenderetes alrededor de las casas vecinas, ocupando el perímetro de las mismas, perímetro que además era propiedad también del dueño de la casa. Esto ocurría muchas veces en casa de la abuela de Luis, y a la abuela se la llevaban los diablos. A la izquierda de la casa de la abuela se situaban los caballos, en los que se habían transportado los productos a vender, en la parte alta de la explanada el ganado vacuno, a su derecha el de cerda; en el resto cestas de huevos, patatas, hortalizas, pan, pescado, cereales, etc.

Como hemos hecho todos los chavales que íbamos al pueblo en verano, Luis y sus amigos se entretenían en construir tirachinas, para luego disparar contra toda diana viva o inanimada que se les pudiese a tiro. La horquilla la obtenían del boj, que tiene una madera muy dura, de color amarillo por dentro. Después iban al zapatero a obtener el resto de los materiales: limpiar gomas, cortar neumáticos, preparar el cuero, encerar las cuerdas, etc. Con este tipo de madera se hacían unas peonzas muy buenas. Luis tuvo una que causaba furor entre los amigos, la punta o rejón se lo había proporcionado y montado su padrino Pepe Peña, que estaba casado con su tía Josefina Carrera. Cuando lanzaba la peonza encima de las de sus contrincantes las partía por la mitad con este templado rejón.

En septiembre eran las fiestas de Santa Marina, y los chicos las disfrutaban en toda su extensión; eran muy pequeños aún para ir al baile, pero acudían a la pista a ver cómo bailaban los mayores. Tía Piluca acudía con sus amigas, Teresita, Pura, Isabel, Carmuncha, Angelita, Mary, etc. Por entonces Piluca tuvo un novio, era guardia civil en Puenteceso, natural de Monforte de Lemos-Lugo, pero aquello no llegó a cuajar, el guardia civil se casó en La Coruña con una de Cee, y Piluca con Servando.

Vuelta al colegio. Pero no todo es diversión y vacaciones en la vida, así que cuando terminaba el verano había que volver a La Coruña, a estudiar y formarse para el futuro. Luis se examinó de ingreso de bachillerato con ocho años de edad, el bachillerato (desde 2º curso), y hasta el Preuniversitario, lo estudió en el colegio de los Salesianos. La iglesia de los Salesianos da a la playa de Riazor y a la calle del Hospital, lugares estos muy cercanos a la casa de Luis; no tenía nada más que salir de su casa, subir por la calle del Sol, y después de pasar dos manzanas se encontraba frente al colegio

En este colegio hizo hasta el Preuniversitario, lo comenzó con 14 años (1.957), y se examinó cuando ya había cumplido los 15 años (cumple el 13 de Junio). Entonces la enseñanza era bastante dura, y los chicos pasaban casi todo el día en el colegio, incluidos sábados y domingos; también hacían allí los deberes y tareas del día siguiente, pues disponían de salas de estudio. Los jueves había un cierto nivel de descanso, los sacaban de paseo por la ciudad. El sábado no era día de descanso, era un día más de trabajo como cualquier otro; entraban al Colegio a las 8:45 horas, hasta las 13:30, iban a comer a casa y después volvían a entrar a las 15 horas, hasta las 20:45. De casa llevaban la merienda de la tarde; en una bolsa blanca con las iniciales de cada cual bordadas con hilo rojo.

Los domingos entraban a las 9:30 horas, asistían a misa, y a las 10:30 tenían un descanso; a las 12 estudio. A veces les daba tiempo a ver algo del 2º tiempo de los partidos de fútbol, y a las 17 horas del domingo de nuevo sesión de estudio. Las sesiones de los cines empezaban entonces a las 16, 18, 20 y 22 horas, en los huecos salían pitando para llegar a los descansos, vender unos caramelos y sacarse un dinero. Uno de los profesores (no era salesiano) se apellidaba Quintero, tenía un miniapartamento junto al teatro y disponía de un tocadiscos; allí se acercaban todos a escuchar la música del momento, Quintero era profesor de francés. Los exámenes de dibujo casi siempre se hacían en domingo. Otro profesor, en este caso salesiano, era Don Jesús, los chicos le llamaban "Don Chucho", aún vive; tía Piluca me dijo que se lo encontró hace poco y le preguntó por Luisito.

Cuando he visitado de nuevo La Coruña, en agosto del 2.000, tía Piluca me ha enseñado todos los lugares por donde correteaba Luis. Cerca del colegio me señaló la calle del Hospital y me dijo que en todas sus travesías había habido casas de las denominadas de mal vivir, o dicho en otras palabras, era el barrio Chino de la ciudad. En este barrio está la famosa calle del Papagayo. Así que, supongo que por allí también se divertían los chiquillos, viendo el ambiente, chalaneos, tratos, etc, y luego, pues a confesar lo que habían visto a su confesor y a cumplir la penitencia correspondiente por observar lo que no debían.

La primera visita a Madrid. Luis fue por primera vez a Madrid cuando tenía 11 años (1.954); vino con sus padres a ver su tía Julita Carrera, que vivía en una Residencia de estudiantes, regentada por monjas, situada en la calle Fuencarral junto a la glorieta de Bilbao. Vivían en una pensión de la calle Hortaleza y comían, entre otros, en el restaurante Versailles. Luis, que siempre fue de buen comer, pidió un día un pudding flameado; junto a ellos estaba una pareja de recién casados que habían venido de viaje de novios a la capital, el novio que nunca había visto lo del pudding, pidió uno para él, y el muy bruto se lo llevó a la boca cuando estaba llameando.

Y nos vamos a Madrid. Terminado el Preuniversitario con 15 años había que decidirse por qué carrera estudiar. Por entonces entre las de mayor prestigio se encontraban las Ingenierías superiores; Luis quería ser Ingeniero Aeronáutico, pero lo tuvo que desestimar

pues era bastante miope y en esta carrera tenían también que pilotar aviones, para lo cual se exigía una vista perfecta, así que se decidió por Ingeniero de Telecomunicaciones, carrera ésta que en aquellos años no se podía estudiar en Galicia, había que ir a Madrid; allí pidió el traslado su padre y a Madrid se dirigió toda la familia.

Viajaron en tren, y al llegar a la estación, como su padre se trasladaba oficialmente les estaba esperando un vehículo del ejército que los llevó por toda Madrid hasta su domicilio en el barrio de la Concepción, calle Oráculo; esta calle hoy lleva el nombre de una Virgen. Vivieron unos años en esta casa alquilada a un amigo de su tía Julita Carrera, después se fueron a vivir a un chalet en una colonia militar ubicada en la carretera de Extremadura, vivían en el nº 382-A de la citada carretera; en esta casa he estado muchas veces.

Hizo el curso Selectivo en la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense, después ingresó en la Escuela Superior de Ingenieros de Telecomunicación, y también hizo 2º curso de Geológicas. Por entonces la Escuela estaba ubicada en la calle Conde de Peñalver; años después se construiría un nuevo edificio en la Ciudad Universitaria, entre la Facultad de Ciencias y la Junta de Energía Nuclear. Ni qué decir tiene que el inteligente y ambicioso Luis hizo una carrera brillante, y además le sobraba tiempo en los veranos para irse al extranjero con becas, aparte de para ampliar estudios para divertirse. Con este método en 3º curso se fue a Francia, al Centro Nacional de Estudios de Telecomunicaciones (París), estuvo en el campo de Antenas de Lamión, que estaban protegidas por grandes cubiertas esferoidales infladas con helio líquido. También estuvo por Perris Guirét (Bretaña), en zonas de grandes mareas y en un campo experimental de antenas que estaba cerca de Montecarlo, en el cerro Cabeza de Perro. En estos viajes pagados solía ir a los mejores hoteles.

En el curso siguiente estuvo en Fenosa, La Coruña, con una beca relativa a Telemando; durante el último curso estuvo becado en el Laboratorio de ITT, de Ramírez de Prado (Madrid). Luis llevaba en la Escuela el reparto y asignación de las becas Astec, todos elegían normalmente USA y países europeos; había algunas becas que quedaban sin cubrir, tal es el caso de una que había para Turquía, y se la quedó Luis. La beca estaba relacionada con sistemas de localización de aviones, dependiente de la Dirección General de Aeropuertos de Turquía. Estuvo un mes en Ankara y se hizo amigo del Director General y de sus hijos, después se fue con ellos otro mes a Estambul, la hija se llamaba Aisha. Volvió por Roma y allí se quedó unos días con una amiga que era institutriz en un palacio.

Después se marchó una semana a París a ver a unos amigos que hizo cuando estuvo por allí con la primera beca. El último día el padre le invitó a comer en un lujoso restaurante desde el que Luis tenía que ir al aeropuerto para volver a España, pero no le quedaba ya casi dinero encima y pensó que este amigo le llevaría en su coche; la sorpresa vino cuando a los postres el señor le dijo que tenía un compromiso urgente y no podía llevarle. Luis le contó su situación financiera y el otro le dio dinero de sobra. Llegó a Madrid a mediados de Noviembre, en plenos exámenes. Terminó la carrera en el año 1.966.

Ya terminó la carrera. Salió una oposición para cubrir dos plazas muy bien remuneradas de traductor de frances-inglés en la Unión Internacional de las Telecomunicaciones, organismo dependiente de la ONU que tiene su sede en Ginebra. Luis ganó la oposición y se marchó a la UIT; el primer Congreso en que actuó se celebró en Oslo, se trataba de llegar a un acuerdo en los estándares de los sistemas de TV, no se llegó a ninguno y allí empezó el, digamos, cisma entre el PAL y el SECAM. Aunque le pagaban bastante dinero para entonces, 75.000 ptas/mes en divisas, el tema de las traducciones no lo veía como un futuro interesante y buscó el conseguir una oportunidad en otro lugar.

Llamó al laboratorio de ITT en España, lo habían cambiado a Méndez Álvaro, y le contrataron; una de las condiciones que le gustaban es que no tendría que fichar al entrar. Por entonces dirigían el laboratorio Enríquez de Salamanca y Sanvy, a los cuales hemos conocido bastante, y precisamente en ese laboratorio, en 1.966, en temas de sistemas rurales, estuve yo

un tiempo. Muchos años después la ITT construyó un nuevo laboratorio modélico en la carretera de Barcelona. Los directivos señalados antes también fueron a este nuevo centro.

Pero volvamos a Luis, nada más entrar en el Laboratorio, año 1.966, se le envió a Londres, en Diciembre. La Telefónica había comprado a Standard Eléctrica (ITT) un sistema de conmutación de mensajes para gestión del control aéreo de nuestro país, Portugal y Marruecos; los laboratorios estaban en Cocksfoister. El sistema se montó sobre hardware PDP. Fueron también dos telefónicos, Manolo Carballeira y Santiago Herrera de la Rosa, amigos comunes. Por desgracia Manolo se nos fue al otro lado del velo de la muerte hace años. En Inglaterra vivían los tres en una casa particular propiedad de los señores Carlsson, a la esposa la llamaban "La Paqui" por lo de paquidermo; tomaron un gran cariño al matrimonio y todos ellos volvieron varias veces por su casa cuando iban por Londres. En Diciembre del 66, desde Londres, se casó Santiago con Alicia por poderes; ella estaba en Madrid. Actuaron de testigos Luis y Manolo.

El sistema se puso en marcha en 1.967, en la central telefónica de Velázquez (calle Antonio Pérez-Madrid), el jefe de la central era Manolo Carballeira. En el año 1.973 este centro quedó destruido, hubo un gran escape de gas en la calle Joaquín Costa, se produjo una explosión que derribó los pasos elevados, la onda expansiva empujó el gas por los conductos de los cables telefónicos subterráneos entrando por la galería de cables de la central, el peor parado fue el centro de conmutación de paquetes que se había puesto en servicio en 1.971, el PDP de la red de AFTN quedó dañado y el servicio de los controladores aéreos interrumpido. Hubo que montar una solución de emergencia en la Central de Don Ramón de la Cruz, mediante un proceso manual de cinta cortada, con decenas de telegrafistas.

Pero volvamos a Luis en 1.967, por entonces el Consejero Delegado de Standard Eléctrica era Márquez Balín, de él, y como responsable de todo lo relacionado con Transmisión y otros temas raros que no sabían dónde encuadrarlos, dependía Dennis Trumphy, un gigantón que según decían las mujeres era muy guapo. Con Trumphy estaba Aimerich como Director de Marketing de Transmisión, Stanislav Serdakowsky como Director de Ingeniería de Transmisión, Alonso Lizondo como responsable de los instaladores, etc. A todos ellos los tratamos mucho en aquellos años. Luis dependía directamente de Trumphy y llevaba los temas ADX (transmisión y conmutación de datos).

La Standard Eléctrica española reportaba a la cabeza de todos los negocios de ITT en Europa, radicada en Bruselas. Allí había un Vicepresidente para Datos llamado Ed Agihb, era judío-árabe, había nacido en el Oriente Exprés, y estaba nacionalizado en USA. Mandó una carta-acuerdo al Consejero Delegado de Standard en España, diciéndole que el Jefe de Producto de transmisión y conmutación de datos, reportaría directamente a él, el jefe de producto era Luis Carrera.

Muchas veces estuvo con Ed y tiene bastantes anécdotas de este trotamundos que dominaba un montón de idiomas. Me contó que en Bruselas había una sala de reuniones-anfiteatro realmente espectacular, tipo James Bond, todo automatizado. La había mandado hacer el todopoderoso Mr., Geneen, presidente de la ITT a nivel mundial. Por cierto, el despacho de este presidente era volante, montado en un Boing gigantesco, en el cual no paraba de dar la vuelta al mundo visitando los bastos imperios de la ITT, controlando, mandando y examinando a sus hombres de cada país en el avión.

Pero volvamos a la sala de reuniones de Bruselas, esta moderna sala de reuniones tenía sus reglas fijadas precisamente por Mr. Geneen. En una ocasión vino a una reunión un americano, ex IBM, también poderoso con ganas de armarla, meterse con Ed, y apuntarse un tanto en New York; el tema era sobre Datos y allí estaba Luis como jefe de producto en España. En la sala solía ponerse un aire acondicionado muy fuerte para que el frío obligase a los reunidos a no dar ni una cabezada cuando había una presentación en las pantallas y con las luces bajas. El americano, para molestar a Ed, sacó un gran puro y se lo fumó. En el break, Ed

tomó la palabra y explicó las maravillas de la sala donde estaban y las reglas que la regían (fijadas por el presidente), y dijo más o menos "entre las cuales está el no fumar, orden del presidente que se ha saltado Mr. X fumándose un apestoso puro". El americano nunca más volvió por Bruselas, Ed se lo fumigó.

Conoció a una chica extraordinaria. Luis conoció a su futura esposa, Carol, en febrero del año 1.967. Carol vivía en Madrid muy cerca de mí casa; vivía casi al final de la calle Doce de Octubre y yo en Antonio Arias nº 17, justo donde acaba Doce de Octubre. Por entonces Luis salía con una amiga de Carol, de su pandilla, se llamaba Mary Carmen Martínez y vivía en Doce de Octubre nº 25. Un día la amiga le dijo a Carol y a otra de la pandilla llamada Pilar que si querían salir con Luis y dos amigos de él que habían venido de fuera (uno de ellos era gallego), y entonces salieron todos juntos. Luis conducía su coche Gordini, los amigos que le acompañaron habían estudiado la carrera con él, se apellidaban Rodríguez Pardeiro y Alvarez Moreno; las llevaron a bailar al Cisne Negro, en la calle Cartagena. Entonces Carol tenía 17 años, era una chiquilla; Luis ya iba por los 24.

Tiempo después Luis pidió a Carmen el teléfono de Carol diciéndole que era para su amigo, pero el que llamó a Carol fue Luis. Luis le dijo a Carol que si podían salir para hablar, y Carol creyó que trataba de decirle algo sobre su amigo, lo cierto es que en la primera salida Luis se pasó todo el tiempo hablando de batallitas sobre sus múltiples viajes y lugares conocidos. Luego la llamó otro y otro día, y comenzaron a salir al cine, a merendar, bailar, pasear, etc. Carol pasaba los veranos en Fuengirola, donde su madre tenía varias casas, y a una de ellas se fue Luis con su amigo Pepe (padrino de su hijo Julián). Carol y su madre vivían en un chalecito que tenían en el centro de Fuengirola y Luis y Pepe se fueron a uno de los pisos del edificio Caribe, en concreto al 1º, en el cual también he estado muchas veces invitado por la madre de Carol.

Nuestra Carol. Pero antes de seguir, vamos a contar algo de Carol desde su nacimiento hasta que conoció a Luis. Carol, mi hermana Carola como la llamo, es una mujer realmente extraordinaria, y me quedo corto en el adjetivo; es un ser humano único de los que vale la pena conocer, un corazón magnético andante. Nació en Maracaibo (Venezuela) teóricamente el 26 de Octubre de 1.949, y digo teóricamente, porque muchos años después, y cuando su madre ya se estaba muriendo averiguamos que había sido adoptada cuando contaba unos dos años de edad.

Llevábamos tiempo sospechándolo, la madre de Carol, Doña Carola, era enferma crónica de diabetes, y esta enfermedad es hereditaria; ni Carol es diabética ni sus hijos tampoco. A Carol siempre le decíamos de broma que era hija de un jefe de tribu de las selvas del Catatumbo; ella siempre ha tenido un interés interior profundo por esa zona. Cariñosamente le llamaba la víbora del Caribe. Carol no aguantaba el alcohol, lo mismo le ocurre a todos los indios americanos descendientes de los atlantes, es un problema de un encima del cerebro. La familia de Carol estaba muy bien situada, tenían miles de fotos de su única hija; pero hay un vacío no tienen ninguna de cuando era bebé; las primeras aparecen cuando teóricamente tenía 2 o 3 años de edad.

Al morir la madre, Carol encontró en un baúl un registro de partida de nacimiento, está fechado en un juzgado en 1.952, y en él se dice que Carol nació el 26 de Octubre de 1.949 en casa de sus padres, Avenida de Falcón nº 113, Maracaibo (Venezuela); cuando se firmó el documento sus padres tenían 45 y 41 años respectivamente. También en el mismo baúl encontró las declaraciones a Hacienda de su padre en Venezuela, y como es usual en este tipo de documentos, en los mismos aparecen las personas que están dependiendo del declarante y Carol no aparece hasta el año 1.952.

Los padres de Carol se llamaban Eugenio Carranza Nuñez (natural de Torrelavega-Santander) y Carolina Ruiz Bueno (natural de Málaga). Carol estuvo en Maracaibo hasta los ocho años, vino a España definitivamente en Julio de 1.958; en Maracaibo iba al Instituto

Cervantes. Los venezolanos (como todo pueblo joven) son muy patrióticos, los niños tenían que asistir en el colegio al acto de izar la bandera y cantar el himno patrio con la mano en el corazón. El himno venezolano en su letra dice: Gloria al bravo pueblo que el yugo lanzó, la ley respetando, la virtud y honor; el estribillo dice: Abajo cadenas.....

Vino por primera vez a España con cuatro años, es decir en el año 1.953. Estuvo en Torrelavega y Ruyloba, de este último pueblo era el marido de la hermana (Aurora) de su padre, el marido se llamaba Daniel Iglesias, que también estaba en Venezuela, pues el padre, que tenía muy buen puesto fue tirando de múltiples miembros de su familia y de la de su esposa. Daniel y Aurora estaban en Filipinas y Eugenio se los llevó a Venezuela. A muchos de estos venezolanos, y a sus hijos, los he conocido.

Carol y sus padres volvieron a España en el año 1.954 y fueron a Fuengirola (Málaga) a ver a un tío de la madre que se llamaba Miguel Bueno y era maestro en este pueblo. Allí compraron una casa-chalet en la calle Conde de San Isidro, también conocida por carretera de Marbella. En aquel año recorrieron toda España en su coche, que era un "aiga" americano. En 1.958 traería otro "aiga" distinto, y el león de Fuengirola (José Antonio Girón) se enamoró del coche, con su influencia trató de quitárselo pero no se salió con la suya.

El padre de Carol era un alto directivo del Banco Industrial de Maracaibo. Vino a operarse del sistema simpático en 1.954, tenía un problema de arteriosclerosis, mala circulación en las piernas. Le operó Tamames en la clínica Ruber de Madrid, entonces descubrieron que la madre padecía diabetes; Tamames al ver sus tobillos, dijo a Doña Carola que se hiciese unos análisis, y ahí se enteraron.

Volvieron en el año 1.958 para pasar seis meses de vacaciones en Fuengirola, tenían que regresar a Venezuela el 1 de Enero de 1.959, pero el 24 de Diciembre se le presentó a su padre una peritonitis y murió el 31 de Diciembre; fue enterrado en Fuengirola. La madre ya no quiso volver a Venezuela y dio orden de vender todo lo que allí tenían. En Octubre de 1.959 compró un piso en Madrid, en la calle Doce de Octubre nº 50, para que su hija estudiase en la capital. En lo que hoy es el paseo marítimo de Fuengirola, que entonces era una playa-arenal con alguna casa de pescadores de una planta, construyó la primera casa alta de esta playa, tenía cuatro plantas y la bautizó con el nombre de "El Caribe". Muchas veces hemos estado en algún piso de esta casa, es muy entrañable para todos nosotros. Años después compraría pisos en El Niza y Las Palmeras, pero éstas ya eran torres inmensas.

En Madrid Carol iba al colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón en la calle Narváez, que estaba situado frente al diario El Pueblo, entre las calles de Sáinz de Baranda e Ibiza; allí estuvo hasta los catorce años; después fue al Loreto en la calle O'Donnel. Después fue a un internado en Niza (Francia). Volvió de Niza con 16 años, en 1.966; al año siguiente conoció a Luis.

Pero volvamos al noviazgo. Conocí a Carol en la puerta de la casa de su madre; un día que Luis iba a cenar; Lola y yo íbamos al cine, a Luis le conocía de nuestras relaciones profesionales y entonces nos la presentó. Lola y yo nos habíamos casado en Agosto de 1.968. Carol conoció a los padres de Luis en las Navidades de 1.968, la llevó a su casa a cenar el día de Año Viejo. Carol pasaba largas temporadas en Fuengirola, vino en Junio del 1.969 a Madrid y Luis le preguntó, ¿y si nos casamos?. Ambas familias dieron el OK y se casaron en Septiembre de 1.969.

Se casaron en la iglesia de San Manuel y San Benito, en la calle Alcalá, frente al Retiro; después lo celebramos en la terraza del Hotel Plaza, en la plaza de España. Lola, fue a la boda toda vestida de blanco y embarazada de ocho meses de nuestro hijo David. Allí estuvimos con muchos conocidos de Standard y de Telefónica, recuerdo que en la mesa nos sentamos juntos Jesús Manjarrés y su esposa Mary, Santiago Herrera y su esposa Alicia, Serna y su esposa, otro ingeniero de Olivetti que había estudiado con Luis y que, a pesar de que le he tratado mucho, ahora no recuerdo su nombre, y nosotros. La parejita en un principio

vivía en Doce de Octubre, en casa de la madre de Carol. A partir de entonces la amistad fue "in crescendo".

Y nos vamos a Londres. En febrero de 1.971 se fueron a Londres, vivían relativamente cerca del laboratorio de ITT en Cockfoster, con ellos fue otra pareja amiga, Fernando García Belenguer (del laboratorio de España) y su esposa Blanca Campos. Las dos parejas alquilaron un amplio chalet en Elstree Borehamwood, fueron para completar el proyecto de ADX. Carol tenía bastantes trastornos ovulatorios y debido a ello no tenía hijos, en Londres se puso en tratamiento con un médico experto, y con este tratamiento se quedó embarazada. Volvieron de Londres en Diciembre de 1.971 y su hijo Julián nació el 2 de Agosto de 1.972.

Nació Julián. Julián nació en La Milagrosa(Madrid), a las 14 horas del día 2 de Agosto de 1.972, a su madre le tuvieron que hacer una cesárea. Estuvieron presentes Doña Carola y Luis. Por entonces se compraron un piso en la calle cercana de Máiquez nº 38, 7º H (frente al hospital de Francisco Franco), y cuando Julián tenía mes y medio allí se trasladaron. En la misma casa compraron otro piso los amigos Fernando García Belenguel y Blanca, que también habían tenido un niño de la misma edad que Julián, Fernandito. Julián siempre fue un chaval tranquilo, pacífico y cariñoso. Hoy tiene junto a él a una mujer extraordinaria llamada Amaya que, como Ingeniero de Caminos que es, trata de facilitarnos las comunicaciones del Metro con el hasta el momento incomunicado Sur de Madrid.

A la vuelta de Londres en 1.971, Luis fue nombrado Director de Proyectos Especiales con Antonio Rodríguez, a la sazón Director General Comercial de Standard. Se fueron al edificio Presidencia en la calle Lista, posteriormente se quedaría de Adjunto de Antonio. En 1.975 se le propuso pasar a Telefónica como Director de la Zona Centro-Sur de la flamante y nueva División de Informática, aceptó el cargo y aprobó el cambio de empresa el Consejero Delegado de Standard, junto con el presidente de Telefónica, que por entonces era Foncillas. En Standard le dieron una comida de despedida y el consabido regalo de recuerdo, pero cuando se enteraron en el headquarter de ITT en Bruselas dijeron que "nanai", que los conocimientos de Luis eran estratégicos para Standard y no podía irse.

Le dijeron que eligiese el puesto que quisiese en España. Pensó experimentar como Director Regional y en principio le gustaba Sevilla, pero lo desestimó. Allí se encontraba de Director su amigo Pepe Díaz, que acababa de ser destinado a Venezuela; si él ocupaba su puesto le cortaba el paso al segundo de a bordo, que era su también amigo Pepe Carrasco, así que eligió la Dirección del Noroeste, con sede en León, con la condición de estar como máximo un año, pero estuvo menos.

En Venezuela Pepe Díaz había chocado con su cliente, el presidente de CANTV (Pepe Espinel) y sin contar previamente con Luis le nombraron Presidente de la empresa que tenían en Venezuela, que se llamaba CATIT. Luis se ganó la confianza del cliente Pepe Espinel. A Pepe le hemos conocido después en casa de Luis en Montepíncipe. En la empresa de Standard en Venezuela había unos 200 empleados nativos, pero también había algunos españoles, por ejemplo, Andrés Díaz y su esposa Sagrario, ambos son de Villaseca de La Sagra pueblo vecino del mío, Alfredo Agustín Polonio y Tobi. Después Luis se llevaría a su compañero Juanjo Arozarena, cuñado de su buen amigo y compañero de carrera Ricardo García Gete.

Nos llegó Ana. Pero volvamos a 1.976; la segunda hija, Ana, nacería el 26 de Octubre de 1.976, también gracias a los tratamientos del médico londinense. Antes del embarazo fueron a Londres con Julián a ver al famoso ginecólogo, diciéndole que querían tener más hijos. El médico les dijo, ¡Ya hemos conseguido un milagro!. ¡Más milagritos no!. No obstante puso de nuevo a Carol en tratamiento y quedó embarazada. Cuando después de nacer Ana le llamaron para comunicarle la buena nueva el médico contestó, ¡Soy Divino!.

Venezuela. Unos meses antes de nacer Ana, Luis se marchó a Venezuela a hacerse cargo de su nuevo puesto y buscar piso para la familia, alquiló un piso en Cumbres de Curucum (Caracas) justo el día después de nacer Ana. Carol se marchó en febrero de 1.977. Nuestra querida Ana nos nació llorona y no paró de llorar durante bastante tiempo. Recuerdo que vinieron en verano y nos fuimos todos a Fuengirola, la madre de Carol nos dejó uno de los pisos de El Caribe, no recuerdo si en esta ocasión fue el 1º o el 4º. Ellos se quedaron con la madre en el amplio piso 4º de El Niza.

Ana por entonces tenía la cabeza como una bola de billar, su madre siempre les cortó el pelo al rape de pequeños para que el pelo les creciese con fuerza. Era una preciosidad, pero como ya señalé no paraba de llorar, sobre todo cuando me veía a mí, pero la verdad es que le ocurría con casi todas las personas. Normalmente nosotros bajábamos a la playa y la abuela Carola se quedaba con la niña en el piso de El Niza; cuando la cosa se ponía fea y Ana tenía hambre u otras necesidades no contenidas, la abuela sacaba por el balcón un largo pañuelo blanco y ya sabíamos todos que había que retirarse e ir a atender a Ana, su madre, claro, porque los demás es que no podíamos ni acercarnos a la bonita llorona.

Han pasado los años y hoy Ana es una preciosa mujer de 24 años, que se dedica al noble y vocacional arte de educar niños, pero no niños normales, sino niños con dificultades, lo cual requiere aún más vocación y sentido de la responsabilidad, que Ana desde luego tiene. Muchas veces he pensado cómo aquella niña tan llorona que rechazaba a todo el mundo se ha dedicado a esto, que significa dedicarse y entregarse con cariño a los niños más necesitados de afecto. Sobre esto pensé (puedo estar equivocado) que, dado que sus padres eran unos trotamundos, en algún momento de su más tierna niñez se sintió sola y esto le hizo sentir temor del resto de los que la rodeaban, pero yo, que conozco, y muy bien, a sus padres, sé que son y han sido buenos y protectores. ¡Es tan difícil saber lo que pasa por la mente de un niño y qué reacción le crea cualquier cosa que hagamos!.

Sé que estando en Venezuela y siendo ella bebé sus padres fueron a Méjico de vacaciones con Andrés Díaz y su esposa Sagrario, dejaron a Ana con Juanjo Arozarena y su esposa, con los cuales se llevaba bastante bien la bebé. Pero Juanjo llamó a Méjico a los padres diciéndoles que volviesen lo antes posible pues la niña no paraba de berrear. ¿Es que la niña tuvo en su niñez sensación (desde luego errónea) de que estaba sola y abandonada?, ¿qué le pasaba por su cabeza?. Sólo su subconsciente lo sabe. Lo único cierto, como ya señalé, es que hoy es toda una mujer y además se dedica a los niños. Recientemente ha encontrado a un Frank en su vida; espero que la cuide, aunque aún le conozco poco me parece un buen chaval.

Ana, aparte de lo dicho, es una gran amazona y ha conquistado bastantes trofeos saltando con sus dos caballos. Desde hace un tiempo ha tenido que abandonar esta afición, pues como también es usual ha sufrido varias caídas y no le conviene forzar más esa extraordinaria máquina que es su cuerpo. Desde aquí su tío postizo Jesús le desea lo mejor, y la vida se lo dará, estoy seguro.

Y volvieron a Madrid. Carol volvió de Venezuela con los niños en Agosto de 1.978 y Luis en Diciembre. Por entonces en Standard habían quitado de Consejero Delegado a Márquez Balín y en su lugar habían puesto a Antonio Linares, que procedía del área de Intervención y Control, es decir, la empresa dio un giro, pasando del área técnica a la de controller. Antonio y Luis no se habían tenido mucha simpatía en el pasado, Antonio en alguna ocasión dijo que Luis era un niño bonito, pero le llamó a Venezuela muy contento y diciendo que contaba con él. Antonio fue a Venezuela a ver a Luis, pero este último, que se las huele a distancia, vio el cariz que tomaban las cosas en Standard, y después de una reunión que tuvieron en Méjico con Alston, que había comprado la División de Telecomunicaciones de ITT, decidió que había llegado la hora de cambiar de empresa y buscar nuevas experiencias. Señalar que Alston, pertenecía por entonces al grupo francés Alcatel; Antonio

Linares fue nombrado primero presidente de Alston en México y después Consejero Delegado en España.

También por aquellas fechas IBM estuvo a punto de comprar toda la ITT. En mi opinión el hundimiento de la ITT se produjo por causa del proyecto de las centrales públicas llamadas 1240. Eran centrales técnicamente muy avanzadas, pero sobre el papel; su desarrollo duró bastante más años de lo previsto y por tanto con un coste bastante superior que el previsto, lo cual no las hacía competitivas frente a la competencia. Tengamos en cuenta que, por entonces, el desarrollo de una central digital de este tipo venía a suponer un coste inicial, o inversión en desarrollo, de unos mil millones de dólares, contando con que las máquinas estuviesen operativas para su explotación en unos cuatro años, sí el desarrollo duraba más años, como es este caso, los costes se disparaban.

El desarrollo del 1240 comenzó a mediados de los setenta, yo mismo estuve a punto de participar en él, pues así lo solicité, pero la Dirección de entonces de Telefónica estimó que mi trabajo en la División de Informática era imprescindible y aquí me quedé, en lugar de irme dos o tres años a USA. Las primeras centrales 1240 deberían haber estado funcionando correctamente en la planta de Telefónica como muy tarde en 1.982, pero las primeras realmente operativas (muy pocas) lo empezaron a estar en 1.986. Pero es que además, las primeras que comenzaron lo eran del tipo urbano o local, es decir, aún no estaban disponibles las de niveles jerárquicos superiores, troncales, nodales, gestión global de la red, etc. Poniendo un símil humano, diríamos que es como tener extremidades, pero no tronco y cabeza rectora.

Todo aquel retraso unido a la explosión de la demanda que se produjo en nuestro país a partir del año 1.984, generó una gran crisis en la atención a la demanda. No había conmutación digital disponible y esperando su pronta llegada -que nunca llegaba-, se pararon el resto de inversiones y decisiones en introducir, por ejemplo, fibra óptica para la transmisión. Las líneas de producción de los sistemas analógicos se habían parado, pues Telefónica no había pedido productos de este tipo ya que esperaba disponer de los digitales en 1.982; así que ante el fiasco, años después hubo que pedir de nuevo equipos analógicos, pero todo esto y la reactivación de las cadenas de producción lleva un tiempo. Todo ello, digamos, dio lugar a una especie de plan de salvación, en el cual a partir de 1.986 se descentralizó mucha de la actividad de Telefónica hacia las provincias, para lograr montar una nueva planta de abajo hacia arriba, más cerca del Mercado objetivo, y también para disimular el fracaso previo.

En mi opinión, si en los últimos años de los setenta, o primeros del ochenta, se le hubiesen pedido equipos digitales a Ericsson o a ATT el problema no hubiese llegado, pero aquí mandaba la ITT, y los demás eran comparsa; aunque como en el caso de Ericsson ya fuesen suministradores desde los setenta. Pero el tema era más complejo, cuando hablamos de grandes inversiones también entra lo político. Una vez los franceses compraron la ITT, la cosa cambió y otros nuevos poderes económico-políticos tomaron el relevo del poder. Los Ministros franceses de entonces (Alcatel), entraban en la Moncloa (Felipe González) como Pedro por su casa; sí Telefónica entonces no hubiese seguido apoyando a Alcatel, es muy probable que muchas factorías de la antigua Standard de ITT en España habrían cerrado por orden de Alcatel, creando con ello una crisis social. Pero estas cosas nunca se cuentan, y es mejor como ocurrió en este caso, echar la culpa de la falta de acoplamiento oferta-demanda a un chivo expiatorio que controlaba el Gobierno, Telefónica.

Pero volvamos a lo nuestro, es decir a Luis Carrera. Antes de regresar de Venezuela les salió un comprador para el piso de la calle Máiquez y vino Luis a Madrid a hacer la negociación. Llegaron a un acuerdo y entonces compraron un chalet en la urbanización Montepíncipe que está entre Pozuelo de Alarcón y Boadilla del Monte. Este sería su nuevo hogar a la vuelta de Venezuela y en él habitan desde entonces.

Cuando volvió de Venezuela Luis fue nombrado Director de Area de Latinoamérica, en el mismo grupo donde estaban Gil y Jesús Gómez Solera. Pero como ya indiqué la cosa se puso mal y empezó una reconversión en Standard, que con el tiempo sería comprada por Alcatel. Le buscó un cazatalentos (Manolo Olarte), para ver si quería participar en el proyecto de diversificación que estaba emprendiendo El Corte Inglés, vía Induyco. Se entrevistó con Cesar Álvarez, el proyecto le gustó y llegaron a un acuerdo, estuvo dos meses compartiendo ambos trabajos hasta que cerró lo que tenía pendiente en Standard.

Doña Carola murió el 21 de Noviembre de 1.979 y la enterramos en el cementerio antiguo de Boadilla del Monte. Bastantes años después, cuando murió "Pule" Agraso Alvarellos (1.993), la enterramos en el mismo lugar. Carol sacó lo poco que ya quedaba de lo que había sido el cuerpo de su madre y lo llevó a Fuengirola, donde reposan los restos de su padre. En su momento habrá que hacer lo mismo con los restos de Pule, pues su viudo ha comprado un nicho en el cementerio de Tella (Puenteceso), para que cuando le llegue la hora, que esperamos sea muy tarde, puedan reposar juntos.

Estamos en el Corte Inglés. En 1.981, Luis entró en Investrónica (Induyco) como Director Comercial, después se creó el puesto de Director General y nombraron a Luis. El proceso principal que allí desarrollaron fue un sistema de corte y confección por ordenador, que tuvo un gran éxito y además se exportó a un gran número de países. En los huecos de tiempo no paraban y se metieron en el mundo de los entonces nacientes PC's, Synclair ZX, Spéctrum, Ataris, etc., e incluso llegaron a fabricar ordenadores en España. Estuvo en Investrónica hasta febrero de 1.988.

Nació nuestra Didi. En la etapa de Luis en Investrónica nació la benjamina de la familia, Diana ("Didi") Carrera Carranza. Una muñeca de bebé y una muñeca de mayor, mi sobrina postiza Didi es una preciosidad de ojos profundamente azules y ya toda una mujer. Bueno, esto es un decir, pues cuando esto escribo tiene 18 años recién cumplidos (nació el 6 de Julio de 1.982) y por tanto aún es muy joven, aunque mayor de edad.

Recuerdo que, cuando tenía siete años, en la pandilla de la piscina de la "urba" (Montepríncipe), se enamoró (platónicamente) de "Queco", que era nieto de otros vecinos de parcela llamados Miguel Ferrer y Margot. Miguel es un prestigioso traumatólogo (ya jubilado) que a principios de los años sesenta operó a mi abuela y a mi padre. Su esposa Margot nació en Filipinas y, aparte de ser muy guapa, es toda una dama. De broma organizamos una boda ficticia para ambas criaturas, a mí me toco casarlos, y oficié la ceremonia en bañador.

Las mamás y la abuela pusieron a los niños de punta en blanco; Didi estaba nerviosa como un flan y Queco serio, estirado y responsable ante el momento, todo un caballero. Belén Peralba, amiga de Didi y ahijada de sus padres, emocionada, etc, etc. Miguelito, hermano pequeño de Queco, no paraba de llorar pensando que lo de la boda significaba que su hermano tendría que cambiarse de casa y dejar su hogar paterno. Conservamos recuerdos fotográficos de aquel entrañable momento. Como es lógico aquello fue un cándido e ideal amor infantil y los chicos han seguido cada uno su camino por lugares diferentes, hace tiempo que no veo a Queco, pero seguro que ya es todo un hombre universitario. A Didi la veo todas las semanas en su casa, es una preciosidad, tan muñeca como cuando nació, es..... nuestra Didi.

Compaq y esas locuras modernas de los PC's. Pero volvamos al padre de Didi, es decir a Luis. En 1.987 le buscó un cazatalentos para ver si quería hacerse cargo de Compaq Computer, que pretendía introducirse en España, pero en aquél momento estaba muy liado con un proyecto de Investrónica en Rusia y fue demorando la negociación. Al final, en Diciembre, negoció en Munich con el Presidente para Europa, Mr. Pfeiffer, le hizo una oferta francamente interesante y Luis fue nombrado Consejero Delegado de Compaq en España.

Entonces nadie conocía en España estos ordenadores y, en los años que Luis ha estado al frente, logró que se convirtieran en el número uno de nuestro país.

A mediados de los años noventa, a nivel mundial, comenzó la reconversión de las empresas de ordenadores y telecomunicaciones con jubilaciones o prejubilaciones anticipadas, Compaq no fue una excepción. A Luis le propusieron nombrarle responsable de toda Alemania, con residencia en el citado país, pero desestimó la oferta por muchas razones, y después de sopesar las distintas alternativas, prefirió, en 1.997, acogerse al despido pactado y blindado que tenía desde que hizo su contrato con Compaq. Pero desde entonces no ha parado y se dedica a múltiples actividades, que aparte de reportarle buenos beneficios, le permiten hacer algo de lo que más le gusta, viajar a lo largo y ancho de este mundo.

3.1. Los padres.

Los padres de Luis Carrera Agraso son, **Luis Carrera Chenú y Prudencia (Pule) Agraso Alvarellós**. Luis Carrera Chenú nació en La Coruña el 19 de mayo de 1.917, ¡Vamos!..... que nos vino con las flores, era hijo de Antonio Carrera Carrera y Josefa Chenú Grinner. Antonio Carrera Carrera era natural de Turianzo de los Caballeros (Astorga-León) y su esposa Josefa Chenú Grinner era natural de La Coruña. Unos dos meses antes de que naciese Luis, había muerto en La Coruña el gran poeta natural de Puenteceso Eduardo Pondal, Pondal murió el 8 de Marzo de 1.917.

Luis Carrera Chenú, de pequeño, se dedicó a lo que hemos hecho todos los críos, a jugar a ladrones y bandidos, a construir casas, coches y otros artilugios con cajas de madera, a andar por la Coruña y sus alrededores, etc. Solía ir con sus amigos al cine París, al Teatro Rosalía y al cine Linares (ahora Avenida), allí veían películas mudas de Ramper, el Gordo y el Flaco, Charlot, etc. Para practicar la natación solían ir a la playa Parrote, al lado de Santa Cristina. Siendo pequeño hubo un gran incendio en La Coruña, explotó un depósito de gas ciudad. No era muy dado al baile, ni él ni sus amigos, así que salían en pandillas y de vez en cuando hacían una que otra perrería.

Estudió en la Academia Politécnica, calle San Andrés, de la cual era director y maestro “Pinganilla”. Por las tardes el profesor se iba y les dejaba para hacer unas inmensas cuentas y un par de problemas de matemáticas. Luis odiaba hacer las cuentas, así que nunca las hacía, pero como le gustaban bastante las matemáticas lo que hacía era calcular y resolver los problemas que había puesto el profesor; las cuentas se las daba a cuatro o cinco de sus compañeros que eran los que las hacían para él y luego a cambio les entregaba los problemas resueltos. El dar lo de las cuentas a varios era para comprobar que no le engañaban ni tenían errores, si las soluciones eran distintas es que alguno había fallado en el cálculo.

Cuando Luis tenía 13 años murió su padre, es decir en 1.930. Murió de una úlcera de estómago que degeneró en cáncer; en este año Luis se puso pantalones largos por primera vez, su madre moriría 13 años después. Este primer traje largo se lo hicieron en una sastrería que estaba al lado del comercio de sus padres, era de color gris, un traje denominado de los de alivio después del luto. El matrimonio había tenido siete hijos, cuyos nombres ya daremos cuando hablemos de los abuelos de Luis.

Antes de estallar la guerra civil de 1.936 Luis Carrera Chenú había hecho una petición para ser maquinista en Cartagena. Cuando estalló la guerra Luis tenía 19 años, en el año 1.937, procedente de la Caja de Reclutas nº 63 y como perteneciente al 2º trimestre del remplazo de 1.938, se le destinó al Regimiento de Infantería Zamora nº 29, de guarnición en La Coruña. Se incorporó el 1 de Junio de 1.937 y allí permaneció haciendo la instrucción hasta el 31 de Julio, fecha esta en que fue licenciado por presunta inutilidad, ya que en esos momentos padecía de una hernia. En una segunda revisión realizada el 28 de Agosto fue

declarado útil para todos los servicios y se le destinó a la 8ª Agrupación de Intendencia de guarnición en La Coruña.

El 10 de Septiembre se incorporó al curso de Artificieros Provisionales y una vez superado se incorporó como tal, el 31 de Diciembre de 1.937, al Estado mayor del Ejército del Norte con sede en Zaragoza. Como agregado al Parque de Burgos, y hasta el 10 de Septiembre de 1.938, estuvo destinado en la zona de Teruel, Santa Eulalia, Camiureal y Mora de Rubiales. Después fue destinado a Huesca y Cataluña en los pueblos de Barbastro, Tremp, Tárrega, Cervera, Balaguer y Lérida.

El 2 de Febrero de 1.939 fue destinado al ejército del Levante, en la zona de Guadalajara, pasando a prestar sus servicios como agregado al Parque de Zaragoza hasta el 3 de Abril. El 15 de abril marchó a Calatayud a fin de incorporarse a la Plana Mayor, allí estuvo hasta el 5 de Agosto, en que pasó al Parque de Artillería de Valencia, a los destacamentos de Castellón, Benicasim y Almenara. En 1.940 (20 de Julio) partió en comisión de servicio al destacamento de Cabeza de San Juan, en Sevilla; regresó a primeros de Agosto y se le destinó a Castellón, hasta que en Noviembre pasó al Parque y Maestranza de Artillería de La Coruña, su ciudad natal. Allí se casaría el 25 de Julio.

Luis Carrera Chenú se casó en la iglesia parroquial de San Nicolás de la ciudad de La Coruña el 25 de Julio de 1.942 con Prudencia (Pule) Agraso Alvarellos. Pule había nacido en Cesullas (Cabana) el 16 de Noviembre de 1.918, era hija de Manuel Agraso y Rosalía Alvarellos; el padre era natural de San Pedro de Boa, junto a Noya (La Coruña), y la madre de Tella-Puenteceso (La Coruña). Fueron testigos de su boda Jesús Gómez López y José Peña Gómez. Luis y Pule fundaron su hogar en la calle Orzán nº 43. A la boda asistió toda la familia, menos la pequeña, Piluca Agraso, que se quedó en Puenteceso cuidando la casa y los animales; era el día de Santiago Apóstol, Piluca jamás lo olvidará.

Hemos visto que Pule nació en Cesullas-Cabana, Cabana es un municipio colindante con Puenteceso. Esto se debe a que sus padres, al poco tiempo de casarse vivieron un cierto tiempo allí, y Pule, que fue la primera hija, nació en este pueblo, al otro lado del río Anllóns. Cabana en el siglo XIX tenía 6.850 habitantes, agrupados en las parroquias de Anós, Borneiro, Canduas, Cesullas, Corcoesto, Cundins, Esto, Nantón, Riobó y Silvarredonda.

¿Pero cómo conoció Luis a su futura esposa Pule?. Vamos a relatarlo: estando destinado en Castellón (1.939) le dieron permiso para pasar unos días con la familia en La Coruña, los padres de Luis tenían un comercio en la calle de San Andrés, y justo enfrente, en la casa Boedo (nombre del dueño de todo el edificio), vivía Pule en casa de su tía Pilar Alvarellos Rodríguez, que estaba casada con Jesús Gómez López, pareja ésta que era famosa en toda la ciudad por su belleza. Les llamaban los guapos, y a él además el kilómetro, pues medía dos metros y diez centímetros, cosa rara en aquellos años.

Luis y Pule se conocieron en la tienda de los padres de Luis y el chispazo de Cupido hizo el efecto requerido, salieron dos o tres días y Luis volvió a su destino militar en Castellón; a partir de aquí comenzaron a enviarse tiernas cartas de amor. Como ya señalamos, en Noviembre de 1.940 Luis fue destinado a La Coruña; me imagino a Pule suspirando por la llegada de su enamorado. Después de un tiempo de pelar la pava por la bella ciudad de La Coruña, y como ya señalamos, el 25 de Julio de 1.942 el sacerdote Miguel Castro Moreda los casó en la Iglesia de San Nicolás. fueron sus padrinos Agustina Carrera y Pepe Peña. En Septiembre Luis logró unas vacaciones y fueron a pasar dos meses a Puenteceso, pueblo de Pule, allí gozaron de las fiestas de la Barquiña, y por la fecha del nacimiento de su hijo Luis Antonio (Junio de 1.943) da toda la impresión de que le engendraron en esta visita a Puenteceso.

El 27 de Noviembre de 1.942 Luis resultó herido de gravedad en un accidente ocurrido en acto de servicio (probando nuevas bombas), e ingresó en el Hospital Militar de La Coruña en el cual estuvo hasta el 25 de Enero de 1.943, entonces le dieron dos meses de

permiso. Perdió un ojo, un tímpano (el otro dañado), y tuvo metralla por todo el cuerpo; aún le queda algo de metralla deambulando a su antojo por su "body". En 1.945 a Luis (padre) se le clasificó como mutilado, pero útil para el servicio y al año siguiente, el 23 de Julio, se le concedió la Medalla de sufrimientos por la Patria.

En 1.948 ingresó en el examen de Auxiliares de Ayudantes de Ingenieros de Armamento y Construcción. Aprobado el mismo se le promovió a Maestro de Taller de 3ª (asimilado a Alférez), especialidad de Química, Artificiero Polvorista. Al año siguiente y previo examen ascendió. En los años posteriores estuvo en muchos lugares y destinos realizando su función, por ejemplo, en Cullereda en 1.951, entre 1.954-56 revistando todo tipo de municiones de la 8ª Región Militar en La Coruña, Pontevedra, Orense, El Ferrol, Santiago y Lugo. El 27 de Agosto de 1.956 se incorporó a la Dirección General de Industria y Material y un mes después fue nombrado Teniente agregado al Laboratorio de Química Central de Armamento. El 15 de Junio de 1.957 fue destinado al Polígono de Experiencias de Carabanchel (Madrid) y en el mes de Noviembre ingresaría en el Hospital Gómez Ulla con herida profunda en la cara palmar de la 1ª falange del dedo medio de la mano izquierda, producida mientras experimentaba con explosivos.

El venir a Carabanchel destinado lo buscó Luis, porque su hijo ya en el bachillerato se había emperrado en ser Ingeniero Superior de Telecomunicación, carrera que no había en Galicia por entonces, así que el padre pidió el destino y se vino a Madrid un año antes de que Luis hiciese Selectivo. El padre vino solo, así que comía en la Cantina del Cuartel y vivía en la Residencia de Oficiales. Después, cuando ya vino la familia, vivieron en el barrio de la Concepción, y de aquí pasaron a un chalet de una colonia del ejército que estaba en la carretera de Extremadura, casa ésta donde yo he estado bastantes veces hasta que la colonia fue derribada; después se trasladaron a otra colonia cercana y similar.

No vamos a relatar el resto de servicios y múltiples viajes realizados en años sucesivos, así como sus experiencias en nuevas armas y explosivos. Señalar que en esos años recibió la Cruz y después la Placa de la Real Orden de San Hermenegildo. En 1.975 fue nombrado capitán, y fue jubilado por edad el 12 de Mayo de 1.977.

3.2. Los abuelos paternos y otros ascendientes.

Los abuelos paternos de Luis Carrera Agraso fueron, **Antonio Carrera Carrera** y **Josefa Chenú Grennier**.

Los Carrera: El primer Carrera que llegó a La Coruña se llamaba Antonio Carrera Carrera, era natural de Turienzo de los Caballeros, en las tierras leonesas de la Maragatería. Antonio Carrera Carrera nació el 13 de Junio de 1.878, era hijo de Juan Bautista Carrera Alonso y Agustina Carrera San Martín, labradora nacida en 1.852. Los abuelos paternos de Antonio Carrera Carrera fueron Blas Carrera y Josefa Alonso (ésta de Tabladillo), los abuelos maternos, Lorenzo Carrera y Joaquina San Martín (ambos labradores de Turienzo).

Juan Bautista Carrera Alonso nació en Turienzo el 20 de Junio de 1.849, le bautizó el día 24 del mismo mes, un párroco que era gallego y se llamaba Andrés Fariña. Juan Bautista Carrera Alonso era hijo de Blas Carrera Carrera y Josefa Alonso Alonso natural de Tabladillo. Siendo sus abuelos paternos Francisco Carrera y María Carrera naturales de Valdemanzanas y los maternos Santiago Alonso y Angela Alonso naturales de Tabladillo

Por esta rama de los Carrera, los tatarabuelos de Luis Carrera Agraso fueron, como ya vimos, Blas Carrera Carrera y Josefa Alonso Alonso, pareja ésta que se unió en matrimonio en Turienzo de los Caballeros el día 1 de Marzo de 1.835, y tal como se señala en el acta matrimonial: *Previos los consentimientos paternos, y las tres canónicas moniciones que se publicaron los días ocho, catorce, y veinte y uno del mes de Diciembre próximo pasado al ofertorio de la misa popular, de que no resultó impedimento alguno contraieron infacie Ecc,*

Blas Carrera soltero hijo de Francisco Carrera difunto, y María Carrera vecinos de Turienzo, y Josefa Alonso soltera hija de Santiago Alonso y Angela Alonso difuntos vecinos de Tabladillo. En el mismo día recibieron la bendición nupcial de que fueron testigos José Pérez, Antonio Carrera y Santiago Pérez vecinos de Turienzo.....

Digamos algo del pueblo del cual provienen los Carrera. Turienzo de los Caballeros es bastante pequeño en la actualidad y ni aparece en los mapas de carretera, tiene 30 habitantes en invierno, en el verano hay más, muchos de ellos descendientes del pueblo que conservan aquí sus casas, y como el clima es muy bueno y el lugar bello, vienen de veraneo.

Turienzo depende del ayuntamiento y juzgado de Santa Colomba de Somoza, también en lo eclesiástico, pues el párroco vive en este último pueblo. Por allí pasa un tramo del Camino de Santiago que va de Astorga a Ponferrada, unos sesenta kilómetros por la Maragatería y las sierras llamadas Los Montes de León. La carretera estrecha, pasa por pequeños pueblos que parecen sacados de la Edad Media; hay uno llamado Acebo que es una auténtica joya, no viene en el plano de carreteras, la carretera lo cruza por el centro. Posteriormente me señalaron que saliéndose del camino general se encuentran otros muchos pueblos similares. En la Edad Media esta ruta estaba vigilada por los Templarios, que se instalaron en Rabanal del Camino en el año 1.178. En el siglo XIII Turienzo debía de pertenecer a una orden monacal, pues en el año 1.256 el abad del Monasterio de San Pedro de los Montes concedió fuero a sus vasallos de Turienzo.

Veamos cómo era Turienzo en el siglo XIX, en el diccionario de Madoz (año 1.846), se nos dice que Turienzo de los Caballeros, pertenece a la provincia de León, partido judicial y diócesis de Astorga, ayuntamiento de Santa Colomba de Somoza. Está situado en un llano bañado por los ríos Turienzo, Valdemanzanas y Andiñuela, su clima es frío y húmedo, sus enfermedades más comunes cólicos, dolores de muelas, asma y algunas fiebres. Tiene 400 casas, un castillo propiedad del Marqués de Astorga, escuela de primeras letras dotada con mil reales, a la que asisten 54 niños de ambos sexos. La iglesia parroquial está dedicada a San Juan Bautista, servida por un cura de primer ascenso y libre de provisión, una ermita a las afueras dedicada a San Vicente y dos fuentes de buenas aguas. Confina con Santa María, el Ganso, Santa Colomba, Valdemanzanas y Andiñuela.

El terreno es de buena y mediana calidad y le fertilizan un tanto las aguas de los mencionados ríos. Hay un camino que conduce de la Bañeza, al Vierzo y Galicia, recibe la correspondencia de Astorga. Produce, centeno, trigo, patatas, lino, cebada, garbanzos, hortalizas, frutas y pastos, cría ganados, caza de perdices, y pesca de truchas. Tiene telares de lino y lana, 20 molinos harineros, todo en decadencia. Se importa vino y se extrae fruta. Tiene 60 vecinos y 200 almas, era la antigua capital de la comarca llamada la Maragatería y jurisdicción de su mismo nombre, compuesta de los pueblos de Andiñuela, el Ganso, Murias de Pedredo, Pedredo, Prada de la Sierra, Turienzo, Valdemanzanas y Villardeciervos. Es decir, que según el diccionario de Madoz, en el año 1.846 Turienzo tenía 200 habitantes y con anterioridad había sido la capital de esa comarca.

En siglos anteriores al XIX, Turienzo era más importante que los pueblos vecinos, esa importancia se debía a que en el Palacio del Torreón o Castillo, tenían su mansión los Condes de Trastámara y Altamira, y los Marqueses de Astorga, de estos señores eran colonos o feudatarios los moradores de esta región, influyendo en la importancia del pueblo donde residían temporalmente, y en el cual tenían parte de sus cuantiosos bienes.

Estos pueblos están en la Comarca de la Maragatería, la Comarca está formada por 51 pueblos repartidos en 8 municipios. Es una población que vive en un medio desfavorable, tanto por el carácter semimontañoso, como por la pobreza de su agricultura, cuyo principal producto es el centeno, el extremado clima invernal y las escasas lluvias favorecen este extremo. En la mayoría de los pueblos no hay asfaltado, ni alcantarillado, las comunicaciones

por carretera son deficientes. Todo ello también le da su encanto, para aquellos que huyen en el verano de la complejidad de la sociedad moderna.

El origen del pueblo maragato es muy discutido, algunos aseguraron que era musulmán, pero esto parece poco probable según otros estudios. Lo que sí tienen es una cultura diferente a la de otras poblaciones cercanas, por ejemplo, su cultura es matriarcal, la mujer trabajaba el campo y el hombre traía el dinero de fuera, esto también es típico de otros pueblos astures. Desde el siglo XI y hasta el XVIII éste fue un pueblo de arrieros, la construcción en el siglo XIX del ferrocarril, dio al traste con este oficio y negocio. A partir de este hecho se produjeron fuertes migraciones, pues la pobre agricultura fue incapaz de mantener el tamaño de la población. El destino de la emigración fue Madrid, Galicia y Sudamérica, a los dos primeros lugares solían ir los que habían sido arrieros, pues su estatus económico les permitió llevar con ellos a sus familias y establecerse como pescaderos, carniceros, comerciantes, etc. A América fueron los de escasos recursos económicos.

Se han hecho diversos estudios sobre los arrieros de siglos pasados y sus linajes, varios de ellos tomando como base el famoso catastro del Marqués de la Ensenada, año 1.752. En ese año los ingresos anuales (en reales) más altos y muy por encima del resto, en arrieros, los daba Castrillo de los Polvazares, con 138.500 reales y 92 vecinos. Santa Colomba de Somoza, tenía 34 vecinos y una renta anual de 30.300 reales. En cuanto a Turienzo tenía 53 vecinos y una renta anual de 2.120 reales. En el año 1.752, en la Maragatería el 17% de los 1.492 vecinos de la Comarca eran arrieros, el 43,8% labradores, el 19,3% cardadores y fabricantes, jornaleros el 6,4%, el 5,1% eran pobres de solemnidad, etc. La sección textil tuvo un gran auge en esta zona de 1.810 a 1.849. Los arrieros fundaron muchos mayorazgos, por ejemplo, María Botas San Pedro fundó uno en 1.768, Toribio Salvatores Botas otro en 1.761, Barnardino Botas otro en 1.772, etc.

La casa de Pedro Botas Roldán en el barrio abajo de Castrillo de los Polvazares se alza sobre un conjunto arquitectónico plenamente representativo de la actividad arriera de los siglos XVII al XIX. A finales del siglo XVI los Botas de Castrillo ya tenían una posición económica y prestigio social muy elevado. Se fijaron la estrategia de hacer enlaces matrimoniales con otros linajes maragatos de poder. Los arrieros maragatos transportaban productos a muchas partes de España y desde luego también los llevaban a Galicia; luego tomaban productos de Galicia y los llevaban a otras partes de España. En el siglo XIX la Compañía del poderoso arriero maragato Santiago Alonso Cordero, tenía centros de operaciones por gran parte de España; en la zona que aquí tratamos, los tenía en Coruña y Betanzos.

Cuando en 1.860 Manuel Criado, criado de Santiago Alonso de Quintanilla de Somoza, decide en La Coruña vender una parte de la recua de su amo para comprar un pasaje con destino a Montevideo, no lo hacía de forma inconsciente ni era el primer criado que intentaba probar fortuna en las tierras americanas. Ya a finales del siglo XVIII existen varias denuncias judiciales sobre criados que utilizaban el dinero de sus amos para embarcarse en La Coruña con destino a América. Éstas son simples anécdotas que en cierto modo anuncian el inicio de una nueva problemática. Aunque la salida de la Maragatería es un proceso lento, acelerado a finales del siglo XIX con la imposición del ferrocarril y los transportes terrestres, la emigración maragata tiene diferencias tanto sociales como espaciales.

La experiencia arriera forjada durante siglos y el conocimiento que tienen los maragatos de otras tierras gallegas y castellanas les va a permitir que la mayor parte de ellos, y en especial los más acomodados, recurran en el siglo XIX a buscar nuevas formas comerciales mediante el asentamiento en los principales centros urbanos o en las ricas tierras ribereñas leonesas. Una primera consecuencia de esta salida es la apertura del grupo que, si bien sigue manteniendo sus rasgos culturales y tendencias a la endogamia social, se va

integrando con otros grupos como la burguesía comercial urbana o con los ricos campesinos de las vegas leonesas.

Pero, esta salida hacia otros centros iniciada por la rica burguesía maragata en el siglo XVIII, al colocar a algún miembro de la familia en las plazas comerciales más importantes, tiene en el siglo XIX un carácter definitivo en torno a aquellas zonas en las que habían desarrollado su actividad arriera y comercial. Serán, pues, las principales ciudades gallegas como La Coruña, Santiago, Pontevedra y Lugo las que acojan, junto con otros centros pesqueros o comerciales como Carballino, Vigo, Pontecesures, Ferrol, Carballo, Muros, etc., la presencia definitiva de estos maragatos comerciantes que se van a ocupar de establecer comercios fijos en torno a los productos ya conocidos por ellos.

Fuera de Galicia, la presencia maragata en las villas y ciudades leonesas (Astorga, Ponferrada, La Bañeza o León) a partir de finales del siglo XIX, también guarda relación con su actividad comercial de todo género de productos de consumo. Por su parte, las relaciones con Asturias iniciadas en el siglo XVIII por los Botas de Castrillo culminan en la década de los años setenta del siglo XIX al establecerse una rama de este linaje en Oviedo y al crear con sus hermanos, vecinos de Castrillo, una serie de compañías mercantiles que con comercio en León y Oviedo se dedicarán a telas y paños, nacionales y extranjeros.

Durante siglos los maragatos han tenido un elevadísimo coeficiente de endogamia, se casaban entre ellos y no se mezclaban con los de otros pueblos externos a la Maragatería. Algo parecido a lo que ha hecho el pueblo judío durante milenios. En el siglo XIX la endogamia disminuyó de un 83% en la primera década a un 58% en la última, pero es que además se daban índices de hasta un 18% de consanguinidad, es decir bodas entre parientes.

Antonio Carrera Carrera en La Coruña. Siendo jovencito, Antonio debió ver que la zona de la Maragatería iba cada vez a menos, que la agricultura de la que vivía su familia no daba para más, y trató de emigrar para hacer un oficio fuera; se marchó a La Coruña en 1.896, cuando contaba 18 años de edad; lo que desconocemos es por qué precisamente eligió este lugar de destino para aprender un oficio. Se colocó en una tienda de ultramarinos de la calle San Andrés, que era propiedad del Sr., Fojón, aquí aprendió el oficio, creció, se casó y se estableció por su cuenta, poniendo otro comercio propio, en la misma calle nº 28, también de ultramarinos.

Antonio Carrera Carrera se casó con Josefa Chenú Grinner (natural de La Coruña y descendiente de Francia) y tuvieron siete hijos:

1- Esther. Con once años le hicieron una trepanación mal hecha y le dañaron la tiroides, quedó digamos con un cierto retraso mental mientras vivió y vivió bastantes años, sus hermanos se turnaron en su cuidado hasta su muerte.

2- Antonio Carrera Chenú, se casó con Mercedes "Cheves", tuvieron un hijo.

3- Agustina Carrera Chenú, se casó con José Peña, tuvieron dos hijos. Esta pareja fueron los padrinos de bautismo de Luis Carrera Agraso.

4- Josefina Carrera Chenú, se casó con Eduardo Dopena, no tuvieron hijos.

5- Fernando Carrera Chenú, era un play-boy, cuando murió en un accidente de moto, dejó dos viudas, pues en cada puerto tenía una compañera.

6- Luis Carrera Chenú, se casó con "Pule" Agraso Alvarelllos, protagonistas de este trabajo y por tanto su historia aparece en varios apartados.

7- Julia Carrera Chenú, se casó con Felipe Díaz que era notario. Este notario acabó sus últimos años de profesión en Toledo, allí le conocí y nos arregló los papeles de la testamentaría de mi padre, corría el año 1.973. No tuvieron hijos en el matrimonio, pero sí uno que había tenido Felipe con la criada, la chica murió de tuberculosis y Felipe reconoció al niño, según parece el hijo lo tuvo antes de casarse con Julia.

Al principio de este apartado sobre los Carrera, hemos expuesto algo sobre la Maragatería pues de allí provienen; el presente libro está dedicado a Puenteceso y Galicia,

pero no puedo pasar este punto sobre los Carrera sin añadir algo más sobre la Maragatería. Mi amigo Luis Carrera Agraso sólo fue allí una vez, a ver cómo era el pueblo donde habían nacido su abuelo y sus ascendientes Carrera; desconoce por deducción su cultura y costumbres, así que tendremos que decir algo al respecto, pero no demasiado, pues como ya señalé este libro está dedicado a exponer la vida gallega y en concreto la de Puenteceso. Vamos a hablar de la boda Maragata, pues con sus ritos y procesos curiosos se casaron los bisabuelos, tatarabuelos, etc, de Luis Carrera Agraso.

La boda maragata. La boda maragata se compone de las siguientes partes: Pedida, galas o donas, pagar el piso, las proclamas, el rastro, la encerrada, la víspera de la boda, el día de la boda, la tornaboda y pagar las cintas. La "*boda maragata*" compendia en sí misma el mito de la unión de la *gens* y de la fecundidad humana; por medio de un conjunto de ritos y símbolos arcaicos, que con el paso del tiempo se han ido cristianizando en ciertas formas, aunque sin perder el sabor de sus profundas raíces en la tradición de la Nación Astur.

La Pedida: Los Maragatos mantienen una sociedad muy cerrada en el núcleo familiar, conservando ciertos aspectos endogámicos que influyen de manera profunda en la boda de los vástagos, especialmente en el primer encuentro oficial de los padres de los novios antes de la celebración de la boda. La *pedida* es un acto de mucha intimidad, de cara al pueblo y al resto de los familiares. Todo se prepara con máximo secreto. Se tapa todo lo posible para que los *tratos de echar novia* sean lo más normales, sin que se enteren los vecinos, llegando al disimulo y al engaño cara a los padres. Por eso repite una y mil veces la madre de la joven moza: "*Procura hija respetar la ley de Dios. Y sin dar que decir a naidie*". Es importante que los mozos del pueblo no sospechen cosas raras. Hay que tomar precauciones con los *críos madracos*, para que no se enteren de las escapadas nocturnas de los *tempraneros* novios al pajar, ni detecten los *arrechuchones* frecuentes, y mucho menos, cuando son ya *reposaos*, entre las parejas que asisten a las *veladas*, ni los constantes *revincos* por las eras.

Los novios *ajustan* el día de la *pedida* a *convenencia* de todos. Devuelven el *aviso de promesa* cuanto antes, para estar de sobre aviso y no tardar en dar el beneplácito. Lo normal es que aparezcan impedimentos familiares y renazcan los malentendidos de antaño: de relación y vecindad mal llevada, de cuestiones económico-gananciales de épocas *patrás*, de mala fama y *habladurías de envidias*. Son cuestiones que, a veces, obligan a demorar el día o a romper definitivamente las relaciones de los hijos, para evitar males mayores.

En la *pedida* culminan los preparativos con una opípara cena en casa de la novia. Para ir a la casa de la novia hay que aprovechar la oscuridad de la noche y cada uno ir por *separao*, para evitar a la crítica hora todo tipo de posibles sospechas. Por eso, el novio ronda, solitario, por la calle de la casa de la novia y acecha todos los movimientos de los mozos del pueblo; los padres van saliendo uno detrás de otro, *arrodeando* cada uno por donde se le ocurre, bien *tapaos* con la *frisa*, para que no se distinga la ropa de los domingos, ni se detecte el *afeitao* de *recién*. No obstante, es difícil que la *pedida* pase desapercibida para el *presidente de los mozos* y entre la *moceda*. Al llegar a la casa de la novia, el padre del novio llama a la puerta y grita: "*¡Deogracias!*". Contestan desde dentro: "*¡Adelante! ¡Vengan con el Señor!*". Entran al portalón de la casa. Saludos entre las dos familias. Los novios se mantienen en la parte de atrás.

El padre del novio, siempre expectante a las reacciones de la familia que tiene ante sí, con seriedad recia y gran altivez, dice: "*¡Aquí estamos! Venimos a pedir la mano de vuestra hija..... para que se una en casamiento a nuestro hijo... Espereimos que esa sea la voluntad de Nuestro Señor*". El padre de la novia, un poco más adelantado, entre el *ama* de la casa y su hija, contesta frente por frente: "*¡Pasen todos!, Y que se cumpla la voluntad de Dios en buena hora*".

La cena se tiene en el *cuarto grande* de la casa. Es costumbre matar el mejor *caponico de corral* para ese día. El menú a degustar suele ser: Ración de *jamón añoso* y *lomo curao*.

Arroz con menudos. *Capón guisao*. Roscón con pastas y dulces. Café y aguardiente. En la sobremesa se habla de la dote de la hija (cama matrimonial, sábanas, cobertores, colcha, *carga de pan pal año*), de alguna finca para trabajar, de la época más conveniente de la boda, de los padrinos de pila, de los *convidados*, de las *galas*. Se acuerda, finalmente, el día de *salir de novios* y el momento de *asentar las proclamas* ante el señor cura. También los novios, por su parte, tratan sobre qué amigos o hermanos ha de recaer el honor de ser *mozas y mozos del caldo*.

Las galas o Donas: Son los regalos que se intercambian los novios, desde la noche de la *pedida* hasta el día de la boda. Los padres del novio regalan obligatoriamente los *vincos de plata* de la novia, la sortija de piedra verde, el rosario de azabache con la Cruz de Caravaca y la mantilla negra con abalorios, con la que se cubre a la puerta de la iglesia en el día de la boda: La novia corresponde al novio con la sortija de piedra verde, igual que la recibida por ella, los gemelos de plata y la capa, que ha de llevar puesta obligatoriamente el día de la boda. En las familias pudientes, los padres del novio sorprenden normalmente con el *pañuelo de Manila*, que la novia estrena el mismo día de la boda en el *baile de la pradera*, poniéndoselo también en la ronda por las calles del pueblo, antes de la comida de la *torneboda*.

Las *galas* se compran en la joyería de Téllez, en la Plaza Mayor de Astorga, al lado de la Farmacia de Primo Núñez. El rosario de azabache es símbolo de entrega. La novia lo guarda celosamente en el arca de su habitación. El día de la boda lo lleva al cuello, como un collar más y por encima de todos, cuidando que la cruz caiga sobre el pecho. Si después de la *pedida* se rompen las relaciones, es de obligado cumplimiento devolverlo al que fue novio. Por eso la copla de la ronda que dice: "*Una vez que fui novia, perdí el rosario; Pa otra vez que lo sea, tendré más cuidado*".

En las Rondas se canta: "*los Sacramentos de amor, niña te voy a cantar, despierta si estás dormida, y los quieres escuchar. El primero es el Bautismo, ya sé que estás bautizada, que te bautizó el cura, para ser buena cristiana..... El sexto es el sacerdocio, yo para cura no nací, que me muero por quererte, desde que te conocí.....*" La ronda va encabezada por el tamborilero y los mozos del caldo. Les siguen los mejores tocadores de castañuelas y el coro de mozas; por último, todos los mozos del pueblo. Comienza a caminar, saliendo por la calle de la iglesia y se entonan Los Mandamientos: "*En el primer mandamiento la primer cosa es amar, la primer novia que tuve nunca la podré olvidar. Estos diez mandamientos niña se encierran en dos, en querernos en amarnos y vivir juntos los dos*".

De vez en cuando; se para la comitiva un poco, bajo una ventana muy determinada, por frente de una puerta o para beber del *gato de vino* que llevan y administran los *mozos del caldo*. Sigue la fiesta y siguen los cantos: "*Vamos a echar la ronda, vamos a echarla, si hay algún atrevido dile que salga. Siga la ronda alante, no se detenga, que quiero hablar un rato, con mi morena.....*" La morena contesta; *¡Válgame el cielo!, Si mi amante lo sabe que desconsuelo. Esta calle está enramada y con hojas de laurel, que la enramaron los mozos antes del amanecer;*"

La Boda: El aspecto estético del día de la boda, es también muy interesante, pero entra más de lleno en el tema de los trajes maragatos. Las botas son de cuero negro. Pero lo que más llama la atención, sin duda ninguna, es el cinturón, que ve rematado por la parte vista con llamativos bordados de seda, confeccionados por la novia. Las novias bordan poemas como: *Viva mi amado bien, Viva mi dueño, Viva la prenda que yo adoro, que por ella gimo y lloro*. Además, el novio lleva la capa negra con esclavina, regalo de la novia. Se cubre con el sombrero maragato de color negro y con borlas de seda.

La bendición paterna: En el portal de casa, con la presencia de los hermanos, de la familia entera y, como testigo de excepción, del padrino del novio, *fincao de rodillas* sobre mullido cobertor de lana, recibe el novio la bendición de los padres: "*¡Echame la bendición, padres míos!*". Los padres, en pie, frente por frente, le imponen las manos sobre la cabeza

descubierta del hijo; diciendo: *"Te damos nuestra bendición en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo"*. Si el novio es de fuera, de otro pueblo distinto del de la novia; la bendición la reciben los dos novios en la casa de los padres de la novia, siguiendo el orden establecido.

De inmediato; el tamborilero entra en danza y comienzan a sonar las castañuelas de los maragatos presentes en la bendición del novio. Desde la puerta se organiza la comitiva a casa de los padres de la novia. En el campanario de la iglesia, al oír el tamborín y la flauta; comienza el *repique* de *campanas*, que no cesa hasta que lleguen los novios a la puerta de la iglesia. El cortejo sale de la casa de los padres del novio hacia la puerta de la casa de los padres de la novia: tamborilero, *mozos del caldo*; mozos invitados, novio, padres, familiares y el resto de *convidaos*.

Al llegar delante la fachada de la casa de la novia, se organiza un gran semicírculo: los padres del novio, un poco adelantados y con el hijo en medio; el coro de maragatas a la derecha, junto a la jamba del portón; el grupo de maragatos, con las castañuelas en ristre, a la izquierda, haciendo simetría respecto a las maragatas; el tamborilero, también en el centro, pero detrás del novio. Cesa el tamborín.

El padre del novio camina hacia la puerta y da *tres* golpes de picaporte. La puerta se entreabre: *¡Deo gracias!*. El padre de la novia, sin salir de la casa, abre un poco más la puerta y contesta: *¡Pasen! ¡Adelante!*. Sigue el padre del novio: *Venimos a desempeñar la palabra dada*. A la que contestan nuevamente desde dentro: *Cúmplase en hora buena*. El coro canta: *"Denos la niña, señores, que aquí vienen fiadores. Señores, denos la niña, que aquí viene quien la fía: El padrino y la madrina, y el novio en su compañía"*.

Los padres, con el hijo y el padrino, pasan al *cuarto grande* de la casa y saludan a los padres de la novia y a la madrina. La novia está sentada, con la vista baja, esperando la señal de la madrina para salir al portal y recibir públicamente la bendición. El coro canta: *"Arrodílese la niña en ese patio barrido, que te eche la bendición ese tu padre querido. Arrodílese la niña en esa alfombra florida que te eche la bendición esa tu madre querida....."*. La novia sale al portal, los padres siguen detrás, y ante todo el público, unos dentro de la casa y otros fuera, se *finca de rodillas* sobre *colcha de colores* doblada y con las *cerras pa* fuera. Pide la novia con voz alta y clara: *¡Echaime la bendición, padres míos!*. Los padres hacen la señal de la cruz en el aire y le imponen las manos sobre la cabeza. *La bendición de Dios, hija, que la nuestra echada está*.

La madrina, con el novio, coloca el manto sobre la cabeza de la novia. Las demás mujeres se cubren también con la mantilla, prenda negra, adornada con bordados en seda de colores. El coro canta: *"Cúbrete con manto, niña cúbrete con alegría, no te cubras con tristeza, mira que te pesaría"*. La novia se pone en pie y sale bajo el arco de la puerta. El coro sigue cantando: *"La bendición ya la tienes, sal niña cuando quieras. Salga la niña de casa, pise la piedra solera, que ésta es la última vez que la pisas de soltera....."*.

Toda la gente de la boda se va colocando en su sitio camino de la iglesia, de la siguiente manera u orden dispuesto: *Mozos de los cuhetes, Niños y jóvenes, Tamborilero, Mozos maragatos de la boda, tocando las castañuelas, Padrino, novio y sus padres, Moza del caldo con el "bollo maragato", Mozas de los ramos, Madrina, novia y sus padres, Coro de maragatas, Familiares de los novios, Vecinos del pueblo*. El coro sigue cantando durante todo el trayecto: *....."Mira, niña, lo que haces en la puerta de la iglesia, no es nudo que se deshace, y has de armarlo con firmeza. Mira, niña, lo que haces, mira lo que vas hacer, que el cordón de oro torcido no se vuelve a destorcer....."*.

Los novios llegan al atrio de la iglesia y se adelantan un poco, flaqueados por los padrinos. Cuando sale el señor cura los novios pasan ya al pórtico. El coro canta: *"Salga, señor cura, salga de la sacristía que está la novia caliente y se está quedando fría. Salga, señor cura, salga, con esa capa florida, a casar estos dos novios, que vienen de gente*

fina.....". Sale el señor cura y casa a los novios maragatos en el mismo pórtico de la Iglesia. El novio, todo emocionado, levanta la voz en el momento de la aceptación, diciendo: ¡Sí, la recibo!. Mientras se celebra la ceremonia del Sacramento, el coro no cesa de cantar, acompañando la letra de las estrofas con los pasos del ritual: "..... Estos anillos y arras, que en los dedos os pusieron, son los grillos y cadenas, que con ellos os prendieron....."

Y como siempre después de las bodas, viene el banquete. El coro canta: "*Viva los señores novios y el cura que los casó; el padrino y la madrina, los invitados y yo. Ponei, madre, mesa, manteles de lino, que aquí viene su hija con el su marido. Ponei, madre, mesa, manteles de Holanda, que aquí viene su hija con la gente honrada*". Entra la *canastrillera* con la fuente de carnes humeantes. El público le da un fuerte aplauso. Sirve la mesa de los novios. Llama la atención su delantal: es *alargao*, de fieltro de color *encarnao*, con *fenefa* alrededor y con cintas negras de terciopelo desde la cintura, pero solamente por los lados del delantal. Una de las cintas lleva un lazo de seda en rojo y verde, muy semejante a los que cuelgan de las *colonias*. Este delantal de la *canastrillera* es lo que será de *mantilla de acristianar* en el bautizo del primer hijo que tenga el nuevo matrimonio.

El *mozo del caldo* lleva el mandil sobre el traje maragato. Está hecho a medida por la modista de la boda. Lleva, además, un paño de toalla para las *Pingadas*. El cocido maragato es el plato obligado para el día de la boda, como es también para el día de la matanza y para el día de la fiesta del pueblo. La *ración*, que viene de racionar, es lo primero que se degusta y saborea por los *convidaos*. Llega a tener hasta doce carnes de diferentes tipos y partes. En los pueblos maragatos, lo más frecuente es: chorizo de fiesta, morro y orejas, paletilla, huesos de sustancia, pollo, tocino, carne de la res, cecina, *pizpierno*, costilla de vaca, morcillo, etc.

Los *convidaos*, admirando las buenas carnes, comentan siempre: "*La carne gorda se come mejor sin grasa que sin sal*". Después de la carne, los garbanzos, se presentan en la mesa en fuente o larguero de loza o barro. Son de *pico* de *pardal*. Van secos y por separado. Siempre después de la ración, aunque ésta no se retira, por si alguien quiere seguir picando carne. Únicamente el patrón de la casa tiene el privilegio de hacer la envuelta: regar los garbanzos con una *cachapada* de fideos de la sopa. Con los garbanzos se añaden patatas y repollo, en fuente aparte por *separao*. Contribuyen al buen sabor y a la vista de su presentación en conjunto. Las *manotadas* de *picao* van aparte. El coro canta: "*Apréciala, compañero, ya la puedes apreciar, que otro la pidió primero y no la quisieron dar. Casada, ya estas bien casada. Dios os dé buena fortuna. Dios quiera, que de hoy en un año tengáis el niño en la cuna*".

La sopa es lo último que se sirve. Cuando uno de los comensales se mete mucho por la ración y es reprendido, contesta: "*De sobar, que sobre la sopa*". El fideo ha de ser grueso, de buena harina y casero, hecho con la prensa, a la antigua usanza del pueblo. No obstante, en algunos pueblos se hace la sopa con pan de hogaza. Es siempre muy sustanciosa y saludable; se aconseja obligatoriamente a las mujeres criaderas y para las parturientas. La sopa se reparte hasta el último fideo, procurando que no sobre jamás en la sopera. Cuando la cocinera consigue esto, quiere decir que todos los miembros de la familia disfrutaran de muy buena salud.

La madrina, si la novia no está muy animada a meterse por la sopa, le dice con cierta soma no disimulada; "*No dejes un fideo, que pronto tendrás que criar*". Antes de comenzar a servir los postres, los *convidaos* gritan: "*¡Los postres para los novios!*". Los postres son simples, pero naturales. Tienen el encanto de la ancestral, de lo artesano y de todo aquello que conserva el sabor a *giuerto* y a humo de lumbre de *pelegrines*. Si la boda coincide con los meses después de la matanza, se toman los propios del momento y los que más se ajustan a la época *ivernal*:

El *mozo del caldo* sirve el *postre de los novios* en platos tapados. La *mocedad* ríe, y mira hacia la mesa que preside. El coro canta: "*Este plato que hay tapado, no lo destapará*

*naidie, más que la señora novia, con permiso de sus padres.....". Al destapar el postre de los novios se arma el jolgorio padre con las ranas o lagartijas que saltan de los platos del postre. En otros pueblos, suelen echar mucha sal al arroz con leche o *pementán* en abondo a las torrijas o a la *fiyuela*. Entre el café y las copas de aguardiente, el coro sigue: "Oiga usted, señor padrino, que en este pueblo es costumbre, de presentar en la mesa: tabaco, papel y lumbre".*

En los pueblos maragatos, el baile de la boda se abre siempre con el baile de la entrada. Se baila todo el repertorio de la Comarca: *el corrido, la jota al sol, la bailina, las bailas, las carrasquillas, el cañizo, las danzas de las cintas y la danza de los palotes*. Las danzas se realizan solamente por hombres, todos ellos vestidos de danzantes, trajes más propios para los movimientos que tienen que efectuar. En el baile, el mayor desprecio que se puede lanzar contra una moza, es *cortar el baile*, es decir, no seguir la hilera de los hombres, cuando a uno le toca bailar con dicha moza.

Desde el baile, llegado el oscurecer y la hora que ya comienza a enfriar rápidamente, los novios, los padrinos y los padres, con todos los familiares de edad, se retiran para la *casa de la boda*. La cocinera, una vez que ya pasó lo de mayor apuro, tiene preparada las cenas sin calentones. Es costumbre generalizada degustar *patatas con carne* y unas *granas de arroz*. No obstante, algunos maragatos no perdonan las *sopas de pote* ni en el mismísimo día de la boda de su querida hija. La *moce dá* llega en grupos a la casa de la boda y va cenando hasta altas horas de la noche. Al mismo tiempo, el baile sigue en la *pradera de las eras*, mientras que el tamboritero mantenga la clientela.

La Tornaboda: Al finalizar la cena de todos los *convidaos*, siempre después de medianoche, comienza el día de la tornaboda, o mejor dicho, de la *torneboda*, que es como se pronuncia por todos los pueblos maragatos. La idea de los mozos es que los novios no puedan tener intimidad durante toda la noche. Para ello, procuran seguirlos después del baile, para saber en todo momento por donde andan. Pasada la media noche, se organiza el plan a llevar a cabo. Los cientos de faenas que se han hecho por los pueblos son infinitas, desde sacarlos de la cama en paños menores hasta hacerles comer y beber de todo, terminando de madrugada con las mil y una perrerías. Uno de los juegos que todavía es muy realizado, consiste en *meterse en el tálamo* debajo de la cama un grupo de mozos y, cuando los novios están entre las sábanas, levantan el somier con fuerza a fin de que la pareja caiga, dando con los huesos sobre el tablado de castaño. También es muy frecuente tocar cencerros y campanillas a la puerta sin cesar hasta bien entrada la madrugada. Después de cantar por segunda vez los gallos del corral, cada uno de los mozos van durmiendo como pueden y el tiempo que les permite la marcha de la fiesta.

La chocolatada del corral. El chocolate se prepara en la caldera grande de cobre, utilizando las *ramalleras* sobre la *poza-lumbre*. Ya bien espeso y humeante, se saca al medio del patio y se cuelga de una viga. Se deja a una altura cómoda, para que todos puedan ir sirviéndose sin grandes molestias. El chocolate tiene que ser de Lorenzo Cabezas, de Astorga, por ser de lo más rico y exquisito que uno puede llevarse a la boca, después de toda una noche de farra. Se toma en cazuela, con *cuchara de urz* y con *pan migao* de hogaza, de las de *pan de fraile*, de Molina Ferrera, o de Pedro Cadierno Martínez, de Astorga.

Cada uno de los *convidaos*, con la cazuela en la mano, acude a la caldera, donde es atendido por los *mozos del caldo*, que sirven con *cacetera* grande de madera. Al lado se tiene una mesa con dulces, pastas y roscón, por si alguno le gusta también con el chocolate. Antes de terminar ese frugal desayuno, el tamboritero va templando tamborín y flauta para la *pasada del pueblo*.

Después de misa, todos los asistentes recorren las calles del pueblo. El tamboritero no deja de tocar en ningún momento. Si en alguna casa hay buenas mozas, rápidamente se improvisa un baile. En las casas de familiares y *convidaos* se hace un alto, se entra al *cuarto*

grande y se prueban dulces y vino dulce. Los más *entonaos* tiran de la botella del aguardiente y lanzan sobre la marcha un par de *parvas* en cada casa. Ese momento del recorrido de la *pasada* se aprovecha también para pedir *pa* los novios, El *mozo del caldo* es el que organiza toda la recogida: patatas, gallinas, chorizos, tocino, pan y algunos objetos de ajuar. Con la comitiva de la *pasada del pueblo* van dos filas de mozos llevando botijos o cántaros de vino para ir invitando a todo vecino que se presenta. Por otro lado, al final del desfile y antes de iniciarse el baile delante de la *casa de la boda*, es de obligado cumplimiento que los mozos de fuera de la boda inviten a vino y algún tentempié a los mozos de la boda.

Después de esto viene la comida y la firma de la Dote o Deje. La comida es abundante, sabrosa y natural. Se comen grandes tarteradas de *pollo de corral*, bien *preparao*, bien *puñao* y bien *condimentao*, al estilo de la tierra. También se saborea una buena *menestra maragata*, con las mejores verduras del *güerto de casa*. Otro plato importante de ese día es el *asao*, al horno de pan, de *cordero cancin*. Suele ser la mejor cabeza del rebaño, ya que en ese día no se puede andar con *remilgos ni ruindades*.

La comida de la *torneboda* es servida por los novios, ayudados siempre por los mozos y mozas de la boda. Así, los novios pueden comer, luego todos juntos, con la *mocedá*. El banquete es lento y pausado a causa de cantos y dichos en voz alta. Por eso se prolonga a lo largo de la tarde. Hay otra fiesta que también está relacionada con las bodas, se llama *pagar las cintas*. La boda se celebra en pleno *vrano*, que hay mucho trabajo pendiente por todas partes, el *pago de las cintas* se retrasa *pal ivierno*, juntándose a veces varios recién casados y divirtiéndose todos juntos al mismo tiempo.

A la fiesta de *pagar las cintas* asisten solamente *mozos* y hombres *casaos*. Representan al grupo y su poder de status. Consiste en una gran cena que prepara y sirve la cantinera. El menú es *cabrito asao* o *cordero común al hamo*. En algún pueblo, la *res* se saca en chuletas, que se fríen con manteca en la *sartén de patas* o se preparan al *borrallo del pastor*. No se niega nadie a responder por ese impuesto sociovecinal, porque su querida novia-mujer tiene indudablemente mucho más valor que lo que pueda costar la más rumbosa cena del *pago de las cintas*. Es más, para todo mozo maragato es un orgullo ancestral consumir el proceso nupcial con el *pago de las cintas*.

El País de Maragatos, tierra de entrañables aventuras amorosas, todavía es recorrido por los recuerdos de viejos romances, donde se compendian los engaños, los lances, las intrigas, las búsquedas y los encuentros de jóvenes, de sinceros y ardientes corazones, con pretensiones de boda, con única meta: el amor. Así, aún resuena al abrigo del Monte Teleno aquella larga historia, de veladas y filandones, que las mujeres maragatas siguen contando: "*Una vieja, vieja, tenía una niña. Y entre siete llaves la tien recogida. De duques y condes ha sido pedida. Y ahora un pobre ciego la lleva vencida. Madre, a la puerta hay un pobre de dulce pedir: daye nuestro pan, daye nuestro vino y para compango day también tocino. No quiero vuestro pan, ni quiero vuestro vino, quiero que me enseñes de Roma el camino. Derechito al palo derechito al pino, derechito al palo, allí está el camino. Soy ciego, señoras, por dios, no lo endilgo. Coge rueca en cinta, cárgada de lino y vete a enseñarle al pobre el camino.....*".

El romance es larguísimo. Así que dejemos el tema de la Maragatería y volvamos a lo nuestro, a los abuelos paternos de Luis Carrera Agraso.

Los Chenú. El primer Chenú que llegó a La Coruña se llamaba Marcelino Chenú Chevrot, naufragó el barco en el que iba, según testimonios verbales frente a las Costa de la Muerte, y él se salvó. No sabemos exactamente a dónde iba en el barco ni qué hacía en el mismo, lo que sí sabemos es que se salvó y en principio se quedó por los pueblos de la costa, junto a los que le salvaron. Como debía ser un hombre emprendedor y con más conocimientos que los aldeanos marineros y campesinos, estableció en estos pueblos fábricas de gaseosas.

Marcelino Chenú Chevrot, había nacido en Morás (provincia de Drome-Francia), no conocemos la fecha exacta de su nacimiento, pero debió de ser antes de 1.860. Era hijo de Miguel Chenú y Margarita Chevrot, naturales de Morás(provincia de Drome). Marcelino se casó con Eleuteria Grinner Schneider, nacida en Gijón (Asturias) e hija de Francisco Grinner y Estrella Schneider, naturales el primero de Mivedergier (o Riverdegier-Francia) y la segunda de Marsella. No sabemos cuándo ni cómo Marcelino y Eleuteria se conocieron, si fue en Gijón o en Galicia. ¿Naufragó Marcelino en Asturias y allí conoció a su futura esposa?. ¿Naufragó en Galicia y luego, quizá tratando de volver a Francia, se paró en Gijón y allí se enamoró?. No hemos logrado encontrar el acta de matrimonio de esta pareja, ni en Galicia ni en Gijón, ni el acta de nacimiento de su primera hija, Josefa, que en referencias de actas posteriores aparece como nacida en Coruña.

Lo que sí sabemos es que con el tiempo Marcelino montó una gran fábrica de gaseosas en la ciudad de La Coruña, y debió de hacerlo después de casado pues el solar estaba registrado como bienes gananciales. Según parece llegó a tener un buen capital y número de solares considerable, por ejemplo, lo que hoy es el céntrico parque de Santa Margarita, era de él, algunos me señalan que se lo jugó un día a las cartas y lo perdió, pero los testimonios más serios me señalan que lo vendió.

La pareja vivía en Coruña en la calle Camino Nuevo nº 2, también llamada Camino Nuevo de Santa Lucía. Tuvieron ocho hijos, siete hembras y un varón (el benjamín de la familia). Los hijos fueron los siguientes:

1- Josefa Chenú Grinner, debió de nacer antes de 1.880, pero no sabemos cuándo ni donde, aunque en actas de registros posteriores aparece como natural de Coruña. Lo que sí sabemos es que Josefa era la mayor de los hermanos. Se casó con Antonio Carrera Carrera y tuvieron siete hijos: Esther, Antonio, Agustina, Fernando, Josefa y Julia. De ellos ya hemos escrito al desarrollar el apellido Carrera.

2- Isabel Chenú Grinner, se casó con Juan Queijero, tuvieron cinco hijos: María, José, Juana, Cesar y Cecilia.

3- "Fanny"(Estefanía) Chenú Grinner, nació el 31 de Agosto de 1.881, se casó con Juan Concha Troitero, tuvieron once hijos: Eduarda, Miguel, Juan, Fanny, Manuel, Silvino, Eduardo, Francisca, Francisco, Vicente y Luis. Francisco y Vicente aún viven. Miguel se casó cerca de Madrid con la hija del dueño de una fábrica de harinas, en la cual él había trabajado de chófer.

4- Eduarda Chenú Grinner, nació en La Coruña y fue bautizada en la parroquia de San Jorge el 12 de Marzo de 1.883, había nacido el 10 de Marzo del mismo año, fueron sus padrinos Eduardo Morales y Juan Morales, vecinos de La Coruña. Desconocemos si se casó y por deducción si tuvo hijos.

5- María Luisa Chenú Grinner. En los registros de bautismos de San Jorge, que me proporcionó el párroco, aparece un bautizado hijo de Marcelino y Eleuteria de nombre Luis, pero puede tratarse de un error y que fuese Luisa, pues que sepamos sólo tuvieron un varón, que se llamaría Marcelino como su padre. El personaje en cuestión había nacido el 21 de Noviembre de 1.884 y fue bautizado/a el 22 de Noviembre, fueron sus padrinos Luis Scheomani y María Grinner. Desconocemos si María Luisa se casó.

6- Teresa Chenú Grinner, nació el 9 de Diciembre de 1.886, fue bautizada en San Jorge el 12 de Diciembre siendo sus padrinos Juan Kestler y su esposa Teresa Duñol. Teresa Chenú se casó con Jorge Huguenin Giraud, tuvieron tres hijos, de dos de ellos desconocemos el nombre y si fueron varones o hembras, el tercero se llamaba Jorge. Jorge Huguenin Chenú nació en La Coruña el 6 de Febrero de 1.915, la familia emigraría posteriormente a Méjico. Jorge Huguenin Chenú murió en Méjico a los 83 años de edad, el 11 de Julio de 1.998, era comerciante y vivía en la calle Seminario 20, Olivar de los Padres, A. Obregón, Distrito

Federal. Estaba casado con María Luisa Planter Villarreal, su cuerpo fue cremado y enterrado en el panteón español.

7- Margarita Estela Chenú Grinner, nació el 6 de Agosto de 1.889 y fue bautizado el 9 de Agosto, fueron sus padrinos su tío Enrique Grinner y su esposa Luisa Scheiman. Margarita se casó con Fernando López, y tuvieron tres hijos: Margarita, Fernando y Eduardo. Margarita López Chenú se casó en París con un pariente de ella. Fernando López Chenú, se casó y murió en Francia, era policía secreta (comisario). Su mujer era muy estirada y en la familia la llamaban "La Marquesa", este matrimonio tuvo dos hijos, Blanquita y Totó. En cuanto al pequeño, Eduardo López Chenú; murió soltero en Madrid después de una comida que no le debió sentar bien, vino a Madrid a presentarse a unas oposiciones de la policía armada, comió algo en mal estado y se murió.

8- Marcelino Chenú Grinner, fue el único varón del matrimonio, nació en Coruña el 25 de Enero de 1.892. Cuando su padre se quedó viudo se marchó a Francia como luego relataremos. Al estallar la 1ª Guerra Mundial su padre le llamó para que sirviese a su patria francesa, antes de marchar al frente se enamoró, el típico flechazo, se casó el mismo día en que la conoció y se fue a batallar. Los alemanes le capturaron y estuvo en un campo de concentración en Bélgica durante un año y medio, logró fugarse con varios compañeros y recorriendo campos y ríos helados logró volver a su casa al Sur, llegó destrozado y con los pies como barriles, le tuvieron que comprar unas zapatillas gigantes hasta que los pies se le fueron deshinchando. Murió y según dicen las malas lenguas por envenenamiento producido por su esposa. Esta pareja tuvo un hijo llamado Roger, que moriría en la 2ª Guerra Mundial luchando contra los alemanes.

Pero volvamos al patriarca Marcelino Chenú Chevrot, después de enviudar decidió volver a su tierra, Francia, vendiendo antes las propiedades de La Coruña que le quedaban. Esta decisión la debió de tomar a finales de la primera década o a principios de la siguiente del siglo XX. Entabló relaciones con un empresario para que le comprase el solar y edificio de la fábrica de gaseosas de La Coruña, Marcelino pedía 30.000 pesetas y el otro le ofrecía 28.000. Así estuvieron en un tira y afloja; en el ínterin, el empresario había invertido y gastado sus caudales en Sada, pueblo éste donde construyó el bar-baile La Terraza, lugar éste donde he bailado bastante en el verano de 1.961 (ver capítulo 3).

A Marcelino le impulsaba marcharse a Francia y cuando volvió a insistir ante el empresario indicado, éste ya sólo le ofrecía 18.000 pesetas por la fábrica de gaseosas. Antonio Carrera Carrera (yerno de Marcelino Chenú), al ver el interés y preocupación de su suegro por marcharse a Francia, le indicó que no se preocupase que él le compraba la fábrica en las 28.000 pesetas que le habían ofertado previamente, y así fue. Marcelino se marchó y su yerno le fue enviando el dinero a Francia. En cuanto al empresario anteriormente señalado, indicar que años después montaría otro bar en Coruña, también llamado La Terraza (ya no existe), en la calle Méndez Nuñez; este bar fue utilizado como sede de Falange durante la guerra civil de 1.936, también tendrían otra sede en el kiosco Alfonso, cerca del hotel Embajador, donde después estuvo Iberia.

Marcelino se había presentado en Francia, viudo y con dinero, así que muchas mujeres se acercaron a su entorno, como además a Marcelino le tiraban las faldas, terminó por gastarse en mujeres los ahorros de toda una vida de esfuerzo. Al final decidió marcharse a Méjico donde vivía su hija Teresa, aunque tenía pánico a los viajes en barco desde que de joven naufragó frente a la Costa de la Muerte. En 1.925 se presentó en La Coruña para embarcar camino de Méjico.

Esta fue la primera y última vez que Luis Carrera Chenú vio a su abuelo Marcelino Chenú Chevrot, Luis había nacido en 1.917, después de que su abuelo se marchase a Francia. Luis recuerda que su abuelo estaba charlando con su padre (Antonio Carrera Carrera) en la trastienda de su comercio y le preguntaba ¿pero llevas dinero suficiente para el viaje?. El otro

le contestó que sí, y Antonio insistió hasta que le enseñó la cartera, entonces Antonio se fue al cajón del dinero y le dio un fajo de billetes a su suegro.

Cuando esto ocurría, Marcelino Chenú Chevrot debía de tener unos 65 años de edad. La tienda de Antonio Carrera estaba en la calle San Andrés nº 28, pero la trastienda estaba en una casa de la calle Orzán nº 4, se comunicaban por un patio interior, la trastienda era de alquiler, los propietarios eran los Srs, Aler y vivían en el sótano (calle Orzán). Ambos edificios aún existen y los locales indicados están dedicados a otros menesteres.

Antonio Carrera Carrera tenía su propio negocio y no se dedicaba al tema de las gaseosas, así que alquiló la fabrica a la Cooperativa Industrial de Gaseosas (en 1.940 esta empresa pagaba una renta de 2.000 pesetas). Antonio Carrera Carrera había muerto en 1.930, pero quedaban su viuda e hijos. Una sociedad maderera se había interesado en esta fábrica y su solar, y ofertaba entre 20 y 30 millones de pesetas por su compra, los Carrera estaban de acuerdo con el precio y proponían que la mitad fuese para sus inquilinos, la Cooperativa de Gaseosas, pero esta última desestimó la oferta.

Después de la guerra civil, el Estado expropió la finca para construir casas sociales, los Carrera Chenú pedían 100.000 ptas. por metro cuadrado, y el Estado les daba 50 diciendo que era rústico, pero como no lo era y sí era urbana, los Carrera recurrieron la expropiación y el Tribunal Supremo les dio la razón, así que les pagaron unos seis millones de pesetas, el solar al doble de lo que pagaron por lo que estaba construido; la finca tenía 30.000 metros cuadrados, aproximadamente un tercio estaba construido. La Cooperativa de Gaseosas (inquilino) que antes había rechazado una oferta de unos 15 millones, al final sólo recibió 250.000 ptas. (función de la renta que pagaba a los Carrera), y la empresa se deshizo.

El solar estaba por donde ahora está la estación nueva de ferrocarril de La Coruña, cerca de la Avenida Alfonso Molina. Una vez estudiado el tema me da la impresión que el solar y la fábrica estaban en la rotonda que hoy hacen las confluencias de la Ronda Outeiro, con la Avenida del alcalde Alfonso Molina y la actual estación de autobuses, es decir junto a El Corte Inglés, hoy ese solar valdría una "pastaza".

3.3. Los abuelos maternos y otros ascendientes.

Los abuelos maternos de Luis Carrera Agraso fueron, **Manuel Agraso Castro y Rosalía Alvarellos Rodríguez.**

Los Agraso. El abuelo Manuel Agraso Castro era natural de San Pedro de Boa. San Pedro de Boa es una parroquia del municipio de Noia (La Coruña), arciprestazgo de Posmarcos de Arriba y diócesis de Santiago de Compostela. En 1.980, tenía 554 habitantes distribuidos en las entidades de población de Antelo, Carreira, Corredoira, Devesa, Meruso, Rial, Sino, Taramancos y Vilar. La iglesia parroquial dista 3,5 Km de la capital municipal y atraviesa su término la carretera C-550. En sus inmediaciones se encuentran las playas de Boa Grande, Boa Pequena y Testal, y el vértice geodésico San Lois. En el término parroquial hay tres *cruceiros*. En el pasado esta zona estaba especializada en criar zapateros.

Manuel Agraso Castro nació a las nueve de la noche del 13 de Noviembre de 1.894. Nació en casa de su bisabuelo materno Ramón Castro, este Ramón fue el que se personó tres días después en el juzgado de Noya para inscribir al recién nacido. La casa estaba en la parroquia de Boa y lugar de Meruso nº 5. Manuel Agraso Castro era hijo de José Agraso Vilariño y Ramona Castro González. Esta pareja (José Agraso Vilariño y Ramona Castro) se había casado en Boa el 30 de Junio de 1.893, cuando él tenía 31 años y ella 21.

José Agraso Vilariño había nacido el 23 de Diciembre del año 1.862 en la parroquia de San Martiño de Miñortos (ayuntamiento de Porto do Son), fue bautizado el 24 del mismo mes. Era hijo de Esteban Agraso y Francisca Vilariño, vecinos de Fontela (Miñortos). Sus abuelos paternos fueron Juan Agraso y Manuela García, ambos vecinos de Fontela

(Miñortos). Los abuelos maternos fueron Esteban Vilariño y María García, vecinos de Linteiros (Miñortos)

La madre de Manuel Agraso Castro, llamada Ramona Castro González había nacido en Boa a las 14 horas del día 24 de febrero de 1.872, nació en casa de su abuelo Ramón Castro, aldea de Meruso nº 5. Ramona era hija de Manuel Castro (zapatero) natural de Boa y María Rosa González, natural de Miñortos. Por línea paterna Ramona era nieta de Ramón Castro (zapatero) y de Isabel San Martín, labradora, ambos naturales de Boa. Por línea materna era nieta de Francisco González (labrador) y Gertrudis Vilariño, naturales de Miñortos.

Veamos como eran Boa y Miñortos en el siglo XIX(año 1.845). San Pedro de Boa era una feligresía o parroquia que dependía del ayuntamiento de Noya. Comprendía las aldeas de Antelo, Carreira, Corredoira, Meruso, Rial, San Pedro de Boa, Sino y Taramancos. En la parroquia había 99 casas más o menos cómodas, 104 vecinos y 506 habitantes. El terreno no era malo y tenía arbolado, producía maíz, centeno, pocas legumbres, algún trigo, lino y vino de mala calidad, criaba ganado, prefiriendo el vacuno, y disfrutaba de pesca y marisco, si bien había desaparecido la fábrica de salazón que tenía en la punta del Caballo, por falta de sardinas. San Martín de Miñortos pertenecía al ayuntamiento de Son, tenía 121 casas, 120 vecinos y 570 habitantes, había dos escuelas indotadas a las que concurrían 27 niños y 17 niñas. Producía maíz, centeno, patatas, criaba ganado mular, vacuno, lanar y de cerda, disfrutaba de pesca. San Martín de Miñortos y San Pedro de Boa son colindantes.

José Agraso Vilariño se iría con el tiempo a Puenteceso de zapatero y allí también llevaría el mismo oficio su hijo Manuel que es el abuelo de Luis Carrera Agraso, protagonista del este capítulo, pero no nos adelantemos, José Agraso y Vilariño y Ramona Castro González tuvieron cinco hijos:

1. Ricardo Agraso Castro, que murió joven de cáncer.
2. Manuel Agraso Castro, del que luego daremos más información, pues es el abuelo de Luis Carrera Agraso.
3. Obdulia Agraso Castro que se casó con José María Blanco. Un hijo llamado Gerardo Blanco Agraso, se casó con Aurora Blanco, y abrieron el restaurante O Marico, en Noya.
4. José Agraso Castro, que se caso con Carmen Jiráldez, natural de Pontevedra, un hijo de ellos vive en Caldas de Reyes. Este José Agraso también fue zapatero, le enseñó el oficio gremial su hermano Manuel.
5. Ramón (Moncho) Agraso Castro, casado en Meruso (Boa) con Ventura Castro, ésta última aún vive en Meruso y padece demencia senil.

Como vimos José Agraso Vilariño, se fue de zapatero de Puenteceso y se llevó a su hijo Manuel, con el tiempo Manuel se casaría en Puenteceso. Manuel Agraso Castro se casó en Puenteceso con Rosalía Alvarelos Rodríguez, en la iglesia de San Félix de Anllóns (Puenteceso), el 27 de diciembre de 1.917. Testificó en el enlace, Antonio Romero Piñeiro, propietario y vecino de San Eleuterio de Tella, representaba al juez municipal. El cura que les casó se llamaba Manuel Montáns Rodríguez. El novio, natural de Boa y vecino de Tella tenía 23 años, la novia tenía la misma edad, había nacido en Cospindo (Puenteceso) y era vecina de Tella (Puenteceso). Actuaron como testigos Severiano Mesías Vilariño, farmacéutico de Tella y primo de la madre de la novia, y Leandro Vidal García, propietario y vecino de Anllóns (Puenteceso).

Digamos algo de la parroquia donde nació la abuela Rosalía. San Tirso de Cospindo, es una parroquia del municipio de Puenteceso, en 1.980 tenía 707 habitantes en las entidades de población de Briallo, Brixreira, Cereixo de Abaixo, Couto, Currás, Ponteceso (capital del municipio) y Valarés. La iglesia parroquial está ubicada en Puenteceso. Si nos situamos en el siglo anterior, diríamos que a mediados del siglo XIX, San Tirso de Cospindo, tenía 126

casas, 120 vecinos y 516 habitantes. Esta parroquia comprendía las aldeas de Bribeira, Coto y Puenteceso, producía maíz, patata, lino, poca fruta y alguna caza. Si ahora vamos a San Felix de Anllóns (o Allones), pueblo que también hemos mencionado y nos situamos en los años 1.845, vemos que por entonces tenía 166 vecinos y 774 habitantes, entre sus productores no encontramos con curtidores y zapateros, por entonces de la parroquia de Allones dependía la aldea de Tella.

El matrimonio de Manuel Agraso Castro y Rosalía Alvarellos Rodríguez, tuvo seis hijos:

1- "Pule" (Prudencia) Agraso Alvarellos, nació en 1.919 y se casó en 1.942 con Luis Carrera Chenú, de los cuales ya hemos dado bastante información, pues son los padres del protagonista de este capítulo, Luis Carrera Agraso. Pule nació en Cesullas, municipio de Cabana, que está al otro lado del río Anllóns, es decir que sus padres hicieron lo que en Puenteceso se conoce por vivir en la otra banda, allí montaron su primera casa, pero después pasaron a esta banda y en Puenteceso vivieron en diversas casas que fueron comprando o alquilando, hasta que terminaron en La Trabe. Otros hijos nacieron en una casa que tenía alquilada el matrimonio, por donde ahora está la gasolinera y campo de fútbol de Puenteceso. La pequeña, Piluca, nació en la de Trabe, en principio el padre de Rosalía les ayudó con un préstamo para adquirir la casa de la Trabe, el padre de Rosalía vivía enfrente.

2- Pepe Agraso Alvarellos, nació en 1.920 y murió soltero en 1.943, cuando tenía 23 años de edad. Cuando estalló la guerra civil tenía 16 años, pero como a todos los jóvenes de entonces le tocó participar en aquella gran tragedia. Estuvo en Teruel, le hicieron prisionero en el Ebro, estuvo encarcelado 7 meses en el castillo de Cardona. Después de la guerra estuvo en Ferrol, en Infantería de Marina, unos años más tarde murió de una enfermedad pulmonar. Cuando su padre se marchó a Nueva York en 1.929, para "hacer las Américas", se puso a trabajar para ayudar a la familia, trabajó primero en una cafetería de Puenteceso, y más tarde (guerra mundial) en la mina de wolframio de Buño.

3- Perfecto Agraso Alvarellos, nació en 1.925, fue Guardia Civil, se casó con Amparo Barbeito natural de Sigrás (La Coruña), precisamente en este pueblo estuvo de guardia civil, y en Sigrás conoció a la que sería su mujer; Amparo tenía un comercio. Perfecto también estuvo de guardia civil, en Ortigueira y en Guésamo. Tuvieron cuatro hijos, José Manuel, Rosita, Juan Carlos y José Antonio, viven en La Coruña.

4- "Lula" (Obdulia) Agraso Alvarellos, murió soltera. Cuando su padre se marchó a Nueva York, ella se fue a Boa y allí pasó toda su juventud junto a su abuela paterna, Ramona Castro González. Allí se enamoró pero no llegó a casarse, luego se marchó a Montevideo, reclamada por su tío materno Perfecto Alvarellos Rodríguez y por su hermano Manolo Agraso Alvarellos. Volvería a España y ya de mayor, padeciendo demencia senil, volvió a Montevideo, allí murió en 1.998. La he tratado bastante cuando venía por Madrid, y también en la última etapa de la vida de su hermana "Pule", pues vino a Madrid a cuidarla, era una mujer encantadora y muy dicharachera.

5- Manolo Agraso Alvarellos se casó con María Pérez Cerdeiro, natural de Tella (Puenteceso). Ambos emigraron al Uruguay (Montevideo) de solteros y allí se casaron, a Manolo le reclamó su tío Perfecto, tío materno de él. Tuvieron dos hijos, Beatriz y Álvaro, la hija se casó y fue su madrina su tía "Lula" Agraso.

6- Pilar (Piluca) Agraso Alvarellos. Nació el 3 de Febrero de 1.928, cuando tenía 16 meses su padre se marchó a Nueva York, y no le volvió a ver más físicamente. Piluca vivió en Puenteceso junto a su madre, pero también iba por La Coruña a casa de su tía materna Pilar Alvarellos. Su hermana Pule se casó en La Coruña en el año 1.942, Piluca fue la única de la familia que no pudo ir, se tuvo que quedar en Puenteceso cuidando la casa, tenía 14 años. Pero luego cuando fue más mayor iba mucho por La Coruña, a pasar temporadas en casa de su hermana Pule.

En La Coruña conoció a su futuro esposo Servando Vázquez, le conoció en la calle Orzán casi esquina a donde está el Museo de La Coruña. Allí vivía su íntima amiga Carmiña y en la puerta de su casa se lo presentaron. Servando era 14 años mayor que ella, cuando le conoció Servando era sargento de artillería. Después de unos años de pelar la pava se casaron. Piluca se casó con Servando Vázquez -natural de Pejeiros, ayuntamiento de Blanco, partido de Ginzo de Limia (Orense)-, se casaron en la Iglesia de Santiago de La Coruña el 8 de Junio de 1.955, ella tenía 27 años y él 41. Fueron los padrinos Pule y Perfecto, hermanos de la novia.

A Servando le había pillado el estallido de la guerra civil con 22 años y se la tuvo que chupar entera, más la posguerra. Los jóvenes de aquella época no tuvieron más juventud que la guerra, Servando tuvo la oportunidad y se retiró de Brigada dos años antes de casarse. El matrimonio Piluca y Servando estuvieron viviendo en casa de Pule desde Junio a Octubre de 1.955, después vivieron en Capitanía General. A Servando dada su hoja de servicios, le permitieron entrar de jefe de Conserjes en Capitanía General, allí vivió al principio, con su esposa y los hijos que nacerían del matrimonio. Después se trasladaron a varias casas, que Piluca me ha enseñado en este verano del año 2.000, todas están en sitios muy bonitos.

Servando y Piluca tuvieron dos hijos Fernando y Concha. Concha ha estado muy unida a todos nosotros, nació en 1.959. De pequeña y joven venía mucho por Madrid a casa de sus tíos Luis-Pule, y a casa de sus primos Luis-Carol. Le pusimos de mote Concha "Foca", y no es que con el mote expresásemos que era gorda. No recuerdo bien por qué se lo pusimos, era una adolescente muy morena y guapa, siempre le estábamos gastando bromas.

Conchi estuvo un tiempo en Madrid trabajando en la fábrica de CETME (INI). Con los años se nos casó con un toledano de Talavera (Luis González Pinilla) y tuvieron una hija, Gadea. A Conchita se le descubrió una grave enfermedad y fue operada, se la operó varias veces a lo largo de los años, la primera vez en 1.995, la operaron de colon y recto, la última en 1.998, había tenido una metástasis y en esta ocasión la operaron del cerebro. En Mayo de 1.998, moría su padre (nuestro amigo Servando), en La Coruña. Concha llegó de Madrid en esos momentos, y la muerte de su padre la hizo caer en picado.

Vino en las Navidades de 1.998, con su madre y con su hija, a casa de sus primos Luis y Carol, en Montepíncipe. Allí estuvimos junto a ella, haciendo manitas y charlando bastante acerca de este libro que yo iba a escribir algún día sobre la historia de Puenteceso. En la noche del día 31 al día 1 del año siguiente, se nos marchó para siempre, en casa de Luis y Carol, en esa casa que tanto habíamos gozado juntos. Velamos su cadáver en el tanatorio del cementerio nuevo de Boadilla del Monte. Antes de cerrar el féretro que había que lacrar para su traslado fuera de Madrid, cerré las cortinillas de la habitación del velatorio y llevé a su madre dentro para que diese el último beso al cuerpo de Concha; fue un día muy triste, muy triste para todos nosotros. Después sus restos fueron llevados a (Tella) Puenteceso para que reposasen junto a los de sus mayores.

Este año (2.000) he estado con Piluca en el cementerio de Tella y en él he visto cosas curiosas que vamos a relatar. Antiguamente los cristianos eran enterrados dentro de las iglesias, en el suelo, bajo la tierra y lugar donde oían misa sus descendientes. Posteriormente, y al llenarse las iglesias, se les comenzó a enterrar en lo que se denominaba Campo santo, que solía ser una explanada alrededor de la iglesia. En el siglo XIX hubo tres terribles epidemias de cólera morbo que asolaron España, fue después de estas epidemias cuando se crearon los cementerios fuera de los pueblos. El cementerio de Tella está alrededor de la iglesia como los antiguos Campos santos, no sé si son así todos los cementerios de los pueblos gallegos, pues era la primera vez que entraba en uno, pero me resultó curioso. Otra cosa extraña que observé es que allí las tumbas no están cavadas en el suelo, sino que los enterramientos se hacen en nichos, es decir en vertical, uno sobre otro pero por encima del suelo. Pensé que esto era debido a razones prácticas, la falta de suelo (minifundio del Cementerio) y desde luego a que

allí el suelo es de roca dura, y es muy difícil cavar un hueco de dos metros de profundidad por dos de largo en la roca.

Donde están los restos de nuestra Concha, es una especie de hórreo, de dos cuerpos con tres nichos en cada cuerpo; es el más antiguo que allí se ve, y conociendo que allí se había enterrado a varias generaciones, me pregunté, ¿cabían en el nicho tantos cadáveres como supuestamente aquí hay?. La respuesta de tía Piluca me lo aclaró, en la base de esa especie de hórreo hay una piedra que tapa un hueco, donde se guardan las cenizas de los anteriores, cada vez que se mete en el nicho un ataúd nuevo. Pero éste llamado cenicero, no está tampoco en el suelo, sino como si dijésemos en la base del hórreo, debajo de él, y por lo tanto los nichos están justo encima.

En mi tierra de Castilla yo he visto muchos enterramientos en el suelo. Cuando se metía la caja, normalmente se despachurraba la de abajo que ya llevaba tiempo allí; aquello creaba cierta digamos congoja en los familiares de los allí enterrados, así que comenzó a separarse un ataúd del otro mediante tabiques horizontales, pero bajo tierra. Después de ver lo que he visto en Galicia, estimo que su sistema es más práctico, pues en Castilla una vez los cadáveres de abajo están convertidos en ceniza, disponen de un hueco de unos dos metros de largo por medio metro de alto, donde sólo hay unas cenizas que caben en un plato: Así se desaprovecha el escaso terreno, y cuando la tumba se llena de tabiques, los familiares siguientes tienen que buscar otras tumbas donde ser enterrados, a pesar de que en la anterior casi todo está vacío separado por tabiques.

En Tella vi bastantes laudas sepulcrales o losas para el suelo, pero estaban amontonadas junto a la entrada del cementerio, eran de granito y algunas muy gruesas. Junto al hórreo-nicho de Conchita, hay dos en el suelo, pero no me parece que debajo haya una tumba; una de estas Laudas tenía una inscripción muy rara que cubría casi toda la losa-lauda, era una especie de "U" casi cerrada por arriba. Entonces me acordé de las múltiples laudas con grabados que hay en Noia, son signos de los antiguos gremios que nacieron en la Edad Media. El que había aquí bien podría ser el signo gremial de los zapateros (una plantilla), en ese caso la lauda podría haber sido del bisabuelo José Agraso Vilariño. Esta lauda o losa sepulcral, es anónima, es decir no tiene nombre, lo mismo que todas las que hay en Noia, y el resto de las que están amontonadas en Tella. Era el signo del gremio, del grupo, de la hermandad, y no el del individuo, el que predominaba, se me ha olvidado buscar si los masones se enterraban así.

Después y en el cementerio de Tella fuimos a ver un nicho que se compró el abuelo Luis Carrera, para cuando le llegue su hora; está en la parte nueva y es el primero de abajo, encima hay otros cinco. Yo respeto los cementerios y voy bastante por el de mi pueblo, allí recuerdo y pienso en lo hecho y en lo no hecho. Pero creo que en estos lugares no hay nada, salvo el recuerdo para los que nos quedamos aquí de nuestros seres queridos que se fueron. En el cementerio están sus formas físicas en descomposición, como es ley natural. Lo que de verdad es un ser humano no está allí, la Conciencia (o Alma), una vez se separa de la forma (forma que no es un principio), vive y conciencia en otros mundos del Ser que no son el físico externo que captamos con nuestros sentidos también externos.

Pero volvamos a tiempos más atrás, a la familia de Manuel Agraso y Rosalía Alvarelos(abuelos maternos de Luis Carrera Agraso). Los hijos se criaron en Puentececeo, hasta que su padre se marchó a Nueva York (1.929), y algunos/as se marcharon con tías y abuela para echar una mano a Rosalía. Cuando estaban en Puentececeo, los niños/niñas tenían que ir todos los domingos y días de fiesta a la iglesia de Tella o a la de Anllóns, por caminos (corredoiras) entonces intransitables, con barro, o con lluvia, era obligatorio.

Los niños de entonces también hacían cosas que ejercitaban sus manos y creatividad mental. Ahora los niños tienen inmensidad de juguetes de lo más sofisticado, que ellos no han

construido y de los cuales pronto se cansan y piden más. Antes los niños/as se hacían sus propios juguetes. Por ejemplo, en los días de lluvia, junto a la lareira, se construían cerditos y vacas, simplemente utilizando patatas y palitos, que luego pintaban. Se hacían coches con cajas de zapatos, carretes de hilos, cuerdas, etc; en estos coches construidos por ellas mismas, las niñas paseaban sus muñecas, que también ellas mismas habían construido.

Las muñecas las hacían con trapos, enrollando estos construían una cabeza, luego con palitos el cuerpo, los brazos y las piernas, luego lo rellenaban y forraban con trapos, después pintaban la cara, ojos, etc. Eran construcciones personales y eso les daba su valor emotivo y creativo. Las niñas aprendían a hacer calceta utilizando púas-agujas de pinos, las niñas no tenían agujas metálicas; cuando un paraguas se rompía, aprovechaban las barillas metálicas, las afilaban en la muela de afilar del padre y con ellas se hacían agujas de verdad, para presumir frente a sus amigas.

Hacían pistolas de madera con un arbusto que llaman "Vieiteiro", el interior es blando, al meterlo en agua se queda como algodón mojado y queda hueco, entonces le añadían una culata en forma de cuadrado, metían dentro unas semillas especiales y al golpear con la culata hacía un ruido infernal, como si de un disparo se tratase.

Los niños se construían patinetes y bicicletas de madera; el patinete era un artilugio para ir sentado, construido con una tabla y dos ruedas de madera con llantas. Las bicicletas también eran de madera, hasta las ruedas. Iban a los aserraderos a por tablas y luego se las construía el carpintero, carpintero éste que también hacía barriles y ataúdes. Con el tiempo pusieron frenos que consistían en una barra de madera con una zapata, cuando se tiraba de ella hacía palanca sobre las ruedas. Estos artilugios llegaron hasta la época en que Luisito Carrera pasaba sus vacaciones infantiles en Puenteceso, él también los usó y construyó. Se lanzaban en estas máquinas desde la parte alta del Campo de la Feria hasta el pretil que había cerca de la casa de la abuela Rosalía, allí frenaban como podían, pero la verdad es que ningún chiquillo llegó a caerse por el pretil a la carretera de Tella.

Alguna vez hubo hasta terremotos, en uno de ellos el banco que había en casa del guarda de la Feria, se fue para atrás con toda la gente sentada en el mismo. En los montes cercanos había zorros que bajaban al pueblo a matar gallinas, también había jabalíes. Las inundaciones y avenidas de aguas eran continuas, se rompía el malecón y se inundaba la carretera de Buño, que entonces era todo un juncal; había que pasar al otro lado de Puenteceso con barcas.

Volvamos al matrimonio patriarca formado por Manuel Agraso Castro y Rosalía Alvarellós Rodríguez; Manuel actuaba de zapatero cuando se casaron, y les iba francamente bien, hicieron su casa y compraron algunos terrenos, pero a Manuel le gustaban las cartas y esto siempre es un riesgo. Respecto a su marcha a Nueva York tengo dos versiones, una es que se marchó porque había perdido bastante a las cartas y fue allí buscando fortuna con la que reponerse. La otra, para mí la más razonable, es que deseaba abrir una zapatería de zapatos ya hechos y a la venta, para buscar un porvenir a sus hijos, y como no tenía suficiente se marchó para buscar el dinero.

Tanto su suegro como el boticario "Don Manolo", le propusieron prestarle ellos el dinero, pero Manuel se negó, quizá pensando en la experiencia previa que había tenido cuando su suegro le prestó dinero para adquirir su última casa en La Trabe. Así que en 1.929 se marchó a Nueva York, a hacer las Américas, con el visado y carnet de otro amigo que se iba a marchar y al final se quedó. Cuando se marchó su hija mayor tenía 10 años y la más pequeña 16 meses. Dejó solos a su mujer y seis hijos, esperando volver rico, cosa que no ocurrió, en Nueva York los dólares no crecen en los árboles.

Cometió un error estratégico, todos sus paisanos iban a países donde se hablaba español, él se fue a uno donde se hablaba inglés, idioma éste del que Manolo no tenía ni la más pajolera idea. Parece que al principio lo pasó francamente mal, pero aún así había

comunicación (cartas) y envío de dinero. Según se fue acercando la época de la guerra civil española, la comunicación fue desapareciendo y durante la guerra desapareció del todo, esto último era normal. Según algunos indicios y rumores, en Nueva York se unió a otra mujer. Se volvió a saber algo de él, porque su hijo Perfecto, estando en Vigo en la mili, se hizo amigo de uno que hacía la ruta Vigo-Nueva York, le localizó y le escribió, entonces la familia volvió a cartearse y a recibir dinero. Manuel quedó en regresar, pero por entonces se le presentó un cáncer de nariz y murió en Nueva York en 1.956.

Los Alvarellos. Lo primero señalar que Alvarellos, en la mayoría de los registros bautismales aparece con "v", en otros aparece con "b", yo creo que se debe de escribir con "b" pues este apellido deriva del nombre propio medieval de "Albar", y este nombre deriva de Alba (amanecer), como el vino de Albarellos. No obstante como la mayoría de los registros van con "v", así lo pondremos.

Rosalía Alvarellos Rodríguez, abuela materna del protagonista Luis Carrera Agraso, era hija de Perfecto Manuel Alvarellos Villar (nacido Corme en 1.871) y Matilde Rodríguez Alvarez(nacida en Laxe 1.878).

Perfecto y Matilde (bisabuelos maternos de Luis Carrera Agraso), se casaron el 5 de mayo de 1.893 en la parroquia de San Tirso de Cospindo (Puenteceso). Él (Perfecto) tenía 22 años y era vecino de la parroquia de San Adrián de Corme (Puenteceso), ella (Matilde) tenía 15 años de edad, es decir era una niña, y era vecina de San Tirso de Cospindo. Actuaron de testigos Juan Ferreiros Fuentes y Manuel Vecino Sotelo.

El novio Perfecto Alvarellos Villar, era hijo de Plácido Alvarellos Fariñas (nacido en 1.850, en San Adrián de Corme, fue labrador) y Rosario Villar y Villar (tatarabuelos de Luis Carrera Agraso). Los padres de estos tatarabuelos de Luis (por la rama de los Alvarellos), se llamaban, José Alvarellos Rodríguez, labrador de San Esteban de Cesullas-Cabana, casado con Josefa Fariñas Chans, natural de Corme y nacida en el año 1.813, es decir que le sacaba diez años al marido.

José Alvarellos Rodríguez(padre del tatarabuelo de Luis Carrera Agraso) nació el día 14 de Mayo de 1.815 en Cesullas-Cabana. Era hijo de Pedro Alvarellos Nobo y Teresa Rodríguez Moreira, vecinos de El Burgo. Sus abuelos paternos fueron Juan Alvarellos y Agustina Nobo, naturales de El Burgo. Sus abuelos maternos fueron Celestino Rodríguez y María Moreira y Otero, vecinos de Noaño. Los padrinos del bautismo de José Alvarellos Rodríguez fueron José Rodríguez de Andrade y Rosa Rodríguez de Andrade, vecinos de San Martín de Cánduas. Le bautizó el cura Juan Arango Valdés.

Perfecto Alvarellos Villar(bisabuelo de Luis Carrera), tenía más hermanos, por ejemplo, Soledad Alvarellos Villar nacida en Corme a las 20 horas del día 14 de Junio de 1.873; otra hermana era Teresa Alvarellos Villar nacida en Corme a las 5 horas del día 20 de Noviembre de 1.875, Teresa murió el 7 de Enero de 1.956, es decir que murió con 81 años de edad; otra hermana fue Francisca Alvarellos Villar que murió en 1.948. Una hermana de Plácido Alvarellos Fariñas (tatarabuelo de Luis Carrera), que se llamaba Ramona Alvarellos Fariñas, nació en Corme en el año 1.856 y se casó en el mismo pueblo en el año 1.883, con Francisco Pérez González natural de Cesullas-Cabana.

Hemos mencionado antes la aldea de Corme, vamos a decir algo de las misma cuando estos Alvarellos y Fariñas vivían en ella, a principios del siglo XIX. En Corme había 190 casas, 186 vecinos y 1.086 habitantes, había fuentes de agua potable y una escuela poco concurrida, el terreno de cultivo era bastante fértil, su puerto estaba especializado en la sardina, pero esta explotación estaba en decadencia debido a su abandono y abusos cometidos con la misma.

Hemos visto antes que por esta rama, los tatarabuelos de Luis Carrera Agraso fueron Plácido Alvarellos Fariña y Rosario Villar Villar. Por la rama de los Villar, los padres de los tatarabuelos de Luis Carrera Agraso fueron, José Villar Blanco natural de Brántuas

(Puenteceso), nacido en el año 1.820, y Josefa Villar natural de Corme (Puenteceso). Cuando estos Villar vivían en Brántuas (o Brantoas) a principios del siglo XIX, esta aldea tenía 40 casas, los caminos eran muy malos, producía centeno, trigo, maíz, mijo, lino, criaba ganado vacuno, tenía 39 vecinos y 185 habitantes.

Pero volvamos a lo nuestro, la boda de Perfecto Manuel Alvarellos Villar y Matilde Rodríguez Álvarez, para hablar de la novia y de sus ascendientes. La novia, Matilde Rodríguez Álvarez, era hija de Manuel Rodríguez Torres (nacido en 1.841 en San Salvador de Villaesteban-Saviñán-Lugo, carabinero y después propietario-comerciante de Cospindo-Puenteceso) y Obdulia Álvarez Vilariño (natural de Laxe). Los padres de la novia (Matilde) eran los dueños de la posada de Puenteceso, que estaba frente al viejo puente que cruza el río Anllóns, camino de Laxe. La posada estaba pegada al pazo de los Pondal, según se mira el pazo a la derecha y detrás; el edificio aún existe pero transformado en una casa moderna y en aquellos años estaba catalogada como la casa nº 4 de Cospindo lugar de Puenteceso. En esta posada se guardaban los caballos que llevaban la llamemos diligencia de Puenteceso a La Coruña.

Antes hemos visto que Obdulia Álvarez Vilariño (madre de Matilde) era de Lage (Laxe en gallego), esta es una villa muy bonita que está a la salida izquierda de la Ría de Corme y Laxe, al fondo de la ría está Puenteceso. En 1.980 Laxe tenía 3.482 habitantes agrupados en las parroquias de Laxe, Nande, Sarces, Serantes, Soesto y Traba; en el municipio hay varios castros.

Del matrimonio de Perfecto Alvarellos Villar y Matilde Rodríguez Álvarez, celebrado como ya señalamos en el año 1.893, nacieron cuatro hijos:

1). Obdulia Alvarellos Rodríguez. Obdulia era muy guapa y murió joven, fue a casa de unos vecinos que estaban de fiesta (acababan de volver de hacer las Américas) y lo celebraron comiendo unas setas que habían cogido en el monte, murieron todos envenenados por las setas, y hasta el perro que también las probó.

2). Rosalía Alvarellos Rodríguez (abuela materna de Luis Carrera Agraso), nació en Cospindo en 1.896, de la cual hemos hablado y hablaremos bastante. Rosalía nació a las 5 horas del día 3 de Junio de 1.896 en casa de sus padres, Cospindo lugar de Puenteceso casa nº 4. La registró en el juzgado su abuelo materno Manuel Rodríguez Torres, el día 5 de Junio, cuando el abuelo contaba 55 años de edad, el padre de Rosalía 25 y la madre 18.

3). Pilar Alvarellos Rodríguez. Pilar, era descendiente (como todos), y muy querida, de su pariente el boticario de Puenteceso (previo a Manuel Vázquez), se llamaba Severiano Mesías Vilariño; dejó a Pilar en herencia todo lo que tenía, lo cual incluía la casa de La Trabe(Puenteceso) que está frente a la de su hermana Rosalía Alvarellos Rodríguez. Es una casa muy hermosa (hoy deshabitada, aunque sigue siendo de los descendientes de Pilar) y además con un inmenso huerto y jardín posterior, que llega a la carretera general de Buño. Con el dinero que obtuvo de la herencia de Severiano, Pilar, en principio, se marchó a Montevideo a ver a su hermano Plácido, que fue el primero que se afincó allí. Pilar volvería después de gastar (viajando) algo del dinero heredado y se casaría con Jesús Gómez (natural de Santiago). Jesús medía más de dos metros, vivían en La Coruña, pero también tuvieron un comercio en Puenteceso. Pule Agraso Alvarellos vivió con ellos en La Coruña cuando su padre se marchó a Nueva York.

4). Plácido Manuel Alvarellos Rodríguez. El nacimiento de Plácido Manuel fue registrado en Cospindo-Puenteceso, el 17 de Mayo de 1.898, nació el día anterior a las doce de la mañana, nació cuatro años después que la abuela Rosalía, cuando nacía el chaval su madre (Matilde) tenía 20 años. Plácido Manuel fue el primero de la familia que se marchó al Uruguay (tuvo allí comercio); como suelen decir en Galicia "reclamó" a su sobrino Manolo Agraso Alvarellos (hijo de su hermana Rosalía) y este último a su vez reclamó a su hermana "Lula" Agraso Alvarellos. Lula había pasado toda su juventud en Boa junto a su abuela

paterna Ramona Castro (desde que su padre se marchó a Nueva York en 1.929), en Boa se enamoró pero no quiso casarse quizá pensando que su vida debía de ir por otros senderos, el novio era muy alto, se fue a Venezuela y allí se casó.

Los cuatro hijos nacieron en la posada señalada anteriormente, junto al Pazo de los Pondal, divisando ese paisaje idílico del río, pero después se trasladaron a la Trabe, frente a la actual panadería de "Forniños". Iban al colegio a Tella, a Plácido no le gustaba lo de la escuela y prefería irse al monte, así que a la vuelta del "cole" su hermana Rosalía le recogía en algún lugar en el que anteriormente habían quedado, antes de regresar a casa.

Tella ha aparecido y seguirá apareciendo así que digamos algo de esta aldea. San Eleuterio de Tella es una feligresía aneja de San Fiz de Anllóns, municipio de Puenteceso. En 1.980 tenía 1.005 habitantes, en las entidades de A Calle, Cuñarros, Fontán, Gándara, O Petón, Rueiro, Os Seixos, A Trabe y Vereda, dista 1,9 Km del municipio y se comunica por una carretera local. Como vemos La Trabe que es donde está la casa de Rosalía, depende de Tella.

El padre de Rosalía, Perfecto Alvarellos, como tantos otros gallegos, buscó el "hacer las Américas" y volver con más dinero para comprar fincas y crearse una posición e independencia económica. Cuando se marchó a América ya vivían en la curva de la Herradura, frente a la panadería actual, en lo que fue esta casa ahora hay una casa de pisos.

No sabemos si fue en América o al volver, cuando alguien le indicó que su mujer, que como hemos visto era una chiquilla a la que había dejado sola con cuatro criaturas, se había entendido con un viajante que pasó por la posada. El marido expulsó a Matilde de su hogar, y no es sólo que las expulsase de la casa, sino que la montó en un barco y la mandó a Cuba, allí triste, quizá con el pensamiento de que no había hecho nada reprobable o con el remordimiento de haberlo hecho, sin sus hijos y lejos de su tierra, murió pronto y muy joven. Según algunos testimonios familiares de primera mano que he obtenido, la pobre y jovencísima Matilde no había hecho nada para que la expulsasen de casa y la alejasen a la fuerza de sus hijos, entonces pequeños.

Un hombre no se maneja bien y sólo con hijos, así que Perfecto, cuando se enteró de que su primera mujer había muerto en Cuba, se volvió a casar. Se casó cuando habían transcurrido 14 años del primer matrimonio. En la parroquia de Cospindo, el día 22 de agosto de 1.907 se casó con Prudencia Bermúdez Añón, él tenía 36 años y ella 29, tampoco era una niña para aquellos tiempos. Ella era natural de San Vicente de la Graña, hija de Andrés Bermúdez y María Añón. Les casó el párroco de Cospindo que por entonces era Juan Jesús Villar Sanjenís, actuaron como testigos Severiano Mesías Vilariño (boticario, vecino de Tella-Puenteceso) y José María Soneira del mismo pueblo. Hemos visto que Prudencia era de San Vicente de Graña, ésta es una parroquia del municipio de Puenteceso que en 1.980 tenía 402 habitantes, en las entidades de Carballido, Cereixo de Arriba y Lestimoño, dista 1,5 Km, de la capital de municipio.

La segunda esposa (Prudencia) cuidó también de los hijos del primer matrimonio. Como ya señalamos del primer matrimonio nacieron cuatro hijos. Del segundo matrimonio de Perfecto Manuel Alvarellos Villar con Prudencia Bermúdez Añón nacieron otros cuatro:

- Andrés Alvarellos Bermúdez, que murió soltero en Puenteceso, cuando contaba unos 60 años de edad.

- Maruja Alvarellos Bermúdez, se casó con Fernando Rey Abella (de Buño).

- Julio Alvarellos Bermúdez, se casó con unos 50 años, con Merceditas hija de la maestra de Puenteceso.

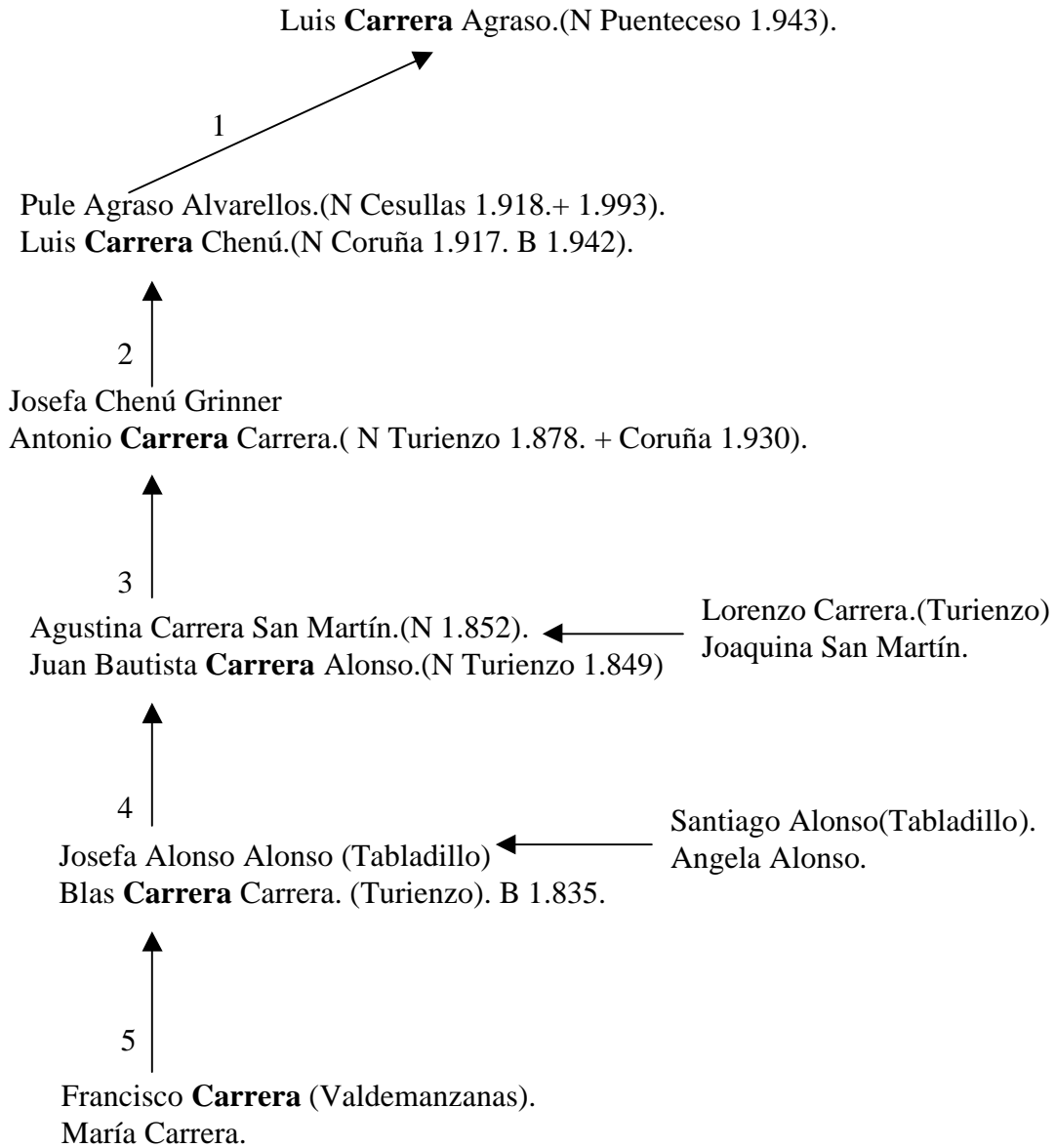
- Mercedes Alvarellos Bermúdez, se casó con Jesús Gromáz Pena, teniente de la guardia civil; este teniente estuvo destinado en la mina de wolframio de Buño y según dicen allí consiguió hacer dinero. Los hijos de la hermanastra de su esposa Mercedes, Rosalía Alvarellos Rodríguez, trabajaron en esta mina para sacar adelante a la familia una vez su

padre se marchó a Nueva York, pero los chicos no se hicieron ricos estraperleando con el mineral, a pesar de que su tío les indicó cómo sacar el mineral en los bolsillos para luego venderlo en el mercado negro. El que sí se hizo muy rico manejando mineral de wolframio en el mercado negro, fue Domingo González Botas, que estaba casado con Maruja, hija de Don Manolo, boticario de Puentececeo. María y Domingo tenían un próspero almacén de coloniales en Carballo, y muchas de las barricas de vino de este almacén estaban llenas del preciado mineral, estratégico para los alemanes durante la II Guerra Mundial. Este Domingo (maragato de Astorga), aparece en el capítulo de Personajes de Puentececeo, pero no es que el personaje sea él, sino uno de sus cuñados.

Arboles genealógicos. Hacerse una idea clara y sintética de los ascendientes de Luis Carrera Agraso Chenú Alvarellos, leyendo los apartados anteriores, es bastante difícil ya que al bajar al detalle de matrimonios, bautizos, hermanos, padres, abuelos, testigos de los actos, etc, se va uno perdiendo en el galimatías de nombres, fechas, etc. Así que para facilitar de forma escueta el hacerse una visión global, hemos añadido a continuación unos árboles genealógicos simplificados de los cuatro apellidos indicados. Reflejamos también algunas fechas de referencia y algunos pueblos de nacimiento. En general, no hemos reflejado a los tíos de Luis Carrera Agraso, ni a los de sus padres, para no complicar el esquema.

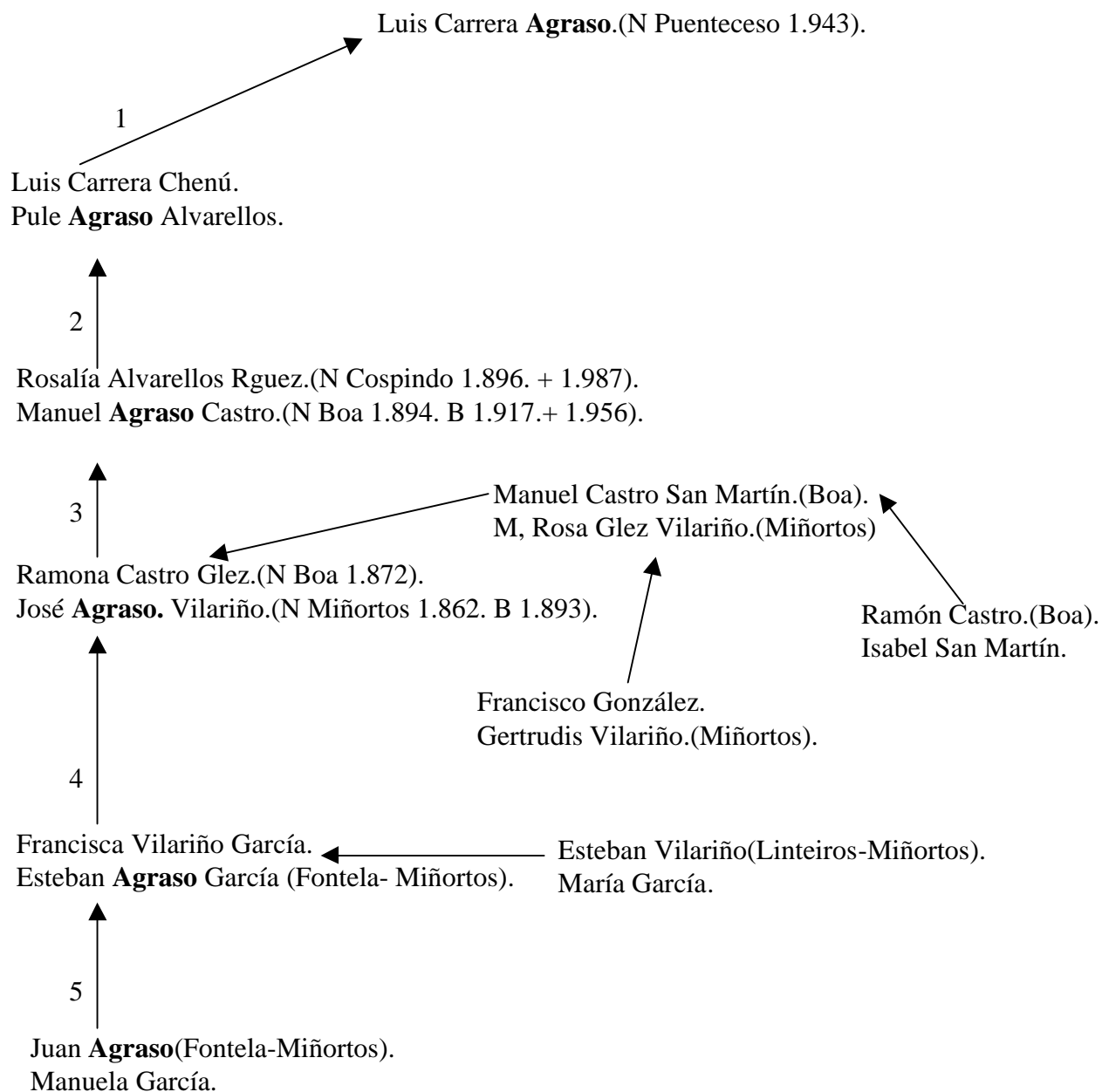
Los Carrera

N= Nacimiento. B= Boda. += Muerte.
1=Padres. 2= Abuelos. 3= Bisabuelos, etc.



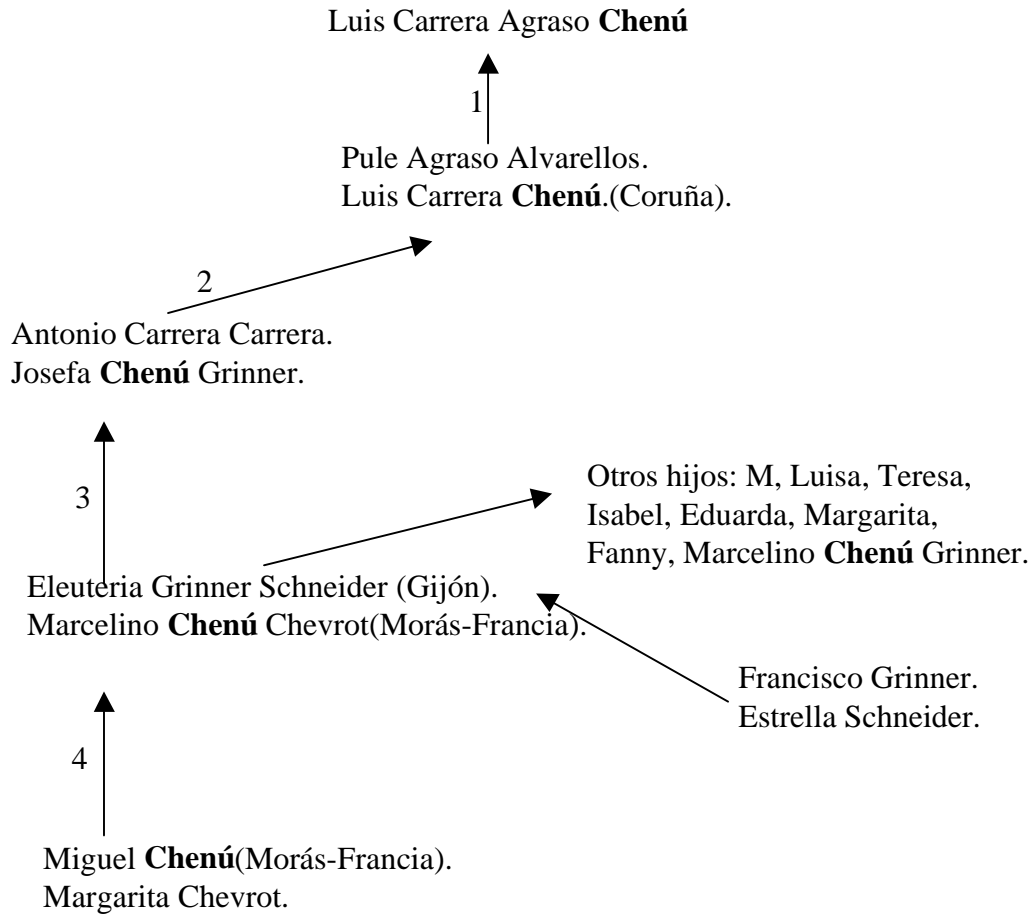
Los Agraso

N= Nacimiento. B= Boda. += Muerte.
1=Padres.2=Abuelos. 3= Bisabuelos, etc..



Los Chenú.

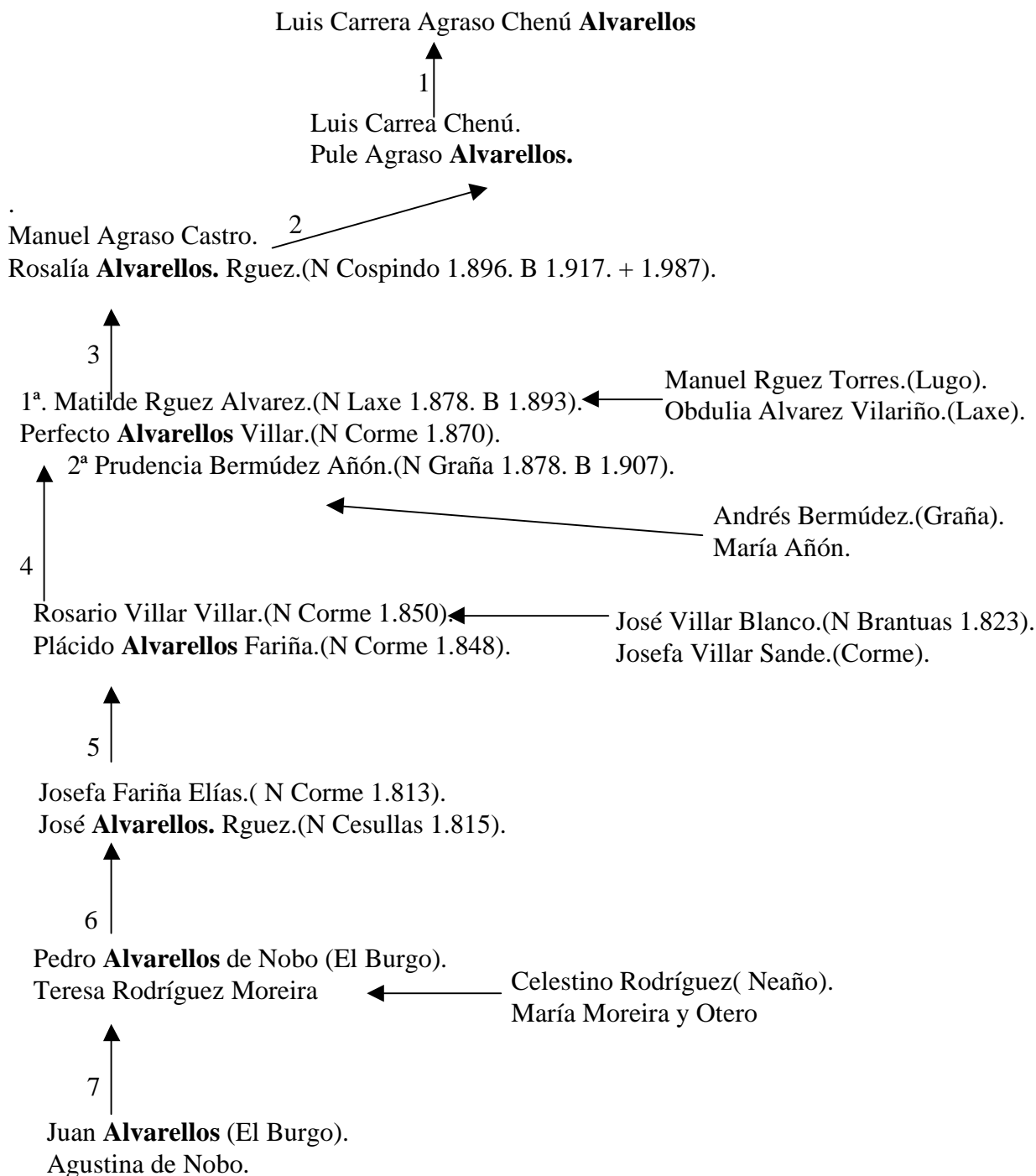
N= Nacimiento. B= Boda. += Muerte.
1= Padres. 2=Abuelos. 3= Bisabuelos, etc.



Los Alvarelos.

N= Nacimiento. B= Boda. += Muerte.

1= Padres. 2=Abuelos. 3=Bisabuelos, etc.



4. Historia.

Es muy difícil encontrar algún hecho, entre los considerados normalmente como históricos, que haya ocurrido en concreto en Puenteceso. En este capítulo expondremos la Historia de nuestro país, pero centrada en los eventos específicos ocurridos en Galicia y en La Coruña, ciudad ésta muy cercana a Puenteceso, pues lo que afectó a estos entes de rango superior seguro que afectó también a Puenteceso. Hace siglos la zona actual de Puenteceso dependía de la provincia de Santiago y no de la de La Coruña.

4.1. De la historia más antigua.

Para conocer algo de la historia más antigua de Galicia hemos de acercarnos a los signos que nos dejaron los pueblos primitivos en las rocas y poblados, de ellos trataremos de sacar conclusiones de cómo vivían y cómo eran, pues como todo el mundo sabe por entonces no existía la escritura como hoy la conocemos, ni la imprenta, inventos evolutivos estos que son muy posteriores.

Antas. Con este nombre son conocidas las losas que integran un sepulcro megalítico. La denominación se emplea cuando las piedras del sepulcro se hallan visibles, asomando entre la tierra del montículo tumular. Por extensión, se aplica el término a toda la cámara funeraria y también al túmulo que la recubre. El término fue adoptado por la bibliografía especializada gallega para designar a los sepulcros megalíticos o dólmenes. Estos recintos de tipo funerario, formados por grandes losas verticales y otra a modo de techo cubriéndolas, se encuentran en Galicia protegidos por un túmulo o *mamóa* de tierra y piedras de 10 a 30 m de diámetro. La mayoría de estos monumentos se hallan destrozados debido a las múltiples expoliaciones sufridas desde tiempos antiguos, en busca de supuestos tesoros cobijados en su interior. En el siglo XVII se concedió una cédula al licenciado Vázquez de Orxas, por la que se le autorizaba a abrir las tumbas de los gentiles "galigrecos", con tal motivo fueron destruidas más de 3.000 mamóas.

Los tamaños que alcanzan son más bien modestos, aunque hay casos que llegan a tener medidas respetables. Así, Dombate arroja 4 por 3.50 m de diámetro en la cámara. Este Dolmen de Dombate está ubicado en la zona que aquí tratamos, en San Xoán de Borneiro-Cabana, junto a **Puenteceso**; otro cercano es el de Pedra da Moura (San Martiño de Cerqueda- Malpica). La estructura megalítica del Dolmen de Dombate es una de las mejor conservadas, consta de siete losas verticales, con un pequeño corredor orientado hacia el poniente del que es visible un pequeño ortoestato y parte de la cobertura.

Trátase pues de una Anta de cámara poligonal con puerta de entrada y corredor corto. Tres de los ortoestatos de la cámara aparecen decorados con grabados a base de una figura inclasificable que consiste en un cuerpo de trazos paralelos con su eje vertical extendido y provisto de una base trapezoidal que da al conjunto una imagen bicónica y con una doble línea que parece un asa. Una fuaguar semejante a la anterior, con un cuerpo trapezoidal y también con un trazo en forma de asa; otra figura parecida a las ya mencionadas y por debajo de ella, varias líneas onduladas y serpentiformes. Eduardo Pondal le dedicó alguna poesía al dolmen de Dombate, cuando de estudiante pasaba a caballo por sus cercanías.

En Coristanco(cerca de **Puenteceso**), se han catalogado un total de 13 mamóas, tan solo uno de los túmulos situado al lado de otros dos, en la ladera sur del Monte de Lune, conserva los restos de la cámara dolménica. Los ajuares, que como ofrenda funeraria se hayan depositados en estos monumentos, consisten en útiles de piedra y cerámicas, siendo muy raro el metal. Son corrientes las hachas de piedra pulimentada; gubias; puntas de flecha de sílex o cuarzo, de base triangular o convexa, y microlitos de sílex; cuchillos del mismo material, de sección trapezoidal o triangular; objetos de tipo cultural, como discos perforados de pizarra,

ídolos y piedras fusiformes; objetos de tipo ornamental como cuentas de collar; molinos de mano de forma plana; etc. Las cerámicas más corrientes son los cuencos lisos y los vasos cilíndricos de paredes altas sin decoración, dotados en ocasiones de asas. También se encuentran cerámicas del tipo campaniforme. Estos ajuares se disponen en la zona de la puerta o en el corredor.

El megalitismo gallego está representado por varios miles de túmulos y en menor medida círculos líticos (cromlech) y pedras fitas (menhires) entre las que destaca la Lapa de Gargantáns. Cronológicamente estos monumentos pertenecen al período neoeolítico, pero se carece de datos que den fechas absolutas para su erección y uso en Galicia. Problema interesante es el constituido por el rito de los enterramientos que se seguía en estos monumentos. Los autores gallegos se inclinan por la coexistencia de los ritos de inhumación y de cremación, si bien en tal sentido no hay pruebas concluyentes. Lo que sí parece poder afirmarse es que estos sepulcros eran generalmente panteones colectivos.

En Galicia existe una terminología propia para designar las sepulturas megalíticas (*mamóa, modia, medoña, medorra*, etc.), alusiva a los túmulos que cubren los megalitos, mientras que para los dólmenes se emplean palabras tales como *anta, arca, arqueta, casota*, etc. Junto al término *anta* son corrientes los de *antelas* y *antes*. Dichas voces aparecen documentadas en la Edad Media, acompañadas en ocasiones del adjetivo *fixas*, que aluden sin duda al carácter terminal que poseían estos monumentos. La palabra es abundante en la toponimia: San Cosme de Antes (Mazaricos); Antes (San Vicente de Arantón, Santa Comba); Antes (río de Mazaricos); San Xoán de Antas (Antas de Ulla); laguna Antela; Santiago de Antas (A Lama); Anta (San Gregorio de Corredoira, Cotobade); Antas (Santa Mariña de Areas, Tui); etc.

Las *antas* gallegas más notables y en mejor estado de conservación son: Casa dos Mouros (Santiago de Olveira, Dumbría); Arca da Piosa (San Martiño de Meanos, Zas); Pedra Coberta (Santalla de Tins, Vimianzo); Arca da Barbanza en la sierra del mismo nombre. La Coruña: Argalo (San Martiño de Oleiros, Ribeira), Moruxosa (Toques-Melide), Anta de Dombate (San Xoán de Borneiro-Cabana), etc.

Petroglifos. Los petroglifos son grabados rupestres prehistóricos gallegos, hay quienes los sitúan en pleno Neolítico. E. Calvo, es el primer investigador que coloca los grabados en plena Edad del Bronce, si bien con perduraciones hasta la 2ª Edad del Hierro. Un superficial análisis del mapa de distribución geográfica de los grabados rupestres nos muestran en primer lugar el carácter eminentemente costero de estas manifestaciones artísticas, con una clara concentración en la provincia de Pontevedra, más concretamente en el valle medio del río Lérez (verdadero núcleo principal) y las márgenes de las rías de Pontevedra y Vigo, donde la densidad de estaciones rupestres es francamente notable. La inmensa mayoría de los conjuntos de rocas grabadas se emplaza en las laderas medias bajas de los característicos *outerios* graníticos típicos de esta zona; siempre con una situación dominante sobre los terrenos bajos donde por regla general circulan pequeños cursos de agua y donde todavía en la actualidad pueden verse pacer a los caballos criados en régimen de libertad.

Es muy probable que los grabados hayan sido hechos por *percusión* directa o indirecta, habiéndose encargado posteriormente la erosión, particularmente intensa en Galicia, de desgastar los surcos y borrar todo rastro de los hipotéticos golpes del puntero. Las combinaciones circulares son el tema más característico con una enorme cantidad de variaciones sobre el mismo y asociándose frecuentemente a las escasas figuras en espiral. Interesantes por muchos motivos son las tres representaciones del laberinto tipo, hacen pensar en un grupo social de economía pastoril en el que la caza no sería sino una mera actividad complementaria. En ningún caso ha podido evidenciarse una relación directa o indirecta, de las superficies grabadas o de los temas en ellas representados, con el curso solar. Es de gran

interés la aparición en algunos petroglifos de escenas de la vida natural; predominan las figuras de cuadrúpedos, generalmente cérvidos, y algún que otro caballo de espesa cola; a veces se encuentran grabados figurando improntas de pezuñas y escasas representaciones de serpientes, la gran mayoría de estas muy posteriores, de la fase castreña. La figura humana aparece casi siempre formando escenas de caza, monta y, tal vez, pastoreo.

Parece que la localización temporal del grupo gallego de grabados rupestres al aire libre se puede considerar dentro del amplio espacio creado entre la fase final de la Cultura Megalítica del Noroeste peninsular y el desarrollo de la Cultura de los Castros, es decir, dentro de la Edad del Bronce. Del mismo modo, parece vislumbrarse la existencia de una fase de formación y desarrollo coincidente con la Antigua Edad del Bronce y un posterior y progresivo enriquecimiento temático provocado por la irrupción de una nueva temática, entre la que podemos destacar los laberintos tipo Mogor-Cnosos, esvásticas, y diseños idoliformes, producto, con toda seguridad, del creciente intercambio con otras áreas culturales. La fase de decadencia está clara y coincide con el desarrollo de la Cultura de los Castros.

Por lo que respecta al origen del grupo gallego de arte rupestre al aire libre, la investigación actual se orienta hacia el establecimiento de posibles relaciones con otros focos de arte rupestre de características tipológicas y técnicas semejantes. En este sentido, es de destacar la gran afinidad de los grabados gallegos con los localizados en las Islas Británicas y Alpes suizos, concretamente en el caso de los diseños geométricos, de forma principal las combinaciones circulares y las espirales, lo que nos hace considerar detenidamente la idea de que los tres grupos tengan un origen común, sin que por el momento se pueda dilucidar cuál es el foco emisor, caso de haberlo, y cuáles son los receptores, aunque parece claro que en las tres zonas se produjo una evolución diferente, destacando por su fuerte personalidad, el grupo galaico-portugués.

En cuanto al posible significado, algunas hipótesis señalan un posible carácter religioso. Las escasas escenas que podemos leer nos colocan ante una sociedad de cazadores (escenas de caza) y ganaderos (escenas de posible pastoreo) con una probable casta militar (figuras de guerreros) y conocedores del metal (representaciones de armas de cobre y bronce); es decir, una sociedad muy compleja y en plena transformación, presumiblemente bastante relacionada con otras áreas culturales. Por otro lado, las figuras de cuadrúpedos, que como dijimos, suelen aparecer grabadas en lugares muy apropiados para pastizal, insisten notablemente en la plasmación de escenas aparentemente relacionadas con el ciclo sexual de los cérvidos, abundando las representaciones de acoplamiento y actitudes previas, grandes machos en celo, etc., como si hubiese una cierta tentativa encaminada a favorecer o propiciar la reproducción de la especie animal representada.

En Corme-Aldea (**Puenteceso**) se encuentra sobre una roca, un petroglifo de tipo idoliforme, constituido por un rectángulo coronado por un semicírculo; en la base hay dos coviñas. También en Corme, nos encontramos con *A Pedra da Serpe*, un enigmático relieve en una roca emplazada en la encrucijada de tres caminos y coronada posteriormente por un Cruceiro, cerca del lugar de Gondomil. La serpiente alada esculpida alcanza 1,25 m de longitud, con un ancho de cuerpo de 15 a 20 cm. Unos la consideran como una deidad a la que adoraban los ártabros, otros con la Ophiusa, aludiendo a una tierra poblada de serpientes en la que vivían tribus que consideraban a este ofidio como símbolo de su raza.

Veamos lo que nos dice el folklore al respecto. *Aquello era todo bosco e alí vivían as serpentes e mordían as xentes dos poboados, pero desembarcou San Adrián conha tropa de románs e botóu fóra ás serpes.* Según Juan G. Atienza, la Pedra da Serpe de Gondomil es un petroglifo que algunos atribuyen a los fenicios, pero que se conjuga perfectamente con la tradición ofiolátrica de estas comarcas ligures u oestrímnicas. La leyenda de la Pedra da Serpe la relaciona con San Adrián, el cual, según se cuenta, terminó con todas las serpientes de por allí dando una patada en tierra que las hizo desaparecer. Curioso modo de terminar con los

ofidios, sobre todo, si pensamos que según la tradición, el tal San Adrián o San Adriano fue martirizado cortándole todos los miembros, piernas incluidas, lo cual le hace tan paralelo a la serpiente como a aquel otro santo Bartolomé que fue desollado vivo, es decir, que perdió la piel, lo mismo que la pierde la serpiente todos los años.

Los ofídeos y las aves aparecen en toda la Tradición Universal. El simbolismo del ave se contrapone al del reptil, dragón, serpiente, salamandra, rana o lagartija. Las dos entidades son portadoras de sabiduría y personifican el supremo conocimiento universal. El Ave representa un saber enseñado y una relación maestro-discípulo, como el chela-gurú del Oriente, que viene evidenciada por la divinidad madre-tierra transmisora para el ser humano del conocimiento del Dios innominado. En cuanto a las golondrinas, aparte de la tradición cristiana que señala quitaron las espinas de la corona de Cristo, en Galicia las llaman *anduriñas* y se dice que en sus nidos se encuentra una hierba misteriosa, *a cerba cabreira*, que confiere extraños poderes a quien logra poseerla. Para conseguirla hay que echar el nido al río y, cuando se rompe la hierba flotará a contracorriente.

El reptil es también un ser poseedor del saber, pero jamás transmisor voluntario del mismo. Por eso al reptil hay que vencerlo y no necesariamente matarlo, para arrancarle la revelación del Gran Secreto. Ahí tenemos a la salamandra alquímica, a la serpiente del Edén, al dragón Fafnir de los Nibelungos, etc. Las sacerdotisas de Cnossos son representadas con un ave en una mano y en la otra una serpiente. El Ave es uno de los signos más arcaicos desde el Ibis egipcio que luchaba contra las serpientes aladas que venían de Arabia y destruía los huevos de los cocodrilos del Nilo, hasta el Espíritu Santo cristiano.

Los Castros. Vayamos a otro tipo de construcción que también nos indicará cómo eran y vivían los antiguos gallegos, nos referimos a Los Castros, cuyos restos tanto abundan por Galicia. López Cuevillas define los castros como *certos recintos fortificados de forma oval ou circular, provistos dun ou va ríos muros concéntricos, precedidos xeneralmente do seu correspondente foso, e situados, os máis diles, no cume de outeiros ou montañas*. Este párrafo resume las características principales de los castros en sus aspectos más externos y visibles, fáciles de comprobar en numerosos casos sin necesidad de excavaciones previas.

La Cultura de los castros, denominación que se suele dar a este fenómeno cultural de la segunda mitad de la Edad de Hierro, florece en la Península en varias áreas, con características peculiares que llegan incluso a oponer unos círculos geográficos a otros. En este sentido, el Noroeste peninsular presenta una personalidad muy acusada que le diferencia claramente de las restantes zonas castreñas peninsulares.

Los términos castro y citania, usados para designar los recintos de la segunda Edad del Hierro en el Noroeste, no se diferencian por la distinta organización social de sus moradores, como se llegó a pensar. Para varios arqueólogos la citania es un recinto murado con restos de habitación que supongan un establecimiento permanente, reservando el nombre de castro para los recintos que no ofrecen restos de habitación. Pero lo más correcto parece considerar a la citania como un castro de mayores dimensiones y denominar castro a los recintos de menor tamaño, conserven o no restos de habitación. La dificultad mayor está en saber cuándo nace y cuándo desaparece esta Cultura, cuya amplitud se aproxima a los mil años. Gracias a los análisis hechos con el C-14 se dispone hoy de dos fechas de gran valor: la del castro de Borneiro, primera fecha exacta para el nacimiento de esta Cultura (520 a. de C.); y la del castro de Mohías (570 d. de C.).

Respecto al comienzo de la vida en los castros es prácticamente común la opinión de que la mayoría fueron habitados antes de la Edad del Hierro. Numerosos hallazgos confirman la presencia de poblamiento anterior al comienzo de la nueva Cultura céltica del Hierro, lo que explicaría, de confirmarse plenamente, supervivencias de varios aspectos familiares de la cultura de esos pobladores. En este sentido conviene apuntar que hay castros, como el pequeño de O Neixón, en los que no aparecieron materiales de hierro, por lo que su

cronología se remonta a finales del Bronce o a los albores del Hierro. El hallazgo, único hasta la fecha, de un pequeño Arybalos de vidrio púnico policromado, datado sobre el siglo I, en el castro antes citado, demuestra su antigüedad y aporta un valiosísimo dato para el estudio de los contactos con el Mediterráneo. En cuanto a las fechas, naturalmente diversas dentro de unos límites, en que se abandonaron los castros hay diferencias muy notables. Las excavaciones muestran que algunos no debieron sobrevivir a la conquista romana, al contrario de otros muchos que, a tenor de la riqueza de hallazgos que denuncian la presencia de Roma, su poblamiento parece haber continuado varios siglos bajo el dominio romano.

De acuerdo con Estrabón se creyó durante mucho tiempo que la conquista romana provocó el abandono de los castros, al ser obligados sus moradores a establecerse en los llanos para mermar sus posibilidades de lucha contra los conquistadores. Ciertamente, esta medida político-militar romana se aplicó a algunos recintos pero no fue ni mucho menos, general. Por ello, el texto de Estrabón es sólo aceptable en parte. Conviene aclarar también que el traslado de la población a los llanos no afectó únicamente, como parece, a los castros pequeños. Lo que ocurrió fue que los castros habitados crecieron a gran ritmo durante la ocupación romana y de ahí la falsedad de la aparente dualidad entre castros pequeños abandonados y castros grandes habitados.

Con anterioridad a la Romanización, los pueblos del Noroeste habían tenido contactos con Roma y posiblemente estas relaciones expliquen la temprana romanización, comprobada sobre todo en los castros de mayores dimensiones, y el trato especial de los conquistadores con estos grupos humanos más latinizados. Por el contrario, la rudeza de los pobladores de los castros pequeños sería la causa de obligarlos a asentarse en las llanuras para dominarlos más fácilmente. La pervivencia del hábitat castreño después de la romanización está perfectamente demostrado, alcanzando en numerosos casos la Baja Romanidad y en otros la Edad Media, e incluso llega hasta hoy, ya de manera continuada, ya con interrupciones. Es precisamente en la zona del Noroeste peninsular en donde la toponimia actual muestra en mayor medida esta continuidad topográfica.

Los antecastros, especie de terrazas situadas delante del recinto, funcionan generalmente como plataformas defensivas y como un área de ampliación de la extensión del castro. En muchos casos disponen de defensas propias e incluso pueden alcanzar un mayor desarrollo que los castros, como sucede en el de Varela (Melide). Su número es relativamente escaso y su identificación nada fácil, resulta problemático en muchos casos, saber si se trata de un antecastro o de una simple plataforma, debido al deterioro producido por las labores agrícolas.

Las piedras hincadas, esto es, piedras prismáticas clavadas en parte en la tierra, sirven de defensa fundamentalmente contra los ataques de la caballería. Esta clase de defensa no es característica de la Cultura castreña del Noroeste, sino producto de la influencia de las culturas de la Meseta pertenecientes a la denominada Cultura de Las Cogotas. Las defensas más eficaces y duraderas son, sin lugar a dudas, las murallas. Generalmente rodean todo el recinto y su número varía desde un solo recinto murado hasta tres y, en algunas ocasiones, cuatro. Cuando aparecen dos murallas, una corresponde a la acrópolis y la otra al recinto exterior; en el caso de tres, puede ser una consecuencia de la ampliación del castro inicial.

Es probable que la mayoría de las murallas de piedra que se observan ahora no sean las primitivas, sino las sustitutas de éstas, construidas con tierra, según parecen confirmarlo los cinco estratos del castro de Cameixa. En efecto, cabe suponer que en los cuatro primeros niveles, en los que las viviendas se construían con materiales perecederos, las defensas serían también de materiales perecederos, al no encontrarse restos de ellas. En el quinto nivel, en el que aparecen las casas de piedra, las murallas son también del mismo material. Los recintos amurallados, igual que el resto de las defensas, se distribuyen de forma más o menos concéntrica, según es característico de los castros del Noroeste.

La planta más característica de la casa castreña es, como ya se ha dicho, la circular, que puede carecer de hueco de entrada, tener uno o tener dos (Coaña), y que puede tener adosado un vestíbulo de paredes curvas o rectas. Es necesario señalar la notable evolución registrada en la organización de los poblados, que en los castros más antiguos carece absolutamente de geometrización, presente ya en los más tardíos, debido probablemente a la influencia romana. También contribuiría a una más racional distribución la necesidad de aprovechar el espacio, ante el progresivo crecimiento de la población. En los poblados existen agrupaciones formadas por una o más viviendas y sus anejos correspondientes, cercados por pequeños muros, que se denominan «barrios». Dichas agrupaciones se cree que albergaban a un conjunto familiar, al parecer no muy elevado. A veces, se llaman también barrios a los conjuntos de un castro que incluso pueden estar separados por una muralla y que, asimismo, comprenden a barrios más pequeños.

Entre los servicios públicos con que cuentan los poblados figuran las fuentes (la más importante de todas ellas es la excavada en el castro de Elviña), estanques a modo de grandes pilas -en algunos castros- para recoger el agua de la lluvia, canalizaciones de agua a través del poblado, calles o espacios para circular, etc.

Arquitectura ritual: Bajo este epígrafe se agrupan tres tipos de construcciones más o menos relacionadas con lo trascendente: necrópolis, templos y las problemáticas construcciones con cámara, horno y *pedra formasa*. Respecto a las primeras, la nota más característica es su escasez, que dio lugar a la frase «los castreños vivían, pero no morían», en contraposición a sus antecesores de la cultura megalítica, que «morían pero no vivían». El único castro que conserva una necrópolis digna de tal nombre es el de Meirás. Consta de unas 70 sepulturas distribuidas en varios grupos. Están formadas por fosas excavadas en la tierra o roca, de sección aproximadamente circular y con la boca cubierta, en ocasiones divididas en varias dependencias. Su diámetro normal varía entre los 30-40 cm y su profundidad entre los 25-40 cm. En su interior se encontraron restos de incineraciones: cenizas, huesos calcinados y fragmentos de maderas, y en algunas, fragmentos de cerámica, monedas e incluso *sigillata* romana y hachas de tipo votivo.

En otros castros parece ser que existieron pequeñas construcciones en forma de caja, en las que se guardaban las cenizas. También parece que hubo vasijas de barro conteniendo dichas cenizas, y alguna vez la vasija estaba contenida en la caja, pero de todo esto quedan apenas referencias verbales: los buscadores de tesoros, Ciprianillo en mano, destruyeron la mayoría de estos restos. En cuanto a los templos, la única construcción encontrada, salvo alguna vaga referencia de castros portugueses, es la del castro de Elviña. Se trata de una construcción mixta, entre circular y cuadrada, con dos podios corridos en su testero entre los cuales queda un espacio libre en el que estaba colocado un ídolo fálico.

En Corme (**Puenteceso**), en las proximidades de la ensenada A Barda, se encuentra el recinto castreño denominado O Castro, cuya acrópolis mide alrededor de 50 metros. Le sirve de defensa un acantilado que lo rodea de norte a sur. El folklore habla de que en él vivían *os Mouros* y de un pozo con encantos. Otro Castro de Corme (**Puenteceso**) es el de A Illa da Estrela. No presenta claros vestigios arqueológicos, a no ser los restos de un muro en su lado Este; hay que tener presente que sus condiciones naturales lo defienden completamente. Dice el folklore, *Na illa e pola praia, vivían unhas xentes que tiñan un rei, e un día viñeron os mouros e destruíron a súa cidade, botándolle pedras desde monte arriba*. En este islote había dos *cromlechs*, hoy desaparecidos.

Junto a **Puenteceso**, en Coristanco, hay localizados 8 yacimientos de la cultura castreña: El castro de San Martiño de Oca, el das Oicureas, el de Santa Cecilia (de doble foso), el de O Cotón, el das Croas, el de Lume de Suso (parapeto de 4 m de altura), el de Vilar, el de Portal (acrópolis de 70 m). En Cesullas (junto a **Puenteceso**) está el Castro de San Fins, y junto a él está la ermita de San Fins do Castro, ermita ésta en la que hay una romería,

según dice la tradición por una promesa de un mozo que se salvó de morir ahogado en una gran tormenta y prometió construirla. En la romería se quema la figura alegórica de un afilador, que llaman *Santo da Polbra*. Una canción popular dice: *Meu Santo San Fins do Castro. ¿qué lle dás ós teus romeiros?. Auga da túa fontaña. Sombra dos teus viudeiros. Romería do San Fins, dendes da Cruña a Fisterra, pasando por Bergantiños, non hai romaxe como ela.*

Las relaciones del mundo ártabro gallego con las islas británicas en el Paleolítico.

La historia documentada, la escrita, no la de los petroglifos, insculturas en piedra y pinturas de las cavernas, cuenta en España con unos 2.500 años de edad, mientras que la *Prehistoria* que nos ha dejado numerosos testimonios de la más variada condición del paso del hombre por esta tierra, unos simples, aunque a veces grandiosos monumentos (mamóas), y multitud de monumentos megalíticos, objetos de caza o de casa, grabados o pinturas en las piedras, cuenta su existencia por muchos miles de años.

En el nacimiento de la civilización humana desempeñaron un papel de máxima importancia los Países europeos más templados del Mediterráneo; mientras muchas tierras del norte, cubiertas algunas de ellos por centenares de pies de nieve, no conocían la huella del pie del hombre. Esos países mediterráneos, en los que despertaron las primeras civilizaciones de Europa, servían también de puente con las tierras de otros continentes, del africano, todavía más cálido que ella, y, a través de Africa, muchas veces con la lejana Asia, donde se desarrollaron las grandes civilizaciones de la más remota antigüedad, Egipto, Asiria, Babilonia, etc. España, cuya península está a caballo entre el mar Mediterráneo y el Océano Atlántico, tuvo un papel de la máxima importancia, en ser puente de comunicación entre las civilizaciones europeas, las africanas y algunas asiáticas con el norte cada vez menos helado, de Europa.

Las comunicaciones marítimas entre Galicia y las Islas Británicas comenzaron en los más remotos tiempos de la *Prehistoria* que se conocen con el nombre del *Paleolítico*, continuaron con mayor actividad en el *Neolítico* y prosiguieron todavía con mayor intensidad en la *Edad de los metales*; y la antigua ciudad *Brigantia* de los *ártabros o arrotebras*, en el corazón del *Gran Golfo de los ártabros*, en la costa de Galicia al norte del Cabo Finisterre, el más temido cabo de las tormentas, jugó un papel extraordinario en esas comunicaciones, como si fuera la dovela de las comunicaciones marítimas de Galicia con el norte de Europa, sobre todo con las Isla Británicas.

Cuando tenemos documentos escritos de la Historia será el puerto de *Brigantia*, más tarde el *Burgo de Faro* y más adelante el *Viejo Burgo de Faro*, para terminar llamándose La Coruña, el puerto por excelencia de las relaciones marítimas de España con las Islas Británicas. Galicia, separada y marginada del resto de España no sólo por su situación periférica en el extremo noroeste de la península, sino por las altas montañas que le sirven de frontera con los reinos vecinos, con Asturias y León y la parte orensana de Portugal, de altivas sierras, está sin embargo, en el lugar más estratégico de las comunicaciones marítimas de los pueblos del norte de Europa en el Atlántico, con los otros del Mediterráneo y de cualquier otro continente. Durante muchos siglos fue mucho más fácil viajar de Galicia por mar a los países más lejanos de la tierra, que trasladarse por tierra a la capital de España o a las regiones centrales, orientales y sureñas de la península,

Las comunicaciones marítimas de Galicia con los pueblos del norte del Atlántico no son sólo facilitadas por la rapidez de las marítimas, que no tienen otro obstáculo que el mal tiempo, si no también por las corrientes marinas, como la *Gran Corriente del Golfo*, O *Curricán* en lengua gallega, que después de bañar y templar las costas de Galicia sube hacia el *Canal de la Mancha* y el *Mar del Norte* para llevarles a los pueblos ribereños más calor y también más vida marina, Las corrientes marinas y los vientos facilitan la comunicación entre los cuatro Finisterres atlánticos (fines de la Tierra por el Occidente); en el *sur el gallego*, y en

el norte el *bretón*, el *británico* y el *irlandés*. Y en el medio de esos cuatro *Finisterres*, está el *Magnus Portus Artabrorum* (Coruña) que fue el principal puerto de España. Pero esta corriente no es de una sola dirección, sino de dirección doble, pues de los pueblos de los *Finisterres* norteños llegaron a Galicia numerosas emigraciones y pasajeros; en el siglo V de la era cristiana la de los *bretones* que huían de Inglaterra frente a las invasiones germánicas y que se asentaron en el norte de Galicia, en las actuales provincias de La Coruña y Lugo.

A partir del siglo IX llegaron de Irlanda y luego de los Países Escandinavos los *vikings*, que asolaron durante tres siglos las comarcas marítimas gallegas y a veces las del interior y que se asentaron durante algunos años en la vieja *Isla de Faro* (Coruña), y a partir de fines del siglo XI comenzaron a llegar las expediciones de los cruzados y de las peregrinaciones a *Tierra Santa* que tanta vida le dieron al puerto del *Viejo Burgo de Faro* y facilitaron su transformación en la villa de La Coruña. Estas corrientes marinas facilitaron la comunicación de los cuatro *Finisterres*, desde los más remotos tiempos de la Prehistoria y comunicaron las más antiguas civilizaciones que se levantaron en esas tierras. Fue quizá en la época celta, en el primer milenio de la era cristiana, cuando estas comunicaciones sirvieron para cimentar *una comunidad céltica atlántica* en la que los *brigantinos*, asentados en el noroeste de Galicia y en el centro de *Britania*, eran uno de los principales aglutinantes de esa comunidad.

Los celtas en Galicia. Parece que los primeros que llegaron fueron los Saefes, en el siglo XI antes de Cristo, portando el uso del hierro y la cultura llamada Hallstatt, primera Edad del Hierro. Cultura ésta que en el NO peninsular se revistió de caracteres indígenas, dando lugar a la «Cultura Norte de los Castros», que dura hasta la dominación romana. Pero al llegar los Saefes al NO peninsular ya vivía allí una población densa, que cubriera de mamóas nuestro suelo y que al sobrevenir a la Edad de Bronce explotará el estaño de los montes y el oro de los ríos. Éste es el pueblo que se conoce con el nombre de Oestrymnio y que, a pesar de ser sometido por los Saefes siguió existiendo y le dio unas características autóctonas a la etapa celta en Galicia, que se evidencian de forma preferente en la organización política, en la religión, en el mantenimiento de las insculturas rupestres y de las relaciones marítimas con Bretaña y con el O. de Inglaterra.

Verea Aguiar, Saralegui y Murguía sostuvieron tajantemente el origen celta de los gallegos, pero sus opiniones fueron cayendo en el olvido, hasta que el hispanófilo alemán Adolfo Schulten, revisando las fuentes literarias y lingüísticas, hizo que las tesis celtistas volvieran a tomar forma. Galicia en la época céltica aparece organizada en grupos gentilicios cuyos nombres conocemos por Estrabón, Plinio, Ptolomeo y Mela, por la epigrafía y por fuentes posteriores. Los principales de estos grupos parecen ser los ártabros (varios grupos entre el golfo de La Coruña y el cabo Fisterra); los Nerios en Fisterra, los Caporos en el valle del Sar; los Supertamaricos en el Tambre; los Presamarco en la Barbanza; los Cilenos entre el Vela y el Lérez; los Elenos entre el Lérez y la orilla meridional de la ría de Vigo; los Grobios entre la ría de Vigo y el Miño; los Luancos y Limicos en el Limia; los Egovarros Namarinos entre Viveiro y la Serra do Xistral; los Seurros por tierras de Taboada y Sarria; los Lemavos en el valle de Lemos, etc.

Tal diversidad de grupos no designaba núcleos políticos homogéneos, sino conjuntos de comunidades ligados entre sí por algún vínculo federativo, pero que conservaban una completa autonomía. Este hecho se deduce de la gran cantidad de castros existentes en Galicia. Porque los castros, como los *arx* itálicos y como los *pur* arios, revelan siempre la presencia de una colectividad política. En Galicia, al encontrarse tan gran cantidad de castros, debe pensarse que cada uno de ellos serviría de centro de un *populi* o una *gens* y que allí tendrían, además de un lugar de refugio, la sede de sus asambleas y de sus mercados. Pero, al parecer, sobre el s. III a. de C, los castros empiezan a poblarse con edificios de piedra, surgiendo de esta forma un núcleo urbano hasta ahora desconocido, ya que los originarios

celtas, más pastores que agricultores, no lo necesitaban. Este originario núcleo urbano se conoce con el nombre de citania.

Las fuentes históricas que tenemos para conocer la organización social de los pueblos que ocupaban la *Callaecia* prerromana son verdaderamente escasas. Unicamente Estrabón, Mela y Plinio dejan alguna huella de su constancia. Plinio y Ptolomeo dejaron una lista de pueblos y ciudades. Para completar esta deficiencia de información hay que echar mano de dos fuentes interesantes; la epigrafía y la arqueología. Todo este conjunto de fuentes fueron estudiadas, sobre todo, por Cuevillas, Schulten y Caro Baroja, y siguiendo a este último García Martínez esquematiza la organización social de los antiguos habitantes de Galicia de la siguiente manera: Unidad de primer orden (*callaeci*); unidad de segundo orden (*populi*) y unidad de tercer orden (*centuria*).

La unidad de primer orden (*callaeci*) no constituye todavía una unidad política. Su diferenciación es más geográfica y étnica que política. Desde Estrabón se generaliza definitivamente la idea de los *callaeci* como grupo compacto. Sus estructuras sociales están mediatizadas por las culturas anteriores. Con la unidad de segundo orden (*populus*) comienzan a desarrollarse las organizaciones estrictamente políticas. De la escasa documentación literaria que se posee, se puede deducir que la debilidad organizativa de la unidad de segundo orden carecía de una estructura formal, pero que se consolidaba como organización popular. El área geográfica que ocupaban resulta muy difícil de precisar, pese a los esfuerzos de Menéndez Pidal con los topónimos en BRE. En este sentido conviene tener en cuenta las antiguas demarcaciones eclesiásticas que parecen salidas de los límites de los *populi*. En cuanto a la existencia de cargos, que le darían una unidad de ámbito general, quedan algunos testimonios, como el célebre pacto de la hospitalidad de Curunda y una inscripción aparecida en Vegadeo.

La unidad de tercer orden (*centuria*) es la célula social más difícil de definir por ser de la que menos datos se dispone. Los etnógrafos coinciden en señalar a esta organización como un núcleo familiar. Su estructura interna era gentilicia y no local y la unión de varias de estas colectividades formaba el *populus*. También aquí, por falta de datos, resulta difícil precisar el tipo de jerarquías; sin embargo, el hecho de que sostengan continuas campañas de guerra hace pensar en la necesidad de algún tipo de jefatura guerrera. La existencia de alguna jefatura no guerrera, que vendría dada por dignidad o edad, parece desprenderse de una lauda encontrada en Lugo. Caro Baroja, piensa en un consejo de ancianos con carácter deliberante y en varias categorías de jefes. Esta unidad de tercer orden está representada por las *gentilitas* y por las centurias. Pero en Galicia sólo quedan vestigios de las centurias, a las que Rodríguez Adrados encontró su origen celta, desde el punto de vista institucional. Su área de extensión coincide con los límites actuales de Galicia y parte de Asturias, con incursiones hacia el sur del Duero.

Los celtas de Galicia eran un pueblo eminentemente guerrero. El pueblo más difícil de vencer de toda la Lusitania. Son las mujeres las que se tienen que dedicar a la agricultura, por estar los hombres ocupados con el oficio de soldados. En los pocos momentos de paz no se olvidan de las batallas. A pesar de que la principal riqueza de los celtas en Galicia debió de ser el ganado, lo que más llamó la atención de los escritores clásicos fue la inmensa riqueza metalúrgica: Oro, estaño, plata y plomo. Las arenas auríferas, según Posidonio, eran recogidas por las mujeres que las lavaban en cestas de mimbre. Plinio hace una descripción impresionante del trabajo que realizaban en las minas de oro.

El comercio, en los tiempos prerromanos, lo realizaban fundamentalmente con Irlanda y con Tartessos; más tarde también tuvieron contactos comerciales con los fenicios de Gades (Cádiz) y con Cartago. De Galicia salían con estaño, plomo, pieles y cerámica, y regresaban con objetos de bronce, sal y vino. En las operaciones de compra y venta usaban pedazos de hoja de plata, pero utilizaban mucho el simple trueque.

Como ya hemos señalado, las primeras noticias que tenemos por historiadores griegos y romanos, anteriores a la era cristiana, de los primitivos pobladores de las comarcas marítimas gallegas, en cuyo centro está la actual ciudad de La Coruña, nos informan de que estaban habitadas por los *ártabros*, que otras veces se denominan *arrotrebas*; y que una de las grandes tribus de este gran pueblo, que se extendía por todo el noroeste de Galicia, entre los Cabos *Finisterre* y *Ortegal*, era la de los *brigantinos*, que ocupaban el *Portus Magnus Artaborum* (donde estaba la ciudad o pueblo de *Brigantia*).

Digamos algo más sobre las primeras emigraciones celtas. Al comienzo del primer milenio antes de Cristo, tuvo lugar uno de los grandes movimientos migratorios de los pueblos del centro de Europa hacia el occidente y el sur, buscando tierras más templadas para asentarse. Es la gran emigración de los pueblos celtas, que se produjo casi desde los mismos territorios en que se iniciaría en el siglo IV de la era cristiana, el movimiento migratorio de los pueblos germánicos hacia el occidente y el sur de Europa. Desde ese tiempo hasta el comienzo de la era cristiana gran parte del Occidente de Europa, al norte de los Alpes, estaba dominado por una raza conocida por los *Celtas*. Ocupaban un extenso territorio que comprendía los países actuales de Bélgica, Francia, Alemania Occidental y Suiza en los Alpes occidentales. No pertenecían a una de las tres razas de Europa (Nórdica, Alpina y Mediterránea) sino que eran una mezcla de la nórdica y la alpina.

Se supone que las primeras migraciones celtas comenzaron hacia principios del primer milenio anterior a Cristo, eran pocos en número, pero la gran migración celta se produjo a mediados del siglo VIII antes de Cristo, hacia el año 750. Fue entonces cuando entraron en masa en Inglaterra. Eran probablemente celtas, procedentes de los lagos suizos. Atacados por las tribus germánicas, estos habitantes de los lagos, emigraron al oeste y cruzaron el mar para entrar en las Islas Británicas. Tenían un vivo interés por la agricultura, para la cual disponían de un pequeño arado tirado por dos bueyes. Eran también ganaderos y sus armas eran muy superiores a las de los pueblos indígenas. Disponían de herramientas de carpintería y también para trabajar el *cobre* y la *plata*.

En el centro de ese mundo céltico estaba el mayor lago de Europa, conocido hoy por *Lago de Constanza*, que sirve de depósito de agua al caudaloso Rhin, antes de emprender su carrera hacia el Occidente en busca del mar, por tierras primero entre Suiza y Alemania, más tarde entre Alemania y Francia para entrar en Holanda. Ese lago se conocía en el mundo céltico por *Lago Brigantino*, y en él desembocaba el río Briantino en cuya orilla se levantaba la ciudad de Brigantia, hoy en Austria y con el nombre germanizado de *Bergantz*.

Sin duda este lago fue el punto de partida de los celtas hacia el Occidente por el Rhin, arteria vertebral de sus comunicaciones y emigraciones hacia Francia, Holanda e Inglaterra y también España, y por el Ródano hacia el sur donde se pusieron en contacto con las civilizaciones mediterráneas de los griegos masilotas y de los etruscos de la península italiana. Más tarde al despoblarse en gran parte esas tierras de celtas, fueron habitadas por los suevos por lo que el Lago Brigantino recibió el nuevo nombre germánico del *Lago de los Suevos*. Siglos después los suevos también emigrarían al sur y se asentarían en Galicia.

Las relaciones entre los cuatro Finisterres, tres en el norte del Atlántico y otro en Galicia, fue muy estrecha en al *Edad de los Metales*, por ser casi todos ellos productores de estaño y de oro, e Irlanda también de cobre. La Introducción del *hierro*, como instrumento de trabajo, de adorno o de armas, que designa la última fase de la *Edad de los Metales*, coincide con la emigración y expansión de los pueblos celtas por el occidente de Europa, desde Bélgica al norte de España, en el continente, y luego en Britania e Irlanda. Como ya señalamos al principio de este apartado, la primera cultura céltica que llevó el hierro a estos países europeos occidentales se conoce con el nombre de *Hallstatt*, nombre del pueblo austríaco de la comarca de Salzburg, en la parte más occidental de Austria, que es la que llegó a Galicia con las primeras emigraciones celtas que comenzaron a levantar castros en nuestra

tierra. Y es de Galicia de donde partirá esta cultura para ser llevada por mar a los otros *Finisterres Atlánticos*.

4.2. Los romanos.

Cualquiera que fuera la importancia del *Golfo de los Artabros* en la *Edad de los Metales*, como punto de concentración del oro y del estaño que se producían en Galicia, y del cobre, que llegaba a ella de las tierras del sur, para intercambiarlo por los metales indígenas, parece ser que estaba un tanto perdida la memoria de estas riquezas en la época romana, porque no sirvieron de acicate para que los romanos, siempre codiciosos de metales, avanzaran su conquista rápidamente hacia el norte, sino que se detuvieron decenas de años en las tierras del sur, sin pasar el Duero que servía de límite entre la *Lusitania* y *Gallaecia*. La historia del avance de los *romanos* por el litoral español, como parte de su campaña contra Cartago, en la segunda *guerra Púnica*, fue muy rápido pues habían desembarcado en Cataluña, contando con la ayuda de las colonias griegas allí establecidas en el año 218 antes de Cristo; y en 206 de la misma era, completaban la conquista de todo el litoral del sur de España con la de la colonia fenicia-cartaginesa de Cádiz.

En cambio, fue de mucho mayor lentitud su avance contra los célticos y lusitanos del centro de España; y durante bastante tiempo el Tajo, en el centro de la *Lusitania*, fue el centro de su asentamiento. Allí en Morón, en las orillas del Tajo, tenía su cuartel general el procónsul Decio Junio Bruto en los últimos años de la campaña contra Viriato, el caudillo del levantamiento lusitano (147 a 139 antes de Cristo), y, a ser ciertos los relatos de los historiadores romanos, fueron los galaicos los que en número de 6.000, aliados a los lusitanos, renovaron la guerra que parecía acabada, atacando al campamento del general romano en Morón. Los gallegos, para atacar a los romanos, no sólo habían recorrido gran parte de la *Lusitania*, sino que en lugar de atrincherarse en los accidentes naturales de la *Serra da Estrela*, habían preferido pasar por ella para atacar a campo libre en la orilla del Tajo, al ejército romano, mejor armado que ellos para esta lucha. Los gallegos fueron vencidos por los romanos.

Sólo después de derrotado el ataque galaico-lusitano, emprendió Decio la marcha hacia el Duero, límite de *Gallaecia* con la *Lusitania*. En el largo camino tuvo que ir reduciendo a los lusitanos, todavía alzados. Cruzó el Duero el año 137 antes de Cristo. En Galicia encontró una fiera resistencia en la que participaba toda la población, incluidas las mujeres, que preferían sacrificarse e inmolar a sus hijos antes que ser prisioneros de los romanos. Pero también se encontró con otro enemigo más invisible, pero no menos temible; el mundo galaico legendario celta, que atribuía al *Río Lethero*, hoy conocido por Limia, las mismas propiedades que tenía el río del mismo nombre del Infierno, propiedades éstas que hacían borrar de la memoria a quienes tocaban sus aguas, el recuerdo de su patria, de sus parientes, amigos e intereses. El propio Decio tuvo que cruzar el río, cerca de su desembocadura en la actual Viana do Castelo, llevando en la mano el estandarte de la legión, para inspirar coraje a sus legionarios.

La Invasión de *Gallaecia* por las legiones de *Decio Junio Bruto* no pasó de una razia de castigo, la cual se detuvo en el Miño sin entrar en el territorio de la actual Galicia. Y sin embargo, tuvo una repercusión extraordinaria para que Galicia fuera conocida por los historiadores y geógrafos que acompañaban a los romanos o viajaban en su tiempo por España. *Decio Junio Bruto* fue honrado en Roma por sus triunfos contra lusitanos y galecos bracarenses; e incluso recibió, como símbolo de este triunfo, el título de *El Gallego*, con el que es conocido en las historias romanas. Volvió a instalarse en su cuartel general de Morón, en la orilla del Tajo, hasta donde podían llegar las naves romanas y aprovisionar por mar a su ejército.

La situación de debilidad del poder de Roma, al norte de la Sierra de la Estrella, continuó durante tres cuartos de siglo, hasta la llegada a la *Hispania Ulterior*, como procónsul, del ambicioso Julio Cesar, que llegaba a España a reponer su fortuna y a alcanzar nuevos triunfos militares para su carrera política y militar en Roma. Era tan precaria su situación económica que sus acreedores le impidieron que saliera de Roma para España sin haber pagado sus deudas. Tuvo que intervenir el rico romano Marco Licinio Craso, que adelantó una crecida cantidad a los acreedores, para que Cesar pudiera emprender su marcha hacia España en el año 61 antes de Cristo.

Después de luchar con los lusitanos y contando con la ayuda de la flota romana, se dispuso Cesar a continuar su marcha hacia el norte por la costa gallega en dirección a *Brigantia*, el *Portus Magnus de los Artabros*. Era más un crucero de exploración que de conquista. La vista de la poderosa escuadra romana por los habitantes de *Brigantia* produjo en ellos una gran impresión; y se sometieron sin lucha al poder de Roma. Reconocido el dominio de Roma por *Brigantia*, que era la ciudad sagrada de los *brigantinos*, se sometieron a él los otros pueblos de los ártabros y con ellos el resto de la Galicia actual. Pero el dominio fue más nominal que efectivo durante algún tiempo, Cesar, después de hacer reconocer el dominio de Roma a los *brigantinos*, emprendió el regreso hacia la Bética, como si hubiera cumplido el objeto de su misión.

Ordenó a la escuadra que tomara el *rumbo* de Cádiz; y él emprendió el viaje por tierra con las legiones también camino de la Bética, donde se quedarían en sus cuarteles de invierno. Pues Cesar pensaba volver de nuevo a Roma, para recibir un nuevo cargo que él consideraba más importante para asegurar su influencia política en Roma. En Galicia se había puesto en contacto con el pueblo celta, que ya él conocía por sus campañas contra los celtas del norte de Italia. En Roma sería honrado con el mando de las legiones romanas que iban a llevar a cabo en unos pocos años la conquista de las Galias, que eran el centro del mundo céltico continental que comprendía no sólo Francia, sino también Bélgica, Suiza, norte de Italia y la parte occidental de Austria; y tras la campaña de las Galias se propondría Cesar emprender la de Britania.

Su visita a Galicia limitada a la aparición de la flota y las legiones romanas en *Brigantia*, en el *Portus Magnus Artabrorum*, había sido rapidísima sin que con esta breve estancia en un puerto galaico se pueda decir que aseguró de hecho el poder de Roma, sino que simplemente dado esto por hecho, dejó a los futuros procónsules de la *España Ulterior* la misión de hacer afectivo el dominio de todas las partes de Galicia. Que este dominio era muy débil lo demostrará el alzamiento de *astures*, *cántabros* y *galaicos* en la época de Augusto, su sucesor en el gobierno, ya como Emperador de Roma. Fue por eso su sucesor Augusto, el que verdaderamente hizo efectivo el poder de Roma en Galicia y en las otras regiones del Norte de España, obstinadamente rebeldes a ser dominadas por Roma. Será con Augusto con quien Galicia se convertirá en una región política administrativa del Imperio romano en *Hispania*.

El auténtico dominio de Galicia no comenzó hasta el reinado de Augusto, sobrino y sucesor de Cesar, quien vino personalmente a la Península Ibérica para dirigir la campaña contra los alzados *cántabros*, *astures* y *galaicos* (29 a 25 a. de Cristo). Para esta campaña estableció campamentos militares en las tres ciudades que más tarde serían las capitales de los tres conventos jurídicos de Galicia: *Astúrica*, *Braga* y *Lugo*; y utilizó también el *Portus Magnus Artabrorum*, con *Brigantia*, como base de sus operaciones navales.

Señalar que en la posterior conquista de Britania intervinieron legiones romanas formadas por hispanos, como la legión X que estaba destinada en el Danubio, y la IV que guardaba el Rin; los romanos consideraron que era mejor que Inglaterra fuese tomada por gentes muy semejantes a los habitantes de esas islas, como eran los celtas del norte de España, también en Britania nos encontramos con una región llamada Brigantia. Para que nos hagamos una idea del poderío naval de los romanos, señalaremos que en el año 32 antes de

Cristo, la flota romana ascendía a 2.000 barcos y 200.000 tripulantes, mientras que en la época de Colón la armada española sólo disponía de 120 barcos.

Dicen que cuando Cesar, anduvo por Galicia, en el famoso Monte do Boi, en Bayona (que tanto se ilustraría en los días militares de Galicia como Monterreal) dirigió la destrucción de la última tribu gallega que se le resistía, la de los herminios, a la que por el nombre se cree celta. Otras tribus no dispuestas a aceptar el poder romano, en el Monte Medulio (cuya situación se discute aún hoy), antes de rendirse a Cesar se dieron la muerte, envenenándose con bellotas de tejo, uno de los grandes árboles de los gallegos, centenario y altivo amigo de los atrios de las iglesias. Pero la romanización iba a comenzar, cuando los romanos pusieron fin a las Guerra Cántabras, toda Galicia fue sometida, y fundada la primera ciudad en el penillano gallego, Lucus Augusti, Lugo. En la ribera del Sil se detuvieron Tiberio y Marcelo. Sabemos por los historiadores latinos que Marcelo se afeitó por vez primera en la campaña, y que Tiberius bebió tanto vino gallego (el *caño*, en gallego, el *caliginus*, negro, oscuro, hosco), que sus soldados en lugar de llamarle Claudius Tiberius Nero, le llamaron Calidus Bibebrius Mero, lo de mero por el vino puro. Así surgió la fábula de que el vino de Amandi, en el Bibey, le era «grato a Augusto».

Los romanos vieron por entonces el oro gallego, y quisieron saber de dónde procedía. Los jefes tribales gallegos se adornaban con torques de oro y para las liturgias había vasos de oro, los sacerdotes se peinaban con peines de oro. Galicia fue el Eldorado del Imperio Romano. En el sudeste de Galicia, en las Médulas asturicanas, y en las riberas del Sil, había oro, y tal vez fuese ésta la mayor explotación aurífera de la Antigüedad. Por Tito Livio sabemos de los grandes trabajos y de los miles de esclavos que extraían el oro para enviarlo a Roma. Fue ésta la principal tarea de los conquistadores. Hasta perforaron un monte para desviar el cauce del Sil, que hoy conocemos por Montefurado.

Galicia fue cruce de caminos, y la Galaecia, una Galicia que por el sur llegaba hasta el Duero, vivió siglos de paz bajo la ley de Roma. El latín borró las lenguas indígenas, de las que sólo quedan restos en la toponimia y pocas palabras sueltas más. El romano y el gallego establecieron amistad. El romano comía lamprea, curaba sus reumas en nuestras termas, y aceptaba como suyos, como en Caldas de Reyes donde tomaba vahos para limpiar la garganta de nuestras humedades, a los dioses balnearios de los naturales. Nos dieron la Lex, el arado, y el trigo -¿también el cerezo, la paloma y la rosa?-. Lugo era capital de convento jurídico. La romanización parece haber sido más intensa de lo que creían hasta ahora los historiadores.

La norma jurídica romana se adecuaba a la mente del galaécico, que tanto uso hizo de ella a lo largo de los siglos, cuando durante la Alta y Baja Edad Media se fue haciendo gallego lo que hoy llamamos gallego. Sánchez Albornoz en *España, enigma histórico*, subrayará esta afición del gallego a la norma jurídica, con la que se defendía frente a los pueblos invasores que llegaban a este extremo de la tierra. El historiador aprovechará la ocasión para decirnos cómo el gallego-romano -y repetimos que empleamos la denominación de gallego con todas las reservas, pues el gallego fue un tipo humano que se hizo a lo largo de muchos siglos-, está apegado a la tierra que trabaja, y que no existe ninguna copia gallega de los comentarios de Beato al Apocalipsis de San Juan, por ejemplo, en el siglo IX, mientras que son varias las copias leonesas y castellanas.

El galaécico-romano se preocupaba por el vivir cotidiano y no de ensueños ni mayores preocupaciones de las postrimerías. Aún irá más lejos Sánchez Albornoz, comparando al zorro gallego, Gelmírez, arzobispo de Compostela, con el héroe castellano de aquella hora, el Cid Campeador. De esta afición a la norma jurídica que ya brota en el gallego más antiguo, vendrán, quizá, esos movimientos dialécticos típicos de la mente del gallego aún ahora, el racionalismo y el escepticismo, el buscarle cien rostros a las cosas, el gusto por el parrafeo, por la discusión demorada, y aún el trasacuerdo, y la retranca, y una cierta desconfianza, cuya

alabanza se halla en los dichos populares: «*A confianza mata ao galego*», o «*un pouco de caldo limpo e un pouco de desconfianza, nunca lle fixeron mal a ninguén*».

Ningún otro pueblo de la antigüedad tuvo un sentido más fuerte y claro que el romano de la organización jurídica-administrativa del Estado, y en el de la organización militar que era la que les daba sus triunfos en su lucha contra otros pueblos de Europa, Africa y Asia, unos superiores a Roma en cultura, como Grecia, y otros más bárbaros que ella, como los celtas y germanos de la Europa occidental. Este fuerte sentido militar de la organización del Estado es la principal razón de que las calzadas romanas, que comunicaban a Roma con todas las partes y rincones del Imperio, sirvieran, en primer lugar, a las necesidades militares del Imperio, para que pudieran circular por ellas, con la mayor rapidez posible las legiones con su caballería, infantería y carros de combate.

La primera calzada militar que se construyó en Galicia, la número 17, sirvió para comunicar a dos de los principales campamentos galaicos, los de Braga y Astúrica (Astorga). Todas las otras calzadas militares posteriores, las 18, 19 y 20, servían propósitos militares en Galicia, comunicando sus principales ciudades. La calzada 19 llegaba a Caldas de Reyes y de aquí partió el nuevo trazado de la calzada denominada *Per loca marítima* que cruzaba el Ulla por Pontecesures, se internaba en la actual provincia de La Coruña, donde una de sus *mansiones* era Grendimiro (Brandomil), en el Jallas, para terminar en *Brigantia* que era la última *mansión*, tomaba de nuevo rumbo hacia el sur, camino de Lugo, donde se reunía y empalmaba de nuevo con la calzada número 19. Fue esta calzada, la *Per loca marítima*, la que le permitió a *Flavia Brigantia* comunicarse con el resto de Galicia y de España, y poder recibir por ella las tropas que se iban a embarcar para *Britania* o cualquier otro puerto de Europa.

Desde entonces fue *Flavia Brigantia* el principal puerto militar del norte de España, y no solo puerto de embarque sino también lugar de acantonamiento de las *cohortes celtíberas*, formadas por tropas auxiliares hispanas, las cuales desde el reinado de Vespasiano, eran las que prestaban las funciones de policía en la *Hispania romana*, en lugar de las legiones regulares que habían tenido esta misión en épocas anteriores. Son estas cohortes las que saldrán de *Flavia Brigantia* para Inglaterra, para fundar allí Deva, hoy Chester, en la región llamada entonces *Flavia Caesarensis* y *Eboracum*, en las tierras de *Britania*, hoy conocida por York. El autor del trozo de la calzada *Per loca marítima* que partía de Caldas de Reyes para *Flavia Brigantia* y de aquí se dirigía a Lugo para empalmar con otra vieja calzada, fue Vespasiano, pues fue él el que en la reorganización militar de España, concedió especial importancia a la zona marítima como lugar de las fuerzas romanas que podían movilizarse con más facilidad por mar que por tierra.

Galicia vista por Estrabón: Hace unos 2.000 años, el historiador Estrabón nos dejó escrito bastante sobre cómo eran y vivían en la época romana los pueblos que entonces habitaban Galicia. Estrabón era un escritor griego nacido en Amasia, ciudad de Asia Menor a orillas del Mar Negro, hacia el año 65 a. de C. Contó entre sus maestros con los gramáticos Aristodemo y Tiranio, se adscribió a la corriente de pensamiento estoicista, del mismo modo que sus predecesores Polibio y Posidonio. Viajó a Roma, y en general, recorrió todas las tierras centrales y orientales del mundo circum-mediterráneo, llegando a Cerdeña por el Oeste, a Armenia por el Este, a su natal Mar Negro por el Norte y a Etiopía por el Sur. La fecha de su muerte, sin precisar, parece que tuvo lugar entre el año 19 y el 23 de nuestra Era.

Conocemos dos obras de su autoría, los *Comentarios históricos* y la *Geografía*. Esta última ha llegado casi íntegra hasta nosotros. Está dividida en 17 libros y es, juntamente con las tablas de Ptolomeo, una de las obras más completas que nos han legado en el campo de la descripción geográfica de la antigüedad. El libro III de la *Geografía* está dedicado a Iberia y, a pesar de no haber puesto el autor sus pies en la península, resulta una interesante descripción de la misma, gracias a las fuentes que utiliza. Entre ellas figuran muchos

escritores, cuyo conocimiento nos llega incompleto, pero seguro. Polibio, que escribió sobre Iberia en el s. II a. de C., Posidonio (s. I a de C), Artemidoro (ídem), Asclepiades (ídem), etc. A estos informes que consultó por escrito debió de añadir nuevos datos obtenidos de personas vinculadas al ejército o a la administración romana que habían estado aquí, especialmente en los párrafos que dedica a las tierras del norte y noroeste, zonas ambas de reciente conquista por parte de Roma y, por lo tanto casi ignoradas por sus predecesores.

La falta de una sólida formación geográfica al nivel de la ciencia de su tiempo hace que Estrabón cometa errores en la delimitación de la península. De ello se deriva una imagen de Iberia deformada, en la que los Pirineos se alinean de norte a sur y el Atlántico se separa del Cantábrico en el promontorio Nerio (Fisterra), y no donde realmente lo hace. De todos modos, pese a estos errores, la obra de Estrabón es de gran importancia para el conocimiento de la paleontología de las tierras hispanas y más concretamente aún de las de Galicia, hasta el punto de que el gran prehistoriador Cuevillas asegura que, sin ella, «*máis da metade da nosa protohistoria seria un papel sen escribir, e moitos feitos arqueolóxicos estarían privados do seu antecedente literario*».

Sitúa Estrabón al norte del Tajo la *Lusitania* y, en repetidos párrafos identifica a los lusitanos con los calaicos, identificación que se pone de manifiesto en frases como la de que «hoy, la mayoría de los lusitanos se llaman calaicos», o aquella otra en la que menciona al norte del Limaia (Limia), al río Minion (Miño) como «el mayor de los ríos de la Lusitania». Cita Estrabón pocos pueblos emplazados en el noroeste, pero no deja de destacar algunos, como los *célticos*, o los *ártabros*, que localiza cerca del cabo Nerión, en una bahía llamada "puerto de los ártabros". No se le escapa tampoco la enorme atomización política de estas tierras, reflejada en afirmaciones como la de que entre el Tajo y los ártabros viven más de treinta pueblos.

Hace, por otra parte, importantes y hasta cierto punto lógicas concesiones al determinismo geográfico, ya que para él, galaicos, astures, cántabros y vascones son pueblos de acusada rudeza y salvajismo debido a lo inaccesible y montañoso de las tierras que habitan. Como buen servidor del Imperio de Roma reconoce esta situación cambiante en su tiempo, gracias a la llegada de los romanos; para ello, sigue un elemental razonamiento que en términos de nuestros días, se podría definir como el de la justificación ética del imperialismo; así, en III, 3, 8, dice: "hoy, el mal es menor gracias a la paz y a la llegada de los romanos. Allí donde estas dos ventajas no han penetrado, conservan un carácter más feroz y brutal...". En efecto, cuando Estrabón escribe su obra ya las guerras de conquista contra cántabros, astures y calaicos, en tiempos de Augusto, habían terminado con la férrea resistencia de unos pueblos que a partir de las campañas de Décimo Junio Bruto, más de un siglo antes, habían sufrido gradualmente, la influencia romana.

La Coruña de entonces era Flavium Brigantium, y en sus itinerarios de conquista por allí pasó Antonio Augusto, y por Betanzos, y por el río Anllóns y la comarca de Bergantiños, es muy posible que a su vez pasase por lo que hoy es Puenteceso, pero la verdad es que no tenemos referencias escritas al respecto. Como la conquista era reciente cuando Estrabón escribió su Geografía, las costumbres y estilo general de vida de estos pueblos estaban todavía vivas en la mente de conquistadores y conquistados. De ahí el enorme valor de los testimonios transcritos por Estrabón, que intentaremos resumir en los apartados que siguen.

En el campo de la Economía aparece como una actividad muy arraigada entre los antiguos gallegos la recolección de frutos silvestres, de la que dependían en gran parte: "en las tres cuartas partes del año los montañeses no se nutren sino de bellotas, que secas y trituradas se muelen para hacer pan". La ganadería acompañaba en importancia a la recolección, Estrabón menciona los machos cabríos y los caballos, así como el hecho de que los montañeses "en lugar de aceite usan manteca", costumbre, esta última, que sigue viva en la cocina aldeana gallega. Del contenido de su descripción se desprende la existencia de una

primitiva agricultura, realizada seguramente por la mujer, y entre cuyos componentes figuraría el lino y la cebada, que era la planta necesaria para elaborar la cerveza que consumían. El vino, por el contrario, debía de ser un producto desconocido o casi desconocido, obtenido seguramente de otros pueblos limítrofes.

Gran importancia, tenían las riquezas del subsuelo, explotadas gracias a la demanda indirecta provocada por la presencia de comerciantes fenopúnicos primero y grecorromanos después. La idea de que estas tierras son ricas en "oro, plata y muchos otros metales" aparece en III, 3 ,5; pero es más explícito antes, cuando siguiendo a Poseidonio habla de las riquezas del subsuelo en los siguientes términos, "Mas el estaño no se encuentra en la superficie de la tierra, sino excavando y se produce tanto en la región de los bárbaros que habitan más allá de los Lusitanos, como en las islas Casitérides, siendo transportado a Massalia (Marsella) desde el país de los britanos. Entre los ártabros, que habitan en lo más lejano del Septentrión y del Ocaso de Lusitania, el suelo tiene, según dicen, eflorescencias de plata, estaño y oro blanco, mezclado con plata. Esta tierra es arrastrada por los ríos y las mujeres, después de haber amasado la arena, la lavan en tamices tejidos en forma de cesta".

Estas féminas buscadoras de oro hace dos mil años, seguro que son las antecesoras de las «aureanas» que, en el valle del Sil aún hace poco que procuraban los escasos restos de metal áureo en las arenas que arrastra el río, después que la intensa explotación romana agotase los filones de Montefurado y otros lugares. Por lo que respecta a las mencionadas Casitérides, Estrabón las vuelve a mencionar como un grupo de islas situadas al norte del "puerto de los Ártabros" y habitadas por ganaderos que intercambiaban estaño y plomo por cerámica, sal, e instrumentos de bronce. Su localización ha sido ampliamente debatida por paleontólogos de todos los tiempos, y no nos parece descaminada la opinión de los que consideran que se trata de las islas y zonas costeras de Galicia, tierra en la que se desarrolló una importante actividad de extracción de metal desde la Edad del Bronce.

Los párrafos estrabonianos nos remiten, por tanto, a una economía recolectora, agrícola y ganadera de supervivencia, unida a la explotación del metal con vistas a su exportación y por tanto sin beneficiar a fondo a nuestros antepasados. De ahí que se desarrolle un intenso bandolerismo interior y exterior, reflejo de una situación de atraso económico con respecto a los habitantes del sur de la península, y también de una rebelión contra esta situación que, en lugar de presentarse bajo la forma de emigración masiva, lo hacía bajo la de agresividad rapiñera. En cuanto a la Cultura material, no tenían los galaicos de hace dos mil años un nivel tecnológico muy desarrollado, de acuerdo a lo que nos cuenta Estrabón. Pese a encontrarse en tierras bordeadas por un amplío mar no conocían más que barcas de cuero para navegar por estuarios y lagunas, y solamente en tiempos próximos a la dominación romana cuando vive nuestro autor, comenzaban a usar barcos de madera. Esta tecnología naval es, por otra parte, común a otros pueblos atlánticos de Europa, y todavía en el siglo XIX eran corrientes embarcaciones de cuero en Irlanda

Tienen un especial interés otros informes, como el que se refiere a la utilización de vasijas de madera, al igual que los celtas, o el que nos indica la vestimenta utilizada por estos pueblos, o, incluso, la mención a los enormes cabellos de nuestros antepasados varones, que ceñían con diademas para combatir. En cuanto al armamento de los guerreros; dice así "Su escudo es pequeño, de dos pies de diámetro, y cóncavo por su lado anterior; lo llevan suspendido por delante con correas, y no tiene, al parecer, abrazaderas ni asas. Van armados también de un puñal o cuchillos; la mayor parte llevan corazas de lino y pocos, cota de malla y cascos de tres cimbras. Otros se cubren con cascos tejidos de nervios; los infantes usan «knémides» y llevan varias jabalinas; algunos se sirven de lanzas con punta de bronce".

Estrabón describe una sociedad guerrera no en el sentido actual del término, sino más bien en un aspecto identificable con la guerrilla o el bandidaje. La vida de los varones parece estar enfocada hacia ello, puesto que "practican luchas gymnicas, hoplíticas e hípicas,

ejercitándose para el pugilato, la carrera, las escaramuzas y las batallas campales". En relación con este espíritu bélico está el valor que reconoce a estos bárbaros, especialmente en ejemplos que asigna a los cántabros, pero que, verosímelmente, son extensibles a astures, galaicos y lusitanos.

Existía una jerarquización por edades, que se pone de manifiesto cuando escribe que los norteños "comen sentados sobre bancos contruidos alrededor de las paredes, alineándose en ellos según sus edades y dignidades". Dedicó algunos párrafos a la religión de los pueblos del norte, todos ellos de un gran interés, si bien contradictorios. Según él, adoraban a una divinidad guerrera, asimilada a Ares en el texto, y a la que sacrificaban machos cabríos, cautivos y caballos. Los sacrificios humanos, unidos a la adivinación por medio de las vísceras de los inmolados y la amputación de manos a los cautivos como ofrenda también están recogidos en la *Geografía*, al hablar de los lusitanos. Asimismo, se menciona una divinidad sin nombre "a la que, en las noches de luna llena, las familias rinden culto danzando hasta el amanecer ante las puertas de sus casas".

Las danzas, la cocción de alimentos y otros muchos aspectos de la vida cotidiana y social de los galaicos tienen su lugar en la obra de Estrabón. Destaquemos, para terminar, algunas costumbres de tipo jurídico, como las de condenar a los criminales a morir despeñados, y a los parricidas a sufrir lapidación, después de ser expulsados de su ciudad natal. Poco, es lo que nos transmite sobre la Medicina, limitándose las referencias a una en III, 3, 8, por la que "los enfermos se exhibían en un camino para ser curados por un transeúnte que hubiera padecido la misma enfermedad".

Estrabón es, un último testigo indirecto de las costumbres de nuestros antecesores de la Edad del Hierro. En su tiempo, ya el proceso de romanización se iniciaba lenta, pero irreversiblemente, en el noroeste, y, con ello, se producía la incorporación de Galicia a un nuevo mundo cultural. Buena vigilancia dejaron los romanos en estas tierras, según el propio Estrabón, para que ello así sucediera, pues un legado "a la cabeza de dos legiones, controla toda la zona situada al otro lado del Duero, hacia el norte, a cuyos habitantes se les llamaba antes lusitanos, mas hoy en día se les cita como galaicos".

4.3 La agonía del Imperio romano, llegada de los godos.

Después de la expansión del Imperio romano en la Europa occidental, bajo los Emperadores de la dinastía *Flavia*, las nuevas conquistas emprendidas por el emperador Trajano (98-117 después de Cristo), español de nacimiento, fueron en el Oriente de Europa donde cruzaron el Danubio en la Dacia, para fundar las comarcas romanizadas de la orilla izquierda que forman hoy parte de Rumania. Pero el nuevo Emperador Adriano (137-138 d. de Cristo), también español de nacimiento, contuvo la expansión de Roma y estableció fronteras permanentes en el Rin y el Danubio. Es decir, se paró por primera vez en la política de expansión y crecimiento del Imperio, esto fue su fin, pues el Imperio se basaba en un continuo expansionismo.

Esta organización se vino abajo, como un castillo de naipes; y su desmoronamiento comenzó a fines del siglo IV, en el año 383 cuando los visigodos, que eran aliados de Roma y vivían al Oriente del Danubio en la parte baja del curso de este río, desoyendo las advertencias de Roma decidieron cruzar el río para asentarse en las tierras de la otra orilla y marchar incluso hacia Roma. Aprovechándose de que gran parte de las legiones romanas que guardaban el Rin se trasladaron a la frontera oriental, amenazada por la marcha de los visigodos hacia Roma, cruzaron este río las tribus germánicas que entraron en las Galias (406 d. de Cristo). Los germánicos suevos y vándalos, acompañados del pueblo eslavo de los *alanos*, cruzaron el Rin a principios del siglo V, marchando hacia el sur, como si les atrajeran las tierras más templadas o cálidas del Mediterráneo.

Como Roma no disponía de fuerzas Imperiales con que hacer frente a esta nueva invasión, se sirvió de las *legiones* y *cohortes*, sobre todo de las que había en las provincias amenazadas por la invasión germánica, una de las cuales era *Hispania*. En *Brigantia* había una *cohorte*, la *Cohorte Celtibera*, y ante el peligro de la invasión de los germánicos que se habían presentado ante los Pirineos (año 409) preparados para invadir la Península, tuvo que ser trasladada a Cantabria, estacionándose en *Julióbriga*. Las Invasiones germánicas de principios del siglo V, causaron la total caída y ruina del Imperio romano en Occidente, del que era una pieza importante el puerto militar de *Flavia Brigantia* en Galicia.

Al ocurrir estas invasiones, los países de la antigua comunidad céltica atlántica, comunicados por los cuatro Finisterres, se habían romanizado y cristianizado, con excepción de Irlanda, que siguió fuertemente apegada a su mundo pagano celta; y será el cristianismo y con él la Iglesia Católica los que se encargarán de restablecer las comunicaciones marítimas entre esos países paralizadas por las invasiones germánicas. Fueron los países celtas, romanizados unos, como *Britania*, las Galias y Galicia; y otros pagano-celtas, como *Irlanda*, los que, al cristianizarse, se adelantaron a los demás en la labor de restablecer las comunicaciones, sobre todo las marítimas, entre los pueblos occidentales de Europa bajo el signo de la Iglesia, la cual de este modo, pasó a ser el nuevo aglutinante de los pueblos célticos, los cuales, con exclusión de Irlanda, habían estado primero sometidos al dominio de Roma y ahora al de los nuevos señores germánicos.

Los invasores germanos (suevos y vándalos) que llegaron a Galicia a principios del siglo V después de haber recorrido las Galias, cruzando los Pirineos y atravesando todo el norte de España, como si nuestra tierra fuera el último objetivo de su marcha, procedían del centro de Europa, pues aunque habían pasado el Rhin en el año 406, eran en su mayor parte germanos orientales, como los vándalos, e incluso los suevos que venían con ellos, los *quados* eran los más orientales de la gran familia sueva, que vivían como los vándalos y los alanos en las tierras del norte del Danubio. Suevos y vándalos se disputaron el dominio de Galicia, terminando por vencer los primeros y marcharse los segundos a Andalucía. Ninguno de los dos disponían de flota al llegar a España, aunque los vándalos la formaron más tarde, al establecerse en Cartago, en el norte de Africa, para amenazar a Roma e invadir más tarde la península italiana.

La historia de la Galicia sueva, que duró un siglo y tres cuartos, se divide en tres periodos: uno de medio siglo (409-458) de asentamiento en Galicia y de expansión por la Península Ibérica, para hacer de ella una monarquía sueva; uno segundo más largo, de casi un siglo (465-559) en el que los suevos vuelven al arrianismo y aparecen como un estado vasallo del de los visigodos; y un tercero todavía más breve (559-583) de menos de un cuarto de siglo, que marca el esplendor de la monarquía sueva con sus *Concilios Nacionales*.

El pueblo suevo fue eminentemente terrestre, pero una vez establecido en Galicia no se puede hacer historia de la monarquía sueva, sin estudiar sus comunicaciones marítimas con los pueblos del norte de Europa y también con los del Mediterráneo, sobre todo con el Imperio de Bizancio. Estas comunicaciones tuvieron el más diverso carácter: unas veces como en el caso de los hérulos, eran invasores germánicos llegados a las costas gallegas para pillarlas y saquear sus ciudades, como hicieron estos germanos a mediados del siglo V; otras eran pueblos que llegaban a nuestras tierras para asentarse de una manera permanente en ella, como hicieron los *bretones*, huidos de Britania, ante la invasión de los anglos y sajones, que llegaron a las costas gallegas del Cantábrico para quedarse en ellas, a fines del siglo V o principios del VI. Otros que llegaron directamente a ella para evangelizarla de nuevo como ocurrió con S. Martín de Braga, llegado a Galicia cuando los suevos se habían adherido al arrianismo de los visigodos; y otros eran peregrinos que iban a Roma o a *Tierra Santa* o simples viajeros que iban a Roma o a Bizancio y pasaban por las costas gallegas.

De todos los países célticos sometidos al nuevo señor germánico, fue Galicia el primero en donde los germanos, suevos en su caso, organizaron la primera monarquía independiente ya en la primera parte del siglo V; y también la que, con Ricclario (448-56), adoptó antes que los otros pueblos del Occidente de Europa sometidos a los germanos, la religión católica, fusionando de este modo el pueblo conquistador, el suevo, con el conquistado, *celta romano*, aunque años más tarde volvieron los suevos, por la presión de los visigodos, a separarse de la Iglesia y seguir dentro del cristianismo la religión arriana practicada por sus vecinos visigodos. El ejemplo de la Galicia sueva católica fue seguido poco más tarde por Irlanda, en la segunda parte del siglo V, después de la intensa labor de evangelización de San Patricio, quien convirtió al cristianismo a ese país pagano celta. Ya a fines de ese mismo siglo el franco Clodoveo, emperador de las Galias, se casó el año 461 con una cristiana, convirtiéndose él al cristianismo; y con este acto reconoció la Iglesia en las Galias y fusionó las dos razas hasta entonces separadas, galos y francos.

4.4. Los musulmanes.

Los árabes, mandados por Tarik, derrotaron en la batalla del Guadalete (año 711) al último rey goda Rodrigo, quien murió en el combate; y en cinco años los invasores se adueñaron de toda la península, salvo las montañas Cantábricas y las zonas más abruptas de los Pirineos; la resistencia cristiana contra los árabes comenzó en las montañas asturianas, donde los hispano-visigodos, acaudillados por Pelayo (Belay en idioma original), derrotaron a los musulmanes en la batalla de Covadonga (año 718), y de este modo comenzó a dar sus primeros pasos la Monarquía asturiana, corazón de la lucha contra los invasores árabes. La Monarquía asturiana, en el primer siglo de su existencia, tenía a Galicia como la parte más extensa de su territorio, pues ya desde el reinado de Alfonso I el Católico (739-757), el tercer rey de esta monarquía, la frontera gallega estaba en el Miño y muy pronto llegó al Duero; mientras que en la zona asturiana tardó mucho más tiempo en dejar sus montañas para bajar a la meseta leonesa.

Con la conquista por los árabes de los pasos de los Pirineos, que comunicaban España con las Galias, aún antes de la batalla de Covadonga, la monarquía asturiana nació con sus comunicaciones terrestres con el resto de Europa totalmente cortadas, sin que tampoco las tuviera con el resto de la península por estar ésta en poder de los árabes. Pero, en contraste, este pequeño reino tenía una extensa costa, desde el Miño a Cantabria, con numerosos puertos que habían sido muy activos en la época visigoda; y nada impedía, ni siquiera las flotas árabes que todavía no se habían organizado debidamente, que la Monarquía asturiana se comunicara por vía marítima con otros pueblos cristianos del Atlántico, con los que había formado primero parte de la comunidad céltica y luego del Imperio romano, tan deseosos como ellos de la supervivencia del pequeño reino asturiano como baluarte del cristianismo en la Península Ibérica.

El corte de las comunicaciones terrestres del noroeste de España con al resto de la España cristiana debía ser un poderoso acicate para que fueran más activas las comunicaciones marítimas, teniendo además en cuenta que las naves irlandesas, inglesas y francas tenían que pasar por la costa de Galicia en su viaje a Roma o a Bizancio que seguían siendo los principales centros de la cultura europea; Roma sobre todo para los cristianos, cuyos obispos y otras dignidades eclesiásticas solían hacer algún viaje a Roma, generalmente por mar los de Irlanda e Inglaterra.

La captura de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar por las tropas de Tarik (710), un año antes de la gran invasión árabe de la península, le había dado a los musulmanes el control de las comunicaciones de los pueblos cristianos del Atlántico con los del Mediterráneo. Los árabes unas veces permitían al paso, pagando una tarifa el barco, y otras veces cometían con

él actos de piratería. Sin embargo, no hay ni en las Crónicas medievales españolas ni tampoco en la obra de los medievalistas españoles o extranjeros, que se ocuparon de la monarquía asturiana, la menor referencia a las comunicaciones marítimas de esa monarquía con otros pueblos de Europa, ni siquiera aparece en su obra indicio alguno de que éste es un problema fundamental para el conocimiento de la vida del primer pequeño reino cristiano de la península, antes de que se abriera a las comunicaciones con las Galias, en tiempo del Emperador Carlomagno a fines del siglo VIII y a través de las Galias con todo al mundo cristiano, por tierra y por mar, después del descubrimiento en Santiago de Compostela a principios del siglo IX en el reinado de Alfonso II el Casto.

En la costa norte de Galicia era donde residían los bretones emigrados de Britania a nuestra tierra en el siglo V de le era cristiana y ellos mantenían un estrecho lazo con las gentes de Irlanda, Britania y Bretaña francesa. Por otra parte conviene recordar que fue *Britonia*, el obispado céltico del norte de Galicia, hoy transformado en Mondoñedo, el primer obispado que se vio libre en la península de la presencia de musulmanes. Es decir, que las comunicaciones marítimas debieron ser tanto más constantes cuanto que la parte norte de Galicia habla sido poblada por bretones, huidos da *Britania* a fines del siglo V, que establecieron cerca de Mondoñedo el asiento de un obispo, que tenía jurisdicción sobre todos los bretones refugiados en Galicia, obispo y obispado que funcionó durante la monarquía sueva y luego en la visigoda, hasta muy poco tiempo antes de la invasión musulmana.

Los bretones gallegos, cuya capital era *Britonia*, cerca de Mondoñedo, que nunca habían perdido su contacto con los otros de su lugar de origen, lo tuvieron, aún más desde fines del siglo VI, en que el sajón Ethelberto se convirtió al cristianismo, pues desde entonces, por un lado las costas y con ellas los puertos gallegos eran paso obligado para cuantos barcos partían o llegaban a Irlanda o Britania de Roma y algunas veces a Bizancio con gentes de la Iglesia o con ilustres viajeros o que llegaban a los puertos de Galicia para tener contacto con la España cristiana, como lo habían tenido en el momento de esplendor de la monarquía visigoda, que coincidió en la primera mitad del siglo VII con el de la Irlanda cristiana.

Que este contacto existió siempre, desde los primeros tiempos de la Reconquista contra los musulmanes, lo encontramos en una breve referencia que trae Manuel Vázquez Seijas, en su obra *Fortalezas de Lugo y su provincia*, Volumen II (Lugo, 1959), sobre un personaje gallego D. Rodrigo Romais, señor de Ortigueira y titulado *Conde de Monterroso* en este tiempo; Ortigueira era una de las comarcas bretonas del norte de Galicia, y en aquella remota época era dueño y señor de la fortaleza de Bahamonde, D. Rodrigo Romais Conde de Monterroso y señor de Santa Marta de Ortigueira. D. Rodrigo, por causas aún no plenamente declaradas, marchó a Inglaterra, contrajo allí matrimonio con la Infanta Milla, hija de Egberto, soberano de uno de los siete principados en que estaba dividida Inglaterra desde la época de los anglosajones en el siglo V. El rey Egberto, al que se refiere el párrafo citado, es sin duda Egberto de Rent que murió en el año 672.

En el año 813, reinando en Asturias Alfonso I *el Casto* (791-842) y en las Galias el emperador franco Carlomagno (768-814), tuvo lugar en Galicia, en un lugar conocido desde entonces por *Compostela*, el descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago el Mayor, el cual, desde el primer momento, se convertiría en el santuario más importante de la Europa occidental; y daría una nueva vida e impulso a la España cristiana, particularmente a Galicia. Toda la Europa occidental, a cuya cabeza estaba el emperador franco Carlomagno, reconoció inmediatamente la legitimidad de este descubrimiento; y desde ese momento Compostela fue la meta de las grandes peregrinaciones europeas que marchaban hacia el sepulcro del Apóstol en busca de su bendición o protección, desde los reyes que iban a emprender alguna campaña hasta los enfermos incurables, leprosos o cancerosos, que buscaban consuelo visitando la sepultura del Apóstol.

Hoy se conoce con casi toda seguridad que aquella no era la tumba del Apóstol, fue una invención geopolítica, pero la misma sirvió para unir a la cristiandad y crear un nuevo mito-leyenda muy útil. De este modo el santuario jacobeo vino a ser un lazo de unión entre los pueblos célticos del Occidente, dominados todos ellos, con excepción de Irlanda y de Escocia, por los dominadores germánicos; y esta comunicación era tanto más necesaria cuanto que había sido en gran parte interrumpida, sobre todo la terrestre, por la ocupación de la Península Ibérica por los musulmanes. El santuario del Apóstol Santiago fue para los españoles como una contra-Meca frente al Árabe, condición que se aumentó cuando él se convirtió en el caudillo de las Españas que animaba con su presencia las armas cristianas; y para el resto de Europa y para Galicia fue el santuario a donde acudían los peregrinos en busca de consuelo para sus males físicos o espirituales, como si fuera no ya un santuario cristiano sino a la vez céltico.

Por tierra, el *camino francés*, que con el tiempo tendría el punto de partida en el convento e Iglesia de San Jacobo o Santiago, en el corazón de París, fue una de las principales arterias de la vida cultural, económica y social de Europa, por la que entraba en España la influencia de la cultura europea, sobre todo la francesa, en todos los aspectos de la vida; y por la que salía para Europa la influencia española, más la de la España árabe que era entonces más culta que la cristiana. Por mar, estas comunicaciones sufrieron una crisis, pues justamente por el tiempo en que se descubría en Compostela el sepulcro del Apóstol Santiago habían comenzado las razias de los vikingos o normandos contra los pueblos marítimos de la Europa occidental, quemando ciudades, iglesias, monasterios y catedrales, estableciéndose en algunas partes de ella, sobre todo en el norte de Escocia, este de Irlanda, este de Inglaterra y en la Normandía francesa, y adueñándose con sus barcos de las aguas del Mar del Norte, del *Canal de la Mancha*, del Mar de Irlanda y de gran parte del *Golfo de Vizcaya*.

Los vikingos o normandos tenían su flota compuesta a veces por centenares de embarcaciones, como su principal arma de combate; con ella asolaban las costas, subían por las rías o por los ríos navegables para saquear los pueblos de sus orillas, y a veces llegar al interior de esos países. Generalmente se establecían en alguna isla, como base de operaciones, pues así no estaban expuestos a los ataques por sorpresa de sus enemigos y en todo caso se podían defender mejor, pues su flota era superior a las de los países que atacaban. Por eso una de las primeras medidas del emperador Carlomagno, para prevenir las incursiones normandas, o, en todo caso, hacerles frente, fue la de construir una flota que guardaba las entradas de los principales ríos en la Frisia, parte occidental de Alemania, los Países Bajos y Francia.

Los vikingos o normandos, que además de sus países de origen -los noruegos y daneses, fueron los que operaron en el occidente de Europa, mientras los suecos lo hicieron en el Oriente europeo, sobre todo en Rusia- establecidos en Islandia, en las islas de los archipiélagos del norte de Escocia, en el oeste de Escocia y el Este de Irlanda e Inglaterra y en la península de la hoy Normandía, en Francia, eran dueños y señores del Océano Atlántico, por el que se paseaban y merodeaban impunemente sus flotas, limitándose las de los países cristianos, como en el caso de Carlomagno, a guardar la entrada de los ríos. Y lo fueron durante más de dos siglos, desde fines del siglo VIII a principios del XI.

La presencia de los normandos, verdaderos piratas de mar y tierra, en las aguas del golfo de Vizcaya, fue una de las causas de que durante dos siglos fueran escasas las comunicaciones de Galicia con esos pueblos, que se apoderaron de los principales ríos y rías de la Europa occidental durante largo tiempo. Y esta presencia es la razón de que apenas hubiera peregrinaciones jacobeanas por vía marítima de esos países a Galicia, uno de cuyos puertos principales de entrada era el del *Viejo Burgo de Faro*, conocido hoy como La Coruña.

La primera expedición normanda contra Galicia partió de Irlanda, pero desembarcaron antes en Gijón en la primavera del año 844, luego llegarían por mar a Ribadeo y después a la

isla de Faro, recorriendo las Mariñas, la zona de Bergantiños fue saqueada y sus habitantes huyeron despavoridos hacia Lugo. Incendieron la iglesia de Santa Eulalia de Curtis, casi todos los monjes fueron asesinados. De todos estos lugares fueron expulsados por la fuerza de las armas, más tarde siguieron por el litoral hacia el sur pues su destino y lo que buscaban era Sevilla. La segunda invasión ocurrió en el año 859, entraron por la ría de Arosa y llegaron a Iría Flavia, en esta expedición buscaban destruir el sepulcro del Apóstol Santiago, luego siguieron bajando y llegaron a Gibraltar y Marruecos, en el año 862 a los tres años de su salida, volvieron a sus bases del Loira y Bretaña.

La tercera invasión se produjo del 968 al 970, venían ahora de la Normandía francesa, en el 963 saquearon Britonia, después desembarcaron en la isla de Faro, donde estaba Farum Brigantia, de la que se adueñaron y siguieron actuando por las Mariñas. La última incursión se realizaría en el siglo XI y después se convirtieron al cristianismo, volvieron pero ya como peregrinos. Contemos algo de esta transformación. En las primeras décadas del siglo XII se va a producir un hondo cambio en los vikingos, que dejaron entonces su paganismo para convertirse al cristianismo; y las naves vikingas que servían antes para llevar piratas, bucaneros, se emplearían para llevar peregrinos a Roma o a *Tierra Santa* y también cruzados escandinavos que lucharán contra los Infieles en la Península Ibérica y en *Tierra Santa*.

Una de las grandes figuras de este momento de conversión de los vikingos al cristianismo, es el noruego Olaf Haraldson, convertido más tarde en Olaf el Santo. Olaf se crió con su padrastro el rey Sigurd Syr de Noruega; y como buen vikingo, cuando tenía sólo 12 años, se embarcó con su propio barco en una expedición vikinga que corrió las costas de otros países escandinavos, Suecia y Dinamarca, y de Frisia, que era vecina, en el sur de Dinamarca, y formaba parte del Imperio alemán. Más tarde, en compañía de otro aventurero vikingo, el danés Thorkel el Alto, atacaron las costas de Inglaterra, forzando al rey de Inglaterra Ethelred a pagarles un tributo y luego a servirse de ellos como aliados para combatir a los vikingos daneses que trataban de apoderarse de toda la Isla británica. Estuvo unos tres años al servicio de Ethelred hasta que le llamó el Duque Ricardo II de Normandía para que le ayudara a conquistar la Bretaña y a combatir a algunos señores francos enemigos suyos.

Terminados sus servicios a Ricardo II de Normandía, decidió Olaf proceder por su propia cuenta, marchando hacia el sur de Francia. Se supone que corrió entonces la costa de la Aquitania francesa y del Norte de España. Esta es la parte de la vida del joven Olaf más oscura; y de la que no quieren hablar los historiadores noruegos o pasan sobre ella como sobre ascuas, y algunos de ellos limitan sus correrías a la costa atlántica del Sur de Francia sin mencionar a España. Pero un historiador noruego, Adam Cristoffer Fabricius, que ha investigado con todo detalle esta expedición del joven Olaf, nos da la información más completa sobre ella.

Como había ocurrido con la tercera expedición vikinga contra Galicia, que fue la más grave y peligrosa de todas ellas, esta nueva procedía también de la Normandía francesa; y, como en la anterior, el Duque de la Normandía, después de servirse de un ejército mercenario de los vikingos, los animó a proseguir sus correrías por el sur de Francia y norte de España, siguiendo la tradicional ruta de las expediciones vikingas, que continuarían hasta el Mediterráneo.

Los historiadores noruegos guardan en general silencio sobre la expedición a España de Olaf, su santo patrón, emprendida cuando el aventurero vikingo no llevaba una vida de santidad sino de pillajes y piratería, como era tradicional también en los jóvenes vikingos que querían darse a conocer por su bravura y hazañas. Algunos historiadores, como P. Munch, el más distinguido de todos ellos -citado por A. K. Fabricius- niegan incluso tal expedición y sitúan en la costa francesa los nombres de los pueblos mencionados en la *Hermskrungla o Vidas de los Reyes de Noruega*, sobre esta expedición de Olaf, llevada a cabo después de su

marcha de Normandía. Fue Fabricius el que se tomó al trabajo de identificar esos nombres con él de villas y puertos de la costa gallega.

Esta incursión normanda comenzó como la primera de ellas, por la Ría de Ribadeo, en los límites de Galicia con Asturias, y recorrió toda la costa gallega hasta el Miño, ya en la frontera húmeda de Galicia con Portugal. Los nombres gallegos, disfrazados con trajes lingüísticos escandinavos que figuran en la *saga de Olaf el Santo*, no son fáciles de identificar y se necesita toda la paciencia y toda la labor del investigador noruego para reconocerlos. Gracias a él vemos que Gislupollar de la *Saga* es *Castropol*, el pueblo asturiano de la Ría Ribadeo, en cambio, Emilio González López, discrepa de él, al identificar *Vilhemsby* con Villameá, no lejos de Ribadeo, González López cree que se trata del puerto de Vivero, por donde debieron pasar camino del Cabo Ortegal y de Finisterre.

De la Ría de Ribadeo y quizá mejor de Vivero, los normandos marcharon hacia el Atlántico, y doblado ya el Cabo Ortegal entraron en Tetlaford, que Fabricius identifica con *Flavium Brigantium*, es decir con la isla de Faro que Fabricius equivocadamente se cree que es *Betanzos*. Pasado Finisterre la expedición de Olaf Haraldson llegó a Seljepollar, que Fabricius identifica con el Cabo Silleiro, cerca de la Guardia, ya en la desembocadura del río Miño en la frontera con Portugal. Pasado el Cabo Silleiro avistaron el Miño, y subieron por él hasta Tuy que fue tomado, saqueado e incendiado por los vikingos (año 1.014), se llevaron prisioneros al obispo, a buen número de clérigos y de personas importantes de la población.

Alfonso V, rey de León, acudió presuroso a defender el territorio gallego, amenazado por esta nueva invasión vikinga, derrotándolos en varios encuentros y forzándolos a embarcarse. Con la excursión a Galicia en 1.015 cerró su vida aventurera de vikingo Olaf Haraldson quien desde entonces dedicó los mayores esfuerzos en conseguir la corona de Noruega, lo que consiguió muy pronto, en 1016; y ya rey sus dos principales preocupaciones fueron de un estadista: Robustecer la autoridad real frente a la díscola nobleza y propagar el cristianismo en Noruega. Estas dos actividades levantaron contra él la hostil nobleza, que le forzó a emigrar a Rusia; mientras el danés *Canuto el Grande* era dueño de Noruega, además de serlo de Inglaterra. Con ayuda de los suecos volvió Olaf a Noruega, para ser derrotado por Canuto en la batalla de Stiklestad (1.030), donde encontró la muerte el propio Olaf, que fue santificado por su labor de propagación del cristianismo entre los noruegos y también por su muerte a manos de Canuto, que también se convertiría al cristianismo y lo llevaría a Dinamarca.

Luego los vikingos pasaron con sus barcos y arribaron muchas veces por las costas de Galicia pero ya como peregrinos hacia Tierra Santa. Por ejemplo, un nieto de Olaf El Santo, llamado Sigurd, rey de Noruega, se fue con una flota de 60 barcos a Tierra Santa para emprender una cruzada contra los infieles, pero antes pasó el invierno de 1.109-1.110 en Galicia. También vendría Canuto el Grande, partió de Inglaterra y se detuvo en el puerto de Faro para avituallarse y tomar agua. En el año 1.115 pasó por Galicia camino de Roma, el gobernador de las Orcadas (Escocia), etc.

4.5. Reconquista y Repoblación.

El vocablo «Reconquista» ha tenido a lo largo de la historiografía española una significación tanto de lucha constante de los españoles para recobrar su país perdido frente a los conquistadores musulmanes como de lucha racial y religiosa entre cristianos y árabes. Ambas significaciones se muestran, para el historiador actual, como excesivamente simplistas y peligrosamente cercanas a lo erróneo; hoy tiende a reducirse el periodo conscientemente reconquistador al comprendido entre los siglos XI al XIII y a relativizar mucho sus connotaciones ideológicas.

En el caso concreto de Galicia, ni significa que exista propiamente reconquista, dado que la dominación islámica fue muy breve e incompleta; de hecho la reconquista de Galicia se hace contra la oposición, en un primer momento, de los propios gallegos y ha de realizarse al principio por la fuerza de las armas del reino asturiano. Para efectos de nuestro trabajo consideraremos, pues, la Reconquista en Galicia como el proceso de incorporación de Galicia al marco geopolítico del reino asturiano. Sólo en los siglos IX-X, y en el caso de la Galicia de más allá del Miño (el actual Portugal), se produce una confrontación militar directa con los musulmanes.

Idéntica confusión conceptual se produce con el término Repoblación que de ningún modo puede concebirse para Galicia, como opuesto a despoblación y hablar (tal como hace Sánchez Alborno) de una «tierra de nadie» despoblada entre Asturias y el Sistema Central (incluyendo grandes partes de Galicia y Portugal) y de una posterior instalación en ella de masas de pobladores venidos del norte. Lo cierto parece ser (como apoyan Ribeiro, Sousa Soares, Menéndez Pidal y Moxó, entre otros) que estas tierras nunca estuvieron desiertas y que el término Repoblación ha de traducirse por la tarea de organizar política y Administrativamente un territorio, otorgando la propiedad de la tierra y creando un mínimo aparato de poder; veamos ahora la ejemplificación en el caso concreto de Galicia y Portugal de este proceso.

Lo poco que se sabe de Galicia en los últimos momentos del reino godo de Toledo permite aventurar que constituía una suerte de «marca fronteriza» centrada en las viejas ciudades romanas fortificadas (Lugo, Tuy) y ejerciendo un impreciso control sobre la fachada atlántica, los musulmanes continuadores en este aspecto de la política visigoda, buscaron hacerse con el control de esta zona fronteriza y así Abd-el Aziz, el hijo de Muza, en su expedición del año 716 asola y saquea Porto, Braga, Tuy, Lugo, Orense, llegando hasta Britonia (Coruña) en el mar y dejando posiblemente guarniciones en los más importantes de estos puntos. Por el contrario, todo parece apuntar a que la parte occidental de Galicia, aislada por la dorsal galaica y el Miño, permanece libre de ocupantes. La corta ocupación musulmana no llega a calar lo suficiente en esta zona como para alterar (tampoco debió pretenderlo) la estructura socioeconómica preexistente. Más incidencia tendrán, en cambio, los aflujos constantes de poblaciones hispano-godas que huyen del invadido sur peninsular.

Este carácter de «tierra de refugio» para los descontentos con el nuevo orden peninsular se acentuará cuando hacia el año 750, los ocupantes de la zona norte, de etnia berberisca, se retiran al sur del Sistema Central, en un contexto de luchas intestinas entre los diversos contingentes invasores, en un período de sequía y hambre coincidente con las primeras. Por ello, es importante destacar que el proceso de incorporación de Galicia al espacio geopolítico del reino asturiano (proceso al que tradicionalmente se ha venido llamando Reconquista) se va a hacer no por medio de la expulsión violenta de los ocupantes islamitas (inexistentes), sino mediante la integración, combinando la coerción militar con el pacto de sus magnates al aparato político del reino de Asturias y la creación por éste de una red de control del territorio galaico.

Ello se llevará a cabo en dos momentos y etapas diferenciadas. Un primer paso será las incursiones de Alfonso I (739-757) por Galicia que pese al triunfalismo de las crónicas, deben reducirse a meras expediciones con fines de saqueo o captación y traslado de poblaciones afines, eliminación de hipotéticos residuos de la invasión islamita y sobre todo reconocimiento del territorio. A ello sigue una política de repoblación, es decir, de ordenación demográfica, política y administrativa del territorio. Es importante resaltar que estos territorios nunca estuvieron desiertos o con pobladores residuales.

En época de Alfonso I se repuebla la costa cantábrica y se estimulan y protegen los esfuerzos individuales de ir poniendo en explotación parcelas de territorio en la imprecisa frontera astur-galaica (como la repoblación de parte de áreas urbanas de la ciudad de Lugo por

el obispo Odoario); con su hijo Fruela I las fronteras del reino asturiano engloban la cuenca superior del Miño, mientras se favorece la instalación de pobladores mozárabes en la zona (fundación del monasterio Samos). Esto no se realiza sin resistencias, Fruela ha de luchar con los habitantes de la zona, que a su muerte destruyen el monasterio de Samos; paralelamente el emirato de Córdoba intenta por la fuerza de las armas impedir la expansión hacia el Sur del reino asturiano y obligarlo a replegarse de nuevo a las montañas, lo que Fruela I impide con su victoria de Pontumio (año 767).

Con la victoria del rey Silo (774- 783) sobre una nueva revuelta de los nobles gallegos podemos considerar por terminado el proceso de anexión al reino astur de la Galicia nororiental, cimentado con la creación de monasterios en la zona (Lucis, Cervario) y la posterior entrega de la comarca que abarca los territorios entre los ríos Eo y Masma a la sede de Oviedo. El paso siguiente, la anexión de la parte occidental, ya iniciado en la etapa anterior, será un proceso más rápido y sin carácter violento llevado a cabo durante el reinado de Alfonso II "El Casto" (791-842), posiblemente a través de un pacto con la clase dirigente local. La actitud favorable de esta clase dominante viene condicionada por la ofensiva militar del ya estabilizado emirato de Córdoba para impedir el engrandecimiento del reino asturiano, ofensiva que convierte a Galicia en un campo constante de batalla en la primera mitad del siglo IX y que con total seguridad (como lo demuestra el episodio del moro Mahamuth) no podía ser rechazada en base sólo a las débiles fuerzas locales.

Es en este contexto de lucha por la existencia de un poder antitético al dominio musulmán sobre la Península, cuando se produce el hallazgo de los restos del apóstol Santiago con la subsiguiente creación de una bandera religiosa y de un poder espiritual y material (el del obispado de Santiago) indisolublemente ligados a la defensa de la causa de la dinastía gobernante. También es el momento en que se estabiliza una jerarquía político-administrativa que parece indicar la existencia de una mínima infraestructura de control del territorio en base a «islas de autoridad» (condados, obispados, monasterios) que van ejerciendo en derredor una labor de aglutinamiento y control de personas y bienes en favor del esfuerzo expansivo del reino asturiano y en mayor o menor medida al servicio de los fines del monarca ovetense.

A ello sigue un proceso interno de repoblación (afluencia de contingentes asturianos, mozárabes y galaico-septentrionales), evidenciado en la fundación monástica (Vilouchada, Antealtares, Caaveiro, refuerzo del monasterio de Samos...) y urbana (Santiago, reconstrucción de Lugo). A esto se unirá la captación de los dirigentes locales, su integración en la política general del reino y su vinculación personal al monarca. Así a la altura del año 850 la Galicia trasmiñota está plenamente integrada en la estructura de la monarquía asturiana, como lo demuestra el papel decisivo que juegan los magnates gallegos en el aplastamiento de la usurpación de Nepociano por Ramiro I.

Paralelamente, las circunstancias históricas están posibilitando un cambio en la orientación del reino asturiano: las luchas internas del emirato de Córdoba, el descontento de la población mozárabe (que ante las persecuciones sufridas busca protección en los reinos hispano-cristianos) y el relativo crecimiento demográfico originan el paso de una situación de resistencia a otra de expansión. Las consecuencias son un gran *boom* repoblador y el nacimiento de la actitud de Reconquista. Un primer indicador va a ser el gran auge, a mediados del siglo IX de la repoblación interior, de carácter esencialmente privado (aunque posibilitado por la actitud protectora de la monarquía), que exige a cambio la necesidad de la *iussio regis* para legalizar la posesión; abarca a toda la Galicia occidental en la que la nobleza autóctona llevará la mejor tajada gracias a su potente base de partida.

Con Ordoño I se inicia un giro decisivo. La monarquía pasa de tutelar el proceso de puesta en explotación de nuevas tierras a dirigir la repoblación de grandes territorios con un innegable valor estratégico, lo que efectúa reclamando para sí la propiedad de las comarcas no

re pobladas o irrogándose el derecho de delegar su tenencia. Nace así la repoblación oficial, de ritmo mucho más rápido y que genera olas repobladoras subsidiarias, en las cuales el rey encarga la repoblación de un territorio a un magnate, quien desde un centro urbano restaurado dirige el reparto y ocupación de la zona.

Así en un primer momento, entre los años 850 y 868, se repuebla el tercio meridional de la actual Galicia, hasta los ríos Miño y Limia; por su parte Astorga y su entorno se pueblan hacia el año 854 bajo la dirección del conde Gatón, Tui se ocupa hacia el año 860, en el 866 Orense ve restaurada su sede episcopal y repoblado su territorio por el futuro rey Alfonso III "El Mago" (866-910), y posiblemente por estas fechas Odoario toma la zona de Bande y Castela de Orense. En este proceso debemos destacar dos rasgos: de un lado, la inmediata dirección real del proceso, y de otro, la participación en él de importantes contingentes mozárabes, especialmente en la repoblación de El Bierzo.

El gran periodo expansivo de la repoblación será durante el reinado de Alfonso III, en el que se repuebla el Norte del actual Portugal en dos etapas: entre los años 868 y 880 se ocupa el territorio entre los ríos Miño y Duero, y entre el 880 y el 920 el espacio que abarca del río Duero al Mondego. Tan considerable esfuerzo expansivo parece dejar exhaustas las reservas demográficas galaicas, de tal modo que el proceso repoblador expansivo cesará ya durante el resto del s. X, en pro de una nueva repoblación interna necesaria para asegurar la posesión de estas nuevas comarcas y al mismo tiempo consolidar su defensa y puesta en explotación, Así pues, serán Castilla y el valle del Duero los que tomen el relevo del proceso de reconquista y repoblación del territorio.

Este proceso de consolidación de lo ganado sólo será interrumpido con el esfuerzo de Almanzor por destruir el nascente poderío del reino de León, esfuerzo que afectará de manera especial a Galicia, pues son arrasadas, provocando su abandono, las comarcas al S. del Duero; por otra parte, la famosa aceifa del año 997 causa graves daños económicos y psicológicos, ya que son arrasadas tanto Tui como Santiago. Este ambiente de desastre se ve recrudecido con las continuas incursiones normandas. Solamente en la primera mitad del s. XI, bajo la dirección de Alfonso V (999-1.020) y de Fernando I, y cuando está ya arruinado el califato cordobés, volverán a recuperarse estos territorios, quedando ya las fronteras de Galicia lejos de los nuevos cursos de la Reconquista hasta su final.

La repoblación es un proceso que va parejo al fenómeno de la reconquista del territorio, segundo paso quizás, pero que supone la consolidación y el signo de validez de la integración conseguida por las armas. Proceso que debemos entender, en primera instancia, como ocupación y puesta en explotación de tierras yermas o abandonadas temporalmente, y al mismo tiempo como organización del territorio que vincula estas nuevas tierras ocupadas al nascente poder político asturiano o a través de la organización administrativa basada en los condados regidos por la nobleza laica o por el importante papel de la organización eclesiástica, sobre todo los monasterios, también debemos entender el proceso repoblador como generador, unas veces, o afianzador otras, de unas concepciones de propiedad y explotación de la tierra propias del régimen feudal.

Sabemos que en el s. IX Galicia se convierte en región de confluencia de distintas corrientes migratorias. Por una parte, vienen hombres procedentes del Sur huyendo de las regiones ocupadas por el Islam, por otra Galicia también es final de viaje de gentes que proceden del núcleo de resistencia asturiano que en esta época sufre signos de saturación demográfica. Tendencia positiva que se consolida en s. X. ya más ligada a factores internos de la economía rural gallega, que a pesar de una crisis cuya cota máxima se sitúa alrededor del año 930, crisis quizás motivada por trastornos climáticos, se vuelve a mostrar en la segunda mitad de siglo de nuevo vigorosa y capaz de soportar la acometida de las invasiones normandas y sólo las campañas de Almanzor y la conflictividad del reinado de Bermudo II serán capaces de provocar un alto en esta evolución.

También, asociado al proceso de repoblación, asistimos en esta época a la creación y afianzamiento de las unidades básicas del poblamiento gallego: la villa, el villar y la casa, núcleos que constituyen un tipo de hábitat de carácter concentrado o que desde un origen de explotaciones unitarias y aisladas, típicas del hábitat disperso, que proliferan alrededor del proceso repoblador, sufrirán un proceso de fragmentación que las asimilará al modelo de poblamiento concentrado que da origen a la aldea gallega.

En un primer momento, entre los reinados de Alfonso I y Alfonso II, asistimos a la repoblación de la Galicia nororiental, que coincidiría con la actual provincia de Lugo. Durante el reinado de Alfonso I (739-757) se repobló la ciudad de Lugo y sus alrededores; posteriormente, en época de Fruela, un tal Egila toma por presura el valle del Sarria; por esta misma época se funda el monasterio de Samos en el reinado de Aurelio I. En esta primera etapa del proceso repoblador la presura constituye el medio primordial de apropiación del territorio. Las presuras realizadas en este momento, como las del obispo Odoario en Lugo o por Egila en Sarria, se caracterizan por ser apropiaciones espontáneas de tierras en ese momento no explotadas, a cargo de gentes procedentes de regiones foráneas bajo la dirección de un personaje que suponemos de condición noble y que organiza la repoblación.

Estas presuras suelen dar lugar al nacimiento de núcleos, en principio de explotación, que frecuentemente se denominan con el nombre de su presor, y están movidas seguramente por una motivación personal, aunque probablemente con el beneplácito de la monarquía asturiana. En principio puede realizarlas cualquier hombre, de hecho tanto presuras hechas por nobles como por pequeños campesinos libres (origen, quizás, de su importancia en la Galicia altomedieval), pero el umbral que las diferencia es su magnitud espacial, pues sólo los nobles, ayudados por sus siervos, pueden afrontar la inversión que supone poner en explotación grandes áreas de territorio, ya que presurar conlleva roturar, sembrar y cultivar las tierras ganadas, además de organizar su poblamiento, fijar límites. Común, a todas las presuras es su rápida consolidación como plena propiedad, a pesar de ser un derecho de propiedad de fundamentación oral.

En el reinado de Alfonso II (791-842) asistimos a la ocupación y repoblación a Galicia occidental, sobre todo de su área norteña. En esta repoblación debemos considerar dos elementos como esenciales. El primero es la labor de la nobleza laica que, además de aparecer como propietaria de tierras en esta zona, se muestra como representante de un incipiente proyecto real de administración del territorio a través de los condados; así en el año 818 Aloito aparece como conde en Montaos (Ordes), al tiempo que en la misma región aparece el primer dato de la existencia de un gran propietario, Sisnando, que por la dote que hace a su mujer nos indica que poseía un importante patrimonio en los territorios de Montaos, Nendos y Présaras, pero también el estudio de la documentación nos aporta datos sobre la presencia de pequeños campesinos en esta zona.

El otro factor a destacar en la colonización de la parte occidental de Galicia es la labor realizada por las instituciones eclesiásticas. En primer lugar no debemos olvidar el papel de monasterios como Caaveiro o el de San Vicente de Vilouchada, pero será sobre todo la iglesia de Santiago la que desde esta época se convierte en protagonista de la colonización y pacificación de la orla occidental gallega, al abrigo del decidido apoyo de la monarquía asturiana y después asturleonés, pues el inicial empuje de Alfonso II es fielmente continuado por sus sucesores en el trono, como se refleja en las importantes donaciones de Alfonso III (866-910).

Durante el siglo X y comienzos del XI asistimos, por lo tanto, a la consolidación del poblamiento galaico, labor en la que la constitución de los grandes patrimonios nobiliarios tiene gran importancia. Así en esta época se desarrollan una serie de grandes patrimonios nobiliarios, los más notables logrados por los condes de Présaras o por los padres de San Rosendo: Gutier Menéndez e Ilduara Eriz. Estas familias forman y desarrollan su patrimonio

al abrigo del ejercicio de la administración, pues rigen varios condados, y del apoyo de los monarcas reinantes.

Es en este momento cuando ya percibimos claramente, en la formación y desarrollo de estos patrimonios, unas concepciones de propiedad y explotación de la tierra ya típicamente feudales, porque la base de su desarrollo será, por una parte, el progresivo control y acaparación de la propiedad de la tierra en manos de estas familias nobles en detrimento de la pequeña propiedad campesina y, al mismo tiempo, la entrada en dependencia de estos pequeños propietarios en el ámbito señorial. Es así como estos nobles constituyen su patrimonio formado por una red dispersa de propiedades por toda la geografía gallega, aunque cada uno concentre en una región la mayor parte de sus propiedades que normalmente acaba vinculando a la fundación o dotación de monasterios de control familiar.

El rey Alfonso IX fue el que erigió la nueva villa de La Coruña sobre los restos de la urbe romana, las obras de edificación comenzaron a finales del siglo XII. El área que viene a ocupar la nueva villa comprende la actual Cidade Alta o Vella. Los sucesores de Alfonso IX de León continuaron engrandeciendo La Coruña. Así Fernando II en 1.235 manda deshacer lo que quedaba de O Burgo, perjudicial a la nueva villa coruñesa. Y Alfonso X ordena que sea el puerto de La Coruña donde pueda desembarcarse y vender libremente la sal.

Digamos algo más de los reyes de la Edad Media y algunas de sus relaciones con Galicia. Alfonso VI, fue hijo de Fernando I, su padre dividió el reino entre sus tres hijos, a Sancho le dejó Castilla, a Alfonso le dejó León y a García le dejó Galicia, a su hijas Urraca y Elvira las dejó los señoríos de Zamora y Toro respectivamente. Hubo diversas peleas entre los hermanos y siempre de por medio estaba la posesión de Galicia. En el reinado de Alfonso VII (1.126-1.157), hubo lío, como siempre, entre los poderosos y sus intereses, el conde de Traba se alió con Diego Gelmírez para apoyar a Alfonso contra su madre. Alfonso fue coronado en Compostela y firmó las paces con su madre a orillas del Tambre (Coruña).

Alfonso IX (coronado en 1.188), amó a Galicia y otorgó fuero a muchas villas, entre otras a Betanzos, La Coruña, Melide, Sarria, etc, murió en Sarria en 1.230. De Alfonso X "El Sabio" hay mucho que decir, pero diremos poco. Pasó gran parte de su niñez en Galicia y aprendió el idioma en el cual escribió sus "Cantigas de Santa María". Alfonso XI fue conocido por los apelativos de "El Cruel, el Vengador y el Justiciero", reinó de 1.312 a 1.350, bajo su reinado se levantaron en Galicia nuevas casas que alcanzaron gran poder, como los Castro, los Sarmiento, los Osorio, los Andrade, los Deza, etc. Murió en 1.350 y con su muerte comenzó la guerra civil, por aquello de su herencia dinástica, lo típico de siempre. Guerras fratricidas entre los Trastámaras y Pedro I.

Antes hemos mencionado al poderosos Diego Gelmírez, era arzobispo de Santiago. No es infundado; titular dentro del marco de la historia de Galicia, como "época de Gelmírez" prácticamente toda la primera mitad del siglo XII. Estos fueron años de gran inestabilidad política (entrada de los almorávides en la Península), decadencia de Alfonso VI, guerra civil durante el reinado de su hija doña Urraca y primeros años del de su nieto Alfonso VII, proceso de independencia portuguesa, violentos enfrentamientos de los burgueses con los grandes señores eclesiásticos, primeros movimientos Irmandiños del campesinado gallego, etc.). Pero lo que realmente está en juego es la reestructuración del modo de producción feudal y la consiguiente remodelación de las relaciones de clases.

El campesinado gallego sufrió los efectos de la inestabilidad política general: violencia de los señores enfrentados entre sí en diversos partidos, incursiones de piratas almorávides en las zonas del litoral y asaltos y *razias* fronterizas con el condado de Portugal. La Hermandad de los campesinos queda, sin embargo, relegada a un muy segundo plano en la *Compostelana*. Se ensayaron nuevos contratos agrarios de los que pronto surgiría el del *foro*, que permite al campesinado una mayor participación en los excedentes, así como la puesta en cultivo de nuevas tierras de cereales y la ampliación del viñedo, frenando el trasvase de fuerza

de trabajo campesina hacia unos núcleos urbanos que, a pesar de su expansión, estaban ya saturados, al propio tiempo que aumenta el conjunto de la renta señorial.

Por otra parte, el tradicional artesanado rural encuentra una nueva e importante fuente de trabajo en la construcción y reedificación de numerosas iglesias rurales, emprendida por Gelmírez como consecuencia de su adhesión a la reforma gregoriana y a la implantación del sistema parroquial que este movimiento comportó. Es en los núcleos urbanos, y más concretamente en Compostela, en donde la confrontación de clases se hace más violenta. Esta violencia adopta manifestaciones extremas, es decir, verdaderos estallidos comparables a los furores campesinos. La ciudad de Compostela contaba con una burguesía realmente emprendedora, mas entre el alto patriciado burgués, la mediana burguesía de pequeños comerciantes y modestos artesanos y un amplio grupo de desarraigados, había diferencias de clase notables que pueden explicar la participación violenta del pueblo llano, dando rienda suelta a los deseos de liberación del poder señorial, cuya base era precisamente su inmensa riqueza.

Un índice de estos dos extremos de riqueza, esto es, la opulencia y la miseria, es el que refleja la conducta del abad Pedro del monasterio de San Paio de Antealtares, que gracias a las rentas de que disponía llegó a tener setenta concubinas, siendo depuesto por Gelmírez tras numerosas amonestaciones. Sin embargo la base del conflicto radica en que los sectores más destacados de esta burguesía no se contentan ya con la obtención de determinados fueros o privilegios, sino que pretenden el control de la actividad urbana y de las rentas que generaba su propia actividad. Gelmírez se enfrentó a estas pretensiones; con todo su poder y habilidad política, consciente de lo que significaba para su señorío la pérdida de una pieza tan importante como era la propia ciudad de Compostela, y los burgueses tuvieron que resignarse a aceptar el dominio señorial de los arzobispos y acomodarse al estatuto tradicional.

En cuanto a la nobleza de la Tierra de Santiago y de los territorios limítrofes, la vinculó al señorío de la Iglesia de Santiago mediante una amplia concesión de *prestimonios* (beneficios) y tenencias estipendarias. En conjunto la labor de Gelmírez se encaminó a la consolidación del poder feudal, dejando a sus sucesores en la sede bien establecidas las bases que han de hacer de la Iglesia de Santiago uno de los señoríos de más elevadas rentas en toda la Península, hasta bien entrado el siglo XIX. El arzobispo Gelmírez poseyó en alto grado, lo que se denomina poder económico, gracias a los excedentes de la producción rural, extraídos de las numerosas tenencias que integraban su vasto dominio señorial, a los que hay que añadir las rentas que le reportaba la jurisdicción señorial de todo el amplio territorio situado entre los ríos Ulla y Tambre. Entre sus ingresos hay que contabilizar igualmente, los que obtenía por su condición de señor de Compostela cuya percepción defendió con obstinada firmeza. Las rentas por todos estos conceptos superaban a las de cualquier señor feudal del reino castellano-leonés.

A todas éstas es necesario sumar las de otro conjunto muy importante, que tiene un cierto carácter religioso: las limosnas que una poderosa corriente de peregrinación vertía en las arcas del Altar y de las Obras de la catedral de Santiago; la percepción de diezmos a consecuencia de la difusión del sistema parroquial; la puesta en práctica de la recaudación de los *Votos de Santiago*, que quedan firmemente establecidos para la posteridad y por los que la Iglesia de Santiago recibe en los territorios de la reconquista una medida de trigo por cada yunta de bueyes, es decir, lo que se recogía de la cosecha sembrada durante un día de trabajo con un par de bueyes; y, por último el incremento dado por Gelmírez a las rentas por concepto de aniversarios en la basílica jacobea, a cuyo efecto desarrolló una política entre la alta nobleza gallega y la realeza, para que se enterrasen allí.

En cuanto a sus armas espirituales, señalar que utilizó bastante la de la excomunión y la amenaza con los castigos de ultratumba; utilizadas siempre en el momento oportuno le reportaron importantes beneficios. Se creó una imagen de gran príncipe eclesiástico. Gracias

al perfecto y estudiado cumplimiento de sus funciones, así como al mantenimiento de constantes relaciones con los grandes centros de la cristiandad, que le reportaban una imagen externa o aureola muy superior a la de cualquier dignatario eclesiástico de la Península, de la que Gelmírez hizo gala con toda solemnidad en sus triunfales recepciones en Compostela. En determinados casos para anonadar, dentro del propio marco de la basílica, a la misma reina doña Urraca y después a su hijo Alfonso VII, a los que se dirige como revestido de un poder sobrehumano.

La profunda identificación de Gelmírez con los ideales de la clase señorial y su esfuerzo por consolidar las estructuras feudales del señorío de la Iglesia de Santiago no le incapacitaron para darse cuenta de la trascendencia y significado del renacimiento cultural de la cristiandad occidental. Antes por el contrario, su propia clarividencia política le permitió darse perfecta cuenta de que el nuevo movimiento cultural constituía el apoyo ideológico que necesitaba precisamente la sociedad feudal para restañar las grietas que aparecían en su estructura interna. Por esto, fue amante de las costumbres de las iglesias de Francia y pagó los estudios de sus canónigos en las escuelas de París, al tiempo que implantaba la reforma gregoriana en su diócesis.

Sobre la Reconquista y la Repoblación hay muchos libros escritos, al lector interesado le daremos a continuación algunos títulos: Sánchez Albornoz, "Orígenes de la Nación española. Estudios críticos sobre la historia del reino de Asturias" - Oviedo 1.974-75, "Despoblación y repoblación del valle del Duero"- Buenos Aires 1.966. A, Barbero y M, Vigil, "La formación del feudalismo en la península Ibérica" B-1.978, etc.

Pedro I. Uno de los reinados más azarosos de la Baja Edad Media castellana es, sin duda, el de Pedro I, conocido por el Cruel, a causa de la firmeza que mostró en la represión de los múltiples incidentes que se produjeron en sus diecinueve años de reinado (1.350-69). Nacido en Burgos, en 1.334, y muerto-asesinado, al parecer en Montiel, en 1.369, ascendió al trono a los dieciséis años de edad, tras su padre Alfonso XI, en un momento de gran inestabilidad económica y social aumentada por las recientes epidemias de peste negra. Pero vayamos a Galicia y a Pedro I en relación con esta región. Cuando en 1.366 el monarca castellano se ve obligado a huir frente al ataque de su hermanastro, acaba recalando en Galicia (La Coruña), baluarte de la causa legitimista. En La Coruña y antes de embarcar camino de Inglaterra, expidió notables privilegios a la ciudad, que por desgracia se han perdido.

Uno de sus más fieles seguidores, a pesar de que en un principio apoyase la causa nobiliaria cuando el monarca se encontraba recluido en Toro, es Fernando de Castro. Este noble gallego, ascendido a mayordomo en 1.354, por su apoyo a la conspiración antes citada, y cuya hermana, Juana de Castro, fue repudiada por el Rey tras un matrimonio que duró un solo día, se convirtió en un dedicado partidario de la causa legitimista hasta el punto de acompañar a don Pedro en el desastre de Montiel. A su lado se encuentran los Dezas, Tenorios, Lobeiras, Aldaos, etc. ; en el bando trastamarista figuran, entre otros, Fernán Pérez de Andrade, Alvar, Pérez Osorio, Alvar Pérez de Castro, etc., así como Pedro Ruiz Sarmiento, que obtendría como premio a sus servicios el título de adelantado mayor de Galicia.

En territorio gallego celebró dos reuniones con sus partidarios, una en Monterrey y otra en Santiago, y aquí adoptó la decisión de acudir a Gascuña en busca de auxilio para su causa, ante la imposibilidad de defenderse con sus escasos recursos. Durante su corta estancia en Compostela se produce el asesinato del arzobispo Suero Gómez de Toledo, según algunos, inspirado por el propio don Pedro. Lo cierto es que el religioso era un peligroso enemigo para la causa legitimista, dado el poderío de la institución que regentaba; lo que no está claro sin embargo, es si la orden real era su eliminación o como apuntan algunos autores, el simple encarcelamiento. También sufrió las iras reales el obispo de Orense Pascual García, deportado de su diócesis.

Después de la partida del Rey, Enrique de Trastámara se decidió a atacar el último reducto del legitimismo en aquel momento: Galicia. Sus esfuerzos, sin embargo, no obtuvieron el éxito esperado, ya que si bien consiguió fortalecer su unión con algunos grandes señores, como los Andrade, su antiguo aliado, Fernando de Castro, se negó a entregarle la ciudad de Lugo. Tras un infructuoso asedio, ambos contendientes llegaron a un compromiso por el que las tropas del pretendiente se retiraban a cambio de que si en el plazo de cinco meses los sitiados no recibían auxilio de don Pedro, entregarían la ciudad. Este contratiempo, unido a las noticias de la vuelta del Rey desde Inglaterra, apoyado ahora por el Príncipe Negro, llevaron al Trastámara a abandonar Galicia. Con su retirada Fernando de Castro vuelve a adueñarse del territorio y ciudades como Orense se le entregan pacíficamente, aunque es derrotado en Allariz, Monterrey y Padrón. Es el año de la victoria de Nájera (1.367) y el último paréntesis de tranquilidad de don Pedro, antes del desastre de Montiel.

A pesar de su victoria, Enrique de Trastámara todavía hubo de pasar problemas antes de conseguir sofocar a los últimos partidarios del legitimismo gallego. En 1.372, al producirse la boda de Juan de Gante, duque de Lancaster, con una hija de don Pedro, los antiguos partidarios de éste lo aceptan como nuevo candidato frente a Enrique II. El Duque, por su parte, se encuentra inmerso en la guerra de los Cien Años y no tratará de hacer valer sus derechos hasta 1.386, cuando la flota castellana aliada con la francesa, comienza a poner en dificultades a sus tropas. Desembarca en La Coruña, y consigue la adhesión de esta ciudad, y también de Santiago y Orense, pero choca con la férrea resistencia de otras, como Ribadavia, y de un enemigo todavía peor: la peste.

Cuando se produzca su retirada, quedará zanjado para siempre el problema del legitimismo gallego. En este último combate la población se mantiene prácticamente al margen, perdido todo interés en el conflicto; a la muerte de su principal jefe Fernando de Castro, ya no habrá quien tome el relevo de la causa petrista. El reinado de Enrique de Trastámara supuso para Galicia, al igual que para el resto del reino, el triunfo de la clase señorial más elevada, así como de una nobleza de tipo medio que aprovecha la ocasión para encumbrarse socialmente, gracias a las prebendas concedidas por el nuevo monarca a todos aquellos que apoyaron su causa.

Además de un simple problema sucesorio, en este conflicto se jugaban unos intereses muy concretos: de un lado, el bando señorial, agrupado alrededor del Trastámara, buscaba la defensa a ultranza de sus privilegios, e incluso el incremento, inmersos como estaban en plena crisis económica, cuyo efecto más espectacular es la caída de las rentas señoriales; del otro don Pedro suponía una idea más moderna de Estado, basada en la centralización de los poderes en la figura del monarca, frente a la disgregación nobiliaria, en el apoyo a la sociedad urbana, necesitada de un aliado contra el despotismo nobiliario y sobre todo a la población hebrea. Galicia, uno de los baluartes más firmes del petrismo, sufrió considerablemente los efectos de su derrota. La mayor parte de su nobleza se vio afectada negativamente, y una buena cantidad de nuevos señores vinieron a asentarse en sus tierras, al recibir concesiones territoriales como premio a su ayuda al nuevo monarca. Pedro Ruiz Sarmiento, Pedro Enríquez de Castro, Alvar Pérez Osorio, etc., son algunos de los recién llegados, y cuya rapacidad unida a la de los naturales del lugar, muchos de ellos ascendidos también socialmente por el mismo motivo, provocará no pocas dificultades y tensiones sociales.

4.6. Siglo XV.

La industria pesquera. Galicia contó desde muy temprano con una importante industria de pesca y salazón que se fue potenciando a lo largo de la Edad Media, según se desarrollaba el concepto de lo urbano. El pescado en salazón se solía transportar por vía terrestre mediante recuas dirigidas por los famosos arrieros, pero a finales del siglo XIV, hubo

una expansión marítima castellana y entonces cobró una gran importancia la exportación hacia el Mediterráneo y Andalucía. Cuando estamos en el siglo XV, Galicia abastece de pescado a los reinos comprendidos en la corona de Aragón (Mediterráneo). Los gremios de navegantes de las Rías Bajas y de la zona de La Coruña crecieron en poderío.

Se han conservado algunos registros del Archivo del Reino de Valencia, sobre las importaciones de productos gallegos en el siglo XV, estos registros se referían a los impuestos de entonces, que eran, el peatge (peaje), la lleuda, el dret italiá, la estaca, y la quema. El peatge no era un impuesto aduanero, era un derecho sobre el tránsito de mercancías, por tanto no lleva un control separado de exportación/importación ni controla la saca de cosas vedadas. Cada asiento de un buque cubre su estancia en el puerto. El escribano trabajaba vía los albaranes que acompañaban las partidas, estos albaranes eran el albala de guía que se había expedido en el origen por los diezmeros (impuesto de la iglesia).

Al llegar había que presentar unos fiadores (fermanços) o fianzas (fermança), de esto se hacía cargo el corredor de la ciudad de destino que tenía tratos con los gallegos, también se admitían prendas como las velas de la nave, o monedas de oro. Estas fianzas eran para asegurarse que el buque no se iba a hacer a la mar sin licencia del Baile, o sin pagar los derechos. Las llegadas de buques desde Galicia abarcan de octubre a marzo, pero los periodos punta coinciden con las campañas de pesca y salazón de la sardina, de diciembre a febrero,

Se utilizaban tres tipos de buques, la nao, la carabela, el ballener y el barco, en Coruña los que más se utilizaban eran la nao y el ballener. La sardina se exportaba de dos maneras: la blanca (salada) y la "arencada" (ahumada), envasada en toda una variedad de recipientes de tonelería y cestería, la unidad mercantil y fiscal era el "milleiro". Los recipientes denominados "botas" tenían una capacidad de entre 7 y 14 milleiros, la "roldana" que era un bidón cilíndrico de madera, tenía una capacidad de entre 7 y 19 milleiros, había muchos más tipos de recipientes como, la pipa, carratell, barril, barrilete, cuarterola, cuarteroleta, banastas, cofins (serones), y cestones, etc.

En el año 1.488 salieron de Coruña rumbo a Valencia, 306,500 milleiros de sardina. El congrio se exportaba siempre seco, la merluza seca y salada. En el año 1.488 salieron de Coruña 1.971 docenas de merluzas, también se exportaba abadejo, caballa, estas últimas se contaban por docenas. También se exportaban cueros y pieles, por ejemplo cueros de buey, hierro, lino, paños y lienzos, muebles de madera de castaño, etc. Johan Blanco era un mercader de La Coruña, veterano en las rutas del Mediterráneo y Andalucía. En el año 1.469-70 la carabela que traía de Levante con sedas, paños y esparto fue violentamente apresada en Cartagena, en un asalto que causó un muerto y varios heridos entre los coruñeses. Johan Blanco y un socio suyo, abandonados en tierras de la bahía de Aguilas, llegaron hambrientos y sin dinero a Sevilla.

A mediados del siglo ya existía en La Coruña, fuera de muros, un arrabal "La Pescadería", tan populoso como la villa murada, arrabal que era ya centro de los negocios de la población. En el siglo XV empieza a ser llamada ciudad, aunque se ignora la fecha y el documento en el que se le concedió tal privilegio. En 1.452 el rey Juan II le dio a Coruña y Bayona el privilegio de comerciar con el extranjero y esto favoreció el desarrollo del puerto coruñés.

El feudalismo. Nacimiento del Foro. Desde que llegaron los godos en el siglo V y hasta 1.492, vivimos lo que se conoce por Edad Media. En ella la relación social estuvo regida por lo que se denomina Feudalismo. Frente a la imagen desarrollista y pujante con la que se delimitan los rasgos definitorios de la sociedad feudal en los s. XI al XIII, la visión sintética que la historiografía europea ha ido acuñando para los momentos finales de la Edad Media dibuja una imagen totalmente contradictoria con aquella. Desde los comienzos del s. XIV, el conjunto de las tierras de Europa se vería sometido a una profunda y generalizada crisis cuyo resultado final, y anticipadamente conocido, tendría que ser «una profunda

transformación de los estados, de las estructuras sociales y económicas y de las mentalidades», con la cual quedaría explicada de modo suficiente la inauguración de una nueva era en la evolución histórica del occidente cristiano: la Edad Moderna. Crisis que afectaría por igual, y en mayor o menor medida, a todo el territorio y al conjunto de la vida social.

Conjunto de cambios que tendrían su expresión más profunda en la brusca ruptura de una evolución demográfica ascendente cuya manifestación más evidente sería la aparición de la terrible Peste Negra; una enfermedad contagiosa en alto grado que afectaba al aparato respiratorio y producía la muerte por congestión (lo cual provocaba una coloración negruzca característica en los afectados que ha servido para que, popularmente, fuera denominada de semejante manera) y cuya primera presencia en las costas del Mediterráneo oriental en el año 1347 se ve seguida por una rápida expansión por toda la cuenca de dicho mar y, a través del estrecho de Gibraltar y del Océano Atlántico, hasta los confines de la Europa del norte en los primeros meses del 1348, propagándose por vía marítima a bordo de los navíos que comercian ininterrumpidamente a lo largo de estos mares.

En razón de los estudios realizados por aquellos investigadores que se han dedicado de forma específica al estudio de este tema, se ha calculado que la mortalidad alcanzó de un octavo a un tercio de la población total de Europa. Panorama catastrófico que tendería a agudizarse considerablemente si valorásemos el hecho de que, con posterioridad a esta epidemia y hasta los años finales del s. XIV, se producen una y otra vez rebrotes generalizados que darán paso a la aparición de mortandades.

Al mismo tiempo, los conflictos armados constituyen otro factor de considerable deterioro en este panorama de la vida de la sociedad feudal. Así, el que ha llegado hasta nuestros días con la denominación de Guerra de los Cien Años en el que, desde 1336 hasta 1475, se vieron enzarzados ingleses y franceses, que será, el enfrentamiento-tipo de mayor relieve en el conjunto de Europa, y cuya evolución provocará la desaparición de la vía comercial terrestre que, a través de Francia, relacionaba a las ciudades bálticas e italianas, a la vez que da lugar al engañoso enriquecimiento que supondrá para la Corona castellana el incremento de sus exportaciones en función del conflicto.

Y singularmente, el auge en su comercio de productos textiles con destino a los talleres artesanales flamencos, abastecidos hasta entonces por la lana inglesa, y como una consecuencia más del incremento de la conflictividad entre los estados europeos se generalizará el empleo de tropas mercenarias en los ejércitos, al lado de los soldados de leva, lo cual constituirá otro factor suplementario de inestabilidad ya que con frecuencia, amén de la debilidad económica de sus contratantes y la consiguiente imposibilidad de hacer frente al pago de sus soldadas, estas tropas profesionales se dispersarán por el territorio en busca de ganancias y riquezas cómodamente apropiadas, con lo cual se ampliarán de manera considerable la influencia y los efectos de la misma guerra.

Otras revueltas tuvieron su expresión en la aparición de movimientos populares contra las minorías étnicas, como los *progroms* de judíos en Alemania y en la Península Ibérica o la persecución llevada a cabo contra los extranjeros en Inglaterra, entre 1360 y 1460. Otras más, y con una gran frecuencia, fueron protagonizadas por el campesinado, encontrando su justificación en la rebelión contra los impuestos y teniendo como centro de sus ataques a los agentes del fisco, a los poderes públicos e, incluso, a la misma autoridad real. Todos en general vienen a ser la expresión más visible de unos desequilibrios y de un descontento que abarca al conjunto de la sociedad y que instaura una época en la que el cuadro de las relaciones entre las diferentes clases se tornaba, una y otra vez, peligrosamente inestable.

El cuadro se completaría con la constatación de la crisis productiva que se observa en la evolución de los rendimientos agrarios, con una tierra falta de mano de obra como consecuencia de epidemias, guerras y hambres que aumentan considerablemente la

mortalidad, y de la estabilidad política necesaria para asegurar que las cosechas llegasen a alcanzar un volumen siquiera fuese aceptable. Una visión del conjunto de la sociedad, se haya presentada con rasgos excesivamente dramáticos, como un tiempo envuelto en catastrofismo y tinieblas que no se correspondería ni con la pujante «revitalización» que se puede observar en los comienzos de la Edad Moderna, ni mucho menos con la prosperidad en la que se mueve la economía urbana en el momento de la crisis.

En el marco del señorío se constata una indudable despoblación que afecta a territorios hasta entonces cultivados, pero no es menos cierto que sus causas pudieran ser mucho más complejas que un puro y simple aumento de la mortalidad que afectase a la población de los diferentes territorios. Tanto la posible reestructuración de la propiedad señorial en beneficio de las tierras más productivas y por lo mismo de mayor rendimiento económico, con una mejor rentabilidad cara al mercado, como la probable atracción que ejercerían las ciudades y su nueva forma de vida sobre una población campesina que se hallaba sometida a mayores cargas y tributaciones económicas que las que se le imponían a los habitantes de los burgos, bien pudieran convertirse en nuevos y diferentes factores de explicación de un mismo hecho, que de ese modo se vería caracterizado desde perspectivas mucho menos tenebristas.

Resulta claro, que se asiste a una reformulación de la organización señorial, que tiene como consecuencia una forzada relajación de los vínculos de dependencia personal más tradicionales, lo cual viene a significar la desaparición definitiva del vasallaje internobiliario y la aparente y temporal disminución de las exigencias que se formulan con relación al vasallo-campesino que en poco tiempo recobrarán un peso considerable en la estructura del señorío y en la distribución de sus cargas y trabajos; una transformación y aparente pérdida de privilegios que aparece compensada por la disminución del tiempo de duración de los contratos agrarios y la consiguiente obligación de someterlos a revisiones a corto plazo que los adaptan, de forma conveniente y flexible, a nuevas e hipotéticas coyunturas.

Al mismo tiempo se produce la progresiva transmisión de los poderes políticos de origen público, desde los señores de la tierra y sus servidores hacia nuevos mecanismos que hacen su aparición al servicio de un revitalizado y reorganizado organismo monárquico. Cambios y reajustes que encuentran su máxima explicitación en la permanente pugna que enfrenta a todo, los grupos sociales entre sí y que incluso extenderá la conflictividad hasta el interior de las diferentes clases, cuyas fracciones se confrontarán a menudo en bandos antagónicos. Lo cual no sería sino la expresión de los desequilibrios generados por una reformulación de las bases del poder y, en consecuencia, del papel jugado por los distintos sectores de la sociedad en su relación con él. Hidalgos y pequeña nobleza frente a grandes señores y cortesanos, artesanos y menestrales con patriciado y regidores urbanos, burgueses enriquecidos ante grandes propietarios rurales, campesinos y jornaleros contra el poder de los señores de la tierra..., son algunos de los tipos de enfrentamiento que se reproducen una y otra vez y de un modo sistemático a lo largo de los siglos finales de la Edad Media y desde un extremo al otro del continente europeo; y apoyándose y maniobrando en relación con todos ellos, la monarquía se reafirma en su búsqueda de un papel específico y protagonista, que le va siendo otorgado a través de su creciente mediación entre las fuerzas en conflicto.

Sociedad desigual no jerarquizada, llama Marc Bloch a la que se configura en la época feudal, caracterizada por unas relaciones de dependencia personal muy definidas y por una estrecha sujeción económica de los débiles respecto de los poderosos (identificables con una clase de guerreros profesionales) en el marco de unas monarquías políticamente débiles y cuya base de poder estaba constituida por la mayor o menor importancia de las propiedades territoriales. Sociedad compleja, a la que el aumento de la actividad comercial y la afirmación del poder monárquico obligó a cambios que reduciendo la potencialidad político-administrativa de la clase señorial en beneficio de los nuevos estados, consolidó la organización económica que permitiría la supervivencia del señorío y la conservación de

fórmulas de dependencia de hombre a hombre más o menos degradadas hasta los mismos umbrales del mundo contemporáneo.

El incremento del espacio cultivado va a beneficiar directamente al desarrollo de los señoríos, sólidamente asentados en su papel como propietarios de una buena parte de los territorios a roturar y favorecidos por una constante expansión tanto territorial, por medio de donaciones y compras, como de su esfera de poder, a través de la concesión de inmunidades o cartas de *coto*. Una cesión de derechos por la que el rey les otorga no solamente la jurisdicción sobre las tierras de su dominio, sino también una gran parte de las prerrogativas y facultades dependientes de la potestad regia, permitiéndoles aumentar considerablemente sus rentas, que en parte se orientarán hacia el consumo de la población urbana, y en otra parte, contribuirán al sostenimiento de una vida suntuaria propia de su condición e importancia social, además de cubrir las necesidades de semillas y alimento que permiten la reproducción y el consiguiente funcionamiento del sistema señorial.

Y esta expansión traerá como consecuencia contratos agrarios (como un medio de incorporar al marco del señorío los abundantes recursos humanos disponibles) y la aparición de nuevas fórmulas de administración señorial (con la puesta en marcha de nuevos mecanismos de control ejercidos por servidores de plena confianza o por elementos procedentes de la pequeña nobleza militar), expresión de una renovación de las relaciones con el señor del dominio, en las que los lazos de carácter feudal adquirirán un papel de primera importancia convirtiéndose en las ligaduras que consoliden las solidaridades y compromisos establecidos entre la nobleza de carácter territorial y los grandes señoríos episcopales o monásticos, de una parte, y estos administradores de rango intermedio, de la otra.

El instrumento a través del cual se refuerzan estos pactos y obligaciones, es la cesión de tierras en *beneficio* o *prestimonio* (lo cual incluye jurídicamente la especificación contractual del carácter temporal de la cesión), la donación de tierras por *juro de heredad* (recompensa de servicios prestados y cuya enajenación estaba prohibida sin permiso expreso del donante), el pago de *soldadas* o *acostamientos* (retribuciones en metálico de los servicios de armas, también llamadas *feudos de bolsa*) e, incluso, la concesión de auténticos *feudos* hereditarios, de la que sin embargo, no se conocen más que escasos ejemplos entre los que destaca el contrato feudal celebrado en 1221 entre Don Rodrigo Ximénez de Rada, Arzobispo de Toledo, y el señor de Molina Gonzalo Pérez, diferentes tipos de contratación que encubren un mismo trasfondo de prendas y garantías como recompensa a una fidelidad prometida. Con ello se diversifica el cuadro de unas solidaridades, que desde el punto de vista legal carecen de connotaciones hereditarias, lo cual no quiere decir que en la realidad no tendiesen a adquirir en muchas ocasiones un carácter consolidado.

Por otra, la revitalización de las ciudades tendrá como primeros efectos la aparición de los mercados estables y la concesión de privilegios y libertades a través de las cartas de *fuero* concedidas por los reyes a una gran cantidad de los nuevos núcleos urbanos. La agilización del sistema de intercambios extiende considerablemente el empleo de la moneda como instrumento de trueque, lo cual crea nuevas necesidades y exigencias a la nobleza, que después de orientar parte de su producción al mercado e insegura ante las oscilaciones de éste, se preocupa por adquirir nuevos tipos de propiedad que le permitan disponer de rentas fijas, cobradas en dinero, cuya posesión les permita mantener el lujo y la vida de ostentación que caracterizan a su rango social.

Esta misma preocupación, obligará a la clase nobiliaria a la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos que se centrarán bien en la adquisición de nuevos derechos de carácter jurisdiccional dependientes del monarca, bien en la simple usurpación de bienes pertenecientes a otros señores, singularmente eclesiásticos, lo que creará situaciones de gran inestabilidad agravadas por la aparición de la nueva nobleza surgida de las concesiones de privilegios y mercedes por parte de Enrique II de Trastámara, tras la guerra civil que lo

enfrentó, victoriosamente, con el rey Pedro I y la generalización del sistema de *encomiendas* por el que algunos de esos señores recibían propiedades cedidas por otro magnate de mayor importancia social a cambio de amparo, protección y defensa y por medio de las que se encubren numerosas usurpaciones de bienes y derechos pertenecientes a la Iglesia regular y secular.

Las nuevas necesidades, obligan a los grandes propietarios a endurecer las condiciones de contratación de sus vasallos campesinos como un medio más para asegurar el mantenimiento de sus rentas, lo cual se convierte en un nuevo foco de tensiones ya que el contraste que se establece entre estas imposiciones a nivel de la población rural y las franquicias y libertades urbanas, propicia la huida hacia las ciudades de una parte de los agricultores, con lo que los señores intentan incorporar a sus propiedades la concesión de cartas de *fuero*, al estilo de las que regulan la vida de las ciudades, con la esperanza de ver reducida la mencionada tendencia migratoria; pobre y aparentemente antitética manera de comportamiento, mezcla de imposiciones y halagos, entre la que oscila el elemento noble decidiéndose por una u otra según las circunstancias de cada momento.

Nada importará que los grandes señores intenten adoptar otras soluciones parciales a estos problemas. Ni la búsqueda de una mayor racionalidad en la explotación de los recursos, que implica dentro de un sistema de creciente rentabilidad económica, la concentración de los cultivos sobre las áreas de tierras más fértiles, con el consiguiente abandono de aquellas zonas menos aptas para el trabajo agrícola; ni la tendencia al fomento de aquellos productos que pudiesen revalorizarse en el mercado, expresada singularmente en la exigencia impuesta por contrato de que se planten y cultiven viñedos aún en tierras no muy adecuadas para ello y en el incremento de la actividad ganadera orientada al ventajoso comercio con Flandes; ni la fijación de nuevas condiciones de trabajo cuyo objetivo sería procurar el asentamiento forzoso del campesinado sobre las tierras que cultiva, en un intento por evitar sus posibles desplazamientos; ni siquiera la aparición a nivel institucional de la reglamentación que regula el otorgamiento del *mayorazgo*, por el cual el heredero primogénito recibe la totalidad del patrimonio familiar territorial, en un intento por acabar con los continuos repartos de tierras que debilitan a cada momento el poder de las grandes familias.

Todo será inútil ante el aumento de las propias contradicciones en las que se mueve la sociedad peninsular, favorecido por la incidencia que se observa de factores externos como la ya mencionada Peste Negra de 1.348, cuyo desarrollo sobre todo en las tierras de Cataluña y en toda la costa mediterránea, adquirirá una considerable magnitud. Una tendencia a la inestabilidad que provocará continuos enfrentamientos y conflictos cuya resolución, siquiera sea parcial, irá realzando poco a poco el papel de la institución monárquica. Las grandes disputas que cierran este período, tanto la lucha de los banderizos vascos como la segunda guerra hiriandina en Galicia y los levantamientos de los payeses de remensa en Cataluña, señalan el choque de intereses entre los ricos hombres, de una parte, y una alianza compuesta por el campesinado, los habitantes de las ciudades y villas que caían bajo la órbita señorial y algunos sectores de la pequeña nobleza, de la otra; todo ello dentro de la contradicción fundamental que enfrenta a señores y campesinos.

La lucha por la conservación de los privilegios contra la voluntad de liberarse de algunas de las imposiciones inherentes a este dominio, y por encima de los bandos en conflicto la autoridad representada por la realeza reafirmará su papel a través de un arbitraje que hará desaparecer las más ostentosas servidumbres feudales y retirará buena parte de sus privilegios políticos a una nobleza cuyos lazos de solidaridad como clase se han ido dañando irreparablemente, a cambio de integrarla al servicio de la administración de una renovada organización estatal y del mantenimiento de sus privilegios económicos y derechos de propiedad, con lo cual las relaciones de dependencia económica y social del campesinado con

respecto a sus señores se reafirma en la base del sistema social, sin experimentar ningún cambio fundamental en su estructura.

La «nueva» sociedad moderna, apoyada en el creciente desarrollo de la actividad mercantil y en la expansión de tipo colonial propiciada por el descubrimiento de América y las expediciones a las costas africanas, y desangrada por las continuadas luchas a las que se somete la monarquía en su esfuerzo por mantenerse en la pugna por la hegemonía europea, no habría acabado con los usos feudales, sino más bien los habría adaptado al servicio de la innovada y centralizada soberanía, permitiendo su perpetuación hasta que la burguesía inaugure un nuevo orden social basado en el reconocimiento de su papel hegemónico.

Pero vayamos a ver la evolución del concepto de feudalismo en Galicia desde el principio, pues empezó muchos años antes. La conquista romana, que viene a significar para la Península en general su dependencia de uno de los grandes imperios del mundo antiguo, con todos los cambios e influencias que ello supone para el conjunto de las comunidades tribales que la pueblan, significará para Galicia un tardío y violento enfrentamiento militar y de costumbres que, con el transcurrir del tiempo irá marcando profundas huellas en las formas de vida y en la organización social de unos pueblos adaptados a un sistema de relaciones menos evolucionado que el de sus vencedores. Un proceso que se inicia con la llegada de una primera expedición militar al mando de Décimo Junio Bruto el 137 a. de C; éste, una vez conseguida su victoria sobre los galaicos en las orillas del río Duero, siguió adentrándose hasta el Miño, para retirarse posteriormente hacia la meseta sin que parezca haber intentado consolidar su triunfo militar con una ocupación de carácter estable de aquello que sus armas le habían proporcionado.

Habrá que esperar a una época mucho más tardía, en el año 19 a. de C., para que tras las campañas emprendidas por Augusto contra los pueblos del norte, conocidas con el nombre de *Guerras Cántabras* (con las que se consigue una relativa pacificación de estos territorios), quede ratificada la dominación romana en la zona de Galicia a través de la instalación de un campamento militar en *Lucus Augusti*. Tan tardía como parcial ocupación no puede dar lugar sino a una tan retardada como incompleta influencia del sistema de vida romano en los habitantes de la zona, con la creación de fórmulas adaptativas que con toda probabilidad, significarán un cambio profundo y paulatino en el sistema social, tanto más definido e importante cuanto mayor fuese la presencia de elementos romanos o romanizados en las diferentes comarcas.

El campamento lucense, al igual que los fines de etapa de la red viaria o los puertos que comercian con las otras tierras del Imperio serán indudablemente los primeros caminos de la penetración. Con posterioridad, la influencia ejercida por la instalación de explotaciones agrícolas de origen romano, conocidas con el nombre de *villae*, debió de suponer una innovación tanto a nivel de la organización del sistema productivo, como desde el punto de vista social al favorecer un tipo de agricultura estable y tecnológicamente desarrollado dentro de una propiedad señorializada y explotada por el trabajo de los *colonos* al servicio del *dominus* o patrono. En esta sociedad mayoritariamente agraria, poco urbanizada e imperfectamente romanizada, la llegada de los invasores suevos supondrá una acentuación del proceso de transformación de sus formas de vida. Este pueblo, junto con el vándalo, asolaban gran parte de los territorios peninsulares antes de establecerse en Galicia donde, tras la marcha de los vándalos hacia la zona del estrecho, se asienta definitivamente la comunidad sueva; de modo principal, en las tierras de esta provincia romana situadas al sur del Miño, en el convento jurídico bracarense.

Su instalación, supondrá la aparición de una clase militar en trance de convertirse en propietaria de tierras que coexiste con los antiguos señores de origen galaico-romano, cuyos intereses resultan progresivamente coincidentes con los de aquéllos, lo cual provocará la consolidación de una nueva oligarquía en el territorio, resultado de esta paulatina fusión. Con

ella se impondrá una tendencia al afianzamiento y consiguiente expansión de la propiedad señorializada, cultivada por campesinos dependientes que, en la misma medida en que nos fuésemos alejando hacia el norte y hacia el interior, en las tierras más alejadas de las vías romanas de penetración, daría paso a un sistema agrícola de carácter colectivo, organizado en base a cada una de las comunidades de aldea.

Éstas, a su vez y bajo la influencia del derecho romano, tenderían hacia un régimen de pequeña propiedad privada completado con el mantenimiento de algunas obligaciones colectivas. Un refuerzo de la privatización que iría acompañado por la conversión de muchos de los jefes tribales en propietarios de los bienes de su pueblo, ricos propietarios integrados en la nueva clase dirigente. Se crearía una posible dicotomía entre una forma social progresivamente individualizada y creadora de relaciones de dependencia crecientes desde un punto de vista socioeconómico, y otra en la que se mantendrían las solidaridades de linaje propias del sistema de vida primitivo, donde se pondrían las bases de sustentación de un sistema de pequeñas propiedades campesinas cuyas raíces se encontrarían en una propiedad colectiva de origen clánico. Esta última sería presumiblemente el caldo de cultivo de las revueltas sociales y el principal destinatario de las doctrinas priscilianistas.

El sometimiento de los suevos al dominio político del reino visigodo, tras la victoriosa campaña de Leovigildo en el 585 d. de C, no parece haber llegado a suponer ninguna alteración en la estructura de la sociedad galaica, ya que la presencia de estos en el noroeste peninsular se habría limitado al corto período de tiempo en el que impusieron su predominio político y militar. Se puede anotar como hipótesis, según lo señalan Abillo Barbero y Marcelo Vigil en su documentado trabajo sobre la formación del feudalismo en la Península Ibérica, que su penetración (al igual que, en época posterior, la musulmana), no llegó más allá de «la antigua vía romana de Astorga a Burdeos», configurando una frontera fortificada o *limes* que «se halla estructurada siguiendo modelos tardorromanos y bizantinos contemporáneos» y que puede considerarse como una continuación del sistema defensivo romano del bajo Imperio.

Tras la nueva dominación política, esta diversidad de formas de propiedad (grandes dominios rurales de origen romano; unidades agrarias procedentes de una sociedad basada en la propiedad colectiva propia de los antiguos pobladores del territorio; o cualquier posible fórmula intermedia que supusiese, bien la aparición de una pequeña propiedad en el marco de las primitivas aldeas colectivas, bien la conversión de éstas en señoríos a través de una evolución en la que el jefe del clan pasaría a convertirse paso a paso en señor y propietario, alterando las normas de relación preexistentes), coexistiría irregularmente durante siglos para transformarse, en lenta evolución, en una sociedad progresivamente señorializada y basada en unas relaciones de tipo privado, de persona a persona, con un claro influjo romanizante. Ni la caída de la monarquía visigoda, ni la posterior conquista del territorio peninsular por los ejércitos de Tariq en los comienzos del s. VIII, parecen haber supuesto tampoco incidencias importantes en la evolución de la sociedad gallega.

El historiador Barrau-Dihigo ha señalado ya la escasez de noticias que aparecen en las fuentes musulmanas acerca de la conquista de todo el noroeste; solamente se conserva la mención de una primera campaña llevada a cabo por Musa ibn Nusayr en el año 714 y que concluyó con la ocupación de Lugo. Asimismo, y con posterioridad a esta fecha, se recoge el establecimiento de pobladores beréberes en el sur de Galicia y en la cuenca del Duero, que al rebelarse contra la minoría dirigente de origen árabe entre el 740 y el 750, fueron obligados a emigrar en masa hacia el norte de África.

Mayor trascendencia tendrá para la historia de Galicia, la llegada de los reconquistadores, que dirigidos por Alfonso I fijarán la frontera con los musulmanes en la zona de Astorga, al otro lado de la divisoria natural formada por las sierras de Piedrafita y Os Ancares. Tras esta primera campaña desarrollada entre los años 751 y 752, los reyes Ordoño I

y sobre todo Alfonso III consolidarán la integración del territorio dentro del ámbito político de la monarquía asturiana.

La llegada de pobladores procedentes de la zona de Asturias y de elementos cristianos mozárabes fugitivos de las tierras dominadas por los musulmanes, entre los que se cuentan no pocos miembros de la nobleza que llegan acompañados por siervos y familiares, marca el comienzo de un brusco cambio hacia la acentuación de rasgos que permiten hablar de una sociedad plenamente feudalizada. Por primera vez, se produce la instalación en tierras gallegas de una población originaria de zonas sometidas tradicionalmente al dominio visigodo, dando lugar a la inserción de un núcleo repoblador en el que predomina un grupo militar e identificado con un sistema de dominación plenamente feudal, lo cual, a través de la expansión del señorío eclesiástico o laico y de la progresiva dependencia que liga a la población agrícola con estos nobles y a estos entre sí, provocará la implantación de unos caracteres que se reflejarán desigualmente en una gran parte del territorio cristiano peninsular en los comienzos de la transición hacia la baja Edad Media.

Ese será el caso reflejado en la historia del obispo Odoario, en el que se ejemplifica la inmigración hacia el territorio gallego en los primeros tiempos de la Reconquista, cuando los documentos nos cuentan su llegada a Lugo desde el norte de África, antes de la mitad del s. VIII, acompañado «*cum nostris familiis et cum celeris populis*», y su posterior establecimiento en tierras lucenses y aún en la misma cabeza del obispado, que se adjudica personalmente el propio Odoario, instalándose en zonas que se señalan como despobladas. La puesta en marcha de nuevas explotaciones agrícolas dependientes de los recién llegados poseedores y la revitalización de la vida religiosa, expresada en la construcción de iglesias y monasterios, de los que son expresión los de Sobrado y Celanova, ambos obra del s. X, parecen ser los principales centros de actividad de los más recientes habitantes de Galicia.

A partir del s. IX, y sobre todo del X, tiende a hacerse evidente la generalización de la estructura señorial, propiciada por la monarquía asturleonera, cuyo proceso de expansión se produce a través de diferentes mecanismos. Uno de ellos lo constituyen las *donaciones* en las que sin motivo aparente, se entregan en manos de la Iglesia y aún de la misma nobleza, abundantes bienes. Favorecida por el hecho de que ante el impulso de las conquistas militares, Galicia se va convirtiendo en retaguardia de los reinos cristianos, progresivamente alejada de la frontera y de los conflictos propios de la campaña reconquistadora y coincidiendo con ello, desde los años finales del s. XI, se registra el mismo acelerado crecimiento vegetativo de la Población e idéntica evolución desarrollista que en el resto de la Península y en el Occidente europeo.

El auge de la peregrinación jacobea rumbo al santuario de Compostela y la llegada, como consecuencia de ello, de un gran número de inmigrantes continentales conocidos con el nombre genérico de *francos*, lo cual acentúa el progreso de las actividades comerciales y de la vida urbana a lo largo de toda la ruta que conduce hasta Santiago, no hacen sino extender. en un principio la influencia y el poder del Señorío y en consecuencia contribuir a aumentar el peso de unas relaciones de dependencia que se acentúan más acusadamente.

Otro fenómeno diferente, la aparición de nuevos monasterios como Oseira, Celanova, Sobrado, Oia, Melón y otros muchos, serán los más directos beneficiarios de un avance roturador que en el corto espacio de un siglo, entre mediados del s. XII y del XIII, los convierte en poderosos propietarios a los que su eficiente administración les reporta abundantes ganancias. Es la época dorada del feudalismo gallego, el momento en que el señorío se convierte en el eje principal de una actividad económica creciente y al mismo tiempo, sus poseedores en el centro del poder político con influencia y supremacía, y no sólo sobre gran parte de los habitantes del campo gallego sino incluso sobre las nacientes ciudades. Santiago crecerá dentro del señorío de su obispo, del que también dependen otros núcleos de relativa importancia como Noia, Pontevedra o Redondela; Orense estará sometida a la

jurisdicción episcopal de su propio prelado, lo mismo que Mondoñedo, Tui o Lugo; incluso otras muchas villas gallegas verán restringidas sus libertades en función de privilegios de carácter señorial.

Al mismo tiempo se intensifica la preocupación por conseguir privilegios de venta o exenciones de impuestos en los distintos mercados. Todo lo cual crea tensiones en la sociedad rural, protagonizadas por una pequeña nobleza cada vez más activa y decidida a liberarse de la protección de los grandes señores y por un sector del campesinado que se opone por medio de la resistencia pasiva y la negativa al pago de ciertos tributos, a las crecientes obligaciones que sus señores les imponen, como la *facendeyra* o prestaciones en trabajo realizadas en tierras directamente dependientes del señor, el *fonsado* u obligación de acompañar al noble en las campañas militares, la *luctuosa* o imposición del pago de un canon por cada fallecimiento ocurrido en el seno de la familia, el *yantar* o exigencia de satisfacer las necesidades de alojamiento y comida de la hueste con motivo de la visita del señor y otras cargas similares.

Este aumento de la propiedad señorial va acompañado obligadamente de un incremento de las relaciones de solidaridad y dependencia que ligan a los grandes propietarios con la pequeña nobleza y el campesinado que trabaja sus tierras, en busca de una mayor seguridad en el volumen y en el cobro de las rentas mediante el establecimiento de sistemas de pago que fijan cantidades porcentuales sobre el total de la cosecha obtenida. Otra fórmula de encomendación personal sería la que encubrirían las *donaciones con reserva de usufructo*. En ellas los posibles donantes se reservaban el dominio útil de los bienes donados hasta el fin de sus días, traspasándole el derecho de propiedad al beneficiario o beneficiarios de las cartas de donación. Aparece como un tipo de contrato plenamente generalizado, al menos a lo largo del s. XIII,

No se agota aquí la tipología que regula las relaciones interseñoriales ya que todavía, como un residuo de épocas pasadas, es posible encontrar alguna de las fórmulas que precedieron a este tipo de donaciones, como se generalizan otras formas de contratación que tienden a afianzar las relaciones sociales en el marco de la Galicia feudal, de las cuales enumeraremos a continuación las más abundantes. La primera de ellas recibía el nombre de *prestimonium* o préstamo y suponía la concesión graciosa de bienes por parte de un señor, con carácter temporal o vitalicio, y su adjudicación a otra persona, generalmente de origen noble, lo cual implica, de hecho, el establecimiento de unos lazos de solidaridad y dependencia no necesariamente explicitados desde el punto de vista jurídico.

Quizás la fórmula de contratación más arraigada y con una mayor trascendencia en la historia de la Galicia rural sea el *foro*, un tipo de convenio cuyo objetivo fundamental era el de regular el sistema de relaciones entre campesinos y señor, en el marco de los dominios territoriales; aunque ya desde muy pocos años después de su aparición, lo encontramos concedido también a burgueses, eclesiásticos, miembros de la pequeña nobleza o administradores al servicio del propio señorío, un conjunto de personas de diferentes categorías sociales y profesionales a las que podemos considerar globalmente como elementos no activos, al menos de forma preferente, desde el punto de vista agrícola, lo cual permite hacernos pensar en obligadas formas de subcontratación.

Todo ello no hace sino generalizar su expansión entre todos los grupos de la sociedad; dando lugar al mismo tiempo a la aparición de una actividad lucrativa basada en la acumulación de ganancias por parte de quienes, sin ser ni dueños de la tierra ni trabajadores directos en ella, sino solamente intermediarios entre estos y aquéllos, controlarían eficazmente las rentas a través de una ganancia cómoda y sin grandes riesgos. Un dato que podría resultar imprescindible, a la hora de acercarnos al estudio de las posibles causas que expliquen el ascenso social experimentado por la pequeña nobleza y los grupos sociales intermedios en general, a lo largo de los siglos finales de la Edad Media.

Con su origen en la segunda mitad del s. XII, el *foro* se estructura como un arrendamiento a largo plazo (generalmente perpetuo en un principio y más tarde limitado a cuatro generaciones) de una tierra ya cultivada o destinada a serlo a cambio del pago de una renta fija o proporcional a la cosecha y que incluye con mucha frecuencia obligaciones de carácter servil como el pago de la *luctuosa*; además, sobre todo a lo largo del s. XIII, se incluía una mención expresa de la necesidad del reconocimiento de *vasallaje por parte del forero*.

El conjunto de los tipos de contratación aquí enumerados, y cuya vigencia se impone a partir del s. XII, permiten que podamos concluir, de modo provisional, que las relaciones de solidaridad y dependencia a nivel económico y social, cuya existencia estaba en la base de nuestras primeras valoraciones de los caracteres de la sociedad feudal, tienden a reforzarse en Galicia de forma muy considerable a través de una codificación de fórmulas escritas que recogen los usos generalizados de la sociedad rural en estos siglos. Inclination a una contratación regulada que no cesa de acentuarse en la misma medida en que aumentan las contradicciones internas de la organización señorial y crece el influjo del mundo urbano sobre las comunidades campesinas que lo circundan. Época dorada de crecimiento de la actividad económica, de engrandecimiento de las bases territoriales de los señoríos, de desarrollo de las clases y de creación de nuevas formas de relación entre ellas pero también, ya desde la primera mitad del s. XIII, sociedad sometida a toda una serie de tensiones y desajustes, fruto de la aceleración de su dinámica evolutiva, que se acentuarán para el período final de la Edad Media.

Indicios de tirantez que, al nivel de las comunidades agrarias, tiene su expresión más definida en la resistencia planteada por los campesinos al pago de ciertos tributos señoriales que consideran no ajustados ni a derechos ni a razón, lo cual provocará forzosamente, pleitos y conflictos de muy diversas características, pero que inevitablemente terminan con el sometimiento de los labradores a las condiciones exigidas por los señores.

Edad Moderna. En los finales de la Edad Media, el clima de anarquía y desorden de la época de los Trastámaras también imperó en Galicia, llegando a romper el equilibrio entre las clases y dando lugar a ese continuo fluir de enfrentamientos, violencias, abusos y servilismos de todo tipo, que caracterizan el último período de la Edad Media. Teniendo presente esta realidad, los Reyes Católicos desde un primer momento desarrollaron una política de autoridad y orden, que si no acabó de inmediato con sus agónicas convulsiones, sí preparó el camino para su paulatina y plena incorporación al proceso político castellano.

El año 1.480 es la fecha clave a partir de la cual Galicia se introduce en la modernidad. Por entonces llega a Santiago el arcediano Cornoces, portador de las leyes sancionadas en las Cortes de Madrigal (1.476) y revestido de amplios poderes para la implantación en Galicia de la Santa Hermandad. Las misiones de esta nueva institución que llega a Galicia eran atender a los delitos contra la propiedad (robos y daños contra bienes muebles y raíces) y personas, salteamientos, muertes y asesinatos, así como asegurar los caminos contra las acciones punitivas. A pesar de ello parece indiscutible que no fue recibida en Galicia con el entusiasmo que cabría haber esperado en un primer momento. Salvo el beneplácito indudable mostrado por la burguesía, es muy probable que fuera recibida con descontento por aquellos que en ella veían un recorte a sus privilegios, y con desconfianza por quienes recordaban amargamente el fracaso estrepitoso de la gran sublevación hermandiña de 1.467.

Sin embargo, no hay motivos para pensar que el descontento y la desconfianza se tradujeran en la franca oposición que quiere darnos a entender J. Zurita, el gran cronista aragonés, cuando escribe que la Santa Hermandad se implantó en Galicia «contra la voluntad de todo el reino». En este caso el juicio de Vasco de Aponte parece estar más cerca de la realidad histórica, pues escribe que «el Arzobispo y los caballeros lo tuvieron por bueno unos más que otros», añadiendo que el único que se declaró abiertamente contra la hermandad fue

el siempre inquieto Pedro Álvarez de Sotomayor, el Pedro Madruga de los cantares populares, que pregonó desafiante por toda Galicia que «todos los malfechores se fuesen para él».

Muy pocos meses después de la implantación de la Santa Hermandad en Galicia, los Reyes Católicos firmaron en Toledo, el 3 de agosto de 1480, una Real cédula por la que, atendiendo a "los muchos males, e fuerzas, e robos, e alborotos, e escándalos, e levantamientos de pueblos e tomas de los nuestros censos e pechos e derechos, e otros excesos que cada día se facen e cometen", determinaron enviar a Galicia para "gobernar e mantener nuestros pueblos en toda quietud e justicia e defender nuestros súbditos e naturales de todas opresiones e violencias", al hijo del conde de Buendía, Fernando de Acuña, "mancebo de muy buen esfuerzo e de sana conciencia e de gran celo en la justicia", y a García López de Chinchilla, que era "buen letrado e hombre de buen juicio e tan constante en la administración de la justicia que jamás se fabló que recibiese dádiva alguna ni que fuese corrompido por intereses en muchos cargos de justicia que le fueron encomendados".

Según López Ferreiro, la primera noticia de que disponemos sobre la estancia de los representantes regios en Galicia la encontramos en el Acta Capitular del 27 de diciembre de aquel mismo año de 1480. Sin embargo, su llegada debió producirse algunos meses antes, pues ya el 11 de setiembre los monarcas habían requerido a Fernando de Acuña, "su Gobernador e Visorrey en el Reino de Galicia", para que procediera contra el corregidor de Viveiro, Fernando de Cerón, por los daños causados al mariscal Pardo de Cela y a sus vasallos en el obispado de Mondoñedo.

En cualquier caso, lo importante es que los nuevos representantes de la Corona en Galicia llegaban revestidos de amplios poderes para ejercer la justicia e implantar la autoridad real, abocar así toda causa civil o criminal, en cualquier estado en que se hallara; desterrar a cualquier persona que juzgasen preciso; prender a cualquiera que entendieran, por exceso o delito; poner jueces y corregidores donde cuidaran conveniente; levantar en armas una o más tierras y requerir gente de guerra. El nombramiento de Fernando de Acuña como gobernador y capitán general y los poderes con los que venía revestido, tienen una gran trascendencia. Son el germen de una institución que se iba a perfeccionar y consolidar con el tiempo hasta convertirse en la Audiencia de Galicia, que ya aparece perfectamente regulada en el s. XVI. Mientras tanto supondrán un nuevo paso verdaderamente importante en el camino iniciado en 1.475.

Los reyes Católicos llegaron a La Coruña el 6 de Octubre de 1.486, procedentes de Compostela. Unas de las medidas importantes que tomaron los Reyes Católicos, fue la sumisión y control del clero. Las bulas de 1.487 y 1.494, obtenidas de Inocencio VIII y Alejandro VI, respectivamente, facilitaron la labor. En Poco tiempo se lograron corregir los abusos y el relajamiento de las costumbres, además de llevar a cabo una minuciosa reforma eclesiástica que supuso la supresión de un buen número de monasterios, como Bergondo, Cins, Carboeiro, Camanzo, Ferreira, Mens, Mezonzo, Portor, Seavia y Toques. Este conjunto de medidas políticas hicieron que en breve tiempo el acertado gobierno de López de Haro consolidara la pacificación iniciada por Fernando de Acuña. Los grupos dominantes, clero y nobleza, quedaron definitivamente controlados, y las nuevas instituciones emanadas del poder central se asentaron y cristalizaron haciendo que Galicia entrara en lo que García Oro califica expresivamente de "placidez otoñal".

Como todo el mundo conoce el descubrimiento de América se produjo en el año 1.492, entre los primeros viajeros nos encontramos a un gallego, llamado Sebastián de Ocampo, era un hidalgo según parece nacido en Noya, y servidor en la Corte como paje o criado de Isabel la Católica. Pasó a América en el segundo viaje de Colón y fue uno de los primeros colonos de la isla de Santo Domingo, a donde fue desterrado en 1.501 en conmutación de una pena de muerte. La gran atención que se ha dado a este descubridor gallego se debe a su bojeo de Cuba por orden del Adelantado Nicolás de Ovando en 1.508.

A la hora de valorar globalmente el reinado de los Reyes Católicos en Galicia, hemos de tener presente que su gobierno fue esencialmente progresista y liberalizador con respecto a la situación imperante previamente en el contexto de los reinos peninsulares. Su proyecto político suponía un notable avance con respecto a la monarquía medieval que, con los últimos Trastámaras, había dado pruebas bien patentes de su inoperancia, y su labor en Galicia, concretamente, no fue sino la que exigían las circunstancias. El rigor de la autoridad y la presencia de las nuevas instituciones logró la adscripción plena de esta tierra a un proyecto político concreto: el de la unidad. Con el cambio impreso en su esquema social, Galicia pudo liquidar, tras unas pocas décadas, el último y más agitado periodo de la Edad Media y participar activamente en empresas mucho más ambiciosas que las que hasta entonces le había ofrecido su limitado marco geográfico.

4.7. Siglo XVI.

El 28 de Abril de 1.505, acompañada por su esposo Felipe el Hermoso, y procedente de Flandes, llegó a La Coruña la reina Juana, conocida por "la Loca". Al comenzar el siglo XVI Santiago era la metrópoli o gran ciudad de Galicia, a mucha distancia se encontraban Orense y Betanzos. La Coruña era una ciudad pequeña, pero empezaba a manifestarse como una gran plaza mercantil. En el transcurso del XVI La Coruña aumentó constantemente en población, riqueza y actividad comercial, Santiago se mantuvo al mismo nivel. Posteriormente el siglo XVII fue de una decadencia general, aunque menor en Santiago, debido a las inmensas rentas del Arzobispado y a las peregrinaciones.

Carlos I (1.517-1.556). Con el advenimiento de los Austrias y su nueva organización política de España, Galicia sintió más el contacto con los pueblos del occidente europeo, al jugar un mayor papel las provincias marítimas del Norte. Por ello el país gallego, desde todas sus clases sociales, manifestó su apoyo a la nueva casa reinante, que venía a abrir nuevos horizontes europeos a la nación. La Casa de Austria, casi exclusivamente con sus dos primeros reyes (Felipe el Hermoso y Carlos I), desempeñó un papel más favorable cara a los intereses de Galicia, hecho del que tuvieron una clara visión las personalidades gallegas de la época. Pero los sucesores de dichos monarcas pronto volvieron las espaldas a los distintos pueblos peninsulares en aras de la tradicional castellanización de la política.

Carlos I, nacido en Gante (Bélgica) en el año 1.500, hijo de Felipe el Hermoso y de Juana de Castilla, fue el primero de los soberanos modernos ya que con él se inaugura el siglo de los grandes descubrimientos geográficos, de la preocupación científica y del renacimiento de las artes y las letras. Su proclamación oficial como rey de España tuvo lugar en Bruselas el 14 de mayo de 1.516. El 19 de setiembre de 1.517 la flota que conducía al nuevo monarca arribaba en el pequeño puerto asturiano de Tazones; con el rey desembarcaban su hermana Leonor y numerosos nobles españoles y flamencos. Acerca de estos dirá Babelon: «Se acusaba a los flamencos de desvalijar el país, la plata se había marchado más allá de las fronteras y no se podía encontrar en parte alguna un ducado de oro. Las alhajas y telas preciosas eran exportadas por ellos en masa. Estos hombres del norte eran como harpías que devoraban todo, sobre todo al rey, hasta el meollo. El señor de Chievres, que fue arzobispo de Toledo, confiscó 170 libras de perlas, llegadas de las Indias...». Así estaba la estampa de la corte, sin contar los ingresos percibidos por la venta de cargos públicos, hecho que confirma el dicho popular: "Ducados de a dos, sálvenos Dios; que *monssieur* de Chievres, non topó con vos".

El país gallego, que poseía rápidas comunicaciones con Flandes, no podía ofrecer mejor marco a Carlos I (en su viaje para ser proclamado emperador) al convocar aquí las Cortes, sobre todo sí se piensa en el estado de ánimo hostil al monarca por parte de las ciudades castellanas. Santiago de Compostela fue el lugar elegido para dicha convocatoria, en

la cual se solicitaban 200.000 ducados en concepto de servicios. Camino de Galicia, en Valladolid se sumó al cortejo real Alonso de Fonseca Ulloa, arzobispo de Compostela, quien desde este momento sería de las personas de mayor confianza del monarca y de sus consejeros.

Reunidas las Cortes en el convento compostelano de San Francisco (31 de marzo de 1.520), actuó como presidente o gran canciller de las mismas el italiano Mercuriano Gattinara. El primer problema surgió al día siguiente, cuando los diputados de Toledo (Pedro Laso de la Vega y Suárez), Junto con los de Salamanca plantearon la cuestión de la legalidad de aquellas Cortes. La Corona desterró a los representantes toledanos a la villa de Padrón, más tarde, dispuso el confinamiento de Pedro Laso en la fortaleza de Gibraltar. Pero la cuestión más importante, sin lugar a dudas, fue el planteamiento -avalado por la Corona y defendido por personalidades destacadas de Galicia (Fernán Pérez de Andrade y Alonso de Fonseca, entre otros)- por parte gallega, de su falta de representación nacional.

Lo que se reclamaba de los allí reunidos era la concesión para Galicia del Voto en Cortes, que hasta entonces venía representado por Zamora. Desde el reinado de Alfonso XI, cuando ya habían desaparecido las Cortes particulares de León y Galicia, absorbidas en las castellanas, y sobre todo a partir del *Ordenamiento de Alcalá* (1.345), que reguló en forma privilegiada esta representación, habían quedado reinos enteros excluidos de participar en las deliberaciones del llamado reino de Castilla. Galicia, Asturias, Extremadura y el País Vasco carecían de toda representación.

Tal demanda por parte del país gallego, según Emilio González López, respondía básicamente a los siguientes propósitos: denunciar públicamente la inoperancia representativa de las Cortes Castellanas y evidenciar la anomalía de que Zamora, una de las ciudades más rebeldes al rey, apareciese representando a Galicia. Dichas aspiraciones, serían el punto de partida para la constitución después, de la Junta del Reino de Galicia. También le fueron negados a Carlos I los servicios demandados. Ordenado el traslado de las Cortes a La Coruña, duraron las deliberaciones hasta el 20 de Mayo de 1.520, fecha ésta en que el rey embarcó con destino a Flandes, cuando tenía 20 años de edad. Tras la promesa de no nombrar extranjeros para los cargos públicos, al final se le concedieron 800.000 ducados por servicios. En ausencia del rey se nombró gobernador del reino a Adriano de Utrecht y aquello fue el comienzo de la guerra de las Comunidades de Castilla.

Galicia en general se manifestó desde el principio en contra del levantamiento de las Comunidades. Al efecto se celebró una asamblea en Melide, en Diciembre de 1.520, en la cual se presentó un frente común hostil al movimiento comunero, en esta asamblea se planteó al rey la petición del Voto en Cortes y la concesión de una Casa de Contratación para la Coruña, similar a la que existía en Sevilla, esta última se le concedió. En cuanto a lo del Voto en Cortes no se lograría hasta el año 1.622, reinando Felipe III. A raíz de las Cortes de La Coruña de 1.520, esta ciudad gallega recibió la merced real de celebrar un mercado franco todos los sábados de cada mes, con el fin de que «se pueble y ennoblezca y se traigan a ellas mercaderías». Durante el reinado de Carlos I (1.517-1.556) Galicia entró de nuevo en la red de comunicaciones españolas, ajena a ella hasta entonces, tanto desde el punto de vista político como desde el económico y cultural. Es ahora cuando la periferia peninsular entra en actividad y los puertos impulsan el comercio con Europa, con anterioridad era Sevilla la ciudad y puerto encargada de dirigir y vigilar la navegación y el comercio de ultramar. Carlos I creó la Casa de Contratación de La Coruña (año 1.522) para ocuparse del tráfico con las Molucas.

Pero digamos algo de los viajes a América y otros lugares, así como la participación de gallegos en los mismos. En el viaje de circunvalación a al tierra de Magallanes y Elcano nos encontramos con gallegos, como Vasco Gallego piloto de la nao Victoria que tenía un salario de entre 800 y 1.200 maravedíes al mes, Rodrigo Gallego (grumete), Gonzalo de Vigo,

Luis de Veas, Luis de Avendaño (grumete), etc. Dos de ellos murieron con Magallanes en su lucha con los indios de Mactán (Abril de 1.521), Rodrigo Gallego y Vasco Gallego fallecieron enfermos en el Pacífico e Indico. Gonzalo de Vigo se quedó en las Marianas, conviviendo con los indígenas y supongo sería más acertado decir con las indígenas, etc.

El heroico retorno de Juan Sebastián Elcano de su circunnavegación a la tierra (16 de septiembre de 1.522), con la noticia del descubrimiento de las islas Molucas era el prometedor resultado de la primera de las «armadas de la especiería». Se abrió merced a la expectativa de una explotación regular de aquellas islas utilizando la nueva trayectoria que navegando siempre hacia el Oeste -en los términos, de la Bula de Demarcación- conducía hasta las «islas de la especiería» a través del Estrecho. A partir de la expedición de Magallanes en 1.519, la Corona trató de disponer los mecanismos oportunos para el control de las especias, coincidiendo en el tiempo esta necesidad con la pretensión de Galicia, expresada por la nobleza y el alto clero presentes en la Asamblea de Melide de 1.520, de que La Coruña contase con una segunda Casa de Contratación. La privilegiada situación del puerto de La Coruña respecto a los demás del reino y el comercio que desde él se mantenía con otros países, permitía cubrir los mercados de Inglaterra, Flandes, Francia, Alemania, Escocia, Dinamarca y Noruega, donde los precios eran más elevados, evitando así que la Europa septentrional se surtiese de especias en Lisboa.

A pesar de la idoneidad del puerto de La Coruña, la concesión de la Casa de Contratación con el monopolio sobre las expediciones y comercio con las «Indias de especiería» -con ida y vuelta por la misma ruta para eludir a los portugueses- no se hizo sin condiciones: trasvase de la fiscalidad municipal sobre las descargas en favor de la Casa, exigencia de respeto a los privilegios que la Corona diese a mercaderes extranjeros o naturales, libertad de movimientos, exención fiscal y control de precios para los materiales que la Casa precisase, y remodelación del puerto acomodándolo a las nuevas armadas que de él habrían de salir y a él arribar, esto incluía solar para la Casa, un muelle de carga y descarga de naves y construcciones defensivas, entre otras cosas.

En el mismo año de la concesión se dictaban además las providencias para una expedición que comandada por Jofre García de Loaysa, partiría de La Coruña haciendo la misma ruta que Magallanes, y se daba forma al reglamento que habría de regir el nuevo sistema, muy similar al que regía para Sevilla. De lo dicho puede deducirse que el proyecto se concibió con agilidad y una dosis elevada de precisión, pero su puesta en práctica fue impedida momentáneamente por una delegación portuguesa que vino a solicitar de Carlos V "que no envíe armada castellana a las Molucas hasta determinar cuáles son". Esto dio lugar a la denominada Junta de Badajoz de 1.524, en la que por parte española participaron Fernando Colón, Elcano, Esteban Gómez y Galíndez Carvajal, entre otros, sin que se llegase a conclusión alguna sobre la pertenencia de las islas.

En este contexto de indeterminación sobre el control de la especiería se puso en marcha la que sería la primera expedición con base en La Coruña. Su capitán, Esteban Gómez, era un navegante portugués piloto de la Casa de Contratación de Sevilla, miembro de la tripulación de Magallanes y cabecilla de la sublevación de una parte de ésta después de descubierto el Estrecho, que había aseado su expediente en operaciones de limpieza contra corsarios. Este hombre obtuvo de la Corona, en 1.523, una patente autorizándolo a buscar la ruta principal, más corta y fácil a China y a las islas de las Especias, que él creía poder encontrar a través de algún paso entre Florida y Terranova.

Los resultados del largo viaje del portugués fueron en términos económicos nulos, limitados a algunas transacciones de baratijas con los indios. En el mismo plano negativo cuenta el hecho de que contraviniendo las órdenes de Carlos V, Esteban Gómez retornó a La Coruña con un nutrido grupo de indios, repartidos en tierra entre la tripulación y luego vendidos. Si a estos factores se añade el hecho de que anteriores expediciones por la misma

costa, comandadas por Sebastián Caboto, Juan Verrazzano y otros habían permitido deducir que el paso septentrional entre el Atlántico y el Pacífico no existía, pueden entenderse las acres críticas que el piloto portugués recibió de Pedro Mártir de Anglería y de posteriores cronistas, incapaces de encontrar aportación alguna en la expedición de Esteban Gómez.

Esta primera singladura, con origen y llegada a La Coruña, tuvo sin embargo un gran valor geográfico: recorrió las costas de América del Norte entre Terranova, la tierra de los «Bacallaos», y Florida, permitiendo el levantamiento de su mapa por Diego Ribero, cartógrafo de la Casa de la Especiería, y completar la labor de exploración de sus predecesores, reconociendo diversos accidentes del litoral y las desembocaduras de los ríos Connecticut, Hudson y Delaware.

En el mismo año de 1.525 salía de La Coruña la expedición de Jofre García de Loaysa, mucho más ambiciosa en todos los aspectos y pensada para hacerse a través de la ruta magallánica. Se la revistió de honor poniéndola al mando de este Comendador de la Orden de San Juan, a quien se nombró capitán general de la armada y gobernador de las Molucas. Se la dotó de un importante número de naves, siete, con un total de 450 hombres. La expedición fue surtida de víveres, vituallas, armamento y mercancías, en buena parte obtenidas en el área de El Ferrol-La Coruña. Para todo ello se logró la contribución financiera de los banqueros de la Corona, los Fugger, de Cristóbal de Haro (factor de la Casa de la Especiería) que había costado viajes portugueses al Brasil y parcialmente el de Esteban Gómez, de algunos partícipes menores (quizá el Conde de Andrade entre ellos), y desde luego de la propia Corona, de lo que se infiere el interés que para estos inversores tenía el comercio especiero.

Las naves partieron de La Coruña en julio de 1.525 para un periplo sumamente dificultoso que afrontó sus primeros y serios problemas antes de llegar al Estrecho de Magallanes. En las costas de la Patagonia la flota se vio desbaratada por una tormenta que separó a dos naves, una de ellas la de Loaysa, de las otras, que fueron conducidas por Elcano hasta el Estrecho sin atravesarlo; con graves averías la nave capitana, perdida la *Anunciada*, y soportando pésimas condiciones meteorológicas, se produjo la desertión de Rodrigo de Acuña y su nao *San Gabriel*; las cuatro naos restantes cruzaron el Estrecho pero su separación definitiva a causa de una tempestad deja a Loaysa y Elcano con sólo la *Santa María de la Victoria*. Es de señalar, sin embargo, que una de las otras tres, un patache capitaneado por Santiago de Guevara, alcanzó la costa oriental mejicana completando la circunnavegación de Sudamérica. Hubo nuevas expediciones hacia el Río de La Plata, salieron en 1.527, las financiaba Cristóbal de Haro y Ruy Basanta (factor de la Casa de la Especiería).

En las exploraciones continentales, los gallegos no tuvieron la relevancia que algunos de ellos pudieron adquirir en la exploración de las rutas magallánicas y de las tierras australes. En las expediciones de tanteo de Hernández de Córdoba (1.517) y de Juan de Grijalba (1.518) en las costas mexicanas, la presencia gallega es inexistente en la primera y reducida a Juan Díaz, el sacerdote gallego que irá luego con Cortés, en la segunda. Con Cortés en 1.519 sólo había 14 gallegos de los 383 identificados y en la de Pánfilo de Narváez en 1.520, 11 gallegos de 261, y en total en el período 1519-20 sólo 29 de 743 son originarios de Galicia, de manera que la conquista de Nueva España sólo atrajo a un puñado de gallegos llegados poco antes a Indias, por lo tanto vecinos de Cuba en el momento de la recluta. En la ciudad de México en 1.540 sólo figuran 11 en la lista de los 914 emigrados allí (1,2 %).

El de mayor renombre fue sin duda Juan Díaz, el eclesiástico que había ido en la anterior expedición de Grijalba, en la empresa de Cortés su misión especial fue la evangelización de nativos siendo, junto con F. Bartolomé Olmedo, el único hombre de iglesia en la conquista mexicana; y parece que se vio implicado en el intento de delación de Cortés ante Diego Velázquez. Su final parece haber sido a manos de los indios después de derribar ídolos indígenas. De los otros poco puede decirse; de los casos conocidos la mayor parte proceden de comarcas interiores y más de la mitad de núcleos urbanos (Santiago, Lugo, La

Coruña) o semiurbanos, y su destino fue muy diverso, aunque en general poco risueño, sin encontrar ni en los que acompañaron a Cortés ni en los llegados posteriormente con Narváez una correspondencia a sus pretensiones.

Muchos de ellos se asentaron en el país, como Gonzalo Varela, que disfrutó durante unos años de una encomienda de indios, permaneció en el servicio de armas y pasó a residir en Michoacán, o bien Hernando de Lema que llegó a La Española en 1.508, participó luego con Diego Velázquez en la conquista de Cuba en donde tuvo también un repartimiento de indios y tomó parte de las huestes de Narváez y en la toma de México; en ésta también estuvo Juan Núñez Gallego, llegado a Cuba en 1.517 y luego reclutado por Cortés sustentando en su expedición «casa e armas e caballo como hijodalgo y persona honrada», por citar sólo algunos ejemplos de hombres que participaron en las tareas de la conquista sin disponer de ninguna de las ventajas del mando.

En los primeros años de la conquista del Perú, el tradicional predominio numérico de andaluces y extremeños no parece haber sido muy notable, pero no por ello se incrementó la participación gallega, cifrada en esta etapa en menos del 2 %, sólo 26 hombres identificados como tales. En 1540, en Lima la población gallega era exigua, 1,2%, y poco mayor era en Cuzco. De quienes acompañaron a Francisco Pizarro en la conquista del Perú (1.532) destaca como gallego de origen el soldado Juan Díez de Betanzos, emigrado a América de niño con sus padres; su dominio del quechua le permitió un amplio conocimiento de las tradiciones indígenas, lo que se traducirá en su labor como cronista y su actuación como intérprete en determinadas situaciones le sirvió para convertirse en un respetado vecino de Cuzco; cumplió algunas misiones militares por orden de Francisco de Carvajal.

El territorio mexicano de Nueva Galicia lleva este nombre por inspiración del franciscano fray Martín de La Coruña, fue conquistado y colonizado durante el complejo período de enfrentamientos entre Hernán Cortés y Nuño de Guzmán. La mayor parte del área norte de México en donde está Nueva Galicia es una meseta cada vez más elevada y menos quebrada y progresivamente más árida cuanto más al Norte, respecto a la cual los rumores nativos hicieron desarrollar en la imaginación de los españoles la idea de una gran riqueza (la Gran Quivira y Cíbola, las Siete Ciudades), pero las dificultades de acceso eran enormes para alcanzar los actuales estados de Zacatecas, Guanajuato y Aguascalientes, es decir, el Reino de Nueva Galicia o Chimalhuacán. El área estaba dividida geográficamente por un gran río, el Toluatlán o Santiago, que corre a través de Sierra Madre por medio de una profunda garganta por cuyo lado izquierdo transitable entraron los españoles.

La conquista de Nueva Galicia estuvo terminada en 1.531, pero se había iniciado años antes, toda vez que Hernán Cortés en varias expediciones, así cuando él parte hacia España para resolver sus problemas en la Corte, la mayor parte de la tierra al sur del Río Grande, había sido explorada por sus agentes y todo el Sudeste de una línea entre Ayutla y Bahía Navidad había sido asentada y distribuida en encomiendas, pero el Norte seguía siendo desconocido y discutido.

El grado de conocimiento de los emigrantes a América en el siglo XVI, no es en el caso gallego más elevado que el obtenido en otras áreas españolas; a la misma insuficiencia e inseguridad de datos se añade la incógnita de la posibilidad del paso directo desde Galicia a Indias sin que quede registro en Sevilla. De la acumulación de indicios se infiere, sin embargo una modesta presencia de Galicia en los años iniciales de la conquista y a lo largo de todo el siglo XVI, de modo que entre los 5.481 primeros pobladores europeos de América de 1.493-1.519, identificados por P. Boyd-Bowman, sólo el 2% (111 individuos) eran gallegos, al igual que sólo 193 en la etapa continental (años 1.520-39) sobre un total de 12.172, lo que rebaja la participación gallega al 1,4% y sólo 73 en la etapa de consolidación (1.540-59), es decir, el 0,8% de 9.044 individuos; en lo que resta de siglo cruzarían el Atlántico otros 290 gallegos, poco más del 1 % del total.

En líneas generales puede afirmarse que la emigración gallega del siglo XVI, como la del siglo XVII es una emigración peninsular, hacia Castilla sobre todo, tanto en su modalidad de desplazamiento estacional para las labores agrícolas, como en la más estable emigración por algunos años o definitiva a las ciudades castellanas y en ese contexto el paso a América es minoritario, aunque claro está, debió ser superior a los 667 gallegos que se han contabilizado entre 1.493 y 1.600. Si se compara con su peso demográfico en el conjunto de Castilla, en torno al 10 %, la participación gallega es obviamente muy reducida, al igual que si se comparan los 667 pasajeros gallegos contabilizados con los 20.229 andaluces.

En el siglo XVIII la Galicia de más intensa emigración masculina se sitúa en las áreas marítimas, desde Bergantiños a las Rías Bajas y en las Mariñas de La Coruña y Betanzos. Quizá el escrito más expresivo, por lo temprano y pertinente, que ha producido el siglo XVIII sobre el problema de la emigración gallega sea el de P. R. Campomanes de 1.764, redactado a la luz de la preocupación del gobierno de Carlos III por la cuestión del paso de gallegos a Portugal. La causa fundamental fue la desindustrialización del medio rural gallego.

A lo largo del siglo XVIII fue consolidándose la progresiva y lenta colonización de los territorios septentrionales de Nueva España, impulsada tanto por razones económicas como geopolíticas, en especial la presencia de rusos, británicos y franceses en el Pacífico y en el golfo de México, pero también la necesidad de poner coto a la permanente inquietud de las tribus indígenas que ponían en peligro la expansión fronteriza. En ese contexto, las expediciones por la costa occidental se hacían necesarias y fue el marino gallego Antonio Mourelle de la Rúa, natural de Corme (Puenteceso) el que las protagonizó. En el capítulo de personajes de Puenteceso se da más información sobre él.

Pero dejemos los países americanos y emigraciones, y volvamos a Galicia en el siglo XVI, Galicia, cuna de la marina de guerra española altomedieval (Gelmírez organizó la primera flota de guerra para proteger las costas gallegas contra las incursiones vikingas), había perdido su fisonomía política y defensiva con su absorción en el reino de Castilla. Los corsarios franceses irrumpieron sobre las costas de Galicia ya hacia el año 1.521; a comienzos de 1.524 catorce de sus naves rondaban en torno a Fisterra con el fin de frustrar la navegación española en dicha zona, llegando a desembarcar en el puerto coruñés de Cedeira. En 1.533 naves francesas atacaron de nuevo en Baiona. Con el fin de remediar tal situación, se fortificaron algunos de los principales puertos gallegos (La Coruña y Baiona) y se pensó en la formación de una escuadra gallega. Una Real Cédula de 1.536 otorgaba carta de corso a todas las personas naturales de Galicia que la solicitaran, concediéndoles, en concepto de beneficio, el quinto que correspondiese a la Corona de las naves apresadas.

En 1.537 comenzó la formación de una escuadra gallega que, bajo el mando de Lope Osorio de Moscoso, conde de Altamira, formaba parte de la organización de la Armada de Vizcaya; su corta vida (duró hasta 1.538) se debió a las dificultades económicas y a la política adversa de la administración. El ataque del francés se renueva en 1.544 (se estaba librando la cuarta y última guerra que Carlos I sostuvo con el rey Francisco I de Francia, cuando 30 naves se presentaron frente a Fisterra, saqueando Corcubión y Muros. Una flota española de 25 naves, al mando de Alvaro de Bazán, se enfrentó a la escuadra francesa entre la villa de Muros y el cabo Fisterra (25 de julio de 1.544), obteniendo una señalada victoria. Lejos del desánimo, los ataques francos sobre las costas gallegas se repitieron durante el reinado de Enrique II de Francia (Fisterra, Muxía, O Ferrol, Viveiro y As Cíes son algunos de los puntos atacados).

La Junta del Reino de Galicia: Ya la asamblea de Melide de 1.520 había presentado un precedente cara a la organización de las fuerzas sociales gallegas en su propio territorio, faltas de organismos representativos nacionales. La Junta, institución similar a las halladas en Asturias o en el País Vasco, estaba integrada por los representantes de las siete provincias gallegas (Betanzos, Lugo, Mondoñedo, Orense, Santiago, La Coruña y Tuy, las cinco

primeras desde 1.528 y las dos últimas incorporadas en 1.533), «para tratar el bien procomunal y de los puntos sobre los que hubiese de suplicarse al Rey». Órgano deliberante y representativo de Galicia, la Junta del Reino asumió una amplitud y variedad de funciones (desde materias de orden municipal hasta las más graves de carácter político general). Realizó sus funciones a lo largo de tres siglos, hasta 1.834, fecha de la puesta en marcha del sistema parlamentario y de la organización de un nuevo sistema político y administrativo español.

Durante el reinado de Carlos I el campo cultural se vio favorecido por el vivo interés que despertó el estudio de las humanidades. La fundación de Universidad de Santiago, en 1.532, por Alonso de Fonseca, entonces arzobispo de Toledo, muestra las inquietudes renacentistas del prelado. Fue también fundación suya en Compostela, el Colegio de Santiago Alfeo (1.525), que vino a servir más los intereses del clero que los de Galicia; y el Colegio de San Jerónimo, «para 25 estudiantes de familias pobres», primera casa pensión de los menesterosos. El Colegio de Fonseca, germen de la futura Universidad, se movió bastante al margen de la corriente humanista, pese a los propósitos de su fundador. Vivió de espaldas a la realidad del país, de su lengua y de su cultura.

Cuando España era uno de los centros más activos de la política y economía europea, Galicia siguió siendo el gran ausente de estas corrientes de actividad social, viendo pasar el comercio lejos de sus costas. El régimen de la propiedad del campo siguió como en la Edad Media, un 70 % de la población gallega estaba formada por el campesinado (colonos, asalariados o en foro), que trabajaba las tierras de los señoríos eclesiásticos. La burguesía estaba compuesta por unos 130.000 individuos, la nobleza por 50.000 y el clero por 12.000.

Felipe II: Siendo aún infante, Felipe llegó a La Coruña para embarcar camino de Inglaterra donde se casaría con la reina María Tudor, llegó a Coruña el 28 de junio de 1.554, allí se quedó bastantes días entre grandes agasajos y fiestas, se alojó en la Fortaleza que estaba situada donde ahora está el jardín de San Carlos. En el puerto se congregaron 12.000 soldados que en 120 navíos le acompañaron hasta Inglaterra, salieron el 12 de julio. No es en modo alguno casual que este monarca sea el último en hacer acto de presencia en Galicia, ausente de las giras reales hasta que siglos después vino a vernos Alfonso XII. Su reinado de casi medio siglo (1.556-1.598) supone para el país gallego, atado por fuerza al carro de la política bélica y centralista, un cúmulo de adversidades, de las que la guerra viene a ser sólo el preludio.

Ampliado el espacio de las guerras españolas a raíz de la pujante irrupción de Inglaterra y Holanda en el panorama de la política internacional, Galicia se convierte en uno de los objetivos predilectos del ataque naval por parte de las nuevas potencias. Así, de beneficiario de un activo comercio con los países protestantes del norte de Europa, los puertos de La Coruña, Pontevedra y Baiona, principalmente venían exportando desde comienzos del siglo productos propios gallegos, el país gallego, en palabras de González López, pasa a ser devastado por los barcos de guerra de aquellas naciones, que tan bien conocían nuestras costas, y los puertos de La Coruña, Ferrol, Baiona, Viveiro y Ribadeo se convierten en el bastión armado del imperio español.

Galicia sufrió, tal vez más que ningún otro pueblo peninsular, la sangría de las guerras de Felipe II con Europa. Merriman escribe a este respecto que los puertos gallegos, asturianos y cántabros suministraban, aparte de las flotas para transportar a Flandes los ejércitos españoles, un importante contingente humano destinado a la lucha. Y este hecho, entre otros, explica el descenso poblacional gallego de la segunda mitad del s. XVI. Reparemos en el siguiente dato, que sólo representa uno de los muchos sacrificios a que se vieron abocados campesinos, obreros y burgueses durante esta etapa: Rodrigo de Mendoza y Sotomayor, en 1.589, acudía con 2.000 hombres a levantar el cerco de La Coruña, plaza sitiada por las armas inglesas. El indefenso litoral gallego, considerable por su extensión y emplazado dentro de las grandes rutas oceánicas, se convirtió en el escenario preferido para las repetidas incursiones

de los corsarios protestantes y así nos lo corrobora el historiador inglés Corbett cuando escribe que "las arremetidas de Drake contra la costa gallega le habían mostrado al rey Felipe II el gran provecho que podían tener sus enemigos atacando una región tan distante e indefensa".

Lo que en 1580 se podía haber convertido en un hecho de gran trascendencia para Galicia, por cuanto suponía borrar una frontera (Portugal) tenida por artificial para ambos pueblos, significó a la hora de las realidades una sangría más. Pronto se evidenció que las uniones realizadas por la cúspide carecían de la menor consistencia. Felipe II, el candidato con más derecho a la corona portuguesa (era hijo de la infanta doña Isabel de Portugal), contaba en el vecino país con el apoyo de la aristocracia y del alto clero. El grueso de las clases populares portuguesas se alineaba en torno al Prior de Crato, apoyado por Francia con hombres y armas. Derrotadas en Lisboa las fuerzas del Prior (agosto de 1580), éste inicia la retirada hacia O Porto, con lo que el campo de batalla se traslada a las proximidades de Galicia. La intervención de las tropas gallegas se convirtió en decisiva.

Comandaban el ejército gallego (unos 10.000 soldados de infantería y 1.200 de caballería) los condes de Lemos y Monterrei, quienes adoptaron como centros para sus respectivas operaciones la ciudad de Pontevedra y la villa orensana de Verín, cerca de la raya portuguesa. Los tercios gallegos en operación conjunta con las fuerzas de Sancho Dávila que atacaban desde el sur, derrotaron sin gran dificultad a las mal organizadas milicias del Prior, quien se vio forzado a huir e internarse con algunos partidarios en las montañas del Portugal norteño. Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, acreditado por sus fuertes vínculos con la aristocracia portuguesa, jugó un relevante papel en este conflicto, que al igual que en otras ocasiones, se manifestaba claramente desde su raíz como una lucha de clases.

En cuanto a la guerra anglo-española y las incursiones de Drake en Galicia, diremos que la historiografía inglesa con extraña unanimidad quiere ver la justificación última de la ofensiva de aquel país contra el imperio español en un incidente relativo al país gallego. "En Galicia (escribe E. F. Benson) se habían perdido las cosechas, principalmente la de trigo; y el hambre y la miseria amenazaban a toda la región. Entonces, bajo la firme promesa de que gozaban de salvoconducto los barcos que transportaran trigo a España, el rey Felipe II atrajo numerosos barcos ingleses a los puertos de La Coruña y de Bilbao. Pero, apenas habían comenzado los barcos a descargar su mercancía, cuando Felipe II ordenó la incautación de todos los barcos y la prisión de sus tripulantes" (citado por González López). Tal incidente (añade Corbett) forzó la ruptura de los últimos lazos existentes entre Inglaterra y España. Una expedición inglesa, al mando de Drake, partía en septiembre de 1585 rumbo a Fisterra, para continuar hasta la altura de Vigo y fondear entre las islas Cíes y Baiona, ante la natural alarma de la población costera. Sin embargo, el verdadero objetivo perseguido eran las flotas de la plata procedente de las Indias.

Mientras tanto, Felipe II urge con impaciencia la entrada en acción de la gran armada, la llamada *Invencible*, que zarpa de Lisboa en mayo de 1588. Invierte dos semanas en llegar a Fisterra a causa del temporal, debiendo detenerse por espacio de cuatro días a la altura de nuestras costas. El 19 de junio, la expedición, sin víveres y sin agua, atraca en el puerto de La Coruña (algunos barcos lo hacían en Viveiro y otros en diferentes puntos del Cantábrico), donde permanecería durante más de un mes. Los refuerzos aquí embarcados consistieron principalmente en gentes del país gallego. Todo este asunto halla su triste colofón en el rotundo fracaso de las armas españolas, tema en el que no vemos la necesidad de insistir.

Tras el fracaso de la Armada española, Inglaterra en 1589 equipa una poderosa flota que al mando de Drake y Norreys se dispone a atacar el imperio filipino por Portugal. Sin embargo, debido a unas u otras causas, según los distintos autores, las armas inglesas toman una vez más como objetivo el puerto de La Coruña. Éste, ciertamente, había sido no sólo el lugar de reorganización de la *Invencible*, sino y principalmente, el punto de partida de

numerosas expediciones españolas en socorro de los rebeldes irlandeses. Tiene lugar con tal motivo la primera humillación sería que dos mandos ingleses de la relevancia de los citados sufren en su fulgurante carrera militar. En la defensa de La Coruña participó la población en bloque (todo el país gallego se sentía amenazado por la invasión inglesa), descollando en la lucha la heroica figura de María Pita, entre otras mujeres que lucharon por defender su solar patrio. Nunca como ahora -y es necesario remarcar la fecha de 1.588-89 como indicativa de la división entre la triunfante etapa de los primeros Austrias y la derrotista y decepcionante de sus sucesores- se habían revelado tan manifiestamente los males del centralismo, incapaz por lo mismo, de dotar a la periferia de una necesaria defensa y de una organización política y administrativa propia. El ataque inglés había evidenciado la necesidad de dotar a nuestras costas de los elementos necesarios para su defensa, necesidad muy sentida desde los puertos coruñés y ferrolano. Pues bien, en torno a estas fechas es cuando el papel de El Ferrol como base naval, inicia su ascenso. Este hecho, consecuencia de una reorganización en profundidad de la marina de guerra española, convierte al puerto ferrolano en lugar de reparación y abrigo para la misma.

Felipe II, tendió en su reinado a separar las jurisdicciones religiosa y civil, y en tal sentido trasladó en 1.564, la Real Audiencia del Reino de Galicia desde Santiago de Compostela, su residencia habitual, a La Coruña. El panorama económico de España, sobre todo en la segunda parte del reinado de Felipe II, se nos ofrece continuamente al borde del colapso debido a la extorsión que para él suponen las desmedidas aventuras imperiales de la política castellana. Nada era ya suficiente: ni la alcabala, ni los servicios ordinarios y extraordinarios, ni el impuesto llamado de millones, que venía a gravar los artículos de consumo de primera necesidad. Y tanto en uno como en otro caso, eran los pobres quienes cargaban con la mayor parte del peso. Ante este panorama, no cabía otra salida más que la de precipitarse al desastre económico. La decadencia de la agricultura es notable, como la paralización de la industria, la perturbación del comercio interior y exterior, cosa que no podía suceder de otro modo dada la tributación excesiva de las clases productoras. Por último, para completar el cuadro, el hambre, la peste y la guerra.

Hacia mediados del s. XVI, si hemos de conceder crédito a las mejores plumas que se han dedicado a historiar la vida peninsular de aquella etapa, la ortodoxia en España había llegado a significar no sólo la profesión de una fe rigurosamente definida y estrecha, sino la posesión de una ascendencia perfectamente limpia de toda mácula, y tal obsesión produjo el efecto general de remachar en la mente del pueblo la creencia expresada por Felipe II de que existía una correlación entre la herejía y un pasado no cristiano, y -lo más grave- contribuyó a reafirmar el poder en una reducida y cerrada clase de «cristianos viejos», de mentalidad tradicionalista, decididos a constreñir al país dentro de los estrechos límites de unas convenciones por ellos mismos definidas.

Las poderosas Ordenes Religiosas, el Concilio de Trento y la Inquisición y su Índice, tres personas en un solo propósito, habían tomado en sus manos los destinos de España. En 1.558 se prohibía por decreto la recepción de publicaciones extranjeras y se ordenaba que todas las imprentas en España llevarían en adelante la licencia del Consejo de Castilla. Como complemento de la anterior disposición, al año siguiente un nuevo decreto cerraba a los estudiantes españoles la posibilidad de cursar estudios en el extranjero. Se trata -no es preciso insistir- de una ley de censura en toda regla. También se colige el golpe tremendamente duro asestado a la vida intelectual española -una nueva barrera a la libre circulación de las ideas-, lo que entraña inevitablemente el repliegue de España sobre sí misma.

Tras repetidas y fracasadas tentativas, en 1.574, al hacerse cargo de la sede metropolitana gallega el castellano Francisco Blanco, fue establecido en Compostela el tribunal del Santo Oficio, que no comienza empero su actuación hasta 1.575, año en que celebra dos autos de fe en la ciudad santiaguesa. Pese a ello y siguiendo el juicio de Vicente

Risco, la Inquisición no se caracterizó aquí por su severidad, pues durante el s. XVI sólo se cumplió una pena capital en la bruja quemada en 1.579.

La misión del Tribunal en Galicia se orientó principalmente a «impedir la entrada y propagación, desde nuestros puertos, de la herejía protestante» y a «castigar a los extranjeros aprehendidos en sus costas o arrojados a ellas por las tempestades» (González López). Además, la proclividad de los miembros de La Inquisición a intervenir en los asuntos civiles (se llegó incluso a proponer al monarca el cierre de los puertos gallegos al comercio con los pueblos europeos del norte) forzaron al capitán general y a la Real Audiencia de Galicia a entorpecer en lo posible su actuación, nunca menos justificada que en el país gallego, donde las abadías benedictinas, receptoras en gran medida de los desterrados judíos y moriscos, reemplazaban en última instancia al poder central en sus funciones inquisitoriales.

Felipe II trasladó a la Coruña la audiencia Real, instituida en Santiago en 1.480, a este traslado se opusieron bastantes dando todo tipo excusas y riesgos del traslado. La política proteccionista del período se manifiesta para Galicia en la cancelación que el monarca hizo de lo dispuesto por Carlos V autorizando a varios puertos del norte de España (Baiona y La Coruña, entre ellos) a comerciar con las posesiones de ultramar. Con ello vuelve a centralizarse dicho comercio en el puerto sevillano. Por otra parte, en un afán de procurarse nuevas fuentes de ingresos, el rey incorporaba a la Corona en 1.559 los privilegios del Almirantazgo de Castilla que, desde tiempo de los Trastámara, venían disfrutando la familia de los Enríquez. Años después afirmó además, la jurisdicción real sobre los puertos secos o barreras creadas a la libre circulación de mercancías dentro de la Península, sujetas a tributo en su tránsito de un reino a otro.

El crecimiento poblacional gallego, que parece evidente desde comienzos del s. XVI hasta las décadas finales del siglo, pudo haber sido más significativo si no se hubieran producido una serie de frenos, tales como la emigración hacia el sur de la Península (50.000 colonos de Galicia, Asturias y León se destinaron a llenar el vacío que la expulsión de los moriscos en 1.570 había creado en estas tierras), las hambres periódicas sobre pueblos y aldeas y las pestes. Desde 1.563, las hambres y las pestes combinadas se cebaron de tal modo sobre la población gallega que los poderes públicos tratando de paliar en lo posible tal situación de penuria hubieron de tomar medidas de urgencia.

En el año 1.557 nos encontramos con una población en toda Galicia de 729.618 habitantes, lo que nos da una densidad de 25,5 habitantes por kilómetro cuadrado. El mayor número de habitantes se da en el arzobispado de Santiago, seguido por el obispado de Orense, el de Lugo y el de Tuy. La comarca de Bergantiños estaba compuesta por 19 feligresías, tenía 667 vecinos en el año 1.587 y bajó a 506 en el año 1.652, con una pérdida absoluta de 161 vecinos lo que supone un 24,1%. Los nombres de las feligresías de Bergantiños no los vamos a reflejar, pero diremos que no encontramos relación con muchos de los pueblos actuales, por ejemplo estaba las feligresías de Rus, Dofán, Lando, Oza, Noycela, etc.,

En el siglo XVI, la provincia de La Coruña tenía 556 Km cuadrados, en cambio la de Santiago tenía 7.478, Orense 9.393, Betanzos 1.532, Mondoñedo 1.715, etc. En el año 1.563 se presentó una gran hambre en toda Galicia, en el 1.566 y por espacio de cinco años nos asoló la peste, la ciudad de Santiago quedó casi desierta, en La Coruña, Betanzos y Pontevedra murió mucha gente. En 1.573 volvió el hambre, en 1.574 de nuevo la peste y en 1.583 y 1.597 el hambre volvió a asolar Galicia. Para acabar de ensombrecer el cuadro, sobre este penoso panorama se produce el primer ataque inglés, dirigido por Drake, a las costas de Galicia.

4.8. La decadencia española (1.598-1.700).

En 1.618, lluvias incesantes destruyeron las cosechas y produjeron hambre, lo mismo en 1.620 y 1.628; cada carga de trigo que se traía de Castilla salía por 20 ducados. En 1.630 se nombró una comisión que fuese a Coruña para ver cómo se podía paliar algo el problema

Felipe III. Su reinado ocupa los veinte primeros años del s. XVII (1598-1621). Durante ellos se hace evidente la decadencia política y económica de España, que se precipitará más rotundamente con los últimos representantes de la dinastía austríaca. La política exterior de este monarca, en general de buenas relaciones, se halla en consonancia con el debilitamiento de nuestro potencial militar. En el orden interior, este período se caracteriza por la acentuación del proceso de decadencia económica, que hinca sus raíces en el reinado de Felipe II. Y si hubiese que señalar los dos principales hechos que marcan este reinado, serían ellos la llamada Tregua de los Doce Años (Amberes, 1.609) y la expulsión de los moriscos (1.609 a 1.614).

Porque no fue simplemente ésta una época de crisis, sino también de conciencia de crisis arbitristas. La ausencia de «medianos» (o de una clase media sólida), que lamentaba Cellorigo, era lo que tendía a diferenciar la España de Felipe III del resto de las sociedades europeas. La burguesía había cometido una gran traición al pasarse sin resistencia a las filas improductivas de las clases altas de la sociedad. Queda así de manifiesto en la sociedad española del s. XVII la profunda división entre los muy ricos y los muy pobres, estos con su persistente obsesión por el alimento, fielmente reflejados en la producción picaresca de la época. En esta sociedad había treinta parásitos por cada hombre que trabajaba honradamente todos los días.

La demanda reclamando el voto en Cortes para Galicia fue constantemente sentida por el país desde 1.520. Al comenzar el reinado de Felipe III, en el que los políticos gallegos tuvieron su peso, se inicia un periodo de gestiones eficaces en esa dirección, tales como la convocatoria en La Coruña (1.599) de los procuradores de las ciudades gallegas. En aquella asamblea la cuestión del voto se convirtió en la principal de las peticiones formuladas al monarca por el reino de Galicia. Tal derecho no llegaría sin embargo hasta los comienzos del reinado de Felipe IV.

Las circunstancias que forzaron la retirada gradual de España de sus aventuras imperiales hacia la primera década del s. XVII fueron a la vez de carácter internacional y peninsular. La crisis castellana, provocada por el cambio de relaciones económicas con las colonias de ultramar, parecía irreversible. Y en este cambio de la economía atlántica tuvo influencia directa la guerra contra las potencias protestantes del norte de Europa. Potencias que comenzaban a instalarse en los mares americanos, lo que representaba un serio peligro para el sistema comercial español. Ensombreciendo aún más el cuadro yacía una población presa del hambre y de la peste. La llamada peste castellana de 1.596-1.602, procedente del norte de Europa, corta en dos la historia demográfica de España, se trataba de una peste invernal (pulmonar) que durante el período indicado se transmite en invierno y verano y cobra un elevado número de víctimas: se cifra para Castilla en unas 600 o 700 mil personas, lo que representa el 10% de la población de entonces, la peste penetró también en Galicia. Felipe III circundó La Coruña con recias fortificaciones y creó la primera escuela de Náutica.

Felipe IV (1.621-1.665). Cuando Felipe IV heredó su disipado patrimonio contaba 16 años. Y ya desde antes de subir al trono dependía del más importante de sus validos, Gaspar de Guzmán, conde de Olivares (luego duque), quien monopoliza el gobierno durante 22 años hasta su caída en 1.643. Por naturaleza y por convicción, Olivares era el heredero de los arbitristas, decidido a acometer con resuelta eficacia unas reformas durante tanto tiempo aplazadas. Pero creía también en la inevitable hegemonía imperial castellana sobre los

pueblos de la Península en primer término, y luego sobre el mundo: el desplazamiento de Santiago como único patrón de España no puede pasar desapercibido.

En abril de 1.621, cuando todo estaba a punto para la reforma, expiró la tregua con los Países Bajos y no fue renovada. Desde esta fecha hasta 1.630 los ejércitos españoles combaten allí con cierto éxito, pero los señores indiscutibles del mar eran los holandeses. A partir de 1.630 el conflicto se generalizó a toda Europa, en el marco de la llamada Guerra de los treinta años. Francia alineó sus fuerzas contra España (Cataluña, Portugal...), y una sucesión de desastres empieza a presidir el reinado de Felipe IV. Cuando la situación del país lo desaconsejaba, cuando el Consejo de Portugal insistía en los irreparables daños causados por los holandeses en sus posesiones ultramarinas y cuando el presupuesto anual de la Corona mantiene un déficit en torno a los cuatro millones de ducados, los partidarios de una vuelta a la política beligerante empujan al país a continuar una guerra con el riesgo de extenderse a toda Europa Central.

Así las cosas, los dos objetivos iniciales de Olivares se verían irremisiblemente condenados al fracaso. Pero el programa del privado era todavía más ambicioso: la castellanización de la monarquía española era para él la gran panacea. En realidad, la política de Madrid durante los reinados de ambos Felipes (III y IV) no supo o no quiso usar del tacto de su predecesor respecto de la autonomía de las diferentes unidades políticas que formaban la monarquía peninsular. Así, tanto Portugal, como Cataluña, Aragón, Navarra, etc., sentían cada vez más la centralización administrativa y el menoscabo de su identidad. Las particularidades debían ser abolidas y ajustadas todas las partes a los tradicionales argumentos nacionalistas castellanos, sin escuchar a los que ayudaban a mantener un imperio, que básicamente beneficiaba a Castilla. Las cortes de Cataluña, Aragón y Valencia, por un lado, y el Consejo de Portugal por otro, se habían hecho sumamente sensibles en cuanto a las intenciones castellanas y se auguraban tiempos difíciles para el gran estado ibérico.

Desde el punto de vista político, la independencia de Portugal, tras sesenta años de monarquía dualista, se define en todo momento como un desafío hacia Castilla y como una voluntad de no ser confundido con Castilla, lo que parece indicar que la idea de nacionalidad se vinculaba estrechamente con el propósito restaurador. Parece indiscutible que en el momento de la anexión (1.580) Felipe II contó con el apoyo de los comerciantes y hombres de negocios de las ciudades portuguesas, codiciosos de la plata americana que sólo a través de Castilla podían obtener. Se había tratado pues de una unión política con España por pura conveniencia económica, unión que pierde su razón de ser en el momento en que deja de aportar beneficios tangibles a la economía portuguesa. Abundando aún más, Portugal había perdido el monopolio comercial, su situación interior distaba de ser brillante y el aumento constante de impuestos venía a remachar el clavo. Culpar a España de todos los males es el paso inmediato y el pretexto lógico.

En junio de 1.640 estalla en Cataluña un movimiento nacionalista, asumido por todas las formaciones sociales y esto le costó al gobierno central doce años de lucha casi sin tregua. Puede afirmarse, que de no haberse producido el levantamiento catalán, las posibilidades de independencia de Portugal hubiesen sido mínimas. Sin embargo, resultó relativamente fácil proclamar la separación, en el otoño de 1.640 se trazaron los planes para la revolución, probablemente con la complicidad de Richelieu. El 1 de diciembre, los rebeldes se apoderan de todo el país y proclaman rey al duque de Bragança con el nombre de Joao IV. Conseguir mantener la separación, por el contrario, costó veintiocho años de lucha al país vecino.

La mayoría de la burguesía no participó en el movimiento separatista, manteniéndose en expectativa neutral después de 1.640; las clases inferiores, eso sí, conservaban intacta su fe nacionalista. También el clero estaba dividido, y fueron los sectores más humildes del mismo, junto con los jesuitas, quienes más sin reservas prestaron su apoyo a Joao IV. Ante este panorama, el nuevo monarca portugués no gozaba ciertamente de una posición envidiable.

Portugal, que no disponía de un ejército moderno y apenas de fortificaciones se limitó a conducir la guerra en general sobre operaciones fronterizas de poca envergadura, y dejaba de permitírsele así la situación española, distraídas sus fuerzas en la Guerra de los Treinta Años hasta 1.659 y en la cuestión catalana hasta 1.652.

Carlos II. Este rey subnormal refleja lo esperpéntico de nuestro país en aquellos años, en un momento de grave crisis europea y de la vida internacional, fomentadas todas ellas por las ansias insaciables de territorios de Luis XIV de Francia. En la primera etapa, reinaba en España un trío formado por una reina viuda, débil y torpe, un niño enfermizo por no decir tonto, y un confesor despistado que opinaba de lo que no debía, en vez de hacerlo de lo que debía. El reinado de Carlos II duró de 1.655 a 1.700, y en él libramos la guerra con Portugal emprendida por Felipe IV, como es lógico y dada la proximidad esta guerra afectó a Galicia.

Schomberg atacó Galicia y los gallegos estaban desprevenidos y agotados por las cargas de la guerra (el motín popular de La Coruña de 1.664, contra la guerra de Portugal es indicativo al respecto), se había constituido en el objetivo propicio de los deseos francolusos. En Octubre de 1.665 el ejército portugués, al mando de Schomberg, invadió Galicia desde su fuerte de Goián; ocupado el valle del Rosal recorrió el Miño y saqueó Gondomal, el propósito final estaba en la ría de Vigo. Porriño fue tomado por tierra e incendiado y el 12 de noviembre comenzó el asedio de A Guarda, que no resistió más de ocho días. El ejército gallego, mandado por el capitán general Poderico, contaba con notable inferioridad de medios. Estos hechos de guerra, así como la toma de conciencia de la baja nobleza y del estudiantado compostelano, constituyen lo principal a destacar cara al país gallego dentro del reinado de Carlos II.

La pequeña nobleza gallega y la clase estudiantil santiaguesa no tardaron en manifestar su reacción frente a la invasión portuguesa, al tiempo que denunciaban la incompetencia de la administración central «Ni un sólo noble gallego, de los que formaban en las filas de la alta nobleza -escribe González López-, puso el pie en nuestra tierra para defenderla contra el invasor y en esto consistía el principal mérito de su castellanización». Fue la pequeña nobleza residente e integrante de la vida social gallega, quien formuló una serie de demandas en una reunión celebrada en el lugar de Pexegueiro de Abaixo (Orense), con garantías por parte de la Junta del Reino de Galicia.

Dicha asamblea, aparte de censurar las instituciones del gobierno central en Galicia, dirigió su principal ataque a quienes las representaba (el gobernador y capitán general de Galicia) y a su incapacidad de movilización de las fuerzas del país. En todas las censuras y peticiones de la nobleza gallega está vivo el sentimiento de que el país se hallaba privado de toda representación adecuada ante las Cortes. Los estudiantes de la Universidad compostelana, por su parte, organizan el segundo Batallón literario para luchar contra las fuerzas mandadas por Schomberg. En 1.666, los españoles al mando de Rojas y Pantoja invaden la comarca del Támeiga, en la provincia portuguesa de Trasmontes, se acercaron a Chaves y saquearon Viñais; por lo que respecta a los portugueses de esta zona se llevó a cabo el saqueo de A Mezquita, en la provincia de Orense. Desde comienzo de 1.667 no existió prácticamente actividad militar en la frontera luso-española y el 13 de febrero de 1.668 se firmó el tratado de paz entre ambos países,

La situación española de esta época, tanto en política exterior como interior, era de desastre. En la Corte se formaron por primera vez dos grupos políticos antagónicos, el clericalista y el militarista, a la sombra de las intrigas de Juan José de Austria para asumir la regencia de su medio hermano Carlos II. Entre estos bandos que dividían la Corte durante la interinidad de Mariana de Austria, se vieron implicados dos personajes gallegos, ambos clérigos, Diego Sarmiento de Valladares (presidente del Consejo de Castilla, inquisidor general del Reino y miembro de su Junta) y Pedro Álvarez de Montenegro, preceptor y confesor de Carlos II.

Viudo el rey (1689) de María Luisa de Orleáns, se gestionó su matrimonio con María Ana de Neoburgo, quien entró en la ría de O Ferrol a bordo del barco inglés *Duke*, el 27 de marzo de 1.689. Después de unos días de estancia en distintas ciudades de Galicia (La Coruña, Santiago, Lugo, etc.), continuó viaje a Madrid. Con la nueva reina privó en la Corte española una camarilla de extranjeros que detentaban el verdadero poder, siempre ajeno a los intereses de España. Ante tal situación se alzó el grupo de los siete hombres buenos, entre los cuales formaba el gallego Juan Antonio de Mendoza Caamaño y Sotomayor, marqués de Villagarcía, vizconde de Barrantes y señor de Rubianes y Vistaalegre.

En los reinados de los dos últimos Austrias, Felipe IV y Carlos II, se concedieron más títulos a personas gallegas que en ninguna otra época de la historia. Las familias que entonces fueron agraciadas con estos títulos eran en su totalidad de las provincias del Sur de Galicia (Santiago, Tuy, Lugo y Orense). Este ascenso de familias en la vida social del país gallego se debe a los servicios militares prestados por sus miembros en las campañas del Imperio (Fefiñanes, Amarante, Maceda, Taboada) y a los que se presentaron en la Corte (Valladares, Parga, Mos y Torre Penela). El marqués de Mos, Gabriel Quirós y Sarmiento de Sotomayor, constituyó una de las figuras más destacadas de la vida gallega de fines del s. XVII y comienzos del XVIII, cuya labor social en pro del campesinado del país lo convierte en precursor de la Ilustración en Galicia.

González López, refiriéndose al estado de Galicia en esta época coincidente con el reinado de Carlos II, escribe: «Nunca a lo largo de su historia había conocido un panorama de mayor desolación como el que sufrió la tierra gallega en la segunda mitad del siglo XVII: paralizada su única frontera terrestre, la extensa que tiene con Portugal, que constituye una de las principales fuentes de su comercio y vida; assoladas y desiertas sus costas, en las que quedaron en cuadro muchas de las villas marineras, amenazadas por la piratería; y empobrecidos como nunca los campos, faltos de mano de obra que pudiera atenderlos, por las continuas levadas militares y los despojos llevados a cabo por los dueños de las tierras en foro, los cuales, en este tiempo de miseria general no sólo querían conservar su riqueza sino aumentarla grandemente. »

4.9. Siglo XVIII: El Despotismo ilustrado, la nueva dinastía Borbónica.

En el siglo XVIII en Galicia había 93 villas, La Coruña tenía 1, Betanzos 11, Mondoñedo 3, Lugo 9, Santiago 26, Tuy 20 y Orense 25. Casi todo era de la Iglesia, por ejemplo, en la villa de Malpica había 200 vecinos vasallos del Arzobispado de Santiago, con un valor de 50 ducados, la zona de Bergantiños que aquí tratamos, dependía de la provincia de Santiago.

El fin de la industria bacaladera gallega. Desde los finales del medievo el hallazgo de los ricos bancos de Terranova significaría un nuevo e inagotable campo abierto a la explotación de los recursos marítimos. Se generalizó extraordinariamente en aquellas aguas la pesca del bacalao, cuyo consumo adquiere desde entonces un notable incremento en todo el ámbito de Europa occidental. El aprovechamiento de tan ricas pesquerías, por otra parte, fue objeto de tremenda competición geoeconómica y de tensiones diplomáticas entre las potencias del Oeste europeo durante los siglos XVII y XVIII. Apenas hubo tratado importante, sobre todo entre Inglaterra y Francia, que inexorablemente no implicara alguna cláusula sobre la *cuestión de Terranova*; cuyos ingentes recursos de pesca, desde que dichas naciones comenzaron a disfrutarlos, "tanta ruina causó a nuestras pesquerías", afirmaría Cornide.

A través de las flotillas vascas, que ya en el siglo XI habían acudido a la captura bacaladera en las costas de Escocia, España había participado activamente en el aprovechamiento de las ricas pesquerías terranovenses. Pero fue perdiendo terreno,

inconteniblemente desde el siglo XVII. Hubo de afrontar la presión, primero de los famosos *ferreneuvers* bretones y normandos, con base en Saint Malo, Dieppe, Honfleur, etc. A partir del tratado de Utrecht (1.713) el pabellón británico se hizo dueño, casi absoluto, de aquellos opulentos bancos de pesca, donde centenares de armadores, mareantes y comerciantes de Inglaterra hallaron una auténtica *mine of Wealth*.

Si a vizcaínos y guipuzcoáños los ingleses no les hubieran virtualmente usurpado los derechos y prerrogativas que tenían a la captura de ballenas y bacalao en aguas de Terranova, éste sólo ramo de comercio hubiese mantenido a dichas provincias en un pie floreciente, con notables ventajas para el Estado. Más, pese a la prioridad histórica en el descubrimiento de aquellas pesquerías, unos cien años antes de la llegada de Colón a América, España contempla desde comienzos del XVIII su definitiva ruina como potencia bacaladera. De nada sirvieron las reiteradas protestas de nuestros diplomáticos cerca del Gobierno de S. M. Británica, especialmente canalizadas a través de los tratados de Soissons (1.720), Aquisgram (1.748), París (1.763), etc. Es lo cierto que el incontrovertible control de los poderosos navíos de guerra bajo bandera inglesa vetaban el acceso a Terranova de naves hispanas y las que hubiesen burlado la prohibición de faenar, eran obligadas a "to return empty by the english naval commanders".

El bacalao seco fue consumido en gran escala desde remotas épocas, por su resistencia alimenticia a la acción del tiempo, se convirtió era un alimento de primera necesidad, además el incremento de su consumo venía unido a temas de religión, que tanto poder tienen sobre las masas, tal es el caso de las vigiliás y ayunos,y el negocio se lo llevaron otros que no creían en eso de las vigiliás católicas. En el año 1.739 se introdujeron 487.000 quintales de bacalao en España desde la protestante Inglaterra, más salmón ahumado, arenques, etc. Galicia a pesar de su tradición pescadora, fue uno de los grandes mercados de consumo del bacalao importado. Por aquellos años el campesino gallego se alimentaba de cereales, legumbres y hortalizas, comía poca carne, leche y pescados frescos, pero en cambio en cuaresma y vigiliás, cada campesino solía consumir entre una arroba o arroba y media anual de bacalao. A pesar de los impuestos que se establecieron para promocionar el consumo de pescado fresco o escabechado gallego, no hubo nada que hacer frente a la demanda creciente de bacalao. ¿Y qué significa esto?, Pues que Galicia no supo desarrollar una industria de salazón para su inmensa y potencial capacidad pesquera. Así son las cosas.

Sólo en épocas de guerra se pudo parar la entrada de bacalao exterior, considerándolo manantial de riqueza del enemigo. En Galicia el mayor puerto de entrada del bacalao fue Coruña, en el año 1.780 por Coruña entraba el 40% del pescado de Terranova que los ingleses introducían en Galicia y Asturias, por un valor de 35.000 libras esterlinas. En el año 1.779 por Coruña entraron pescados secos o salados por un valor de 794.071 maravedíes, por Vigo 216.916, por Ribadeo 42.640, por Carril 6.000 y por Ferrol 4.426. En el año 1.775 un quintal de bacalao inglés introducido en Coruña, costaba en el barco alrededor de 60 reales y su venta al público, al por menor, estaba en unos 90 reales de vellón. Y por poner otra curiosidad, diremos que en 1.750, la comunidad de franciscanos de Mellid consumía 40 arrobas de bacalao anuales, la que más consumía era la comunidad de bernardos de Osera que se zampaba 200 arrobas anuales, lo mismo que los benedictinos de Celanoba que también consumían 200 arrobas.

En la provincia de Betanzos junto al tradicional recurso de las pesquerías y activismo marítimo de sus numerosos puertos, disponía de un buen número de fábricas de lana, paños, lienzos ordinarios y, sobre todo, de curtidos, más de 12 fábricas en el "interland" de la capital. En la provincia de Mondoñedo, en el norte de Galicia, el lino era el principal producto industrial. Se destacó en la provincia mindoniense la importancia adquirida por el lino y su beneficio industrial, con Ribadeo como puerto de entrada para los linos extranjeros, el mayor número de la actividad industrial, la provincia de Tuy a la que pertenecía Vigo y Redondela,

corría a cargo de fábricas de curtidos, salazón pesquera, loza, etc., y, sobre todo, de las ramas textiles, alcanzándose cifras del orden de 250 metros de lienzos, librados anualmente a la exportación.

La burguesía. El crecimiento de la población de las ciudades y villas en este tiempo, quizás más que la del campo, fue debida al aumento de la burguesía y de los obreros de mar y tierra. Este incremento se registró sobre todo en las ciudades y villas marítimas y de una manera singular en La Coruña. Dos estamentos, un tanto distintos, componían la burguesía coruñesa: el de los togados, sobre todo de los funcionarios públicos, más del gobierno central que de las provincias o de las municipalidades; y los comerciantes a los que se les unieron en este siglo los industriales. El estamento de los togados tenía una nutrida representación en La Coruña, residencia de la Audiencia de Galicia y también en Compostela, con su Facultad de Leyes que no había empezado a funcionar hasta mediados del siglo XVII y que fue en el XVIII cuando alcanzó su madurez, al mismo tiempo que la nueva Facultad de Medicina, creada en la misma época, la cual pertenecía también al mundo académico o togado. Otero Pedrayo destaca la importancia que adquirieron en el siglo XVIII los togados gallegos.

La burguesía mercantil gallega estaba concentrada principalmente en las ciudades y villas marítimas, con alguna muy reducida de las del interior. Según Ruiz Almansa esta burguesía gallega urbana había sufrido un cierto descenso en la segunda parte del siglo XVII. «Esta burguesía se componía principalmente de comerciantes e industriales y se localizaba en Santiago y la Coruña; mucho menos en otras poblaciones marítimas, como Vigo, Pontevedra, Vivero y Ribadeo; probablemente en Orense habría también un pequeño grupo». A lo largo del siglo XVIII esta burguesía recobró su marcha ascendente que nunca la había perdido en la Coruña. Antonio Meijide registra el ascenso de las clases mercantiles, en el siglo XVIII, en las provincias marítimas *gallegas*: la Coruña, Betanzos, Tuy y Mondoñedo, sin mencionar en ellas y en el ascenso a Santiago, que también era marítima; y guarda silencio sobre las actividades comerciales e industriales de las dos provincias gallegas sin costas: Lugo y Orense.

La Coruña, dice Antonio Meijide, «aparte de ostentar la capitalidad política del Reino, el núcleo coruñés disfrutaba de relativa prosperidad económica, basada en la pesca y en el comercio marítimo efectuado a través de su puerto y en las actividades derivadas de sus fábricas de salazón, curtidos, sombreros, jarcia y cordelería, y sobre todo lienzos, sobresaliendo la Real Fábrica de Mantelería que desde mediados del siglo suministraba su acreditada producción a la Casa Real y solía librar todos los años crecidas partidas al comercio exterior». Vicens Vives al enumerar las ciudades españolas marítimas, en cuya burguesía prendieron las ideas de reforma en el siglo XVIII, cita entre ellas a La Coruña: «la obra de reforma económica de los Borbones no nació de la abstracción de unos cuantos aristócratas teorizantes, sino de la presión constante de los medios económicos dirigentes del país: comerciantes de Cádiz, Málaga y La Coruña, comerciantes e industriales de Barcelona, Valencia, Gijón y Bilbao».

El planteamiento del problema de los foros con creciente gravedad a partir del segundo tercio del siglo XVII, indica que esta institución jurídica había ido cambiando de naturaleza en el concepto legal quizá tanto como en el social en perjuicio del colono y en beneficio del dueño del dominio directo y en este cambio habían tenido una intervención directa los juristas al servicio de las órdenes benedictinas. El foro es una relación jurídica personal, entre el señor, dueño del dominio directo, y el colono que lo es del útil. La influencia de los juristas al servicio de las órdenes benedictinas hizo que esta relación personal directa se convirtiera poco a poco en el derecho real romano de la enfiteusis. El foro como relación personal, no lo era tanto entre dos personas sino entre dos familias, la familia del señor territorial y la del colono. Con la enfiteusis se convirtió en un derecho real limitado durante la vida de los dos dueños.

Las órdenes benedictinas tenían a su servicio en Galicia todo un ejército de letrados, abogados y escribanos y bajo su influencia estaban incluso muchas gentes de la Audiencia, sobre todo los escribanos. Al establecerse la Audiencia Real de La Coruña una de las primeras medidas que adoptaron los benedictinos fue la de poner a su lado una casa a modo de oficina jurídica a su servicio con letrados y gentes de Derecho. Y estos letrados contribuyeron grandemente a la desnaturalización del foro germánico por la enfiteusis romana. Contra ese ejército de leguleyos y escribanos, instalados a las puertas de la Real Audiencia de la Coruña y algunos de ellos dentro de la misma Audiencia, dirigió sus dardos la Junta del Reino de Galicia, pero en su ataque ya admite el término de enfiteusis, como si foro y enfiteusis fueran la misma cosa, según convenía a los benedictinos. La Junta, en su petición del 12 de julio de 1.629 a la Corona, «solicitaba que en lo sucesivo no se hicieran los aperos de foros más que por Provisión del Consejo o de la Audiencia, sometido a Jueces Reales y no a otros algunos». Implícita -dice Fernández Villamil- está la convicción de los abusos cometidos por los escribanos y relatores que representaban el dominio directo.

En una segunda petición de la misma Junta insiste y solicita "que por ser foros muchas haciendas del Reino, enfiteusis eclesiásticas y legas, y los beneficiarios mejoran los bienes que reciben y acabadas las voces los señores del dominio directo se las quitan y quedan con ellas y las dan a terceros. Estando dispuesto que acabadas las voces están obligados a renovarlas, se suplica que, a imitación de Portugal y de conformidad con lo dispuesto por el Derecho, se dicte una ley general que autorice la renovación en todos los casos y en favor de todas las personas en quienes, conforme a derecho, se debe hacer, en vista del gran beneficio que de ello redundará a los naturales y de la ruina y despoblación que por lo contrario se viene experimentando hasta en algunas casas ilustres. Y si pareciere se podría aumentar la pensión de la enfiteusis con tal de que no excediese de la octava parte de los frutos, con lo que quedaría compensado el señor del directo dominio y no estaría privado de fuero el arrendatario".

Leguleyos y escribanos, dentro y fuera de la Audiencia de La Coruña, al servicio de los benedictinos y de los otros señores territoriales gallegos dueños de importantes foros, enmarañaron la situación de los colonos para llevarlos a los temidos desahucios. Pero en cambio, los grandes juristas gallegos, catedráticos unos de Derecho en Portugal e ilustres juristas otros en España, escribieron tratados en favor de la renovación de los foros y en defensa del campesinado. El primero de ellos fue el famoso jurista gallego del siglo XVII, Francisco de Caldas Pereira, profesor de la Universidad de Coimbra, cuyas doctrinas en aquella universidad sobre esta materia sirvieron para afirmar la de la renovación obligatoria de los foros en la nación vecina: «esta invocación al vecino reino nos hace ver como las ideas jurídicas nuevas sobre los foros, iniciadas acaso por el *Tractatus de Expensis et Meliorationibus*, de Juan García, tantas veces citado después, y seguidas luego en su cátedra coimbrese por el tudense Francisco Caldas Pereira, en su *Stigmata quadripartitum de universis iure Enphiteutico*, comenzaban a hallarse presentes en la cuestión».

En España, el gran jurisconsulto coruñés Francisco Salgado de Somoza, uno de los más entusiastas regalistas españoles del siglo XVII, trató esta cuestión en favor de la renovación de los foros: Por de pronto -dice Fernández Villamil- pocos años antes y a petición del Reino (de la Junta del), en Junta de 1.633, el ilustre jurisconsulto coruñés Francisco Salgado de Somoza había intervenido en la cuestión escribiendo *Patrocinium pro Patria*, su discurso problemático sobre la justicia de la ley real de la renovación de las enfiteusis, comprensiva de las eclesiásticas. Ciertamente esta alegación en derecho no se conoce más que en la edición aparecida en Santiago en el año 1.750, pero hay un testimonio coetáneo de su ejecución, aportado por Murguía, y es una carta que escribía don Luis Pimentel, al diputado del Reino, fechada en Madrid el 10 de noviembre de 1.633, en la que aseguraba que Salgado estaba escribiendo en derecho en el negocio de los foros y que apenas

acabase la alegación la escribiría. Parece que el deseo no se cumplió; pero, y es lo que importa, desde entonces el negocio estaba puesto en manos de curiales y de jurisconsultos gallegos.

Como la Corona no acababa de resolver este problema y dar una cédula definitiva sobre el problema de la renovación obligatoria de los foros, las abadías continuaron sus desahucios: «los despojos se habían reanudado con saña y dureza incomparables y ya la Junta, el año 1.751 no tuvo otro remedio que alzar voces más decididas y manifestar en una representación, entre otros asuntos, que era inmenso el daño que sufrían los vasallos en sus bienes. El único medio era que los foros temporales se hiciesen perpetuos; y así lo pedía el Reino, que era causa más del rey que de los vasallos».

La situación en lugar de aliviarse se agravaba con los continuos desahucios, ante la falta de una resolución del gobierno central, como lo revela una carta del diputado de Tuy, don Manuel Suárez de Deza, a aquella ciudad, que era una de las más interesadas en la renovación obligatoria de los foros, en la que decía que el pleito a perpetuidad de los foros se había convertido en un pleito ordinario en el que estaban frente a Galicia todos los Monasterios y Conventos. El pleito no se resolvió ni en el reinado de Felipe V ni tampoco en el de su hijo Fernando VI. Hubo que esperar al de su otro hijo Carlos III, el gran rey de la Ilustración española, para que la Corona dictara una orden poniendo coto a los desahucios que fueron anulados cuantos había pendientes; pero, en cambio no se resolvió nada con respecto al problema fundamental de la renovación obligatoria y a perpetuidad de los foros. Y por eso, fue más una tregua en la lucha que una paz entre las fuerzas contendientes.

El arbolado. En Galicia, tierra de persistentes lluvias, el arbolado crece pronto y fácilmente, en las montañas y en el llano. Por eso esta tierra tiene una riqueza forestal mayor que las otras regiones de España. Tres eran las especies de árboles abundantes en Galicia, observadas por Fernando Colón, hijo del descubridor de América, en un viaje a esta Región, en el reinado de Carlos V, en la primera parte del siglo XVI: robles, encinas y castaños y con ellos la vid. Como Colón sólo visitó determinadas partes de Galicia, los datos que nos ofrece son limitados, y la presencia registrada por él de esta clase de árboles en unas zonas determinadas, no significa que sean estas zonas las más ricas en esa clase de árboles.

Colón registra zonas extensas de robledales en la Tierra llana lucense, sobre todo en Villalba y en Castro de Rey; y en las orensanas de Allariz, Calvos y Beade. Registra también la presencia de extensos castañares en «localizaciones de Vigo, Castelomao, Ribadavia, Lobera, Castrelo, Cercavelos y Vivero», y se limita a señalar tres zonas de viñedo: la más extensa en la orensana de Barbantes y Ribadavia; otra en la orensana de Monterrey y otra en la tudense de Vigo. El licenciado Molina, más conocedor de Galicia por residir en ella, señala una extensa zona de viñedo en el extremo norte de Galicia, en la provincia de Mondoñedo, donde vivía el licenciado Molina, y en la vecina de Betanzos incluyendo la comarca de esta capital y las de Cedeira, Vivero, Bares y Calero.

La madera era tan abundante en Galicia que el rey Felipe II autorizó, a finales del siglo XVI, a un tal Sebastián Vázquez para que sacase de Galicia, en dos años sucesivos y en cada uno de ellos, 7.000 carros de madera que embarcarían por Puentedeume, Neda, Cedeira, Santa Marta y Vivero. A partir de entonces nuevos peligros acecharon para cumplir el programa naval emprendido por Felipe II a fines de su reinado, antes de que se enviara contra Inglaterra la Armada Invencible. Extraños pajarracos administrativos se posaron en los bosques gallegos para hacer de las suyas; jueces de fragas y jueces de la armada. Se formó entonces toda una complicada red administrativa judicial que perjudicó extraordinariamente la marcha y desarrollo de la riqueza forestal gallega.

La provincia de Mondoñedo, que por la autorización dada Por Felipe II a Sebastián Vázquez, debía tener una gran riqueza forestal, debió ser la que más sufrió por las talas y la política de total control de los bosques por medio de los jueces de plantíos y fragas. Todavía

al terminar el Siglo XVII y en el alba del XVIII, con el que entró a gobernar la Casa de Borbón en España, la ciudad de Mondoñedo, con la ayuda de aquel gran gallego don Gabriel de Quirós y Sarmiento, Marqués de Mos, defensor de todas las causas humanitarias en ese tiempo, sostuvo una reñida contienda con uno de los peores jueces de Dehesas que hubo en toda Galicia, el Juez Paredes. Pero después de la contienda, ni las ciudades, ni el Reino volvieron nunca a insistir en este asunto y con ello, sin que la cuestión hubiera salido nunca del cauce de lo personal, la consideración de los montes, de su conservación, de su beneficiamiento quedaban ya relegadas por largos años al más absoluto olvido. La nueva política de fomento de la Marina española de los Borbones, dirigida Por Patiño y Ensenada, trajo nuevas talas a los bosques gallegos y otra vez las provincias del norte de Galicia fueron las más sacrificadas.

A pesar de estas talas, la fisonomía del suelo gallego no cambió sensiblemente en cuanto al arbolado; seguía siendo la misma que había sido en la época de los Austrias, con los robles y castaños como los árboles más característicos de su fisonomía y a su lado abedules, alisos y otros de menor consideración. Quizás fue a fines de este siglo, después de la llegada de los pescadores catalanes, cuando comenzó también por la costa gallega otra invasión mediterránea, la del pino, que vino a ocupar los campos que habían dejado los robles y castaños talados. Fue en la segunda parte del siglo XIX cuando la gran poetisa gallega Rosalía de Castro levantó su voz poética para lamentarse de la desaparición de los robles desplazados por los invasores pinos, pero en realidad no hubo tal desplazamiento sino la ocupación por los pinos de terrenos que habían quedado en gran parte baldíos.

Los viñedos y el vino gallego. Los viñedos españoles, concentrados hoy en las regiones interiores de la península (la Mancha, la Rioja, Castilla la Vieja, León, Aragón y Andalucía Alta) fue un cultivo de las regiones de la periferia durante la época de los Austrias; y lo siguió siendo en la de los Borbones, Galicia era una de las regiones periféricas que figuraba entre los productores de vino. Vicens Vives señala las tres zonas periféricas importantes en la producción vinícola: «A principios del siglo XIX se distinguían tres grupos: el gallego, el mediterráneo (con sus principales centros en Barcelona, Tarragona, Valencia, Alicante y Murcia) y el meridional (con Badajoz, Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz y Málaga). Son mercados de exportación, unos para América y otros para Europa».

La superficie destinada al cultivo de la vid comenzó a disminuir en Galicia a lo largo del siglo XVIII por causas internas de la propia región; y las víctimas de esta progresiva disminución fueron las provincias del norte de Galicia (Betanzos, La Coruña y Mondoñedo) a las que afectó más esta crisis del viñedo. Crisis que se extendió más tarde, ya en el siglo XIX, cuando el intenso cultivo de la vid en las regiones del interior de España hizo todavía más improductivo, con su competencia, el cultivo del viñedo en las comarcas menos productoras de Galicia, en las que el vino era de peor calidad.

En la Galicia del siglo XVIII hubo una verdadera guerra de vinos y de viñedos entre las ricas provincias gallegas vitivinícolas del sur, que producían vinos generosos en alcohol, y las del norte, cuyos vinos eran más pobres en riqueza alcohólica. Y en esta batalla la provincia norteña de Mondoñedo representó el lado de los pobres, mientras la de Orense era la capitana de las pudientes, rica en vinos generosos. Fue Orense, provincia gallega vitivinícola por excelencia, la que acaudilló los primeros ataques contra el cultivo de la vid en las provincias del norte de Galicia. Creían los orensanos, según expusieron en la sesión de la Junta del Reino de Galicia de diciembre de 1.755, reinando en Madrid Fernando VI, que las tierras que se dedicaban al viñedo en el norte de Galicia debían dedicarse a otros cultivos más remuneradores, sobre todo de cereales. El diputado orensano Gregorio Pérez Arias propuso entonces que se «desceparán las comarcas vinícolas mindonenses». Los defensores de la decepción de las comarcas mindonenses y la sustitución del cultivo de la vid en ellas por el de los cereales opinaban que una de las razones de la escasez de cereales en Galicia y con

ellos de la carestía del pan, es que no se dedicaba al cultivo cerealista más tierras del norte de Galicia.

Todos los señores gallegos, seculares y eclesiásticos, los cabildos catedralicios y los monasterios benedictinos, tenían o aspiraban a tener casa y viñedos en las tierras orensanas donde el vino era de la mejor calidad. Las órdenes religiosas fueron desde la lejana Edad Media grandes productoras de vino, de cerveza y de licores. Uno de los mejores licores franceses, el benedictino, lleva todavía el nombre de la orden religiosa más vieja de Europa. Lo mismo sucede con el Chartreux de los cartujos franceses. En Alemania la gran ciudad de Munich simboliza, con ese nombre que es Múnaco en latín, el origen eclesiástico del centro de la cerveza europea, cuyas cervecerías más famosas llevan todavía nombres eclesiásticos, Agustiner, Franziskaner, Salvator, de las antiguas órdenes religiosas que producían esta bebida en la ciudad alemana. Es evidente que los monasterios benedictinos más antiguos de Galicia, los de la época sueva, fundados por San Martín de Braga, en el siglo VI, y los de la visigoda, fundados por San Fructuoso, también obispo de Braga en el siglo VII, están íntimamente unidos al cultivo de la vid en las comarcas ribereñas del Bierzo, entre el Duero y el Miño.

Industria de La Coruña: El activismo industrial de Galicia fue prácticamente nulo desde los albores de la Edad Moderna, sólo a fines del siglo XVII la iniciativa privada, combinada con la participación técnica foránea comenzó a hacer algo en la zona de Coruña. Los orígenes de la fábrica de mantelerías coruñesas se remontan a 1.658 cuando llegaron los fundadores de esta fábrica, Adrián de Roo y Baltasar de Kiel, holandeses y armadores de profesión, que se vieron obligados a dejar su país por la toma de Dunkerque por los ingleses, la fábrica perduró hasta el 1.725.

Primero establecieron en la villa de Sada, una fábrica de jarcía y lonas para abastecer a la Real Armada, que les proporcionó unos beneficios de 60.000 pesos en veintidós años de funcionamiento de la empresa. La fábrica de mantelería fina la pusieron en Coruña tres años después. Estos emprendedores holandeses propusieron establecer una fábrica de aguardientes y mistelas, pero se les denegó. En 1.695 se les concedió el establecer una fábrica de paños en Sada, pero la falta de consumo provocó el cierre. Con el tiempo volvería a abrirse de nuevo para paños finos, escarlatas y granas, llegando hasta el año 1.762.

Enclavada a orillas de la ría de las Junqueras, a poco más de tres leguas de La Coruña, la parroquia y villa de Santa María de Sada pertenecía entonces a la provincia de Betanzos, jurisdicción de Miraflores. En el Interrogatorio de la llamada Única Contribución (1.752), dispuesto por orden del Marqués de la Ensenada, Sada figuró incluso, indebidamente en la provincia de La Coruña. Craso error oportunamente subsanado en las comprobaciones de 1.763. La villa y parroquia de Sada estaban por entonces bajo el señorío secular del conde de Lemos, el cual recibía anualmente y de cada vecino una gallina y tres reales de los vecinos de mayor caudal, de los restantes recibía menos, pero también pagaban.

A raíz de convertirse Sada en escenario físico del primer ente textil surgido en Galicia, observamos cómo su demografía parroquial pasó de sólo setenta feligreses en los albores del XVII, a casi 200 vecinos hacia 1.750, conforme consta en el catastro ensenadista; para elevarse unos lustro después a unos 320 fuegos (hogares), acorde a una estimativa cornidiana. A poco de perder Sada la manufactura del cáñamo, Cornide nos dejó esta brevísima descripción:

El pueblo de Sada, situado en la ría de este nombre llamada también de Junqueras, está dividido en dos poblaciones; la una llamada Fontán, y la otra Sada de Area. En aquella es donde regularmente, se abrigan las embarcaciones; y en ésta, situada a lo largo de un gran playazo, vive la mayor parte del vecindario compuesto de pescadores y labradores que, en todo, pasan de trescientos vecinos. Se ejercitan durante el verano y otoño en la pesca de la sardina de la cual hacen los catalanes gran salazón que extraen para Cataluña y otras partes y

en invierno se dedican con las rapetas al pescado blanco que suelen despachar a La Coruña y a Betanzos".

Aún no faltando recursos agrarios -cereales, viñedo, legumbres y hortalizas, pradería, frutales, etc.-, los testimonios coetáneos coinciden en asignar a la pesquería, con mucho, la primordial fuente de riqueza para la inmensa mayoría del vecindario sadense. Ya en las postrimerías del siglo XVII obtenían aquellos mareantes un notable lucro del negocio de la sardina, cuya pesca ejecutaban con redes de xeito y por una traña mandada por el maestro Pita de Veiga. La sardina capturada anualmente por el combinado gremial Sada-Fontán ascendía hacia 1.750 a 40.000 millares. Esta cantidad producía un beneficio del orden de 12.000 duros. El gremio de mareantes con un censo de 108 matriculados, disponía de 31 barcos de pesca y cuatro rapetones, especie de traña de pequeñas dimensiones. Siete lagares al servicio de la salazón de sardina, puesto bajo el empresarismo de otras tantas compañías de negociantes catalanes, permitían despachar aquel valioso recurso industrializado a la costa mediterránea y a otros mercados extragaláicos. Cornide, por esta razón, calificó a Sada como "puerto rico".

El comercio marítimo evidenció una entidad geoeconómica muy inferior a la dispensada por la pesquería. A la importación de materiales indispensables para las fábricas textiles allí instaladas (cáñamo, lana, lino, etc.), añadíase un pequeño tráfico de cabotaje a cargo, preferentemente, de la introducción de trigo y harinas de la comarca de Bergantiños. Había buen fondeadero, aunque solamente capaz de recibir a navíos de tonelaje inferior a sesenta cañones. Su puerto, por último, hallábase defendido por una batería emplazada en la punta de Fontán, de antigua construcción y otra sita en Sada, llamada de Coreveiora, erigida a mediados del siglo XVIII con la finalidad de contribuir al mayor resguardo de la Real Fábrica de jarcia y lona ante un posible ataque enemigo. No obstante y considerando ambos fuertes como insuficiente defensa, las autoridades de Marina lograron del Gobierno en 1.762 que dicha factoría fuese trasladada a El Ferrol, base naval ya entonces fuertemente artillada e incomparablemente mejor defendida que la abierta ensenada de Sada.

Ya al año escaso de su fundación, pudo observarse hasta qué punto los progresos de la naciente factoría de Sada, provocaron un visible malestar y honda preocupación en ciertos medios del país británico, sin duda, temerosos del notable perjuicio que podría ocasionarse al comercio de la manufactura insular en el reino de Galicia. Los testimonios coetáneos abundan en la necesidad de estorbar el desenvolvimiento de aquella industria por parte de Inglaterra. Así, John Parker, cónsul general de Gran Bretaña para Galicia, con sede en La Coruña, fue el primero en informar ampliamente al Foreign Office y al Council of Trade, comunicando sus temores acerca del peligro potencial que podría derivarse de aquella factoría para la suerte del comercio inglés en Galicia, en caso de que siguiera trabajando activamente en años sucesivos como hasta ahora. A mayor abundamiento del aserto anterior, como quiera que en Sada se procedía también a confeccionar sargas y otras clases de tejidos de lana, asimismo no se haría esperar una ostensible regresión del volumen importado en Galicia de similares artículos.

Parker incluso remitió a Londres muestras del paño de mejor calidad fabricado en Sada, que se vendía libre de derechos en virtud de franquicia regia y a menos de ocho peniques por vara española; en tanto que el paño insular tributaba onerosas tarifas aduaneras. Tal coyuntura comercial y fiscal suponía para los empresarios coruñeses, a juicio de Parker, "a great advantage". Aquél por consiguiente estimó de suma conveniencia estorbar el desarrollo de una empresa que irrumpía con tan ambiciosos objetivos. En 1.697 el Council of Trade resolvió hacer todo lo posible para que se retirase de Coruña el cónsul holandés y los expertos del mismo país que dirigían la fábrica, lo de los expertos era más fácil, consistía simplemente en ponerles en las manos fuertes sumas de dinero para que se marchasen a fábricas inglesas.

En 1.727 eran propietarios de la fábrica Fernando Roo y Magdalena Kiel, hijos de los fundadores, las divisiones surgidas entre los copropietarios terminaron por arruinar la fábrica. El Estado se hizo cargo de la misma en 1.750 y llegó hasta el 1.762. La decisión regia de tutelar este obrador fue adoptada, es obvio, como parte del programa tendente a vigorizar la industria naviera ferrolana, objeto de máxima preocupación en la política de fortalecer a ultranza la Marina nacional impuesta por el Marqués de la Ensenada. "La precisión de proveer de aparejos a los navíos que se construían en El Ferrol, su proximidad a aquel Departamento de Marina, sólo distante tres leguas por mar, la proporción de aprovechar varios útiles, telares y edificios que aún se conservaban, y la disposición de los naturales para emplearse en unas artes que aún no habían olvidado, movieron a nuestro Ministerio -escribió Cornide- a que se eligiese Sada para establecer en ella las labores, que luego se aumentaron considerablemente, tanto en obras como en laborantes, mandados venir en número de más de 300 de Aragón, Valencia y Cataluña".

Así pues, en la etapa gubernativa presidida por el Marqués de la Ensenada jamás faltó el interés y la protección dada por la Corona a la ahora denominada Real Fábrica de Sada, uno de los escasísimos entes fabriles de que pudo disponer la Galicia dieciochesca. Analizando ahora las principales repercusiones derivadas de este complejo fabril tan estrechamente vinculado al ramo de la navegación marítima, en primer lugar debe resaltarse el valor intrínseco que dicho ente industrial significó para cubrir las exigencias en jarcia y lona de los arsenales ferrolanos, entonces en fase álgida de productividad, y de los gremios marineros de Galicia. Pero los talleres de Sada también pudieron despachar importantes remesas de aquellos artículos al Departamento Naval de Cádiz.

Dicha industria significó para Sada, es obvio, una propicia coyuntura a su expansión comercial y crecimiento demográfico, hasta el punto de convertir a dicha villa en el mercado-depósito de cáñamo manufacturado más importante del Norte de España, dando vida, como nunca en aquel pueblo, a un extraordinario activismo mercantil y portuario, que hizo la fortuna de muchos negociantes afincados en La Coruña o en El Ferrol.

¿Hasta qué punto aquella empresa repercutió adversamente sobre el activismo agrario y pesquero en la comarca?. El máximo índice del desarrollo económico ya no residió en la explotación de los recursos del mar y de la tierra, como antaño, sino en el trabajo textil. De ser válidos ciertos testimonios coetáneos, cabe destacar cómo la mayoría de los 300 vecinos que componían el vecindario sadense vivían a expensas de la fábrica, abandonando la agricultura y la pesca. Los obreros recibían dos reales de salario diario y el director 4.800 reales de vellón al año.

En el Archivo General de Simancas consérvase copiosa documentación relativa a la labor desplegada por los comisionados de Marina y asentistas de las fábricas de Sada, con respecto a la cuantía, tipo y procedencia de las remesas de cáñamo, lana y demás materiales indispensables, precios, transporte e incidencias varias de tales suministros, etc. La fabricación de jarcia y lona exigió un extraordinario acopio de cáñamo nacional y extranjero. El consumo de esta materia básica osciló anualmente desde 25.000 a 40.000 quintales. A fines de 1.754, por ejemplo, las existencias de cáñamo almacenado eran del orden de 43.500 quintales. Esta cantidad se estimó como suficiente, a juicio del ministro de la factoría (Gil Taboada), para afrontar las exigencias productivas correspondientes al año 1.755 y primer semestre de 1.756. Vale decir, a razón de un consumo mensual de 1.400 quintales de fibra, precisa para elaborar jarcia y lona en tan sólo doce ruedas y 138 telares en ejercicio, respectivamente. Caso de laborar las 40 ruedas conque contaba la factoría, hacía indispensable un gasto mensual de 3.670 quintales, lo que elevaría por encima de 44.000 la demanda anual de la fibra Cannabis sativa. El suministro principal de este producto, provenía de Rusia, que era el primer mercado mundial del cáñamo. Después de ser trasladada la fábrica a Ferrol en 1.762, la población de Sada cayó, en unas 150-180 familias.

Vamos a detenernos en el tema del cáñamo, ¿cómo es posible que la mayor parte de esta materia prima necesaria para la fábrica fuese importada?, ¿Es que nos se podía producir en el país?. Al respecto diremos que ya en la época romana, Galicia solía exportar lino al mercado mediterráneo y en el medievo Galicia se autoabastecía de este producto. En el siglo XVI Galicia producía abundante fibra y tejía copiosa cantidad de lienzo. Se comenzó a sentir un incesante abandono de este cultivo a partir del establecimiento de los arsenales ferrolanos (1.727), jústamente cuando este artículo era más necesario.

Las autoridades obligaron a los cultivadores a vender toda su producción a la Real Hacienda, para surtir la copiosa demanda de los astilleros y arsenales y esto en vez de hacer aumentar la producción lo que hizo fue disminuirla. El proceso que se montó de conducción del cáñamo y su cobro, se planificó mal, y el cultivador la mayoría de las veces con pequeñas haciendas y distantes de El Ferrol, a duras penas obtenía una remuneración justa y suficiente, así que optaron por abandonar este tipo de cosechas. Lo cual supuso una grave lesión al tesoro público que tuvo que invertir inmensos caudales en importar el producto.

Ante la situación, hubo muchos intentos oficiales en pro del cultivo cañamero, empezando por el marqués de la Ensenada, quién su vez fue el que más promovió la construcción naval, en la segunda mitad del siglo en la factoría ferrolana trabajaban 15.000 personas. Pero los intentos no prosperaron para atender la demanda de consumo. Antes de la llegada de los Borbones la región producía 500 arrobas de cáñamo, lo cual no llegaba ni para abastecer a los gremios de mareantes y zapateros, lo que obligaba a introducir masivas remesas de los mercados del Báltico.

A finales del siglo XVIII la cosecha regional era de 150 arrobas y en 1.799 de 93 arrobas, cifra ínfima en comparación con las 732.341 arrobas cosechadas en toda España. En ese año La Coruña produjo 28 arrobas, Pontevedra 23, Lugo 21 y Orense 20. La industria ferrolana requería unos 20.000 quintales, por valor de unos seis millones de reales. Los gremios de mareantes y zapateros demandaban un promedio anual de 2.000 y 500 quintales respectivamente, por un valor global de 800.000 reales de vellón. El suministro extranjero provenía de Rusia y en mucho menor grado de Francia y Holanda, el producto venía en pacas de 20 a 22 quintales de peso, el cáñamo de San Petesburgo solía cotizarse en Galicia de 115 a 120 reales, el de Riga estaba por encima de los 130 reales. En cuanto al suministro nacional, Aragón fue la principal base de avituallamiento.

Pero vayamos a nuestros reyes. Al terminar el siglo XVII, España, estaba regida por un rey enfermo e incapaz, presentaba un triste espectáculo. La España imperial de los Austrias, que habían regido en Madrid durante casi dos siglos, se había agotado en sus ideas y en su energía. El rey Carlos II, el último de los Austrias, enfermo y moribundo, parecía el símbolo de su propia nación, cuyo Imperio, asediado por poderosos enemigos políticos y culturales se había ido debilitando a lo largo de la segunda parte de ese siglo hasta presentar el aspecto de un agonizante; pues por tal lo tomaron las otras naciones europeas que se disputaban el dominio de los océanos y de los continentes. La llegada a Madrid de la Casa de Borbón a principios del siglo XVIII, con su blanca flor de lis, parecía el símbolo del alba que asomaba entonces en el horizonte de la cultura española bajo el signo francés.

España había dado los frutos más logrados de su cultura, de poder político y de su vida social, a principios del siglo XVII, en el reinado de Felipe III y primera parte del de Felipe IV, en el máximo esplendor del Siglo de Oro de sus artes y de sus letras. Pero esos frutos no eran el producto de las ideas y el vigor español del momento en que florecieron, sino que procedían de la herencia española cultural del siglo XVI, en cuya época se formaron la mayor parte de los escritores del Siglo de Oro, procedían, por un lado de las ideas renacentistas que despertaron nuevas energías en la cultura española, y por otro de una rica herencia cultural medieval española, en la que habían tenido una brillante participación los judíos y con ellos el mundo árabe hispánico.

Y justamente en el siglo XVII, en parte como consecuencia de la política aislacionista en el XVI de Felipe II, máximo campeón de la Contrarreforma en Europa, se habían ido agotando estas dos fuentes de la que procedían las energías culturales españolas: la herencia medieval de signo semita en gran parte y las influencias europeas renacentistas; miradas las dos con gran recelo por la España que salió del XVI y entró en el XVII metida en las ideas de la Contrarreforma y con un espíritu nacionalista que estimuló el Barroco.

Felipe V. Fue el primer monarca de la dinastía borbónica y regidor de los destinos de la Corona española entre 1700 y 1746, salvo el corto paréntesis del reinado relámpago de su hijo Luis I, en 1.724. Su larga gestión estuvo presidida por un trasfondo belicista de amplias repercusiones para Galicia. Carlos II (Austria) murió sin descendencia y en su testamento nombró sucesor a Felipe (Borbón), las grandes potencias europeas a excepción de Francia no estaban de acuerdo con este nombramiento, que consideraban rompía el equilibrio europeo, así que a consecuencia de ello entramos en una nueva guerra que se llamó de Sucesión.

Por su parte, Galicia también sufrió las consecuencias del conflicto imperialista europeo. Integrada en la Corona de Castilla desde el s. XV y desprovista de instituciones efectivas de autogobierno local, cumplirá ante todo la función de fuente abastecedora de hombres y de recursos materiales para las actividades bélicas de la Monarquía española. En este aspecto, la Guerra de Sucesión será particularmente nociva ya que según la acertada opinión de Ramón Otero Pedrayo, *«fixo na Galiza moito destrago en homes e recursos»*.

En 1.719 los ingleses invadieron Galicia, algunos navíos pertenecientes a la escuadra del almirante Michells, fondeada en la Ría coruñesa, efectuaron incursiones contra las costas gallegas. Pequeños puertos pesqueros como Chanteiro -entre Ares y Mugaros- Caión, Barizo y Fisterra fueron sucesivamente atacados y saqueados por los ingleses. Para los invasores, la tarea resultó ser de una gran facilidad dados los escasos medios con que contaba la población nativa para su defensa. Para Emilio González López, estos ataques ingleses a localidades pesqueras de poca importancia próximas a La Coruña y Ferrol tenían como objetivo primordial desorientar a las autoridades militares locales, haciéndoles creer que dichas plazas castrenses constituían la meta final de la expedición británica, y también cubrir futuras necesidades de alimentos frescos y de agua para la tripulación.

En todo el litoral costero de Galicia existían tan sólo tres plazas de buena fortificación: La Coruña, Ferrol y Bayona. Los ingleses, conscientes de las adversidades que supondría invadir una zona bien defendida, eligieron la desamparada Ría de Vigo como lugar ideal para su ataque. La flota del almirante Michells, cuya tripulación ascendía aproximadamente a unos 4.500-5.000 hombres, estaba integrada por una cuarentena de barcos. Varias compañías de granaderos pertenecientes a dicha flota, fondeada ya en la Ría de Vigo, desembarcaron el 10 de octubre en el litoral sur de la península del Morrazo.

En diversos puntos los invasores fueron hostigados por pequeñas partidas de campesinos rudimentariamente armados, que no llegaron a constituir un serio obstáculo en el avance inglés hacia Vigo. En un corto espacio de tiempo (11 y 12 de octubre), los británicos se adueñaron de una amplia zona costera que abarcaba desde la playa de Samil a la de Bouzas. Después de incendiar algunas casas y saquear la comarca, el general Cobhan ofreció la capitulación a la localidad viguesa. Por entonces contaba Vigo con un vecindario que no alcanzaba el millar de almas y estaba defendida en esta ocasión por 1.500 soldados y unos 5.000 paisanos armados procedentes de las aldeas y lugares colindantes.

Ante el ataque inglés, el gobernador militar de la plaza, general Cobos, solicitó ayuda urgente a otras localidades gallegas. No obstante la única esperanza de auxilio se cifraba en la rápida llegada de refuerzos enviados desde las plazas militares de Tui y Monterrei. El día 12 de octubre, a fin de evitar males mayores a la población, las jerarquías castrenses concedieron permiso a las autoridades civiles para negociar la capitulación de la ciudad y se retiraron a la fortaleza del Castro, situada fuera del casco urbano. La defensa del Castro corrió a cargo de

unos 400 soldados y un número similar de civiles armados, todos ellos al mando del brigadier José de los Herreros que más tarde al resultar herido fue sustituido por el coronel González de Soto.

Lo acontecido en el Castro en el transcurso de la contienda, fue recogido en dos curiosos manuscritos de la época titulados respectivamente: *Relación del sitio del puerto de Vigo ejecutado por los ingleses el año de 1.719*, obra de Manuel de Villegas y Piñateli, y *Diario desde que entró la armada inglesa en la ría de Vigo hasta la rendición del castillo del Castro*, de autor anónimo. El día 19, el Castro capituló, si bien sus defensores no lo abandonaron hasta el 21. El resultado último de la invasión inglesa a la Ría de Vigo no pudo ser más aciago para el vecindario: saqueos, incendios, destrucción de bienes privados, elevado número de víctimas, alteración de la vida cotidiana de trabajo con sus consiguientes repercusiones. De Felipe V no obtuvieron más que la exención por un trienio del pago de toda clase de impuestos, a modo de prerrogativa real.

La paz de Cambrai fue un simple paréntesis en la política belicista del primer Borbón y el temor a nuevos ataques de los ingleses se mantuvo bastante tiempo entre los habitantes del litoral gallego, a pesar de las sensibles mejoras introducidas en el cinturón defensivo costero a impulsos del nuevo primer ministro, José Patiño. En los ulteriores conflictos bélicos, Galicia siguió conservando su importancia como punto estratégico, sobre todo para la marina británica. Circunstancias de diverso orden impidieron que nuevas expediciones navales enviadas desde Inglaterra (en 1.726-27, 1.734...) contra Galicia lograsen sus objetivos. La política belicista del primer monarca Borbón no pudo resultar más nefasta para el Reino de Galicia. Atemorización casi constante entre los habitantes del litoral costero, deterioro del tráfico comercial, aumento de las cargas impositivas y frecuentes levas militares, fueron algunas de sus fatales consecuencias. Si para los antiguos Reinos de Aragón, la gestión de Felipe V significó la pérdida de sus libertades autonómicas, para Galicia, asimilada con anterioridad a la Corona de Castilla, representó de alguna forma el convertirse en chivo expiatorio del aventurerismo político de la Monarquía española.

Si vamos a los reinados de Fernando VI y Carlos III, hemos de decir que Galicia le debe mucho al Marqués de la Ensenada, cuyas reformas tuvieron una influencia directa en el resurgimiento de la vida económico y militar gallegas a mediados del siglo XVIII. Construyó un nuevo edificio para la Audiencia y capitanía general en La Coruña (comenzaron las obras en 1.848), amplió las instalaciones del puerto coruñés, la carretera directa Madrid-La Coruña (comenzaron las obras en 1.749), a los conserveros gallegos les rebajó el impuesto de la sal, potenció los astilleros ferrolanos, etc. El marqués fue desterrado de España en 1.754 por orden de Fernando VI y volvió cuando ya reinaba Carlos III.

Hemos hablado antes de la carretera Madrid-La Coruña, Galicia es una región de difícil acceso, los romanos que fueron maestros en el arte de la ingeniería de caminos, construyeron una extensísima red de calzadas por todo su Imperio, en la época visigoda se fueron arruinando estas calzadas. La posterior Reconquista aisló al Norte de España, separándola de los territorios musulmanes, pero hay que señalar que por entonces se estableció la vía más importante de comunicación de toda Europa, el Camino Francés para llegar a Santiago, por allí entró la cultura cristiana europea y los peregrinos a su vez volvían con el soplo de la cultura árabe hispana. Este camino comenzó a decaer en la Alta Edad Media hasta convertirse en un recuerdo en la época del Renacimiento.

El descubrimiento y colonización de América, unido a la concentración en Sevilla del comercio de Indias, trasladó al sur la circulación más importante del país, aislando a Galicia. La sensación de aislamiento se acrecentó en el siglo XVII, con la introducción de coches que no podían circular bien por los estrechos y difíciles caminos gallegos. Fue el Marqués de la Ensenada el que proyectó todo un sistema de comunicaciones, que partían de Madrid como centro, exactamente de la Puerta del Sol, Km 0, sistema éste radial que aún perdura.

En algunos libros anteriores he tenido ocasión de investigar y escribir sobre las obras, no sólo de carreteras realizadas por este Marqués: Una de sus obras ciclópeas para su tiempo, fue el catastro que lleva su nombre, en los Archivos Históricos de cada provincia se encuentran los legajos correspondientes a cada pueblo y le señalaré al lector que hasta el pueblo más humilde daba lugar a escribir gruesos legajos a mano, señalando todo lo que en él había y los múltiples y arcaicos impuestos existentes, las posesiones de la Iglesia, la nobleza, etc. Ensenada trató de conocer mejor el país, para sobre esa base tratar de modernizarle en todos los sentidos, incluido el impositivo para Hacienda, pues le señalaré al lector, que por entonces no llegaba casi ni un duro a las arcas de Hacienda, todo se iba quedando por el camino y los mandamases, el país estaba anclado en un sistema social antediluviano. Como siempre ocurre chocó con los intereses de los que no querían que nada cambiase en España y al final Ensenada fue defenestrado.

En el siglo XVIII se hizo la hermosa fachada del Obradorio de Santiago. La Coruña, con su población de mercaderes, marineros y artesanos, continuó en esta época su expansión, con construcciones barrocas que se levantaron en la zona de la Pescadería, las iglesias de San Jorge y San Nicolás, el convento de las Capuchinas, etc. El gran desarrollo gallego urbano del siglo XVIII está representado por El Ferrol, que pasó de ser una pequeña villa marinera a ser una de las principales ciudades de Galicia, con la población obrera más numerosa a mediados del siglo, unos 19.000 obreros en 1.749. La paz de Aquisgrán (1.748), que resolvió la guerra entre Inglaterra, Austria, Saboya y Holanda en un lado y del otro España y Francia, su aliada, devolvió la tranquilidad y el comercio a las costas gallegas. Este hecho atrajo a nuestras costas y a su industria pesquera y de salazón, a gran número de catalanes, que en 1.850 se cifraban en 12.000.

En este siglo tuvimos algunos enfrentamientos eclesiásticos en Galicia. Los jesuitas chocaron con los poderes de otras órdenes previamente establecidas en nuestra región. Como todo el mundo sabe la Compañía de Jesús creció y se desarrolló en la Contrarreforma militante española y en Galicia no tenía arraigo, por aquellos años los jesuitas eran beligerantes y esto chocaba con el cristianismo gallego de largos siglos. Los representantes jesuitas coparon los puestos de mando y despreciaron el mito y tradición de Santiago, en ese momento chocaron con las antiguas órdenes benedictina, agustina, franciscana y dominica. También señalar que en el siglo XVIII se da nuevo esplendor y revitalizan los antiguos santuarios y sus romerías asociadas, dentro de las nuevas tendencias barrocas, tal es el caso del de las Hermidas, el Bollo, de los Milagros, Nuestra Señora de la Barca, la Pastoriza, el de la Esclavitud, etc.

El crecimiento de la población gallega en el XVIII fue en parte compensado por las continuas emigraciones a las regiones del centro y del sur y también por las hambres y pestes que causaron gran mortandad. Castilla, Portugal y Andalucía fueron para los gallegos del siglo XVIII las metas principales, recibieron un contingente muy superior al que se encaminó a América hasta mediados del XIX, donde las tendencias cambiaron y la meta fue América. El mayor número de emigrantes se da en el siglo XVIII en el interior de Galicia y el menor en las zonas costeras. En la segunda mitad del siglo XVIII la emigración aumentó a causa de los impuestos, las levas militares, las crisis alimenticias y la carencia de la propiedad de la tierra.

En este siglo continuaron las pestes y el hambre, en 1.720 y 1.733 tuvimos peste, hambre en 1.709, 1.737, 1.747 y 1.768. Las primeras hambres fueron motivadas por las guerras, las lluvias pertinaces y el abandono por los campesinos de las tierras que trabajaban, buscando mejor fortuna en la emigración a otras tierras. A finales de siglo en Galicia teníamos 10.697 clérigos (con una estructura medieval) que se quedaron anclados en el tiempo. El campesinado constituía el 70% de toda la masa poblacional, con una precaria situación a pesar de que en Galicia en general no existían braceros (su único bien son sus brazos), si lo comparamos con otras regiones. La propiedad rústica en Galicia estaba controlada por los

señoríos eclesiásticos y laicos. Los dueños eran pocos y los campesinos eran colonos, generalmente de minifundios, estos colonos carecían de tierras suficientes para desarrollar métodos y herramientas capitalistas de explotación de la tierra. Los gallegos eran propietarios, arrendatarios o foreros, sobre minifundios que no llegaban a dar suficiente para atender las necesidades elementales de su familia.

Hemos visto que en general el Marqués de la Ensenada que fue Ministro con Fernando VI y después con su hermano Carlos III, hizo bastante por Galicia, sin embargo algunos autores gallegistas estiman que el reinado de Carlos III no fue bueno para Galicia. Dicen que durante el reinado de Carlos III (1.759-1.788), pese a la intención de sus reformas -más pretendidas que reales-, nada sustancial cambió en la estructura social de España, en general, y de los gallegos en particular. Los medios de producción siguieron en manos de la vieja oligarquía. Los ilustrados que en 1.788 lloraban la muerte de Carlos III, con un espíritu muy similar al de Feijoo, abogaban por las nuevas ideas en lo concerniente al progreso científico, a la reforma educacional, a la prosperidad económica o a la justicia social, sin intentar mover otros pilares.

En la historia social y económica de la España del s. XVIII aparecen como características destacadas, un aumento constante de la población y una tendencia al alza de los precios, al tiempo que un considerable desequilibrio poblacional entre el centro y las zonas periféricas. Galicia, el país periférico más densamente poblado, no pudo aprovecharse de la revalorización del suelo porque no lo poseía: la mayoría de la tierra estaba en posesión de manos muertas o de mayorazgos. Así, a finales del reinado de Carlos III, la situación del campesinado gallego era sumamente crítica, el producto de la tierra, excesivamente dividida, iba a parar a las manos de quien no la trabajaba.

Pese a las medidas dictadas por Carlos III para intervenir directamente en el problema de la agricultura (privar a la oligarquía rural de alguna de sus libertades, fomentar el cultivo del trigo, repartir tierras baldías para su roturación, etc.), las buenas intenciones legislativas dieron fruto escaso: es de sentido común que los menesterosos mal podían roturar campos sin herramientas o sembrarlos sin simiente; las oligarquías de los pueblos, por otra parte, vieron en la orden de reparto de baldíos una buena oportunidad para aumentar su propia hacienda. La empresa oficial más afortunada en este campo fue la repoblación de zonas deshabitadas por medio de colonos extranjeros: Pablo Olavide, cabeza del proyecto, estableció 44 pueblos y 11 ciudades de emigrantes alemanes y franceses sobre una extensión de 3.000 Km cuadrados.

Con fondos provenientes de las rentas que la Corona recibía de los obispos y beneficios vacantes, Floridablanca propuso la creación de un depósito nacional con el fin de prestar dinero a los labradores y paliar su carencia de capital, proyecto que nunca se realizó. La decisión más importante adoptada por la Corona con respecto al país gallego -perpetuar los foros- no puso fin al empobrecimiento de los agricultores, a causa del rápido crecimiento de la población. Por lo que a Organización comercial se refiere, los Borbones abolieron el monopolio comercial ejercido por Sevilla y Cádiz. En 1.765 comenzaron a negociar libremente con las Antillas los puertos del Mediterráneo y los norteños de La Coruña, Gijón y Santander. Ya desde un año antes, un servicio mensual de buques-correo desde la Coruña a la Habana tenía el privilegio de llevar media carga de mercancía en cada viaje de ida y de vuelta. Parecidas fueron las medidas adoptadas en el campo industrial, donde los franceses llegaron a ser la colonia más prominente (industria sedera y algodonera), estableciendo una fábrica de sombreros en La Coruña.

En el s. XVIII -pugna entre el espíritu académico y el revolucionario- se multiplican antes que nada las discusiones y las agrupaciones literarias o científicas. En Madrid, en torno al farmacéutico José Ortega y sus tertulias de trastienda -a menudo alimentadas por las audaces teorías del padre Feijoo- nace la Academia. Y en otros lugares, como el País Vasco, suelen reunirse cada noche en las alcaldías, los caballeros y sacerdotes de la localidad; hablan

de Matemáticas, de Física, de Geografía, de Historia, celebran conciertos y discuten sobre cuestiones de actualidad. Al lado de las academias literarias o científicas, las Sociedades Económicas tienen como objeto único la prosperidad del país, y sus programas de trabajo tienden invariablemente a resultados prácticos, precisos y útiles. Si Ward las recomienda en un principio, el conde de Campomanes, procurador del Consejo Supremo de Castilla, será su fundador e impulsor algunos años más tarde. El prestigio de las asociaciones de Berna y Dublín, en España se manifiesta desde fecha muy temprana, cuando sus trabajos se introducen en las bibliotecas de las Sociedades. Las Sociedades económicas ejercen su actividad fundamentalmente en la agricultura, industria y comercio, es decir en un sentido utilitario preconizado por Carlos III. Algunos siguiendo fijándose en los pensadores franceses opinaron que muchos males de España estaban debidos a la Iglesia y a las requisas de los eclesiásticos, La Inquisición se encargó de parar estas críticas.

De 1.772 a 1.778 estuvo funcionando en Cecebre una fábrica de lienzos pintados, la crearon el francés Lagoanére y el catalán J, Iglesias. La Galicia de Carlos III (siglo XVIII) a pesar de sus fábricas era ante todo rural, pero la tierra seguía en manos del Señor y cualquier reforma sólo supuso ventajas para el señor, no para el colono. La industria, el hierro, el comercio estaba en manos de maragatos, franceses y asturianos. Abundaban los graduados en Derecho, aspirantes a regidores, gobernadores de cotos episcopales, abadías y arcedianazgos. Resulta casi insultante observar cómo la iglesia compostelana, a pesar del proceso desamortizador, reluce en rentas y privilegios a costa de los desheredados. En 1.795 Jovellanos, en su *Diario*, escribe: Muerte del arzobispo de Santiago, fraile ignorante y brutal, digna criatura del confesor de Carlos IV, el P. Osma; deja nueve millones y medio reales robados a las miserias públicas y unas *Memorias* que las aumenta y agrava. Se trata de Bastián Malvar y Pinto. Al tiempo se restituyen genealogías y viejas glorias así como devociones y santidades olvidadas con el fin de acometer mejor el fraude y alimentar más la reverencia ciega del pueblo a la sotana (Bourgoing).

La Junta del Reino de Galicia, poderosa en los siglos XVI y XVII, pierde facultades en esta centuria al asomar de nuevo el hecho centralizador. Casi su sola función residía en la concesión del servicio de millones y el reclutamiento; el primero (*o trabuco*) pesaba sobre los artículos de "comer, beber y arder" otras pensiones gravaban el vino y aguardiente. Con frecuencia los verdaderos impuestos tenían su origen en dones del Pueblo, que luego cristalizaban (Modesto Fernández González, *La hacienda de nuestros abuelos*, 1.872). Como consecuencia, el camino que le queda al campesino es la emigración, que se dirige a las Indias o al interior de la Península. Sobre la situación de esta clase social, el padre Feijoo escribió "Yo a la verdad, sólo puedo hablar con conocimiento de lo que pasa en Galicia....En estas tierras no hay gente más hambrienta, ni más desabrigada que los labradores..... La habitación está igualmente rota que el vestido....."

En 1.787 se recogieron en toda la provincia de Lugo, 30.000 arrobas de vino. Betanzos, era la provincia mejor cultivada de las siete que entonces conformaban Galicia, el canónigo Sánchez dice que por Pontedeume se extraían cada año unas 150 pipas; el mismo autor ofrece datos de Tui, cuyo rendimiento se dobló en el siglo XIX. La recolección y venta de los vinos orensanos mermó, al tiempo que se cerraba para ellos el mercado inglés e irrumpía en la competencia el vino de Lucena, como el de Cariñena y el aguardiente catalán, jugando un importante papel en el comercio contra los productos gallegos. Pero el producto de este cultivo, como sería lógico pensar, no ingresaba en las arcas del agricultor. En estos criaderos de viñedo se descubren propiedades y foros de la catedral de Santiago, del monasterio de San Martín Pinario, del Hospital de Lugo, de los frailes de Melide y feudales de Deza, Trasdeza, Ordes, etc. El viejo régimen jurídico sigue vigente.

Destacan A Limia, Os Chaos de Amoeiro, y las tierras llanas luguesas como productores de centeno; Vimianzo y Terra de Bergantiños en trigo; y las zonas pontevedresas

de Pontesampaio y Sanxenxo como productoras de *millo*. Tierras de patata (*as mariñas*) existían en los valles costeros de Mondoñedo y O Ferrol, desde donde se extendió su cultivo a toda Galicia, principalmente desde el año y la peste de 1.768, llegando hasta la zona de O Cebreiro. La importancia de la castaña en el siglo XVIII gallego queda puesta de manifiesto en los numerosos testimonios de la época, considerada como alimento común, para suplir la carencia de pan entre los labradores. La producción de Mondoñedo en 1.789 fue de 6.000 fanegas, valoradas en 50.000 reales.

En lo que a ganadería se refiere, el valor del medio millón aproximado de cabezas se calculaba en 10.000.000 de reales, ascendiendo el producto del esquila de lanar a 18.000 arrobas. Los lienzos de Galicia adquirieron su perfección y los linos se multiplicaron. Del Consulado de La Coruña partió el programa que dio nuevo impulso a los *liñares* gallegos, si bien se hizo necesaria la importación de linos del Báltico. Desde 1.772 a 1.789 este producto descendió en sus 520 parroquias pertenecientes a las provincias de Santiago, Betanzos y La Coruña, áreas de mayor cultivo. Los lienzos de Mondoñedo, Orense, Padrón -que compraba el lino en las ferias de Arzúa- adquirieron gran auge y perfeccionamiento, aunque no consiguieron alcanzar el suficiente nivel competitivo.

Carlos IV. Durante su reinado (1.788-1.808) hay que destacar la proyección de la Revolución francesa y la privanza de Godoy, «insolente explotador de los favores de la reina» (Gómez de Arteche, *Reinado de Carlos IV*, t. I, pág. 79-80.). Siguiendo a Richard Herr para este periodo, se observa, según el censo de 1.797, que 2.592 ciudades, pueblos y aldeas, se hallaban bajo señorío eclesiástico, sin incluir Aragón. De éstas, 1.423 estaban en Galicia, donde la iglesia dominaba más de la mitad de los pueblos. Muchos señores mantenían vigentes derechos medievales (monopolio de caza y pesca, molinos y hornos) y recibían asimismo una parte de la cosecha y del ganado. Frente a esto (a finales del s. XVIII, cerca de medio millón de españoles se decían nobles), puede adivinarse cual era la situación del pueblo trabajador. La mayoría de la tierra en Asturias y Galicia pertenecían a manos muertas o a mayorazgos. Los labradores explotaban las tierras mediante arriendos hereditarios llamados Foros, válidos por tres generaciones. Al finalizar el arriendo, las fincas volvían al propietario con todas las mejoras realizadas en ellas y éste podía ofrecerlas a mejor precio.

A medida que la población crecía en el s. XVIII (Galicia era el país más densamente poblado de España) y el valor de los productos agrícolas aumentaba, la demanda de tierras de labranza crecía correspondientemente, los beneficios resultantes de esta nueva situación iban a parar no a quien empuñaba el arado, sino a quien poseía o administraba la tierra. A finales del reinado de Carlos III la situación del labrador gallego era crítica, porque la tierra empezaba a estar excesivamente dividida y su producto era repartido entre muchas manos que no la trabajaban. En Galicia pocos sacaron provecho del aumento del valor de la tierra y de las cosechas, a diferencia del resto del N. de España, donde el clima y los arriendos hereditarios e intransferibles engendraron el bienestar de la población agrícola.

La causa del desmembramiento de la España de Carlos III no fue el advenimiento de un nuevo monarca (Carlos IV), sino otro factor, venido del extranjero, La Revolución Francesa. En septiembre de 1.789 Floridablanca, primer secretario del Rey, dio instrucciones a los oficiales de aduanas para que "todas las estampas, papeles impresos y manuscritos, caxas, abanicos y cualquiera otra cosa alusiva a las ocurrencias de Francia" se retuviesen y fuesen remitidos a la Secretaría de Estado. Al mismo tiempo, solicitaba la ayuda de la Inquisición. En el invierno de 1.790-1.791, una nueva exacción de impuestos ocasionó un levantamiento entre los ya oprimidos labradores, es decir la cosa no marchaba y los mandamases no se dieron cuenta de lo que representaría la entonces Revolución Francesa, la muerte de un régimen o sistema y el nacimiento de otro nuevo en toda Europa.

La emigración gallega intrapeninsular en el siglo XVIII. Aunque ya dimos información sobre este tema en párrafos anteriores, vamos ahora a profundizar en el mismo.

Siendo tema de interés para el sociólogo el compulsar cómo miles de gallegos se ausentaron camino de las Indias desde los albores del siglo XVI hasta nuestros días, no menos valor puede ofrecer esa migración interna que ininterrumpidamente, en su doble forma de temporal y definitiva, tuvo su máxima expresión en el periodo de 1.700 a 1.800. La vigencia de dicha emigración peninsular rebasa holgadamente la frontera de otro siglo. Las nutridas e incesantes marchas a Castilla, aunque menos densas y perdurables que las dirigidas a ultramar, continuaron hasta las primeras décadas del siglo XX, en cuyo periodo el curioso tipo de segador-emigrante adquirió sus matices más notables de densidad, periodicidad y espontaneidad social.

¿Cuándo se inicia el éxodo masivo por tierras peninsulares? El desplazamiento de los naturales de Galicia allende sus fronteras políticas ya se evidenció con mucha antelación al siglo XVIII. Por ejemplo, a base de miles de familias gallegas y de otras provincias del norte de España se realizó el impulso colonizador sobre las Alpujarras (con la finalidad de evitar la despoblación que amenazaba al reino de Granada). La migración de tipo ocasional siempre espontánea y no estrictamente reglada, siguió practicándose en el siglo XVII. El capitán de Milicias J. A. Somoza de Monsoriú nos refiere que "siete jóvenes que volvían de Castilla con algún dinero" se establecieron en las montañas de Recemel (antigua provincia de Betanzos); dicho núcleo ya totalizaba 64 familias a principios del siglo y en 1.767 dio un registro de 680 almas, "¿Cuántas poblaciones tenemos en este reino formadas del mismo modo?".

Entre los materiales manuscritos que obran en diversos archivos de Galicia pueden encontrarse reiteradas referencias al éxodo predieciochesco. "En número de más de 30.000 hombres y mujeres, los infelices labradores gallegos, obligados a pagar las rentas, los pechos, los servicios reales y personales -escribe Lucas Labrada-, salían todos los años por el mes de abril o mayo a ganar un jornal a los reinos de Castilla". Se ha ido formando desde entonces una persistente tradición desplazativa entre la ruralía en extensos sectores del interior, mientras que la situación a este respecto entre las poblaciones del litoral ofrecía un matiz de menor intensidad, dado el relativamente mejor nivel de vida que los recursos del tráfico marítimo y la gran pesquería proporcionaban.

En ambos casos corresponde al siglo XVIII el máximo volumen migratorio, actuando como agentes de impulso de primera línea, la carencia de la propiedad de la tierra, la pesada carga de los tributos y las frecuentes levadas para el servicio de las armas. Domina en el ámbito rural un estado de cansancio y de rotundo malestar general. El éxodo se hace reiterativo y masivo. Surge la necesidad de adoptar medidas para impedir la salida en masa de labriegos a tierras foráneas. Bajo el prisma de los distritos de procedencia, es evidente que el éxodo afectó a casi todas las comarcas regionales, aunque con mucha más intensidad a las poblaciones del interior que a las instaladas sobre la banda marítima. Las provincias de Orense y Lugo proporcionaron siempre los mayores contingentes, siguiendo más distanciadas las de Santiago, Tuy y Mondoñedo, para disminuir sustancialmente en las de Betanzos y La Coruña. Puede enunciarse, como ley general, que los coeficientes de expatriación son tanto más elevados cuanto más nos alejamos del Atlántico.

La máxima cuantía en las salidas corresponde a toda la segunda mitad del siglo. La presión combinada de los impuestos y levadas militares, la carencia de propiedad de la tierra y las angustiosas crisis alimenticias, dañaron entonces extraordinariamente el precario "modus vivendi" en que se debatían las masas rurales. El éxodo incluso toma estado oficial en algún año; se acepta su conveniencia, se le estimula en atención a la extrema penuria de brazos en el interior y sur de España. Tal se desprende de la ordenanza de 1.761. Por ella se anularon virtualmente las medidas habituales de fiscalizar o impedir dicho trasiego. Al reconocerse lo útil de estas auténticas peregrinaciones de trabajo, prohíbese la detención de los desplazados en ruta hacia Castilla, aún de los incursos en la recluta militar; se autoriza que les acompañen sus mujeres, hermanos o hijas; por último, se dan seguridades a los gallegos en el sentido de

que no se les hará vejación alguna, no serán tomados por soldados ni inquietados en sus labores, a fin de que "no recelen pasar a Castilla y a otras partes para efectuar las siegas y demás faenas del campo".

Conforme discurre el siglo XVIII siguen alcanzando el máximo relieve las tradicionales marchas de labriegos que cruzaban la "raya seca". Cornide calculó en más de 25.000 los gallegos que salían cada año de su región nativa. Millares de campesinos sin tierras o simples jornaleros del campo se desparramaban todos los años por las Castillas, Navarra y Andalucía, a segar las mieses, a cavar las viñas, afirma el padre Feijóo. Otro grupo social lo componían los individuos que desempeñaban oficios manuales (canteros, albañiles, carpinteros, herreros, etc.). Por último, figuran los que en concepto de peones, mozos de cuerda, domésticos, cargadores de muelles, etc., se dirigían a las plazas de Lisboa y Oporto para dedicarse a faenas serviciarias y portuarias o se dispersaban por otros puertos nacionales o extranjeros.

Señalar también que la proverbial laboriosidad de la estirpe galaica fue reconocida por todos los autores y en todos los tiempos. Tampoco puede pasarse por alto el persistente abandono de los intereses materiales de Galicia por parte del poder central, como lo reconoció el mismo Campomanes: "Si no florece aquel país, debe atribuirse a la poca atención que ha hecho el Gobierno por él". Se sorprendía Ustariz del escaso desarrollo económico de Galicia, tan disconforme a su aceptable volumen demográfico. Compara su desigual grado de adelanto con el Genovesado, por ejemplo, país que no tiene "la mitad de pueblo que el reino de Galicia, y no obstante le sobra gente para las muchas y primorosas fábricas que en él florecen".

El atraso de la agricultura alcanzó, sobre todo, dimensiones alarmantes. Sus mediocres cosechas dieron origen a crisis reiterativas y a los temibles zarpazos del hambre. El hondo desequilibrio entre la producción agraria -virtualmente estancada a lo largo del siglo- y el consumo, en aumento paralelo al crecimiento demográfico, constituyó corriente coyuntura. Los cuantiosos tributos y las impopulares levadas hicieron el resto. El padre Sarmiento estimó entonces la dificultad de conseguir "la resurrección de ese muerto país", si no se ponía término, decididamente, "a la infinidad de pobres infelices que son esclavos de todos y de la tierra". De continuar la agobiante carga de tributos, rentas y demás gabelas -agrega- todo será en Galicia "rematada iniquidad y duplicar la miseria". Contestando a un interrogatorio de Carlos III, la ciudad de La Coruña atribuía, en 1.763, el deplorable estado agrícola a dos motivos fundamentales: 1) la inmensa mayoría de los labradores carecen de la propiedad de la tierra; 2) es excesiva la presión tributaria sobre el campo.

Por su parte, el conde de Campomanes en el citado informe, expone la urgencia de una reforma agraria para evitar el éxodo. No le causa extrañeza que miles de gallegos "se pasen continuamente" a diversas partes de la península: "Un pobre jornalero que en Galicia no halla en qué ocuparse, o ha de perecer en su país, o ha de salir a buscar qué comer en otra parte". Los diputados de la Junta del Reino expusieron reiteradas veces tan sombría situación a los monarcas, expresando, en cierta ocasión, "el justo sentimiento de no poder subvenir a los forzosos accidentes de la Corona, por la escasez y penuria en que se halla el reino". La agricultura galaica no produce "para reponerse y remediar la necesidad de los años más calamitosos que la oprimen con frecuencia. No hay manufacturas de significación ni florece el comercio. De esto procede la falta de dinero y, por consiguiente, una miseria lastimosa en todas partes". La necesidad de subsistir empuja a miles de gallegos hacia Castilla y otras regiones "para mantener honestamente la vida". Así se expresó la ciudad de Mondoñedo en la súplica dirigida a Carlos III, con motivo de los perjuicios ocasionados por la nueva contribución vulgarmente llamada "la única".

Del miserable estado de Galicia hace mención, con expresiva crudeza, el conde de Fernán Núñez, poco antes de posesionarse de su cargo de embajador de España en Lisboa. "Mucho habría que hacer en Galicia"-escribe en 1.777-para contener a ese torrente migratorio,

condenado, forzosamente, a seguir un destino regular y periódico hacia tierras de Castilla y Portugal. "Si las casas de los labradores no fuesen guaridas y los habitantes marranos" y se procurase fomentar la industria y el comercio -añade aquél-, Galicia sería una de las regiones más bellas y productivas de España.

Bajo una estructura agropecuaria de lo más simplista y rudimentaria, el estado improductivo del suelo era nota distintiva. Todavía a finales del siglo las tierras cultivadas equivalían a una sexta parte de la superficie regional. La deficitaria producción constituía otra coyuntura adversa. Así, las importaciones de granos de Castilla o de países extranjeros dominan las tendencias del comercio exterior; sólo a través de los puertos de La Coruña y Ferrol solían introducirse un promedio anual de granos y harinas por valor de cuatro millones de reales. Las producciones más importantes eran de legumbres y de hortalizas, vinos en abundancia, pesca en el litoral, castañas y otras frutas, muy poco de lana, seda y cáñamo, en cambio se cogía mucho lino, pero no suficiente para sus fábricas, la cosecha y manufactura del lino era el principal elemento de subsistencia de miles de familias.

La ganadería estaba generalizada en el rebaño vacuno y de cerda, en cuanto a explotación forestal conoció un auge a finales del siglo con los astilleros de Ferrol. La situación estaba mal en el capítulo industrial, el sector se reducía a algunas herrerías, a la pequeña generalidad de las labores del lino, al curtido de pieles y a la salazón de la pesca. Cuando otros distritos de la geografía patria (Cataluña, Vizcaya, etc.) iban despertando a la vida fabril, la extrema penuria de industrias en Galicia agravó todavía más el problema de la falta de trabajo, siendo ello otro móvil decisivo de impulso migratorio, pues era lógico que sobraran brazos "cuando faltan fábricas y manufacturas que los ocupen".

El ansia de industrialización ya alcanzó entonces cierto relieve en la mente de los expertos y de algunos gobernantes regionales. Desgraciadamente, desatendidos en sus continuas peticiones a Madrid, no se obtuvieron resultados prácticos. Unos y otros contemplaron en la vitalización fabril y comercial, el remedio más idóneo para cortar de raíz un éxodo masivo, que a fines de siglo alcanzaba, según Laborde, un registro de casi 100.000 salidas anuales. En esa época se hizo entonces clamor general de Galicia el establecimiento "de manufacturas que todo lo vivificase, mediante la facilidad que hallarían en el despacho de ellas para América y todas partes; el ver empleados dentro de su suelo un sinnúmero de brazos que en el día le sobran y emigran a otras provincias y, lo que es más grave, a un reino extranjero, con notorio escándalo, para enriquecerlo con sus sudores y fatigas...".

Por último, la explotación virtualmente nula de la minería concurre como otro factor adverso más. Para liberar a Galicia de la pobreza en que se debatía, sería sumamente beneficioso la explotación de varios yacimientos minerales -comentó Larruga-, cuya existencia hace tiempo fue reconocida. Pues con los jornales que se obtendrían en las minas (hierro, cobre, estaño, etc.) podrían proveerse miles de familias "de muchas cosas de vestuario y bastimentos que al presente excusan por la cortedad de medios en que viven".

Llama poderosamente la atención el ingente número de terrenos en poder del elemento eclesiástico. La Iglesia era dueña en Galicia de la mitad del suelo, y con el dominio territorial corría el jurisdiccional como pareja inseparable. Millares de familias vivían bajo este régimen institucional de la tierra, pues Galicia se nos aparece, históricamente, como la clásica región del Abadengo, o sea, de los señoríos monacales. Ninguna otra región patria contaba con tan escasa proporción de lugares de jurisdicción real. El jesuita Alvarez Sotelo, puso de relieve la calamitosa situación del labriego ante la absoluta inasequibilidad a la posesión del terruño que trabajaba fatigosamente. Llevan "una vida pobre y miserable, porque las tierras son en la mayor parte de las religiones monacales como militares, de las iglesias y señores, a cada paso con papeles, fingidos o verdaderos; quitan a unos las hacenduelas y a otros les aumentan las cargas y pensiones, de manera que todos sus afanes no alcanzan para pagar rentas y tributos. ¡Lástima digna de llorarse con lágrimas de sangre!". Por otro lado, muchos de los señores y

eclesiásticos carecían de oriundez galaica. Esto es tanto más hiriente a los ojos del pueblo, por cuanto aquéllos suelen recoger -según Sotelo- "inmensos tesoros de los trabajos y sudores de los gallegos y enriquecen con ellos a sus deudos y parientes, quedando Galicia exhausta y aniquilada".

El padre Sarmiento también condenó la injusticia y precariedad del "modus vivendi" en que se debatía la ruralía, debido a que casi todo el suelo se hallaba en poder de "comunidades, iglesias, monasterios y lugares píos, y el resto en manos de grandes títulos y caballeros, de dentro y fuera de Galicia". El intenso trasiego del campesinado por la península, confirma la veracidad sustancial de estas quejas. El cura de Fruime, en uno de sus romances vindicatorios de Galicia, agrega: "cuando los naturales -fueran de sus rentas dueños- ninguno fuera a Castilla a servir de jornaleros". Perteneciendo la mayor parte del dominio territorial-jurisdiccional del suelo a las comunidades eclesiásticas "las más opulentas del reino", los expertos atribuyen unánimemente a dicha coyuntura el móvil más poderoso del éxodo así como el peor obstáculo que se oponía al avance de la agricultura.

Para agravar el mal, más de una vez se produjo un virtual despojo de los caseros-labradores que llevaban en arriendo las fincas. A este hecho alude una representación del ayuntamiento coruñés elevada a Felipe V en 1.723, a propósito del agobio tributario sobre el campo: "Las Ordenes monacales tienen en Galicia el directo dominio de una gran parte de la tierra, y como al tiempo que se las donaron a los naturales estaban incultas y estériles, las aforaron y aquéllos con su sangre y continuada tarea las abrieron, poblaron e hicieron fructíferas, y hoy, como conocen lo ventajosas que están, las demandan y despojan a los poseedores". Es cierto que algunos grandes señores y ciertas comunidades seculares y regulares de la Iglesia entregaron una buena porción de sus tierras a los labriegos, para que las cultivaran en concepto de colonos. Más siempre emergía como cuestión insoluble la gravosa percepción de las rentas por tales arriendos, el funesto abuso de los foros y subforos, hicieron el resto.

4.10. Siglo XIX.

Situación económica. Galicia entra en el siglo XIX con una economía remodelada (en el orden de cultivos definitiva implantación de maíz y la patata y en el orden jurídico la consolidación del foro) que va a mantenerse sin cambio estructural alguno, pero afectada por el tirón demográfico al menos hasta mediados de siglo, solo parcialmente compensado por la emigración. Este caudal demográfico pesa casi exclusivamente sobre el campo ya que el proceso de urbanismo es en Galicia lento y tardío.

A mediados del siglo XIX, la ciudad de la Coruña alcanza los 12.000 habitantes, Lugo 6.000, Orense 4.500, Pontevedra 4.000, Vigo 4.000 y Santiago 20.000. El tránsito a una economía de cara al mercado está aún lejano. En el ámbito de Galicia las demandas (mantenidas a bajos niveles) de carne del interior de España no produjeron el tirón económico suficiente para reactivar la agricultura. Habrá que esperar a la Restauración, con el fabuloso crecimiento de Madrid y Barcelona, para detectar esta creciente demanda. La construcción del ferrocarril en la Restauración responde a esta necesidad.

La parcelación llega a sus límites y estalla en el hambre gallega de 1.852-4 que conmueve a España entera. El año 1.853 quedó en la memoria de los gallegos como el **Año da fame**, "con los ojos clavados en tierra venían demandando pan y vestido, como si todavía demandaran perdón por su miseria" (Sinesio Delgado, 1.928). El hambre y la miseria registraron tales proporciones entre las clases populares gallegas y fueron tan graves las consecuencias en los años siguientes (especulación en la reventa de granos, extraordinario encarecimiento que los acaparadores y traficantes dieron al precio de los productos y artículos de primera necesidad), que la mayoría del pueblo gallego destapó su ira exigiendo en algunas

ciudades que se abriesen al público las *tullas* y graneros particulares. Especialmente en Santiago, los hambrientos protagonizaron tumultuosos alborotos y dieron muerte a un capitán de las milicias nacionales. No debe olvidarse, sobre todo en lo que a Santiago se refiere, que el campesino, tan frecuentemente fustigado por el hambre, acudía multitudinariamente al centro urbano, allí donde se cobraban sus rentas la mayoría de las veces tan injustas y excesivas.

Rosalía de Castro presentó el dramático acontecimiento en estos términos: "Voy a contarte lo que presencié en Santiago en el tristísimo invierno de 1853, año fatal para Galicia, en el que el hambre hizo bajar a nuestras ciudades, como verdaderas hordas de salvajes, hombres que jamás habían pisado las calles de una población, mujeres que no conocían otros horizontes que los que se extendían ante sus cabañas levantadas en la más apartada soledad: verdaderos lobos que no abandonan su madriguera sino en los días de las grandes desolaciones. Todos los días, nuevas horas de angustia traían a nuestras plazas y calles bandas de infelices hambrientos que de puerta en puerta iban demandando pan para sus hijos moribundos, para sus mujeres extenuadas por la miseria y lo duro de la estación. Sus gemidos llegaban a lo más hondo y conmovían los corazones más insensibles. Era una escena que se renovaba a cada momento, una herida que el tiempo ensanchaba, recrudecía y hacía insoportable. Caían por los caminos y en las calles de la ciudad. Otros morían en la soledad de su casa desierta.

Hace falta haberlo visto para saber lo que era aquella multitud, siempre creciente, siempre hambrienta y escuálida, que, como las olas del mar, rugía sordamente levantando las manos en ademán de súplica, mostrando desesperada las llagas que la cubrían. Ni un pedazo de pan para sustentarse, ni un harapo para cubrirse, ni una esperanza en su cielo para animarse y soportar el azote que la diezmaba. Repetíase la eterna lección en nuestra historia, y las hierbas de los campos volvían a servir de alimento a la gente campesina. La gran caridad de sus hermanos no era suficiente. A los que perdonaba el hambre, diezmaba la fiebre; a los que Dios daba, fuerzas para resistir no les dejaba lágrimas para llorar las diarias aflicciones. No sé cómo pudo resistir nuestro país a tan supremos dolores..."

Pero no es necesario advertir -dejando a un lado la subalimentación o hambre crónica que el país gallego ha padecido durante siglos- que *o Ano da Fame* es, como ha dicho un historiador, uno entre los muchos dientes que el hambre ha hincado sobre Galicia. Lo que sucede es que la historia ha sido escrita desde arriba e indebidamente escrita y ha sabido ocultar discretamente aquel lado más desasosegante -pero verdadero-, caracterizado por el protagonista más actor (aunque lo ignore) del proceso histórico: el pueblo.

Por ejemplo, el s. XIV, en general, también había sido calamitoso y no sólo a nivel gallego. Las crónicas de la época nos han dejado plasmadas las grandes hambrunas y pestes de aquellos años, por ejemplo en 1.348, 1.352, 1.371, etc. Hacia el último tercio del s. XVI «hubo hambre en Galicia, y la ciudad de Santiago se vio de continuo asediada de pobres que venían demandando pan y vestido». Los pobres acudían en tropel a las ciudades en busca de sustento; y tras la horrible hambre vino su inseparable peste (1.598), arrebatando la vida a 6.000 personas sólo en la comarca de Santiago. La peste se cebó por igual y con la misma intensidad a lo largo y ancho del país gallego, la gente caía exánime en los campos y en los caminos.

Pero volvamos a mediados del siglo XIX; como ya dijimos la tierra había llegado a su límite. Mientras esto ocurría a nivel del campesinado, la tierra se problematiza. La lucha entre las dos orientaciones de la economía española que dividía a las clases poderosas del país va a tener una especial proyección en Galicia. La lucha se entabla entre la conveniencia o no de mantener el foro. Triunfaron los terratenientes. La diferencia entre la Galicia interior atrasada y la costera más agilizada por la inversión empresarial de catalanes y gallegos, de una burguesía radicada principalmente en La Coruña, Vigo, Ribadeo y Ferrol, alcanzará en esos

momentos caracteres muy graves. Una sociedad que mantiene su estructura agraria intacta revela, a priori, una estructura asimismo mínimamente alterada.

El estudio de la morfología religiosa nos remite a una sociedad que mantiene una absoluta fidelidad a las creencias, de integración y pertenecía a la institución que monopoliza lo religioso, la Iglesia Católica. El no poder constatar ni un solo caso de ruptura con esta integración, el verificar un cumplimiento que sobrepasa el 95%, revelan una sociedad muy apegada a sus instituciones religiosas. Aparentemente resulta desconcertante el hecho comprobado de un fuerte anticlericalismo radicado en la masa popular, que después lo veríamos estallar en diversas ocasiones por todo el país con su culminación en el verano del año 1.936.

Quizá todo había partido de las Desamortizaciones y después y partir de las mismas, en el progresivo incremento de la presión económica de la Iglesia, que a partir de las citadas Desamortizaciones buscó nuevas vías para lograr su sustentación. A una economía basada en la gran propiedad, le sustituyó otra fundada en el pago de la oblata, de las tasas, de los derechos funerarios, que significaban un impuesto indirecto, no compensado por la eliminación del diezmo. Por su parte, la Iglesia mantiene unas constantes de poder. Su poder económico, aparentemente desmantelado en las Desamortizaciones, se recupera gracias a una eficaz política administrativa que sí bien no consiguió la devolución de los bienes, sí aseguró la sustentación del clero parroquial y capitular. Resultado de todo ello fue una mayor homogeneización económica del clero, eliminando las graves diferencias anteriormente existentes entre ellos. Esto creó un fuerte sentido corporativo en el clero, acrecentado por la necesidad de hacer frente a lo que consideraban su enemigo común, el liberalismo, y robustecido por la formación de los seminarios que son la institución del momento

De cara al campesinado hay que hacer constar que se ve desasistido del apoyo, a veces revolucionario, de un sector del clero siempre marginado de los pingües beneficios y prebendas, y que había hecho causa común con el campesino defendiendo sus intereses desde el siglo XVIII. En el siglo XIX se produjo un cambio en esta actitud. En el campesinado, mantiene las estructuras intactas; los montes, aguas, molinos comunes, así como los auxilios vecinales. Todo ello es expresión de una agricultura estancada y de una economía deficitaria, sin servicios y por consiguiente sin excedentes que los justifique.

El campesinado comienza a participar en las elecciones y el tipo de respuesta que ofrece revela una fidelidad bovina a los poderes que dirigen, orientan o manipulan su personal decisión. Es aquí donde el caciquismo gallego manifiesta el límite de sus posibilidades, ya que actúa con sincronización perfecta. El tipo de respuesta de los campesinos a los conflictos políticos hay que interpretarlo en razón de los intereses mismos del campesino y no como síntoma de su adscripción política. Por ejemplo, en 1.808 los campesinos gallegos lucharon contra los franceses, no tanto por defender a su rey, sino por la dura presión fiscal que les impusieron los gabachos.

Desamortizaciones. En diversos párrafos anteriores han aparecido las Desamortizaciones, las hubo previas pero las más conocidas son las del siglo XIX, así que digamos algo sobre ellas. Esta fue una medida digamos liberal. El principal comprador la desamortización fue ese conglomerado social que se acostumbra denominar «burguesía urbana», detrás de la cual lo único que está claro es que se trata de grupos no rurales en gran medida emparentados con las actividades comerciales, industriales o administrativas. Pero por muy difuso que nos resulte este grupo, era de él o de alguno de sus componentes, los más relacionados con las actividades mayoristas o industriales, de quien se podía esperar tanto posibles inversiones en este último sector como una posible batalla por la conversión de la tierra en mercancía, destinada a superar la dicotomía de dominios que caracterizaba al sistema foral. De aquí la enorme importancia que tiene la participación de los escasos elementos de tal

burguesía en la desamortización gallega, que fue la trampa histórica en la que sepultaron sus posibilidades de constitución como clase durante una buena parte del siglo XIX.

La compra de rentas forales suponía no sólo la desviación hacia la tierra de un capital invertible en la industria, sino la introducción (o consolidación) de este grupo social en el complejo entramado de las relaciones de producción agrarias. La conversión de la tierra en mercancía podía hacerse por dos vías. O bien consolidando los dos dominios en la persona del comprador, o bien en la persona del campesino.

El Real Decreto de 5-III-1.836, que establecía la prohibición de expulsar a los cultivadores de la tierra que trabajaban, cerraba la primera posibilidad, mientras que la falta de liquidez de los labriegos que aunque se les permitiera redimir no contarían con medios para hacerlo, cerraba la segunda. La burguesía comercial se encuentra así como propietaria eminente de unas tierras de las que no puede efectuar una gestión capitalista, porque no las puede ni siquiera concentrar; pero tampoco se puede deshacer de ellas si no es en condiciones ruinosas. Descartada la vía prusiana a la introducción del capitalismo en la agricultura gallega, este grupo se opondrá cerrando filas en torno a la hidalguía intermediaria y la antigua nobleza, a una posible vía francesa, que por otra parte nadie defiende, quedando así cerrados todos los caminos para una reforma agraria liberal.

Esta burguesía pasará así a ser un grupo más de los que perciben una parte del excedente campesino a través de una vía típica del Antiguo Régimen, la renta foral, lo que enseguida se traducirá en su asimilación-integración dentro de las antiguas clases dominantes gallegas. De esta forma, la desamortización no sólo supone la detracción de un capital potencialmente utilizable en otras actividades, sino que será además el lastre que condene a este grupo social a una actuación timorata y contradictoria, de la que lógicamente no podía surgir una burguesía capaz de transformar el capital comercial en industrial, ni desde luego de impulsar transformaciones relevantes en la agricultura. Ante la necesidad de tales transformaciones, a lo más que llegarán los nuevos propietarios será a actitudes de ejemplarismo ilustrado que a lo único que condujeron fue a la creación de un par de granjas-modelo y a la importación de unos pocos sementales.

Pero si la desamortización de Mendizábal no parece haber propiciado el acceso del campesinado a la propiedad de la tierra, algunos trabajos recientes han mostrado que las mayores facilidades establecidas por la normativa desamortizadora de Madoz para acudir a la redención por parte de los llevadores del directo previo a la subasta significaron la apertura de una vía hacia la consolidación de los dominios. En todo caso, y sin subvalorar lo que de ejemplar pudiera tener este proceso redencionista, parece que su importancia en la transformación del régimen de propiedad fue absolutamente mínima, ya que las 6.607 redenciones realizadas en la provincia de Pontevedra entre 1.855 y 1.908 significan la movilización del 4,03 % de las fincas rústicas inscritas en el Registro hasta el año 1.886, lo que vendría a ser aproximadamente el 1% de las fincas existentes en la provincia, de creer la estimación de los registradores según la cual menos de la cuarta parte de las fincas estarían inscritas en tal fecha.

En definitiva, la desamortización al no conducir a la consolidación de los diversos dominios existentes sobre la tierra, permite la supervivencia bajo la capa de un ordenamiento jurídico liberal de las mismas relaciones agrarias que venían rigiendo de épocas anteriores. Pero, lo que aún es más grave, y además es una de las llaves que explican la capacidad de mantenimiento del sistema foral medieval durante todo el siglo XIX, la desamortización supone en lo relativo a clases sociales un reforzamiento de las interesadas en el mantenimiento del *statu quo*. En efecto, la desamortización supone la inclusión en el círculo de los interesados en la continuación de la estructura foral de sectores sociales que antes no lo estaban, sobre todo de aquellos elementos de las burguesías urbanas que por ser adquirentes

de rentas desamortizadas quedan atrapados entre la imposibilidad de las dos reformas teóricamente posibles, una de ellas inviable y la otra que no les interesaba.

La desamortización ayuda así a sepultar a los grupos de comerciantes y especuladores que aparecen en las décadas de 1.830 y 1.840 al pie de la tradicional hidalguía en el lecho de las rentas agrarias, con lo que queda descabezado una vez más el posible surgir de una burguesía que asumiera la tarea de modernizar la estructura agraria de forma que pudiera ser base de un desenvolvimiento capitalista autóctono. Sin esta integración resultaría incomprensible la debilidad de los intentos de transformar la situación agraria y el desinterés de los grupos burgueses gallegos en los debates de mediados del siglo sobre la reforma de la agricultura gallega, desinterés de que es indicativa su mínima presencia en el Congreso Agrícola Gallego de 1.864.

Los hombres que como José Ramón Fernández en la prensa, o Montero Ríos en el Congreso citado defienden la redención no cuentan con el respaldo de ninguna burguesía consciente de transformaciones agrarias y dispuesta por tal causa al enfrentamiento con la hidalguía. Para el campesinado, la desamortización -que no lo olvidemos, funcionó hasta finales de siglo- supuso de una parte la confirmación en su posesión de la tierra; pero, de otra, es evidente que la gestión de los nuevos propietarios del directo va a ser diferente de la que llevaba la Iglesia, lo que sin duda va afectarlo negativamente; en tal sentido se expresaba una carta publicada en la prensa madrileña en el año 1.854, al resaltar «la enorme diferencia que se observa, comparando el modo de cobrar sus rentas los compradores de bienes nacionales, en lo general, con el antiguo de los monjes, pues estos, salidos del pueblo, las exigían a módicos precios, daban esperas, otorgaban perdones en caso de necesidad, y socorrían a los miserables, cuando ahora el de su vencimiento por San Martín, ya se piden sin descanso, con ejecuciones y a unos precios subidísimos».

Algunas razones abonan esta hipótesis de un endurecimiento de las condiciones de extracción del excedente campesino. La primera de ellas, que la mayoría de los compradores no residían en el campo, y en muchos casos ni siquiera en Galicia. Compradores importantes como José Víctor Méndez o Mateo de Murga lo hacían en Madrid, Ramón Guardamino en Bilbao, José Saffont en Barcelona; muchos de ellos designaban administradores que al tener que rendir cuentas de la recaudación serían evidentemente más estrictos con los foreros que las antiguas instituciones monacales. La segunda, porque muy probablemente los compradores intentarían obtener la máxima rentabilidad de su inversión y tratarían de pagar con las rentas a percibir el importe de los plazos de las compras realizadas.

Resulta de interés el testimonio de un comprador y buen conocedor de estas cuestiones, el escribano de Vigo Severo González Febrero, que ya a la altura de 1.873 confiesa que «los que compraron bienes nacionales lo hicieron todos o casi todos, porque era un negocio y un negocio no pequeño; y tan efectivo fue, tan cierto ha salido que los primeros años de los frutos que recolectaron cubrieron con exceso el pago de los precios y aun a los últimos les cubrían por completo. Nosotros, que algo compramos y eso que era de propios y de diez años a esta parte, ni por una peseta fuimos al bolsillo de nuestro capital».

La desamortización se traduce así, no en un aumento nominal de las rentas a pagar por el campesino, pero sí en una mayor dureza en las formas y plazos de exacción, algo que afectaría particularmente los años de malas cosechas, unos años en los que la desmembración del poder económico de la Iglesia será otro factor que afectará negativamente a los estratos más marginales del campesinado. La labor asistencial que las instituciones religiosas venían ejerciendo en los años de hambre desde la Edad Media se reducirá drásticamente tras la supresión de tres fuentes de ingresos de tanta importancia como diezmos, rentas forales y voto de Santiago. Tal labor asistencial no podrá ser asumida por el Estado ni por ninguna otra institución, por lo que quedará un vacío que se notará particularmente durante la crisis de 1.852-1.855.

La supresión del diezmo encuentra en Galicia no sólo la oposición de un poderoso estamento eclesiástico, que tenía en aquél una partida sustancial de sus ingresos, sino también la de algunos sectores de talante más liberal que intuían que, habida cuenta de la participación del Estado en los ingresos diezmales, aquélla sería sustituida por alguna otra prestación y que ello significaría un paso más en la monetarización de los tributos, con todas las consecuencias que tendría para unas economías campesinas apenas productoras de un excedente comercializable que destinar a su pago. Así, además de los Cabildos de Tui y Santiago, se pronuncian contra la Memoria de Mendizábal organismos de corte tan marcadamente liberal como las Diputaciones Provinciales de Orense y Pontevedra.

La misma coincidencia que se daba en el rechazo de la Memoria de Mendizábal se dará años más tarde, al analizar los resultados en Galicia de la sustitución del diezmo por las nuevas contribuciones. Colmeiro hablará «de las simpatías que el diezmo tiene aún entre la clase labradora», González de Zúñiga contrapondrá el carácter proporcional de la antigua contribución decimal con las contribuciones posteriores en la que «tenga o no utilidades el contribuyente por este concepto, no le queda otro recurso más que satisfacer la cuota de contribución que se le haya repartido». Para el periódico *El Coruñés*, el pago en metálico y la época del año en que se exigían los nuevos tributos eran las dos lacras de los sistemas posteriores a la abolición del diezmo, y causa junto a la proliferación de ayuntamientos rurales de la miseria de Galicia en los años 1.850.

La sustitución del diezmo por la Contribución de Culto y Clero fue un importante paso en el proceso de monetarización de los tributos pagados por los agricultores, un paso que se consolidará en la reforma de 1.845 con la implantación de la Contribución de Inmuebles, Cultivo y Ganadería. Este proceso de progresiva exigencia en metálico de los impuestos, una de las vías clásicas de penetración de las relaciones mercantiles en las economías precapitalistas, inducía a una mayor comercialización de los productos de la explotación agraria, pero en el caso gallego venía a hacerlo no sólo sobre una familias campesinas con un importante elemento estructural de subsistencia, sino en un momento en que los productos que tradicionalmente venían vendiendo veían sus salidas cerradas por la competencia exterior. De esta manera, difícilmente estaban aquéllas en condiciones de drenar los recursos metálicos que le eran exigidos, y así se explica la situación de tensión que se vive en Galicia en los años siguientes a la reforma de 1.845 en lo relativo al cobro de la contribución territorial.

El cónsul inglés en Coruña informaba en agosto de 1.846 al Foreign Office que «el campesinado está en una extrema pobreza y desamparo, y es con mucha dificultad que puede atender la actualmente enorme tributación, habiéndose confiscado y vendido en varias aldeas los instrumentos agrícolas y los elementos de vivienda para pagarla»; esta situación extrema de embargos por impago de contribuciones en metálico, que ya había comenzado tras la supresión del diezmo, se agudizará a partir de 1.845 por una razón suplementaria. No es sólo que ahora los impuestos deban ser satisfechos en metálico, sino que además hay durante la segunda mitad del XIX, como ha demostrado Villares, un aumento de la presión fiscal sobre la pequeña explotación agraria y sobre la agricultura en general, que hace cada vez más difícil a los campesinos el cumplimiento de sus obligaciones fiscales.

Al lado de la contribución territorial, que va experimentando con el transcurso de la segunda mitad del siglo un notable aumento de su tipo, los recargos establecidos por los municipios, los consumos y las cédulas personales llegan a absorber en algunas comarcas, en los años 1.880, una cantidad equivalente a los 2/3 de la renta de la tierra. La revolución burguesa en España afectó a cuestiones como los señoríos, la amortización de la tierra o los diezmos, entre otras, pero se desentendió de un problema como el de la «extrema subdivisión de la tierra», un problema aparentemente técnico, parecía ser fuente conflictos y que además afectaba a una pequeña y lejana parte del Estado. Pero esta cuestión, que desde una

perspectiva peninsular podía ser secundaria, era particularmente aguda en Galicia y comprometía gravemente sus posibilidades de desarrollo económico.

La pequeña dimensión de las explotaciones agrarias y su división en diversas piezas, en muchos casos no contiguas, era ya un hecho consolidado a mediados del siglo XVIII, una época en que la dimensión media de las primeras oscilaba entre las 1,5/1,6 Ha, del litoral y las 3/4 Ha. del interior, unas tenencias pequeñas para los estándares españoles, pero que además estaban constituidas por un número de parcelas que oscilaba a su vez entre las 16 de promedio en la primera zona citada y las 31 de la segunda. Explotaciones pequeñas y muy parceladas sobre las que además existe una pluralidad de derechos derivada del predominio del sistema foral que complicaba aún más la situación, y sobre todo las posibilidades de resolverla.

Si en países como Dinamarca la revolución burguesa encara y resuelve con éxito el problema de la concentración de las explotaciones agrarias, el hecho es que en España, donde el problema afectaba a una pequeña parte del territorio, el tema no merece la atención de los legisladores liberales, e incluso algunas medidas por ellos promulgadas tienden a consolidar la situación existente, como es el caso de la prohibición de evicción de los tenedores del dominio útil por parte de los compradores de foros en la desamortización. La posibilidad de concentrar queda en las manos de unos cultivadores carentes de capital y para los que, por otra parte, no se establecen condiciones de acceso a ningún tipo de crédito hipotecario que facilitase la reestructuración de las explotaciones.

El resultado es que en la segunda mitad del siglo XIX el tamaño medio de las explotaciones no ha aumentado ni su parcelación interna ha disminuido. Autores de mediados del XIX colocan ya junto a la tradicional discusión sobre el foro, la cuestión del minifundio como causa principal entre las que bloquean el desarrollo de la agricultura gallega, y es que si la subdivisión había permitido el crecimiento demográfico y de la producción agraria durante la Edad Moderna, ahora era un freno evidente al aumento de la productividad absolutamente necesario para el crecimiento económico.

Superpoblación, crisis industrial y emigración. Galicia entró en siglo XIX ya superpoblada en algunas de sus partes y en 1.860 duplicaba el conjunto español por su densidad de población. Además a partir de 1.830 o de 1.840 había comenzado a sentirse en Galicia el problema de la desindustrialización, el hundimiento paulatino de la tradicional industria rural de lienzos gallegos, al enfrentarse con la competencia de los tejidos de algodón y con la importación o contrabando de los linos europeos hilados y tejidos por medios mecánicos. Si no estuviera empíricamente demostrado, resultaría difícil creer que la desarticulación de una industria rural de elemental carácter doméstico provocase efectos migratorios masivos.

Por lo que revelan los estudios recientes, es un hecho que la pérdida del ingreso artesanal por la desaparición de las ventas de tejido doméstico se correlaciona con el origen de la emigración popular a América en todas las comarcas afectadas. Éstas se enfrentaron entonces a un problema de superpoblación con bajos recursos, pues ya a finales del siglo anterior algunas de las zonas productoras de lienzos triplicaban o cuadruplicaban la densidad media de Galicia, que a su vez era doble de la media del conjunto español. La crisis industrial iniciada hacia 1.830-40 debió de originar una emigración de varones entre los 15 y los 30 años, aunque por el momento sus efectos -que empiezan antes probablemente- sólo hayan podido demostrarse para el período 1.850-77. Los padrones municipales de Mañón sitúan hacia 1.866 el período más grave de la crisis y de la más intensa emigración (antes de 1.877); y las licencias de emigración del municipio de Ortigueira la sitúan entre 1.858 y 1.874. Pero aquí venían concediéndose licencias de embarque para La Habana y Ultramar al menos desde 1.848; la que indica que es una decadencia lenta y de larga duración.

En un sentido más amplio, el problema industrial se vincula a toda la emigración urbana de este siglo, ya sea por la inexistencia de industrias, que explica por ejemplo la emigración de artesanos de la ciudad de Santiago, ya sea por la crisis de la industria que motiva un poco más tarde la emigración de artesanos y mano de obra cualificada de El Ferrol. La falta de industrias en Galicia es señalada como motivo de emigración por los informes cursados a la Comisión de Reformas Sociales entre 1.889 y 1.893. Pero la desaparición de la antigua industria rural no fue la única causa de desequilibrio. Las crisis agrícolas de los años 1.850 y 1.860, desarticularon también en algunas zonas de Galicia las pobres economías rurales fundadas sobre el cultivo de la patata y el viñedo.

Antes hemos hablado de la decadencia de la industria textil de Galicia como una de las causas de la emigración. Vamos a hacer un análisis de esta industria desde el principio. En el primer nivel en el que había que buscar los orígenes del escaso éxito de la industria "capitalista" en la Galicia del siglo XVIII y XIX, es en la organización del mundo rural. Una agricultura estancada técnica y socialmente, en la que los cambios introducidos por la legislación liberal no inducen a transformaciones significativas, bloquean la especialización ocupacional y comarcal y la formación de un mercado interno. Si la agricultura muestra un escaso dinamismo, ello no quiere decir que el conjunto del mundo rural carezca de él: vino, ganado, fuerza de trabajo, pesca y salazón, lienzos, son todos productos que las familias rurales gallegas venden en el mercado en el siglo XVIII, pero estas mercancías se intercambian no dentro de Galicia, sino básicamente en el exterior, por lo que los aumentos de la producción comercializada no se traducen más que ocasionalmente en avances en la formación de un mercado interno.

Uno de los productos mercantiles que las familias campesinas producen -el principal- son los tejidos de lino; son un trabajo realizado en las horas muertas de la agricultura, en el que participan todos los miembros de la familia. Hilanderas y tejedores cultivan a veces su propio lino; otras lo compran a pequeños tratantes, arrieros o emigrantes estacionales que a la vuelta de la siega en Castilla traen unas libras de aquella fibra. En las largas veladas de invierno, tejedores y tejedoras trabajan, unas veces a cambio de una señal en las telas de algún vecino o conocido; otras en cambio lo hacen en las suyas propias que luego venderán en las ferias donde arrieros y comisionistas se encargan de comprarlas para llevar a Castilla. Los propios segadores llevan a menudo unas pocas piezas para beneficiar allí. La producción textil rural gallega entró en lo que se denomina *Kaufssystem*, en el sentido de que no existe subordinación de los productores directos al capital mercantil.

En lo que se refiere al sistema de comercialización, ésta responde a lo que se ha denominado modelo «trapezoidal», donde a diferencia de las manufacturas domésticas de zonas como Flandes o el Wuppertal alemán, y en clara semejanza con Bretaña, por encima de los tejedores y pequeños tratantes de lienzos, no había aquí un grupo de mayoristas compradores de ellos que centralizaran la comercialización en el exterior. Ésta se hacía, bien atomizadamente, empleando segadores y arrieros, o bien bajo el control de los mayoristas de los puntos de destino.

La favorable coyuntura de la demanda de los años 1.770-1.790 determina una expansión de la producción textil rural gallega, que cuenta por estos años con el recurso suplementario de una relativamente importante introducción de lino de Rusia. Se registran algunos intentos de instalación de establecimientos de acabado y blanqueo. Pero tales intentos, que exigían cambios previos a otros niveles si no querían quedarse en experimentos, llegan además demasiado tarde, coincidiendo precisamente con la primera crisis del comercio colonial coruñés, con la carestía internacional de la materia prima, con las crisis agrarias de fin de siglo y con la creciente competencia de los algodones ingleses y en muy menor medida por esta época catalanes.

Terminada la guerra del francés, la competencia en el mercado español arrecia y las lencerías gallegas no sólo pierden su pequeña parcela del mercado americano, sino lo que es más importante, empieza su retroceso en el mercado peninsular. Los compradores castellanos van dejando poco a poco de reclamar los lienzos gallegos y el sector comienza a decaer sin que las tejedoras o lo pequeños tratantes puedan hacer nada por evitarlo.

Tras la década de 1.820 comienza en Europa la mecanización del hilado del lino. El sector gallego, que sigue sin cambios significativos en una agricultura que tampoco las experimenta, permanece ajeno a ellos. Sólo un grupo de comisionistas padroneses se decide a tomar alguna medida; importarán los hilados de Escocia e introducirán el *Verlagssystem* en su comarca. Las importaciones significan la liquidación, de un plumazo, de toda la fracción del trabajo textil anterior al hilado, pero permiten la supervivencia en torno a la villa citada de la fase de tejido ejercido a domicilio hasta 1.868. En todo caso, la expansión de la industria algodonera catalana posterior a los años 1.840, apoyada por toda una serie de mecanismos de extensión-intensificación de sus mercados, acabará por desplazar definitivamente del mercado español a una tradición textil secular como era la productora de los viveiros, coruñeses o ponteareas.

El absoluto fracaso de la industrialización textil, claro ya a mediados del siglo XIX, se ve acompañado a tal altura por la evidencia de que en el otro sector punta de la revolución industrial las posibilidades tampoco son mayores. La supervivencia de Sargadelos durante algunos años es una consecuencia de las dificultades temporales de otras siderurgias españolas y de la baratura de su carbón vegetal. El desarrollo de la moderna siderurgia vasca pondrá fin pronto a un establecimiento que no cuenta con las materias primas precisas para ejercer tal actividad de acuerdo con los patrones de la época.

A mediados del siglo XIX se combinan la ruina de las actividades textiles rurales -y de la agricultura en general- con la inexistencia de una alternativa fabril para provocar una emigración generalizada. La proletarización, que no se había realizado en la época de la expansión de la industria textil rural, se realiza ahora, en el exterior, en la época de su ruina. Las iniciativas fabriles que se ensayan en tal época se encuentran con la falta de cambios en la agricultura como eterno factor limitador de su actividad: tener que producir para mercados exteriores en los que la competencia es ya difícil, porque el consumo gallego de textiles sigue siendo cubierto aún en gran parte por las manufacturas rurales.

¿Qué aporta la experiencia gallega a los debates más recientes sobre las industrias rurales europeas y, en fin, al de la protoindustrialización?. La industria rural en Galicia es ejercida, como la protoindustria clásica, por las familias campesinas en los momentos de menos trabajo agrario, e igual que ella produce básicamente para mercados extrarregionales. Otra característica, la existencia de una especialización intrarregional entre comarcas productoras de manufacturas y comarcas productoras de excedentes agrícolas, no parece que se cumpliera, a no ser muy tardía, parcial y de forma restringida a muy pocas zonas -ya que no existe propiamente una agricultura comercial-, posiblemente sólo la de Padrón ya muy a finales del siglo XVIII. Frente a este tipo de complementariedad biunívoca del modelo protoindustrial, lo que parece haber existido en Galicia es más bien una complementariedad difusa y multiforme de las comarcas gallegas de más problemática subsistencia.

El caso flamenco estudiado por Mendels tiene los gráficos que relacionan los precios del lienzo con los precios de las subsistencias durante el siglo XVIII. Mientras que en este último se produce una tijera entre unos precios del lienzo rápidamente crecientes y unos precios agrarios estabilizados durante el siglo, que serían un estímulo para la dedicación de nuevos activos al trabajo textil, en el caso gallego los precios de ambas variables avanzan casi un paralelo durante la mayor parte del siglo. Para que se produjera una intensificación del nivel de ocupación textil dentro de las familias campesinas en detrimento del trabajo agrícola tenía que haber una tendencia claramente divergente entre unos precios crecientes de las

manufacturas y unos precios estables de las subsistencias y ello quería decir que, con o sin especialización intrarregional, debía haber un relativamente moderno mercado de subsistencias.

La duda que la comparación del caso gallego con el flamenco suscita es la de qué es lo relevante para favorecer la evolución de la industria rural hacia la fabril, ¿la existencia en la propia región de una agricultura comercializada a la que Mendels hace referencia o la existencia de una oferta estable de subsistencias en la comarca protoindustrial que independientemente de su procedencia favorezca la tijera de los precios e impulse la dedicación textil?. Otra de las conclusiones que surgen, es la de la importancia del estudio de las formas concretas que adoptan los procesos técnicos -aún dentro del trabajo de una misma fibra- en cada región. Por un lado, porque diferencias aparentemente nimias -como en nuestro caso blanquear antes o después del tisaje- son decisivas en el sentido de hacer más o menos permeable al sector a la entrada del capital, y en esta permeabilidad puede estar con frecuencia la clave de que en unos casos la organización social de la producción textil se articule en torno a modelos de *Verlagssystem* y en otros de *Kaufssystem*.

Por el otro, porque la opción técnica que se escoge indica mucho sobre la sociedad que lo hace. Como han señalado Sabel y Zeitlin, siempre existen para un mismo proceso varias alternativas técnicas viables; se escoge una u otra por motivos que no son técnicos, y la elección, una vez adoptada, tendrá consecuencias igualmente no sólo sobre las opciones técnicas subsiguientes sino también sobre la organización social de los nuevos procesos y sobre la viabilidad del sector o empresa. El caso gallego nos habla de la importancia del factor que podríamos denominar localización de la relación producción/mercado. Este factor decidiría diferentes posibilidades de evolución del sector para formas semejantes de contacto entre productores directos y capital mercantil. Es decir, dando por supuesto que hablamos de actividades que venden para mercados extrarregionales, las posibilidades de adaptación del sector a los cambios en la demanda son mayores si existe una pirámide comercial con asiento en la propia región con interés en la supervivencia del sector que si la distribución exterior está organizada por grupos comerciales externos que en cualquier momento pueden prescindir de ella, y pasar a distribuir mercancías procedentes de otras regiones.

Finalmente, el caso gallego confirma la importancia de los desplazamientos estacionales y de los mercaderes ambulantes como elementos relevantes en el transporte de mercancías como textiles, herramientas ligeras y algunos otros productos, que en su conjunto cubrían en las sociedades preindustriales una fracción de la demanda de transporte mucho mayor de lo que habitualmente suponemos. En este sentido, se constata que el amplio flujo de personas que transcurre regularmente entre Galicia y el Cantábrico y las dos Castillas da lugar a un mercado sorprendentemente integrado para algunos productos como los citados, favoreciendo desde el siglo XVII por lo menos una especialización entre regiones laneras y regiones lenceras y entre regiones exportadoras e importadoras de algunos productos de la metalurgia ligera.

Al decaer y luego desaparecer la exportación de lienzos, estas comarcas tuvieron que aplicar un doble resorte para contener su población: por una parte rebajar la nupcialidad elevando el celibato a cotas inusuales incluso en Galicia; por otra parte expulsar varones solteros a la emigración definitiva para rebajar la nupcialidad, y varones casados a la emigración temporal para disminuir la descendencia. El celibato femenino definitivo se hace muy alto en los dos últimos tercios del siglo XIX en todas las áreas de la industria textil tradicional de Galicia. Hacia 1.840 en el municipio de Padrón cerca del 30 % de las mujeres permanecen solteras hasta el fin de sus vidas. Además, casi la mitad de los que emigran son casados mayores de 25 años, en contraste con la emigración de solteros muy jóvenes (desde 15 años) que predomina netamente en el gran éxodo posterior a 1.870.

El destino de esta temprana emigración es Montevideo. En la provincia de La Coruña el destino mayoritario es Cuba, no obstante cada comarca presenta una particularidad de preferencias, por ejemplo de Bergantiños y Ferrol van núcleos de emigrantes a Montevideo. Los lucenses van principalmente a Cuba (70 %) y secundariamente a la Argentina (22 %). En cuanto al volumen migratorio, en La Coruña existen contrastes entre la costa y el interior, los máximos se registran en los valles densamente poblados, como los del Sar, el Tambre y del Ulla, pero también se presentan índices muy altos en la zona marítima del Ferrol, en el partido de Corcubión (Camariñas, Cee, Corcubión, Finisterre, Mexía, Puenteceso, Vimienzo) en los partidos de Muros, Noya y en algunos ayuntamientos de la costa como Bergondo, Sada y Laxe. Las áreas de baja emigración se presentan en la penillanura interior coruñesa, en los extensos y poco poblados partidos de Ordenes, Arzúa, en la zona interior de Betanzos y en algunos municipios bergantiños como Carballo y Laracha.

Sin perjuicio de que existan unas tendencias dominantes en las direcciones migratorias de cada provincia gallega, existen también variaciones coyunturales. No obstante al predominio global de Cuba a lo largo del siglo, en la década de los 80 y sobre todo a finales de ella, se intensifica la "moda de las Pampas". Las salidas para Buenos Aires y Montevideo predominan en los anuncios de barcos en la prensa gallega de estos años. Las corrientes del tráfico vuelven a cambiar en los años 90. La crisis económica argentina en los años de la quiebra de la Banca Baring, provocó un momentáneo retroceso del Río de La Plata en beneficio de Cuba y también del Brasil, al que emigran ahora millares de pontevedreses y orensanos. Las salidas de barcos de los puertos gallegos tienen por destino mayor La Habana en 1.891-95. Por contra, el siguiente quinquenio la guerra de Cuba favorece de nuevo los viajes al Río de la Plata; pero las salidas de barcos del puerto de La Coruña para Cuba se reanudan desde el mismo mes de diciembre de 1.898.

De 1.885 a 1.895 el total de la emigración española registrada ascendió a 454.148 salidas de emigrantes. De ellos 205.768 fueron salidas con destino a Cuba, 143.227 a la Argentina. Sigue Brasil con 53.572 salidas; y a mucha distancia Uruguay y Puerto Rico, con 14.647 y 14.093 salidas respectivamente. De Galicia salieron 167.575, de los cuales 69.787 eran de La Coruña. En el siglo XIX, se llega a la conclusión de que unos seiscientos mil gallegos, debieron de cruzar el Atlántico en dirección a América en los 60 años que siguieron a la reapertura de la emigración hacia 1.840. De esos se calcula que regresaron unos 270.000 y 330.000 quedaron para siempre en América, sin contar a sus hijos y descendientes. Sin contar la emigración intrapeninsular se puede decir que en esos 60 años, el saldo migratorio negativo duplica el crecimiento real de la población gallega en el mismo periodo.

Y en cuanto al número de gallegos con residencia permanente en América a finales de siglo, casi doscientos mil, equivale casi al número de varones de 31-50 años existentes en la propia Galicia. El crecimiento de la población gallega entre 1.860 y 1.900 fue del 2,4 por mil anual y sin el éxodo americano de estas cuatro décadas hubiera sido del 4,8 por mil como mínimo. Superior al crecimiento español en el mismo período, que fue del 4,3 por mil. Sin duda hubiera sido un crecimiento excesivo para las posibilidades económicas de la Galicia de entonces. Siendo casi seguro que la renta per capita del gallego era ya inferior a la del español medio a comienzos del período y que Galicia no pudo desarrollarse más que el resto del país en el transcurso del mismo, puede pensarse que frente al tópico admitido y generalizado en la época, sin la emigración a las Américas y a circunstancias iguales, el retraso social de Galicia

Vayamos ahora a nuestros reyes del siglo XIX:

Fernando VII. En el reinado de Fernando VII (1.808-1.833) encontramos tres etapas bien definidas: 1) 1.808-1.814, Fernando VII es *El Deseado* por todos; 2) 1.814-1.820, es *El Temido* por los liberales; 3) 1.823-1.833, es *El Aborrecido* por casi todos. Estas tres etapas marcan los hitos de un proceso histórico dramático para el pueblo gallego y para España.

Fernando VII en su primera etapa o la del Deseado. Durante la Guerra de la Independencia en Galicia, Fernando VII fue bandera y símbolo. Los mecanismos de formación de la opinión pública (púlpitos, periódicos, proclamas, confesionarios, pastorales, bulos...), diestramente utilizados por serviles y liberales, incidieron en una imagen de Fernando VII encarcelado por Napoleón, deseoso de volver a España para restañar las heridas de la guerra, exiliado en un país extranjero, que llora al conocer los males de su patria y el heroísmo de sus súbditos. Fernando es "el amado", "el deseado", "el idolatrado".

Los periódicos gallegos, mantienen una civilizada pugna por aproximarse a la divinidad en la concesión de títulos al rey. Sin embargo, quien se llevaría el galardón sería el arzobispo de Santiago Vélez (en este momento se preparaba a serlo, mediante la redacción de escritos en favor de Fernando), que llama al rey «vice Dios» en la tierra. Más allá no se podía llegar sin topar con el Papa. Pero si Fernando VII era deseado por todos, no lo era de igual forma para unos y otros. Los absolutistas o serviles, pegados como hiedras a las ciudades episcopales, que disponían de varios periódicos deseaban a un Fernando VII que volviera las cosas a su estado primitivo; que devolviera los señoríos suprimidos por las Cortes de Cádiz, que restituyera la Inquisición, que se eliminara la libertad de prensa, es decir, la recuperación del Antiguo Régimen con el predominio de las clases sacerdotal e hidalga, presididas por el poder absoluto del rey, árbitro y señor.

Muy distinta era la expectativa de los liberales, que también disponían de importantes periódicos. Los liberales defendían la supresión de la Inquisición y la libertad de imprenta, querían un Parlamento que fuera la representación de la nación, una división de poderes y sobre todo una nueva concepción del Estado, según la cual la soberanía residía en el pueblo y el rey no era sino un delegado. Como escribía el liberal González Senra: *Non hai labrador que non sepa que cousa é a soberanía nacional, que a España non é do rei, senón dos españoles, que por esto mesmo o rei non ven a ser mais que un veciño da nación a quen todos os demais lle damos e encomendamos o goberno de España á maneira dun apoderado que vai a Coruña a defender un preito por unha xurisdicción ou freguesía, que leva o poder de todos.*

Todos decían querer a un Deseado que vivía, según parece, muy cómodamente en el extranjero a la espera de que sus súbditos le rescataran el trono de sus antepasados. Pero todos querían un deseado al gusto de sus intereses de clase. Porque lo que en el fondo latía era una feroz lucha de clases. De una parte están los rentistas (clero y aristocracia), que necesitan que se mantenga en todo su vigor la estructura económica y social del Antiguo Régimen, inicialmente atacada por las reformas de las Cortes de Cádiz. Una estructura que se funda en los señoríos, en el foro y en el predominio del clero, como instrumento homologador de los niveles de pensamiento y de actuación social. Por eso tienen que defender la preeminencia de la Iglesia y, sobre todo, la monarquía absoluta.

De otra parte, están los liberales y la intelectualidad más progresista, que necesita una estructura económica nueva; el desestancamiento de la agricultura, la apertura de mercados mediante la supresión de los compartimentos estancos de los señoríos, la elevación del poder adquisitivo de las clases populares (mercado de los intereses de la burguesía), y sobre todo la libertad de prensa necesaria para hacer extensivas estas ideas a todos los pueblos y aldeas. Si los defensores del Antiguo Régimen basaban su poder en la ignorancia, la burguesía pedía a gritos la libertad de las letras.

Sin embargo, Fernando VII, el Deseado, era necesario para todos. Para los absolutistas, porque el rey era la pieza maestra que coronaba el sistema económico y social. Para los liberales, porque habían comprendido (y quizá ellos compartían este mismo sentimiento) que el pueblo no era republicano. El campesino gallego respondía en forma muy fiel a las llamadas de Dios y del Rey, quizá por un complejo de causas que nos remiten más al orden mágico que al racional, pero el hecho era éste. Lo importante para la burguesía no era

eliminar al rey, sino hacer al rey constitucional. Y esto era imposible en 1.814. Por eso, cuando Fernando VII vuelve de su dorado exilio, inicia la senda absolutista con el apoyo descarado de la Iglesia y de la aristocracia.

Fernando VII el Temido. El 4 de abril de 1.814 se recibe en Santiago la noticia de que Fernando VII estaba en Gerona el día 24 de marzo del mismo año. Inmediatamente los absolutistas de Santiago saltan a las calles. Un repique general de campanas y un solemne *Te Deum* celebrado en la basílica del Apóstol conmemora el acontecimiento. En los días siguientes los festejos fueron en aumento hasta alcanzar el paroxismo el día de San Fernando.

Pasemos breve repaso a este ceremonial monárquico: el día 4 de abril fue el Ejército quien, dirigido por el conde de Priegue, y gobernador de la Plaza, conmemora en forma muy simbólica el acontecimiento. Como el rey idolatrado no estaba presente, se improvisa un retrato que es conducido entre salvas y bombas por toda la ciudad. Es colocado al lado del Santísimo Sacramento en la iglesia de San Martín, mientras se entona un nuevo *Te Deum*, luego es llevado a Santa Susana, en donde se obliga a los soldados a hacer homenaje ante la miniatura del rey. Como el vino había corrido a raudales, los soldados no están para tanto simbolismo. Ante el estado de la tropa no le queda al gobernador más que recurrir a un gesto supremo, atreverse a «tomar en sus brazos el retrato del Rey». Entonces los soldados forman y rinden homenaje a la miniatura del rey. Todo esto está descrito con sumo lujo de detalles en el pliego «Fernando VII en España» (Santiago 1.814), separata del periódico absolutista la *Estafeta*.

La fiesta de la Universidad tuvo lugar el 27 de mayo. Después del habitual *Te Deum*, se celebró con todo el simbolismo la «entrada de Fernando VII» en la ciudad. Como lamentablemente el rey seguía estando ausente, el gobernador militar, general Pesci, asumió la difícil tarea de echar el discurso de entrada en la ciudad y entregar las llaves de la misma al rey, representado en la miniatura. Dice la *Estafeta* del 10 de junio, comentando el hecho, que Pesci «esperaba en la puerta de la ciudad, acompañado de mucha oficialidad y arengando al real retrato»; luego añade: le ofreció (al retrato) las doradas llaves que volvió a recoger por la voluntad presunta de S.M. A continuación agradeció al pueblo, por voluntad presunta del monarca, su participación. Para concluir el acto, el claustro en pleno asistió a una representación teatral, siempre ante la miniatura del rey, en la que «se defendieron unas conclusiones relativas a los derechos del Rey».

Por fin, se celebró la fiesta que el estamento eclesiástico dedicó al monarca, el día de San Fernando y que la *Estafeta* nos relata pormenorizadamente. Amaneció el día plúmbeo y los organizadores temieron que el acto fuese deslucido, pero no sabían estos «que a la voz de Fernando obedecerían los mismos elementos». Por este motivo lució un buen día. Un gran cortejo de comparsas (luego diremos quién las pagó) desfiló por la ciudad de Santiago: la Revolución francesa estaba representada por ocho gigantones, un águila y ocho furias vestidas de negra tela ensangrentada; el pueblo se hallaba representado por «cuadrillas de paysanos» con vestidos pardos y camisas blanquísimas. Estaban divididos en tres sectores, en representación de tres guerrillas. A su frente iban un cura, un fraile y un hidalgo. Otra cuadrilla representaba a los marineros ingleses que «traían fusiles para socorrer a nuestros paysanos». Tres damas enlazadas por los brazos representaban a Inglaterra, Portugal y España. Las virtudes cardinales virtudes no tan cardinales pero mucho más pedagógicas (la Monarquía, la Fidelidad, que arrastraban a la Filosofía y a la Anarquía, junto a la Tradición por los suelos), antecedían al último gran número: El carro triunfal tirado por bueyes con lazos y vistosos penachos, en el que iban las estatuas de Pío VII y Fernando VII, a la misma altura, en actitud uno de emperador y el otro de Padre que bendice.

Los curas (al frente de sus feligreses, a veces con cruz alzada) de las parroquias próximas trajeron a Santiago una muchedumbre inmensa. El clero había triunfado plenamente y todos sabían que después de todo esto sólo cabría esperar la persecución de los liberales. Y

esta se inició a los pocos días en forma sistemática e implacable, comenzó el reinado de Fernando VII, ya no Deseado sino Temido. En Galicia se inicia una depuración minuciosa. Una vez declarados sin valor alguno los acuerdos de las Cortes de Cádiz, se pasa a la acción de persecución de las personas. El rector de Fonseca, Cabrera, uno de los pagadores, junto con el canónigo Chantre y el canónigo Acuña y Malvar (Andrés), de las comparsas del día de San Fernando, en connivencia con Freire Castrillón y otros, elabora una amplia lista de sospechosos en la Universidad. Injuriosos procesos caen sobre los maestros de esta Universidad, el matemático Rodríguez, los profesores Camiña, Patiño, Fontán, etc.

En La Coruña, los encargados de hacer las denuncias son el dominico Nicolás de Castro y el canónigo Vaquerizo, que elevan al rey una relación de 70 liberales de La Coruña, entre los que están Lucas Labrada, Pedro de Llano, el general Lacy, etc. Casi todos tienen que huir al extranjero o son encarcelados. El terror cubre Galicia entera. Una vez más dominan el clero y los cerriles que no tienen otra cosa que oponer a los Rodríguez y Fontán más que la denuncia alevosa. La Universidad pierde de esta forma sus hombres de ciencia formados en la escuela matemática gallega, desde los tiempos de Neyra en el s XVIII.

Todos los intentos de recuperar el sistema constitucional como el alzamiento de Porlier en 1.815 fracasaron ante la defensa que del absolutismo hicieron clero e hidalguía. Sobre este periodo señalar que en La Coruña fue proclamada la Constitución en 1.812, y abolida dos años después. Hubo un intento de restablecerla, pagando con su vida el general Juan Díaz Porlier, llamado el "marquesito", a quién se ejecuta públicamente el 3 de octubre de 1.815 en el llamado antiguamente Campo de la Horca, luego Campo de la Leña y actualmente plaza de España.

Fernando VII "El Aborrecido" (1.828-1.833). En 1.820 había vuelto el constitucionalismo gracias al levantamiento de la ciudad de La Coruña, que decide el éxito del pronunciamiento del 1 de enero en Cabezas de San Juan. Tanto Riego como Quiroga estaban acorralados cuando tienen noticias de que el coronel Acevedo, ya respaldado por la burguesía de La Coruña, apoya el alzamiento. Los absolutistas procuran en un primer momento, resistir en Orense (dirigidos militarmente por el general Pol conde de San Román, y espiritualmente por el obispo de la misma diócesis Dámaso Iglesias), creyendo que el pueblo se manifestaría contra los liberales. El intento fue vano y en pocas semanas toda Galicia se declara constitucional.

En La Coruña los que cogen digamos el timón de la revolución o vuelta a la Constitución de Cádiz, son los burgueses, industriales en el ramo del curtido, del papel y de la salazón, buscaban junto a la reforma agraria, un mercado estable. Esta burguesía coruñesa haría una fuerte inversión en bienes desamortizados, estaba convencida que el sistema de los foros cambiaría a otro modelo que les permitiese elevar periódicamente la renta en razón de los precios e incluso de la productividad de la tierra. En lo de 1.820 los militares fueron simples instrumentos de la burguesía. De parte del rey y en contra de la Constitución nos encontramos con el clero y la nobleza. Surgen entonces las famosas guerrillas realistas, descritas por Rodríguez Eiras en dos artículos publicados hace años en *Cuadernos de Estudios Gallegos*. Estas guerrillas están nutridas por las dos clases sociales directamente perjudicadas por el triunfo liberal (clero e hidalguía), de acuerdo con una relación pormenorizada de los participantes, elaborada por Ignacio Manuel Pereira, jefe supremo de las mismas. para su remisión al rey

El rey, que había jurado caminar el primero por la senda constitucional, alienta las partidas, pone resistencia a todo lo que signifique una decidida reforma y por medio de sus emisarios, conecta con las grandes potencias que deciden enviar "en auxilio del pueblo español" a los llamados «Cien mil hijos de San Luis», la entrada de los franceses hace posible la recuperación del absolutismo en 1.824. Los absolutistas gallegos recibieron con vítores a los franceses, unas letrillas que se cantaron en Santiago, tituladas «Desahogos patrióticos»,

reflejan lo que pasó, pese a su pobre inspiración revelan el entusiasmo realista: Cantemos los triunfos de nuestra Nación. Viva el rey Fernando la Patria y la Religión....Galicia arriesgada por su religión se alarma, y sepulta la Constitución.....».

Triunfantes los absolutistas, empezó otra oleada de purificaciones. Hubo depuraciones en el ejército por medio de comisiones militares y también de intelectuales y políticos. Estrada Catoira, que dispuso de importante documentación sobre los purificados de la Universidad, hace una relación muy pormenorizada de los profesores y alumnos expulsados e impedidos para continuar los estudios por su mancha o sospecha de liberal. Baste decir que eran los párrocos los encargados de dar los informes políticos, que luego pasaban a una comisión de estudio formada por los más exaltados absolutistas.

Acto seguido vino la trompetería desde los púlpitos por medio de solemnes sermones «por la libertad de S.M. el Rey», como el que predicó en Tuy, José María Vázquez Bazán, en 1824, y en Santiago, A Pastoriza y Lugo, el presbítero Denis. Se clausuraron todos los periódicos y se creó el nuevo cuerpo de policía, dotado de suficiente poder para eliminar en Galicia toda sombra de liberalismo e incluso de libertad. El subdelegado de policía de Orense hace circular a todos los alcaldes (1.826) normas extraordinarias que aquéllos acataron. Se daba orden de detener a todo indocumentado, que en este momento era el 90% de la población del país (es decir, toda la población rural), por lo que ya se entiende que se trata de una orden a aplicar en la medida y gusto del agente de turno. Se ordenaba encarcelar a toda persona que se ausentara de su domicilio sin comunicación previa, a todo el que se expresara en términos sospechosos, y por supuesto, era el alcalde o el agente policial quien dictaminaba en el acto qué materia era o no sospechosa.

La policía se comprometía a gratificar espléndidamente a los que delataran las casas en las que se ocultaran armas o personas, libros o papeles liberales o desautorizados. Al mismo tiempo el citado subdelegado de policía, Antonio Arias, se comprometía a que el delator "jamás sería descubierto" (Circular del 26 de julio de 1826), esta idea de no decir nunca quién fue el delator, provenía de procedimientos de la Inquisición del siglo XV. De esta forma se da pábulo al resentimiento, a la venganza oculta, a la mentira. Nadie estaba seguro en Galicia. Por si esto no fuera suficiente, los obispos, por medio de veredas o circulares, daban orden a los párrocos para que por medio del obispo denunciaran a las personas sospechosas de liberales. El arzobispo se comprometía a pasar secretamente todos los nombres al capitán general Nazario Eguía.

El absolutismo, por consiguiente, había conseguido dominar plenamente en Galicia. Sin embargo, poco a poco se fue deteriorando la imagen de Fernando VII entre los absolutistas. La Inquisición no fue reimplantada, grandes privilegios de la Iglesia no fueron devueltos, las tierras desamortizadas en los años constitucionales no fueron tampoco devueltas a los monasterios. El clero y la hidalguía lo habían dado todo por Fernando y esperaron en vano la recuperación total de un Antiguo Régimen cada día más lejano. Por este motivo no es de extrañar que los más exaltados realistas empezaran a fijarse en Carlos Isidro, su hermano, en quien por otra parte recaería la herencia al trono, ya que no tenía descendencia Fernando VII. En Galicia se fue preparando, lenta pero muy seguramente una facción favorable a don Carlos, que podemos llamar ya carlista, muchos años antes de que el carlismo propiamente dicho aflorara.

En Galicia coincidieron una serie de circunstancias favorables para esta facción: Galicia está cerca de Portugal, por donde vienen los emisarios que los realistas de Madrid envían. Portugal, dominado por las facciones de don Miguel, tan absolutista como don Carlos, era un camino seguro. En Galicia coinciden además varios personajes rabiosamente absolutistas: el capitán general Nazario Eguía, el gobernador de la plaza de Ferrol, Zumalacárregui, el metropolitano Rafael de Vélez, arzobispo de Santiago, y en Mondoñedo, el obispo López Borricón. Fijémonos que en cuanto estalle el conflicto carlista, todos ellos

ocuparán puestos muy significados: Eguía el de ministro de la guerra de don Carlos, Zumalacárregui el de caudillo del ejército del Norte, López Borricón el de vicario general castrense y Vélez el de presidente de la Junta Carlista de Galicia.

Está claro, por consiguiente, que poco a poco el clero y la hidalguía gallegas se fueron corriendo hacia don Carlos. Una serie de circulares del arzobispo Vélez dirigidas a los párrocos inciden en la necesidad de estar prontos y dispuestos para defender el realismo, especialmente el cuerpo de voluntarios realistas, que será el cuerpo de ejército carlista desde 1.833. Comenzaba, en su propio campo, el aborrecimiento hacia Fernando VII. Los acontecimientos se precipitarán con ocasión de la boda del rey. La inesperada boda, que abría un paréntesis de esperanza en las condiciones prolíficas del rey, fue un duro golpe para los realistas que decididamente habían optado en favor de Carlos Isidro. Los liberales entendieron que ahí estaba el único portillo a la esperanza: la posibilidad de un hijo que eliminara la candidatura temida de don Carlos. Por este motivo los liberales no ocultan su alegría en forma de poesías en las que dejan adivinar su expectativa. Estas letrillas, pagadas generalmente por los ayuntamientos (forzados por el regocijo popular alimentado por la burguesía), actuaron de despertador de las posibilidades sucesorias.

Una de estas letrillas, dice: «Llegue al Cielo la voz de lira mía y propicio nos colme de sus dones, ya la amable Cristina fecundando dé sucesión a España de Fernando». Lo inesperado sucedió y Fernando VII, al que se consideraba excesivamente decrepito para generar la sucesión, realizó el milagro. Isabel II complicó las cosas a las esperanzas carlistas. La reina Cristina, que toma las riendas del poder ante la evidente decrepitud de su augusto esposo, se orienta decididamente hacia el lado liberal. Comienza la depuración en el ejército de elementos exaltados favorables a don Carlos. Por este motivo el capitán general de Galicia, Nazario Eguía, es sustituido por el Conde de Cartagena. Se comentó en toda España la pretensión de Eguía de dar un golpe de Estado en 1.832. Se dijo que intentaba traer desde Portugal a Carlos Isidro (que había sido invitado coactivamente a exiliarse en Portugal) y coronarlo rey de España en Galicia. También es depurado Zumalacárregui. Con ambos personajes fuera del país, con la depuración del ejército en la oficialidad y con la supresión del batallón de voluntarios realistas, el temor a un golpe de Estado desapareció.

A partir de este momento, la defensa de don Carlos quedó únicamente confiada al clero y a la hidalguía. No es difícil seguir, por consiguiente, la trayectoria de la imagen de Fernando VII ante el pueblo gallego. Primero Deseado, más tarde Temido y finalmente Aborrecido por todos, por los realistas, porque no había devuelto los privilegios de clase que ambicionaban; por los liberales porque no habían podido sustraerse a la aborrecible tiranía y persecución por los instrumentos de opresión montados por él, entre los que destacó la policía española que se estrena entonces; y finalmente por el pueblo porque habiendo luchado por la monarquía y por su rey, se encontró con una guerra civil y sin rey, porque Fernando VII nunca supo serlo.

Isabel II. El 10 de octubre de 1.830, la reina María Cristina de Nápoles, cuarta y última esposa de Fernando VII, daba a luz a una niña que días después sería bautizada con los nombres de María Isabel Luisa. Este nacimiento venía a colmar, según palabras del Rey, «los ardientes deseos de todos mis vasallos que suspiraban por la sucesión directa de la corona». ¿De todos?. La verdad es que el viejo monarca se había olvidado momentáneamente de la profunda división de opiniones de sus súbditos respecto al acontecimiento, sobre todo a raíz de la exhumación ese mismo año, de la Pragmática sanción dada en 1.789 por Carlos IV a las Cortes; dicha Pragmática anulaba el Acta real de 1.713, por la que Felipe V había introducido en España una especie de ley sálica y restablecía la antigua ley de Partidas y el uso según el cual las mujeres tenían derecho a la corona en defecto de sucesores masculinos en la misma línea.

De ahí que la aparición en la escena española de la futura Isabel desencadenase el enfrentamiento entre los partidarios de don Carlos, hermano de Fernando, y todos los que deseaban evitar la subida de aquél al trono. Al principio, mientras vive el Rey, la lucha entre los dos bandos se librará por la continuación o la revocación de la Pragmática. Así, en 1.832 los carlistas arrancan de la cabecera de la cama del Rey un codicilo en forma de decreto anulando la Pragmática, pero al cabo de tres meses el propio Rey anula por decreto el codicilo, que según él, habían conseguido por sorpresa.

Poco después, el 20 de junio de 1.833, la nación jurará a Isabel como princesa de Asturias, al mismo tiempo que continúa la depuración de todos los funcionarios y militares sospechosos de simpatizar con la causa tradicionalista, caso del coronel Zumalacárregui, gobernador militar de Ferrol, separado del cargo por su reconocida militancia carlista. Estas medidas aseguraron el trono para Isabel antes del fallecimiento de su padre, suceso que acaecería el 29 de setiembre de 1.833. A su muerte, *Tigre Khan*, como le llamaban los liberales en recuerdo de ciertas represiones crueles, dejaba a su hija una España que harta de aventuras exteriores y repleta de graves problemas interiores, se replegaba sobre sí misma. En ella reinará durante 35 años Isabel II, «la de los tristes destinos». A lo largo de las tres grandes etapas de su vida veremos lo justificado del sobrenombre.

1833-1843: las regencias de María Cristina y Espartero. Apenas enterrado Fernando VII en El Escorial, estalla la primera guerra carlista. La reina tiene tres años y la regente veintisiete. ¿Puede ser más frágil el comienzo de un reinado?. Solamente la fe en la monarquía isabelina, en cuanto podía asegurar mejor la articulación de un Estado liberal y a la vez favorecer el desarrollo del capitalismo, hizo posible, entre otros factores, la continuidad del régimen.

De todos modos, el enfrentamiento armado contra los doctrinarios del absolutismo y defensores del Antiguo Régimen fue largo en Galicia, como en el resto del Estado, nos encontramos con partidarios de ambos bandos. Los unos escribían letrillas tan significativas como la que decía: *Sí Don Carlos quer corona que a haga de papel. Que a que deixou Don Fernando é da súa filla Isabel.* Los otros esgrimían sus argumentos en versos, proclamas o diálogos, como aquel tan famoso entre Goriños y Farruco, en el que se razonaba de la siguiente manera: *É evidente que o que naceu súbdito non poda, ser señor, e así que a muller naceu súbdita ó home, logo non pode ser señora del.*

Las noticias que recoge la prensa gallega de la época sobre los primeros meses del gobierno de María Cristina no pueden ser más halagüeñas para la reina madre. La promulgación, en 1.834, del Estatuto Real y de la Convocatoria para las Cortes Generales del Reino es celebrada en las principales ciudades de Galicia con festejos y vivas a la inocente y hechicera Isabel, así como a la Regente, ensalzada por uno de los muchos poetastros del momento en versos como los que transcribimos a continuación: *Ella es, sí: la Celestial Cristina Que en nombre de Isabel. Reina amada, Decreta a España libertad ansiada. Salvándola de horrores, de ruina.*

Ahora bien, no solamente corrían aires festivos por el Ruedo Ibérico. En julio del mismo año ya se dejan oír algunos compases básicos del reinado isabelino. Como muestra está el bando del capitán general de Galicia, el conde de Cartagena, con motivo de la matanza de religiosos en Madrid después de haberse extendido el rumor de que los frailes, simpatizantes en su mayoría de don Carlos, habían envenenado las fuentes y originado la epidemia de cólera que invadió el verano madrileño.

En dicho bando se recomienda a los gallegos que se mantengan sumisos y obedientes en sus casas, pues de lo contrario, «tenez entendido que castigaré con el mayor rigor, [...], seré inexorable y no permitiré que en nada se altere la tranquilidad, ni que la autoridad soberana de la Reina nuestra señora deje de ser acatada, y respetada, así como el Estatuto Real que nos asegura nuestra libertad [...]». Pero, según rezaban las décimas compuestas por el capitán José

Urcullu en la época constitucional: "Libertad, quiere decir "Poder sin oposición". Así entendía el Gobierno las palabras y ¡pobres de aquellos que así no la entendieran!. Para estos estaba destinada la política del palo, el "Pegar fuerte, a ver si se enmiendan", que decía Valle-Inclán. Lo cierto es que, a pesar de las abundantes y generosas zurras, no se enmendaban y los motines populares se sucedieron en las principales poblaciones gallegas y españolas. Estos, junto con otros factores, influyen en la caída de los gobiernos sucesivos de «Rosita la pastelera» (Martínez de la Rosa), del Conde de Toreno y del tímido y frustrado intento de lo que pudo haber sido una primera revolución burguesa iniciada por Mendizábal, «el hombre que dejó a oscuras a las ánimas benditas», como nos recuerdan los versos de Nombela en las *Elecciones de un pueblo*.

Todo este proceso culminará en la tarde del 12 de agosto de 1.836 con la sublevación de los sargentos de La Granja en defensa de la Constitución de 1.812 y en contra del desarme de la milicia nacional y de la acentuada represión contra los liberales. Presionada por la situación, la Regenta ordena la publicación de la Constitución de Cádiz «en el ínterin que reunida la Nación en Cortes, manifieste expresamente su voluntad, o da otra constitución conforme a las necesidades de la misma», disposición que es acogida en las urbes gallegas, según noticias de la prensa, con iluminación general, repique de campanas, cohetes, canciones patrióticas y demás manifestaciones de regocijo popular.

La publicación de la Constitución de 1.837 y el triunfo militar ante el carlismo en 1.839 prolongan la agonía de la primera regencia hasta 1.840. En septiembre de este año, y al grito de ¡Viva Espartero! ¡Muera la Reina Absoluta!, se producen levantamientos en la mayoría de las capitales del Estado. En Galicia, La Coruña, Ferrol, Betanzos y Vigo se pronuncian por el sostenimiento de la Constitución de 1.837, el trono de Isabel y la independencia nacional, denunciando a las autoridades gallegas que, en la exposición elevada a la Reina por la Junta Provisional Gubernativa de La Coruña, son acusadas de ser «agentes de un Gobierno sin respeto a las leyes benéficas que toda la Nación ha jurado». En vista de este panorama de sublevación generalizada, el 2 de octubre de 1.840 la Regente se ve obligada a dimitir y a los pocos días se exilia en Francia, bajo la protección de su tío Luis Felipe.

En 1.840 La Coruña dejó de ser la ciudad fortificada que era antes. Cayeron las dos primeras líneas de muralla del recinto de la Ciudad Alta, por la parte que miraba a la Pescadería y entre las puertas denominadas Real y de Aires. Por esas fechas La Coruña ya contaba con teatros y círculos de recreo, alumbrado y policía urbana, también se creó la primera Caja de Ahorros y Monte de Piedad, que luego desaparecería en 1.844. La industria coruñesa está representada por la Fábrica de Tabacos de la Palloza, fundada en 1.808, y la Fábrica de Vidrios, en la calle el Hospital, sobre la ensenada de O Orzán. La población con sus arrabales y barrios, estaba constituida por unas veinte mil personas.

Ante la minoría de edad de la Reina (sólo contaba 10 años), pasa a ejercer la regencia el general Espartero, brillante héroe en la contienda carlista. Con él da comienzo el llamado bienio progresista (1.841-1.843) que en principio fue recibido con prometedor alegría, aunque el escepticismo y la ironía popular ya lo condenaba, en forma de copla, al poco de haber nacido: *Cuando comenzó el diluvio todos estaban alegres, y unos a otros se decían qué buen año va a ser éste*. Desgraciadamente, el cantar llevaba razón. La regencia de Espartero, no fue más que el fracaso de un cesarismo liberal que no supo aprovechar las facilidades que se le presentaban en 1.840: juntas, milicias, municipios, desamortización, relance industrial tras la guerra, adaptación de fueros [...], todo se frustró en esos dos años, durante los cuales los moderados se dedicaron a conspirar contra la dictadura progresista bajo la figura aglutinante de María Cristina. Los efectos de esta conspiración no se dejaron esperar mucho tiempo. En los últimos días de julio de 1.843 Espartero desaparece de la escena política española -por más de 10 años-, derrocado por un pronunciamiento general.

Es verdad que en octubre del mismo año se producen también pronunciamientos esparteristas en varias ciudades españolas y gallegas. En Lugo, Ferrol y Vigo los levantamientos debieron ser importantes, como podemos deducir de las descripciones que de los mismos hace la prensa del momento: Pero la situación no dura mucho y a principios de noviembre, el ejército español que como muy bien lo caracterizó Valle-Inclán, «jamás ha malogrado ocasión de mostrarse heroico con la turba descalza y pelona que corre tras la charanga», aplastaría totalmente a los revoltosos. El 18 del mismo mes, el Senado y el Congreso votan la mayoría de edad de Isabel II. El día 10 la Reina, a sus 14 años, jura la Constitución. Con ello se abre la etapa del reinado personal.

1.843-1.868: el reinado isabelino. «El reinado isabelino fue un albur de espadas: "Espadas de sargentos y espadas de generales. Bazas fulleras de sotas y ases". Al menos así lo entendía Valle-Inclán, la persona que mejor ha caricaturizado, el personaje y el reinado de Isabel II. Nadie como él ha sabido pintar el garbo y simpatía de comadre chulapona de la soberana, la «farsa de muñecos» de la Corte y la demagogia del discurso de los espadones. El reinado, dividido en tres épocas bien diferenciadas: la década moderada (1.843-1.854), el bienio progresista (1.854-1.856) y la vuelta a la moderación (1.856-1.868).

La década moderada. Si hasta 1.843 Isabel II no había reinado, a partir de ahora lo hará más bien poco, por lo menos en la práctica. Desde los primeros años, a causa de su juventud, se verá rodeada de una serie de personajes que habrán de decidir por ella en las cuestiones de Estado. La primera a citar, por rango de preferencia, es su madre María Cristina, que en marzo de 1.844 regresa triunfante de su exilio parisino. Curiosamente, la que se había ido entre gritos de ¡Abajo la Reina Absoluta!, entra ahora en medio de un programado regocijo general. Pero además de la Reina madre, se encuentran alrededor de la soberana muchos otros personajes. Entre estos es necesario nombrar a hombres de Estado como Olózaga, González Bravo, Alejandro Mon, Benavides, Salamanca y Bravo Murillo; religiosos, como sor Patrocinio y el padre Claret, y militares, como el «Espadón de Loja» (Narváez), el «General bonito» (Serrano), Prim y «los Cónsules» (Espartero y O'Donnell). Todos ellos, en períodos determinados, serán parte esencial en los distintos gobiernos que se forman desde 1.843 a 1.868.

¿Y la Reina?, siguiendo la cotilleante y divertida *Isabel II, Reina de España* (1.836), de Pierre e Luz, diríamos que con «un gusto marcado por la música, por los militares hermosos y por los platos nacionales [...] lo que necesitaba siempre Isabel eran joyas, vestidos, caballos y dinero a mano para sus favoritos». Lo demás, las cuestiones de gobierno, quedaban bajo el cuidado de los personajes anteriormente citados.

A los tres años escasos del reinado personal comienzan a aparecer de nuevo dificultades. La más grave la constituye el levantamiento de 1.846 que se inicia el 2 de abril con el pronunciamiento en la plaza Mayor de Lugo, del segundo batallón del Regimiento de Zamora al mando del comandante Miguel Solís y Cuetos. En los días siguientes el levantamiento se extiende por algunas de las principales ciudades gallegas, que se organizan en juntas revolucionarias y piden la destitución de la camarilla y del dictador Narváez, la supresión del sistema tributario y de la Constitución de 1.845, la restauración de la de 1837, la amnistía política, a la vez que defienden, en algunos casos al infante Enrique como pretendiente al trono, bajo la acusación al Gobierno de querer imponerle un esposo a la Reina.

Pero ¿quién es el infante Enrique?. El duque de Sevilla, Enrique M. de Borbón, primo de Isabel II, es el segundo de los hijos de Francisco de Paula y Luisa Carlota, hermana de M. Cristina. A su vez es, junto con su hermano Francisco, el hijo de don Carlos (hermano de Fernando VII), el conde de Trapana y el primogénito de la reina María II de Portugal, uno de los cinco candidatos al tálamo regio. Buscaría apoyo para su candidatura en el partido progresista y durante su estancia en Galicia, donde había hecho estudios de marina y a donde había sido destinado en enero de 1.846 al mando del buque de guerra «Manzanares», se

dedicará a conspirar con los progresistas. Descubierto, es desterrado a Francia, perdiendo así la opción al matrimonio y los «revolucionarios» el fuerte apoyo de la Marina.

Salvando este pequeño dato anecdótico, hay que decir que el levantamiento de 1.846, en el que participaron progresistas (moderados y radicales) y provincialistas, la primera generación galleguista, será derrotado por las tropas del general Concha el 23 de abril del mismo año. Tres días después eran fusilados en Carral los 12 oficiales hechos prisioneros, entre los que se encontraba Solís. El grito de ¡Viva la Reina libre y constitucional!, quedaba mojado en sangre. Una vez más, como dejó escrito Valle-Inclán: «Se zurró con tan generosa voluntad y se quebraron en la fiesta tantas varas, que se peló de florestas Castilla».

El mismo día en que cumplía 16 años, la Reina contrae matrimonio con el hermano mayor del infante Enrique, su primo, Francisco de Asís, duque de Cádiz, apodado *Paquita* por su porte amanerado, que tan bien describió Valle-Inclán en aquella copla que decía: *Paquito Natillas, es de pasta flora, orina en cuclillas, como una señora*. Según cuentan, este rey se pasaba las noches mirando los encajes de su ropa interior, en lugar de mirar los de la reina y lo que debajo de los mismos había. Lo único sobresaliente de este matrimonio es que, con ocasión del mismo, la Reina concedió el 17 de octubre una amnistía de la que se beneficiaron los exiliados gallegos del 46, entre ellos Faraldo, Rodríguez Terrazo, Añón, Rúa Figueroa, Romero Ortíz, etc.; los que habían formado parte de las juntas revolucionarias sólo se beneficiaron posteriormente, a petición propia y/o de sus familiares, y con un informe favorable de las autoridades.

Reprimido el levantamiento del 46, el reinado isabelino va a conocer una etapa de tranquilidad gracias al «Gran Ministerio de Narváez» (1.847-1.851) que, además de lograr la reconciliación entre los soberanos, consigue, por medio de una férrea dictadura, tres años de estabilidad gubernamental y de paz en todo el Estado, cuando los tiempos corrían muy agitados en la Europa continental. Por entonces (1.847) nació lo que se ha venido en llamar Gallegismo o movimiento digamos regionalista con tintes separatistas. Empieza a surgir el concepto República y Álvarez de Miranda escribía: Sin revolución social, eso no puede hacerse, ¿y quién diablos va a meterse en ese berenjenal?. Los que gozaban de capital, tierras, casas y criados, se opondrán coligados a toda nivelación, porque en la revolución temerán ser despojados. Sólo el sector universitario se mostró propicio al republicanismo y escribieron lo que llamaban los Mandamientos de Día, que decían:

Los Mandamientos del día, son diez: El primero: Pobre España y sin dinero. El segundo: *Revolución por todo el mundo*. El tercero: No hay palabra de caballero. El cuarto: Los menestrales sin trabajo y sin cuartos. El quinto: Todos meten en el cinto. El sexto: Todo el dicho es cierto. El siete: La contribución que apriete. El ocho: Que apriete tanto hasta que salte el cocho. El nueve: Todos hablan pero ninguno se atreve. El diez: De cualquier paisano se hace un juez. Estos diez mandamientos se encierran en dos: en hablar poco y sufrir por Dios.

Pero si el restablecimiento del orden se arreglaba con Narváez, al entender de nuestros militares, pegando fuerte, no pasaba lo mismo con la estructura socio-económica-política de un país que se debatía todavía -en muchas zonas- bajo formas del Antiguo Régimen. Así, Galicia, afectada por una gran depresión económica desde 1.817, va a conocer de 1.852 a 1.855 una grave crisis agraria; las copiosas lluvias de agosto, setiembre y octubre del 52, a las que siguieron fuertes temporales, arruinaron casi por completo las cosechas de 1.852 y 53, y condujeron a una situación crítica para la economía gallega, de la que no saldrá hasta 1.857. A esto hay que añadir las fiebres estacionales del 53, y la epidemia de cólera que recorre Galicia del 53 al 56. A la vista de tal panorama, no es raro que los motines populares se sucedieran continuamente en contra de los acaparadores y contra la salida de grano hacia el exterior.

Si a todo esto le sumamos el descontento existente entre las capas progresistas de la población por la política moderada, entenderemos por qué, en palabras de Valle-Inclán, «Los

generales de la Unión Liberal conspiraban fumando vegueros en las tertulias del Casino de Madrid». El resultado: la Vicalvarada, el pronunciamiento que se produce el 28 de junio de 1.854 en el pueblo de Vicálvaro, encabezado por los generales O'Donnell y Dulce, que pone fin a la década moderada. En cuanto a Galicia diremos que el 19 de Marzo de 1.847, se fundó en La Coruña la denominada Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos, benemérita sociedad que sería ateneo popular de Galicia, después se le comenzó a llamar Círculo de Artesanos. Por entonces se creó el banco de La Coruña, que desaparecería veinte años después.

El bienio progresista. Mientras Espartero hace una entrada de emperador en Madrid, aclamado por las masas, la ex-regente María Cristina toma de nuevo el camino del exilio. Esta vez hacia Portugal. Al fondo, con la música de la *donna e mobile*, se canta: «Muera Cristina / Mueran los ladrones / Viva Espartero / Muera San Luis». Cae el telón para volverse a abrir con un nuevo decorado: el bienio progresista. Por segunda vez en el período isabelino, el progresismo se instala en el Poder. Durante los dos años de gobierno impulsará una serie de reformas, entre las que destacan las tres siguientes: modificación de la Constitución de 1.845. supresión de los derechos de Puertas y Consumos y desamortización de los bienes nacionales. La primera de ellas, aunque discutida en las Cortes, no se llevará a cabo por falta de tiempo. La segunda, aprobada por unanimidad, resulta un fracaso en la práctica ante el tremendo déficit que sufre el Estado. La tercera sale adelante el 1 de mayo de 1.855, con el apoyo de la burguesía, que ante la oscura situación de la industria y el comercio, se dispone a invertir en bienes más seguros. Al menos, así lo hace la débil burguesía gallega (la misma que preside las juntas revolucionarias de julio del 54), que se dedica a la inversión de grandes cantidades en la adquisición de bienes desamortizados y en la redención de rentas forales.

Cubiertos temporalmente los objetivos de la burguesía y superada la grave crisis de mediados de siglo, el Gobierno progresista cae y da paso a la moderación, esta vez de la mano de O'Donnell y la Unión Liberal. Pero antes de clausurar el espacio dedicado al bienio progresista, es necesario señalar un hecho acaecido en Galicia cuatro meses antes de la caída del Gobierno de Espartero. Nos estamos refiriendo al célebre Banquete de Conxo, celebrado el 2 de marzo en Santiago por estudiantes y artesanos, como simbolismo de hermandad entre las distintas clases sociales. Lo más significativo del mismo fue la alarma que provocó entre las fuerzas vivas de la ciudad, asustadas, tal vez por el radicalismo verbal de las poesías recitadas por Aguirre y Pondal, en las que, como dice en su *Historia de Galicia* J. R. Barreiro Fernández, *se apunaba a una sociedade máis justa e [...] se acusaba á nobleza e ó clero por ferrado desenvolvemento das novas ideas de igualdade*.

De hecho, la reunión no fue más que el acto simbólico de unos hombres sensibilizados ante la cuestión social del momento, y cuya importancia fue magnificada gracias a las ridículas posturas alarmistas mantenidas por las autoridades civil y eclesiástica. Desgraciadamente, sus temores quedarían totalmente disipados meses después con la vuelta a la moderación. En julio de 1.852 visitaron La Coruña los duques de Montpensier, hermanos de los reyes Isabel II y Francisco de Asís. Dos años más tarde el cólera morbo asiático hizo su aparición y nuestra ciudad se vio asolada. Los cadáveres quedaban tirados en los portales de las casas. En el mismo año de la epidemia se inauguró la Fabrica del gas.

La vuelta a la moderación. El hundimiento del partido progresista fue, sin duda alguna, la ocasión propicia para que Isabel II tomase las riendas del Poder y se dedicase a gobernar. Sin embargo, tras 20 años de absentismo, era muy difícil abandonar las costumbres adquiridas; de ahí que por el contrario nos la encontremos de nuevo rodeada de todos aquellos personajes que citábamos al principio y que habían estado presentes durante la década moderada. Tal vez la única excepción importante sea la de O'Donnell, hombre clave en la última etapa del reinado isabelino. Pero antes de dedicarnos a relatar la política del general unionista, conviene pasar revista a dos hechos de muy distinta categoría. Uno concierne a

todo el Estado, el nacimiento del heredero. El otro, puramente anecdótico, solamente a Galicia: el viaje de la Reina a tierras gallegas.

El 28 de noviembre de 1857 se recibía en La Coruña la comunicación telegráfica siguiente: «S. M. la Reina ha dado a luz felizmente un PRÍNCIPE a las diez y cuarto de esta noche, y sigue bien». Por fin, después de tres embarazos fallidos (dos mueren al poco de nacer y solamente sobrevive la infanta Isabel), los españoles contaban con un heredero masculino, el futuro rey romántico y castizo, Alfonso XII. El acontecimiento lo expresaba de la manera siguiente un poeta anónimo compostelano: *Dulce esperanza de los afligidos. Ornamento de dicha y ventura, Naciste y disipaste la amargura atroz, en que yacimos sumergidos*. En el verano de 1.858, a los pocos meses del nacimiento del Príncipe de Asturias, la Reina realizará un viaje por tierras de Castilla, León, Asturias y Galicia, a donde llega a principios del mes de septiembre y visita las ciudades de Ferrol, La Coruña, Santiago y Lugo, en las que es recibida, tanto ella como la familia real, en medio de grandiosos festejos, que constituyen una verdadera apología de la soberana y de la monarquía española.

Durante su permanencia en Galicia no se escatiman medios para el agasajo: la Universidad y la Catedral de Santiago visten sus mejores galas, La Coruña simula combates navales y ofrece espectáculos como la pesca de la sardina. Todo ello regado con innumerables cantos poéticos ensalzadores de las figuras de Isabel, el príncipe Alfonso, la infanta Isabel y hasta del Rey consorte. Poco más hay que contar de la visita regia, salvo dos anécdotas. La primera es la inauguración por la Reina, el 6 de setiembre, de las obras del ferrocarril gallego, aprobado algunos meses antes por el Congreso. La segunda se refiere al rumor de un posible tercer atentado contra la Reina (ya había sufrido dos, el primero no esclarecido y el segundo obra del ex-franciscano Martín Merino), que intentaría llevar a cabo Francisco Taboada, señor de la Casa de Tor, fuerte rentista y carlista acérrimo. El hecho es que todo se quedó en un mero rumor e Isabel salió indemne y gloriosa de su viaje por Galicia.

De 1.858 a 1.863 España, bajo «el gran ministerio de O'Donnell», va a conocer una época de relativa prosperidad, en gran parte debido a la industria y a los capitales extranjeros. De cualquier forma y aunque sea con 60 años de retraso, es ahora cuando se continúa la empresa iniciada por Carlos III: red de comunicaciones, construcciones públicas, etc. Evidentemente, Isabel II no fue la iniciadora de estas reformas, pero su persona sirvió para aglutinar a los hombres que las llevaron a cabo. Entre estos hay que destacar a O'Donnell, hombre clave durante estos cinco años. Su baza política consistirá en alejar los ímpetus militares del interior de la Península, encaminándolos primero hacia Marruecos y luego hacia la Cochinchina y Méjico.

Así, a finales del 59 se inicia la Guerra Santa contra los infieles, con la que moderados y progresistas estarán de acuerdo en cuanto supone un nuevo relanzamiento de la ideología imperialista, bastante deteriorada a causa de la pérdida de la mayor parte de las colonias americanas. Pero, ¿cuál fue el precio de la cruzada?, según declaración del propio O'Donnell, la guerra del Rif costó al tesoro alrededor de 250.000.000 de reales, amén de un buen número de muertes inútiles. Eso sí, el orden del país no fue alterado. A partir de la caída del ministerio O'Donnell y hasta el advenimiento del Gobierno de Narváez (10-VII-1.866), España conoce todavía el apogeo material, que lo podemos representar en los 400 millones reales que importan el activo del marqués de Salamanca. Era la sonrisa que precede a la catástrofe final.

En 1.866 se quebranta la fortuna de Salamanca y la República de Santo Domingo se levanta contra la dominación española. Es ahora cuando comienza la cuenta atrás de la monarquía isabelina. En la base de la caída encontramos, la grave crisis económica que afectaba muy directamente a las grandes compañías, sobre todo a las ferroviarias, en las que se encuentran los grandes líderes de la política española del momento. La crisis rompe el pacto entre latifundistas y alta burguesía, al mismo tiempo que arrastra a la monarquía, que

siempre supo cabalgar entre los pronunciamientos de uno u otro signo, hacia posturas netamente represivas, tanto con la prensa como con los levantamientos (el de Prim y el de los sargentos de San Gil).

Naturalmente, la conspiración no se hace esperar. En ella participan demócratas, republicanos federales, progresistas y conservadores unionistas. Como siempre, la Reina es la última en enterarse. Mientras se fragua la revolución, Isabel II veranea, acompañada de su favorito Marfori, en Lequeitio, pequeño pueblecito de la costa de Vizcaya, donde había ido a tomar aguas sulfurosas que le eran necesarias para una enfermedad de la piel que sufría desde su juventud. Ya no volverá a Madrid. El 30 de setiembre de 1.868 cruza la frontera camino del exilio. No tenía más que 38 años, pero dejaba tras de sí nada menos que 25 años de reinado efectivo, una cuarentena de ministerios, una guerra civil, una revolución, dos atentados, una cantidad innumerable de pronunciamientos, una guerra santa, varias empresas coloniales, varias reformas y diez embarazos.

En 1.868 llegó la luz eléctrica pública a La Coruña y el año anterior un pavoroso incendio destruyó el Teatro Principal, que estaba sobre el mismo solar donde en su día estuvo el coliseo de San Jorge. En 1.968 en Castilla se perdieron todas las cosechas y muchas familias llegaron a La Coruña implorando caridad, gran parte procedían de tierras de Campos. La Revolución de septiembre del 68, tuvo sus ecos en La Coruña, se creó una Junta revolucionaria. En el año 1.872 llegó a La Coruña el nuevo rey Amadeo de Saboya y al año siguiente se proclamó la I República.

Pero volvamos a Isabel II en su última etapa, 1.868-1.904: exilio, abdicación y muerte de la Reina Castiza. A partir de ahora, y en lo sucesivo, Isabel no será más que la condesa de Toledo. Al principio de su exilio vive en el Castillo de Pau, que elegantemente le ofrece Napoleón III; más tarde cambia su residencia para el Louvre, y finalmente se establece en París, en el Palacio de Castilla, marco (el 25-VI-1.870) de su abdicación en favor de su hijo único, Alfonso, príncipe de Asturias, que entonces contaba casi 13 años.

Hasta la proclamación de Alfonso XII como rey de España (1.875), Isabel recibe continuas visitas en el Palacio de Castilla, que ve llenos sus pasillos de militares, políticos y palaciegos. Después del 75, el Palacio se queda poco a poco vacío. Cada vez más encerrada en el mismo, Isabel aún tendrá que asistir a las dolorosas muertes de su madre (1.878), de la infanta Pilar (1.879), de Alfonso XII (1.885) y de su esposo Francisco de Asís (1.902), fallecido el mismo día que empieza el reinado personal su nieto Alfonso XIII. Al final, sólo queda ella, pero no por mucho tiempo. El 9 de abril de 1.904 se desvanece para siempre entre los brazos de su yerno Luis Fernando de Baviera.

El novelista Benito Pérez Galdós, que la visitó en su exilio parisino con el propósito de que le proporcionara algunos datos para sus *Episodios nacionales*, consiguió describirla muy bien en su papel como reina: "La Nación era para ella una familia, propiamente la familia grande, que, por su propia ilimitación, permite que se le den y se le tomen todas las confianzas".

Alfonso XII. Nació en Madrid el 28 de noviembre de 1.857, hijo de Isabel II y del rey consorte Francisco de Asís. Al ocupar el trono en 1.874, lleva a cabo la labor restauradora y centralizadora, por la que los derechos forales se sustituyen por las diputaciones provinciales. En 1.876 firmó la nueva Constitución, sustitución de la liberal de 1.869. En la Coruña volvía a funcionar la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, hijuela de El Crédito Gallego, en 1.877 nació la Junta de Obras del Puerto. En 1.878 se organizó una exposición donde se presentaron todos los productos de Galicia.

Pero volvamos al rey, conviene destacar especialmente los dos viajes que realizó a Galicia en 1.877 y en 1.881. En el mes de julio de 1.877 llegó a Carril (Pontevedra) la escuadra real procedente de Gijón (día 24). Se trasladó en tren real a Santiago de Compostela y en la estación de Comas fue recibido por las autoridades; aquella noche presenció *o fiego*

(fuegos de artificio) desde el balcón del palacio Consistorial, en honor del Apóstol. El día 25, festividad de Santiago, en el acto de presentación de la ofrenda en la basílica, dirigió la siguiente invocación al Santo, contestando al cardenal Payá arzobispo de Santiago de Compostela. «Santo Apóstol: Desde los más remotos tiempos de la católica monarquía española, fue piadosa costumbre de mis augustos progenitores venir a esta Basílica y Catedral Metropolitana a tributar el homenaje de su Veneración a vuestro sagrado cuerpo... Así lo hicieron muchos reyes de España y el primero de todos don Alfonso II... Después de tantos insignes ejemplos de piedad me cabe la honra de restablecer tan piadosa costumbre al principio de mi reinado, siendo el primero de los reyes de España que en el día mismo de su glorioso patrón viene a postrarse ante su Santo Sepulcro cumpliendo con el grato deber impuesto por don Felipe IV para sí y para sus sucesores ».

En días sucesivos, hasta el 31, visitó la Catedral, el Hospital real y la Universidad, donde le recibió el claustro y el rector Casares pronunció el discurso de bienvenida. Acto seguido, los alumnos de la Universidad presentaron una exposición al Rey, pidiendo el restablecimiento del doctorado en las facultades de Derecho, Medicina y Farmacia y de la licenciatura en Filosofía y Letras y en Ciencias. Visitó también el colegio de San Martín Pinario, dedicado a seminario, el convento de San Francisco y el monasterio de Conxo, dedicado a manicomio. El día 28 recibió en audiencia particular a los directores de la Prensa de Santiago que le expusieron algunos de los problemas apremiantes del país (escasez de ferrocarril; necesidad de un manicomio; instalación de un Archivo; la Universidad, a la que habían privado de impartir enseñanza completa en todas las facultades; la capitalidad de Galicia, pidiendo nuevamente su traslado a Santiago, y el problema de la emigración).

En la tarde del 31 de julio Alfonso XII partió hacia Carril para embarcar, en *El Ferrolano*, rumbo a Pontevedra y Vigo. A su marcha, el tren real atropelló a un niño, a quien hubo que amputarle una pierna. Después de una breve estancia en Pontevedra y Vigo, salió hacia La Coruña donde visitó especialmente los centros de beneficencia. Hizo una rápida visita a Lugo y en su regreso a La Coruña, una de las carretelas de la comitiva atropelló a un muchacho de unos 18 años. Partió por vía marítima hacia O Ferrol, en cuyo arsenal desembarcó el 6 de agosto y desde allí después de visitar la ciudad, abandonó Galicia el día 7, embarcando con rumbo a Gijón.

En 1.881 Alfonso XII viajó de nuevo a Galicia en compañía de su esposa María Cristina. Después de visitar La Coruña, los recibe en Carril la tuna estudiantil compostelana, que tiende sus capas en el suelo al paso de la Reina. Permanecieron en Compostela por espacio de 2 días y partieron con destino al castillo de Mos (Pontevedra). Visitaron Marín y Vigo; el Rey viajó a Orense, de donde regresó el mismo día. Al regreso de su visita a Baiona, fondeó la escuadra en las islas Cíes, donde se realizaron pruebas militares; durante las mismas explotó el cañón de «La Tomado» y hubo varios heridos y algunos muertos. El 24 de agosto partió la escuadra real desde el puerto de Vigo hacia Santander.

Volverían a Galicia el día primero de septiembre de 1.883 para inaugurar el ferrocarril de La Coruña. Todos los festejos que estaban programados con ocasión de esta visita tuvieron que suspenderse a causa del temporal. Asimismo los reyes hubieron de regresar en tren y no por mar, como estaba previsto. El recibimiento de que fueron objeto en este tercer viaje resultó más frío y lo cierto es que la Prensa de la época lo ignora prácticamente. El hecho puede atribuirse al escaso prestigio popular que alcanzó la Restauración y sobre todo, la represión de que fueron objeto los republicanos. Por otra parte, estaban las condiciones miserables de la totalidad de la clase humilde de Galicia que tal como al principio se esperaba, el Rey no había solucionado ni puesto los medios. Alfonso XII murió en Madrid en 1.885.

La Cámara de Comercio coruñesa se constituyó en Julio de 1.885, y en el mismo año se presentó una revuelta popular conocida como "motín de Consumos". Habría otra especie de motín en 1.888 en este caso por la orden de trasladar a otra ciudad gallega, el regimiento de

Caballería fundado en La Coruña bajo la base del legendario escuadrón de cazadores de Galicia. Dimitió el alcalde y toda la corporación, ante la presión el regimiento volvió, se produjo una nueva protesta popular en 1.893 por el intento de trasladar la Capitanía General a León, la institución existía en La Coruña desde 1.480. Al poco tiempo La Coruña sería testigo de la salida de numerosas expediciones de soldados que embarcaban para luchar en Cuba.

El impacto de la pérdida de Cuba. Ningún pueblo español sufrió tan intensamente como Galicia lo que significó la pérdida de Cuba. Además de los reveses económicos para muchos miles de familias, del innumerable número de muertos y desaparecidos, Galicia tuvo también que asistir a los actos más tristes de aquel desastre. De Galicia salió la escuadra al mando de Cervera que llevaba el cometido de auxiliar a la isla y volvió con los despojos de la derrota. En 1.897-98 llegaron a La Coruña 52 barcos cargados de dolor y muerte, en sus bodegas venían 28.261 soldados y civiles. Al gallego Montero Ríos le tocó la poco grata labor de firmar los tratados de París, en los cuales España perdió definitivamente Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Aunque estos países fueron declarados independientes, la realidad es que pasaron a estar tutelados por los norteamericanos. Y es que el vacío que deja uno, siempre lo toma otro más poderoso.

El carlismo gallego del siglo XIX. Como sabemos a lo largo de este siglo en España, hubo tres guerras civiles denominadas carlistas. La primera de 1.834 a 1.840, la segunda en 1.847 y la tercera de 1.872 a 1.875. Si bajamos a nivel de la provincia de La Coruña, diremos que en la primera actuó la facción de Antonio López en la zona de Sobrado, Melide y Arzúa, aquí se inició la guerra carlista en Galicia. Uno de los dirigentes a nivel de Galicia era el canónigo Juan Martínez Villaverde, la facción de Antonio López estaba apoyada por el arzobispo, cabildo y clero compostelano, la iglesia dio un millón de reales para el levantamiento de ésta y otras guerrillas. Antonio López cayó en una emboscada el 9 de julio de 1.836 y su cuerpo muerto fue descuartizado y dividido en cuatro partes, para ser expuesto en otros tantos lugares. Entre los guerrilleros apresados había 8 sacerdotes que fueron fusilados.

En la tercera guerra la facción de Andrade, actuó en las zonas de Sobrado, Arzúa, Ordenes y Mellid. Para precaver un levantamiento se destacó en Arzúa una sección del ejército, los comités digamos revolucionarios estaban formados por personas significativas. El 20 de Julio se levantó una partida formada por 30 hombres a cuyo frente actuaba José Andrade Portas ex oficial del ejército y ex estudiante de Derecho en Santiago, su segundo era Esteban Varela Oreiros. La partida se dispersó pronto pero volvería en los años siguientes. En 1.873-5, surgió la facción de Ramos que actuaba en los mismos lugares señalados antes para Andrade, Pedro Ramos Fernández era natural de Puentedeume, inició sus operaciones un 9 de julio con 11 voluntarios y 11 fusiles, pero con municiones para sólo tres. Su táctica consistía en moverse continuamente para despistar al ejército, entre las provincias de Coruña, Lugo y Pontevedra. Es curioso observar que esto mismo ocurrió con las guerrillas o Maquis de después de la guerra civil de 1.936, lo que ocurre es que los carlistas del siglo XX llamaban bandoleros a los Maquis, cuando ellos habían hecho justo lo mismo en el siglo anterior, aunque eso sí, luchando por ideales distintos.

Pero volvamos a la facción de Ramos del siglo XIX, este cabecilla pagaba 8 reales diarios a sus hombres, para lo cual tenía que obtener dinero y lo obtenía de las recaudaciones y de asaltos. La partida de Ramos se dispersó y en 1.874 entró de nuevo la de Andrade. El mismo día que entró en operaciones se incautó de 40.000 reales pertenecientes a Hacienda, e inmediatamente la disolvió, repartió el botín entre sus hombres y él se quedó con la mayor tajada. Lo cual como es lógico disgustó a los carlistas decentes. Luego volvió a aparecer para dar nuevos golpes, pero en este caso venían con él carlistas honrados e idealistas de su credo, tal es el caso de Silvestre Cernadas maestro de Vilasantar, al que no le gustaban las cosas que

venían pasando en la partida. En esta etapa el lugarteniente era José María Taboada, chaval de 19 años al que Andrade le dio el grado de Alférez sin haber hecho merecimiento alguno, el joven fue capturado y cantó los escondrijos de la partida, así que la misma fue desarticulada.

Como ya señalamos, la Iglesia estuvo bastante implicada en todo este proceso del carlismo. El carlismo representaba la defensa del Absolutismo del Antiguo Régimen frente al Liberalismo imperante por Europa, el Absolutismo teóricamente había muerto a finales del siglo XVIII con la Revolución Francesa, entonces nació lo que se denomina Liberalismo en el cual se basa nuestra sociedad actual. En el año 1.833 la iglesia estaba de parte del carlismo, cuando en 1.845 entraron los Moderados, muchos eclesiásticos sintieron atracción por el campo liberal, pero fue una atracción táctica, su corazón seguía en el carlismo. Cuando en 1.868 amplios sectores de la burguesía católica pasan engrosar las filas del carlismo, el carlismo se asomó sin tapujos a los puestos de avanzada de la sociedad gallega y para ello empezó por la Iglesia, por la presión y poder que en Galicia siempre ejerció el clero.

Resulta que detrás de la revolución de 1.868 contra Isabel II había estado la Iglesia, pero cuando después se trató de establecer la libertad de cultos, de imprenta, de asociación y de su sufragio universal, la cosa ya no les gustó, y dijeron lo de ¡donde dije digo, ahora digo Diego!. Que dicho en palabras claras, significa que aquí había que ser católico por "eggs" y el que no lo fuese tenía que atenerse a las consecuencias, que aquí la imprenta sólo tenía que escribir lo que la censura eclesiástica dijese, que aquí no podía haber asociaciones que no estuviesen bendecidas por la Iglesia, que aquí no podían ni debían votar todos, sólo podían tener esta capacidad los del poder económico, los eclesiásticos, y de las mujeres nada, pues eran seres inferiores y tenían que estar sometidas al criterio de su marido. En cuanto a los que no tenían poder económico tampoco deberían votar, por ellos lo harían mejor los que sí tenían criterio para defender los derechos de los de abajo, y estos del criterio sólo podían ser los eclesiásticos y las oligarquías del poder.

Dentro de toda esta estupidez de imposición por la fuerza de forma absolutamente integrista e irracional, que no cabe en la cabeza de un creyente normal, surgió lo de siempre, que aún hoy muchos mantienen en nuestros días, la frase de que "hay que volver a la espiritualidad gloriosa". Como sí lo espiritual fuese sólo el dominar a las masas, la imprenta, las votaciones, el culto único y unilateral rechazando y persiguiendo a los demás. Sí el lector es pensador se dará cuenta a la primera, que todas estas imposiciones van justo en contra del principio básico de Cristo, que sólo habló de Amor y de Libertad, dio ejemplo con su vida y jamás impuso nada a nadie.

Aparecieron muchos escritos de los poderes que sólo pensaban en volver atrás, en mantener sus criterios inamovibles como si la Sociedad y su percepción de las cosas fuesen algo inamovible. Casi nunca piensan en seguir realmente los pasos de Amor de Cristo, eso sí, asisten a todo tipo de ritos y liturgias, de las suyas claro, las demás deben de ser prohibidas. Pero yendo a lo nuestro, en el siglo XIX los artículos de la imprenta de la Iglesia, que era casi toda, decían algo que yo también he tenido que oír y soportar en el siglo XX, escribían que Galileo fue condenado y muy bien condenado, por sus ideas científicas sobre el Universo, pero es que además siguió pensando lo mismo después de que magnánimamente la Iglesia le perdonase la vida y le dejase vivir en su casa (lo que ya no te cuentan es que estuvo preso en su casa hasta el día en que murió, por decir verdades de las que tuvo que abjurar para que no le quemasen vivo). Muy cristiano, ¡Viva la intolerancia!, que es justo lo contrario del pensamiento de Cristo.

En principio, a los carlistas el problema social les importaba en general un pepino, pero al Papa, que sí pensaba en la evolución de la Sociedad, se le ocurrió promulgar la encíclica Rerum Novarum sobre temas sociales, pues por entonces estaba naciendo el concepto de clases, así que los carlistas por aquello de la obediencia a la jerarquía, no tuvieron más remedio que adaptarse y tratar de resolver algunas de las dificultades y problemas que

aquejaban al mundo obrero. Ante la encíclica del Papa, el cardenal Payá, que sustituyó en Santiago al carlista García Cuesta, se orienta hacia una ruptura oficial con el carlismo, entonces nació la Unión Católica. No obstante señalar que la mayoría de los miembros del cabildo compostelano se enfrentaron a Payá. La segunda crisis vendría en 1.888, los focos integristas en este caso surgen en Mondoñedo con el canónigo Costas Márquez, en Santiago actuó López Ferreiro canónigo suspendido por Payá, pero es en Tuy donde aparece el movimiento integrista más fuerte, de este grupo saldrá el arzobispo Lago González, aupado por las derechas regionalistas gallegas.

El resto ya viene a coincidir con el siglo siguiente, es decir el XX, y por lo tanto no lo trataremos aquí. Sólo señalar que a partir de 1.897 y por primera vez, el carlismo gallego comenzó a aludir a las cuestiones sociales, antes le tenían al fresco. Como es normal en todo integrismo fanático, estos curatos insultaban a todos, sólo ellos eran puros, limpios, "trabajadores" y honrados. Por ejemplo, en 1.870 escribían y cantaban: *¡Non bastan acaso, pra nos esfolar, un Prim, un Serrano, un tal Montemar,.....e tantos compadres, que queren xuntar, moi moitas riquezas e sin traballar?*

4.11. Siglo XX.

Población y emigración. Como ya era usual, cuando empieza el siglo XX Galicia estaba superpoblada respecto al resto de España, por ejemplo, en la provincia de La Coruña había 653.556 habitantes, sobre una superficie de 7.903 Km cuadrados, con una densidad de 82,69 habitantes por Km cuadrado. En España en su conjunto, con 503.545 kilómetros cuadrados, había 18.607.674 habitantes con una densidad de 36,95 habitantes por kilómetro cuadrado. En el intercensal de 1.787-1.860 Galicia había experimentado su más fuerte crecimiento demográfico en siglo y medio, pasando de 1.340.000 a 1.799.000 habitantes, con un crecimiento anual del 4 por mil, frente a un crecimiento del 2 por mil en 1.860-1.900 y puede pensarse que en las cuatro primeras décadas del siglo XIX la tasa de crecimiento fue aún superior situándose en el 4 por mil.

En volumen absoluto y durante las primeras décadas del siglo XX, la provincia de La Coruña sigue a la cabeza de la emigración española por provincias, seguida siempre de la de Pontevedra. Pero el hecho nuevo es que las provincias de Orense y Lugo reducen distancias con las provincias marítimas. En el período 1.911-30 La Coruña emitió el 30% de la emigración gallega; Pontevedra el 25 %; Orense y Lugo algo más del 22 % cada una de ellas. Lo más significativo es que Orense -y en menor medida Lugo- se ponen a la cabeza de las provincias españolas por su emigración relativa. En proporción al volumen de población, Orense -y Lugo también en algunos años- llega a sobrepasar a Pontevedra, que a finales del siglo anterior era la provincia española con mayor intensidad de emigración después de Canarias.

Como ocurre con toda la emigración española a América, la gallega alcanzó en el primer tercio de este siglo (y principalmente en sus tres primeros lustros) sus dimensiones más abultadas. En algunos años, por ejemplo, 1.925, tres provincias gallegas, -La Coruña, Pontevedra y Lugo, por este orden- figuran a la cabeza de la emigración general por provincias. A corto y medio plazo, la emigración gallega a América mantuvo proporciones regulares (cerca del 40 % del total) con el conjunto español. De 1.901 a 1.930 entre un millón y un millón cien mil gallegos cruzaron el océano.

Igual que en el conjunto de la emigración española, 1.912 fue el año por excelencia de la emigración gallega transoceánica: A partir de ahí comienza la curva descendente, incluso antes del estallido de la Guerra Europea. Las fuentes contemporáneas atribuyen el descenso de la emigración durante la guerra, no tanto al temor de los propios emigrantes a los submarinos y a las minas flotantes como, a la falta de vapores con el abandono del servicio

por casi todas las compañías extranjeras y la disminución sensible de servicios de los barcos españoles. En el año 1.917 muchos emigrantes se quedaron en tierra en el puerto de Vigo por no comparecer los barcos; y en el de La Coruña se producían largas esperas y un auténtico pugilato por obtener plazas a bordo. La mayor emigración en los años de la I guerra se dirige a Cuba, atraída por el gran *boom* del azúcar cubano.

Al concluir la guerra la emigración se recupera en los felices veinte, hasta 1.929, año en que alcanza un segundo apogeo, pero a niveles muy inferiores a los de 1.912. En 1.930 concluye el gran ciclo de la emigración a las Américas, iniciado en 1.840. A partir de ahí, la gran crisis de la economía americana y mundial de los años treinta, provoca un descenso galopante del número de emigrantes acompañado de un retorno masivo de gallegos a su tierra. Durante un lustro los regresos superan netamente a las salidas. Sobreviene inmediatamente la guerra civil española y la guerra mundial, que cortan casi enteramente la comunicación normal entre ambos continentes, si se exceptúa el caso excepcional y selectivo de la emigración política. Un segundo ciclo corto se reinicia en 1.949 al finalizar la guerra mundial. Durante un lustro los niveles de emigración fueron tan altos como en los años 20, pero aparecieron nuevos destinos predilectos, como Venezuela y Brasil. Este ciclo corto flexiona desde su máximo en 1.955 y pericla rápidamente a partir de 1.959, donde se presenta una nueva corriente migratoria hacia la Europa de la prosperidad.

En el pasado algunos de los que emigraron lo hicieron debido al sistema de herencias gallego, donde el desheredado trataba de buscar nuevos y lejanos lugares donde obtener fortuna y crear patrimonio para volver. Otros se fueron por su afán de aventuras, pero la mayoría salieron por necesidad y con el dolor en su alma de tener que alejarse de su querida Galicia, en la que siempre pensaban con "morriña". Como escribió la gran Rosalía de Castro: *Adeus ríos, adeus fontes, adeus regatos pequenos, adeus vista de meus ocos, non sey cuando nos veremos..... Miña terra, miña terra, terra donde meu críe, hortiñas que quero tanto, figueiriñas que eu prantey.....*

Conozco y charlo bastante con un emigrado gallego de los años cincuenta del siglo XX. Cuando uno, yendo por la calle Lagasca, llega a la calle de Alcalá se encuentra en la esquina de la derecha con la iglesia de San Manuel y San Benito, iglesia ésta que es donde se casó Luis Carrera al que está dedicado este libro. En la esquina de la izquierda nos encontramos el quiosco de prensa del castizo Manolo y de su encantadora esposa María del Rosario, junto a ellos siempre está el conserje de la finca que hace esquina y cuya puerta da justo al quiosco. Allí me suelo parar para charlar con ellos de lo divino y de lo humano, pero con el conserje que es un gran gallego y emigrante a Argentina, suelo hablar de su tierra y sobre todo de Betanzos, que fue mi primer punto de entrada a Galicia en el año 1.961.

Este gallego se llama Agustín Veiras Ramos, nacido en Curtis, provincia de La Coruña, partido judicial de Betanzos y ayuntamiento de Teijeiro. Emigró a Buenos Aires en el año 1.955, salió de Vigo el 23 de Marzo en un barco argentino de nombre Córdoba, tenía 17 años de edad, iba con una pobre maleta de cartón, y me tiene contado que cuando el barco salía del puerto, inmensos lagrimones corrían por su cara, al tener que dejar a su querida Galicia camino de un futuro incierto en un lejano país y sabiendo mal leer.

Cuando después de muchos años (1.991) regresó a Madrid, consiguió su primer trabajo en una compañía de Seguros, sita en la calle Alcalá nº 85. Le nombraron conserje de esta finca. Como me cuenta el propio Agustín, en esta calle de Alcalá ha cosechado muchos amigos que usan con él el eslogan de emigrante español, de lo cual se siente muy orgulloso. Orgulloso de haber sido emigrante en una tierra tan buena como la República Argentina, en donde pasó los mejores años de su vida, siendo muy joven. Es un ser humano extraordinario, que tiene a sus costillas esa sabiduría popular que se consigue por la experiencia vivida. Como ya señalé solemos hablar mucho de su tierra, costumbres, dichos, romerías, etc.

El transporte a América. Pongamos a continuación algo sobre cómo eran los viajes en el siglo XIX y XX. A pesar de que en 1.852 se documenta el primer viaje de un buque a vapor entre Vigo y La Habana (el vapor *Isabel la Católica* de la Compañía de Antonio López, futuro marqués de Comillas), tardaron mucho todavía en existir líneas directas de buques de vapor entre Galicia y América. El predominio de la navegación a vela fue casi total hasta 1.872, tal vez por el elevadísimo precio de los pasajes; en los primeros vapores españoles que fueron a las Antillas.

El viaje siguió haciéndose en pequeños veleros, fragatas y bergantines, propiedad de armadores gallegos. Eran modestas empresas familiares, en las que iban por capitanes de los barcos el propio armador o sus hijos. En algunos casos se trata de comerciantes castellanos o catalanes establecidos en las ciudades gallegas y propietarios de tres o cuatro veleros dedicados a este tráfico. Entre los armadores gallegos nos encontramos a Manuel Pérez Sáenz de Santiago (con puerto en Carril). Este último era dueño de los tristemente célebres bergantines *El Tigre* y *El León* y de tres o cuatro fragatas conocidas por su deficiente trato a los jóvenes emigrantes.

Más tarde, con la navegación a vapor, se producirán las primeras apariciones de vapores cántabros con destino a las Antillas exclusivamente. En 1.863 realizaban viajes los vapores de la Compañía de Antonio López (Compañía de Vapores-Correos Transatlánticos) entre La Habana y los puertos gallegos (La Coruña, Vigo y Carril). Pero la generalización del vapor data de 1.872 con la creciente competencia de compañías francesas, inglesas y alemanas. En las primeras décadas del vapor las principales compañías de vapores fueron la Compañía de Navegación por Vapor del Pacífico (Pacific Steam Navigation Co, que se anuncia en Galicia desde 1.872), la Mala Real Inglesa y las Mensajerías Marítimas Francesas (desde 1.873), la Compañía Angloamericana (desde 1.879). También navegan las líneas de vapores españoles de Antonio López, de Olano Larrinaga y de Olavarría, más la Compañía Transatlántica de Barcelona y la Línea de Vapores Asturianos. Desde 1.875 al menos existe línea regular de vapores mensuales a Río, Montevideo y Buenos Aires.

Desde principios del siglo XX el número de buques y de compañías se incrementó. Las compañías inglesas se pusieron a la cabeza, con la aparición de la Nelson Co. y de la Booth Steam Ship. Los anuncios publicitarios de los armadores ofrecían buen trato, cámara y buena comida a los pasajeros. Pero las condiciones reales eran muy diferentes, al menos en la época anterior al vapor. Los veleros eran insalubres, los viajeros iban amontonados, carecían de todo cuidado sanitario, e incluso la comida era mala e insuficiente. Algunos veleros, como el famoso bergantín *El Tigre*, eran conocidos por los malos tratos que sus capitanes daban a los jóvenes emigrantes, cuyas quejas reprimían con castigos corporales.

A partir de la Real Orden de 16 de septiembre de 1.853 la legislación trató de proteger a los emigrantes contra los abusos de los capitanes de los barcos, obligándolos a depositar una fianza de 320 reales por cada emigrante transportado. Las disposiciones se suceden, prohibiendo embarcar mayor número de pasajeros que el permitido por la capacidad del barco, ordenando llevar a bordo médico-cirujano (esta medida debió de cumplirse, pues algunos anuncios de salidas de vapores en la prensa pedían contratar médico y capellán), exigiendo el embarque de alimentos y de agua suficientes para el número de pasajeros, y amenazando con impedir el embarque a los armadores que incumpliesen más de dos veces estas normas (Real Orden de 8 de mayo de 1.888).

El vapor acortó la duración del viaje y mejoró las condiciones del transporte. Pero aún en la época del vapor el viaje era incómodo y la alimentación mediocre. A los pasajeros de 3ª clase solía ofrecérseles una ración escueta: una comida compuesta de sopa o caldo, carne o bacalao, vino y pan o galletas; por la mañana y por la noche té o café. La reducción de tiempo fue sustancial. El viaje de La Coruña a La Habana se acortó de 30 a 40 días con los veleros -según los vientos- a 18 días con el vapor. Todavía se redujo más hasta fines de siglo. En

1.900 la Mala Real Inglesa invertía 18 días en el trayecto a Montevideo-Buenos Aires. Al menos en un primer momento, el vapor encareció (en un tercio aproximadamente) el costo de los pasajes. En 1.872 el precio del pasaje en 1ª clase de La Coruña a Montevideo y Buenos Aires era de 2.500 reales en velero y de 3.430 reales en vapor; en 2ª clase era de 1.600 y 1.960 reales; y en 3ª clase de 900 y 1.175 reales respectivamente. Con mucha frecuencia el campesino emigrante costaba su desplazamiento apelando al oneroso sistema de contraer obligaciones hipotecarias.

El indiano. Si impotente es la emigración también lo son los personajes que después de pasar por América volvieron a Galicia, a estos se les llamó Americanos, Indianos, Habaneros, etc. La epopeya del americano comienza en edad temprana; sale de un medio rural, de trabajar en la agricultura y generalmente pasa a instalarse en centros urbanos «Buenos Aires, la ciudad más grande de Galicia», destinado a los servicios o a la industria. Marcha normalmente joven y soltero para a los pocos años, pasar a ser dependiente y luego, encargado...; siempre sueña con hacerse socio del dueño para acabar haciéndose con el negocio; pero siempre en función de conseguir el deseado éxito económico que le permita el feliz retorno.

El regreso del americano constituye un auténtico acontecimiento. El tan comentado y clásico desembarco en Vigo o en La Coruña, con su traje color claro, su bastón y sombrero de paja francés, y sobre todo sus gemelos y anillos de oro que se convierten, en cuanto a volumen, en un auténtico baremo popular del triunfo conseguido. El americano vuelve a su aldea natal mejorando su casa familiar, incorporando los nuevos instrumentos conocidos en ultramar, principalmente los lavabos o la radio, o construye un hogar de nuevo cuño y se muda a la *villa*; si el capital ganado se lo permite se transforma en rentista y si no es lo suficiente, instala un comercio o una industria, lo más frecuentemente bares y tintorerías, a los que pone exóticos nombres, "Tamanaco", "Maracaibo", "Tropical", "Caribe", etc.; siempre relacionados con su pasada vida.

Las vivencias de los americanos suponen aportaciones de la más diversa y variada índole para Galicia. En el terreno estrictamente económico sus remesas constituyen la mayoría de los ingresos monetarios de muchas familias y pudieran suponer, de 200 a 300 millones anuales en la década de los años 20. Este dinero tiene una extraordinaria importancia puesto que aparte de su utilización en el pago de rentas y *trabucos*, ofrece un aporte decisivo en el proceso de *Redención dos foros* y en la transformación de gran parte de los campesinos en propietarios de su propio ganado, dando al traste con la tan usada forma de aparcería (vacas *postas*). Ramón Castro López, en su libro *La emigración en Galicia* (La Coruña, 1.923), escribe: «Con los muchos millones de pesetas que a Galicia enviaron los jóvenes emigrantes, los padres de estos solventaron muchas deudas, desempeñaron muchas fincas, adquirieron ganados propios, pues antes en las aldeas de Galicia la mayor parte de los labradores tenían el ganado en aparcería, redimieron rentas y se desprendieron de las garras de los usureros; por eso estos trinan contra la emigración porque antes, sin ser cosecheros llenaban sus tullas de buen pan y sus cubas de buen vino, con el producto de sus usuras»

Los indianos ricos, cuando volvían, hacían los llamados mecenazgos, tal es el caso por ejemplo de la granja de Ribadeo y los jardines de Betanzos, realizados gracias a los hermanos García Naveira, la mayoría de las aportaciones fueron canalizadas a través de Centros, Ligas y Agrupaciones que realizaron la mayoría de las escuelas, sin duda la más estimada labor de los «americanos». El americano identifica la pobreza con las viejas costumbres de Galicia y asimila la riqueza a las nuevas modas republicanas y librepensadoras de América, ya que normalmente vuelve con ideas avanzadas, lo que acarrea no pocas quejas por parte de las mentes conservadoras. Tal es el caso de Ramón Castro: «Gran parte de estos asendeados labriegos, con lo que ganan en América compran un traje cursi y elegante que los convierte en carnaval viviente; y así, orondos y currutacos, vuelven a sus pueblos a levantar cátedras y

actuar de dómínes de las indoctas muchedumbres, iniciando no pocas veces, y continuándola con escándalo de las gentes, una campaña inicua contra los sacerdotes, la religión, usos, buenas costumbres y veneradas tradiciones de los pueblos. »

En otro orden, el americano es el más claro exponente de identificar el idioma gallego con la pobreza y el castellano con el triunfo. La literatura popular describe al americano que regresa empleando unos parlamentos en perfecto castrapo argentinizado, al que normalmente ridiculiza, bien por este hecho, bien en el caso del que llega aparentando riqueza *pra casar ben* y que no trae un centavo. *Teño de ir a Buenos Aires, dar la vuelta por La Habana, y aunque no traiga dinero, siempre soy americano*. En el ámbito literario, Rosalía de Castro trató uno de los temas escabrosos de la emigración americana: el olvido temporal del hogar y de la esposa. *Eu volvo para a terra á túa muller Antona, ¿qué lle digo?*

Pero vayamos a nuestros reyes:

Alfonso XIII. Hizo varios viajes a Galicia. El primero, entre el 23 de agosto y el 7 de septiembre de 1.900, acompañado de la familia real y del entonces presidente del Consejo de Ministros, Silvela. Desembarcó en La Coruña, procedente de otros puertos del Cantábrico. Durante esta primera estancia visitó también Corcubión, Muros, Marín, Pontevedra, Vigo, A Guarda, Villagarcía, Cariño, A Graña, O Ferrol, Estaca de Bares, A Barqueira y Viveiro, desde cuyo puerto zarpó, a bordo del yate *Giralda*, hacia Santander.

El segundo viaje lo verificó entre los días 15 y 18 de marzo de 1.904. Llegó por tren a Orense y, después de una corta visita, se dirigió a Vigo en donde sostuvo, a bordo del crucero *Friedrich Karl*, una entrevista de media hora con el *Kaiser* alemán Guillermo II y otra de más duración en el yate *Giralda*. Fernández Almagro señaló que estas entrevistas se debieron al intercambio de ideas sobre la cuestión de Marruecos que entonces se debatía y Cortés Cabanillas añade que «esta entrevista que despertó la curiosidad de Europa y las más disparatadas cábalas» se centró precisamente en el problema de Marruecos acerca del que, según Cortés Cabanillas, el rey de España recibió aliento del emperador alemán. El día 18 de marzo, Alfonso XIII, después de visitar en Vigo diversos centros oficiales, emprendió el regreso en tren, pasando por Lugo, donde también se detuvo para visitar la catedral y el ayuntamiento y recibir un homenaje de la Diputación. Durante este viaje, en el que fue acompañado por los ministros de Agricultura y de Marina, recibió a un grupo de estudiantes de la Universidad de Santiago acompañados por los profesores Romero Blanco y Gil Casares.

Alfonso XIII hizo su tercer viaje a Galicia con motivo de las maniobras militares que se celebraron en Bóveda (Lugo) del 20 al 24 de septiembre de 1.907. Llegó, en un tren especial, el 22 de septiembre a la estación de Bóveda y asistió a la parte final de las maniobras que habían reunido alrededor de 20.000 hombres procedentes de toda Galicia y de guarniciones de Asturias y León en el supuesto táctico más importante que hasta entonces había tenido el ejército español y en el que por primera vez fue utilizado un globo cautivo como medio de observación aérea en este tipo de maniobras. El día 24 salió para Monforte, Orense, Pontevedra y Carril (Pontevedra). Visitó la isla de Cortegada (Ría de Arousa), cuya escritura de posesión le fue entregada por el delegado regio, Quiroga Ballesteros. El mismo día 24 regresó a Madrid.

El 24 de julio de 1.909 llegó Alfonso XIII a La Coruña en su cuarto viaje a Galicia. Llegó en tren especial y fue en la misma estación coruñesa donde el monarca tuvo conocimiento del percance que las tropas españolas habían sufrido el anterior en el Barranco del Lobo (Marruecos). Le acompañaba Antonio Maura, presidente del Consejo de Ministros. El día 25 se trasladó a Santiago para presentar la ofrenda al Apóstol y por la tarde, se trasladó a O Ferrol. El día 26 regresó a Madrid, después de haber inaugurado las obras de quilla del primer acorazado construido en los astilleros ferrolanos. En febrero de 1.912 realizó otro de sus viajes a O Ferrol, con el fin de presenciar la botadura del acorazado *España* y la colocación de la quilla del *Jaime I*. En 1.927 realizó su sexto y último viaje a Galicia.

Los centros de diversión de La Coruña. Demos alguna información sobre hechos relacionados con la diversión pública en La Coruña. La primera plaza de toros coruñesa, de madera, se construyó en 1.850 y estuvo donde después se construiría la Fábrica de gas, en la calle del Socorro. La segunda plaza también de madera se levantó en el campo Volante o de Marte, en 1.876. Deshecha ésta se levantó otra en 1.884 en Santa Margarita que sería derribada en 1.967. Aparte del antiquísimo deporte de la caza, el remo cobró mucha pujanza en los primeros años del siglo XX.

Por esas fechas irrumpió el Fútbol, se crearon el Club Coruña y El Real Club Deportivo. El fútbol prendió enseguida en La Coruña y se formaron numerosos equipos con las más variadas denominaciones. Comenzó a practicarse en 1.903 con el equipo Coruña F.C, que jugó en el mes de mayo los primeros partidos en la plaza de toros. Más tarde se llamó Club Coruña. En 1.904 quedaron formados los llamados María Pita, Reina Victoria, Deportivo y Hércules. En este año se celebró el primer concurso provincial de fútbol, en el que resultó vencedor el María Pita, como lo hizo en 1.907 en el primer campeonato local. El año 1.908 se celebró el concurso Asturiano- Galaico.

El Coruña tenía su campo en Monelos, y otro Coruña que nació por los años veinte y siguió hasta los treinta, lo tuvo en la antigua Granja Agrícola y en la carretera de la Torre de Hércules. El Deportivo lo tuvo siempre en Riazor, aunque en la actualidad, construido el nuevo Estadio, que fue inaugurado en 1943, no lo sea en el mismo campo Otro equipo de fútbol que tuvo gran renombre fue el Edem.

La afición al pedal fue grande también en La Coruña, así como al remo. Hubo en los primeros años del siglo XX, diversos equipos que participaron en las regatas de traineras, entre ellos los representantes del Sporting Club y de la Reunión de Artesanos. Más adelante lo tuvo el Real Club Náutico, la Sociedad de Los Castros y la de Santa Lucía, que sostuvieron durante algunos años un pugilato empeñado y deportivo. Pero volvamos a la política.

La dictadura de Primo de Rivera. Una historiografía, en general muy conservadora, procuró justificar el golpe de Estado de Primo de Rivera en razón de la ingobernabilidad de España. Es verdad que el turnismo político había agotado sus posibilidades y que la mayor parte de los líderes políticos, todos de la vieja escuela restauracionista, carecían del suficiente crédito político. Pero esto nunca explica un golpe de Estado. En una democracia política siempre cabe esperar la aparición súbita de un programa revolucionario o de un proyecto de vida político distinto. De hecho en la España del momento se insinuaban dos focos con esta pretensión: la solución socialista que progresivamente iba ganando terreno (en las elecciones de 1.923 tenían ya 7 diputados) y la solución regionalista y nacionalista, que en esas mismas elecciones habían conseguido 22 escaños.

El golpe de Estado hay que explicarlo en función de otras variables: En primer lugar la situación económica y en particular los intereses de la alta burguesía. Había terminado la I Guerra Mundial con extraordinarios beneficios para las finanzas y la burguesía comercial e industrial, pese a la enconada lucha del proletariado (huelga de 1.917) que redujo muy sensiblemente los dividendos del capitalismo. La posguerra, como demuestran García Delgado, Roldán y Muñoz manifiesta un preocupante desequilibrio en nuestra balanza comercial, acompañado de un proceso inflacionista que acrecentará la conflictividad social alcanzando niveles de conmoción generalizada.

El pistolero y la desdichada respuesta que el Gobierno y las patronales dan al problema (el pistolero blanco) agravarán la situación, al mantener en entredicho la seguridad ciudadana y generalizar el terror y el miedo. Está claro que esta atmósfera de inseguridad jugará en favor de los planes de quienes pretendían la instauración de una dictadura. A esto hay que añadir más: el regionalismo y la cuestión de Africa. Dos temas distintos pero que juegan en una sola dirección, conseguir que el ejército opte por la solución armada en favor de la clase que espera obtener los resultados más pingües, y así sucedió.

En primer lugar el caso de Africa. El Gobierno estaba dispuesto a llevar adelante el expediente de responsabilidades militares por el desastre de Annual, que comprendía desde el alto comisario Berenguer (protegido del rey) hasta el último de los alféreces. El general Picasso, en el sumario, hallaría 37 casos de presunción de responsabilidad. El 20 de julio de 1.923 se nombra la comisión pertinente para que dictaminara el expediente Picasso. La opinión pública, muy sensibilizada, comprendía que se trataba de cargar todas las responsabilidades sobre el ejército, rehuendo los políticos su parte de culpabilidad en el desastre y en general en la política española en Africa. El ejército entendió también que se trataba de hacerse un juicio público y a esto no estaba dispuesto.

El otro problema era el de los regionalismos, especialmente el catalán. En Cataluña coincidieron dos frentes: el de la reactivada acción violenta en las calles (en pocos días hubo 23 muertos, 76 heridos y 63 atentados sólo en Barcelona) y el de la efervescencia regionalista. El 11 de septiembre los catalanistas celebran un homenaje multitudinario ante la estatua de Casanova, uno de los símbolos del nacionalismo catalán, que fue disuelto por la fuerza pública. Ese mismo día Acció Catalana celebra un banquete de afirmación catalanista con asistencia de los representantes de Galicia y Euskadi, en donde se empieza a configurar la idea de una Galeuzca, es decir, una formación o frente político gallego, vasco y catalán.

A los dos días Primo de Rivera daba el golpe de Estado que frenaría todos estos intentos y expedientes, y aseguraría el orden público. La desarticulación política de España empezó con la supresión de todos los partidos políticos. El Parlamento y el senado son cerrados. Algunos dirigentes políticos son detenidos o procesados (caso de Aba). Inicialmente se echó mano de los militares para controlar la situación del país. En cada capitanía general el titular se convirtió en una especie de virrey. Los coroneles de los cuarteles tenían instrucciones para que aconsejados por las personas de orden, eligieran a las primeras autoridades. Esto no podía continuar así. Por ello el Dictador procederá a constituir su propia organización política. En un discurso pronunciado en Barcelona el 14 de abril de 1.924 dio a conocer la formación de la Unión Patriótica. Más que un partido se trataba de una especie de oficina de reclutamiento para la ocupación de los cargos públicos. Sin una ideología coherente, basando su acción únicamente sobre la fidelidad personal, la Unión Patriótica se nutrió, al menos en Galicia, de oficiales retirados, de conservadores románticos del moderantismo, de indianos, oligarcas de aldea, etc. Como dice Emilio González López, testigo de aquellos años y de aquella Política, estos indianos llegaron a tener un papel destacado en algunos ayuntamientos de la provincia de La Coruña, especialmente en Vedra, Santa Comba y Negreira.

En Galicia también se dio la circunstancia de que gran parte de los cuadros del movimiento agrario se pasaron en bloque al primorriverismo. En cierta manera esto se explica en razón de la larga lucha que desde hacía años tenían entablada con la vieja burocracia restauracionista de los ayuntamientos y diputaciones; totalmente podrida. El Dictador les ofrece la posibilidad del desquite. Se les ofrece los ayuntamientos y la mayor parte de ellos no dudan. De esta forma Primo de Rivera conseguía nutrir sus filas de agradecidos y sobre todo, descomponer el movimiento agrario. La situación del campo gallego cuando accede al poder el Dictador era explosiva. Una prolongada lucha que arrancaba de 1.905, mantenía prácticamente a todo el campesinado en pie de guerra.

En 1.921 las sociedades agrarias de Ribeiro de Abia proponían el siguiente programa:

- Negarse a pagar las rentas de la tierra mientras no se resolviese el contencioso abierto sobre la redención foral.
- Parcelar el pago, en cuatro etapas; de las rentas del vino.
- Amenazar a los perceptores de rentas que si no aceptaban estas condiciones «que se les reventará por todos los medios en uso en la culta Europa: aislamiento, boicotaje y, si preciso fuera, se llegará hasta la dinamita».

El tono y la gravedad de la amenaza nos hace ver a qué punto se había llegado. Pero había otras clases interesadas en que se verificara un cambio en el sector agrario. La penetración del capitalismo en el campo exigía previamente la solución del problema foral. Era necesario introducir maquinaria, los abonos químicos, y cubrir un mercado cada vez más creciente debido a la explosión demográfica de las ciudades. Pero esto pasaba por la redención foral, es decir, el acceso del campesinado a la propiedad de la tierra. Téngase también en cuenta que hay dos factores que en este momento juegan a favor de una rápida solución: la acumulación de capital en manos del campesinado o al menos la posibilidad de acudir a préstamos bancarios, gracias a las remesas de dinero procedente de América y una acumulación procedente del sector ganadero, cuya producción aumenta desde 1.891 en más de un 100 %, y la devaluación de los valores de las rentas de tierras, ya que en enero de 1.923 se dejaron de cotizar en bolsa.

Todo esto y la ininterrumpida campaña llevada a cabo por los agraristas, explican la facilidad con que Primo de Rivera resolverá el tema. En el año 1.926 se resuelve, al fin, el viejo problema foral por medio de la ley de redención de foros de Primo de Rivera, en virtud de la cual los pagadores de rentas podían convertirse, previa una indemnización no muy elevada, en propietarios plenos y únicos de la tierra que trabajaban.

La política agraria de la Dictadura no terminó aquí. Se fomentaron las sociedades agrarias especialmente las de signo católico y los estudios agropecuarios. El proceso de crecimiento de la agricultura gallega está suficientemente comprobado gracias a los trabajos de Villares Paz que documenta de un modo muy preciso tanto la introducción de maquinaria como la penetración de los abonos químicos. Más que los resultados en su conjunto (la situación económica y la misma distribución de la tierra no permitía a los campesinos efectuar la revolución técnica) interesa destacar el cambio cualitativo que significa la opción gradual que el campesinado hará en favor de una nueva agricultura moderna, de signo capitalista.

En función de este crecimiento de la ganadería gallega se proyectan dos mataderos en una inteligente planificación de la industrialización. Sólo se concluyó uno, el de Porriño, que sería personalmente inaugurado por el Dictador el 3 de abril de 1.928. Esta política agraria de Primo de Rivera, junto con el arreglo de carreteras, apertura de caminos vecinales, construcción de fuentes públicas y lavaderos, construcción y arreglos de casetas de peones camineros, reparaciones de faros y de puertos, etc., aunque efectuadas desde un contexto paternalista y populista, granjeó la simpatía del campesinado gallego que siempre tuvo alta estima de aquel dictador dicharachero que lo mismo presidía un consejo de ministros, que aparecía en un baile de máscaras o que se esforzaba, inútilmente, en dar durante un mitin una clase de economía explicando los mecanismos de la inflación y deflación.

Los regionalistas poco avisados, tanto catalanes como gallegos, confiaron en que la dictadura podría significar un relanzamiento de las autonomías. En este sentido los catalanes, que despidieron alborozados al dictador que cogía el tren en Barcelona para hacerse cargo del poder en Madrid, estaban plenamente equivocados. En el mismo error cayeron algunos galleguistas. Risco y Losada Diéguez, engañados por las promesas iniciales de Primo de Rivera, aceptarían formar parte de las diputaciones de Orense (Risco) y de Pontevedra (Losada). Su objetivo era conseguir una mancomunidad, en ese momento, único paso posible para una futura autonomía. La decepción fue enorme y ambos tuvieron la honradez de reconocer su error y dimitir: «A nosa esperanza no rexurdemento non morreu, mais creendo bos todo los sacrificios, parécenos que o noso está xachegando aos lindeiros da inutilidade e degaramos que se acabe axiña». La Dictadura atornilla progresivamente a los órganos galleguistas. En abril de 1.924 la autoridad militar de La Coruña da órdenes concretas sobre los asuntos que pueden ser tratados por la revista Nos.

El proceso de reafirmación de «Galeusca» se frenará. De acuerdo con lo acordado en Cataluña, a donde había asistido Risco, debía celebrarse en octubre de 1.923 una reunión del

galleguismo en orden a fijar la participación de Galicia en este proyecto, pero el golpe lo impedirá. Lo que en cambio va a surgir en octubre de este año será el Seminario de Estudios Galegos, presidido por Armando Cotarelo Valledor y formado por un grupo de estudiantes universitarios. Desde el momento que el régimen comprendió que se trataba de un centro de estudios bastante alejado del compromiso político, permitió su existencia, sus reuniones y sus publicaciones. El galleguismo político, al menos el radicado en La Coruña que siempre había dado muestras de gran activismo, mantuvo constantemente su oposición a la dictadura. No es, por consiguiente, casual que cuando se celebra la primera reunión destinada a fundar ORGA, de los 14 reunidos en los locales de la revista Nos, 12 eran galleguistas.

Hubo también un intento de constituir una especie de galleguismo dirigido desde el Gobierno. El 7 de noviembre de 1923 el Conde de Castelo y el Marqués de Quintanar publican un manifiesto en que se expresa esta voluntad «Galleguista». El texto decía así: "Firmemente convencidos de que la obra de regeneración nacional tan acertadamente iniciada por el Directorio Militar tendría como corolario el fracaso, si los españoles de buena voluntad no la secundasen con eficacia en su labor educativa de la conciencia ciudadana, nos proponemos la organización en Galicia de una asociación de hombres no gastados en el viejo tinglado político, que abnegadamente laboren por el engrandecimiento de su región y de España, y que sea, en una palabra el somaten sin armas, siempre vigilante, atento siempre a intereses comunes y a la buena marcha de la cosa pública.

Esta asociación, que se llamará Hermandad Gallega, velará en todo momento por la observancia de las leyes y por la pureza de los hábitos políticos; estudiará cuantos problemas interesen a la totalidad o parte de la región; luchará denodadamente contra las nefastas organizaciones de caciques; se interesará en la conducta privada de sus autoridades y será, por la firmeza de su proceder y la limpieza de su historia, un nexo constante entre el ciudadano aislado o la sociedad de ciudadanos y el poder constituido. Ramiro de Maeztu escribió ha poco, en uno de sus artículos periodísticos, estas sugerentes palabras: 'En España es la hora de luchar por el respeto que el ciudadano debe a la sociedad. Aquí es la sociedad la que está en crisis. Lo primero que ha tenido que hacer el Directorio es imponer, frente al despilfarro, la Hacienda Pública; frente al terrorismo, el imperio de la Ley; frente al secesionismo, la bandera común. En los tres casos, la unidad de la sociedad española, frente a las tendencias disolventes.

Pues bien, que la Hermandad Gallega labore por nuestra sociedad española en crisis, constituyendo en una parcela de la Patria esta reunión de ciudadanos animados del espíritu de sacrificio necesario para anteponer a la propiedad privada, el patrimonio de todos, y del entusiasmo e inteligencia bastantes, a interesarse lo mismo por la construcción del camino aldeano, o la moralidad del funcionario municipal, que por la solución del problema de los foros o por la aportación de hombres a los Consejos del Rey. Para llevar a cabo la tarea que nos impusimos, recorreremos Galicia, constituyendo en algunas de sus más importantes ciudades y villas juntas provisionales de la Hermandad. Estas juntas deberán reunirse en su día en Asambleas Constituyente, darse un reglamento y nombrar en definitiva su Directorio, sus Juntas Provinciales y de distrito y sus representantes en todas partes, y enseguida el trabajo por España y por Galicia".

Este manifiesto de la llamada Hermandad Gallega era el intento de sustituir las fuerzas propias del galleguismo por esa amalgama incoherente de proyectos, aspiraciones y voluntarismo seudopolítico. No podía prosperar. La oposición estudiantil alcanzó su plenitud en el curso 1.926-27. Cuando se funda la FUE, con importante implantación en Santiago, aquí se constituyó una Federación escolar. La acción de reivindicación universitaria va en aumento por todos los medios posibles: proclamas, mítines, hojas clandestinas, pero sobre todo por huelgas. La oposición obrera estará muy mitigada por el entreguismo de la UGT que colabora con el régimen. Sin embargo en el año 1.927 se registran un elevadísimo número de huelgas.

El PSOE y su sindicato UGT participaron activamente en los órganos de la Dictadura, entre los personajes de primera fila nos encontramos a Largo Caballero, que luego cambiaría y con los años fue conocido como el Lenín español.

La II República: Las elecciones municipales del 12 de Abril de 1.931, demostraron que la mayoría de Galicia seguía siendo monárquica. En toda Galicia, los comunistas obtuvieron 4 concejales, los socialistas 121, los republicanos 1.158, los monárquicos 2.334 y otros 1.535. En la provincia de La Coruña, salieron, 2 comunistas, 40 socialistas, 439 republicanos, 549 monárquicos y 413 de otros. Vamos a decir algo de los partidos políticos de la Galicia de entonces que luego en 1.936 se enfrentarían a muerte en la guerra civil.

Partido agrario gallego. A mediados de junio de 1.932 varias asociaciones agrarias de la provincia de Pontevedra celebraron un congreso en el municipio de Lavadores (hoy día absorbido por el de Vigo). Los representantes de Vilaboa, Lavadores, Vigo, Pontevedra (de orientación comunista), Pontearreas, Porriño, Villagarcía, Redondela, Salvaterra, Tuy y Tomiño, acordaron constituir la Federación Provincial Agraria, que surgió ya con una acusada proclividad izquierdista. De hecho, en sus estatutos se decía que la Federación se declaraba incompatible política y socialmente con cualquier grupo o partido que representara los intereses de la burguesía.

En mayo de 1.933 esta Federación agraria, antiforista, netamente progresista y anticaciquil, inicia un proceso de conversión en el Partido Agrario Gallego, que se plantea una organización agraria circunscrita exclusivamente a Galicia. Este partido se muestra decidido a propiciar una política genuinamente agraria, desde unas bases programáticas de claro influjo galleguista. Conviene señalar la mala acogida que tuvo esta tentativa por parte del influyente periódico de Portela Valladares, *El Pueblo Gallego*. Al tiempo que el Partido Agrario Gallego se iba configurando como tal, en medio de un prolongado debate interno, crecía su número de asociaciones afiliadas, consiguiendo implantarse en buena parte de la provincia de Pontevedra, con más de 30.000 campesinos adheridos, sí damos crédito a sus propias declaraciones.

Los agrarios pontevedreses comparecieron a las elecciones celebradas en noviembre de 1.933, experimentando el mismo revés que hubieron de arrostrar las fuerzas de izquierda. Entre las causas que explican concretamente el fracaso del PAG ocupa un lugar preeminente la insuficiente disciplina de voto que al parecer observaron sus afiliados. Este fracaso dio al traste con el Partido Agrario Gallego, que desde entonces abandona sus pretensiones de actuar como un partido político, y se limita a desempeñar un papel estrictamente reivindicativo y sindical. La Federación Agraria Provincial conoció un momento de declive durante el bienio conservador, pero resurge más tarde con renovada vitalidad. Ya casi al final de la andadura republicana en 1.936, acordó apoyar explícitamente el programa del Partido Galeguista.

Partido carlista gallego. En el capítulo del siglo XIX ya dimos bastante información sobre el nacimiento del carlismo gallego. Galicia no fue ajena a la reorganización del carlismo durante la II República. Así el 18 de julio de 1.936 Orense y Santiago aparecen como importantes centros de reclutamiento de voluntarios carlistas para las tropas sublevadas. Pero a pesar de haber luchado en el bando de los vencedores, con el decreto de Unificación firmado por el general Franco los carlistas gallegos ven como se cierran sus locales y pasan a una situación de semiclandestinidad.

Los carlistas gallegos retornan a la escena política en 1.957, tras la presentación en Montejurra (Navarra) de Carlos Hugo de Borbón, en un acto público celebrado en Orense. Durante esta etapa, llamada de «colaboracionismo» con el Régimen, es elegido jefe regional de Galicia Victoriano Freire, se inauguran círculos en Pontevedra, Orense y Vigo, e incluso visita nuestra tierra Carlos Hugo de Borbón. La expulsión de España de la dinastía Borbón-Parma, abanderada del carlismo, en los años sesenta, así como la celebración de dos congresos en Francia, vuelven a colocar a los carlistas en una posición crítica ante el

Régimen. Los carlistas gallegos, en una reunión celebrada con Carlos Hugo en la localidad portuguesa de Viana do Castelo, en 1.970, asumen la nueva doctrina política de socialismo autogestionario, que aún sustentan.

Partido comunista de Galicia. Los orígenes del comunismo en Galicia hay que inscribirlos en la ola revolucionaria que sacudió a Europa con la primera guerra mundial y con la revolución rusa. Más cercana a nosotros, la crisis económica subsiguiente a la guerra mundial fue el caldo de cultivo de doctrinas obreras más radicales. Éste será el contexto en que surjan, en España y en el resto de Europa y del mundo, secciones de la III Internacional, creada en 1.919 por los bolcheviques al calor del primer intento victorioso de revolución proletaria. En el caso español es bien conocido el origen de las organizaciones comunistas: en primer lugar la transformación de las radicales Juventudes Socialistas (JJ SS) en Partido Comunista Español en 1.920, y posteriormente la escisión en el Congreso Extraordinario del PSOE (1.921) de los partidarios de la III Internacional, formando el Partido Comunista Obrero.

Respecto al origen concreto de las organizaciones comunistas gallegas, sabemos que en Pontevedra, tras la creación de las JJSS locales en 1.918 con asistencia de Virginia González, tuvo lugar en 1.920 el Congreso Constituyente de las JJSS de Galicia. Poco después se produce en la misma ciudad la escisión en el organismo juvenil socialista, de la que surgen los primeros núcleos comunistas gallegos. Con el advenimiento de la dictadura primorriverista, el PCE es ilegalizado inmediatamente. La mayoría de sus dirigentes fueron a parar a la cárcel o al exilio, y su militancia quedó reducida en España a unos pocos cientos de afiliados dispersos y desorientados. Además, el decaimiento sindical bajo el mandato primorriverista supuso una coyuntura poco propicia para el proselitismo comunista.

En el mismo año de la proclamación de la II República (1.931), el PCE se constituye legalmente en Santiago, La Coruña, Ferrol, Pontevedra, Vigo y Orense. A estos «Radios comunistas» habría que añadir en algunas de las citadas localidades secciones de las Juventudes Comunistas (JJCC) y del Socorro Rojo Internacional, así como el Ateneo Obrero de Divulgación Social vigués. Los comunistas expresaron en los primeros años treinta su oposición a la República, recogida en sus consignas "Contra la Monarquía y la República burguesa. Por la República obrera y campesina. Por la España de los soviets".

La amenaza fascista en Europa orientará a la Internacional Comunista (Dimitrov) hacia el frentepopulismo; en febrero de 1.936. Adriano Romero Cachinero será el primer diputado comunista gallego, fruto del acuerdo electoral de Frente Popular con socialistas, galleguistas y republicanos de izquierda. Ya en la primavera tendrá lugar la fusión de las Juventudes Socialistas y Comunistas, que permitirá a los comunistas influir en los sectores más radicales del socialismo gallego. En estos momentos los efectivos comunistas llegarán a casi tres mil afiliados en Galicia, según fuentes gubernativas, convirtiéndose en la primera fuerza obrera en Orense a través de la Federación Campesina Provincial; la manifestación de carácter militar del primero de mayo de 1.936 en la capital impresionó a los mismos republicanos con los que unos meses antes habían ido de la mano a las elecciones.

Finalmente, anotemos que durante el periodo republicano los comunistas gallegos publicaron varios periódicos: *Revolución* (1.931) en Pontevedra, *El Soviet* (1.931) en O Carballiño-Orense, *La Tribuna* (1.934) en Calo (Santiago), y ya en 1.936 *Espartaco* en Orense, aunque el proyectado, en 1.932, órgano de la Federación Comunista Gallega, *Bandera Roja*, no llegaría a ver la luz. En 1.936 el PCE tenía en Galicia una fuerte implantación (alrededor de 4.000 militantes, según datos de archivo) y una notable influencia, sobre todo en el movimiento obrero de Vigo y Ferrol y en el movimiento campesino de Orense. Como es sabido la contribución de los comunistas gallegos a la lucha guerrillera desencadenada después de la guerra civil fue decisiva. Figuras importantes de esta etapa fueron Eladio Rodríguez, de Orense; Barreiro, de Vigo; Seoane, de La Coruña, y Gayoso, los

cuatro fusilados por el régimen. Es de subrayar, durante este período, la estrecha colaboración entre el PC y el PG, sobre todo con Castelao.

Partido galegista. La constelación de pequeñas agrupaciones nacionalistas que confluyeron en diciembre de 1.931 para crear el Partido Galeguista habían centrado hasta ese momento su actuación en la campaña de sensibilización autonomista, el lanzamiento del primer anteproyecto de Estatuto, asamblea coruñesa del 4 de junio, la petición de un decreto de bilingüismo y el apoyo, no de todos ellos, al moderado proyecto de Estatuto de los parlamentarios. El tradicional occidentalismo del nacionalismo gallego ocasionó un importante retraso en la acomodación al nuevo régimen republicano, impidiendo que se beneficiase de las adhesiones que el entusiasmo de los primeros meses supuso para los partidos republicanos.

Los galleguistas, concurren a las elecciones municipales y a las primeras generales con gran improvisación e insuficiente articulación, por lo que no puede extrañar que únicamente obtuviesen un reducido número de concejales y tan sólo tres parlamentarios: Otero Pedrayo, Castelao y Suárez Picallo (por la ORGA). Solamente cuando se hizo sentir el vacío dejado por el progresivo abandono de la ORGA de la cuestión federal y autonómica, merced también a las gestiones de los galleguistas pontevedreses y a la vertebración que les daba la existencia del periódico de las Irmandades *A Nosa Terra*, y no sin antes superar un manifiesto de fe católica del sector confesional del galleguismo, lograron tarde, fundirse en una única estructura orgánica.

La democracia funcionó en el caso del PG de modo impecable, en cierto modo por necesidad, ya que precisaba establecer un marco de juego fluido que posibilitara la convivencia de sus diversas tendencias, conjurando las tentaciones escisionistas. Se estructuraba en agrupaciones de base territorial y comités directivos acoplados en escalonamiento piramidal a los núcleos de población peculiares de Galicia: parroquia, villa, ciudad, comarca, nación. Se rechaza, pues, el nivel provincial. El PG tuvo una implantación relativamente importante, en especial a partir del revés electoral de noviembre de 1.933, en que la afiliación se dispara hasta alcanzar un número no inferior a los 5.000 afiliados, encuadrados en 159 Grupos y 26 Delegaciones. No parece exagerado afirmar que de haberse prolongado algunos años más la pervivencia del régimen republicano, el PG podría haber alcanzado un nivel de implantación semejante al del PNV en Euskadi.

Era el PG inequívocamente nacionalista, pues consideraba a Galicia como una nación que por estar desprovista de Estado propio, era menester luchar por su consecución, desembarazándose de la estructura del tradicional y centralista Estado unitario español. El partido pretendía ser en sí mismo la abreviatura de la nación. Este afán de encuadrar a los más amplios sectores sociales posibles (*a todos los galegos*) exigía la adopción de un talante pluralista y generosamente liberal, quedando relegados a segundo término las discrepancias de índole religiosa, política y social, poniendo en primer plano la común pertenencia a una misma patria que se trataba de liberar. Para soldar la heterogénea composición posición interna apelaba al sentimiento de *irmandade* entre los afiliados y exaltaba la tolerancia al rango de virtud racial.

El sustrato ideológico del PG se aproxima más bien a un federalismo, dada su impronta europeísta (*eupeizar Galicia, galeguizar Europa*) y su proyección universalista que consagra en la fórmula, bien alejada de cualquier tentación de nacionalismo provinciano de *Galicia, célula de universalidade*. Junto a todo ello cabe mencionar la pretensión pacifista y antiimperialista, bien entendido que su rechazo del imperialismo se asienta en la consideración de que se trata de una deformación del capitalismo, que como tal se puede enmendar y no a la manera marxista que lo considera como la fase superior y última del capitalismo. Un cierto tono populista y la denuncia firme del caciquismo, al que se trata de

erradicar para sanear y dignificar la vida política de Galicia, no faltan tampoco en su ideología.

El PG no se declara programáticamente republicano, pese a lo cual abundan los pronunciamientos de sus dirigentes en favor de la República. También quiere recuperar para Galicia las zonas colindantes homolingües (El Bierzo, etc.) que quedaron fuera por la artificiosa división provincial de Javier de Burgos. El PG asume la teoría celtista de Vicetto y Murguía, identificando lo gallego con uno de sus componentes étnicos, el céltico. Esta mitificación del pasado de Galicia responde a la necesidad sentida por el galleguismo de enaltecer los orígenes del pueblo gallego, situando su ascendencia en una raza considerada prestigiosa, para contrarrestar con este mito defensivo la peyorativa imagen que de los gallegos existe fuera de Galicia (en gran parte por su atraso económico) y aún el propio autodesdén de los gallegos. El celtismo pretende, pues, infundir a los gallegos confianza en sí mismos. Conviene aclarar a este respecto que el PG no era racista, como podía serlo el PNV; de hecho consideraba como gallegos a quienes vivían y trabajaban en Galicia y admitía en sus propias filas a oriundos de otras tierras (caso de Cruz Gallástegui, por ejemplo).

En el programa del PG, al proletariado se le dedica más bien poca atención, y aun ésta nada más que para consagrar unas cuantas propuestas vagamente reformistas. El gran protagonista es el campesinado, cuya importancia viene dada por el hecho de ser el sector social incuestionablemente más numeroso de Galicia, pero también por estar menos imbuido por otras ideologías políticas, y sobre todo por ser el depositario de algo tan esencial para cualquier nacionalismo, como la lengua, la cultura y demás rasgos definitorios de la identidad tradicional de Galicia. En el verano de 1.933 se siente totalmente defraudado por la actuación de los partidos republicanos y del Partido Republicano Gallego (ORGA) en especial; rompe con ellos y los critica pública y sañudamente. Perdidas las esperanzas de contar con aliados en el interior de Galicia, firma con los nacionalistas catalanes y vascos el pacto de Galeulca que pretendía conjuntar el esfuerzo de las tres nacionalidades para mejor valerse contra el centralismo, formando un bloque parlamentario que diese la batalla en favor de los respectivos Estatutos de autonomía.

Tras diversos fracasos, hace autocrítica, trata de convertirse en un partido de masas e inicia una aproximación a Izquierda Republicana, que finaliza con la entrada de ambas organizaciones en el Frente Popular, cuyo triunfo en febrero de 1.936 hizo posible la favorable plebiscitación del Estatuto gallego. Es importante señalar que en esta etapa, el PG experimenta un cambio copernicano en su visión política. Acepta claramente el pluripartidismo y se considera a sí mismo como un partido de izquierdas, lo cual le acarrió la escisión de su ala conservadora.

Tras el alzamiento militar, el PG padece una fuerte represión, pasa a la clandestinidad y colabora con las fuerzas de la oposición antifranquista. A instancias suyas se produjo la entrada de Castelao como ministro del Gobierno Giral en el exilio, a título de representante de Galicia. Cuando, tras finalizar la guerra mundial en 1.945, empieza a estar claro que las potencias democráticas no tienen intención de derrocar al régimen del general Franco, cunde el desaliento, el PG no se disuelve oficialmente, pero se impone la opinión de Ramón Piñeiro consistente en laborar en exclusiva en el campo cultural. Esta orientación, que no era compartida por los galleguistas exiliados en América, ni por el Consello de Galiza, acabó por triunfar y con ella el PG quedó tácitamente sepultado, al menos en donde era fundamental su existencia, es decir, en la propia Galicia, pues en Buenos Aires y sobre todo México, hubo quienes continuaron avivando la llama del Partido Galeguista.

Partido Radical. El postulado primordial del Partido Radical (P.R.) era la implantación del régimen republicano, con el que quedaría cabalmente perfilado el verdadero estado liberal. Tras la proclamación de la República en abril de 1.931, se autodefinió como el principal garante del régimen. Más precisamente, como alternativa política «de orden» a la

política reformista o socializante de otros grupos republicanos. Puede considerarse su postura como de centro, a caballo de los partidos obreros y radical-socialistas, por su izquierda, y los republicanos conservadores de Maura y Alcalá Zamora, por su derecha.

Tradicionalmente, los radicales habían sido federalistas, lo que no les impidió profesar un acentuado anticatalanismo, y sobre todo anticlericales. Al discutirse la constitución republicana pretendieron equiparar a todas las nacionalidades y regiones españolas otorgándoles un mismo nivel de autogobierno. Sin embargo, como señala Bozzo, conforme fue transcurriendo el tiempo el P. R. intentó atraerse el apoyo de la opinión conservadora dejando de lado su federalismo, para hacer exclusiva ostentación de su españolismo, no menos histórico. Algo similar acontece con el Estatuto de Autonomía de Galicia, al que llega a combatir, sin que en principio se declarase doctrinalmente Contrario a la autonomía. El pretexto dado fue el temor a que Galicia se convirtiese en pasto del caciquismo. La verdadera razón hay que buscarla en sus disputas con la ORGA por el reparto del poder en Galicia y en su progresivo conservadurismo y moderación.

No era el P. R. una organización precisamente monolítica, como ha puesto de relieve Ruiz Manjón. Tanto en ideología como en lo concerniente a ética política se registraban muy notables divergencias. En Galicia se perfilan tres sectores fundamentales cuyas discrepancias sobre diversas cuestiones obligó a la dirección de Madrid a hacerles llamadas al orden. En La Coruña, Abad Conde capitaneaba un sector antiautonomista, que aunque no contaba con el apoyo de toda la organización coruñesa, hegemonizó la organización a escala gallega. La zona de Pontevedra era el Coto de Emiliano Iglesias, quien gozó del amparo de Lerroux tanto como de la animadversión de Abad Conde. Su actitud, igualmente contraria al Estatuto, diferenciaba a estos dos sectores del que encabezaba Basilio Álvarez a la par del núcleo santiagués.

Disponía de organizaciones paralelas al partido, como juventudes, secciones femeninas, casinos y centros republicanos. Aunque carecía de un periódico de ámbito gallego, contó con varios locales: *El Radical*, semanario ferrolano, y el diario basilista *La Zarpa*, eran los primordiales. El P. R. era incuestionablemente un partido de masas cuya afiliación a comienzos de 1.932 se puede estimar en cerca de 4.000 personas, agrupadas en 200 comités. Se consagró así como el mayor partido de Galicia y el principal adversario de la ORGA. Por lo demás, su afiliación fue en aumento conforme se decantaba hacia la moderación, lo que no impidió que su implantación siguiese centrada en las villas y ciudades, con la sola excepción de algunas zonas del campo en la provincia pontevedresa y sobre todo orensana.

Su primordial base social estaba en sectores relativamente amplios de la burguesía pequeña y media, de convicciones republicanas y sentimientos liberales. En Galicia consiguió el apoyo de una parte de los conservadores. El P. R. encarnó en Galicia lo más granado del republicanismo histórico, centrado en La Coruña y en menor medida en Pontevedra. Participó en las convergencias de republicanos con vistas a instaurar el régimen republicano, tanto en 1.929 (Alianza Republicana) como en el año siguiente, en que se creó la Federación Republicana Gallega. En las elecciones a Cortes Constituyentes obtuvo 11 diputados, consagrándose como la segunda fuerza política gallega, detrás de la ORGA.

En las elecciones de noviembre de 1.933 se consolida como la primera organización gallega, con 15 diputados. Este es su momento de máximo esplendor, que tiene su contrapunto en enero de 1.934. al producirse la escisión de Martínez Barrio, por desacuerdo con la entrada de la CEDA en el gobierno Lerroux, que lleva consigo buena parte de la organización en Galicia. Más adelante, a raíz del desprestigio en que cayó Lerroux por el escándalo del estraperlo, se desgranaban los restantes núcleos radicales de Galicia, pasándose a la opción de centro que patrocina Portela Valladares.

Anarquismo. Unos diez años antes de que, el 28 de setiembre de 1864, se fundase en el Saint Martín Hall de Londres la Asociación Internacional de Trabajadores, a los puertos de

Vigo y La Coruña había llegado un emigrado francés, Ernest Cocurderoy, comisionado por el revolucionario ruso Alexander Herzen, que vivía el exilio en Londres, para transmitir ideales e instrucciones de rebeldía, tendentes a la constitución de asociaciones de resistencia que velasen por la defensa y orientación revolucionaria del proletariado. En realidad, con su llegada no sucedía nada nuevo, ya que antes que Cocurderoy, otras figuras habían destacado ya en los medios obreristas gallegos como portadores de idénticos propósitos.

En febrero de 1.869 el periódico de Lugo *El Estandarte* ofrecía la noticia de «Que unas partidas de carácter socialista recorrían algunos pueblos de la región exigiendo la abolición del impuesto personal y de las rentas», e informaba de que algunos grupos llegaron a incendiar varias propiedades y casas, entre las que se encontraba la casa del cura de Vilarrubia (Orense). A partir de 1.868 existieron sociedades obreras en La Coruña, Pontevedra, Vigo, Orense y O Ferrol y en agosto de 1.871 ya figuraban adscritas a la Federación Regional Española algunas sociedades de O Ferrol, La Coruña y Vigo.

Otra prueba elocuente de los comienzos de esta conciencia proletaria en Galicia se halla en una hoja que fue publicada en La Coruña en setiembre de 1.872, y en la que el obrero Pedro Chas escribe en verso contra el médico Pérez Costales, quien un año más tarde sería ministro de Fomento en el último gobierno de la I República, una acusación cuyo final dice: «Repito, trabajadores, que no os dejéis explotar. Guerra a muerte a esos señores. Viva la Internacional». En el período 1.900-1.936 se publicaron 12 semanarios en La Coruña, 9 en Vigo, 8 en O Ferrol, 2 en Pontevedra y 2 en Santiago. En total, 33 semanarios de tendencia anarquista para ese período gallego.

La figura más representativa del anarquismo gallego fue Ricardo Mella, quien preconizó la libertad para educar el presente y para actuar el futuro. El hombre libre en todo tiempo y lugar. Mella es el mejor teórico español del anarquismo, que dejó escritos 32 folletos que contienen su pensamiento expuesto en congresos, conferencias y trabajos de divulgación. Entre los anarquistas coruñeses destacaron el tipógrafo Marcial Lores, que publicó, en 1.896, un folleto titulado *Consecuencias del Estado*; el sastre José Sanjurjo, que representó al anarquismo gallego en el III Certamen Socialista Libertario, celebrado en La Plata (Argentina) los días 14 y 15 de mayo de 1.898; el tipógrafo Juan Iglesias, que fue quizás el anarquista más querido y respetado en La Coruña; y Constancio Romeo que, aunque valenciano, se afincó en La Coruña como maestro racionalista y dirigió la escuela laica que era sostenida por La Antorcha Gallega del Libre Pensamiento.

Los incidentes, atentados, huelgas y acciones revolucionarias promovidos por el anarquismo gallego menudearon por diversos lugares desde 1.901. El 12 de octubre de 1906, con motivo de una huelga del ramo de la construcción, que fue conocida en La Coruña por el nombre de «huelga del hambre», debido al mucho tiempo que duró, fue asesinado el presidente de la Asociación Patronal Miguel Muñoz Ortiz. La policía buscó como presunto autor a José Suárez Duque, que consiguió eludir su captura huyendo a Francia, donde vivió hasta 1.920 bajo el nombre de Celso Dolet. En 1.908, durante varios días, hicieron explosión en La Coruña diversas bombas que no causaron víctimas. A finales de julio de 1.920, los estibadores coruñeses declararon la huelga y la patronal reclutó esquirols fuera de Galicia. El conflicto se agudizó y a los pocos días, fueron asesinados en distintas calles, un agente de vigilancia y un cabo de las fuerzas de seguridad. Poco más tarde, un grupo de esquirols asesinaba a un huelguista y a un amigo que lo acompañaba. La huelga general fue declarada ante estos hechos y se extendió a toda la región al día siguiente. Antes de su final, cayó asesinado aún otro esquirol y otros resultan heridos.

Al advenimiento de la Dictadura, en septiembre de 1.923, la organización confederal fue una vez más puesta al margen de la ley y sus locales fueron clausurados. En septiembre de 1.930 tuvo lugar en La Coruña un congreso presidido por Ángel Pestaña, a partir de entonces, y hasta el advenimiento de la II República, el anarcosindicalismo gallego trató de seguir una

táctica conducente a la elevación del nivel cultural del proletariado y al aprovechamiento y extensión de todo conflicto laboral como exteriorización de su protesta contra «el contubernio de la autoridad con la injusticia». Tras el paso del control directo del comité Nacional de la poderosa CNT, a los hombres de la FAI (organización de signo terrorista), dio comienzo una alocada provocación de acciones revolucionarias que no respondían a un estudio previo ni valoración de las posibilidades, aunque sí, a una voluntad consciente de producir el caos que llevase al comunismo libertario.

Siguiendo esta orientación, en Galicia, al igual que en el resto de España, fueron haciéndose con el mando los jóvenes libertarios con algunos militantes veteranos. Los planes y acciones subversivos estuvieron al orden del día: estalla una bomba en el café coruñés Iberia destrozando las piernas al hijo de un obrero; es asaltado un autobús de la línea de Carballo resultando muertas dos personas y varios heridos. El 8 de diciembre de 1.933 son dinamitados, al atardecer, la mayor parte de los transformadores que dan energía y luz a La Coruña dejando así a la ciudad en total oscuridad. Un grupo intentó entonces asaltar la gasolinera de San Pedro de Nos y fue repelido por la Guardia Civil, que hiere al obrero Bernardo González, quien llevado al hospital permanece tres días sin ser observado por rayos X, debido a la falta de luz, lo que obliga a la amputación de la pierna herida. Al día siguiente, en las primeras horas, otro grupo intentó el asalto al cuartel de la Guardia Civil de Oleiros, que vuelven a rechazar los guardias matando al ferroviario Llerena que dirigía el asalto. Los jóvenes libertarios intentaron ese mismo día, al anochecer, causar bajas a las fuerzas del orden incendiando la iglesia parroquial de Elviña, para atraerlos a unas zanjas que habían cavado en la carretera que unía A Ponte de Pedra a la citada aldea. Fracasaron nuevamente con balance de un guardia muerto y ocho anarquistas heridos.

El sábado 18 de julio de 1.936, al conocerse por la Prensa y por la Radio el levantamiento del ejército de Marruecos, el comité regional convocó al proletariado coruñés en un mitin que se celebró en la plaza de toros a primeras horas de la tarde. Con la plaza abarrotada, intervinieron varios militantes y fue José Moreno quien resumió el acto con estas palabras finales: "¡Compañeros! Nosotros aceptamos el reto de los militares y no abandonaremos la lucha mientras no ahogemos la sublevación. Mas no crean los republicanos que nosotros vamos a la lucha para sacarles las castañas del fuego y luego vuelvan a arremeter contra nosotros. ¡Eso de ninguna manera!. Cuando los militares sean vencidos, ya decidiremos lo que nos conviene".

Terminado el acto, se dirigieron en manifestación al Gobierno Civil, donde José Moreno, Jacinto Méndez y Eladio Muíños se entrevistaron con el gobernador y le propusieron el asalto a los cuarteles. El gobernador les manifestó que tenía, a través de los mandos superiores de la plaza, la palabra de honor de los jefes y oficiales de guarnición de no unirse a los sublevados, por lo que les pidió que designaran un representante por la C.N.T. y otro por la F.A.I. para formar parte del comité del Frente Popular que se iba a constituir. En la mañana del lunes día 20 se tuvo noticia de que los militares saldrían a la calle a las dos de la tarde para declarar el estado de guerra y algunos momentos antes de dicha hora, la Guardia Civil, que había estado en confraternidad con los obreros se volvió contra ellos frente al propio local de la CNT, en la calle Federico Tapia, e hizo una descarga cerrada que causó varios muertos y heridos.

El partido socialista: Los orígenes del Partido Socialista en Galicia se sitúan en el inicio del año 1.891 y concretamente en Ferrol (de donde era natural Pablo Iglesias). La Agrupación Socialista ferrolana, nace el 1 de febrero de ese año. A tenor de las noticias del semanario *El Socialista*, desde septiembre de 1.891 asistimos a una campaña mancomunada dirigida desde Ferrol, en la que colaboran las agrupaciones de A Coruña y Santiago, de cara a establecer núcleos socialistas en Pontevedra. Vigo, Betanzos y Ourense. De todos ellos será Vigo la ciudad donde el éxito sea más inmediato. Una estadística del instituto de Reformas

Sociales asigna en 1.904 a la agrupación de A Coruña 22 socios, a la de Noia 23, a la de Viveiro 14 ya la de Vigo 74.

A pesar de los actos promovidos para captar seguidores, sobre todo con pretexto de las giras de Pablo Iglesias, el incremento de los agrupados en la institución socialista presenta un carácter relativo y sobre cifras pequeñas. Conforme avanzan los años, las principales agrupaciones socialistas manifiestan su dinamismo en acciones comunes tales como la celebración anual con motivo de la fiesta del Trabajo, las sesiones conmemorativas del aniversario de la Comuna, las manifestaciones en torno al proceso de Cambios Nuevos, en la lucha por un "servicio militar obligatorio" que comprendiera a todas las clases sociales, de conformidad con la campaña nacional socialista "con todos o ninguno".

La dirección del socialismo en la ciudad herculina fue pronto asumida por José Rodríguez Iglesias. Procedente de la federación anarquista, será pieza clave en la historia del socialismo coruñés. De su ruptura con el pasado da fe la pugna que mantiene con el periódico anarquista *El Corsario*, que en 1.891 ataca de modo furibundo a la nueva organización obrera. El apoyo que el ferrolano Pablo Iglesias podía prestar al avance del partido en Galicia se evidencia en las campañas de propaganda que realiza el líder del socialismo español por distintos puntos de la geografía gallega. La presencia de Iglesias en Galicia fue ocasión, a dosis iguales, para conseguir nuevos adeptos y para inquietar a las autoridades.

En la Galicia inmediata a la primera guerra mundial el obrerismo punta continúa polarizado entre el eje A Coruña-Ferrol de orientación mayoritaria mente anarquista, y el movimiento que irradia la ciudad de Vigo, durante muchos años nucleado en torno al socialismo partidario de orientación pablista. En 1.912 lo expresará con rotundidad Ricardo Mella «Puede considerarse el movimiento obrero reducido a La Coruña y Vigo, eventualmente en la actualidad a El Ferrol. Las estadísticas oficiales ofrecen para el Congreso gallego de 1.914 la cifra de 654 asociados que, en 1.918 se verá reducida a 369, lo que significa tan sólo el 2,5 % de la afiliación total del partido en España. Este último año citado, en el XI Congreso del PSOE, estarán representadas las agrupaciones de Vigo, Lavadores, Ourense, A Coruña, Ferrol y Ribadeo. Será en los meses de la Dictablanda de 1.930 y comienzos de 1.931 cuando se observe un tímido resurgir de sus actividades políticas, paralelo a un moderado incremento del número de afiliados.

Los pactos mantenidos entre socialistas y republicanos desde principios de siglo darán su máximo fruto en 1.931. La victoria parcial de la conjunción de ambas fuerzas políticas en las elecciones municipales de abril de 1.931 desencadenará la inmediata instauración de la República. Se abre con ello un periodo en que los socialistas gallegos, al igual que sus compañeros del resto de España, intentarán llevar adelante una serie de reformas más que situasen al país a la altura de los más modernos estados europeos, republicanización y democratización de las instituciones, reforma agraria, laicismo, intensa escolarización, etcétera. En 1.932 se contará ya con 78 Agrupaciones y un total de 3.500 afiliados a la Federación de Colectividades Socialistas de Galicia. Las bases geográficas de la militancia socialista seguían siendo Vigo y Ferrol, debiendo competir en otras ciudades con los anarcosindicalistas (A Coruña y Santiago) o con los comunistas (Pontevedra y Ourense). Es a lo largo de 1.933, tras la derrota electoral que deja a Galicia sin ninguno de los 8 diputados socialistas, cuando se operan drásticos cambios en la orientación política socialista. Una serie de problemas internos y externos al país, radicalizó las bases sindicales ugetistas y llevó a la búsqueda de nuevas soluciones políticas. Es preciso añadir el giro a la derecha de las organizaciones republicanas, que contribuyó a un distanciamiento de los socialistas, tachándolas ahora de burguesas.

Por último, la evolución de la situación política europea, con el aplastamiento fascista de las potentes organizaciones socialistas alemana y austríaca, condujo a buscar derroteros políticos más acordes con esa cambiante situación. Los socialistas gallegos, al igual que sus

camaradas europeos, reflexionarán ante tal panorama y en su prensa se trasluce la progresiva radicalización que acabará considerando necesaria la inmediata y violenta conquista del poder. A la misma conclusión llegarán las radicales Juventudes Socialistas de varias localidades gallegas. Esta orientación desembocará en la huelga de octubre de 1.934 (para mí intento de golpe de Estado) que en Galicia nos permite ver en sus métodos las divergencias existentes al respecto en el seno del partido. Habrá que esperar a bien entrado el año siguiente para que a la par de la reorganización se decante el socialismo gallego, por volver una vez más a la colaboración con los republicanos, base del futuro triunfo electoral del Frente Popular en 1936, que permitirá a los socialistas gallegos volver a contar con representación parlamentaria.

El alzamiento militar echaría por tierra las esperanzas que el triunfo del Frente Popular había despertado en las filas socialistas gallegas. La mayoría parece haber quedado perpleja ante el hecho consumado. Algunos intentaron resistir, otros, pocos, engrosaron la guerrilla, pero la desorganización a los pocos meses parece haber sido lo más común teniendo en cuenta además la poca adaptabilidad de las organizaciones socialistas a situaciones de clandestinidad. La eliminación de los máximos dirigentes, condenados algunos en fulminantes consejos de guerra, contribuiría eficazmente a la desaparición del socialismo de tierras gallegas por un largo período.

La Falange. El acto fundacional de la Falange Española, que muy pronto se fusionaría en las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, tuvo lugar en el Teatro de la Comedia de Madrid el 29 de octubre de 1.933. Pero este movimiento político no halló demasiado eco en Galicia antes de julio de 1.936, pues sólo logró contar con elementos aislados en Vilagarcía, Orense, Lugo, La Coruña y poco más. S. Payne afirma que sus efectivos gallegos, a principios de 1.936 no pasaban de 500 afiliados. Antes de 1.935, Enrique Sáez se encargaba de coordinar la relación entre los primeros núcleos surgidos en la Escuela de Comercio, en el Instituto Nacional de La Coruña y en la Universidad de Santiago. Juan Canalejo Castells, teniente de Intendencia, llegó a La Coruña en 1.933, poco antes de la visita de Ramiro Ledesma Ramos con la misión de introducir la Falange en La Coruña. Canalejo, después de las elecciones de febrero, fue llamado a Madrid por José Antonio que lo nombró Jefe Territorial de Galicia.

Tradicionalmente se viene considerando como acto fundacional de la Falange gallega, el mitin celebrado en Vilagarcía de Arousa el 17 de marzo de 1.935. En este acto intervinieron Daniel Buhigas, jefe local; y Jesús Suevos de Ferrol, que se encargó de atacar al galleguismo; calificado por él como desmembrador de España y lo mismo el socialismo; cerró el acto José Antonio con un discurso en el que expuso el programa falangista y en el que anunció que «la próxima revolución la ganarán mis camisas azules con los fusiles en la mano». En la calle, después de los discursos, se produjeron enfrentamientos entre falangistas y sindicalistas. La intervención de López Suevos en este acto fundacional viene a corroborar la idea extendida de que la Falange adolecía de falta de madurez porque se contradice un poco con algunas declaraciones de José Antonio en la que, condenando el separatismo, no negaba las diferencias regionales y encomiaba las cualidades de Galicia, Cataluña y País Vasco.

La falange se había instalado en La Coruña en el año 1.933 cuando Ledesma Ramos visitó esta ciudad, pero según parece no tuvo local propio hasta 1.935, destacaron desde el principio como organizadores los hermanos Juan y Antonio Canalejo, Enrique Sáez, José Andrés Doampo, Carlos Folla, Sans de Andino, etc. Ya en la guerra, la máxima aportación de Galicia al movimiento de Franco fue la creación de la Bandera Legionaria de las Falanges de Galicia, formada exclusivamente por voluntarios seleccionados en el espíritu y la disciplina de la Falange. Estaba compuesta por cinco centurias de fusileros, una centuria de ametralladoras y otra para suplir bajas; el mando supremo correspondía al comandante Barja, del Estado Mayor Central y a sus órdenes inmediatas, figuraban seis capitanes y veinte

oficiales del Ejército. La actuación de esta Bandera fue decisiva en la conquista de San Sebastián y en la defensa de Huesca.

El Decreto de 19 de abril de 1937 por el que se integraban, bajo el mandato de Franco, la Falange Española y Requetés en una sola entidad política de carácter nacional, con la denominación de Falange Española Tradicionalista de las JONS y por el que quedaban disueltas las demás organizaciones y partidos políticos fue aceptado por los falangistas gallegos sin demasiadas dificultades y centraron su actividad en organizar su aparato en el marco de una nueva situación que les era favorable.

El golpe militar de Julio de 1.936. Todo pronunciamiento militar presupone, por propia definición, una conspiración previa y ésta es siempre el resultado de las alianzas y acuerdos de una serie de sectores de la sociedad. En este caso fueron los militares los que llevaron el mayor peso de la conjura, pero fueron apoyados por algunos sectores civiles y eclesiásticos. En los cuarteles se fraguó la conspiración sobre todo entre oficiales de mediana graduación. A medida que el proceso avanzaba se comenzaron a adherir los falangistas, entre otras razones porque su organización había sido prohibida por la República y en Marzo todos sus cabecillas fueron encarcelados, esto lo que hizo fue radicalizar sus posiciones en contra de la República.

En Coruña, a finales de junio del 36, la Confederación Regional Galaica y el PSOE, tuvieron información de una reunión (comida) celebra en la playa de Santa Cristina, a la que asistieron el coronel Pablo Martín Alonso, el teniente coronel Oscar Nevado, el teniente coronel de Estado Mayor Luis Tovar, el comandante de Artillería Eduardo Ozores de Prado, los de Infantería hermanos Ensenat, Barbadillo, capitán jurídico, y otros. De todo ello se informó a los partidos republicanos.

Los últimos toques de la hasta entonces hipotética sublevación se dieron en Marruecos, en el Llano Amarillo, durante unas maniobras militares, entre los días 5 y 12 de julio; el avión inglés que había de transportar a Franco desde Canarias a Marruecos había despegado de Londres el día 11. El detonante final fue el asesinato en Madrid del líder de la oposición, José Calvo Sotelo, que por cierto era gallego, había nacido en Tuy el 6 de mayo de 1.893. Ante los sucesos del día 17 en Marruecos, el Gobierno del gallego Casares Quiroga «pierde horas sin tomar ninguna medida, pese a los requerimientos de las sociedades obreras [...], se han perdido horas decisivas. En esos momentos (19 por la mañana) el general Franco llega a Tetuán y toma el mando del Ejército sublevado de Marruecos En la mañana del 19, Navarra y Alava, Castilla la Vieja casi entera, Salamanca, Zamora. Cáceres. Córdoba, Baleares y Canarias están en poder de los sublevados» (Tuñón de Lara).

Coruña era la sede de la VIII División Orgánica, los contactos entre militares ya habían comenzado antes del triunfo del Frente Popular de febrero del 36. El enlace principal era el capitán de la guardia civil, José Rañal Lorenzo, al que se sumó otro capitán del mismo cuerpo, llamado Gumersindo Varela Paz, en cada cuartel se nombró un enlace para contactar con Rañal, por ejemplo en el Jurídico se nombró al capitán Garicano, a las reuniones también asistía el teniente coronel de la guardia civil, Benito de Haro. La trama se descubriría el 18 de abril, por delación del comandante de la guardia civil, Monasterio Lateduarte, cuando el capitán Rañal le propuso dar un golpe de fuerza contra el Gobierno Civil, los implicados de primera línea fueron juzgados y trasladados a otras provincias.

Sin embargo los enlaces de los Regimientos quedaron intactos y con ellos contactarían los mensajeros del general Mola (alma de la sublevación) el 3 de julio del 36. El día 17 se entrega al presidente de las Cortes el Estatuto Gallego, el día 18 se sublevó el ejército en África y los periódicos de Coruña lo que escriben es que no hay ninguna noticia del supuesto alzamiento de Marruecos. La Federación Local Obrera, a mediodía, congrega a sus hombres en la Plaza de Toros. Ya los días 16 y 17 el falangista Manuel Hedilla había estado en La Coruña para coordinar los movimientos de sus hombres en el caso de un alzamiento contra la

República, el jefe de la falange en Coruña, Juan Canalejo Castells se encontraba encarcelado en Madrid, meses más tarde sería asesinado en Paracuellos del Jarama.

El día 19 los periódicos de La Coruña reproducen la nota oficial de lo ocurrido en Marruecos. Ese mismo día en La Coruña se produce la unificación de las Juventudes Socialistas y Comunistas, en lo que se vino en llamar las Juventudes Socialistas Unificadas, cuyos principales líderes en esa ciudad eran los hermanos "lejíá" (Bebel, France, Jaurés y José García García), a nivel nacional el jefe máximo era Santiago Carrillo, que por entonces era socialista, comenzaron los asaltos a las iglesias por todo el país, y Galicia no faltó a la cita.

El general Caridad Pita, jefe de la Brigada de Infantería y ferviente republicano, visita constantemente los cuarteles, a veces acompañado por el gobernador civil, Francisco Pérez Carballo, eran íntimos amigos. El jefe de la VIII División Orgánica, general Salcedo que estaba a punto de jubilarse, se mantuvo indeciso. La noche del 19 al 20, los gubernamentales construyeron barricadas junto al Gobierno Civil y se instalaron ametralladoras en la Avenida de la Marina, salón París y edificio del Gobierno.

En la madrugada del día 20 se intercepta un telegrama del jefe del Estado Mayor de la División, teniente coronel Tovar, en el que se anuncia a todas las guarniciones que el día 20 a las 14 horas se declarará el estado de guerra en La Coruña. Con el gobernador se reúnen varios capitanes de Asalto y los máximos responsables sindicales. A las cinco de la mañana el general Salcedo se reúne en Capitanía con el general Caridad Pita, después éste, se dirige al cuartel de Infantería, donde encuentra vestido de paisano al jefe del Estado Mayor de la División (Tovar), le increpa por encontrarse allí y le ordena dirigirse a la sede de la División.

Caridad Pita vuelve a Capitanía e indica a Salcedo que destituya a Tovar y a varios más. Después vuelve a su cuartel de Infantería con el propósito de destituir al coronel Martín Alonso, los que tienen que sustituir al coronel destituido se niegan a hacerse cargo del puesto, lo cual supone oponerse al general. Mientras tanto en Capitanía, Salcedo había destituido a Tovar y cuando se lo iban a llevar del despacho del general, entró en el mismo el capitán Galán que llegaba del cuartel de Infantería, y pistola en mano, junto con Jack Caruncho comunican al general que el que está destituido es él. Junto con Salcedo detuvieron al coronel de Artillería, Adolfo Torrado, al comandante de Estado Mayor, Alonso y al comandante de Ingenieros Auz. A primeras horas de la tarde del día 20, las tropas salieron a la calle, los sindicatos declaran la huelga general y todos los barcos del puerto comenzaron a hacer sonar sus sirenas, en contra del golpe. Por si el lector no conoce Coruña, le diré que el cuartel de Infantería está detrás y por encima del Ayuntamiento (plaza de María Pita) y Capitanía está muy cerca.

La mayor resistencia tuvo lugar en el Gobierno Civil, que estaba protegido por Guardias de Asalto y fuerzas de Seguridad. Los rebeldes instalaron una batería en el Parrote, al mando del capitán Méndez Nava, auxiliado por el teniente Ozores, y empezaron a disparar. En los edificios de la Ciudad Vieja se situaron ametralladoras para disparar contra el edificio del Náutico, etc. El Gobierno Civil izó la bandera blanca a las 6,30 horas de la tarde. El resto de los que se oponían al golpe se retiraron hacia Santa Margarita. El día 21 llegaron los mineros de Viveiro y Lousame en un intento de recuperar la ciudad, pero no hubo nada que hacer, el día 22 estaba prácticamente tomada toda la ciudad, aunque todavía se escuchaban algunos tiros aislados que se mantuvieron hasta el día 23.

Por cierto, el bando de guerra en La Coruña y en todas partes donde se declaró, terminaba con Vivas a España y a la República. En principio los militares sublevados no iban contra la República, iban contra el Gobierno de la misma que no podía o no sabía controlar el caos creado desde el mes de febrero, en los bandos no se hacía ni la más mínima alusión a la Religión. Fue después en 1.937, cuando se unificaron los partidos en lo que se vino a llamar FET y de las JONS, y se unió la iglesia al nuevo Estado, cuando la palabra República quedó proscrita entre los sublevados.

Pero volvamos a La Coruña, como era de esperar todas las autoridades civiles fueron depuestas y sustituidas por militares, comenzando la represión contra los que se oponían al alzamiento, se encargó del Orden Público al teniente coronel de la Guardia Civil, Florentino González Vallés, también se creó una milicia civil al mando del coronel Benito de Haro, y según sus estatutos serviría para colaborar con el Ejército en la represión y pacificación de las zonas de la provincia atacadas por elementos subversivos. El día 24 se fusiló al Gobernador Civil, tenía 26 años y era profesor de Derecho Romano en la Universidad de Madrid, era amigo de Casares Quiroga y fue éste el que le nombró gobernador, era joven y sin experiencia.

La esposa del gobernador se llamaba Juana Capdevielle, licenciada en Filosofía y Letras, estaba embarazada y fue encarcelada, al enterarse de la muerte de su marido sufrió un chock nervioso que la produjo un aborto, la auxilió en esos momentos el médico y diputado José García Ramos. Puesta en libertad, fue acogida en casa de Victoriano Veiga, el cual la trasladó a una finca que tenía en Vilaboa. Allí se presentaron las milicias civiles de la represión, se la llevaron, la violaron y después tiraron su cuerpo muerto cerca de Rábade. Según algunas versiones con los pechos cortados y una braga metida en al boca, según otros, sin ningún signo de violencia y con un disparo en el corazón. Lo que se ha podido constatar es que fue enterrada completamente desnuda por orden directa de la Delegación de Orden Público de La Coruña al puesto de la Guardia Civil de Rábade.

En Guitiriz fueron detenidos los hermanos "Lejía" responsables de las JSU, y después de una gran paliza fueron pasados por las armas el día 29, Bebel había sido jugador del " Depor". Los primeros días también fueron fusilados muchos masones. Por cierto, sobre los masones se nos pasó dar información cuando describimos la historia de Galicia, pero también disponemos de esta información, casi ningún masón de Galicia quedó vivo, entre ellos había militares y el anciano ex-sacerdote Matías Usero, y por añadir una anécdota, diremos que el padre del general Franco y su hermano Ramón, héroe de la aviación, eran masones. Digamos que la masonería en general, buscó desde siempre un arquetipo universalista dirigido al hombre en su conjunto y la Falange era nacionalista y se dirigía sólo a la raza hispana buscando el volver (no sé cómo) al pasado Imperio de los Austrias.

El 28 de Agosto partió de Coruña, hacia el frente la Bandera Legionaria Gallega. En los primeros meses surgieron los paseos, a causa de los mismos perdieron la vida destacadas personalidades del mundo intelectual gallego. Pero esto de los paseos fue una constante en esos meses en ambos bandos. En Galicia triunfaron los sublevados, pero en las provincias donde no, las bases sindicalistas se adueñaron de las calles y pueblos y no dejaron títere con cabeza, asesinaban a todo el que consideraban que no tenía sus mismas ideas, y a los propietarios, sacerdotes, etc., en estos lugares las juventudes socialistas y los anarquistas se apropiaron de todo, incluido el derecho a la vida de los demás.

Pero volviendo a Galicia diremos que allí en general los militares no participaron en los llamados paseos, excepto algunos casos aislados. Los militares se fueron al frente, allí uno puede también matar, pero también puede ser muerto en la lucha, que no es lo mismo que matar a personas indefensas sin más. Los que daban los paseos en uno y otro bando, yo creo que en general, entran dentro de la denominación de seres locos sedientos de sangre y de saciar sus más bajos instintos, muchos de ellos además eran críos sin criterio sopesado. El historiador gallego Carlos Fernández, que además es hijo de militar, ha descubierto en sus estudios el nombre de 200 personajes de estos que se dedicaban a dar los paseos, es decir a asesinar a personas sin juicio previo. Pero con muy buen criterio, no los ha escrito por no crear revuelo en Galicia, ya que bastantes de ellos ocupaban (cuando escribió su libro) puestos de honrados hombres de negocios o eran funcionarios del Estado. Y este historiador añade, que bastante tragedia tienen ellos en su conciencia, si son cristianos, cuando tengan que rendir cuentas ante Dios.

Entre los paseados de agosto nos encontramos con Luis Huici, dueño de una sastrería y extraordinario pintor, pero para los matones tenía un defecto, pertenecía a Izquierda Republicana, le mataron donde la Pastoriza con otros tres, después de haber estado detenido en los locales de Falange en Juan de la Vega. Se dice que le serraron las manos, quizá por aquello de ser pintor, se le registró como muerto por hemorragia interna, muy típico, yo he visto muchos de estos registros en investigaciones previas para escribir otros libros, en cambio los que morían por represión republicana fueron inscritos como muertos por la horda marxista, por Dios y por España.

La oficina técnica de los que realizaban los paseos se instaló en La Coruña, en el café Unión de la plaza de Pontevedra, en la sede de la Falange y en una céntrica peluquería del Cantón Grande. Así, entre tazas de café y buenos afeitados fue incubándose la tragedia. El 6 de septiembre del 36, llegó a La Coruña el general Millán Astray y con su habitual estilo arengó a las masas diciendo: ¡Maldito el nacionalismo separatista que ha acabado para siempre!.....Los judíos moscovitas querían encadenar a España para convertirnos en esclavos, pero hemos de luchar contra el comunismo y el judaísmo, ¡Viva la muerte! (¡Viva!, Contesta la multitud). Terminó diciendo, ¡Hermanos obreros!, ¿Creéis en mí? (Sí, contesta la multitud). Pues estáis perdonados de sufrir la pena de muerte los que no hayáis cometido crimen o traición. Con estas palabras de Millán Astray se inició el nuevo régimen en Coruña.

Según el historiador y general Ramón Salas Larrazabal, del 20 de Julio al 31 de Diciembre del 36, 1.794 gallegos/as fueron muertos violentamente, unos por los famosos paseos de las milicias nacionales de la retaguardia y otros por fusilamiento después de un Consejo de Guerra, de ellos 918 eran de la provincia de la Coruña, aproximadamente un tercio lo fue por los paseos. Estudios más recientes elevan la cifra total de muertos en toda Galicia a 2.500. Los condenados en juicio, lo fueron por rebelión. ¿Rebelión contra quién?. Obviamente contra el bando de declaración de guerra, pues el artículo del código de justicia militar, lo que señalaba es que eran reos de rebelión, los que se alzaban contra el Gobierno de la República, que es justo lo que hicieron los militares sublevados y no los que eran condenados.

Por un Decreto del 26 de abril de 1.943, se estableció una investigación judicial a nivel de todo el país y de cada pueblo, denominada Causa General. En la misma, se investigaron todos los asesinatos, tropelías, robos, destrucciones, incendios, etc. que habían cometido los del bando republicano, de los hechos similares que habían realizado los ganadores de la guerra, no se decía nada. Los miles de legajos de esta Causa, están depositados en el Archivo Histórico Nacional. En ellos aparecen decenas de miles de personas asesinadas, he tenido la ocasión de trabajar bastante sobre estos documentos. Pero de Galicia, y dado que el golpe de Estado triunfó desde el principio, se dice muy poco, solo hay un legajo dedicado a esta Región, el nº 1.315 (1 y 2).

En los pueblos que componen el partido judicial de Carballo, sólo aparecen dos muertos por represión republicana y un desaparecido. Uno era de Puenteceso, se llamaba Manuel Taracito Romero, tenía 21 años, pertenecía a la falange (centuria de Madrid), fue asesinado el 27 de Septiembre de 1.937 en la Ciudad Universitaria de Madrid, después de pasar por la checa del cuartel de Conde Duque. Sobre esto, el día 21 de abril de 1.941, informó a la Causa General el alcalde de Puenteceso que se llamaba Manuel Martínez. Otro era de Coristanco, se llamaba José Varela Mato, era abogado y le asesinaron el 9 de Noviembre de 1.936, le sacaron de su casa de la calle Goya nº 110, 1º, en Madrid, le llevaron a la checa de Fomento, le mataron al día siguiente en Canillejas. De Cabana, era Isolino Soto García, el 4 de Enero del 36 se marchó a Madrid, trabajó en el Mercado de la Cebada, como portador de pescado, su patrón se llamaba Manuel Pérez, su familia comunicaba que desde el 16 de julio del 36 no había vuelto a saber nada de él.

Para que nos demos cuenta de las diferencias entre regiones y pueblos, señalaré que en mi pueblo de nacimiento que se llama Mocejón (mitad de habitantes que Puentececeo) y se encuentra en la comarca de La Sagra toledana, en los tres primeros meses de la guerra, las bases sindicalistas republicanas asesinaron nada menos que a 38 vecinos, sin ningún juicio previo y ni sospecha de que estuviesen implicados en el golpe militar. La razón era simplemente la de ser sacerdotes, propietarios o personas que no habían votado en febrero del 36 al Frente Popular.

El año pasado tuve ocasión de investigar y hacer un trabajo monográfico sobre la Causa General. Estudié hasta el nivel micro lo que había ocurrido en 28 pueblos de Toledo y en su capital, también, aunque no tan a lo micro investigué los casi 200 pueblos de Toledo, de Madrid también busque muchos detalles e hice un recuento a nivel nacional. Para ser justo, hice algo que hasta hace unos años estaba prohibido, busqué también lo que habían hecho los nacionales y en algunos lugares llegué a lo micro. Aquello fue una locura señores, de unos y de otros, dirigida por enfermos mentales de los que sólo gozan viendo sangre y muerte.

Investigando el año pasado en el tema de las checas de Madrid, encontré a uno nacido en Cesullas, junto a Puentececeo, se llamaba Pedro García Ferre, trabajaba como asesino en la brigadilla denominada "Nosotros", junto a él actuaban "el Macario", "el Guerra", "El Herrador", etc., trabajaban para la checa de Fomento. En Madrid hubo muchas brigadillas de éstas, aunque las más conocidas por sus nombres rimbombantes sumaban poco más de cincuenta, "Escuadrilla del amanecer", "Los 5 diablos rojos", "La del catalán", "El trueno", "Los Caraduras", etc. Accedían a cualquier casa sin ningún mandamiento judicial, se llevaban a los inquilinos a las checas, desvalijaban y se apropiaban de todo lo que había en la casa. Los detenidos normalmente terminaban asesinados, en el cementerio de Madrid o en algún pueblo de su periferia. Las bases sindicalistas se apropiaron de todos los edificios singulares de Madrid y los convirtieron en checas de muerte, hubo más de 200 lugares de estos actuando ininterrumpidamente, sobre todo en los primeros meses.

Guerrilla o Maquis. Fueron muchos los republicanos gallegos que buscaron refugio en los montes tras la rebelión militar de 1.936. Desde los primeros días de la contienda, sólo se ofreció alguna resistencia en las zonas donde las organizaciones obreras eran fuertes y pudieron armar a sus afiliados. Galicia quedó en poder de los sublevados, desencadenándose la represión contra los resistentes al alzamiento militar, así que la única salida era el exilio o la huida al monte, con la esperanza de una pronta normalización política que les permitiera regresar a sus casas, supongo. También hay que señalar que muchas de las bases digamos de izquierdas, se apuntaron a la Falange o al ejército sublevado, supongo que para salvar sus vidas. Un comunicado de la Falange de La Coruña, del 23 de Septiembre de 1.936, comentaba asombrado el hecho de que "miles de obreros abandonan voluntariamente las ideas criminales del anarquismo y del marxismo e ingresan en masa en nuestro movimiento nacionalsindicalista".

Los escapados o *fluxidos* hubieron de moverse entre sus refugios montañosos y unas mínimas bases de apoyo en la población para procurar sobrevivir. Así pues, durante estos primeros años no se puede hablar, en rigor de guerrilla, puesto que los *fluxidos*, organizados generalmente en partidas, actuaban por su cuenta y no estaban organizados política ni militarmente. Durante el periodo 1.936-39 se forman las primeras partidas o grupos de *fluxidos*, entre los que muy pronto adquirieron notoriedad Juan Pérez Dopico, Manuel del Río, Manuel Piñeiro y José Neira en el norte de La Coruña; Cesar Torrón y el *Alférez Provisional*, en la provincia de Lugo, *O Bailarín*, en la de Orense; González Fresco y *Maletas*, en la zona de Vigo, etc.

En 1.938 se producen algunos hechos que se pueden interpretar como el comienzo de una actividad ofensiva: muerte de un falangista en Navia de Suarna, atraco al Banco Pastor de Chantada, muerte de un confidente en Cerdido, etc. La actividad aumenta en 1.939, en

acciones dispersas, sin que se observe una mejor organización de los «escapados». Sin embargo, es ahora cuando cobra importancia la figura de Neira (José Neira Fernández) como organizador de los *fluxidos* del norte de las provincias de La Coruña y Lugo, en las zonas de Ortigueira, As Pontes, Betanzos, Monfero, A Capela, Ferrol, O Barqueiro y Viveiro. Consiguió establecer contacto con algunas familias (Eive y Vilar), que se ven obligadas a huir, con pueblos enteros -caso de Soaserra, en Fene- y con nuevos incorporados al monte, entre ellos *Guardarríos*.

Desde 1.940, superado el desconcierto ocasionado por el desenlace de la guerra civil, se profundiza en la creación de partidas organizadas: se incorporan grupos de republicanos, socialistas, comunistas, anarquistas, galleguistas, que inician lo que podríamos llamar lucha armada. En cuanto a la palabra Maquis, decir que viene de Francia y significa Monte. Nació en la resistencia francesa contra Hitler, en la resistencia francesa había cuatro secciones, estaban en primer lugar los propios franceses, después la sección española que le seguía en importancia, las otras dos secciones estaban compuestas por italianos y alemanes contrarios a Hitler, estos últimos en su mayoría comunistas. En el período comprendido entre el verano de 1.939 y el otoño de 1.944 se sitúa el auténtico germen de la actividad manifiesta y estructurada de la guerrilla gallega. La mayor actividad corresponde a la provincia de La Coruña y norte de la de Lugo, protagonizada por la Agrupación Neira (unos 25 hombres), con la que colaboran otras partidas en formación. En 1.942 la Guardia Civil elimina en Vilamartín (Orense) al grupo de guerrilleros conocidos como *Os Enmascarados*, desde Orense actúa en la provincia de León el grupo comandado por *Girón*, en Trives lo hace *Langullo* y en la provincia de Pontevedra *Xanote* y *Maletas*.

En 1.943 visita clandestinamente Galicia el embajador inglés en Madrid, Samuel Hoare, esta visita se relaciona con la marcha de los acontecimientos internacionales (victoria progresiva de los aliados, interés británico por el wolframio gallego) y coincide con la actuación del Gobierno Republicano español en el exilio ante la Sociedad de Naciones, así como con la de los partidos políticos, en el exterior, convencidos de que las tropas Aliadas invadirían España una vez derrotado Hitler. De ese convencimiento eran partícipes los republicanos del interior que desde 1.942, se estaban aprovisionando de armas y de información. En octubre de 1.944 se produce el intento de invasión del Valle de Arán, cruzando la frontera varios miles de españoles que habían luchado en la Resistencia francesa.

En el mismo mes de octubre, y tras la invasión, tiene lugar en Abegondo (La Coruña) una reunión convocada por Manuel Castro militante del PCE, que había alcanzado el grado de teniente coronel en la Resistencia francesa, y uno de los infiltrados desde el Valle de Arán. A la reunión acuden Manuel Ponte, Ramuñán Barreiro, Francisco Rey Balbés, Urquiola, Adolfo Allegue, Juan Pérez Dopico y otros responsables de guerrillas. A partir de esta fecha se estructuran las antiguas partidas que pasan a llamarse agrupaciones. Decir, que fue el PCE el que protegió y dirigió el tema de la guerrilla desde el exilio. En el año 1.946 la guerrilla de Galicia era la más activa de toda España, destacando la cuarta agrupación, llamada Pasionaria, que era dirigida por *Marrofer*. De 1.943 a 1.952 hubo 6.036 acciones relacionadas con la guerrilla gallega, de las cuales 2.562 corresponden a La Coruña. En el periodo indicado murieron 46 guardias civiles y 302 guerrilleros, a su vez los guerrilleros mataron a 217 personas, ellos decían que las ajusticiaban. También hubo 59 secuestros, 96 sabotajes, 1.128 golpes económicos, etc.

Como ya señalamos anteriormente el denominado Maquis estuvo dirigido básicamente desde el PCE, cuando fracasó la invasión del valle de Arán, apareció en escena Santiago Carrillo, que dio la orden de que se dispersasen por todos los montes y sierras del país. En el año 1.948 dio una segunda orden de retirada, el PCE estaba mal visto por la República en el exilio y además comenzaba la guerra fría. En este caso la orden fue de infiltrarse en los medios de masas, como los sindicatos seculares y eclesiásticos. En 1.956 dio otra orden, la del

fin de la lucha armada, se adhirió a al campaña de reconciliación nacional y la impulsó. Realmente el Maquis estaba muerto a partir de los tratados de 1.953 con el Vaticano y USA, que representaron el afianzamiento del Estado y el fin de los bloqueos externos.

Quizá el más conocido de todos los guerrilleros gallegos fue *Foucellas*, así que digamos algo sobre su vida y andanzas. Benigno Andrade García, conocido por el nombre de su aldea de origen, Foucellas, en Cabrui (Curtis), fue, sin duda, el escapado más famoso de Galicia a causa de la guerra civil y quizá el único cuyo sobrenombre, con diferentes resonancias y connotaciones, fue conocido en las cuatro provincias gallegas. «Fue, desde luego, el más temido», escribió Costa Clavell, quien añadió que, de haber actuado en la Guerra de la Independencia contra los franceses, *Foucellas* hubiera pasado a la Historia como un verdadero héroe en cambio, actuando en las *guerrillas* gallegas, «ha sido considerado como un vulgar atracador al que, como máximo, no se le ha negado bravura».

En la doble perspectiva desde la que puede ser enjuiciada su figura abundó Daniel Sueiro al escribir que Benigno Andrade fue «uno de los guerrilleros más temido y más célebre, o uno de los bandoleros más audaces y crueles, según cómo se mire». Para otros, en cambio, su «triste fama» se debe únicamente a haber cometido «en menos de un año media docena de asesinatos» (general de la Guardia Civil, Aguado Sánchez).

Sin embargo, al margen de estas opiniones -más o menos fundadas-, lo cierto es que *Foucellas* fue conocido de una a otra punta de Galicia y que, sin prejuzgar las razones de esta fama, entre sus próximos (aquéllos que anduvieron con él o lo conocieron de cerca) no era su valor o su audacia lo que más llamaba la atención, -«Ponte era más audaz», dicen-, ni tan siquiera el especial relieve de su actuación como guerrillero o como simple atracador; lo que de verdad le granjeó una especial admiración fue su inusual astucia, su especialísimo olfato (sobre todo para detectar la presencia de la Guardia Civil), del que hablan todos cuantos lo conocieron. *Foucellas* era, por encima de todo, un ser con una poderosa y privilegiada intuición o, en palabras de quienes menos lo estimaban, «un supersticioso con mucha suerte». En uno u otro caso, fue un hombre que, disquisiciones a un lado, logró salir sin un rasguño de encerronas casi perfectas que ninguno de sus compañeros atinó a superar.

Con *Foucellas* dice uno de los pocos supervivientes de sus andanzas podías caminar horas y horas sin temor a encontrarte con la guardia civil. Tenía un olfato extraordinario y cuando decía que había que desviarse porque en el pueblo siguiente había guardias, había que hacerle caso. Y los que desconfiaban de que tuviera razón, comprobaban al día siguiente por nuestros enlaces que, en efecto, donde él decía que estaba, estaba o había estado la guardia civil».

Otra de las características de *Foucellas*, más allá del valor que se le atribuye, fue su carácter extrovertido, a veces jactancioso y, en todo instante, específicamente mujeriego, capítulo éste reconocido por todos, pero cuidadosamente velado por sus protagonistas femeninas. *Foucellas* fue un verdadero y múltiple amante (y su misma caída estuvo relacionada con una acción de este tipo), que, durante su etapa de *guerrillero*, soportó las más graves amenazas de sus jefes por dedicar más tiempo y más atención a las faldas que a la revolución, en la que, ni aun cuando él mismo fue jefe, creyó. Jamás pudo resultar convincente *Foucellas* -ni siquiera ante sí mismo- a la hora de explicar que, conforme a la propaganda comunista, él encarnaba la vanguardia del proletariado en su lucha por la liberación.

La caída del Comité Regional del PCE y la de varios dirigentes de los grupos armados fue suplida por la llegada del exterior de Gómez Gayoso, como secretario regional del PCE, y de Seoane Sánchez, como jefe del «Ejército Guerrillero del Noroeste de España». Se divide entonces Galicia en cuatro Agrupaciones, una por provincia; se presta especial cuidado a la preparación política de los guerrilleros y se elimina a los que se cree dudosos o propicios a entregarse. La batalla es a muerte y en ella no caben contemplaciones. Así lo han entendido

también las fuerzas encargadas de acabar con el Maquis, que endurecen e intensifican extraordinariamente sus actuaciones echando mano de todos los medios de lucha antisubversiva a su alcance.

Por lo que respecta a la situación en el monte, ni a Gómez Gayoso ni a Seoane, revolucionarios convictos, les gustaba *Foucellas*. Las dudas de ambos estaban en qué hacer con el escapado más famoso, con el más popular, con el más temido, con el andarín más prudente, pero también con el peor ejemplo de guerrillero, con el más indisciplinado, y, también, con el menos solidario; en suma, con el garbanzo negro de unas filas combatientes ordenadas y disciplinadas. La tentación existió y finalmente se pensó en ajusticiarlo, como ejemplo y refrendo de la autoridad y la disciplina en la *guerrilla*. Pero *Foucellas*, apercebido, no aparecía por ningún lado. A buen recaudo, el célebre escapado esperaba tiempos mejores.

La caída del jefe de la IV Agrupación (La Coruña), Manuel Ponte, en su lugar de origen, Fontao (Abellá, Frades), el 21 de abril de 1947 trajo, de rebote, ese cambio para *Foucellas*. Ya que no era fácil capturarlo, ya que no era posible disciplinario y contando con que las bajas en la guerrilla ya eran más que las altas, sólo quedaba un camino: nombrarlo jefe, es decir, responsabilizarlo. De este modo, de candidato a la muerte, Benigno Andrade pasó a ser jefe de la V Agrupación (Pontevedra), la cual, con las muertes de *Xanote* y *Avelino* en mayo del 47 y poco después la de Tito, había quedado desmantelada a nivel de dirigentes.

Con sus lugartenientes *Tino* y *Ricardito*, *Foucellas* salió en enero de 1.948 hacia la zona norte de Pontevedra. Allí se unieron a él los restos de las unidades antes establecidas en la zona y, con más de una docena de hombres a su disposición, trazó un plan de actuación en dos fases: primero, creación de un vasto sistema de bases y apoyos con asignaciones pródigas; pero también con gran dureza en las condiciones. Segundo, golpear sin piedad con golpes rápidos y, a poder ser, dispersos, lejos de los lugares en que estaban las bases y escondrijos.

Fue la suya una unidad disciplinada en la que la autoridad del jefe era indiscutible, superando en niveles de exigencia a sus antecesores en la zona, aunque sin poder imponerse a sí mismo un mayor interés por la lucha que por las faldas. Símbolo de esta dureza es la ejecución de uno de sus hombres, *Asturiano*, al que cortó la cabeza delante de sus compañeros al enterarse de que planeaba desertar. Los planes de *Foucellas* se desarrollaron con rapidez y con un éxito relativo. Logró reunir una fuerte unidad en el monte y las bases de apoyo se multiplicaron en el llano, en los más diversos pueblos. Fue entonces cuando decidió dar el segundo paso: golpear más y mejor. Para ello dividió su unidad en dos destacamentos, uno al mando de *Ricardito* y otro al de *Corcheiro*, cada uno con más de media docena de hombres, pero la muerte del jefe de este último grupo en una estúpida venganza en Siador (Silleda) el 9 de abril de 1.948, lo llevó a pensar que las cosas no irían bien si no las dirigía él personalmente, por lo que decidió unificar de nuevo sus fuerzas.

De esta etapa, una de las de mayor actividad de *Foucellas*, son las muertes de Jesús Cuñarro, en Cercio (Lalín), y la de un oficial de la marina mercante en Taragoña, que venían a sumarse a las múltiples que se le atribuían en La Coruña, entre ellas las de Antonio Mosquera y Manuel Sánchez. Asimismo, fueron numerosos los atracos y actos de sabotaje en toda la zona de Lalín y A Estrada. Pero el día 19 de mayo de este año (1.948) varios componentes de la V Agrupación y su propio jefe, *Foucellas*, fueron localizados y cercados por la Guardia Civil en Pazo de Oca, donde perdieron la vida seis de ellos y sólo dos lograron salvar el cerco mortal: *Ricardito* y *Foucellas*.

Las versiones de este choque son varias y las hay para todos los gustos, desde la que dice sencillamente que *Foucellas* estaba alerta y huyó en el primer instante, hasta la que sostiene que, tras realizar unos disparos, tiró el arma, se camufló de campesino y salió corriendo y gritándole a la Guardia Civil que había visto a *Foucellas* correr en dirección contraria a la que él mismo llevaba. Pero, fuese de este o de otro modo, lo cierto es que el

escurridizo ex peón de Curtis había logrado ponerse a salvo de nuevo y, con ello, su mito aumentaba.

En este punto cabe referirse a otra de las características peculiares de *Foucellas* y es su pasión (atribuida o real) por los disfraces o por las vestimentas diferenciadas, ya fueran de guardia civil o de cura e incluso de mujer. A uno de estos apartados corresponde una aventura que aparece en casi todos los textos sobre el *Maquis* en España y que se le atribuye a Benigno Andrade. Según el texto *Galicia hoy*, las cosas sucedieron del siguiente modo: "En una ocasión envió al alcalde de Silleda, Manuel García Cerviño, una carta en la que le exigía la cantidad de 80.000 pesetas, las cuales debería tener en su casa durante los últimos cinco días de un determinado mes. El alcalde entregó el escrito al teniente de la Guardia Civil y éste pidió refuerzos, que le enviaron en el acto. En un momento en que la escolta del alcalde estaba compuesta por un cabo y cinco números llegó *Foucellas* con uniforme de guardia civil, conduciendo a un comandante y a un teniente que fácilmente penetraron en la casa del alcalde y, en sus propias narices, le llevaron el dinero".

Después del choque de Pazo de Oca, *Ricardito* se incorporó al destacamento que mandaban *Riqueche* y *Temblás* entre Orol (Lugo) y Betanzos (La Coruña) y *Foucellas* permaneció escondido en la zona, convencido de que el éxito en la lucha por la restauración republicana era más que improbable. Para mayor confirmación de estas sospechas (casi certezas), Seoane y Gómez Gayoso cayeron pocos meses después y fueron ejecutados el 6 de noviembre de 1948, con lo que el Comité Regional gallego quedaba desconectado del Bureau Político del PCE y los destacamentos armados sin coordinación alguna. Intentó dársela y capear el temporal lo mejor posible el *Coronel Benito*, secretario de agitación y propaganda del Comité Regional, pero algunos grupos, entre ellos el encabezado por *Foucellas*, hicieron caso omiso de sus órdenes.

Benigno Andrade fue desposeído en teoría del mando de la Agrupación, pero continuó sus actuaciones por la zona con los pocos hombres que le quedaban, seguro en la infraestructura de apoyo que había creado en Pontevedra. Lo único que cambió realmente fue que desaparecieron las sesiones de concienciación política y los mítines. La nueva consigna era simplemente la de subsistir del mejor modo posible, aunque sin romper los vínculos con algunos destacamentos que continuaron actuando en los últimos meses de 1.948 y el año 1.949. De este último año (el 7 de enero) es el asesinato del matrimonio formado por José Couceiro Taboada y María Constenla Paz, ambos maestros de Soutelo de Montes y cuyas muertes fueron atribuidas a *Foucellas*.

A finales de 1.949, Benigno Andrade andaba por las proximidades de Betanzos y Pontedeume con el «destacamento Arturo Cortizas» que mandaba *Riqueche*, grupo que fue aniquilado en San Juan (Monfero) el 30 de octubre de 1.949, cuando ya *Foucellas*, con su habitual buen olfato, lo había abandonado en parte, después de negarse a ejecutar a dos vecinos de Vilouzás (le ordenaron ahorcarlos y obedeció, pero falseó el nudo de la cuerda de modo que ninguno de ellos pereció). Después de las muertes de *Riqueche* y del jefe de la III Agrupación (Lugo) en Monfero, se sucedieron las caídas de dirigentes y de unidades enteras.

El PCE había ordenado el fin de la actividad guerrillera en octubre de 1948; sin embargo, en los montes gallegos seguían, acosados implacablemente, los mejores hombres de las ofensivas del 45 al 48. En 1.949 (el 8 de marzo) cayó el «destacamento Manuel Bello», que mandaba José María Castelo Mosquera y en cuyas filas estaba Pena Camino, uno de los primeros compañeros de *Foucellas* en el monte. El 18 de marzo cayeron en Orense los últimos hombres del *Grupo Volante* de la II Agrupación y el 31 de mayo caía el propio jefe de esta Agrupación, Saúl Mayo, en La Coruña. El 30 de junio les tocó el turno a los hombres de la III Agrupación (Lugo). Asimismo cayó también este año Jesús Valeiro, jefe del «destacamento Lister», que actuaba por las mariñas coruñesas, y muchos otros cayeron.

Corrían tiempos de muerte para los hombres del monte y *Foucellas* lo sabía, lo que le llevó a actuar mínimamente en espera de que el acoso cediese. Como así fue, en efecto, y el año 1.950 estuvo presidido ya por los juicios multitudinarios que siguieron a las grandes caídas. Sin embargo, nadie olvidaba que en el monte aún quedaba el hombre más buscado, la presa más apetecida, y también la más temida, pero ya por entonces condenada por unos y por otros. Una vez concluida la lucha guerrillera, sus propios compañeros podían decir algo que habían sentido muchas veces: que *Foucellas*, el temido y bravo *Foucellas*, no le gustaba, no era un buen compañero.

Fueron entonces múltiples los intentos de localizarlo, se preguntaba a los enlaces detenidos por sus costumbres y se llegó a trazar las rutas completas que había seguido de un lugar a otro. Pero *Foucellas* no se dejaba ver en ningún lado, aunque en apariencia seguía actuando en todos. Llegó un momento en que robos y atracos cometidos el mismo día y a la misma hora en puntos muy distantes entre sí fueron atribuidos a *Foucellas*. Ladrones y atracadores aficionados o profesionales se encargaban de dejar un rastro (un gesto, una palabra) que acusase a Benigno Andrade. Y esto, lejos de perjudicarlo, en cierta manera lo favorecía ya que, de este modo, incluso sobre los robos que él cometía no existía certeza a la hora de atribuírselos. Sin embargo, esta permanencia en candelero concitaba una búsqueda que, más tarde o más temprano, amenazaba con abatirlo.

Sin embargo, *Foucellas*, el más buscado de los huidos, logró franquear con éxito también el año 1.951, actuando lo necesario y siempre en la medida de lo posible, sobre seguro. Se había desligado por completo de las escasas fuerzas organizadas que quedaban en el monte (unos quince hombres). Aún así por esas fechas se desplazaba a Coruña a ver algún partido del Deportivo (una de sus debilidades) y a ver alguna moza. Estaba por entonces en la zona de Betanzos y estudiaba un plan para conseguir un golpe de dinero y escapar de España.

Según un testimonio verbal que he obtenido en Puenteceso, *Foucellas* tuvo enlaces en Tella (Puenteceso), un tal Ezequiel Caamacho le daba información de a quién había que atracar y de los movimientos de la guardia civil, la dueña de una pensión en Tella y sus tres hijas solteras daban asilo a *Foucellas* y sus guerrilleros. Caamaño fue muerto por la guardia civil en Carballo, las tres jóvenes solteras fueron a la cárcel y cuando salieron se colocaron en Intendencia (Coruña), cosiendo para el ejército.

El 9 de Marzo del 1.952, *Foucellas* se encontraba en una cueva de Regueira- Oza dos Ríos, con su colega Manoliño, cuando salía al río para afeitarse, *Foucellas* chocó con la guardia civil que le había cercado, después de un duro choque al final calló herido en una pierna y fue capturado vivo. Las andanzas del *Foucellas*, el hombre que había dado nombre a todas las partidas de la zona de Ordes -a los escapados se les llamaba «Los foucellos»-, que era el «Coco» para los niños de Corcubión, el paradigma de lo travieso para los de Santiago -«eres más malo que el *Foucellas*»- y muchas cosas más en otras partes, había concluido. Conducido a La Coruña e ingresado en la cárcel provincial, fue juzgado en la sede de la Agrupación de Sanidad Militar «vestía traje azul, zapatos oscuros y camisa blanca, mostrándose tranquilo y animado conversador», según *La Voz de Galicia*, fue ejecutado el 26 de julio de 1.952.

Quedaban por entonces en el monte, un puñado escaso de hombres, los más famosos de los cuales -sin que citarlos juntos implique juicio alguno sobre sus conductas-, eran Francisco Martínez (a) *Pancho*, que fue muerto el 31 de diciembre de 1.954; José Castro Veiga (a) *Piloto*, que no caería hasta el 10 de marzo de 1.965, y Mario Rodríguez Losada (a) *Langullo* que -quizá para servir de excepción a la regla- no iba a caer nunca. Pero ninguno de ellos alcanzó la fama (en el bien y en el mal, se le mire desde la perspectiva que se le mire) que alcanzó el peón de lechería de Curtis que se llamaba Benigno Andrade García y que el destino quiso popularizar con el sobrenombre de *Foucellas*.

5 .Mitos, Religión, Magia y Etnografía.

Es un asunto sometido a debate por la ciencia antropológica contemporánea el que se refiere a lo que es mítico y no lo es. Uno de los grandes especialistas en el tema, Jensen, delimita el mito como una narración que posee tres características propias: esencialidad, sacralidad y veracidad. Estas tres notas lo convierten en un relato sagrado, destinado a ser creído y que encierra en su seno una explicación incontrovertible de realidades básicas del grupo social que lo conserva y transmite.

El mito cumple, primeramente, una función que es la de sustentar los principios de una sociedad constituida como tal. Así lo reconoce el funcionalismo anglosajón en párrafo de uno de sus más preclaros representantes, Malinowski: "Sostengo que existe un tipo especial de relatos, considerados sagrados que están incorporados al ritual, la moral, la organización social, y que forman parte integrante y activa de la cultura primitiva. Estos relatos no se perpetúan por interés vano o como meros relatos de ficción, ni siquiera por ser verídicos, sino porque para los nativos constituyen la afirmación de una realidad primera, más grande e importante, por la cual se determina la vida actual, el destino y la actividad del género humano, y porque su conocimiento fundamenta los actos morales y rituales del hombre y le señala como ha de practicarlos".

Pero el mito como relato y como vivencia pertenece también a una forma de aprehensión de la realidad que nos rodea y bajo este prisma conviene plantear su relación con otros acercamientos a ella, como la leyenda o el cuento y el apólogo. Ya el citado Jensen reconoce que no todos los mitos tienen el mismo valor axiomático. Al lado de mitos auténticos aparecen frecuentemente otros en que las notas de esencialidad, sacralidad y veracidad están atenuadas por un afán explicativo, referido normalmente a una realidad concreta e inmediata, que reciben el nombre de mitos etiológicos.

Un paso más lo da el cuento maravilloso, que tiene un estudio de especial importancia en la figura de Vladimir Propp. Para este autor el mito y el relato maravilloso no pueden diferenciarse en la forma, sino en su función social; el primero es, ante todo y sobre todo, una narración verídica y destinada a ser creída; por el contrario, el relato maravilloso carece del valor de la creencia. Ello no impide, que en uno y otro caso se manifiesten claves fundamentales para entender las pautas ideológicas de un grupo humano. De ahí que el profesor Cencillo proponga hablar más bien de lo mítico que de mitos, incluyendo en el concepto toda una serie de niveles de pensamiento que van desde el verdadero mito hasta incluso lo lírico, pasando por el cuento, leyenda, etc.

Propp deja entrever, en su obra, que el mito es lo original, mientras que el cuento es una derivación del mito dentro de las capas populares mantenedoras de una tradición folklórica. Mircea Eliade, por su parte, asegura que las sociedades campesinas, por su radical «conservadurismo», mantuvieron hasta el presente recuerdos de viejas religiones en las que el mito desempeñaba un papel primordial; por último, detectamos en el eminente etnógrafo, Vicente Risco, una actitud semejante cuando afirma que «*moítas leendas, tradiciós, contos e apólogos, foron na sua oríxe mitos, que lago viñeron dexenerando hasta convertírense en cousa puramente literaria*». El problema se convierte en que el *mito* es antiguo, mientras que lo mítico puede revivir incrustado en ciertos segmentos de nuestra cultura cristiano-occidental como un recuerdo del pasado. Nos limitaremos, por tanto, a describir la mitología popular gallega como un resto enquistado de viejas creencias auténticas y eludiremos, por falta de datos cualitativos y cuantitativos, el análisis del por qué de estas supervivencias y de su perduración en función de unos esquemas de pensamiento y de la específica función que cumplen.

Una vez explicado qué es un Mito, vamos a tratar de ver qué es una Religión, pero antes h0e de señalar que todas las religiones se basan en el establecimiento de Mitos, previos

o generados por ellas. Estimaba que todo el mundo conoce el concepto de Religión, e iba a pasar por alto el tema, pero después me puse a pensar y llegué a la conclusión de que convenía darme mi opinión sobre este concepto. En general los humanos confundimos religiones con iglesias, y en mi opinión son dos conceptos distintos. Religión viene de religare, es decir, se trata de los procesos por los cuales dos entes que antes estaban separados se encaminan hacia su unión, comunión o fusión. La palabra Yoga (Yugo) significa lo mismo, es decir la unión de, en principio, dos cuerpos animales, en el caso del hombre el físico y el emocional, que dirigidos por su guía el Alma o SuperYo se encaminan hacia lo espiritual y al final se elevan hacia el Padre,¿por encima de las nubes?, perdiéndoles de vista los discípulos que quedan aquí, pues ellos no pueden ascender hasta que cumplan y vivan por sí mismos todos los requisitos del Sendero o Camino que les mostró su Maestro.

A lo largo de los milenios y según surgía la necesidad, han aparecido por nuestra tierra bastantes seres, a los que se les ha conocido con el nombre genérico de Salvadores, Avatares, Verbos, Dios hecho carne, etc. Todos ellos pasaron por la etapa humana para demostrarnos que se la puede trascender desde abajo. En general su técnica se basó en despertar y encontrar al Dios Inmanente, pero para ello hay que Transformar, Transmutar y Transfigurar la substancia o forma externa. Si no se sigue el proceso, al final los defectos también crecen con el desarrollo de la Conciencia incluyente y deviene el desastre, pues los llamados defectos no tienen lugar en los niveles de vibración elevados. Estos Avatares dieron ejemplo con sus vidas, enseñanzas y forma de vivir, jamás presumieron de nada y a pesar de tener, tal como lo entendemos los humanos, poderes inmensos, vivieron siempre en la Humildad total y entre los menos agraciados por la fortuna. Nos enseñaron el Camino o Sendero para volver a unir lo que desde el cerebro físico se ve como separado.

Después de que estos Salvadores aparecieran por la tierra, sus seguidores comenzaron a crear externamente lo que se conoce como Iglesias, que significa lugar de reunión o comunión de fieles. Con los siglos se crean fuertes grupos sacerdotales, que inmediatamente comienzan a hacer creer que son los únicos representantes de Dios ante los humanos y a partir de ahí, todo el sistema externo comienza crecer y además a unirse a lo político y a las riquezas de la tierra, separándose en esencia de la forma en la que vivió y dio ejemplo el Salvador al que dicen representar. Poco a poco, se van creando toda una complejidad de ritos, liturgias, dogmas, mandamientos eclesiásticos, etc, que les separan del resto de los mortales que no pertenezcan a esa Iglesia. Con el transcurso de los siglos estos mandamientos de las iglesias, se suelen convertir en lo esencial para los fieles, en lugar de las fórmulas de acercamiento sencillas pero sintéticas que había expuesto con su ejemplo el Salvador de turno.

Aún a pesar de lo dicho, creo que las iglesias en general son necesarias y han sido muy positivas en la educación masiva de los hombres, mientras estos no tienen capacidad de pensar y viven solo en el instinto y los deseos, pues una de las razones básicas de la existencia de las iglesias es precisamente la Educación; para lograr que sus fieles trasciendan los instintos y deseos, característicos de las etapas del hombre-animal y del hombre-deseo. El matiz está en comprender la bipolaridad existente entre tratar de despertar al Dios Inmanente, o dirigirse a un Dios externo o Trascendente que nos resolverá todos los temas, y es castigador y premiador. El balanceo hacia lo inmanente o la trascendente, depende del grado de evolución de lo humano, cada uno de Ellos tienen su importancia, y aunque en general no lo entendamos, son Uno mismo.

Como es lógico, las Iglesias (formas externas) también han cometido errores, como organización terrenal evolutiva que es. Para mí el más terrible de los errores, no es el de las múltiples muertes, torturas, guerras, etc, detrás de las cuales han estado bastantes iglesias; actuando en contra de los principios básicos de sus fundadores. Para mí el mayor fallo, es que hallan fomentado hasta términos inauditos el miedo en el Hombre, pues para mí el miedo es el Mal en sí mismo, lo que algunas religiones llaman Demonio. Dios no tiene miedo, es Amor

puro, Misericordia total, etc. Entonces, sí esto es así, ¿por qué fomentan en los hombres la antítesis de Dios, es decir el Miedo?

En cuanto al culto a los santos y a las reliquias o despojos de los mismos que tanto abundan por Galicia, indicar que estos cultos partieron de canonizaciones populares. Primero se veneró a la Santísima Virgen, después surgió el culto a los Apóstoles, casi al mismo tiempo se comenzó a celebrar la Eucaristía sobre los sepulcros de los Mártires. El culto a las Vírgenes comenzó porque las consideraron mártires de la Fe. Los Confesores entraron en la Liturgia, porque los Mártires habían confesado públicamente su fe -con su martirio lento, el de la palabra y el del ejemplo-, aunque no hubiesen llegado a derramar su sangre por ella. Las manifestaciones de culto a los santos partieron de la estima que tuvieron de sus reliquias (formas perecederas), el respeto con que veneraron sus sepulcros, las oraciones que les dirigían, la imposición de sus nombres a los que bautizaban y la celebración de su santo o *natalis* aniversario de su muerte.

¿Quién juzgaba del martirio, de la virginidad y de la *confessio* o martirio lento?. Al principio cada comunidad, con su pueblo y su clero, el culto se propagaba a otras comunidades vecinas, sobre todo los milagros. Después los obispos se reservaron el veredicto final y en el siglo X algunos obispos empezaron a pedir a la Santa Sede el respaldo de sus canonizaciones, otros siguieron canonizando independientemente. Ante algunos abusos, al final hubo que centralizar el proceso en Roma, e incluso se realizaron acciones digamos de depurar a algunos santos que habían sido canonizados por el pueblo y los obispos, con este motivo en 1.665, quedaron sin culto muchos santos previos.

En cuanto a la Magia, se entiende por tal, el arte que enseña a hacer cosas extraordinarias y admirables, o lo que por medio naturales obra efectos que parecen sobrenaturales. Según dicen, hay magia blanca y negra(maligna). Al respecto le señalaré al lector, que la mayoría de los artilugios que actualmente utilizamos en nuestra vida diaria y que consideramos naturales y científicos, vistos desde la mentalidad de siglos pasados serían considerados como magia pura o milagros. Luego en este aspecto, como en todos, las cosas y su clasificación dependen del nivel evolutivo de la conciencia humana y del reconocimiento de las leyes del universo que en épocas anteriores se desconocían. No hace tanto, te quemaban por decir verdades tan simples como que la tierra giraba alrededor del sol, y no a la viceversa como defendía la Iglesia de Roma.

Pasemos ahora a explicar otro de los conceptos de este capítulo. ¿Qué es la etnografía?. La etnografía es la Ciencia que estudia a un pueblo en todo su contenido. Si bien se considera que fue Niebuhr quien, en el siglo XVIII, dio una sólida base científica a la Etnografía, su estudio ha sido una constante preocupación de pensadores y viajeros que tomaron buena nota de las costumbres y formas de vida en general de los pueblos por ellos visitados. En este sentido es necesario citar a Herodoto, Estrabón, Cesar, Tácito, Plinio y Mela, entre otros del mundo antiguo; Pigafetta, fray Bartolomé de las Casas y todos los historiadores de Indias, de la época de los descubrimientos geográficos modernos.

En el s. XIX, ya con más precisión científica, las corrientes románticas acrecientan el interés por el estudio de los pueblos, sus influencias, sus semejanzas y su comportamiento con las culturas más avanzadas. Ratzel considera la Etnografía como parte de la geografía y por ende la estudia como una rama del tronco de las Ciencias Naturales. Cree que su misión es conocer la humanidad como vive hoy y estudiarla únicamente en la realidad actual del grupo. Para Graebner y Foy el objeto de la Etnografía es el estudio de la cultura del género humano. Günther entiende que la finalidad de esta ciencia radica en la recopilación de hechos de todos los pueblos con relación a su vida corporal, mental y espiritual. Por último, para Aranzadi la Etnografía estudia los pueblos, no las razas, y estos son agrupaciones humanas tales como se presentan en el momento de la observación.

No faltan en Galicia hombres que se preocuparon de recoger y dejar constancia de una serie de datos de valor etnográfico, caso de Feijoo (*Teatro crítico* y *Cartas eruditas*), Sarmiento (*Viajes, voces y frases gallegas* y *Catálogo de voces y frases de la lengua gallega*) y el padre Sobreira (*Colección de refranes y cantares gallegos*), folklorista descubierto por Sánchez Cantón, cuyo librito parece que desgraciadamente se ha perdido. A finales de la primera mitad del siglo XIX aparece el término *Folk-lore* para designar el saber popular, que adquiere su mayor difusión al fundarse en Londres, en 1.878, la *Folk-Lore Society*. La paternidad del término, introducido en España por Manuel Machado y Alvarez en 1.881, corresponde a William Thoms, quien lo utilizó por primera vez en 1.846. En lugar de *Folk-lore*, los alemanes emplearon *Volkskundf*, que tiene un sentido más amplio, pues comprende formas sociales y también objetos materiales. William Thoms, inventor de la palabra folklore, era arqueólogo y parece que *in mente* tenía la idea de dar valor arqueológico a todo el material e información que se recogía. De ahí el empleo de Demosicología y Demosofía para mejor delimitar el campo del término que nos ocupa. Mariano de Cav propuso la utilización de Demopesia y Miguel de Unamuno optó por Demótica.

A finales de 1.883 Emilia Pardo Bazán reunió en su casa de La Coruña a más de una veintena de personas. Los móviles de tal reunión, según sus propias palabras, «no eran otros que los deseos vehementes de contribuir al adelantamiento y cultura de su país, estableciendo en La Coruña, a semejanza de otros pueblos y regiones de España y del extranjero, un *Folklore Gallego*, o sea, una sociedad encargada de estudiar, recoger y conservar el popular saber». En la reunión se aprobó la idea y el 1 de febrero de 1.884 la Condesa pronuncia el discurso inaugural de la nueva Sociedad, en el que solicita la colaboración de todos. Esta no faltó, si bien hubiera podido ser mucho mayor, y los miembros de la Sociedad distribuyeron numerosos cuestionarios y procuraron recoger los máximos datos posibles. Los trabajos elaborados con ese material se publicaron principalmente en revistas. Conviene aclarar que un serio Cuestionario etnográfico gallego no se hizo en su conjunto, lo que no fue óbice para la recogida de gran cantidad de material.

Una vez expuesto algo sobre qué son los mitos, las religiones, la magia y la etnografía, pasemos a escribir sobre temas relativos a los mismos.

Ambiente social de la aldea gallega. Una simple mirada retrospectiva a la aldea de mar y de tierra adentro, nos acercará con suma facilidad a un «clímax» en razón directa con su género de vida tan común en muchos aspectos, que incluso afecta a esos «mini-poblados» compuestos por media docena de casas, totalmente aislados de centros urbanos de mayor relieve, aparentemente perdidos en un verde mundo de exuberante vegetación y coronados por una majestad silente. El culto a la familia, al hogar y al terruño, ha sido la nota más acusada en el agro gallego durante todos los tiempos, aunque en origen, y paradójicamente, se haya partido de una injusticia manifiesta en lo referente a la conceptuación testamentaria, porque en virtud de un absorbente patriarcado, partían unos errores a todas luces manifiestos.

A tal respecto, los hijos ya sabían de antemano cual iba a ser su suerte en caso de que alzasen el vuelo del hogar paterno. La primera víctima de ese indudable abuso de autoridad, siempre correspondía al mayor, cronológicamente más apto para el logro de su independencia, adversa y fatalista suerte que siempre acataba sin rechistar, porque era ley para todos. Tan manifiesta arbitrariedad, tenía como origen una autodefensa paterna en el logro de colaboradores fijos y baratos en sus atenciones de labriegos. Por eso, cuando el hijo mayor - pongamos por caso- contraía matrimonio, dejaba inmediatamente el hogar y la consiguiente tutela de sus progenitores, en busca de otro patrono para poder subvenir a sus nuevos hogares, o bien colocándose al servicio de la familia de su esposa si ésta "casaba para casa", en donde entraba con el doble carácter de familiar y jornalero.

El resto de los hijos corrían igual suerte, a excepción del último en realizar el casorio, porque entonces sus padres, ya viejos y cansados de la brega, era cuando realmente precisaban del cuidado y de los brazos de su nuera o yerno, hallando empero el nuevo desposado el trato de "mejorado", lo que en su día equivalía a heredar la mitad de la hacienda y una parte más de la otra mitad destinada a sus hermanos. Motivado por este procedimiento de difícil emancipación, se comprende fácilmente el que los desafortunados galanes o féminas que no se casaban con un afortunado heredero o heredera de esa quiniela familiar, tuviesen que recurrir a la entonces dura y hasta eterna emigración a las Américas, para no recaer en la mísera condición de criados al servicio de cualquiera.

La emigración -entre otros tantos riesgos-, entrañaba un serio peligro moral para el hombre que acudía a ella como puerta de escape, si es que no iba acompañado de su esposa, ya que lo corriente era que al encontrarse en un país extraño, joven, lleno "morriña" y de naturales ansias de cariño, topase allí con un alma pareja (naturalmente, de sexo contrario), estableciéndose entre ellos, primero amistad, y después vida en común, dejando por lo tanto a una viuda prematura en la aldea y deshaciendo así una vida que apenas si había comenzado a rodar en el estreno del matrimonio.

A las menudencias de la aldea, no faltaban tampoco días y días de forzoso y aburrido encierro casero motivado por las inclemencias del tiempo y sin más entretenimiento que el de unas horas de reunión ante el fuego hogareño, sin luz eléctrica, sin prensa ni radio, pero sin que faltasen los roces entre los vecinos con las consiguientes querellas o litigios judiciales, porque su régimen eminentemente minifundista era un avispero de pleitos, puesto que todo hacía acortar más aún fincas y caminos, sin contar con la eterna cantinela del agua en orden a regadíos y molinos; servidumbre, etc., en una suma y sigue tan constante como vieja y apta para moldear una idiosincrasia a la que no podían faltar semejantes quebraderos de cabeza.

La vida del labrador mediano, dura y sin mayores alicientes, comenzaba en los tiernos años de la infancia, con el pastoreo principalmente del ganado vacuno, y esto les llevaba muchas veces al abandono definitivo de la Escuela, ignorantes como angelicales criaturas que eran, de que la prestación de ese trabajo paulatinamente los iba convirtiendo en analfabetos. Las consecuencias de esta incultura la pagarían más tarde al enfrentarse con la vida, pero no por eso dejaría de repetirse la historia, porque después serían sus propios hijos los que habrían de tropezar con los mismos escollos.

Entre una buena mayoría de aquellos paisanos llamados pudientes, gustaba como era natural, el que siquiera alguno de sus hijos fuese hombre de carrera. Para ello, y por regla general, eran los mismos padres los que elegían las disciplinas académicas que a su criterio, resultaban más rentables como obedientes a una buena inversión económica. La vocación, contadas veces entraba en sus cálculos, y para los hijos que resultaban inclinados a determinados tipos de estudios, solamente les quedaba la disyuntiva de la obediencia ciega; o en caso contrario seguir viviendo para siempre en la aldea.

Entre las carreras más socorridas figuraba la de sacerdote, y no precisamente porque estuviese inspirada en unas ansias espirituales que honran y elevan a quien las siente. Por el contrario, para ellos -o lo que es igual, para su vanidad aldeana- esto suponía un dominio sobre la gente, inspirados en todo momento en la vieja escuela de algunos clérigos que se convertían en los amos temporales del pueblo. En este orden de cosas, se llamaba «una buena parroquia» a la demarcación de un curato con buen iglesario, y no a aquella otra zona o lugar en que hubiese que hacer una mayor labor evangélica en medio de cierta escasez de bienes.

Motivado por tan equívocas apetencias paternas, bastantes hijos siguieron adelante en sus carreras sacerdotales, frustrándose así muchos seres que a buen seguro se hallarían mejor con otras carreras más fáciles de soportar en el orden terrenal, y por lo tanto con mucha menos responsabilidad ante sus semejantes, y también ante el mismo Señor. Y por este

procedimiento, saldrían asimismo otra serie de profesionales, que unos cuajaron en sus cometidos mientras que otros siguieron ya por un camino previsiblemente espinoso.

Dentro de este mundo tan grande por la índole y extensión de los problemas socioeconómicos que encierra, y tan pequeño en sus dimensiones físicas en orden a urbanismo y censo, habría que reconsiderar el peso de unos signos fácilmente identificables, que todavía empequeñecían más a las personas dentro de la natural pequeñez de la aldea, y aunque todo ello era mal endémico dentro de la geografía patria (acusado de una manera extraordinaria en Extremadura y Andalucía), vayamos a ver como resultaban en el agro gallego, la injusticia de algunos grandes propietarios y el dominio de la caciquería, empeñada siempre en no dejar levantar cabeza para poder someterles más fácilmente.

Ambos factores tenían el vigor de una poderosa fuerza centrípeta que con su inmenso poder aplastaba y anulaba la personalidad del individuo, haciéndoles, quisieran o no, bailar en su cuerda floja. De ahí, que podamos decir con relación a muchos de los primeros, que su habitual alejamiento del campo, suponía un desconocimiento absoluto de sus colonos y tierras. Acudían allí una vez al año para percibir sus rentas, y en estas prisas no se detenían a calar humanamente las cosas, porque una vez con el dinero en sus manos, abandonaban presto el lugar para llegar lo antes posible a su cómodo retiro ciudadeño. Mientras tanto el colono trabajaba las tierras y el ganado, a medias con ellos -en el mejor de los casos-, pero en particiones casi siempre protestadas por los propietarios o por algún administrador poco escrupuloso con la miseria del prójimo. De todo ello también, el que tantas veces una taza de caldo y un pedazo de «brona», constituyesen el pacato móvil de unas vidas privadas de pensar en el ahorro, y en consecuencia, tantas veces abocadas en el monstruoso pacto de retro, cuando un acontecimiento familiar, una enfermedad, o un año de malas cosechas, les hacía caer en las garras de los usureros.

Por otra parte, las fuerzas caciquiles de la vieja política pesaban categóricamente en la marginada vida rural mangoneada por unos y otros. Esto, hasta el extremo de que sí bien era cierto que sus votos no siempre respondían a una ideología política determinada, el caso era también que, a la hora de los comicios todos ellos tenían el mismo valor, por cuya razón eran insistentemente buscados con halagos e incluso con presiones. Pero como quiera que el inclinarse por un bando u otro suponía un enfrentamiento entre sí, de ahí venían después los favores para sus adeptos por parte del ganador y las zancadillas echadas a los que se pronunciaron en contra.

Prosiguiendo con las diferencias determinantes del ambiente social entre las aldeas de montaña, y aquellas otras cercanas a la mar, todavía encontraremos más cosas. Por ejemplo: las tabernas, consideradas éstas como esporádicos centros de reunión para los habitantes de los primeros lugares, y como habitual casinillo para los otros. En las aldeas del interior, estos establecimientos solían ser pequeños y harto modestos; apenas frecuentados a diario y en unas charlas casi siempre generalizadas en cosas referentes a fincas, ferias y ganado, cuando no aparecían salpicadas de incidencias con relación a pleitos, e incluso con historias del Más Allá, «carteiras», «pestequeiros» y «sabias».

En cambio las de la ribera ya tenían pretensiones de bares, y fueron las primeras en mostrar a sus clientes la luz eléctrica, los aparatos de radio y las cafeteras «express», formándose en ellas bulliciosas partidas de naipes y dominó, y animadas tertulias en las que no solamente salían a relucir los temas del agro, sino también lances de pesca; travesías oceánicas; naufragios, e incluso la suerte más o menos propicia de algunos individuos dedicados al raque, o lo que es igual: la de aquellas personas que tomaban por suyo cuanto la mar traía a la costa, y que eran conocidos en la especialidad, por el nombre de «playeros».

Por otra parte, en estas tertulias de las viejas tascas a las que bien podemos llamar marineras, siempre había un tipo que por su recia personalidad y por su experiencia en la vida, era objeto de atención por parte de todos, al que escuchaban como a un oráculo, asaeteándolo

a preguntas y más preguntas, que él contestaba corrientemente sin el menor titubeo. Entre otros: algún superviviente de la guerra de Cuba; algún veterano de la guerra de Africa; algunos experimentados buzos, y algún marinero que en reiteradas ocasiones había dado la vuelta a la Tierra. Y es que la mar les había vuelto más sociables y abiertos.

Precisamente en uno de estos lugares, y como exponente de la universalidad del hombre gallego (tal como lo relata el gran escritor gallego De Ramón Ballesteros), un viejo marinero de grandes bigotes encanecidos, lacios y requemados por la acción del tabaco, contaba el siguiente episodio: "Allá por el año de 1.920, en que yo andaba embarcado en un carguero holandés, habíamos hecho arribada en un puerto de la India. Disponíamos de tres horas libres de permiso para hacer unas comprillas, y por eso, después de habernos entretenido más de la cuenta, un amigo y yo que salimos juntos, nos encontramos con que ya se iba acercando la hora del regreso, y que el muelle quedaba bastante lejos. Entonces, para llegar a tiempo al buque, alquilamos un típico carricoche de cuyas lanzas tiraba un fornido hindú, cuya destreza en estas lides hace que uno llegue rápido a donde quiera. Tan solo faltaban unos minutos para la hora convenida, y en nuestro temor de llegar tarde a bordo, se nos antojaba que aquel pobre hombre no salía del paso. Por eso, mi amigo, que era vivo de genio, me dijo en voz alta: ¡Estos hindúes, son unos vagos! ¡Si tuviese aquí un vergajo le iba a calentar las espaldas...!. Al oír esto, el supuesto hindú, replicó asimismo en gallego: ¡Cara...fio! Sois bien bestias para ser gallegos; paisanos. Nuestra sorpresa fue grande, claro está, pero como el tiempo apremiaba, el hindú redobló su esfuerzo, al propio tiempo que nos contaba las peripecias de su vida como desertor de un buque inglés, y que motivado por el hambre que había pasado, no le cupo otro remedio que el de acogerse a aquel empleo. Nos dio pena aquel pobre rapaz, y le metimos de matute en nuestro barco, dejándole más tarde en Rotterdam, vestido como una persona decente y con algún dinero".

Sin embargo, la vida social de ambos pequeños centros urbanos, tenía un nexo común en cierto orden de cosas que, aparte de su valor efectivo, aparecían revestidas de un tradicionalismo a ultranza. A saber: aquellas reuniones domingueras de antes y después de la misa, en el atrio de la iglesia como auditorium en donde se encontraban parientes y amigos, llegados desde otros lugares hasta la sede parroquial, bien dispuestos al intercambio de noticias, y a cumplir con sus deberes de católicos. Tampoco ambos grupos faltaban al sepelio de un conocido, dejando a un lado sus trabajos y labores, para acercarse hasta la parroquia correspondiente, a lomos de su "facó", y por lejos que aquella estuviese. Igualmente los dos grupos observaban el luto, a veces para siempre, en lo que a vestimenta negra se refiere, pese a que el día del entierro, los familiares y amigos comiesen y bebiesen a base de bien en la casa mortuoria.

En cambio, a las mujeres, les quedaba el recurso del comadreo y la clásica almohadilla de hacer encaje, como único pasatiempo en sus contadísimos ratos de ocio, y si las aldeanas del interior trabajaban tanto como las otras, éstas todavía cosían los aparejos y cargaban sobre sus cabezas las pesadas cestas de pescado para ir con ellas de lugar en lugar, hasta consumir la venta. La esposa del pescador, era una magnífica colaboradora de su esposo, diciendo a tal efecto una anciana mujer a F. Ramón Ballesteros: "Mi marido ya tenía bastante con ir a la mar y volver con lo que podía. Por eso, una vez que varaba la embarcación en la playa, el resto corría por nuestra cuenta; esto es: cosíamos las redes, recogíamos el pescado de a bordo y nos encargábamos de su venta, mientras él se iba para la cama en busca de un bien ganado reposo".

La proliferación familiar, era prácticamente igual en ambos escalones, pudiendo calcularse una media de cuatro hijos por matrimonio. También era frecuente la casa de ocho y diez hijos, que, aparte -no cabe duda- de constituir una verdadera bendición del cielo, lo triste del caso, era lo insignificante de la despensa hogareña para alimentarlos, y la escasez de numerario para vestirlos y sacarlos adelante con un mínimo nivel cultural. Por eso, venía a

resultar que desde su más tierna infancia, las criaturas tuviesen que colaborar con sus escasas fuerzas en el sostenimiento o pervivencia del hogar. Por eso también... ¡cuántas miradas infantiles aparecían cargadas con ansias de personas mayores!.

Dentro de este viejo ambiente social, cabe asimismo recordar una faceta de tanta importancia cual era el tema de la vivienda, tantas veces representada por unas casas entonces menos que mediocres, en las que se vivía en ingrata promiscuidad de sexos, y por añadidura, con los animales de labor, sobre todo en las casas de una sola planta. Y como finiquito de ésta ya larga serie de exactas menudencias, tampoco podía faltar la mención de unos viejos y encantadores pasatiempos que tanto interés suscitaban en la mocedad, y que sirvieron para componer coplas y directes. Nos referimos a aquellas alegres reuniones llamadas "fiadas y palilladas"; esto es, la reunión de jóvenes de ambos sexos en los obradoiros particulares en los que viejas y jóvenes hilaban la rueca o palillaban, mientras los galanes tantas veces tejían amores. Semejantes saraos, constituían un verdadero aliciente en las largas noches invernales, y entre la cháchara y las bromas, no faltaba alguna canción llena de indudable encanto de melódico folklore, y siempre salpicada de doble intención.

El culto a los montes y a las piedras. Entre los restos de cultos paganos, nos encontramos con el culto a los montes y a las piedras. Sobre esto señalar que en Palestina el monte Gerizim era llamado "omblijo del mundo", para los primeros cristianos el Gólgota estaba en el centro del mundo, en la antigua Grecia los dioses vivían en el monte Olimpo, etc. En las religiones que sitúan el otro mundo en el cielo, el alma suele subir a una montaña para llegar al más allá; la expresión utilizada en asirio para expresar la idea de «morir» es la de «aferrarse a la montaña».

En lo que a Galicia respecta, contamos con un importantísimo monte hacia el que debieron de ir dirigidos numerosos cultos desde tiempos prehistóricos; se trata del *Pico Sacro*, cerca de Compostela, monte con importantes referencias en la tradición jacobea, y en el que hay evidentes indicios de cultos relacionables quizás con una divinidad solar. Asimismo, en tiempos ya cristianos, las gentes acudían allí para curarse de sus males, y tras ofrecerle un pedazo de pan, realizaban invocaciones como la que recoge Murguía: *Pico Sacro, Pico Sacro que te consagróu o bendito Santiago con seus bois e con seu carro, libranos deste fogo airado Por la intercesión de la Virgen María un Padre Nuestro y un Ave María.*

La piedra o roca, el galaico *penedo*, tienen, según Eliade, un valor sacro en tanto en cuanto que poseen dureza y permanencia, revelando algo que «trasciende de la precaria condición humana: un modo de ser absoluto». Ni que decir tiene que no todas las piedras, así como tampoco todos los montes, son objeto de culto por sistema y por sí mismos, sino que se seleccionan inconscientemente algunas que sirven para representar los valores superiores que el hombre tradicional quiere destacar. Ya desde tiempos prehistóricos los habitantes de la tierra gallega utilizaron ciertas piedras para decorarlas con motivos animalísticos, como ciervos, o con motivos geométricos (círculos concéntricos, laberintos, etc), que conforman un conjunto de arte rupestre de singular riqueza (especialmente en tierras de Pontevedra: Campo Lameiro. etc.), datable entre el Eneolítico y la Edad del Hierro. El significado primigenio de estas insculturas o petroglifos nos es desconocido, aunque buena parte de sus investigadores se inclinan a concederles un carácter religioso. Nuestros actuales labriegos piensan que tales grabados en piedra son obra de *mouros*, seres de la pequeña mitología popular gallega de los que hablaremos después.

La pugna entre cristianismo y paganismo pudo dar lugar a muchos cambios de significado de los grabados en piedras, de acuerdo con la nueva creencia triunfante. Así, puede explicarse que grabados en forma de herradura existentes en Galicia sean interpretados por los gallegos como la huella del caballo de Santiago, la de la burra que portaba a la Virgen María o, incluso, la de la pisada de héroes de la gesta carolingia, como Roldán. Las piedras están relacionadas con la fertilidad, por ejemplo, en las prácticas de fertilidad realizadas en

algunas rocas, como la que se encuentra al pie de la ermita de San Guillermo, en Fisterra, donde cohabitan hombre y mujer con la esperanza de que la piedra les transmita una fertilidad que en circunstancias normales no tenían. Asimismo es de destacar la cristianización de algunas piedras próximas a santuarios actuales, aunque con una clara raíz pagana, como la *pedra de abalar* (Pedra abaladoira) de Nosa Señora da Barca (Muxía) o la «barca de San Andrés», en Teixido (Cedeira), a los que podemos añadir la existencia de piedras destinadas a prácticas de Medicina popular o actividades adivinatorias.

El agua: El agua es un símbolo de fertilidad y de purificación; en la India tenemos una serie de testimonios en los que aparece como fundamento del mundo, elemento esencial de la vegetación y base indispensable de la vida, de la fuerza creadora y de la salud. En la antigua Grecia, Tales de Mileto señaló el agua como el origen de todas las cosas. Su valor purificador aparece claramente documentado en numerosas religiones, entre ellas el propio cristianismo, que la utiliza en uno de sus sacramentos. En la Galicia antigua tenemos divinidades asociadas a las aguas, como la diosa *Naria*, citada en epígrafes romanos, y seguramente asociada al río que lleva su nombre. El importante Monumento de Santa Eulalia de Bóveda, cerca de Lugo, está también relacionado con rituales en los que el agua desempeña un papel primordial.

Numerosos santuarios gallegos bajo advocación cristiana tienen, en sus inmediaciones, fuentes en las que los romeros realizan abluciones purificadoras o ritos de fertilidad, como el ya citado de San Andrés de Teixido. En otros lugares de menor fama y concurrencia se utiliza el agua en parte de los rituales curativos de la Medicina popular gallega; valga de ejemplo, por haber sido dado a conocer recientemente, el llevado a cabo en el *Santo Sartego* de Santiago de Trasmonte (Friol-Lugo), sarcófago medieval con una ranura a través de la cual se deposita agua, con la que son lavados los niños que padecen raquitismo, para conseguir, junto con otras prácticas rituales, su curación.

Las fuentes y manantiales tienen también virtudes especiales como elementos vivificadores. Son muchos los lugares de Galicia donde se habla de la pureza y del carácter salúfero del agua de nueve fuentes o de siete fuentes (de ahí el topónimo Novefontes). Hecho en el que desempeña un papel importante el carácter sagrado de los números siete y nueve. De todas las aguas la que posee virtudes mayores es la *flor da auga*, cantada en romances populares, que es la primeramente recogida en la amanecida de San Juan. Aparece aquí el líquido elemento asociado a una de las noches más cargadas de simbolismo religioso del año, con importantes raíces en la paganía.

Del mismo modo que las fuentes y los manantiales, los ríos tienen un enorme valor sacral. Al pie de algunos de ellos, como el Miño y el Deva, se trasladan los santos en procesión para impetrar la lluvia en época de sequía, fenómeno estudiado por el etnógrafo gallego Bouza-Brey. El río puede dispensar fertilidad, pero también puede manifestar su cólera arrasando con riadas las tierras limítrofes; el mismo Bouza cita la tradición de ofrecerle al río Támega un pollo o una gallina para evitar que se salga de madre.

Dado el valor que se le confiere al agua, no es de extrañar que en fuentes o incluso en lagunas y ríos moren seres mitológicos, a los que les dedicaremos un apartado. Las *donas* o *mouras* aparecen frecuentemente en estos lugares, e incluso en el río Miño; en los límites de los lucenses municipios de Carballedo y O Saviñao se conserva la tradición de que en los vados del río vivían unos seres míticos, los *xacios*, sobre los cuales hay dos variantes de un relato, una recogida por Castro López y otras, por Rielo Carballo. Tras estos seres se ocultan reminiscencias muy antiguas, tal y como lo demuestra San Martín de Dumio al condenar las prácticas de nuestros antepasados del s. VI diciendo: «además de esto mandan en el mar, en los ríos, en las fuentes o en los bosques muchos demonios de los que fueron expulsados del cielo, a quienes del mismo modo los hombres que no conocen a Dios adoran como a dioses y les ofrecen sacrificios».

Aunque el agua tiene un valor positivo, generalmente su carácter la convierte también en medio de castigo. La vuelta al agua es la vuelta a lo preformal para que de ella salga un nuevo mundo reorganizado y purificado. Esta idea, que preside el mito del diluvio, extendido mucho más allá del ámbito cristiano, está presente en Galicia en las leyendas de la ciudad *asulagada* por sus pecados. Son numerosas las *lagoas* gallegas que contienen una ciudad sumergida por castigo divino, la cual sólo pone de manifiesto su existencia en ciertas fechas determinadas. Con variantes aparece esta tradición en la laguna de Antela (Xinzo-Orense), con versión estudiada por Taboada Chivite, en Doniños (Ferrol), Alcaían (Coristanco-Coruña) o Cospeito (Lugo), etc.

Menos citada en las obras dedicadas a cultura gallega es la mitología sobre las aguas marinas. El emplazamiento de numerosos santuarios al lado del Océano (Teixido, A Barca, A Lanzada) parece, sin embargo, apuntar hacia la existencia de una mitología del mar, idea reforzada por prácticas como la de los marinos de la ría de Pontevedra, quienes, cuando salían *fora de puntas* (fuera de la ría) arrojaban un pedazo de pan quizás como muestra de viejas ofrendas propiciatorias. El valor fecundante del agua marina está también demostrado en el hecho de que las mujeres estériles van a tomar el baño de *nove ondas* (embarazo) a la playa de A Lanzada (Pontevedra), esperando con esta práctica llegar a tener la deseada descendencia.

Fitolatría: En una tierra que fue tan rica en bosques como el occidente europeo, el árbol desempeña, siempre, en las primitivas religiones y en las prácticas populares actuales, un importante papel. El Dumense hablaba de la existencia, en los bosques, de «muchos demonios de los que fueron expulsados del cielo». Asimismo, la vieja ciudad de Lugo, el *Lucus* latino, bien podría ser derivado de un «bosque sagrado», si no lo es de una raíz prerromana en relación con divinidades de la luz.

En la cultura tradicional gallega, de corte marcadamente campesino, el árbol puede desempeñar el papel de símbolo de la resurrección de la vegetación y por ello está asociado a las fiestas de primavera-verano. Son árboles como el *majo*, que se yergue en Laza (Orense), traído por la juventud, después de robarlo, hasta la plaza del pueblo, donde preside la festividad del día 3 de mayo. Los *majos* son en Galicia, como en toda la vieja Europa, una fiesta de exaltación de la fertilidad de la vegetación, que se celebraba con cantares y mozos vestidos con ropaje vegetal, costumbre que aún pervive en los famosos *majos* del sur de Galicia (Pontevedra, Vilagarcía, etc.).

Carácter preservativo tienen numerosos árboles, como el *lourijro*, la *oliveira* y el *texo*, planta, esta última, que figura entre los ramos de los peregrinos de Teixido. Por lo que respecta al *carballo*, árbol sagrado en la vieja Europa dominada por el bosque caducifolio, se conservan en Galicia algunas tradiciones que ponen de manifiesto su valoración en la cultura popular; citemos como ejemplo la de curar el *arangaño* de un niño pasándolo por el hueco abierto en el tronco de un roble joven, mientras los actuantes en el rito, padrino y madrina de la criatura, dicen: *¡Doucho quebrado!, Devólveme sano*. De otras plantas de menor porte que lo que entendemos por árboles se han recogido numerosos datos sobre sus virtudes y creencias. Citaremos, a título de muestra aislada, la flor llamada *bilitroques* (digital), que florece en fechas próximas al día de San Xoán y que se usa para engalanar las casas y evitar la entrada de *bruxas* (meigas); quizás su carácter preservativo esté en relación con las potencialidades venenosas de la planta,

El Sol, el fuego, la Luna y los astros: Los pueblos que utilizan el Sol como símbolo o como centro de algunos de sus rituales importantes tienen religiones de nivel avanzado, con divinidades de tipo uránico, El Sol suele estar asociado a lo masculino, mientras la Luna es símbolo de lo femenino. De ahí que el primero tenga en Galicia (al igual que en otras tierras hispanas) el nombre de *Lourenzo*, que podría estar relacionado con la palabra gallega *louro* o *loiro*. El triunfo del Sol en la tradición gallega se produce en la amanecida de San Xoán, fecha próxima al solsticio estival, y día en que, al decir de nuestros labriegos, el astro rey sale

bailando; a esta circunstancia alude el romance recogido por Murguía y repetido luego por los estudiosos del fenómeno: *Madrugada de San Xoán, madrugada a máis garrida, que baila o sol cando nace, e ir cando morre o día.*

En relación con el Sol y la admiración que despertó entre los romanos al llegar a nuestra tierra, están testimonios de escritores clásicos, como el que nos recuerda el pasmo de Décimo Junio Bruto al ver «apagarse» el Sol en el Océano, o la referencia de Ptolomeo a la *ara solis* situada en nuestra tierra. La asociación entre el calor del Sol y el calor del fuego suponen una íntima vinculación entre el astro y la llama producida por el hombre en la higuera o el lar familiar. De ahí que muchas mitologías expliquen el origen del fuego como un «robo» al cielo.

De modo semejante a otros símbolos que venimos analizando, el fuego tiene un carácter purificador. Así se justifica que en Galicia, como en otras tierras, se enciendan fuegos rituales a lo largo del año, coincidiendo normalmente con fechas de importantes cambios en el ciclo solar, La noche de Navidad solía encenderse un gran leño, en la *lareira* aldeana, que conserva valores curativos y preservativos en lo sucesivo. En otras fechas señaladas, como el *antroido* o la Semana Santa se queman muñecos con fines de regeneración. Y en vísperas del mes de mayo, los paisanos de algunas tierras de Galicia (Padrón, Noia) recorren sus sembrados *con fachuzos* y encienden hogueras dentro de un ritual ígneo de carácter claramente fecundativo; mientras realizan tal faena, entonan ensalmos como el siguiente. *Lume, lume ; ven ó pan, Dios che dea; moito gran, como un bogallo, cada pe, como un carballo.*

Pero no hay duda de que la magna fiesta del fuego en Galicia es la noche víspera de San Xoán(San Juan). En efecto, en torno al fuego se concentra en esa noche, plagada de simbolismos, elementos culturales de la más variada intención y procedencia. El *lume* que se produce por combustión de los materiales incluidos en la *fogueira, fogata, cachela* o *luminaria* tienen un valor social en tanto en cuanto sirven para afirmar importantes segmentos de la sociedad gallega, como la casa y la aldea, y también un valor purificador y preservativo de personas y animales: El salto por encima de la hoguera lo realizan hombres y mujeres «para que no los muerda *nin cobra nin can*», y los animales de la casa deben pasar a la mañana siguiente por encima de las cenizas del fuego para quedar así a salvo de mal.

El fuego tiene otros muchos valores simbólicos en la cultura gallega. El del lar "*a lareira*" en gallego, es centro de la vida familiar; el laurel (*loureiro*) bendito debe ser quemado para preservarse del rayo. Si el sol y el fuego presentan ciertas concomitancias en nuestra cultura popular, la Luna, "*a lúa*", las tiene con un elemento analizado en un apartado anterior, el agua. El conjunto luna, agua, mujer, serpiente, asociado a la muerte y a la regeneración periódica resulta muy antiguo, remontándose, cuando menos, al comienzo de la neolitización. Según *Estrabón*, los antiguos pueblos prerromanos del Norte de la península bailaban durante el plenilunio en honor de una divinidad innominada. Aún a comienzos del siglo XX, Nicolás Tenorio, recogió en tierras de Viana do Bolo la costumbre de bailar las noches de luna llena. La tradición de rituales en torno a la Luna persiste también en numerosas referencias medievales como la reflejada en la condena del capítulo V del Concilio compostelano de 1.060.

Dado el carácter agrícola-ganadero de Galicia, no es de extrañar que la Luna juegue un papel primordial en las faenas del campo. La madera debe cortarse en luna llena, pues la cortada en luna nueva es peor y dura menos. El centeno debe sembrarse en luna nueva; las patatas, por el contrario, en luna llena. Las vacas dan más leche cuando paren en luna nueva; la matanza del cerdo es conveniente hacerla en luna creciente para que la carne rinda más. Aparte de la incidencia de la Luna en sus distintas fases, conviene destacar también la existencia de lunas más o menos favorables según las épocas del año, así la luna de enero es una luna poco propicia, es «*lua morta*».

El refranero gallego y el cancionero popular están, por su parte, llenos de imágenes alusivas a la Luna y de máximas referidas a su valor. Es notoria la vinculación de los seres femeninos de la mitología popular a la Luna. Numerosos relatos que aluden a «*donas*» o «*mouras*» las describen peinando sus cabellos a la luz lunar o «*asoellando*» sus riquezas con los rayos del Sol o de la Luna. De los demás astros merece especial mención Venus, conocida por «*o Luceiro*», «*estrela da mañá*», «*estrela panadeira*», etc. Venus es en Galicia símbolo de abundancia. Orión y el Carro sirven para indicar la hora. Contando nueve estrellas nueve días seguidos puede soñarse con el hombre o la mujer con quien se va a contraer matrimonio. Finalmente, otros elementos y fenómenos del espacio, como los aerolitos o los cometas, son generalmente síntomas de desgracia.

Fenómenos meteorológicos. Empezaremos este apartado dedicándole unas pocas palabras al rayo, *lóstrego* o *chispa*. La tradición rural lo concibe como algo que tiene vida y voluntad propias. Una vez ha caído en tierra, cobra forma material, generalmente la de piedra; numerosas hachas pulimentadas neolíticas son denominadas en Galicia, al igual que en otras tierras, «*pedras do raio*». La imagen de la orensana Virxe do Cristal, hermosamente cantada por Curros Enríquez, fue traída, según la creencia popular, por un rayo. Los estragos que puede causar este fenómeno meteorológico lo convierten en algo temido, utilizándose como defensa contra él, bien «escritos» de los que se suelen vender en romerías gallegas, bien elementos que estuvieron en contacto con lo sagrado, como el *loureiro* bendito el Domingo de Ramos.

Los *nubeiros*, *tronantes* y *escoleres* son personas que poseen poderes mágicos para causar la tormenta o el pedrisco. Pero no se pueden considerar como seres míticos relacionados con estos fenómenos meteorológicos, puesto que, de acuerdo con un estudio de Vicente Risco sobre el tema «hasta ahora no hemos encontrado en Galicia ninguna huella clara de nada que recuerde la creencia en un antiguo dios del rayo o de la tempestad». Los vientos son otro elemento que concentra creencias especiales. Suele considerarse el viento como portador de fuerzas misteriosas y de males. Los remolinos de viento son maléficos y pueden ser esconjurados poniendo los dedos en forma de cruz.

Vicente Risco recoge la creencia de que el viento "*soán*" seca la tierra y deja a las personas sin fuerzas. Muy diferentes de los vientos propiamente dichos son los «*aires*», mal do aire, especie de aliento o de emisión que producen las personas o los animales principalmente. Pero de los aires, sus males y remedios ya hablaremos más extensamente en otra parte de este capítulo. Si vamos a otros estudiosos del tema, nos encontramos con que *El Nubeiro*, es el nombre del demonio, "do demo" causante de las nubes que luego terminan en lluvias; del granizo y de las nieblas. Cuando las nubes amenazan con tormenta es muy eficaz el que repiquen las campanas de la iglesia. El Tronante, es considerado como el autor de todos los ruidos, y entre ellos el de los truenos. Un remedio casero es encender la vela que haya alumbrado al Santísimo, o rezar a Santa Bárbara: *Santa Bárbara bendita que en el Cielo estás escrita; ¡guarda pan y guarda vino, y guarda al hombre en el camino*, o bien en su defecto rezar un Trisagio. Esta costumbre también es muy usual en mi tierra de la Sagra toledana, donde en general la gente tenía auténtico pánico a las tormentas y los truenos, y entre ellas mi amada y recordada madre.

Los animales. Son abundantes los animales que conforman la zoología folklórica de Galicia, desde insectos como la *vacaloura* (ciervo volante) o la *barbantesa* (mantis religiosa), hasta mamíferos como el lobo. Pero de todos ellos solamente unos pocos tienen una amplia difusión en el campo de la mitología popular como supervivencia de viejas creencias. Cuevillas y Bouza-Brey destacaron hace ya años la enorme importancia de la serpiente como animal mítico, aportando datos arqueológicos y etnográficos que luego serían enriquecidos con las contribuciones de otros estudiosos.

En sepulcros megalíticos gallegos aparecen grabados de líneas sinuosas que pueden ser interpretados como representaciones de ofidios; petroglifos datables en la Edad del Bronce, y grabados en rocas situadas en recintos castreños, representan ofidios de una manera mucho más clara que en los sepulcros megalíticos. Para los citados autores, apoyados en la iconografía prehistórica y en el testimonio de algún escritor clásico, como Rufo Festo Avieno, la serpiente pudo haber sido un «tótem» de nuestros antecesores prerromanos, interpretación esta que tropieza hoy con dificultades que nos permiten afirmar que, si bien la serpiente debió de desempeñar un papel simbólico importante en el mundo de nuestras creencias prehistóricas, no debió de revestir ese carácter de «tótem».

En la actualidad las leyendas y creencias populares gallegas nos dan dos aspectos importantes de la serpiente. Por una parte aparece en estos relatos como animal asociado a la tierra, a la mujer, a la Luna y al agua, y, por otra, como monstruo o dragón personificador de fuerzas del mal. El primero de los aspectos se documenta en relatos en los que un ser mítico femenino (las ya varias veces citadas «*mouras* o «*donas*»), dotado de gran belleza, se convierte en horrible reptil a quien el «héroe» debe de desencantar dándole nueve besos en la boca o arrebatándole con los labios un clavel que el ofidio porta en la suya.

Por lo que respecta a la serpiente como dragón o monstruo, la encontramos en los numerosos relatos que tienen por centro el monte «*Cova da Serpe*», situado entre tierras coruñesas y lucenses, donde vivía una enorme serpiente que assolaba la comarca hasta que los vecinos del lugar, en unas versiones, o un vasallo enamorado de la hija del señor de San Paio de Narla, en otras, acaban con el reptil. Un dragón de estas mismas características vivía en el *Pico Sacro* (Santiago), según una tradición muy difundida en la Alta Edad Media y recogida en el *Codex Calixtinus*.

Finalizaremos con la serpiente aludiendo a una curiosa creencia que consiste en considerar que, a las serpientes, les nacen alas cuando se hacen viejas y marchan volando a Babilonia. La figura de la serpiente con alas o serpiente-pájaro, está atestiguada por Herodoto en la antigüedad y también la encontramos en mitologías tan distantes de nosotros como la de los pueblos de Mesoamérica. Se trata posiblemente de un símbolo de síntesis entre las divinidades de la tierra (serpiente) y las uránicas (pájaro).

Animal abundante y temido hasta hace poco tiempo a causa de los estragos que causaba en el ganado, el lobo es otro de los grandes protagonistas de la mitología popular del Noroeste. En la religión del mundo clásico estaba asociado a los dioses Apolo y Marte y, en general, suele ser en toda Europa símbolo de la astucia, la crueldad y el mal. Su presencia ante el caminante provoca una situación psicológica de pánico que llega a «*toller a fala*» y producir, en general, una fuerte afasia que dura varios días. Dentro de la mitología del lobo podemos incluir la creencia en la existencia del *lobishome* o *lobo da xente*, magistralmente estudiada por Vicente Risco. El *lobishome* gallego no es más que el hombre convertido en lobo para hacer sus tropelías, al igual que el *Werwolf* alemán o el *loupgarou* francés. Para convertirse en lobo suele mediar una *Fada*, es decir, un hado o destino trágico; la *Fada* suele ser temporal y puede adquirirse por nacimiento (el séptimo o noveno hijo varón de un matrimonio) o por maldición. Menos sensacional que el *lobo da xente* es el *peeiro* o *peeira dos lobos*, que no es más que un humano que vive entre los lobos y manda incluso en ellos.

La transformación y asociación de un ser humano en lobo está en relación con otras de diverso origen que debieron de difundirse en Galicia a través de temas romancescos y que ocultan viejas imágenes míticas. Bouza-Brey y Alonso del Real estudiaron una de ellas, la de la cierva de pie blanco, mujer convertida en este animal hasta que es cazada y sufre una herida que la devuelve a su original aspecto. Es en las montañas de Cervantes (Lugo) donde se conservó hasta tiempos recientes este tema, sin lugar a dudas a causa de ser una de las zonas de Galicia donde persistió la fauna salvaje originaria del Noroeste.

Otros animales que aparecen en el folklore gallego son el *raposo*, la *donicela*, el cerdo, el ratón, la *curuxa*, etc. Todos ellos están presentes en múltiples leyendas y cuentos, dichos y *adivanzas*: *Un home matóu sete perdices e levóunas vivas á casa, levóunas o criado, que se chamaba Vivas*. La copla popular los refleja así: *Eu ben vin está lo moucho enriba do paspallás; así como foi mentira tamén puido ser verdá*. El *refraneiro* ofrece abundantes alusiones: *Animal de pico, non fai ó dono rico; Cada animal fólgame co seu igual; Canda a garza vai pró mar, colle os bois e ponte a arar*.

El animal también aparece muchas veces representado en la arquitectura o escultura del país, sólo o acompañado de la figura humana; los *Agnus Dei* de no pocas iglesias gallegas (en los que alterna la figura del cordero y del cerdo) son prueba de ello. El *animal caseño* es aquel que vive relacionado con la casa, como ayuda en las tareas del campo, etc. Con el nombre de animales, como *perra*, *peregrina* o *paxaro da morte*, se designan en Galicia algunos entes en cuya definición no hay acuerdo unánime aunque todas las referencias coinciden en atribuirles un carácter premonitorio negativo. *Es a raposa de Morás a raposa do Morgaza*, se define la *raposa* como una especie de ente incorpóreo (nunca se la ve), que lanza chillidos lastimeros, durante la noche anunciando los más tristes males incluso la muerte.

Seres míticos: *Los mouros*. Es todavía frecuente hoy día, y lo era todavía más hace algunas décadas, que los habitantes de las inmediaciones de un Monumento antiguo (castro, «*mamóa*», castillo, etc.) habilitaran formas de explicación de su existencia por medio de alusiones como que tal obra «*é obra de mouros*»; por veces los *mouros* son sustituidos por *xentiles*, *romanos*, *carlistas* o *franceses*, predominando siempre la idea de que la ruina es recuerdo de otra «raza» de hombres. En muchos casos los «mouros» no solamente han vivido en el lugar, sino que aún lo hacen actualmente, convirtiéndose en un pueblo mítico. Como tal, su vida es enteramente contrapuesta a la de los seres humanos normales, es decir, a la de los labriegos que pueblan la zona. Estos desarrollan su vida fundamentalmente de día, mientras que los mouros lo hacen de noche, viven bajo la tierra, poseen riquezas generalmente en forma de oro y no son cristianos.

A pesar de estas contraposiciones, los *mouros* mantienen muchas veces relaciones con los humanos, comprándoles productos en las ferias, entregando dinero a cambio de productos o acudiendo a parteras que asisten a sus mujeres en los partos. Vicente Risco quiso ver en esta raza mítica un recuerdo de las viejas poblaciones prerromanas del Noroeste, denominados mouros porque los musulmanes ejercieron una presión tan acusada sobre nuestros antepasados medievales que acabaron borrando el recuerdo de los originarios habitantes pre y protohistóricos gallegos. El fenómeno es común a otras zonas de la Península e incluso a tierras francesas meridionales, como lo demuestra Dontenville, para quien también el nombre aplicado a los seres míticos se debe a «la asimilación de nuestros paganos a una raza de hombres profundamente extraña y particularmente detestados, los invasores árabes».

Ya en la Edad Media, el varias veces mentado *Codex Calixtinus* recoge, en su libro IV, la idea de que los musulmanes huyeron de Galicia dejando enterrados sus tesoros. La similitud entre musulmanes auténticos y estos «mouros» de la mitología del Noroeste no pasa de ser mera nomenclatura, puesto que por sus costumbres (comen muchas veces carne de cerdo) y por su aspecto (son de tez clara) están más próximos a otras razas de la mitología popular europea, como los *lutins* franceses o los *elfos* nórdicos.

Seres femeninos: Es difícil encontrar una zona de Galicia donde no exista la creencia de que en ciertos lugares de importancia histórica o geográfica viven mujeres "fantásticas" que reciben el nombre de *mouras*, *donas*, *encantos* y, esporádicamente, los de *señoritas* y *madamas*. Acostumbran a peinar sus rubios cabellos al pie de fuentes o ríos en las noches de luna; pueden también aparecer como tenderas que ofrecen diversos objetos al humano que las encuentra, o, en otras variantes, hilando. Salvo excepciones aisladas, los relatos las describen como mujeres de gran belleza, asociadas a la noche, la luna y, como ya dijimos anteriormente,

al agua. Sus características las pone en relación con lo que se viene conociendo con el nombre de hadas y pertenecen a un elenco de seres femeninos detectables a lo largo y ancho de Europa; así son las *korrigan* bretonas, las *fées* de otras tierras de Francia, las *xanas* de Asturias (cuyo nombre está en relación con las *dianas* de la mitología clásica) y las *vilas* del Este europeo.

Resulta evidente, por su asociación con el agua, la luna y la serpiente, que tras estos seres se ocultan viejas creencias precristianas relacionables con cultos a la fecundidad, a la tierra y al destino de los hombres, extendidos desde la neolitización por toda la geografía europea, dentro de lo que Caro Baroja denomina mitos crónicos de Europa. En ocasiones las leyendas alusivas a estos seres afirman la existencia de un matrimonio entre uno de ellos y un humano, fundándose así un linaje destacado; se trata de una vieja imagen mítica degenerada, la del semidiós o héroe, que tuvo un especial éxito en las genealogías nobiliarias.

No hay que confundir a las mouras con los mouros, ni pensar que estos son sus acompañantes masculinos, aunque en algunos relatos se suelen mezclar a los unos con las otras por la sencilla razón de que sus apariciones también tienen lugar en los mismos territorios, en los castros y en las mamóas. Los mouros, básicamente, pertenecían a una raza de seres humanos ancestrales (con manifestaciones actuales) mientras que las mouras pertenecen al llamado mundo de los elementales o espíritus de la naturaleza; en otras palabras, las mouras son hadas.

Otros genios femeninos en Galicia son poco conocidos. Murguía cita a las *lavandeiras*, las *ouvas* y las *lumias*. La palabra *lumia* se utiliza hoy como sinónimo de mala mujer, pero en la mitología clásica existía *lamia*, y a *lamias* alude San Martín en el s. VI. Todavía en nuestros días Caro Baroja y otros investigadores de la cultura vasca ha podido recoger relatos oculitológicos sobre *lamiñak*, medio peces o medio pájaros. Entre este tipo de seres también nos encontramos a las sirenas. Las leyendas medievales de Don Pedro y de Hernández Mendoza, se refieren precisamente a las sirenas. Ambas son similares, y en ambas el caballero se enamora y el amor hace que a la sirena se le caigan las escamas y se convierta en una bella mujer con la que se casa y tiene hijos. En la primera leyenda, un hijo se llama Juan Froiaz Mariño y en la segunda Hernán Mariño, lo de Mariño es por el origen de la madre. El apellido Mariño viene de aquí.

Gigantes y enanos: El tamaño mayor o menor de lo normal es un medio de distinción entre los seres no humanos y los humanos en casi todas las mitologías de la tierra. En el mundo clásico los gigantes eran hijos de Gea, la Tierra, y Homero los describe como una raza de gran tamaño; en la mitología tradicional europea hay seres gigantescos, símbolo del poder y de la fuerza, como Gargantúa. De todos modos, en lo que a Galicia respecta, pocos datos de gigantismo y enanismo nos transmiten las creencias populares, hecho que puede ser extensible a toda la Península Ibérica. En algunos castros de Melide los catalogadores del Seminario de Estudios Galegos han recogido relatos en los que los encantos ocultos se aparecen en forma de gigantes. Menos frecuentes son todavía las alusiones a seres de pequeño tamaño o enanos. Un ejemplo aislado de mención a enanos es el de la Mina da Rodela, en Couso de Avión. En la que, según Risco, hay un castro donde «*os enanos gardaban o ouro en saquetas e íbano lavar ó río*».

Riquezas ocultas: Los seres mencionados en los apartados anteriores se caracterizan por poseer abundantes riquezas, especialmente en forma de oro. Este metal ha sido siempre símbolo de riqueza y de inmortalidad y su consecución sólo se logra después de superar difíciles pruebas, la oposición labriego/no labriego (es decir, ser mítico) se manifiesta, entre otras cosas, porque estos poseen oro mientras que el labriego solamente posee bienes derivados de su actividad agraria. Si nos fiamos de los relatos populares alusivos a tesoros ocultos es indudable que Galicia sería un país enormemente rico. Del castro conocido por «Croa de Santa Cristina» (Lobeira-Orense) se decía la siguiente máxima: «*Dende a Fonte de*

Ouro hastra a Ponte Mixarela hai máis ouro que terra». Ejemplos como el anterior se multiplican, con variantes, hasta la saciedad por toda la geografía galaica.

Pero esta misteriosa riqueza oculta, en favor de cuya creencia influyeron hallazgos aislados reales y datos de escritores, se presenta generalmente bajo aspecto de cosa protegida por poderes mágicos que hay que desencantar. Así, al lado de minas de oro de los castros había minas de alquitrán o veneno que causarían una catástrofe en caso de tropezar con ellas; y las *mouras* encantadas de numerosos relatos entregan a sus interlocutores humanos oro que se convierte en carbón si se viola el secreto de su obtención. Relación con los tesoros ocultos tiene una zoofanía muy extendida en el folklore gallego, que es la de la *pita cos pitos*. A través de múltiples testimonios podemos afirmar que la aparición de una gallina con pollos en un castro u otro lugar destacado del paisaje es símbolo de que hay una riqueza oculta. En algunos casos la propia gallina y su pollada son de oro, en otros solamente indican el lugar donde se encuentra el metal precioso. Sobre el significado de este motivo mítico poco podemos decir; normalmente se la ha puesto en relación con la gallina de los huevos de oro.

Otros entes míticos: El *Trasno* anda fundamentalmente por la casa y sus edificaciones anejas y tiene abundantes paralelos en el folklore europeo. Es un diablillo burlón que cambia las cosas de sitio o gasta bromas a los moradores. Una de sus costumbres más peculiares es la de lavar en la leche el trasero. La mejor manera de librarse del *Trasno* y de sus *trasnadu*, es dejar una cunca llena de grano que él tirará intentando recoger o contar los granos; pero nunca lo conseguirá del todo, bien porque le queda siempre algún grano por recoger, bien porque tiene la mano perforada y por el orificio se le caen los granos, bien, por último porque intenta contar los granos pero no sabe hacerlo nada más que hasta diez; en cualquiera de los tres casos el *trasno* se aburre y acaba marchando.

El *diaño o bulreiro* se diferencia del *trasno* en que actúa en los campos y caminos y no en las casas. Se aparece a las gentes que van de camino por la noche bajo diversas formas y les gasta bromas. Un ejemplo citado por Risco es el de un grupo de mozos que van de tuna por la noche y se encuentran con un caballo, en el que consiguen montar todos porque el animal, que no es más que el *diaño bulreiro*, se alarga a medida que suben a su lomo. Una vez todos encima, la caballería se mete en el río, momento en el que uno de los jinetes se fija en lo extraño de la montura y exclama ¡*Ai Xesús, que nuncu tal vin!*. La expresión, con alusión a Jesús provoca la desaparición automática del *diaño bulreiro* y todos los jóvenes se llevan un buen remojón y susto.

Otra definición de *El Tardo*, nos indica que está tenido como el promotor de las pesadillas, diciéndose que se acuesta invisiblemente al lado del durmiendo. Se dice que el *Tardo* es muy cerrado de mollera, pero en cambio muy aficionado a la aritmética. Conocida pues esta afición, se le puede combatir de dos curiosas maneras. Esto es: dejando sobre la mesa de la cocina un recipiente conteniendo habichuelas o cualquier otro grano, que él vanamente habrá de equivocarse cada vez que intenta contarlos. Y como quiera que no va a dar pié con bola durante toda la noche, ya no puede influir en los sueños de nadie. El otro procedimiento a seguir, es igualmente fácil. Esto es: se deja al alcance de su mano una pizarra escolar (con su correspondiente pizarrillo) en la que aparezcan planteadas varias sumas y restas, y entonces *El Tardo* aunque se parta los cuernos, no es capaz de resolverlas, poniendo toda la noche en su empeño y dejando en paz a quien descansa.

El *Rabeno* aparece citado por estudiosos del s XIX y principios del XX, como Murguía y Rodríguez López, los mencionados autores lo describen como un hombre descolorido y flaco que anda por los descampados y viola a las muchachas que encuentra. Por lo que respecta al *Lambirón*; es generalmente un extraño, un extranjero, a quien se le atribuyen robos y crímenes. El *Sacauntos* es un personaje que ataca a las niñas o incluso a los niños, para sacarles el unto de la barriga. que luego vendía en las boticas lo cual está en

relación con la creencia de que los boticarios usaban el unto de las *muchachas* para fabricar ungüentos.

El Tarangaño, es un personaje, que inspira gran temor a los matrimonios que tienen hijos de corta edad, puesto que se le culpa de ser causante de muchas enfermedades infantiles, y entre ellas el raquitismo. Se considera como remedio infalible, el poner unos cuantos cacharros o búcaros con flores en los alféizares de las ventanas, y en su defecto, colocar debajo de la almohada de cada niño, la llamada bolsa mágica. El *Meco*, es un personaje lascivo que fue ahorcado en una *figueira* de O Grove (Pontevedra), pero que aparece con este nombre en fiestas del ciclo anual como símbolo de renovación según demostró en un brillante estudio Taboada Chivite.

Citemos para terminar con este apartado el famoso *Urco* de Pontevedra. En su origen tiene un valor relacionable con la muerte y el más allá, utilizándose como nombre común tanto en gallego como en otras lenguas hispanas. Pero ya en la Edad Media lo encontramos en castellano como ser determinado con el nombre de *Huerco*; Lucrecio lo citaba en el mundo clásico como personificación de la muerte, y Petronio identifica el nombre con un monstruo gigantesco. Por lo que a nosotros se refiere, nos interesa destacar que, en 1.876, se incorporó el «*Urco*» al Carnaval de Pontevedra, celebrándose en este año la entrada de «*Urco*» en la villa, invitado por Teucro. Del tema se han ocupado estudiosos como Octavio Lois, García de la Riega y, Filgueira Valverde.

Personajes y apariciones en relación con el cristianismo. En los manuales de Etnografía al uso se incluyen, en el apartado de religión popular, muchos elementos del cristianismo oficial que sufren una reinterpretación o una adaptación a las necesidades culturales de las sociedades rurales, fundiéndose mediante sincretismos con ideas preexistentes o reformando su contenido originario. La asimilación de elementos no cristianos y cristianos la hemos visto repetidas veces en las líneas que anteceden, pero quedan todavía por describir numerosos personajes que protagonizan leyendas y creencias encajables dentro de lo mítico.

El propio Jesucristo es protagonista de leyendas, como muchas de las que se refieren a la ciudad *asulagada*, por su actitud soberbia ante su divina presencia. La Virgen es una importantísima protagonista de muchas tradiciones y santuarios, estando extendida la leyenda de que anduvo con su divino infante por Galicia, de cuyo paso han quedado grabadas las herraduras de la burra que la transportaba en muchos *penedos*. Es francamente hermosa la leyenda según la cual la Virgen pasaba por el río con su hijo y trataba de adormecerlo, pero el ruido de las aguas del río lo mantenían despierto. Ante ello, la Virgen se dirigió al río de la manera siguiente: «*Río Miño, pasa caladiño, non despertes, ó meu Neniño*». Momento a partir del cual el río Miño recorrió silencioso su cauce.

Otros santos y santas de la tradición cristiana juegan un papel importante en la cosmovisión simbólica del labriego y marinero gallegos. El *Apóstol Santiago*, *San Andrés*, y santas como *Lucia* o *Mariña* son ejemplo del abigarrado conjunto, de algunos de estos daremos más información posteriormente. En una sociedad como la gallega, en la que el dualismo bien/mal está ampliamente arraigado, el demonio, *Demo*, *Deño* o *Diabo* desempeña un rol de importante magnitud (luego hablaremos más de él). Se describe como un personaje malévolo y, según Risco, suele aparecer vestido como un señorito y hablando castellano, aunque se presenta también en figura animal de caballo, perro, carnero, cabrito, etc.

Quien se alía con él suele recibir premios y riquezas, aunque está también extendida la creencia de que acaba traicionando a sus deudos. El *Ciprianillo* facilita la forma de establecer el *pacto co Demo*, de cuya autoridad dependen todas las brujas. Al lado del Demonio principal, existen otros demonios menores que son los que se apoderan de personas. Romerías como la de O *Corpiño*, en tierra de Lalín, tienen la finalidad específica de librar a estos endemoniados de su posesión satánica. No existe en la cultura tradicional gallega una

concepción clara y tajante del Cielo y del Infierno. Las almas de los difuntos vagan muchas veces por una especie de «tierra de nadie» que se identificó con el Purgatorio, de ahí lo generalizado del culto a las Animas del Purgatorio (Misa de Animas). Los muertos y los vivos forman un «*continuum*» vivencial que ha permitido a estudiosos de Galicia, como Carmelo Lisón Tolosana, hablar de una parroquia de muertos, prolongación de la de los vivos.

Las premoniciones de la muerte, la «visión» de almas de fallecidos y la *Santa Compañía* son muestras de esta ideología. La *Santa Compañía* es, a decir de Risco, una procesión de difuntos en la que se puede incluir un vivo, pero que no suele rebasar los lindes del territorio parroquial. Xosé Ramón Mariño demostró, en un breve, pero revelador estudio, la lógica interna de las relaciones entre vivos y muertos en la cultura popular gallega, concluyendo que «*a continuidade entre os dous mundos é total, e xurde non da ñorancia senón da vontade de negar a morte. Se o mundo dos vivos e o dos mortos ten unha continuidade, a morte. non existe Dende esta perspectiva, o conxunto das crências galegas encol da morte amóstrasen como unha gran creación cultural do noso pobo*». El profesor Alonso Romero publicó un brillante trabajo sobre la Santa Compañía en las islas de Ons y Sálvora que intenta demostrar como detrás de este mito se encuentran viejas concomitancias con la mitología de pueblos de estirpe celta.

El pueblo celta tenía una gran atracción por levantar santuarios, la mayor parte de ellos a sus dioses y algunos también a sus muertos. Una de las grandes herencias que nos dejó el pueblo celta, al asentarse en Galicia, fue su amor por los *santuarios* y *romerías*, que constituyen una de las formas más activas e intensas de la vida social de los gallegos, muchas de esas romerías, se cristianizaron posteriormente, tal es el caso de *San Andrés de Teixido*. *Nemeton* era el término general aplicado a esos santuarios celtas, término tan abundante en muchos lugares, como Nemeños, Nendos, playa Nemiña, monte Nemios, Nantón, etc. Pero este término tenía varias significaciones por ser también distintos los santuarios que designaban, algunos de estos santuarios eran lugares de peregrinación y reunión de toda la tribu, que no podía recogerse en un simple soto. Este es el carácter que tienen varios santuarios irlandeses que por eso se consideran *reales*, entre ellos uno a *Emain Mach*, la diosa de la fertilidad, que se equipara a la *Diosa Brigantia* de los brigantinos, cuyo santuario se levantó sin duda en el promontorio de la vieja isla de Faro (La Coruña). Brigantia fue el gran santuario marítimo de los celtas en Galicia y en el interior Lugo, en honor del Dios *Lugh*, que en forma latinizada se conocía como *Lugus* o *Lucus*, una especie de *Mercurio* celta.

El Camino de Santiago, el Camino de las Estrellas. Vayamos ahora a una leyenda religiosa, que en el siglo IX dio a su vez nacimiento al germen de lo que siglos después sería una Nación. Como dice Américo Castro, "La historia de España sería imposible sin el culto dado a Santiago Apóstol y sin las peregrinaciones a Santiago de Compostela". En un país panteísta como es Galicia las creencias y mitos florecen con la misma fuerza que las plantas silvestres de sus campos en eterna primavera; Galicia, que no ha dado a la historia un sólo místico que hablara a solas con la divinidad, ha producido, en cambio, los grandes movimientos religiosos de la península, y el mito en torno del cual se formó la nacionalidad española, liberándola del Islam que la amenazaba por el Sur y de la influencia absorbente de los cristianos europeos que la amagaban por el Norte.

En Galicia floreció la única herejía que hubo en el Occidente de Europa, que fue la que predicó Prisciliano a fines del siglo IV de la era cristiana y en Galicia, nació el mito milagroso del sepulcro del apóstol Santiago que salvo los destinos de España en momentos críticos de su vida. "La España del siglo IX -dice Américo Castro- se rehizo y pudo subsistir gracias a la creencia en Santiago. Sin tal fermento de vida, la Península hubiera seguido el destino del Norte de Africa o hubiera sido ocupada por los europeos del Norte".

Antes hemos señalado el siglo IV (Prisciliano), pues bien en ese siglo, año 324, entró el cristianismo de lleno en el poder de Roma, por el edicto de Milán. Este edicto fue un

modelo de tolerancia, al dar a los cristianos la plena libertad de seguir su religión en igualdad de condiciones que el resto de los ciudadanos que seguían otra; era una defensa de la libertad frente al fanatismo. Pero una vez que el cristianismo escaló la cúpula imperial y en cuanto se hizo con el poder, fiel a su vocación monoteísta, persiguió los otros cultos del Imperio romano. Según el Imperio se iba descomponiendo, se iba convirtiendo en la espada de la ortodoxia (fanatismo), renunciando a la admirable libertad expresada en el Edicto de Milán, para imponer por la fuerza la total intolerancia religiosa; bajo este contexto se condenó a muerte al cristiano Prisciliano.

El emperador Constantino no era cristiano (algunos apuntan a que en su lecho de muerte fue bautizado), era devoto ferviente del *Sol Invictus*, y, desde esa perspectiva, cualquier creencia practicada en sus dominios, tenía idéntico valor doctrinal porque su divinidad solar era capaz de abarcarlas todas. Pero esta coyuntura permisiva no bastaba a los cristianos. La iglesia recién nacida tenía vocación de dominio sobre las demás creencias, incluido el culto solar practicado por el emperador. Y así no tuvo la menor reticencia a la hora de modificar la personalidad de Jesucristo con tal de aproximarse más a la fuerza del poder, aún a costa de convertirle en representación viviente de la figura solar.

Como en los Evangelios no se decía nada de la época de nacimiento y muerte de Jesús, establecieron el nacimiento de modo que coincidiera con el nacimiento del Sol, en el entorno del solsticio de invierno. Paralelamente Jesús tenía que morir y resucitar en el equinoccio de primavera, en torno a las mismas fechas en que se conmemoraba la muerte y resurrección de los dioses salvíficos de origen agrario y que formaban parte del panteón místico: desde Attis a Osiris, desde Apolo a Mitra, desde Adonis a Dionisos, etc. A partir de esta primera concesión, sobre la que estructurarían sus principios teológicos los Padres de la Iglesia, se fueron desarrollando toda una serie de mitos.

Pero volvamos a lo nuestro, en Galicia había un ambiente de creencias que favorecieron el desarrollo del mito de Cástor y Pólux, antes de la era cristiana, y más tarde en el siglo IX del cristianismo, el del Apóstol Santiago. El Mito de Dióscuros, Cástor y Pólux, aparece en multitud de parejas cristianas, como Santiago o San Cosme y San Damián, San Abdón y San Senén, San Justo y Pastor, San Gervasio y Protasio, San Emeterio y Celedonio, San Simplicio y Faustino, San Medardo y Gilardo, etc. En el libro de San Martín Dumense, *De correctione rusticorum*, se describen algunas creencias de los campesinos gallegos en el siglo VI, que atestiguan la vigencia de antiguas divinidades paganas: "Muchos demonios expulsados del cielo prenden en el mar, en los ríos, en las fuentes o en las selvas, y se hacen adorar de los ignorantes como dioses. A ellos hacen sacrificios: en el mar invocan a Neptuno, en los ríos a las Famas, en las fuentes a las Ninfas, en las selvas a Diana". En tal cuadro cabría perfectamente la presencia de Cástor y Pólux.

Pongamos algún ejemplo más de transformación de lo antiguo en lo moderno, la Diosa Madre arcaica, que en Roma recibía los títulos de Deméter e Isis, conformó la figura de la Virgen María, el único vestigio de cultos femeninos permitido por el cristianismo misógino. San Juan (los dos san juanes) son claramente la versión cristianizada de Jano, el dios de las puertas y los caminos, que también se refleja en San Pedro, el de las llaves.

La creencia del *Apóstol* se desarrolló en Galicia porque allí tenía un abono popular, estimulado por la tradición cristiana y por otra mucho más vieja en que se adoraban las distintas formas de la naturaleza. Galicia es todavía hoy la tierra de las capillas y de los santuarios, unidos muchos de ellos a la leyenda jacobea. El más visible es el de la fiesta de la Virgen de la Barca, una de las romerías más famosas de la provincia de La Coruña. En Mugía entre los dos cabos de Finisterre y Villano; en una punta pelada que entra en el mar, se levanta la capilla de la Virgen de la Barca, que describió Valle-Inclán en *Flor de Santidad*, con el poético nombre de Santa Baya de Cristamilde. El día de la fiesta, según tradición popular, se mueve una piedra movediza que hay al lado de la capilla, y que es objeto de la veneración de

los romeros, así como otra vecina y ahuecada por donde pasan a gatas los enfermos de reumatismo en busca de su cura. Es creencia tradicional que la inmensa piedra movediza sólo se mueve el día de la romería de la Barca. Según los romeros esta piedra movediza, es la barca que trajo a Galicia el cadáver del Apóstol Santiago, barca que quedó petrificada para ser adorada por futuras generaciones. En realidad esta piedra es una de las muchas piedras movedizas que fueron objeto de culto pagano en todos los países celtas, en Galicia, Irlanda y Bretaña.

El culto a las piedras tenía muchos fines, por ejemplo el de la fertilidad. La tradición de las piedras de la fertilidad es común en todo el mundo. En la península abundan los menhires que concedían fertilidad cuando las mujeres estériles se restregaban contra ellos. Al margen del inmediato simbolismo fálico del menhir, habría que plantearse el paralelismo que representa, en estas costumbres ancestrales, la fertilidad de la tierra -de la que emerge la roca- y la fecundidad femenina. A partir de esta circunstancia resulta mucho más inmediata y natural la veneración hacia una Diosa Madre concededora de los secretos más escondidos de la naturaleza, protectora y maestra de los seres humanos y transmisora -como Isis, como Astarté, como Hera, como María misma- de los altos designios de la divinidad intangible.

En este sentido, pensemos también que el acercamiento religioso a esos concretos lugares -que venían a significar el punto preciso de contacto del hombre con su trascendencia- fue meta de sabios iniciados, de magos y de anacoretas. Según la tradición, ese San Guillermo que dio nombre al monte, a la ermita y a la roca de Finisterre, fue un caballero cruzado que eligió la vida eremítica para sentirse más cerca de la divinidad. Pero cruzado y santo ermitaño, no olvidemos, era el ideal-simbólico también de los caballeros del Temple, que muy probablemente no anduvieron muy lejos de estos lugares. Incluso es sospechosa la procedencia de esa galería exterior del templo románico de Finisterre, como un amago incompleto de lo que sería el claustro exento que rodea la capilla templaria navarra de Eunate.

Pero volvamos a lo nuestro, la leyenda del Apóstol, en la que se hermana el alma panteísta de Galicia y su tradición católica, triunfó en estas tierras porque allí todo el pueblo la acompañó con su fe y adoró el sepulcro. Es verdad que Galicia fue el centro de todas las peregrinaciones europeas que venían a Compostela; pero la primera peregrinación y la más constante fue la gallega, la de todos los campesinos de esas comarcas que fueron siempre fáciles a la adoración y a expresar su amor y sus sentimientos por estas creencias. Desde el obispo de Iria Flavia hasta los humildes campesinos que vieron la estrella anunciadora del sepulcro brillando en la noche oscura, todos los gallegos, creyeron ciegamente en la leyenda y fueron los primeros peregrinos del primer camino de Santiago, el que de Iria Flavia, cabeza del obispado, llevaba al lugar del sepulcro en la nueva Compostela.

Cuando el rey asturiano Alfonso "el Casto" llegó a Galicia a visitar la tumba, ésta ya era objeto de veneración colectiva por todas las gentes de la tierra presididas por la autoridad del obispo Teodomiro. En la historia lo que cuentan son ideas, sentimientos que mueven a la acción colectiva a los pueblos. "El cuerpo de Santiago estaba en Galicia -dice Américo Castro- porque para él hizo labrar el rey Alfonso III una suntuosa iglesia de piedra y mármol". La realidad humana de tal hecho tiene el mismo fundamento, si apuramos las cosas, que nuestra creencia en la libertad y en los derechos del individuo. Santiago estuvo, o está, en un santuario gallego, mientras le rindieron culto quienes desde lejanas tierras venían a postrarse ante él. Cuando la materia de uno de estos sueños integra el vivir total de millones de gentes, entonces el sueño es vida y la vida es sueño.

La leyenda jacobea no se circunscribe en Galicia a Santiago de Compostela, ni al lugar donde se descubrió el sepulcro del Apóstol, sino que se extiende a otras muchas partes de la tierra gallega tocadas por el supuesto viaje milagroso de la barca que llevó el cadáver desde Palestina a Galicia, al lugar más alejado de la tierra de entonces, al Fin de la Tierra (Finisterre). La misma Iria Flavia, la vieja ciudad romana capital del obispado en que estaba

situado el lugar en que se descubrió la tumba, perdió pronto su bello nombre romano por el de Padrón, en recuerdo a la llegada de la barca apostólica a la ría padronesa. Padrón toma su nombre del sitio en que se supone se desembarcó el cadáver del apóstol; pero en Mugía, cerca del Cabo Finisterre, se sigue rindiendo culto a la barca milagrosa que quedó allí, en aquella costa brava, convertida en una roca más de sus acantilados.

La vinculación marítima de la leyenda se manifiesta claramente en la venera, en la *vieira*, símbolo del apóstol y a su vez de Venus. Por ese extraño cruce entre religiones y mitologías, de que nos habla Américo Castro, la venera pertenece por igual a la pagana Venus y al cristiano Santiago. Sobre el mito-leyenda de Santiago se construyó el Camino de Santiago, sobre el cual se forjó el desarrollo de la cristiandad occidental y de la nacionalidad española, frente al mundo del Islam del sur y al de los Normandos del norte.

Los normandos atacaron muchas veces nuestras costas y su símbolo el sepulcro de Santiago. Por ejemplo, en el año 858 destruyeron Padrón. Los desembarcos más importantes pertenecen al siglo X, uno contra Britonia (Mondoñedo) en 966, que fue quemada y otro nuevo y muy grave contra Padrón o Iria Flavia en el año 968 y que amenazó a la propia Compostela, causando la muerte del obispo Sisnando. Los normandos se mantuvieron cerca de un año en las Mariñas hasta que en una batalla fue muerto su rey Gunderedo. En el siglo XI volvieron a aparecer las naves normandas por las costas gallegas mandadas por el rey Olaf. Las señores feudales de entonces tuvieron que construir fortalezas de defensa por toda la costa. En una de estas fortalezas situada en los altos Penedos de Traba, cerca de Puenteceso, nació una de las más poderosas familias gallegas, la de los Trabas. Las continuas correrías normandas por las Mariñas gallegas y la repetida destrucción de Iria Flavia (Padrón) aceleró el proceso de la desaparición de Padrón como centro religioso y el ascenso de Compostela como sede episcopal, aunque de derecho este traslado no se lleva a cabo hasta mediados del siglo XI.

El gran ataque contra Compostela no vino del norte sino del sur, de sus auténticos enemigos los árabes, que a diferencia de los normandos no trataban simplemente de saquear y destruir, sino que llegaban guiados por propósitos políticos y militares de aniquilar uno de los centros más importantes del espíritu cristiano. La incursión árabe por tierras de Galicia tuvo lugar entre los dos ataques normandos, el de fines del siglo X y el de principios del XI, y fue llevado a cabo por Almanzor. El caudillo árabe que despertó los entusiasmos del mundo árabe y aterrorizó a los cristianos, lanzó desde Córdoba una serie de verdaderas razias por tierras cristianas con objeto de destruir las ciudades más importantes de los cristianos del norte de España. Después de arruinar León y Pamplona, se decidió a llegar a Santiago que fue incendiado en el año 997, respetando sólo el sepulcro del Apóstol. La catedral, que a fines del siglo IX y principios del X levantara Alfonso III de León, fue reducida a escombros y sus campanas llevadas a Córdoba a hombros de cristianos.

Almanzor, con sus triunfos, representó el ocaso glorioso del mundo árabe español; su brillante puesta de sol tras la que vinieron las tinieblas de los reinos de taifas y el comienzo de la decadencia del dominio musulmán. Las razias del gran caudillo árabe fueron las últimas que pudieron emprender los árabes españoles; y a partir del siglo XI las luchas entre cristianos y árabes se trasladan a las llanuras de la meseta de la Mancha y las amplias tierras bajas de Extremadura. Compostela desde este tiempo comienza a disfrutar de paz y de prosperidad no turbada por desembarcos normandos.

Las grandes peregrinaciones a Santiago comenzaron a mediados del siglo XI. Es entonces cuando Compostela se convierte en el lugar de peregrinación de toda la Europa occidental e incluso en buena parte de la oriental. El florecimiento del Camino de Santiago en los siglos XI, XII y XIII, coincide con el ascenso del poder político de Navarra, la aparición de Castilla como el reino más poderoso de la Península, las tentativas de hegemonía gallega en el gobierno castellano y leonés; y el gran renacimiento político y cultural que se produjo en

los reinados de Fernando III el Santo y de Alfonso X el Sabio, en el siglo XIII. La caída de Jerusalén en 1.077 que cerró momentáneamente el centro más importante de las peregrinaciones cristianas, la de Tierra Santa, tuvo una gran repercusión en aumentar de una manera considerable el número de peregrinos que iban a Compostela.

La Orden de Cluny puso toda su organización al servicio de las peregrinaciones a Compostela, de las que iba a ser el principal agente. La llegada a España de esta orden, que era la más culta y europea de su tiempo, se debió exclusivamente al Camino de Santiago, del que los monjes cluniacenses fueron los administradores y propagandistas. De todas formas hemos de señalar que la cultura musulmana era por aquellos años bastante más superior que la de los cristianos del norte. La orden de Cluny entró en España favorecida por Sancho III el Mayor de Navarra, rey que representa el comienzo de la influencia francesa en España. Navarra tenía entonces un pie en España y otro en Francia, sirviendo de comunicación física e intelectual entre los dos países.

La orden de Cluny fue el gran instrumento de la europeización o afrancesamiento de España. Su influencia se dejó sentir en la lengua que recibió entonces muchos vocablos franceses (monja, frailes, chantre, deán.....; jardín, chimenea.....) y en la vida político-religiosa. Fue francés el primer obispo de Toledo, la gran ciudad del centro de España, conquistada por Alfonso VI en el año 1.085, Alfonso era nieto de Sancho el Mayor de Navarra. La invasión cluniacense, y lo que tras ella vino, comenzó a modificar el aspecto mozárabe-islámico de la Península en su zona cristiana. El rito religioso mozárabe fue cambiado por el romano, cambió el tipo de escritura y el estilo arquitectónico.

Con el paso de los siglos fue decayendo el peregrinaje a Santiago, el golpe más grave lo recibió el Camino en el Renacimiento, con el Humanismo, por un lado, y el Protestantismo por otro. Grandes humanistas como el monje agustino Erasmo de Rotterdam, censuraban a los que desatendiendo el cumplimiento de sus obligaciones, abandonaban durante largos períodos de tiempo a sus mujeres e hijos, para acudir a Roma, Jerusalén o Santiago. En siglo XX ha vuelto a resurgir de nuevo con gran fuerza el tema de las peregrinaciones, pero ahora hay medios veloces de transporte y comodidades que antiguamente no existían.

Hay muchas formas de ver y entender las claves de lo humano, una más entre otras es la clave astrológica, digamos algo al respecto: Galicia está regida por Piscis, signo de agua, misterioso, en torno al cual vibra la naturaleza, provocador de fenómenos internos, que rige Neptuno. Su número es el 9 y su mineral el estaño. Las características del nativo son la introversión, contención, abnegación, riqueza interior, sensibilidad, afectividad, sentimentalismo; pero también la negligencia, puesto que el pez puede nadar en contra o a favor de la corriente. Esto engendra contradicciones de pensamiento y acción. Neptuno-Piscis rigen el mar y Galicia está penetrada por éste en las rías, y lleva un faro como Corona: la Torre de Hércules.

El símbolo de Piscis son dos peces que nadan en círculo y en sentido contrario a las agujas del reloj. Peces que son también emblema de Galicia, como la vieira, insignia de los peregrinos del Camino de Santiago de Compostela. Neptuno es el misterio, el mar; origen y denominador común de la vida, trasfondo de las cosas; aunque también tendencia a la fusión y confusión del caos original. Estos rasgos acuerdan con el carácter misterioso de esta tierra, el de sus coléricas aguas marinas, homicidas en La Costa de la Muerte, y con el de los hombres que la habitan. Piscis representa la era cristiana, Aries(el cordero) representó la de la dispensación judía, Tauro representó la era anterior, que acabó con la entrega de las tablas de la ley en el Sinaí y la destrucción del becerro de oro(Tauro), la próxima era, que ya está aquí, está regida por el signo de Acuario (el portador de agua).

Galicia es un sitio generoso en misterios, la tierra de las meigas, de las apariciones fantasmales, del encantamiento de las rías, de las fantásticas creencias de sus pescadores, signos evidentes del escurrizado Piscis. Pero el misterio tiene su centro en Santiago de

Compostela, ciudad mágica por excelencia, la más misteriosa de Galicia y junto a Toledo, de España entera. Una ciudad casi constantemente bajo la lluvia, y donde, ciertamente, «La lluvia es arte». Los misterios de las primigenias civilizaciones célticas sumados al crisol de las religiones paganas y cristianas: símbolo del misticismo y del tránsito universal pisciano. Aquí se expresa la parte misteriosa de Piscis, cuyo influjo concierne a todas las tierras gallegas. A la riqueza interior, los nativos del signo suman sentimentalismo, afectividad, intuición, introversión y sensualidad. También disponen de un Poder de Contención que acentúa el misterio.

Nuestra galaxia, la Vía Láctea, parece una representación celeste del camino a Occidente. El Camino de las Estrellas, de los Dioses, el que lleva al conocimiento universal vía la transformación interior que genera el esfuerzo y el Camino o Sendero, el Camino del Fin del Mundo o Finisterre (fin de la tierra). Así surgió lo que más tarde andando el tiempo se llamará *Camino de Compostela*. Este camino iniciático es muy anterior al cristianismo y estaba surcado, estaba roturado, estaba transitado por estos hombres de conocimiento (Magos) que acudían aquí para descender a la «tierra de los muertos». El *Camino de Compostela* se va a convertir en la columna vertebral, la espina dorsal, de las artes iniciáticas, místicas y mágicas en España.

El «Camino de las Estrellas» en realidad era una experiencia trascendente y una transmutación alquímica (espiritual) que se operaba en el caminante, en el que buscaba. Durante el proceso de la andadura realizada por el peregrino, pagano primero y cristiano después, se operaba una completa transmutación de su personalidad. Al avanzar hacia el ocaso, el peregrino sometía su ser a una catarsis más o menos inconsciente; primero a una pérdida de energía -muerte mística- que luego se compensaría con otra, nueva, que renovaba su ser y lo iluminaba con el nuevo conocimiento del iniciado: una metáfora del ciclo solar diurno. La muerte-renacimiento místico imita al Sol, y a los ciclos estacionales. En algunos puntos precisos del camino (zonas geotélúricas), focos de energía magnética que irradia la tierra (rayos Od, líneas Formón) las culturas más antiguas alzaron sus monumentos pétreos mágico-religiosos. Primero los megalitos, luego los mensajes crípticos de los petroglifos, y finalmente las ermitas, iglesias, monasterios y catedrales.

El hombre esotérico tuvo y tiene constancia de los fenómenos de energía telúrico-magnética que se verifican en ciertos puntos del territorio, por eso construyó los monumentos mágico religiosos sobre dichos focos energéticos, en ejercicio rectamente mágico, para influir en las fuerzas de la naturaleza; para proyectar energía a las estrellas; para coadyuvar a la armonía del universo. No obstante quedará una importante pregunta sin respuesta: ¿Quiénes construyeron estos monumentos desde los Pirineos a Galicia?. Las tradiciones milenarias nos hablan de que allí desembarcó Noé después del Diluvio y levantó megalitos para mayor gloria de Dios, o de que allí vivían gigantes (Jentillaks), que tenían fuerza suficiente para mover grandes moles de piedra.

En cuanto a los petroglifos, hay que decir que los mismos se confunden con el origen de la escritura. Son grabados en la piedra y misteriosos, una representación imaginaria de la estructura cósmica del Universo, espirales, laberintos,la búsqueda del espíritu a través del Camino, realizado con esfuerzo. El conjunto de monumentos megalíticos, los petroglifos, los cruceiros levantados en las intersecciones de rutas (señalizaciones), las tumbas, los puentes y las catedrales tenían como denominador común la raíz esotérica. Los mensajes crípticos empleaban formas y símbolos esotéricos, y hasta la ciencia de los números, aplicada al arte. De aquellas hermandades medievales, que nucleaban maestros gremiales en las diversas «artes» saldría la masonería de los tiempos modernos.

La actual Santiago de Compostela está sobre una colina que en el neolítico ya era centro ceremonial, denominada después "Arca Marmórica", este nombre latino indica que allí había un dolmen con restos de las primeras civilizaciones. En el período celta, la colina fue

asiento de un castro que acabó por desaparecer. En el período latino el sitio se llamó "Campus Stellae" que significa el campo de la estrella. Algunos lingüistas sostienen que el nombre podría ser derivación del vocablo *coemeterium* que significa cementerio. La ciudad comenzó a adquirir personalidad urbana con el cristianismo, a principios del siglo IX, cuando se descubrió el cuerpo del presunto apóstol Iago (Sant-Yago, San Jaime o Santiago) en el año 813, acontecimiento socioreligioso que influyó decisivamente en la formación y el destino de la ciudad, y hasta de su nuevo nombre, decisión del Rey de Asturias Alfonso II, advocación que se consagró cuando llegaron de Mérida diversas reliquias atribuidas al epónimo.

En principio, la ciudad se llamó San Jaime de Galicia, luego fue Santiago de Compostela. No obstante, hacia el oeste, en dirección a Finisterre o «el final de la tierra», comienza la llamada «Tierra de los Muertos». Llegar a Finis Terrae no era fácil, había que atravesar el non plus ultra, el sitio donde se acaba el mundo, la tierra de los muertos. Llegar hasta allí constituía una experiencia iniciática, que significaba para el peregrino haber alcanzado por fin el «conocimiento», a costa de duros esfuerzos: el propio viaje. Un saber que no podía adquirirse colectivamente, ni transferirse por la palabra ni los gestos rituales.

Pero, ¿en qué consistía dicho conocimiento?. Las experiencias vividas a lo largo del itinerario, personales, intransferibles -como el ayuno o la meditación- acababan desvelando el secreto de la existencia humana y el misterio de la muerte. Después de llegar a Finisterre a pie ya no se puede ser el mismo. En la actualidad, el trayecto iniciático cristianizado tiene como meta la catedral de Santiago de Compostela, pero antes el objetivo de los viajeros era la *Tierra de los Muertos*, lo que creían el fin del mundo.

El *camino de las estrellas* estaba preñado de dificultades, y era antes una dirección que una red caminera, había que atravesar montes, valles y ríos aún intocados por la industria del hombre; y en épocas resultaba tan peligroso que muchos peregrinos, después de llegar a Finisterre, no regresaban jamás a sus casas. Así como aquí, en esta tierra final del «cabo Finisterre» moría el Sol, igualmente morían simbólicamente los hombres que lograban alcanzar el «conocimiento», para dar nacimiento al iniciado «hombre nuevo». Tal es lo que registra la metáfora toponímica: La Tierra de los Muertos. La marcha era física y espiritual a la vez. A medida que el peregrino se alejaba de su tierra y sus gentes, también se separaba de su vida pasada, del viejo ser y progresaba hacia la muerte simbólica que precede a todo renacimiento iniciático.

La localidad de Noia fue durante muchos años el punto de arribo de los viajeros. Un lugar con prestigio y precedentes mágicos que se pierden en la noche de los tiempos: según la leyenda, allí se posó el Arca de Noé después del Diluvio Universal; y allí desembarcó el patriarca con la sabiduría de una civilización anterior perdida en el tiempo; un bagaje que habría transmitido a los primitivos pobladores. El cementerio de Santa María de Noia conserva los restos de numerosos magos y maestros gremiales, sabios que lo eligieron como tumba para aportar sus muertes al misterio común, sedimentado en el transcurso de los siglos. Casi todas sus tumbas tienen un denominador común: el anonimato. Las sepulturas no sólo están despojadas de nombres porque esos iniciados lograron vencer la vanidad, en verdad muchos de ellos inscribieron allí sus «nombres primeros» o arcanos, con signos esotéricos, indescifrables para los no iniciados; y algunos, incomprensibles incluso para estos.

La península de los muertos ofrece además monumentos megalíticos con símbolos extraños grabados en sus piedras: el Dolmen de Anxeltus, el Campo de-Lameird, los Petroglifos de Mogor en la península de Morrazo. A veces, las inscripciones grabadas aluden a la existencia de seres de civilizaciones perdidas, pueblos que en el remoto pasado llegaron hasta allí sin que hasta ahora se sepa de donde procedían, no dejaron más huellas que esos testimonios pétreos.

La historia del «Camino de Santiago», también llamado Camino de Compostela, se sitúa a finales del siglo IV, y se vincula con Prisciliano, obispo de Ávila que se atribuía una

relación personal con Dios, practicaba rituales iniciáticos, andaba con los pies descalzos para absorber la energía telúrica-magnética que emanaba de la propia tierra y proclamaba una religión basada en la relación inmediata con Dios, desprovista de mediaciones eclesiales; como también hay que decir hizo Cristo, pero esta forma de vivir la relación, no agradó a la jerarquía de la Iglesia, mediadora por autoimposición entre Dios y la grey. La doctrina costó a Prisciliano ser tachado de heterodoxo, al principio, y de hereje después; en el año 382, en el Concilio de Zaragoza. Duros cargos que en el 385 lo condujeron a la cárcel de la Santa Inquisición de Tréveris, y a la muerte por decapitación, en compañía de dos discípulos,.....¡Muy cristiano!, ¿hubiese decapitado Cristo a alguien?.

En el año 324 el cristianismo se había unido al poder imperial y a partir de entonces, la tolerancia y benevolencia de Cristo, fue olvidada, y fue sustituida por la intolerancia, el fanatismo, los juicios, condenas, muertes, etc. En el 385, un grupo de acólitos supervivientes condujo los restos del «hereje» y los de sus compañeros de infortunio a Gallaecia, su tierra natal, para sepultarlo secretamente en la tierra de los muertos, en tumbas sin nombres ni señales. La leyenda asegura que en el viaje fúnebre se produjeron milagros al paso del cortejo por su largo itinerario desde Italia. Según todas las investigaciones modernas, es el cadáver del hereje (para mí no lo era) Prisciliano, el que realmente reposa en lo que todo el mundo venera como la tumba del apóstol Santiago.

Sólo los discípulos de Prisciliano conocían el lugar donde enterraron a su maestro, posteriormente en una antigua tumba romana se encontraron los restos de un decapitado y como le interesó al estamento geopolítico se dijo que estos eran los restos de Santiago, que es más que probable que jamás hubiese andado por estas tierras gallegas. Santiago fue decapitado en Judea en el año 44 de nuestra era. En el siglo VII los godos se vieron obligados a ceder el terreno y las tierras a los árabes, a partir de ese hecho fue el momento oportuno de descubrir, de forma milagrosa, el cadáver del apóstol y crear el mito de su llegada también milagrosa en una barca a la deriva desde Palestina hasta Galicia, donde al parar se petrificó. Nueva bandera de fe para mover a las gentes hacia un ideal bélico y también para crear una nación, ¡ Santiago y cierra España!.

Según lo que cuenta la leyenda, una noche del año 813, un anacoreta llamado Pelagio que vivía en una gruta de Iria Flavia, vio unas luces que emanaban de un antiguo castro en la cumbre del "Monte Sacro", en el corazón de la selva de Libredón, allí encontraron los cuerpos de tres decapitados. Avisó al obispo Todomiro y a éste rápidamente se le ocurrió relacionar los restos con un milagro y en concreto con Santiago, ni se le ocurrió pensar en Prisciliano, pues éste era un hereje proscrito. De paso la idea levantaba la moral de los cristianos de toda Europa contra los sarracenos, que por entonces eran los amos del cotarro. El poder político se unió rápidamente al invento, que a su vez le había transmitido el obispo listo y manejador de la psicología de masas. Así que el rey de Asturias, de nombre Alfonso II, se presentó en Galicia y por real decreto fijó que allí estaban los restos del discípulo de Jesucristo, que había sido decapitado en Judea siglos antes. Los siguientes pasos son fáciles de comprender, construcción de un templo en el lugar y el poner en él un sepulcro al que venerar.

Después lo de siempre, Alfonso III de Asturias hizo de aquella pequeña iglesia una basílica monumental. La sede de la diócesis de Iria Flavia se trasladó a la nueva ciudad de Compostela, al tiempo que la «milagrosa» noticia del descubrimiento se difundía por todo el orbe cristiano. En el año 814 el Papa León III ordenó el culto cristiano oficial al apóstol Yago (Jaime) que comenzó a llamarse Sant Iago.

Así nació *El camino de Santiago*, denominación medieval de la antiquísima *ruta de las Estrellas*. La peregrinación a la tumba del santo apóstol Santiago, y su camino, se convirtieron en símbolo de la cristiandad europea. La ciudad gallega adquirió gran importancia, junto con sus obispos. Militares, clero, nobleza, realeza y pueblo llano visitaban la tumba del discípulo de Jesús en busca de fe, gracia, milagros, en esforzado ejercicio de la

templanza; los peregrinos de a pie cruzaban a veces medio continente, siguiendo la ruta de la «Vía Láctea». En Santiago de Compostela tanta obstinación conseguía premio: el jubileo, el perdón de todos los pecados, tan pronto como los pecadores pisaran la sagrada tierra donde yacían los restos del apóstol.

Muy poco se sabe a ciencia cierta acerca de la vida del apóstol Yago El Mayor, y tanto menos acerca de su presencia en Hispania, absolutamente indocumentada, e inverosímil. Ni siquiera existen documentos acerca del hallazgo de los restos que permitan dar fecha cierta a éste. Primero fue el culto, luego los rituales y sobre todo las peregrinaciones masivas. De esa manera se sedimentó el mito jacobeo. La leyenda pretende que en el siglo I el hijo de Zebedeo y hermano del apóstol San Juan, el evangelista, había venido a predicar la Buena Nueva a Hispania. Según la tradición cristiana, Santiago nació en Betsaida, a orillas del lago Tiberiádes; fue uno de los doce discípulos de Jesús y después de la crucifixión de éste predicó el Evangelio en Samaria y Judea.

La leyenda le atribuye haber viajado a Hispania; tras siete años de predicación por tierras del norte de la Península Ibérica, durante los cuales lo acompañaba un perro, y tras una infructuosa campaña con pésimos resultados, se desmoralizó. Cuando estaba a punto de abandonarla se le apareció la Virgen navegando en una barca de piedra, en la localidad de Muxía, en la Costa de la Muerte, para darle ánimos. No obstante se desanimó y se marchó hacia Judea, buscando el Mediterráneo a través de Aragón, y allí.....nuevo milagro, la Virgen se le apareció en un pilar, lo que hoy denominamos el pilar de Zaragoza y le pidió que no abandonase estas tierras sin construir allí un templo. Pero según las historias o leyendas no paró solo allí, estuvo por más sitios del Levante, donde también se construyeron iglesias y todas a petición de la Virgen que se le aparecía diciendo que no parase de construir.

Pero vayamos a lo nuestro, al llegar a Galilea, el malvado Herodes ayudado por el también malvado mago Hermógenes, decapitó a Santiago junto a varios de sus discípulos. Los que quedaron vivos colocaron el cuerpo del apóstol junto a los de otros dos discípulos descabezados (y son tres o trilogía) en una barca a la deriva, la cual durante un largo periodo de tiempo, sin que los cadáveres se corrompiesen como es lo normal, recorrió todo el Mediterráneo ella solita, pasó por Gibraltar miró a los andaluces de entonces y no le debieron gustar, así que siguió por el Atlántico y después de mucho recorrer, remontó una ría gallega y por arte de "birli-birloque" llegó a Iría Flavia, donde milagrosamente, los discípulos gallegos del apóstol apoyaron los restos del mismo sobre una piedra la cual se fundió transformándose en el acto en un sepulcro. ¡Curioso, verdad!.

Se atribuyen a los restos apostólicos diversos hechos milagrosos. Ocultaron los restos en un lugar secreto llamado Castro Lupario, en Galicia. La leyenda incluye el transporte de la reliquia santa hasta un monte llamado Pico Sacro, asiento del «Arca Marmórica», antiguo centro ritual pagano, donde fue sepultado. El tiempo borró la memoria y los indicios de la tumba, hasta después de la Hégira, en el siglo IX, cuando se necesitó a Santiago para expulsar a los árabes invasores, y tanto colaborase en la cruzada; se presentó vivo en la batalla de Clavijo, con espada en ristre y bien montado en un blanco corcel, al frente de las huestes cristianas: el invicto Santiago Matamoros.

La figura del apóstol y su leyenda satisfizo las necesidades geopolítico-religiosas de las Cruzadas. El santo apóstol, un ser pacífico, angelical, regresó de entre los muertos convertido, por obra del cristianismo beligerante e imperial de la época, en un guerrero implacable. Santiago se convirtió en el emblema cristiano que unificó las huestes antimulsumanas; bajo su protección lucharon los cruzados, gritando su nombre se inspiraban los soldados en la carga de muerte. Santiago «Matamoros» fue catalizador de la fe cristiana colectiva. Desde entonces los ejércitos españoles han utilizado estandartes guerreros relacionados con la imagen del apóstol, a quien se considera defensor de los valores hispánicos; en alto la espada justiciera, pronto el grito de guerra: ¡Santiago y cierra España!.

La nueva mitología de raíz cristiana, que aportó nuevas figuras legendarias; la construcción de templos y obras monumentales y la acción predicadora de la nueva Iglesia dominante, transformó el camino. Pero a pesar de ello, y de los diez siglos transcurridos, no se han borrado del todo los signos primigenios ni el origen pagano del Camino de las Estrellas. Alrededor del año 1.000, y en parte gracias a los temores que inspiraban ciertas profecías apocalípticas que auguraban el fin del mundo, el camino se convirtió en la penitencia ideal para salvar el alma. El mundo, como era de esperar para toda persona sensata, no nos jugó ninguna mala partida y por deducción no se acabó, pero las peregrinaciones se convirtieron en un gran negocio, de "pasta" y de poder o control de las masas, ¡como, siempre ocurre!.

Sobre los viejos templos paganos la nueva iglesia construyó sus catedrales y monasterios. Los nuevos constructores también conocían el arte de la arquitectura simbólica mágica primitiva y sagrada. Estos nuevos constructores gremiales fueron llamados "masones", maestros de claves cabalísticas que mucho antes se habían usado para construir el Templo de Salomón, en Jerusalén. La construcción perfecta, así como sus cánones era un arte iniciático, igual que el de los paganos anteriores. Sobre Santiago de Compostela y el Camino de Santiago, se han escrito no cientos, sino miles de libros y trabajos, a los cuales puede acudir el lector interesado en este tema.

El camino de todo gallego, San Andrés de Teixido. Algo parecido a lo de Santiago ocurre con San Andrés de Teixido. Entre los altos de la sierra de La Capelada, que por el flanco boreal circundan el municipio de Cedeira, descúbrese un amplio valle que al Atlántico se asoma. En el centro de esa hondonada, y a 140 m sobre el nivel del mar, hay una pequeña aldea y un templo de sencillo aspecto. El lugar se llama Teixido; el titular de la breve iglesia es el apóstol San Andrés. Nos hallamos, pese a las apariencias, ante uno de los santuarios más renombrados de toda Galicia.

Puede afirmarse que San Andrés de Teixido representa para Galicia lo que Compostela para Europa. Cita obligada, punto inexcusable de peregrinación para todo buen hijo del país que de tal condición se precie. *A San Andrés de Teixido vai de morto o que non foi de vivo.* El compromiso de ir allá para los que lo habían prometido y no cumplieron estando vivos, perdura aún después de la muerte. Por ello las almas de los difuntos tienen su propio modo de hacer la romería, condición indispensable para lograr definitivo reposo en el más allá. Lo apartado del lugar fue motivo de que también se le llamara San Andrés de Lonxe, y el romero de la copla exclama: *Meu divino San Andrés está no cabo do mundo. por llevar a súa cara tres noites hai que non durmo.*

Entremezcladas con el culto cristiano una serie de prácticas religiosas, ajenas por completo a la liturgia católica, han venido manifestándose en el santuario que nos ocupa. Antes de iniciar el descenso por cualquiera de las vías que bajan a San Andrés, se hallan los *amilladoiros*: montones de piedras, formados por las que fueron depositando los peregrinos, cada uno la suya cuando visitaron el lugar por vez primera. Al salir de la iglesia queda todavía descender a la Fonte do Santo; beber de sus caños; y averiguar por adelantado si los favores pedidos a San Andrés iban a ser otorgados por éste, para ello había que observar si la miga de pan que se echaba en el pilón de la fuente, se hundía o flotaba. En este segundo caso el divino apóstol otorgaría la gracia solicitada. Cumplidas todas estas obligaciones, los romeros ya podían sumarse al jolgorio imperante. La gaita, el pandero, el acordeón, enardecen a la danzadora muchedumbre. Grupos de personas de ambos sexos y de todas las edades repártense por las proximidades del lugar, en busca de comodidad para comer, beber y tomar descanso. Luego, a bailar otra vez, en ocasiones, pendencias y borracheras. Antes de emprender el regreso no puede faltar la adquisición de recuerdos de la *romaxe*: medallas, novenas y estampas, como en tantos otros santuarios.

En Teixido se recoge, para llevarla en frascos, agua de la Fonte do Santo, y se compra el *ramo*, que consta de vara de avellano, y atadas a su parte superior, varias ramitas de tejo (en

gallego *teixo*), conífera cuya pasada abundancia motivó el topónimo Teixido. Junto a dichas ramitas va sujeta la *herba de namorar*; es el clavel marino, que crece al lado del mar, entre las peñas. Debido a la protección de San Andrés, la *herba de namorar* garantiza a su portador poderes especiales con que atraer a la persona amada. A esa plantita es posible agregar en el *ramo* los *xuncos de ben parir*, cuyas virtudes singulares ya imaginamos a quienes van dirigidas. Un manojo de pequeñas figuras, llamadas *sanandreses* o *reliquias*, puede ir suspendido en el *ramo*, mediante un cordel, o también llevarlo puesto el romero, a modo de colgante, pendiendo del cuello o de la muñeca. Tales figurillas, modeladas en masa de trigo no fermentada, endurecidas al horno y coloreadas, quieren representar al mismísimo apóstol y a sus romeros. Las hay también en forma de paloma, de pez, de mano abierta, de barquichuelo, de rosca, de corazón.

Teixido es, ante todo, santuario de amor y de muerte. Rapazas casaderas y mozos en edad de buscar su media naranja ponían el asunto en manos del apóstol, y aparte de procurarse en su romería la *herba namoradeira*, le dirigían coplas como ésta: *Meu divino San Andrés, non che veño pedir pan; veño pedirche unha moza que faga temblar o chan,... . Meu divino San Andrés que estás na alta montaña, este ano vin solteira, pro que ven, virei casada*. Santuario de muertos, por otra parte, unos difuntos hacen su peregrinación encarnándose en el cuerpo de cualquier reptil; es decir estas alimañas hacen de vehículo a las almas que quieren acudir al santuario y por esto los romeros no hacen daño a ningún animalucho que se encuentren en su camino. Otros, sin recurrir a tanto, hallan alguna persona de buenos sentimientos que con la imaginación se figuran ir acompañando al finado, desde el cementerio hasta Teixido, y desde aquí al cementerio otra vez. Muchos ataúdes, de no haber sido retirados, cubrirían ahora las paredes interiores de aquella iglesia, los ofrendaron gentes a punto de fallecer, que tras haber invocado al santo, recobraron la salud y llevaron a San Andrés el féretro que sin duda se hubiera utilizado en el entierro,

El día más importante es el 8 de septiembre. La muchedumbre se apiña en el interior de la iglesia para asistir a la misa mayor, que le dicen *o Misote*. Luego se imparte, la bendición con la imagen-relicario y, seguidamente, alrededor del templo, desfila una procesión presidida por otra imagen de San Andrés; en este segundo caso, de vestir. Es llegado el momento, para quienes lo hayan prometido, de ir caminando arrodillados bajo las andas del santo patrón. Más tarde se inicia la fiesta profana, en la que todos, cada uno a su manera, procuran participar.

Pero vayamos a lo nuestro y a la leyenda similar a la de Santiago. Se cuenta que el apóstol San Andrés llegó al lugar de Teixido proveniente del mar, pues no en vano fue pescador antes de ser apóstol. Su barca se petrifica y da un vuelco, hoy es una peña en el mar, a la que llaman "A Barca de San Andrés", es decir muy parecido a lo que ocurrió con la barca de Santiago. Otro relato da noticia de la desolación del santo, al que encuentran lloroso, dentro de una manzana, Jesucristo y San Pedro, cuando, al recorrer el mundo, van a parar a Teixido. Andrés se queja de que, siendo el patrón de aquellos lugares, nadie lo va a visitar. El Divino Maestro, compadecido, le promete una romería que sólo dejará de existir cuando el mundo se acabe. Nadie, ni vivo ni muerto, se librará, por tanto, de ir a Teixido en romería, y el que vaya siete veces alcanzará la eterna salvación.

Es decir, San Andrés -digamos- tenía un cierto nivel de envidia de que todos acudiesen a Compostela y pocos a su aislado y solitario santuario. Recorría los caminos melancólicamente, malhumorado (no muy acorde con lo que debe ser un santo), pero mejor digamos, sino muy malhumorado por lo menos contento no estaba, al ver que nadie visitaba su santuario, lo cual tampoco es muy acorde con los principios crísticos, que se basan en dar sin esperar nada a cambio. Pero eso es lo que cuenta la leyenda. Entonces es cuando viene lo de la aparición de Cristo y la promesa de que todos le visitarán, vivos o muertos. Supongo que entonces San Andrés ya se pudo relajar, y dedicar a la contemplación divina en el Paraíso.

Esto en cuanto a la leyenda, pero si vamos a la Historia resulta que en la Alta Edad Media hubo allí un monasterio, cuyos propietarios eran los Traba, poderosa familia condal. Cuando uno de sus vástagos, el conde Suero Menéndez, dona a la comunidad benedictina de Xubia la parte que a él le pertenecía del *monasterio de Texeido* (año 1.162), da la impresión de que éste se hallaba deshabitado. Es también en el s. XII cuando la comunidad cisterciense de Sobrado dos Monxes adquiere derechos sobre lo que en el documento original se denomina *ecclesia Texidi et de Regula*. Parece tratarse de una sola iglesia, pero por lo menos desde el s. XV consta que Régoa es parroquia, y Teixido un santuario dependiente de ella. Desde 1.181 en adelante hay testimonios de que la Orden de San Juan de Jerusalén (también llamada del Hospital) adquiere propiedades en Teixido y otras partes dentro de Régoa y cercanías. El monasterio se convierte en un centro de peregrinaje y de creación de la unidad cristiana de la Reconquista.

Si el lector interesado quiere ampliar su conocimiento sobre San Andrés de Teixido, puede leer la obra de Rafael Usero titulada "El santuario de San Andrés de Teixido" (Santiago-1.972), la de Federico Maciñeira Pardo de Lama, titulada "San Andrés de Teixido, historia, leyendas y tradición" (Coruña-1.921), y la de Leandro Carré Alvarellos, titulada "las leyendas tradicionales gallegas" (M.1.988), entre otras.

El más Allá. Los conceptos mitológicos y también los religiosos han estado siempre muy unidos a tratar de entender La Vida y la Muerte, y qué se encuentra en el Más Allá, en la Ultratumba. El pueblo gallego tiene unas creencias muy enraizadas desde su visión panteísta sobre estos conceptos. Los pueblos mediterráneos suelen recibir la muerte (inevitable en cualquier caso, todo lo que nace físicamente en esta tierra también muere) con grandes gesticulaciones, mezcladas con lágrimas y lamentos. Los del norte son más sobrios y cautos en los ademanes, no manifiestan externamente la pesadumbre, pero dentro de su alma se desesperan más todavía que los del sur.

Para los del sur la muerte es una tragicomedia con canto, música y danza, de ahí surgió en la Edad Media la famosa Danza de la Muerte. Muchas religiones y especialmente el cristianismo se han esforzado en marcar claramente el abismo que separa los dos mundos, aquél en que vivimos externamente y conocemos, y el del más allá adonde van a parar los muertos (yo diría mejor, adonde van a parar las conciencias humanas una vez se separan del cuerpo físico y éste entra en descomposición). Para el cristianismo la vida en este mundo es una simple prueba que dura unos años, y aquí hace hincapié en el sufrimiento, el que sufre ganará la bienaventuranza eterna. Lo del sufrir es muy cristiano. Algunos pueblos tratan de mantener vivo en el recuerdo la presencia del fallecido, tal es el caso del español. Otros como los norteamericanos tratan de borrar las huellas del que acaba de morir, algo así como aquello que dice "El muerto al hoyo y el vivo la bollo" En Castilla las costumbres reinantes hasta hace poco, nos indicaban que los muertos desaparecían de la tierra, pero había que guardarles largos años de luto y de memoria.

En Galicia que fue una de las primeras regiones cristianizadas, se conservan muchas creencias precristianas y una de ellas es la que niega la separación tajante entre este mundo y el más allá. Afirma por el contrario que ambos mundos están aquí en la Tierra. En Galicia piensan que los muertos viven en el cementerio descansando por el día y reviviendo por la noche. El día es para los vivos, pero la noche pertenece a los muertos. Los muertos se parecen a los serenos de antaño (muchos de ellos gallegos y asturianos), que duermen por el día y deambulan por la noche cuidando las casas.

Todo gallego que conserve sus raíces rurales, está siempre propicio a escuchar historias de aparecidos, que abandonan de noche el cementerio para visitar a sus familiares y amigos. Para los vivos son almas en pena que quieren comunicar algún deseo, son las viejas creencias celtas de las almas peregrinantes y del culto a las piedras. No es una casualidad que la representación en piedra de las ánimas, se encuentren en las milenarias *corredoiras* de

Galicia. Por esos caminos deambulan de noche las almas, corretea el travieso "trasgo" y se esconden las taimadas brujas (meigas). Contra estos últimos velan las ánimas benditas desde los Cruceiros, como espíritus protectores de los caminos.

El alma en pena que deambula por la corredeiras no infunde miedo a los gallegos, los gallegos que hablan de ellas lo hacen con simpatía, el cristianismo digamos que ha respetado estas costumbres precristianas, diciendo que estas almas paseantes están en el Purgatorio. Uno de este tipo de paseos nocturnos se hace en grupo, se le considera pernicioso, y se le llama La Santa Compañía o A Estada, y a esta patrulla sí la temen los gallegos, pues según dicen se dedica a reclutar vivos para llevarles al más allá, a La Muerte. En mi opinión el concepto es erróneo, muere lo físico, pero lo que un hombre es en su esencia no muere, todo lo contrario se libera de la forma externa que le aprisionaba. En Galicia, las almas recorren los caminos, como seres cargados de preocupaciones, haciéndose muchas veces presentes por medio de ruidos extraños, cantos lastimeros de pájaro (*canto delorido*) o apareciendo con el mismo aspecto que tuvieron en vida, e incluso bajo la forma de cualquier animal que puede dejarse ver en el camino de San Andrés de Teixido.

Las almas se aparecen a los amigos y entablan diálogo con ellos, pidiéndoles que les rasguen el hábito con el que fueron amortajados sus cuerpos, porque con él no pueden entrar en el Infierno y se ven obligadas a penar por los caminos del mundo. Estos encuentros revelan un gran conocimiento del muerto sobre lo que va a ocurrir al ser rasgado el hábito. El alma en pena señala, por ejemplo, al amigo encontrado la posición que debe adoptar, y le prohíbe que mire a su cuerpo amortajado. Al ser rasgado el impedimento, el alma aparecida se precipita en el Infierno por un boquerón en llamas que despiden fuerte olor a azufre.

No faltan relatos que refieren la venida de las almas a las casas que ocuparon sus cuerpos en vida para ayudar en alguna labor muy necesaria, lo que tienen que llevar a cabo sin ser descubiertas en ningún momento. Abundan, por ejemplo, referencias de madres que venían todos los días del otro mundo para lavar y peinar a sus hijas pequeñas, porque el marido tenía que hacer otros trabajos. La madre realiza este trabajo con el mismo cuidado que ponía en vida y las niñas le reconocen y no le tienen miedo. Un día el marido, ansioso por verla y queriendo comprobar lo que le dicen las hijas, se oculta y sorprende a su esposa que desaparece al ser descubierta. Es una desaparición como la de Eurídice al cumplir el deseo de la visión feliz. En la Noche de Navidad y en otras noches muy señaladas del año, las almas pueden visitar las casas en las que se deja, para ellas, la mesa puesta y el fuego encendido para que se calienten. Existió la costumbre familiar de poner a la mesa, en la cena de *Noite Boa*, algún servicio para los familiares muertos, especialmente para los padres, y, el asiento correspondiente.

A veces, las almas crean ciertas inquietudes en las familias e incluso malestar que no desaparece hasta que se les atiende. Dan golpes en algún lugar determinado de la casa, del lavadero o del molino, asustando a los vecinos hasta que estos toman la resolución de *requerí la ánima*. La fórmula más sencilla de requerir es una invocación a Dios, a San Pedro ya San Pablo: «*En nombre de Dios, de San Pedro e de San Pablo, eu te requiro, se es alma do outro mundo di o que pides*». Una fórmula semejante es la que Lamas Carvajal puso en boca de Nicolao do Fresnedal, cuando éste creyó que el papel que se movía en la puerta de la iglesia era el alma en pena que lo llamaba con la mano y, medio muerto de miedo, dijo: «*Alma en pena, viva ou morta, a nome de Dios requírote pra que me digas o que queres, o que pides, o que recramas de min, se che fora de servicio nesta vida pra te sacar das penas que padezas na outra polos teus pecados*». La respuesta al requerimiento suele ser la petición de un legado que el muerto no había cumplido, el cambio de mojones en el extremo de una finca o el descubrimiento de donde estaban guardados unos dineros que le habían confiado y que no le pertenecían.

La preocupación por el descanso eterno de las almas hizo que se instalaran limosneros en diferentes lugares de las parroquias, y en todas las iglesias hay los clásicos cepillos o boetas para recoger la limosna de los feligreses. En los atrios, al lado de la iglesia parroquial, hay, en la mayor parte de Galicia, una mesa, un muro o un rincón donde se subastan pollos, trozos de carne de cerdo, leche, pan, etc., para las *ánimas* que a veces se reparten también con algún santo (San Antonio, San Bieito, etc). Todo ello se puja a la salida de la misa y se adjudica al mejor postor. Durante la misa el sacristán suele recorrer la iglesia con los limosneros diciendo: "*Devotos das ánimas do Purgatorio*". La representación de las *ánimas* tiene muchas variantes que van desde una sola figura metida en llamas a la figuración de toda la sociedad, pasando por la interpretación de varias figuras sin distinción de clases.

En los retablos se representó un pontífice, preladados, emperadores, sacerdotes, frailes, monjas y los diferentes estamentos del pueblo. En algunas iglesias había, a comienzos del s. XX, una curiosa representación en forma de montaña apoyada en un plato, de la que las almas salían hacia el exterior, elevando la mirada hacia el Crucificado que estaba en una cruz arbolada en medio de la montaña. El crucifijo se denominaba *O Cristo das Animas* y era el que presidía las procesiones que se celebraban con tal título en las parroquias. Los *petos*, de los caminos son de diferentes formas. Los hay en la base de los *cruceiros*, en los muros de alguna casa y en las paredes que asoman a una encrucijada. Los de mayor tamaño forman pequeños templetos que fueron, casi siempre, construidos por la devoción de un feligrés o por los vecinos de un lugar. Son curiosas las advertencias que se hacen en su nombre. En el de Famelga de Cotobade se lee textualmente: «Un alma tienes y no más, si la pierdes, ¿que harás?». También se invita a recordar a nuestros antepasados: «Ave María Purísima, Acordáos de las ánimas de vuestros padres o abuelos o tíos o parientes o amigos» y en otra parte del oratorio se aprecia esta inscripción: «Rogad por nos al Señor y socorrednos con vuestros sufragios que nos pediremos por vos».

Las limosnas ofrecidas y entregadas a las *ánimas* responden a curación de enfermedades del ganado, venta de algún animal, noticia de algún familiar, éxito en una empresa o satisfacción por una grata realidad. Como es lógico pensar, el dinero físico no llega al otro lado del velo de la Muerte, además allí el dinero no tiene utilidad. La ayuda de las *ánimas* en los problemas de la vida es corriente que se crea en ella en toda Galicia y una de las prácticas más generalizadas es rezar un Padrenuestro a las *ánimas*, al acostarse, para despertar a la hora necesaria sin necesidad de despertador. A principios del siglo XX, era costumbre rezar unos Padrenuestrros, al final del rezo del Rosario, implorando a determinados santos y a las Animas con estas palabras: «Por el ánima de nuestros padres, abuelos, bisabuelos, tíos, parientes, amigos y bienhechores». En las oraciones que se hacían en los acompañamientos a los difuntos se pedía: «*Polas Ánimas que máis sufren, po las que non teñen quen pida por elas, polas que máis padecen e po/as que lles falta menos pra saír da Bendíta Cárcel do Purgatorio*».

En los caminos de romería gallegos de cierta importancia, la grey de pedigueños trata de sensibilizar el corazón de las gentes recordando a los familiares muertos. Incluso los que piden por las casas aldeanas suelen implorar limosna con el recuerdo de los antepasados rezando por ellos, en cuyo acto incluyen a veces el alma del donante con la siguiente fórmula: «*Pras ánimas de cantos saíron de esta casa e pola súa cando pra alá vaia*». Durante todo el año se hacen sufragios en las parroquias por los difuntos, especialmente en el mes de noviembre, denominado *mes de defuntos*. Existen piadosas composiciones que, como la que figura en *Lamentos del Purgatorio*, explican el sufrimiento de las almas: *¡Oh! quien San Jerónimo fuera para poder explicar lo que padecen las almas en aquel terrible lugar. ¡Allí gritan y suspiran metidas en aquel fuego suplicando a los mortales que les tiren del incendio.....*

En la literatura popular aparece un relato que habla del alma de una joven muy hermosa que penaba su vanidad en el Purgatorio. Un día obtuvo el privilegio de poder salir asida a una hoja o porrina de cebolla (*unha porreta*), que era sujetada por la Virgen desde el extremo opuesto. Cuando se llevaba a cabo el ascenso, varias compañeras que purgaban con ella sus pecados se abrazaron a la joven, por lo que, en apretado racimo, subían tranquilamente con ella. La hermosa pecadora, mostrando una vez más su orgullo, quiso salir sola, y para desprenderse de las demás hizo un movimiento que rompió la frágil hoja de cebolla que servía de cuerda, por lo que la joven volvió a precipitarse en el Purgatorio.

Sobre el Cielo y el Infierno hay muchas referencias de Visiones. Al respecto tomaremos informaciones del excelente libro de Manuel C. Díaz, titulado "Visiones del más Allá en Galicia en la Alta Edad Media". Lo normal es que las visiones del más Allá sobre el cielo o el infierno, impliquen un viaje del Alma (Observador), detalle en que coinciden todas las mitologías antiguas. En las visiones cristianas medievales el viaje comenzaba por un estado de inconsciencia producido por una enfermedad que conduce a la muerte, el testimonio prestado in articulo mortis ha sido siempre tenido por especialmente valioso y fiable, no hace falta pues, cuando se da cuenta de suceso tan extraordinario, una confirmación, que sería difícil de proponer en muchos otros momentos de la vida del visionario. La muerte del visionario, sus funerales, el duelo de sus familiares y amigos, su retorno a la vida después de unas horas, crean el ambiente propicio para situar al lector y apreciar el testimonio de la visión. Por otro lado, como muerto provisional, se comprende mejor la posibilidad de su visión; y el inmediato retorno confiere a sus descripciones un aire de frescura y espontaneidad que no tendrían de otra manera. También la visión se produce en medio de un sueño, cuyo remoto antecedente bíblico es la célebre Escala de Jacob (Génesis 28, 12).

Por el camino de la muerte "aparente", del éxtasis en medio de una enfermedad, o del arrebatado del alma en sueños, el alma(conciencia) va y vuelve, en un viaje con retorno imprescindible, porque de otra manera no habría testimonio. En todos los casos la conciencia sale del cuerpo y viaja a otros lugares de percepción. En este viaje, cuyos detalles, aunque imaginativos, suelen ser limitados, el alma es acompañada o por ángeles o por seres celestiales, en unos casos, o por demonios en otras. Unas veces se hace el trayecto andando, o por los aires, o en una barca (tema mitológico clásico), o cabalgando en un rayo de sol o en cualquier otro sistema extraño de transporte.

Un tópico frecuente, casi imprescindible, cuyos primeros testimonios estilizados aparecen en los Diálogos del papa Gregorio Magno, en los últimos años del siglo VI, consiste en que el alma se ve obligada a pasar por un puente estrecho, en el que se lleva a cabo un control. En sus Diálogos el citado papa, escribe: *"Había un puente, bajo el que corría un río de negros y siniestros tonos, del que se desprendía una niebla de hedor insoportable. Pasado el puente había praderas amenas... . En el puente se hacía una prueba: los pecadores que intentaban atravesarlo caían en el río tenebroso y maloliente; los justos, que carecían de culpa, lo cruzaban con paso seguro y tranquilo hasta los parajes amenos"*.

En la época actual, diversos médicos y científicos se han dedicado a catalogar las percepciones contadas por aquellos pacientes que estando en trance de muerte, no llegaron a morir. Es decir no llegó a romperse del todo el denominado hilo de la Vida, que a nivel etérico (no físico) está anclado en el corazón. Lo que cuentan todos ellos viene a ser similar. Todos cuentan que pasaron como por un tubo, canal, o sendero de luz, al final de cual todo era brillante, y allí estaban esperándoles sus seres queridos. En este viaje veían y recapitulaban, en una fracción de segundo, toda su vida en la forma externa, del final hacia el principio. No sentían ningún tipo de molestias, sino todo lo contrario, se encontraban en un estado completamente placentero, veían su cuerpo físico abandonado allí abajo y a los que le rodeaban; se dirigían a ellos hablando pero no le oían, etc. Veían el cuerpo que habían abandonado como una especie de cárcel oscura y aprisionadora respecto a las percepciones

que ahora tenían, o como una caverna como la expuesta por Platón en su famoso mito. Cuando luego fueron reanimados a la vida externa o física, nunca más tuvieron miedo a la muerte.

Vamos a tratar de explicar esto desde el punto de vista de la ciencia esotérica (no científica moderna que mide lo que experimenta). El canal por el que dicen pasan, es un canal que se encuentra a lo largo de la columna vertebral y culmina en la cúspide de la cabeza pasando por la zona de la glándula pineal. Pero no busque usted este canal por medios puramente físicos o bioquímicos, pues no es de este tipo de materia, es de sustancia etérica. Para los esotéricos existen a su vez cuatro grados y por tanto cuerpos (niveles de conciencia) de sustancia etérica; pero vista desde arriba no deja de ser sustancia física, aunque externamente no tengamos capacidad, normalmente, de captar estos estados con nuestros sentidos físicos. El nivel etérico más elevado es el que suelen representar pintando una aureola alrededor de la cabeza de los santos, técnicamente le denominan éter atómico, en este nivel se encuentra lo que también denominan átomo físico permanente, que es evolutivo hasta alcanzar el canon correspondiente de vibración y por tanto de capacidad de interacción y captación de todos los niveles del Ser, desde el plano físico. En este átomo está registrado, como si de una película se tratase, todo lo ocurrido y experimentado en el plano físico desde hace millones de años.

Según la ciencia esotérica existen otros muchos planos de existencia más sutiles, por los que posteriormente tiene que pasar la conciencia (Alma). El siguiente es el emocional o astral, que a su vez se subdivide en siete subplanos, niveles de percepción o de conciencia. En este plano se encuentra lo que las religiones llaman Purgatorio e Infierno, también se pueden vivir en él (en sus subplanos más superiores) elevados estados místico-emocionales-devocionales; elevados para lo que es la percepción humana vista desde el cuerpo físico, pero que visto desde arriba es un plano a superar y trascender. De ahí las reglas de todas las religiones que nos indican hay que dominar las emociones y las clasifican en una serie de conceptos que denominan pecado. Con el subplano más bajo del plano astral, es con el que toman contacto los alcohólicos cuando llegan al nivel que la ciencia moderna llama delirium tremens, y se vuelven locos con las visiones que registran.

La estancia en el plano astral no es eterna en contra de lo que nos señalan algunas religiones, lo que ocurre es que para la medida del tiempo del hombre en el plano físico, los tiempos del astral son muy elevados, y de allí a considerarlos eternos va un paso. En el sueño el hombre pasa al plano astral, pero normalmente jamás recuerda lo allí visto o percibido, cuando luego vuelve a su conciencia vigílica en el cerebro físico, no obstante son múltiples los casos de sueños de todo tipo, incluidos los proféticos. La sensación en ese plano de tratar de conseguir las cosas deseadas, y el no tener cuerpo físico para gozarlas, produce una sensación similar -según dicen- a la que a nivel físico produce el quemarse, y de ahí lo de las llamas del infierno que duelen, por buscar la satisfacción del deseo. Cuando no hay deseo el fuego no quema, el vehículo de expresión es el fuego-eléctrico (no astral) mismo; al descenso del Espíritu Santo se le representa como una llama, y a Dios en el Sinaí en una zarza ardiente.

Por encima del plano astral está el mental, pero antes dejemos claro que estamos señalando un concepto erróneo, hemos dicho por encima o por debajo, pero esto no es exacto del todo, se trata simplemente de niveles más altos de vibración, pero todos están presentes y se interpenetran. Dependiendo del nivel de vibración de la conciencia y de la disposición de la sustancia de respuesta correspondiente, se hace contacto con uno u otro. Como señala la ciencia moderna, la materia y la energía son términos sinónimos, e intercambiables. relacionados por la velocidad de la luz o de vibración. A la velocidad de la luz lo físico se desintegra y el concepto de tiempo también desaparece, pero eso no quiere decir que no haya percepción, lo que ocurre es que los humanos queremos objetivar todo a nivel físico-denso, que es en el cual vivimos aquí.

Recientemente se ha comunicado la noticia de que unos científicos han logrado en un experimento superar la velocidad de la luz, o lo que es lo mismo, que el efecto se observe antes que la causa productora del mismo, ¿y por qué no?. No es el tema de este trabajo y el desarrollarlo nos llevaría bastante, pero yo creo que esta nueva captación de la ciencia, parte de raíces profundamente filosóficas, religiosas y esotéricas. Estimo que vía la ciencia moderna, también llegaremos a conocer muchas cosas que con anterioridad se las habían reservado las religiones como algo místico y no medible.

La escala de vibración es infinita y según avanzamos descubrimos nuevos niveles de esa escala infinita. Pongamos un ejemplo muy simple que todo el mundo entenderá, las ondas electromagnéticas de la radio están a nuestro alrededor, nos interpenetran pero no las vemos ni oímos directamente; para captarlas hemos tenido que desarrollar unos artilugios que llamamos radios y televisores, para traerlas al nivel de nuestros sentidos normales de percepción. Pero volvamos a los nuestro, por encima del plano astral, está como dijimos el plano mental, y en el tercer subplano del mismo, visto desde arriba, se encuentra lo que se denomina cuerpo causal; dentro de esta envoltura de luz se encuentra lo que las religiones llaman Alma. Hay más planos superiores, pero aquí nos quedamos. Como dice el Evangelio, "En la casa de mi Padre, hay muchas estancias" (moradas o niveles de conciencia).

Visto desde arriba, incluso el plano mental es un plano tangible como el físico, pero visto desde abajo el tema cambia, nosotros tocamos lo físico, pero no las emociones ni las ideas mentales, por lo menos antes de que se exterioricen en formas o procesos físicos, y si esto no lo tocamos, no digamos nada de los planos aún más elevados en los cuales no existen formas. Con nuestros modernos aparatos científicos, localizamos, medimos y experimentamos la "materia" en todos sus grados, desde las subpartículas atómicas, a las galaxias, pasando por los procesos químicos y bioquímicos. Ya conocemos bastante de la arquitectura que conforma la materia y de la arquitectura de lo que denominamos vida(erroáneamente) y genética, pero todo ello es físico, y lo físico no es un principio, es un efecto. Aún no disponemos de artilugios para medir las emociones ni las ideas mentales, medimos sus efectos en los procesos externos, incluidos los campos electromagnéticos, pero la emoción en sí o las ideas, no (por ahora).

Hay planos donde no existe ni el Tu ni el Yo, ni el tiempo; el tiempo es una entelequia que rige a nivel de percepción del cerebro humano, y esto lo empieza a reconocer la Física moderna abstracta. Todas las religiones han establecido o mejor dicho revelado, métodos y procesos para trascender lo humano, y la bipolaridad de los pares de opuestos, que sólo rigen en los planos concieniales inferiores del Ser. La escala total de vibraciones se puede experimentar, pero está aquí, no hay que ir a buscarla fuera, es simplemente contactar, mediante el esfuerzo y las reglas, con estados de conciencia o de vibración más elevados y por lo tanto atraer también substancia de vibración más elevada, todo ello conlleva un proceso lento visto desde abajo, en el cual hay que ir abandonando la materia a trascender, para al final transmutarla y transfigurarla. Todas las religiones hablan del Dios Inmanente, que hay que buscar, encontrar y despertar, pero en vez de buscarlo dentro, siempre lo buscamos fuera, el Dios Trascendente(ambos son Uno).

Dejemos esto de la ciencia esotérica, y volvamos a las visiones del Más Allá de los gallegos, aunque la ciencia esotérica es la que realmente explica este tipo de visiones. Un rasgo muy significativo de estas visiones, es el del encuentro en el Más Allá con personajes conocidos en esta vida. En una de las visiones de Valerio del Bierzo, el viajero descubre y acaba por reconocer a un mendigo al que había auxiliado en un momento de su vida; en las otras no se menciona ningún conocido. Pero no es éste el resultado más usual. Precisamente ha sido esta posibilidad, aceptada desde pronto en las visiones, la que ha hecho de estas un arma política, el narrador se llega a valer de esta ficción literaria para emitir juicios y situar en

el cielo o infierno, con las justificaciones pertinentes, a los personajes eclesiásticos o políticos que le interesa.

Señalar que las visiones han ido cambiando a lo largo del tiempo conforme evoluciona la raza. No son iguales las visiones de un romano, que las de un hombre del siglo VIII o las de uno de la actualidad. En todo ello influyen mucho las creencias, los miedos y alegrías, el concepto que en cada momento evolutivo se tiene de lo que es bueno y de lo que es malo, etc. Por ejemplo, si un humano de la Edad Media tuvo una visión profética de la sociedad actual o de una guerra nuclear, ¿cómo la lograba describir?, si en su idioma no había palabras que expresasen todos los artilugios modernos, nuestra forma de vivir, etc.

En general las descripciones comprenden los dos mundos contrapuestos, el Cielo y el Infierno, pares de opuestos de los planos inferiores. Pero en el siglo VIII comienza a aparecer una división tripartita, correspondiéndose con la aceptación creciente de la idea del Purgatorio como lugar intermedio, en que se participa de las penas del Infierno, dirigidas y ejecutadas por demonios, y de la esperanza de un acceso posterior, en un tiempo determinado, al Cielo. Con este desdoblamiento la visión suele complicarse; en cambio aumentan las posibilidades descriptivas, se enriquece la narración con alusiones a personajes que se pueden situar variamente y se alarga la exposición favoreciendo que las visiones se conviertan en auténticos tratados que ya tienen entidad formal, desde el punto de vista literario, por sí mismos.

Un caso especial de estos viajes, es el de la isla del Paraíso. El Paraíso o Edén es un jardín mítico donde, según dicen, descansan las almas santas antes de entrar en el cielo, en parte se funde con el cielo. Suplanta al primer paraíso de que se habla en el Génesis (2, 8-3, 24), está situado en algún lugar de la tierra. Isidoro de Sevilla lo coloca en Asia y lo presenta como un jardín de rasgos particulares en función de la descripción del Génesis, pero actuales. Entre las maravillas peculiares del Paraíso, se cuenta la calidad del aire, que comporta la inexistencia de fiebres y enfermedades. Tampoco parece allí necesario estar sometido a las exigencias de la naturaleza, como el sueño o el hambre, uno y otra se reducen, y sólo se atienden en la medida en que ello reporta bienestar y da sensación de paz y calma siempre satisfechas. La comida puede hacerse de doble manera, o atendiendo al gusto, con manjares exquisitos que no hace falta recoger ni preparar, o atendiendo al olfato, mediante los perfumes y bálsamos penetrantes que sacian y agradan.

Situado en algún punto de la tierra, preferentemente en región oriental, por su relación con la idea de la Luz, el Paraíso está siempre oculto e inaccesible a los hombres (¿físico-emocionales?). Las visitas han de llevarse a cabo, pues, por medios sobrenaturales (lo que nosotros llamamos sobrenatural no lo es, visto desde otros planos). Pero esta inaccesibilidad contribuye a localizarlo en alguna forma precisa, o está rodeado de altísimas montañas o, lo que es más frecuente, de un vasto y tenebroso océano (simbólicamente la mente viene representada por la montaña y el astral por el mar tenebroso). Así se afianza la idea bastante extendida de que se trata de una isla. El interés de esta creencia reside en que se desarrolla al mismo tiempo que se inician los grandes viajes exploratorios. La fantasía literaria y la fantasía de los viajeros que logran evadirse de los riesgos del mar acaban cruzándose y dando lugar a narraciones cada vez más maravillosas y sorprendentes. La leyenda de la isla del paraíso se consolida a partir del siglo XI, contribuyendo grandemente a ello la difusión de narraciones ya muy elaboradas, como el célebre Viaje de San Brandán.

Quizá uno de los rasgos más llamativos del paraíso es el hecho de que no está sometido a las leyes del tiempo terreno. Esto es lógico, pues como ya señalamos, el tiempo como lo conocemos es solo una percepción secuencial y en serie de los hechos captados por la conciencia en el cerebro físico. Uno de estos viajes nos los describe en primera persona un tal Trezenzonio. Según su texto, llega a Galicia (pero sin informarnos desde dónde) estando ésta totalmente despoblada después de la invasión árabe, que había aniquilado su escasa población y reducido sus ciudades a guarida de fieras. Durante largo tiempo recorre Galicia en todas

direcciones sin encontrar persona viviente. En su vagabundeo llega hasta el faro de la Coruña, desde el que divisa una isla perdida en el mar lejano.

Aunque la descripción es confusa, se señala aquí la presencia de un río (¿Gulf Stream?) que corre en dirección a la isla, y se indica también cómo se embarca para llegar a ella después de una ferviente "oración". En el contexto parece apuntarse a que Trezenzonio se encontraba dispuesto, en caso de no hallar otro medio, a lanzarse al mar para alcanzar la isla entrevista, pues había resuelto abordarla a cualquier precio, sospechando acaso su carácter sobrenatural. No se nos dice cómo adquiere este convencimiento, toda vez que la había descubierto simplemente mirando a la lejanía con los recursos luminosos del espejo del faro Brigantino. Desde el punto de vista simbólico, el faro podría representar la Luz del Alma, que enfoca hacia el punto o estado del Ser al que dirigir la conciencia del hombre.

Una vez llegado a la isla, después de una marcha que dura desde la salida del sol hasta la primera hora de la tarde, y en la que tuvo que rebasar la desembocadura de un río llamado Berbecaria, ve un campo extensísimo, en uno de cuyos extremos, que alcanza tras caminar durante ocho días, descubre una construcción maravillosa que resulta ser al final una basílica construida en honor a santa Tecla. La descripción del templo resulta demasiado esquemática; sólo sus medidas pueden darnos una idea de lo que quiere decirnos el autor. Tengamos en cuenta que su anchura de 61 codos, y su altura de 51 superan con mucho las medidas que para el Arca de la Alianza nos da el Génesis 6, 15; más sorprendente todavía es la desmesurada extensión de su circuito, nada menos que 300 estadios, que equivalen a algo más de 50 Km

A pesar de que la basílica constituye todo un Monumento funerario a santa Tecla, Trezenzonio encuentra en ella, a la derecha del altar de la santa, un enterramiento con su lauda sepulcral cuyo letrero recuerda unos personajes diferentes, Cirilo, y su discípulo Flavio. La isla, tiene todos los rasgos peculiares de una isla del paraíso, con su clima tibio, sus días y noches luminosos, su vegetación abundante y apetitosa, y su suministro de comida fácil y variada. Otro de los rasgos que marcan esta isla magnífica es que la vida en ella transcurre en una perfecta calma de espíritu, sin pasiones y con toda clase de satisfacciones; incluso las consabidas exigencias de la naturaleza se limitan a los mínimos imprescindibles. Por descontado que no concluían así las maravillas que aquel paradisíaco paraje encerraba; pero, siguiendo un tópico que ya hemos encontrado en narraciones similares, la capacidad de asombro de Trezenzonio había alcanzado el límite, igual que sus posibilidades de reducir sus experiencias a palabras.

Lo que sí recuerda éste, es la presencia de coros angélicos que cantaban acordes día y noche, presencia de la música que como es sabido, tiene notable importancia en la representación del Paraíso. Le señalaré al lector, que todo lo que existe, lo veamos o no, vibra, y por tanto emite un sonido característico de su cualidad. Pero nuestra escala auditiva física es bastante limitada, así que las vibraciones que no oímos pensamos que no existen. Cuando mediante estados místicos se consiguen escuchar (en la conciencia) sonidos de otros planos, a falta de mejor palabra, se dice que es música emitida por un ángel. La iglesia cristiana dice que Cristo era el Verbo hecho carne, y verbo significa sonido, vibración. Si el lector es observador se habrá percatado que los animales, incluidos los domésticos, perciben sonidos y vibraciones que nosotros no oímos ni percibimos con nuestros sentidos normales, muchos animales son capaces de percibir un terremoto o cataclismo antes de que ocurra. ¿ De dónde perciben esto los animales?, yo estimo que en el plano astral, desde el cual se precipitan las fuerzas en el físico.

No eran solamente melodías de coros de ángeles lo que oía Trezenzonio. En la fiesta de santa Tecla (y no se nos da ningún indicio de la fecha en que se celebraba, con lo que perdemos la posibilidad de una importante pista para situar mejor el texto), durante la noche, los ángeles eran sustituidos, o acompañados, por una multitud de bienaventurados, que cantaban sin cesar. Era sobre el altar de santa Tecla donde los ángeles, antes de retirarse al

rayar el alba, dejaban al huésped manjares y bebidas; mientras los tomaba, se llenaba el ambiente de un perfume tal que, junto con la comida, lo dejaba saciado por muchos meses. ¿Era este alimento olfativo, el prana de los yoguis?

En la isla vivió siete años (número simbólico), la isla estaba rodeada de niebla, para que no la viesen los del exterior (simbólica y realmente la niebla representa la confluencia de los planos mental y astral). Regresa pasados siete años, en una nave mágica y a indicación de los ángeles. Entonces busca de nuevo el faro de La Coruña y lo encuentra derruido, también está deshecha la ciudad de Cesárea y encuentra una Galicia repoblada, se dirige a Tuy para encontrarse con el obispo que era amigo de su infancia.

En el relato Trezenzonio habla del faro Brigantino y de la ciudad de Cesarea. Esta, que se sepa, no se encuentra citada más que en otro texto fantástico, de carácter muy diferente al anterior. Trátase de una pequeña narración que intenta a la vez dotar de una ascendencia romana a una serie de poblaciones del occidente de la Península, y relacionarlas entre sí por este medio. Sorprende mucho que en tan minúscula pieza aparezcan vinculadas, de manera estrecha, el faro de Brigantium y la ciudad de Cesárea. Se trata de un códice (nº 78), denominado Rotense, conservado en la Real Academia de la Historia.

En él se nos indica que la primera ciudad fundada en Hispania fue Toledo y le estaban sometidas todas las de la Península. Después habla de Cesario el cual construyó Cesarea y el Faro. Sobre esta ciudad de Cesárea algunos historiadores habían identificado la ciudad de Cesarea con Puenteceso, entendiéndolo que cabría partir de alguno de los *Portus Caesaris* mencionados en época antigua. Indican que *Zesarea* podría identificarse con *Portus Caesaris*, acaso Puenteceso (Coruña). *Faro*, aludiría a la comarca así llamada desde época medieval que tiene como centro La Coruña, aunque quizá mejor al propio faro brigantino. Otros nombres que aparecen en el códice, son Septemsídero, nombre ficticio, está por "Siete estrellas", aludiendo quizás a sus siete hijos. Sigüeiro, representado por *Sequarii*, es una localidad al norte de Santiago. Sumio es una aldea no lejos de Carral (La Coruña). Bóveda (aunque no se conoce ningún lugar de este nombre con la advocación de San Pedro), así como Cellas, erróneamente grafiado *Celbas* y el puente sobre el Miño podrían referirse a los alrededores de Portomarín (Lugo), pero también cabría pensar en Orense.

Pero la atribución que hace la noticia del Códice de Roda a un *Cesarius* como fundador de la ciudad de Cesarea, tan repetidamente aludida, lleva a imaginar si no habría que buscar su localización, y la interpretación consiguiente, en otro punto. Pues en un documento emitido por Alfonso VII en el año 1.124 a favor de la Iglesia de Santiago, se hace donación a ésta de una gran parte de la tierra de Montaos (región situada entre el Tambre y la tierra de Nendos, que a su vez linda con Bergantiños). En esa donación se cita Ponte Sigüeiro, Sumio, y una *pignam de domino Cesareo*, "peña de don Cesareo o peña Cesarea". ¿Sería aceptable esta localización?. Llegar a una solución segura resulta costoso si se piensa que tal nombre podría referirse a la antigua ciudad de la que quedan ciertos restos, junto con el curioso nombre, en la parroquia de Ciudadela, cercana a Sobrado de los Monjes.

Sea cualquiera el grado de aceptabilidad de estas conjeturas, una cosa es cierta, que los lugares mencionados están todos situados en la comarca poseída en el siglo X por obispos de Tuy, o en las regiones limítrofes de ella. Si aceptáramos una relación, por leve que sea, entre la narración de Trezenzonio y las noticias históricas del códice de Roda, contaríamos con un indicio: Trezenzonio escribe a partir del siglo X. ¿Podrían obtenerse más datos de la alusión al arruinamiento del faro de la Coruña?. No se cuenta con los firmes materiales requeridos para hacer una historia detallada en época medieval de este Monumento.

Sobre el faro de La Coruña, convertido en uno de los ejes de la narración, la única mención antigua sobre él, se la debemos a Orosio, el galaico ingenioso e inquieto que en torno al año 415 trabajaba en Hipona, en el Norte África, en su propia formación al lado de San Agustín. En sus *Historias* escribe así: *secundus angulus (Hispaniae) circium intendit. ubi*

Brigantia Gallaeciae ciuitas sita altissimam pharum et inter pauca memorandi operis ad speculam Britanniae erigi, esto es, "el segundo ángulo de Hispania está orientado al Norte, donde la ciudad galaica de Brigantia eleva para observación (del mar) de Britania su faro altísimo y digno de mención entre muy pocas cosas". Nadie vuelve a citar el faro coruñés como Monumento hasta el tiempo en que se componen los textos comentados, que así se convierten en un testimonio sumamente valioso también desde el punto de vista arqueológico. *Faro*, que no se pierde como nombre, pasa a ser en la Alta Edad Media la designación de un lugar, o comarca. En una forma idéntica a la de Trenzenzonio aparece la Crónica de Alfonso III de León, *Farum Brecontium*. En esta crónica del 883 se cuenta que allí desembarcaron los normandos en el 846 en sus razias que llegaron hasta Curtis.

El Demonio. La religión cristiana aparte de fijar la meta en alcanzar el Bien, también nos habla de lo contrario, es decir del Mal, y lo personifica en un ser denominado Demonio; los consabidos pares de opuestos. Digamos algo de este ser en relación con las costumbres y creencias gallegas. En Galicia se le llama *Demo* y se le define como el espíritu del mal, dotado de personalidad propia y de un poder extraordinario de tentación y captación para provocar el pecado y llevar las almas al infierno, donde tiene su morada. Como es espíritu, puede penetrar en el cuerpo de una persona, a la que molesta y obliga a decir y hacer cosas fuera de razón, porque mediatiza todas sus facultades síquicas.

La Iglesia reconoce oficialmente la existencia del Demonio, diciéndonos que estos (y valga el pluralizar porque "estos" constituyen legiones), fueron unos hermosos ángeles que por su soberbia han sido expulsados del Paraíso. Milton nos cuenta también algo sobre este mito en su *Paraíso Perdido*. Otros opinan que todas las almas encarnadas son a la postre ángeles caídos, pues dentro de su cuerpo físico no son conscientes de su divinidad esencial e inmanente, divinidad que al principio sólo es una semilla en potencia. El concepto del bien y del mal, de Dios o del demonio, no es lo mismo para un animal salvaje, que para un hombre primitivo, y menos aún para un hombre altamente desarrollado.

Para conocer algo más de este concepto, habría que acudir como ya hicimos antes, a la ciencia esotérica y a la Metafísica, pero éstas no son el fin de este trabajo, que está centrado en ver desde el punto de vista de la calle, las costumbres y creencias ancestrales gallegas. No obstante expondremos algunas ideas y dejaremos las respuestas al lector. Todas las religiones nos señalan que Dios es el Bien y la Perfección total, es el Absoluto, principio y fin de todo lo que existe. Luego si es principio y fin, todo parte de Él y vuelve a Él, si es el Absoluto no puede haber nada fuera de Él, pues si hubiese algo fuera ya no sería el Absoluto, sería un ser limitado. ¿Cómo encaja la idea de un Demonio eterno que representa a todo mal, en ese esquema que hemos señalado?. ¿Puede haber algo fuera de Dios y de su designio, visto desde su plano de existencia sintética?. La solución pasa por reconocer los pares de opuestos básicos, los planos donde actúan, la forma de superarlos, etc. Le dejo la respuesta al lector.

Volvamos a lo gallego. Para liberar al poseído se apela a medios mágicos y a la visita a ciertos santuarios famosos, sobre todo al Corpiño, al que acuden con los posesos para que la Virgen interceda en favor del paciente y expulse al demonio de su cuerpo. No faltan tampoco las prácticas del curanderismo y, a veces, después de ingerir una serie de bebidas de aguas diferentes e incluso de aceite de una lámpara de iglesia, la víctima, máxime si es mujer, vomita pelos y otras cosas raras que la curan de su dolencia, no sin antes haber pronunciado todo un largo vocabulario de insultos, palabras soeces y blasfemias.

El *demo* gallego puede agruparse en tres categorías: travieso, bueno y malo. El primero es el *trasno* o *tardo*, diablo muy amigo de burlas; los buenos, dentro de su maldad, son los poderosos ayudantes de las personas que los llevan y se conocen con el nombre de *diablillos*; los malos o *demos* negros son los que conquistan más almas para el infierno, de donde el dicho: *marcha de ahí, demo negro*. El *demo negro* vive atormentando constantemente a las personas de las que se ha posesionado. Para conseguirlo procura

asustarlas presentándose como una persona de talla muy superior a la normal cuando le abren la puerta, o bien en forma de animal o con un ruido extraño, momento en que se debe decir rápidamente, ¡Jesús!. Tan sencilla fórmula es suficiente para vencer la mala intención del diablo.

Cousillas Rodríguez ha recogido en un excelente trabajo diversas historias sobre el Demonio del pueblo de Corme (**Puenteceso**), en este pueblo generalmente, el Demonio más que un ser maligno es astuto, codicioso y pícaro, una especie de diablejo abogadillo. Gana algunas causas cuando son litigios menores; pero pierde siempre cuando se trata de intentar llevar algún alma buena al infierno. Su naturaleza ficcional híbrida y heterogénea viene manifestada por los múltiples nombres que se le dan: Demonio, Diablo, Lucifer, Satán, Satanás, Mefistófeles, el Malo, el Maligno y Luzbel. En Corme se dice que su aspecto es agradable, cuando quiere poner en juego una de sus cualidades, la de seductor, ojos penetrantes y de color verdoso (que simboliza la envidia, demoníaco pecado por antonomasia). Vestido con un traje negro (emblema de la muerte, según unos, y, según otros, de la maldad). Ataviado con una elegante capa roja (que simboliza el fuego, la destrucción y la discordia) y un sombrero negro (que representa la magia). Apoyando su brazo izquierdo en un bastón de madera de castaño con puño de plata (símbolo del poder).

Si en muchas narraciones gallegas el Maligno a quien se invoca no aparece físicamente y, por ello su poderío es más sobreentendido que visible, en los relatos de Corme, el Demonio se presenta con forma corpórea y seductora; poseedor de una gran inteligencia y usando sus artimañas y seducción para atraer al ser humano. Una peculiaridad del Mefistófeles de esta zona, es que no pisa la tierra, una nube de color grisáceo (que simboliza la astucia) le sirve de plataforma; porque como príncipe que es, aunque de la Muerte y de las Tinieblas, no puede pisar la tierra, es como un trono que lo separa y distancia de los humanos. Aparece y desaparece de repente y siempre está dispuesto a engañar a cualquiera que se le cruce en su camino, aunque casi siempre aprovecha para su aparición, los momentos de desolación en los que se encuentra el protagonista del relato predisponiendo así a su interlocutor al pacto.

Los pactos con el demonio en Corme(**Puenteceso**) son siempre verbales, a diferencia de otras zonas de Galicia que son escritos, todo ello también nos representa el valor que en este pueblo tiene la palabra dada. Hay un cuento en Corme sobre uno de estos pactos, cuya trama nos indica lo siguiente: Un tal Lezo sólo tenía en su vacía despensa unos jureles. Había perdido lo poco que tenía en un injusto pleito. Angustiado por las quejas de su mujer, determina ir a pedir algún alimento a sus vecinos para mitigar su indigencia, visita a varios de ellos y desengañado de que nada, excepto buenas palabras le van a dar, decide retornar a su casa. De regreso se encuentra al Demonio, tras un breve diálogo establecen un pacto, según el cual el Diablo promete llenarle la despensa con toda clase de alimentos, sí el pescador le entrega lo primero que ate con sus manos, mañana de madrugada. Lucía, su inteligente y astuta mujer discurre la treta.

El narrador describe la penosa situación económica y el angustioso estado de ánimo de Lezo y Lucía, con la finalidad de predisponer al lector hacia ellos: "Lezo miraba con expresión compasiva a Lucía; porque comprendía lo atroz que era para una mujer verse obligada a tanta pobreza ". A continuación, y con la misma finalidad califica positivamente al protagonista: "Lezo era un hombre bueno y sencillo, de temperamento afable, pero un poco ingenuo", rasgos que van a tener pertinencia en el desarrollo del relato. Incluso la naturaleza, que está personificada, se predispone a favor del pescador y se desasosiega ante tanto sufrimiento: "La noche estaba tétrica, el viento soplabá fuerte, la mar bramaba y las olas se rompían a dentelladas contra los acantilados, los pinos se encorvaban y entre los balados se enroscaban los temerosos tojos, una recia lluvia empapaba su cuerpo, como queriendo limpiarlo de tanta penuria".

Es como si la naturaleza con la tempestad saliera de su letargo e impasibilidad. También positivamente, pero de inteligente, astuta y constante, califica el narrador a Lucía. Observamos, a través del relato, que la ingenuidad, en este mundo de trampas y donde los ardides son considerados virtudes, es siempre indicio de fracaso, Sólo la astucia y la constancia son sinónimos de algún éxito. Es Lucía, que representa la intuición femenina, con su astucia y constancia la que triunfa en un mundo tramposo e insolidario.

En cambio, al principio y con finalidad opuesta, el Demonio no merece ninguna atención; el narrador únicamente nos lo presenta: "De repente se le presenta un caballero alto y apuesto; de ojos de color verdoso y penetrantes. Vestido con traje negro y ataviado con una capa roja, cubriendo su cabeza con un sombrero negro y apoyando su brazo izquierdo en un bastón de madera de castaño con puño de plata y sus pies en una grisácea nube...". Observamos que las características simbólicas del Diablo, expuestas anteriormente, se reflejan en el relato: seducción, envidia, muerte, maldad, destrucción, discordia, magia, astucia y poder. Sólo a través de sus palabras irá el narrador descubriendo su astucia diabólica: Ya sabes, Lezo, la copla "Incluso ante la justicia, el pobre no vale nada; viene el rico y lo atropella, viene el juez y dice: calla".

Hasta el cielo- dice Lezo- parece que me es adverso. No te preocupes- responde el Demonio-, yo te puedo dar todo lo que pidas, si me entregas lo primero que ates con tus manos, mañana de madrugada. También observamos que los acontecimientos se desarrollan de noche antes del amanecer, característico de las narraciones de los espíritus malignos, ofreciéndonos una imagen taumatúrgica de la noche. A continuación, el narrador califica negativamente al Diablo, con la finalidad de predisponer al lector en su contra: "En el rostro del Demonio aparecía la sonrisa del fatuo retozón y maligno, acostumbrado a tales artimañas y ante una conquista fácil, debido a la necesidad, se frotaba las manos y miraba a Lezo como una feroz fiera mira a su débil presa atrapada entre sus garras".

Se observaba la "tendencia a personificar" todo lo sobrenatural, incluso la sonrisa y los gestos humanizan. "De madrugada, antes de cantar el gallo, se levantó Lezo. Calzó los zuecos, se puso la camisa y el pantalón y cuando cogió el cinturón, le grita su mujer: ¡Alto, Lezo!. No ves que si ciñes el cinturón, lo primero que atas con tus manos, eres tu mismo (...). - Entonces, ¿qué debo hacer?. - Coge los jureles y átalos por la cola con un cordel Le haces un nudo en los extremos y le entregas el fardo atado de jureles y le dices: tú has cumplido tu parte del pacto, yo ahora cumplo la mía". En efecto se cumple literalmente el trato, porque los pactos hay que cumplirlos. Lezo, como hombre bueno y cumplidor no deja de cumplir la palabra dada y el Demonio pasa para deleite del lector, a pesar de su astucia, de engañador a engañado. Y en los litigios del alma el Diablo siempre es el perdedor.

Otra historia o relato más, que recoge Cousillas Rodríguez, es la del Romance del marinero de Corme. Es una leyenda recogida en forma de romance, construida mediante ingredientes textuales muy diversos: populares y literarios, míticos y religiosos, realistas y fantásticos. Es un bello romance popular, que continúa la mejor tradición del romance medieval hispánico al presentar los acontecimientos directamente, donde el Demonio escoge la circunstancia propicia para proponer un trueque: salvar la vida al marinero a cambio de que cuando se muera, a él le entregue el alma. Está estructurado en dos partes: presentación situacional y desarrollo dialogado posterior. Se dramatiza un encuentro entre dos actantes que se hallan en ámbitos o entornos opuestos: mar/tierra. El entorno tierra está asociado a una fuerza sobrenatural que aquí se identifica con Satán y su deseo de capturar el alma del marinero. Inversamente, el entorno mar adquiere el valor simbólico de la bondad y el bien, allí donde se encuentra el naufrago. Es más bien un poema épico con algunos rasgos dramáticos; se acerca a lo épico por las características sintácticas y a lo dramático en el diálogo.

El Diablo intenta engañarlo con una promesa imposible de cumplir, porque sabe que las aguas de estas costas son sagradas y a él le está prohibido introducirse en ellas y atravesarlas. El marinero, a través del diálogo, reconoce a Satán, y sabedor, según remotas leyendas, de que el Demonio no puede pisar ni atravesar las aguas, rechaza el canje. Esta situación contractual queda frustrada, se queda en mera potencia no alcanza su actualización; se mantienen netamente separados, incomunicados los mundos o ámbitos del mal y del bien: tierra y mar. El marinero prefiere en esta microsecuencia narrativa, no fiarse de falsas promesas y dar su alma a Dios y la Virgen cormellana, donando su cuerpo a los ciegos, cojos, mancos para no ser devorado por los peces.

"En un tenebroso día, de tormenta y marejada, a nueve millas de Corme, batiéndose en la mar brava; voces daba un marinero, voces daba que se ahogaba. Respondíale el Demonio, del otro lado del agua: -¿Cuánto dieras marinero, a quien del agua te sacara?. - Diera yo mis navíos, cargaditos de oro y plata. - No te quiero tus navíos, cargaditos de oro y plata, quiero que cuando te mueras, a mí me entregues el alma, -¡vete, aléjate, Satán, con esa infame palabra!. Soy cormellán y cristiano, no quiero vender el alma. Piénsalo bien marinero, la vida con nada se paga; mi poder es inmenso, y cumplo bien mi palabra. Le responde el marinero con estas graves palabras: - nunca tuviste poder sobre estas aguas sagradas, engañosa es tu promesa y tu palabra patraña. Mi alma se la dejo a Dios y a la Virgen cormellana; la cabeza a los mirlos, para que hagan su morada; los ojos se los dejo a los ciegos para que vean por donde andan, los oídos a los sordos, para que escuchen las baladas; la lengua se la dejo a los mudos para que pronuncien las palabras y las manos a los mancos para que hagan labranza, las tibias dejo a los gaiteros, para que toquen la gaita y los pies para los cojos para que anden sus jornadas".

El demonio recibe en gallego diversos nombres: *abelurio, cachano, demachiño, demiño, demochó, demón caro, demoncre, demontre, jaro, demoño, demoro, déncaro, den-déngaro, denllo, deño, diabo, diaño, o pecado o perello, perete, rabeno, rabudo, resjalgario, sucio, xuncras, etc.*

Tan abundante como el número de nombres es el de dichos, modismos, frases y sentencias de la literatura popular. Su poder es tal que puede representar todos los papeles, transformarse en cualquier ser, hablar cualquier lengua y demostrar conocimientos y trabajos superiores a los de cualquier mortal. Yo estimo que esto no es exactamente así. Es un ser cuya fuerte unidad mental -situada en el tercer subplano de plano Mental-, tiene roto el hilo de unión con lo que se denomina átomo manásico permanente -primer subplano del plano Mental-, y que es a su vez lo más externo del tercer aspecto de la Trinidad esencial espiritual. Lo que ocurre es que como unidad pensante y respecto al plano físico y emocional -donde suele habitar el humano común-, tiene un gran poder.

Se descubre su presencia por los pies, que suelen ser de cabra o de otro animal. En los aquelarres o en cualquier otro encuentro con una bruja, con las que acostumbra a tener trato carnal, se representa en forma de macho cabrío. Es fácil que se presente para ayudante de una obra de mucha importancia, por ejemplo, la construcción de un puente sobre un río caudaloso. Algún puente romano se atribuye al demonio, cuya construcción realiza en pocas horas, a cambio de llevarse el alma del primero que pase (siempre se le engaña haciendo pasar un gallo delante, por ser animal de dos pies). Según dicen los gallegos, guarda a los niños en los peligros para evitar su muerte mientras son ángeles, pues de mayores serán pecadores. La mejor defensa contra el demonio es siempre la cruz, como lo confirma la siguiente oración: *Xesucristo é meu parente, que me puxo a Cruz nafrente pra que me o demo non tente nin de noite, nin de día, nin no fin da miña vida. O cuando uno se arrodilla en la iglesia: Nesta pedra me arrodillo en ela fago oración, pra que me o demo non tente e me sirva de salvación.*

Para verse libre del demonio es necesario *arrenegalo*, de ahí que se diga de una persona mala y ruin: *hai que arrenegala como ó demo*. Se le inculpa de todas las cosas malas

que ocurren: del animal que no trabaja (*seica te viu o demo*), de la persona que riñe y vocifera (*seica se meteu o demo en ti*), de los sucesos aparentemente inexplicables (*é cousa do demo*), del objeto que acabamos de dejar en un sitio y no encontramos (*nin que lora cousa do demo*). La obra realizada por el demonio suele descubrirse y por ello es común el comentario *o demo pra facelas trai unha manta e despois toca unha gaita*, o bien, por descuidar el rabo, *o demo sempre deixa o rabo fóra*.

De alguna persona que logró mucho poder en su tierra, se cuenta que era poseedora de los *diablillos*. Para conseguir estos poderes hay que acudir a un lugar donde no se oiga cantar gallo ni gallina y allí hacer un pacto que, al parecer, firma a veces el mismo demonio. El *diablillo* es diminuto y por ello se supone que procede de un huevo de empollado de gallo negro. En virtud de su pequeño tamaño, se lleva en un alfiletero (*no agulleiro*) y cuando son necesarios sus servicios no hay más que avisarlo.

No son muchas las personas que afirman haber visto al demonio. Dicen que lo veía un monaguillo que estaba ayudando a misa, ocupado en escribir en una piel los nombres de las personas que cometían faltas. Como quisiera el demonio estirar la piel, la sujetó por un extremo con los dientes, pero al tirar cayó al suelo y la caída provocó la risa del monaguillo, el único de los presentes que lo veía. También lo veían las brujas, y con la mayor intimidad, en los aquelarres o en cualquier otro lugar. De numerosos zapateros de distintos lugares presentes en los aquelarres, en los que era obligado besarle las posaderas, se comenta que, en vez de besarle, le clavaban la lezna y el demonio decía siempre lo mismo: *aféitate, que che pican as barbas*. En Galicia y sobre O Demo, hay miles de dichos, refranes, curiosidades y anécdotas, pero aquí nos quedamos y no daremos más información, para no extender demasiado el trabajo.

Las Meigas, y algunos duendes. Todo el mundo ha oído hablar de las meigas gallegas (brujas), pero según parece también hay meigos, aunque son raros, yo creo que esta distinción o rareza de la leyenda de las meigas, obedece a que el que la inventó y propaló, era hablando en términos modernos un machista. Algunas meigas según dicen son *Chuchonas*, es decir vampiros. Un caso de estos se dio en San Xián de Segurde, según cuentan. A una mujer se le morían todos los hijos y la última niña que tenía llevaba camino de morir, canija y anémica. Entonces la abuela dijo que esto tenía que ser cosa de una Chuchona. Un sábado por la noche cortaron tres juncos y los marcaron, uno representaba la envidia, otro el anganido (mal de ojo) y el otro a la meiga Chuchona.

A la niña le pusieron una castaña de indias, un diente de ajo y una ramita de hierba de San Juan. Y entonces a esperar,..... a que de noche llagase una mosca muy grande y muy negra y se posara en la cuna, esa sería la Chuchona, a la que habría que *Esconjurar* diciendo: ¡San Silvestre, meiga fora!. Y al mismo tiempo pegando a la mosca con una ramita de laurel, ya que por allí no había avellanos, que es el remedio más eficaz. El matrimonio pasó la noche en vela hasta que apareció la mosca y la esconjuraron con el proceso anteriormente descrito. Al día siguiente apareció muerta en su cama una vieja de Tabeayo, que según dicen era la Chuchona que vivía de chupar la sangre de los niños. Corolario: después de la muerte de esta Chuchona, la niña se puso bien.

Todo el mundo asocia a Galicia con tierra de meigas o brujas, y por deducción cabría pensar que en su día el santo Oficio o Inquisición debió de hacer su agosto en esta región, juzgando y mandando brujas a la hoguera, pero no es así. La actividad del famoso Tribunal fue muy baja en Galicia si la comparamos con otras regiones españolas. Los primeros inquisidores fueron mal recibidos en Galicia, no sólo por el pueblo sino que se resistieron a su presencia los obispos, cabildos, abades de monasterios y clérigos en general por una parte, y los justicias civiles y los concejos por otra. Pongamos un ejemplo de condena por brujería de la zona de Bergantiños, en Mayo de 1.611 fue detenida en Lage (Laxe) una mujer de unos sesenta años, pobre y vagabunda, que pedía limosna por la zona de Carballo y Corcubión. Se

llamaba Beatriz Fernández y era viuda de un sastre. La habían acusado de meiga trece testigos, fue sometida a brutal tormento y en él confesó que lo era y además dio el nombre de otros 200 cómplices. Señalar que esto era muy típico, cuando el acusado era sometido a los horribles tormentos que practicaba la Inquisición, aquél decía y cantaba lo que el inquisidor de turno le pedía dijese o cantase.

De 1.560 a 1.700, en Galicia hubo 2.203 acusados-juzgados por diversas causas, el mayor número se da entre los campesinos (700 juzgados), seguido por los comerciantes (296), los clérigos (244), artesanos (206), etc. De ellos 454 fueron acusados de judaizantes, 79 de moriscos, 213 de luteranos, 276 de blasfemos, 174 de pecados sexuales, etc.

La tradición popular indica, que se era bruja por herencia materna, o por pacto con el demonio, también se podía llegar a bruja mediante una práctica de magia negra o rezando un padre nuestro especial y muy "sui generis". Se decía que "la séptima hija de una madre que haya tenido seis hijas seguidas había de convertirse en bruja, si no era llevada a la pila bautismal por una de sus hermanas mayores". Pero si en lugar de hembras, se hubiese tratado de otros tantos varones, entonces el último de ellos estaba condenado a ser "lubishome" (hombre lobo), sí asimismo no era apadrinado por uno de sus hermanos mayores. Si la comadrona que iba a librar a una parturienta resultaba ser bruja, podía hacer un sigiloso bautismo sacrílego del recién nacido, ofreciéndoselo al demonio. Por último, refiriéndonos a la última fórmula brujeril, diremos que consistía en rezar un "padre nuestro" los días impares de la Semana a las 12 en punto de la noche, santiguándose con la mano izquierda, en sentido contrario, es decir, de abajo arriba para hacer las cruces al revés. El "padrenuestro" en cuestión, es el siguiente: *Pai noso escollido para a vos a gloria dar. Pai sodes noso soleante para a vos a gloria dar. Amai ti este meu corpo para a vosa alma consolar.*

La consideración popular galaica en orden a la extensión brujeril, establecía de primera intención dos populares y turbias figuras. De una parte: las llamadas Meigas chuchonas, quienes se les atribuía una desmedida afición a chupar sangre de los niños recién nacidos y extraerles untos y mantecas para componer con ellos ungüentos y pócimas con fines curativos, amén de los correspondientes filtros de amor y odio. Y, por otro lado, también se hablaba de las *Meigas Sumcordas*, como brujas callejeras y espionas de toda conversación, y a la par controladoras de las entradas y salidas de todo hogar, sobre todo de las mujeres jóvenes.

Existían asimismo unos gnomos o duendecillos llamados "xans", que se dedicaban a hacer pequeñas travesuras tales como ordeñar las vacas y robar la fruta de los árboles en la víspera de San Juan, y como quiera que no hay rosal sin espinas, también se hablaba de dos temibles figuras, cuales eran *As fadas malas*, y los brujos o hechiceros llamados *Bruxos o mouros*. El verdadero temor a las brujas o meigas, estaba centrado en la creencia de que, precisamente por su pacto demoníaco, podían desencadenar toda suerte de epidemias, convertirse en seres invisibles, y reencarnarse en sapos, moscas, gallinas negras y culebras. Precisamente, cuando esos seres perversos se convertían en invisibles, resultaban todavía más peligrosas, puesto que era ésta la manera adecuada para producirse los encantamientos de la más variada especie. Uno de los procedimientos por ellas empleados, consistía en pellizcarle las nalgas a cualquier persona. Para poder romper el sortilegio de tan grosera maniobra (cuyos efectos eran los que deseaba obtener la bruja), no quedaba otra solución que la del contrapellizco, y en caso de no poder acertar en el cuerpo invisible, había que dar tres cortes de manga seguidos, o en su defecto tocar hierro o madera.

¿Cómo se subscribía el pacto demoníaco?. Se trazaba un círculo sobre la tierra en un cruce de tres caminos o "trivium", encerrándose en él la mujer que aspirase a ser bruja. Entonces, arrancaba unos jirones de la ropa que llevaba puesta, con los que hacía una pequeña hoguera. Una vez que los trapos quedaban reducidos a ceniza, invocaba al demonio, recitando una vieja y secreta conseja. Pronunciada la invocación, si ello interesaba al diablo, surgía éste

precedido por una intensa llamarada de tono azulado oliendo intensamente a azufre, y con la banda sonora de una fuerte tronada.

El demonio, siempre se presentaba correctamente vestido de negro y camisa blanca con corbata negra, portando un documento extendido en papel de pergamino, como formal contrato de posesión de su nuevo vasallo. Procedíase entonces a formalizar dicho contrato con la firma de ambas partes, utilizando en ello y a guisa de tinta, unas gotas de sangre de dedo corazón de la mano izquierda. Después de realizada esta maniobra, la novicia se sangraba asimismo en el brazo izquierdo, dejando correr su sangre sobre una hoguera formada por huesos de difunto robados en un cementerio. Por éste procedimiento, ya se contaba con una nueva bruja en acción, y por lo tanto con otro espíritu del mal en condiciones de ejercitar sus maléficos poderes y hacerle la pascua al tipo mas pintado. Habría de prodigarse en maldades sobre sus semejantes, atormentándolos con toda clase de enfermedades, pero de manera especial con los males de aireada.

También en lo sucesivo, habrían de verse constantemente atacadas por aquellos seres que a su vez se defendían de sus ataques, empleando desconjuros, consejas, e incluso la devoción encaminada hacia unos santos y santas de reconocido predominio sobre estos oscuros designios. De todos modos, en épocas lejanas a nosotros, eso de ser brujas, o la simple sospecha de que lo fuesen, habían de vérselas con un enemigo que no concedía cuartel; es decir: *El Santo Oficio*, con su inflexible Código Inquisitorial, en el que de manera arbitraria y con desprecio a las enfermedades mentales, determinaban las relaciones de herejía y brujería, que tantas veces mandaron a seres infelices a la hoguera. Pero como ya señalamos, el santo Oficio en Galicia no quemó a muchas, quizá debido a que como casi todo el pueblo gallego creía en estos temas, tenía que haber condenado a toda la población.

Dentro de la universal creencia en estos engendros de la naturaleza, existe una importante faceta que se refiere a los puntos de reunión brujeil, conocidos como el "aquellarre". Sin embargo, antes de hablar sobre tan hipotéticos lugares, vamos a perfilar los preparativos que eran norma usual en las brujas para acudir a dichas concentraciones, cuyo pavoroso esplendor era alcanzado en la noche de la víspera de San Juan, y en el preciso momento en que la mocedad de pueblos, aldeas y ciudades, danzaba alegre y bulliciosamente, alrededor de las clásicas hogueras.

Sobre éste orden de cosas, nos dice la tradición, que las brujas guardaban celosamente entre los resquicios de las piedras de la "lareira", una pasta de color verdoso, que, entre otras cosas, utilizaban para desencadenar maleficios por el mero hecho de untar con ella las puertas de una casa. También la empleaban para hacerse invisibles, y para su transformación en formas de animales. Pero tan milagroso potingue, tenía otra utilización que no vacilamos en tildar de sensacional, puesto que les servía para efectuar su traslación aérea a los aquellarres.

Con relación a estos absurdos y a la par misteriosos escenarios brujeiles, bien podemos apuntar que los más populares en Galicia, son conocidos como "O Areal de Coiro", sito en la Península de Morrazo (Pontevedra), y otro por "A playa das áreas gordas", paradójicamente emplazado en las inmediaciones de Sevilla. La ceremonia del desplazamiento aéreo sabático hacia los referidos lugares, observaba el siguiente ritual y ceremonia. Esto es, momentos antes de las doce de la noche de todos y cada uno de los sábados del año, las brujas se aplicaban la pomada de que hemos hablado, a sus cuatro extremidades. Hecho esto, y después de haber rezado el "padrenuestro" que también conocemos, montaban sobre un palo o una escoba, saliendo al espacio por la chimenea hogareña.

Una vez en el aire adoptaban la forma de "abellóns", al conjunto volador se le daba el nombre de "A Estada", de ahí el dicho: *O que mata a un abellón, ten cen anos de perdón*. También se dice que la Estada va cantando: *Lunes, martes y miércoles, tres. Jueves, viernes y sábado, seis ...* Por cierto que, con relación a esta copla, llegó a afirmarse que oída en cierta

ocasión por un labriego, quiso éste enmendarles la plana, diciéndoles. *"Y domingo. Siete ..."*. Oída la rectificación por las brujas, y motivado por lo que tiene de carácter religioso el domingo, agarraron al pobre intruso, llevándole por los aires, y después de haberle arreado unos zurriagazos, lo dejaron caer a la Tierra, apareciendo después en su propia cama, completamente tundido. Hecho éste breve inciso sobre "A Estada", y prosiguiendo con el viaje emprendido por las brujas hacia el "aquellarre", hemos de decir que, una vez allí, recobraban su presencia física. Estas reuniones eran presididas por un demonio en forma de macho cabrío de tres cuernos, universalmente conocido por El Cabrón, ostentando la vicepresidencia una despiadada harpía llamada Comba, que luego alcanzó la santidad por el camino del arrepentimiento y la penitencia.

La Punta del Roncudo. Sobre la Punta Roncudo (Corme-**Puenteceso**) se ha escrito bastante, Roncudo significa ronquido del mar. Muchos de los escritos nos hablan de duendes, milagros y cosas parecidas. Rigiéndose por sus caprichosas leyes, la mar, y los pinos, el Cabo Roncudo, el Monte del Faro, se presentan ante los habitantes de esta zona como interlocutores de una comunicación literaria y ordinaria. No debemos de olvidar que los celtas rendían culto a las rocas, hablaban con ellas y con la Naturaleza, lo que ocurrió es que después se cristianizaron estas creencias de charlas y diálogos con la Naturaleza.

Esta personificación de la Naturaleza se refleja, incluso, en las cantigas: *"Subín o Monte do Faro para ver si me falaba, o monte como é humano, o oirme falar, falaba"*. O éste inédito romance, sobre el Cabo Roncudo: *"En el Cabo del Roncudo, las noches de marejada, los percebes dan quejidos, por los azotes del agua, las rocas besan las olas, las olas cantan baladas; y la cruz de un ahogado en sus laderas clavada, narra a través del granito dónde se cobija su alma. Y la farola del Cabo, por la tormenta empapada, al ver pasar a la Virgen, con estas palabras le habla: Dónde vas, Virgen del Carmen, con tu melena ondulada. "Voy a salvar a un marino, que siempre me reza al alba, y entre la vida y la muerte, se bate en la mar salada ..."*.

Dicen los viejos marineros que a nueve millas del cabo Roncudo aparecían en los días de bruma y tempestad gigantescas nubes negras en forma de tromba que se posaban en el mar y sólo se podían destruir con un cuchillo y estas palabras: "Es tan verdad que Cristo nació, murió y resucitó como que esta tromba se cortó". Entonces la negra y gigantesca nube se iba descomponiendo y los vientos, obedeciendo las palabras mágicas, la empujaban y alejaban del lugar hasta su total desintegración.

Las cantigas de Corme se encuentran dentro de la más pura ruralidad, evocan un mundo primitivo, cargado de valores humanos y mágicos, la mayoría son monólogos en los cuales se invoca a la Virgen, a santos, a la naturaleza, a la madre y al amor. De ellas surge la "leyenda de la teja", que cuenta como las mujeres, cuando los barcos eran de vela, iban junto a la Virgen del Faro para pedirle que cambiara el viento para que el barco pudiese volver al puerto. Se subían al tejado de la ermita y colocaban una de sus tejas en dirección hacia donde ellas querían que soplar en viento. Al día siguiente el viento era propicio para la travesía del velero. Las aguas de la fuente cercana a la ermita dicen que son milagrosas y curan las enfermedades de la piel.

En esta costa se cree en el diablo y en los duendes, pero de este tipo de seres en Corme sólo existen los llamados íncubos, que suelen actuar en casas encantadas, también creen en los íncubos de los acantilados: *"Tú eres señor de la noche, el gallo ya canta el día, márchate, Demonio, pronto, que Dios es dueño del día"*. O aquella otra copla que habla de una mujer enamorada de un íncubo, que invoca a la Naturaleza para que se lo traiga: *"Sopla fuerte viento de los mares, tráeme a mi amante caballero, atraviesa océanos y mares, vente con mi íncubo compañero"*.

Los duendes marinos son seres diabólicos y muy codiciosos, dicen que son ángeles caídos en desgracia por su codicia. Los duendes marinos, normalmente no son visibles a los

ojos humanos y habitan en las profundidades a nueve millas de la costa. En las noches de tormenta se acercan a los acantilados de la Costa de al Muerte, a la espera de naufragios, para poder capturar todo lo que puedan del botín. En las pocas veces que se les ve en tierra van ataviados con una capa verde, signo de la envidia.

En Corme (**Puenteceso**) hay una leyenda sobre El transeúnte, la lavandera y el Demonio. El relato parte de una antigua cantiga: "*O pasar de noite por Corme, pasei cantando, pasei cantando; a nena lavandeira de Corme, queda no río, queda lavando*". El que canta lo hace para ahuyentar el miedo y no oír las invocaciones de la lavandera nocturna. Realmente la lavandera era una "lamia", celestina del Demonio, que atrae a hombres para retorcer la ropa recién lavada y si lo hace en la misma dirección que ella, es entregado al Diablo, el cual lo arroja al río y no puede detenerse hasta llegar a nueve millas de la costa de Corme, allí se transforma en un cazón: "*Cando te chamen as lavandeiras, nonse che enternezca o corazón, que o que pretenden esas mozas é, que o domo te convierta en cazón*".

Lo cierto es que en algunos lugares, especialmente los que la tradición popular denomina mágicos, se percibe una sensación que denota al lugar como un enclave fantástico y misterioso. Uno se encuentra en estos parajes como en una encrucijada entre un mundo demasiado mágico y otro, el nuestro, demasiado lógico.

Ciudades desaparecidas. La isla de la Estrella está situada frente a la playa de la Hermida (**Puenteceso**), en esta isla estaba el castro de Gondomil, héroe celta, y la ermita de la Virgen de la Estrela que está unida a la leyenda de la ciudad de Valverde, sepultada bajo las arenas de la playa de Hermida. Las ficciones míticas, como es el caso de la Atlántida, sufren un proceso de cristianización y se vuelven a crear nuevas ficciones remodeladas de las anteriores. La figura de la Virgen y de Jesucristo son en la Costa de La Muerte el móvil popular de las ciudades sumergidas. Todas tienen en común el nombre de Valverde, la presencia de un personaje bueno que se salva del maremoto por su piedad y el paralelismo con el Lot bíblico de la narración de Sodoma y Gomorra. Antes hemos mencionado el mito de la Atlántida, según Platón, el último cataclismo que afectó a lo que se denominó civilización atlante, sucedió hace algo más de 12.000 años, cuando se hundió en mitad del Atlántico la gran isla de Poseidonis (actual mar de los Sargazos), generando un inmenso maremoto que dio la vuelta a la tierra. Pero volvamos a las leyendas gallegas de la Costa de la Muerte, son precristianas pero con el tiempo se incorporaron a ellas materiales procedentes de las mitologías vikingas y celtas.

Cuentan sobre la ciudad de Valverde que hace muchísimos años, donde está la playa de la Hermida, había una ciudad en la que todos eran paganos (adoraban a Tork y a Odín), lujuriosos y perversos, apresaban los barcos que pasaban por la costa y celebraban impúdicas orgías, excepto una viejecita que adoraba a Jesucristo y rezaba por la conversión de esta ciudad. La ciudad tenía grandes y fastuosos Pazos e incalculables tesoros, sólo había una humilde casa donde vivía la viejecita. Un día cuando estaba orando se le apareció la Virgen, bajando del cielo sobre una estrella y le dijo que huyese hacia el monte de Gondomil y que no mirase atrás hasta que llegase a la cima, porque el mar subiría tanto que la ciudad quedaría sumergida. Cuando la anciana llegó a la cima volvió la cabeza, y la ciudad ya no existía, sólo había un inmenso arenal. Señalar, que partir de entonces la isla se llamó de la Estrella y la imagen de la Virgen del lugar también.

De la playa de la Hermida sale una pista que conduce a Gondomil, donde se encuentra la "pedra serpenta", relieve en una roca, ligado seguramente a cultos celtas, como altar de los druidas, y evoca la ofidiolatría que en tiempos remotos practicaban los gallegos prerromanos. Pues bien, una vez cristianizada Galicia, también cristianizamos esta piedra y la asociamos con San Adrián, añadiendo que vino a Corme (**Puenteceso**), a luchar con el héroe celta Gondomil, jefe del castro de la isla de la Estrella, enterrado en el Dolmen de Dombate. San Adrián victorioso, colocó una cruz sobre la "pedra serpenta" para borrar todo vestigio celta y

conmemorar la cristianización de los dominios de Gondomil. San Adrián no consiguió apresar a Eric, hijo menor de Gondomil, quien huyó con Noel, mujer de su hermano Betancor, muerto en la contienda.

Otro personaje mitológico de la zona es Brandua, sacerdotisa y poetisa druida, que vivía en Brántuas (de ahí el nombre de la actual aldea de **Puenteceso**), la sacerdotisa indicada realizaba los cultos drúidicos en el Dolmen de Dombate, era gran conocedora de la astrología y portadora de saberes mágicos que había recibido de sus antepasados. Se cree que las meigas de esta zona deben sus saberes y poderes a la tal Brandua.

Leyendas. Pero siguiendo con los Mitos y leyendas, diremos que hay muchos y por todos los lugares. Las leyendas gallegas se suelen diferenciar de las castellanas. Las gallegas contienen creencias populares, de fondo natural y humano, de una sensibilidad digamos emocional. Las castellanas raramente manifiestan un sentido popular, es decir no han nacido del pueblo, no están inspiradas en la vida normal y corriente de las gentes. Podemos decir que las castellanas tiene un sustrato mediterráneo-semítico y las gallegas obedecen a una cultura nórdica-céltica. Las leyendas son de diversos tipos, religiosas, fantásticas, históricas y novelescas.

En Galicia hay muchas y no es motivo de este trabajo el reproducirlas aquí, aunque ya hemos reflejado bastantes, pero vamos a dar el título de algunas. Leyendas religiosas: Las conchas de Santiago, Santiago y la batalla de Clavijo, La ciudad sumergida, la leyenda de San Andrés de Teixido, la isla de la ballena, el santo Cristo de Fisterra, la Virgen del Cristal, la leyenda de Pastoriza, el santo Grial de Cebreiro, las dos hermanas y el milagro de fray Pedro, etc. Leyendas fantásticas: Los mouros del castro de Espasante, la leyenda de Almeda, el buey mugidor, la fundación de la Coruña, la leyenda del Pico Sacro, ¿por qué es salada el agua del mar?, Don Roldán y las tres princesas, etc. Leyendas históricas: La torre de Breogán, la piedra del destino, el tributo de las cien doncellas, reina después de muerta, Doña Catalina de Santiso, la leyenda de los Mariños, etc. Leyendas novelescas: El conde y la peregrina, el fantasma blanco de la torre, la enamorada cautiva, la Virgen de Venedal, la cueva de la Serpe, Beltrán el tuerto, los siete infantes, la cueva de los encantos, el sepulcro de Moore, etc.

Males de Aire. En Galicia está muy arraigada la creencia en el mal de ojo, el de aire, etc, así que vamos a explicar algo de todo esto, sus síntomas y remedios. *El Mal do Aire*, es una enfermedad producida por la influencia de personas vivas y muertas, animales, árboles, astros, y en una palabra: por todo aquello con que el hombre puede establecer contacto en el desenvolvimiento de su vida. Francisco de Ramón y Ballesteros escribió un excelente trabajo sobre "Males de aireada", editado en Vigo en 1.983, del cual copiaremos bastante de la información que sigue. Las enfermedades más corrientes que puede contraer por el Mal del Aire, son detalladas a continuación, por grupos.

Aire de personas vivas: Que pueden ser, Aire de mujer embarazada o menstruando, de mujer que no sea virgen; de mujer que pase por encima de una criatura después de haber cohabitado con un hombre; mal de judío o de cristiano; mal de excomulgado vivo, y tantos otros más. Aire de animales: Que comprende, Aire de babosa; mal del boj y de culebra clueca; mal de bacaloura (ciervo volante); de cucaracha, de gata parida, de denosiña, de topo, de lagarto, etc. Aire de persona muerta: Que se refiere a aire de cadáver fresco, de difunto bajo tierra; de Estadea, de condenado a los infiernos, de Cortejo de difuntos, etc. Aire de astros: Que corresponde al *Mal do Aire* emanados por la Tierra, el Sol, la Luna y las estrellas.

La sintomatología del Mal do Aire, comprende tres aspectos, que, por su generalización, son fácilmente confundidos con otra clase de males de aireada, por cuya causa, el diagnóstico emitido por el *menciñeiro*, bien puede ser objeto de las más dispares contradicciones. Por ejemplo: *Un estado de debilidad general o consunción de tipo aseptiva*. Este apartado se refiere en concreto al raquitismo. *Padecimientos de extraños males que*

afecten a la piel, con carácter maligno. En este segundo tipo tenemos el mal de culebra, sapo, gallina, hembra embarazada y otras más.

Otros tipos de males son: *Adelgazamiento y obesidad, apetito voraz o lo contrario, sueño pesado o insomnio, neurastenia, dolores de cabeza, tuberculosis, etc.* Todos estos males y otros muchos más, pensaban en Galicia que eran causados por un Mal de Airada. Las madres de recién nacidos tenían un miedo cerval a las gatas preñadas, puesto que al ser estas expulsadas de casa para que no pariesen allí, más tarde se tomaban la venganza de ir a hacerlo a la cuna del niño pequeño, al cual contagiaban el Tarangaño (un estado de debilidad en línea con el raquitismo), y en casos así, el crío en vez de llorar, maullaba.

Cierto es que existen muchísimos remedios preventivos para luchar contra el *Mal do Aire*, pero se estima que el mejor y más fácil de toda una retahíla de procedimientos, es el siguiente: Se prepara una bolsita de tela -que luego puede llevarse colgada al cuello o cosida en la ropa-, conteniendo un trozo de piedra procedente de la Puerta Santa compostelana, partículas de ara consagrada, una cabeza de ajo, unos granos de sal, e incluso unos papelitos conteniendo los cuatro Evangelios. También otra buena medida, es el ahumar la ropa interior que se lleva puesta, haciendo para ello una hoguera con ramas de laurel (*Loureiro*), a la par que se pide al Señor nos preserve de todo mal. Cuando una persona se halla afectada por el aire de araña o araños (consistente en unas manchas en pies y manos), toma un diente de ajo, con el que se hacen tres cruces sobre la parte enferma, tres veces al día y durante tres días seguidos, recitando cada vez: *Araña, arañón, bicho, bichón, bicho de mala razón, inda te seques como vai a secar este allón. Con la gracia de Dios y la Virgen María, un Padre nuestro y un Ave María.*

Respecto al aire de los muertos, a las 12 en punto de la noche, habrá de cogerse un ramito de laurel, bien en el atrio de la iglesia o al margen de un camino por el que haya pasado el Viático. Entonces se lleva a la habitación del niño enfermo, haciendo allí mismo una pequeña hoguera con el ramito, y al producirse el humo, el padre de la criatura tomándola en brazos, le pasa nueve veces sobre la fogata, recitando de cada una, la siguiente conseja: *Loureiro que fostes nado e non fostes trasplantado quita o-aire de morto e de excomulgado.* En cuanto al aire de difunto, cuando este aire ataca a los adultos y se sospecha o sabe a ciencia cierta de quien procede, el hombre o la mujer afectados, habrán de ir al Campo santo, y después de dar tres golpes con la mano derecha sobre la sepultura del causante de su mal de aireada, deberá decir a cada golpe: *"Difuntiños todos dademe o aire, que a vos non vos fai falta"*.

También existe otro procedimiento para curar a los niños, y que a decir verdad viene a ser uno más de los tantísimos métodos que se han dado en los pueblos gallegos. Se hierve ceniza procedente del fuego hogareño en un recipiente de cobre conteniendo agua bendita en la que hayan cocido hierba de anises. Se le hará tomar al enfermo tres sorbitos, tres veces al día, y de cada una de ellas (que prolongará hasta su total curación) dos familiares del sexo femenino que se llamen María, toman al crío en brazos (primero una y después otra) y pasándolo nueve veces por debajo de la mesa de cocina, habrán de decirse la una a la otra mujer: *Toma María este asombrado, que yo te lo doy sano y salvo. Eu non quero ao asombrado, que quero á... (el nombre de pila del enfermo). Por la gracia de Dios y de la Virgen María, un Padre Nuestro y un Ave María.*

El *Mal de Olló* (ojo), es algo inherente al individuo que ya nació con la influencia maléfica de aireada, es comúnmente conocido por 14 nombres distintos, y todos ellos tan significativos como así nos lo vienen a decir los siguientes apelativos: *"Malas Vistas": "Mal de Ollada"*, y otros más. Lo terrible del *Mal de Olló* o *Feitizo*, es que no solamente se trasmite de "hombre a hombre", sino que también de *Espíritu a espíritu*, concediéndosele en ello una gran participación a las brujas, hechiceras y hasta al mismísimo diablo. El escalonamiento en

que puede dividirse este mal, es el siguiente: Ajo natural, Ajo diabólico indirecto, y Ajo diabólico.

Este poder de echar mal de ojo, se puede obtener por un pacto con el demonio. La fórmula viene en el "libro de San Cipriano o Tesoro de los Hechiceros", que nos dice lo siguiente: "Toma dos ojos de león macho y ponlos a orear a la luz de la luna, cuando ésta esté en cuarto creciente. Cuando estén bien oreados, ponlos en infusión con algunos granos de pimienta en una botella de vino blanco rancio que dejarás al sereno, cuando la luna esté en su cuarto creciente. Una vez clarificada la infusión citada, filtrarás el vino en un trapo de fino y puro lino y le agregarás una cucharita de miel. Después permanecerás encerrado en una habitación en donde no penetre la luz durante 24 horas, al cabo de las cuales beberás un cordillo del brebaje, elevando tu espíritu pronunciarás estas palabras: *Lucifer, Belcebuth, Astaroh, prestad me vuestro poder infernal contra* (aquí se pronunciará el nombre de la persona a quien quieras causar el maleficio)". Después de efectuadas las prácticas y pronunciada la invocación, ya queda la persona con serias facultades para ejercitar el *Mal de Olo*. Esto es lo que cuentan los que de estas cosas saben, y creen en ellas.

El *Mal de Olo*, tiene una sintomatología muy especial. De todas maneras, hay momentos en que éstos síntomas no se presentan lo suficientemente claros para su encuadre y oportuno tratamiento, por cuyo motivo da mucho juego a brujas, hechiceras y curanderos en general. Cuando este específico maleficio se refiere a la infancia, abunda la cosa en igual signo que el *Mal do Aire*, volviendo pues a encontrarnos con *Tarangaño* y el raquitismo. También viene a suceder tres cuartos de lo mismo con personas adultas, en la clásica sintomatología de intranquilidad habitual, dolores de cabeza, inapetencia e insomnio. Sin embargo el *Mal de Olo*, ofrece unas características confundibles, como así vienen a serlo el siguiente cuadro clínico: Paralización principalmente producida en las partes costales del cuerpo humano en que se posaron las miradas malignas; dolores punzantes; falta de visión en un ojo, amén de calamitosas incidencias, tales como las quiebras de prósperos negocios; enfermedades diversas, fractura de huesos, en una palabra: toda clase de nefastos avatares producidos por unas miradas aviesas.

Tampoco se salvan de esta verdadera "desfeitá", los animales de labor, las cosechas, árboles frutales, etc. Dicen los entendidos en la materia, contra el *Mal de Olo*, que la mejor terapéutica es la de "curarse en pleno disfrute de salud", o lo que es igual a prevenir, en lugar de remediar. Y, por eso también, lo que cuenta aquí es la prevención de la "ollada", puesto que sus efectos resultan poco menos que irreversibles, debido al grado de malignidad que encierran. Para luchar contra este mal se suelen utilizar puñales, una vela que haya alumbrado por Semana Santa ante el Altísimo, una Cruz de Caravaca, medallas de Santa Elena, Santa Emilia, Santa Comba y Santa Ana; una imagen de San Andrés de Teixido, y muchas cosas más. Las manipulaciones llevadas a cabo por los especialistas tienen limitado el número de veces y días en que pueden actuar. Esto es: *Nueve* mañanas seguidas; *Tres* veces al día y *Tres* seguidas. *Nueve* veces en un solo día y *Tres* seguidas, etc.

Claro está que en cada pueblo o comarca existen modos propios para prevenir y aún remediar los efectos del *Mal de Olo*, pero al menos en ésta ocasión, mas vale generalizar la temática con la exposición de unas cuantas fórmulas preventivas, que con una determinada localización geográfica, teniendo además en cuenta, que, en todos los lugares, éstas creencias obedecen al mismo nexo común que los une, cual es la superchería. Siguiendo pues por estos derroteros, hemos de recordar que el hombre, motivado por ese miedo irracional y atávico hacia las cosas y hechos que él estima sobrenaturales, también quiere guardar su casa de unos poderes ocultos contra los que no se puede luchar cara a cara y a brazo partido, sino con extrañas oraciones o ritos. De ahí, que para evitar que este mal de aireada haga presa y desgracia de su hogar, habrá de recurrir entre otras cosas, a los siguientes extremos: a clavar

una herradura a la puerta principal de su hogar; a colgar de dicha entrada una ristra de ajos o un trozo de cuerda de esparto que tenga nueve nudos, y eso sí, estar siempre prevenidos

Ramo Cativo, significa locura ruin, porque cativo viene a ser ruin y miserable y es creencia general que están poseídos del demonio todas las histéricas que blasfeman y van a los santuarios hablando de cosas del infierno, pretendiendo ser uno de los principales diablos, o tener comercio con Satanás o Luzbel o con otros de los muchos que debe haber.

Hace años, hubo todo un espectáculo en el interior de la Iglesia de San Ourente de Entines, en donde se venera a San Campio: Los feligreses estaban oyendo la solemne Misa Mayor con el templo abarrotado, cuando cerca de la puerta principal, comenzó a chillar una mujer, diciendo algo que casi nadie entendía. Se produjo entonces un fuerte murmullo de marea humana y conminatorios siseos a guardar silencio, siendo por fin sacada del sagrado recinto la mujer que gritaba. En el atrio aquella mujer, rodeada de un numeroso grupo de romeros, pregonaba a voz en grito su particularísimo caso. "¡Yo no estoy loca...!, decía la infeliz. El diablo está dentro de mí y es mi esposo. Me llevaron a la consulta de un médico en Santiago, pero yo no estoy loca como dice mi familia, sino que estoy poseída por Satanás que no me deja en paz, porque siempre está pendiente de mi persona. El otro día quise poner fin a mi vida y me arrojé desde un cuarto piso a la calle". "Pues bien, ¿saben ustedes lo que me ocurrió...? Pues que al ir yo por los aires, sentí como me sostenía Satanás y por eso llegué sana y salva a la calle...". Toda esta historia nos la relata el historiador Francisco de Ramón y Ballesteros, que la presencié personalmente. Después continúa diciendo: Pero de ésta incidencia, tampoco puse en olvido como dos horas más tarde, me llevé la grata sorpresa de ver como la pseudo posesa estaba almorzando en una taberna de la Sierra de Outes, con visible apetito y magnífico talante, en compañía de otras personas.

Los exorcismos y curaciones son realizados por los "paxtequeiros", palabra que deriva del latín y significa la paz sea contigo. Este oficio suele ser hereditario y transmitido oralmente. Su santo mediador es San Cipriano, del que suelen tener una imagen en la habitación de la casa del que se dedica a esta profesión. Al terminar una ceremonia de exorcismo, se suele dar una merienda, supongo que para reponer fuerzas, los unos y los otros. Es preceptivo que el enfermo lleve con él tres cuartillos de vino blanco y tres panes. El curandero moja unos trozos de pan en el vino y con ellos hace la señal de la cruz sobre la cabeza del enfermo, diciendo: *Fada si e meigreria que se desfaga pol a gracia de Dios e da Virgen Maria un Padre Nuestro e unha Avemaría.*

La Santa Compañía. De todas las apariciones de ultratumba, la que inspiraba verdadero pánico, era la Santa Compañía o Hueste. Sobre su existencia, decían unos que se mostraba vestida de blancos sudarios, aseguraban otros que no exhibía contornos físicos, percibiéndose su presencia por el "run-run" de los rezos que musitaban y por el aire gélido que iban dejando a su paso, por el tintineo de la campanilla que portaba su guía, y por las mortecinas luces de los velones que cada ánima en pena portaban con la mano derecha, a la par que iban dejando tras sí un penetrante tufillo a cera derretida. Con relación a los velones portados por ésta triste y penitente comitiva, coinciden todos los expertos en la cuestión, en que se trata de huesos de difuntos -tibias, rematados por una llama de "fuego frío", lo que a decir verdad, no guarda la menor relación con el olor a cera, otra característica es que no hay viento ni lluvia capaz de apagar estas velas. Pero no obstante a esa manifiesta contradicción, y a juicio de los entendidos, como la cosa es así, no tiene vuelta de hoja. Esta reunión de almas, esta compuesta por lo menos por nueve, y en ella nunca falta un cojo.

Los lugares preferidos para la iniciación y puesta en marcha de la macabra procesión nocturna son los maizales, los cruces de tres caminos o "triviums", las puertas de un cementerio, y los típicos cruceros. La hora propicia: a las 12 en punto de la noche, bajando del cielo en forma de abejorros, para luego formarse procesionalmente. Lo terrible de la Santa Compañía, estriba en que antes del aviso premonitivo de la muerte, intentan sorprender a un

ser vivo en su camino, a quien entregan el caldero del agua bendita, el hisopo y la campanilla para que vayan guiándola en cabeza. Después el infortunado sujeto, tiene que traspasar a su vez semejantes trabajos a otro congénere, y así sucesivamente, esperándole un calamitoso final a quien no pueda hallar el relevo.

Señalemos alguno de los métodos para combatir a la Santa Compañía: El ser viviente que se percate a tiempo de la presencia de la Santa Compañía, bien puede escaparse de ser atrapado por ella, en virtud de que existen varios procedimientos protectores. Uno de ellos, consiste en trazar un círculo en el suelo con un palo de "aveneiro", y encerrarse uno en su interior, diciendo: "Jesús, María y José, libera mi alma de esta extraña compañía". Otro método es llevar consigo agua bendita (porque perdona el pecado original), sal (porque purifica el espíritu), pan (porque purifica el cuerpo). Otro método eficaz, estriba en soltar un perro o un gato, después de haberle atado a la cola unos botes de hojalata, cuyo ruido al correr el animal, causa enorme espanto a las infelices almas en pena.

Según dicen al que no lleva un elemento protector, se lo lleva la Santa Compañía a través de espinos, matorrales y zarzas, apareciendo a las doce del día siguiente en otros pueblos limítrofes, unos muertos, otros magullados, paralíticos, ciegos, etc. Algunos aseguran que lo mejor es llevar un trozo de pan, pues al pasar la comitiva, el cojo campanillero dirá, ¡Huele a vivo!, y el resto de la compañía responderá, ¡Lleva pan cocido!, entonces pasan sin hacerle daño y no le obligan a entrar en la procesión.

Siguiendo con la marcha de la Santa Compañía, diremos que forma en filas de a dos; luego con su guía al frente de la comitiva y tañendo su argentina campanilla, se iban acercando al inmueble en que se había de producir un óbito, ante cuya puerta se detenían por breve tiempo, oyéndose entonces como una resaca de rezos. Realizada ésta operación, el tétrico conjunto desandaba el camino andado para ir a perderse en el campo, desapareciendo del mundo de los vivos, nuevamente convertidos en "abellónes" o abejorros.

Otra de las maneras con que también la Santa Compañía solía avisar la pronta sucesión de un fallecimiento, era en verdad muy poco ortodoxa, puesto que consistía en apedrear los tejados de sus víctimas propiciatorias, pero con la particularidad de que no causaban daño en las tejas, y que tampoco después se encontraban las piedras. Pero en orden a la ya tantas veces nombrada Santa Compañía, no debemos de poner en olvido que la mitología griega nos habla de un fúnebre personaje conocido como reina de las tinieblas. Me refiero a Hecate, teológicamente considerada como Señora de la muerte, concediéndosele tanta consideración, que era de creencia general que estaba presente al unirse y al separarse el alma del cuerpo. Por otra parte, se la creía viviendo en las tumbas, así como también en los hogares, en épocas en que los enterramientos mortuorios, eran domésticos.

Decíase asimismo de esa macabra deidad, que solía aparecerse nocturnamente en las encrucijadas, rodeada por un cortejo de ánimas y con una jauría de aullantes canes. Para aplacar su furia, se llevaban a cabo sacrificios humanos y se encendían hogueras en los cruces de tres caminos. Así que, mirando bien las cosas la identidad de todas estas creencias y sus ritos, no es otra cosa más que nuestra Santa Compañía gallega. Existen igualmente otra clase de apariciones de ultratumba íntimamente ligadas con la Iglesia. Esto es las del clero que en vida habían regentado una determinada Parroquia y que volvían a éste mundo para celebrar misas por su propio eterno descanso y por el de los feligreses asimismo fallecidos, los cuales, sea dicho de paso, asistían en presencia o forma corpórea al singular acto litúrgico.

También en ocasiones, las ánimas en pena hacían avisos premonitivos de la muerte. Para ello, semejaban la celebración de un entierro llevando un ataúd a hombros, deteniéndose primero ante la casa de la persona que iba a fallecer, para seguir luego con el figurado sepelio hasta el atrio de la iglesia, finalizando a veces la ceremonia con el escalofriante canto del Dies-Irae, que estremecía de espanto hasta a la mismísima noche. Además de todos los avisos premonitivos de ésta índole surgía una luz muy intensa que, como una estrella fugaz,

atravesaba el firmamento para ir a posarse sobre el tejado de la casa del que iba a morir aquella noche. Después, y a una velocidad increíble, acabaría por ir a perderse en la oscuridad del atrio de la iglesia.

La muerte. En ésta prosecución de nuestras andaduras por el camino del oscurantismo, y después de recordar otra clase de avisos premonitivos de la muerte, diremos que juegan un gran papel, la existencia de ciertas personas que son capaces de captar esos sutiles avisos que indudablemente da la muerte amén de la trascendencia que tiene la telepatía en orden a captar a gran distancia, el minuto exacto en que se produce un óbito.

Independientemente de la importancia social que tenían los velatorios y entierros, con el cortejo de numeroso clero y plañideras "choronas"; de la vanidad en la abundancia alimentaria a curas, amigos y familiares que asistieron a las honras fúnebres, del emperifollamiento de las sepulturas el Día de Difuntos, y los absurdos lutos perpetuos, hemos de recordar con cierto detalle aquellos famosos "treintenarios", que se referían a las orgías gastronómicas, que se celebraban en el interior de las iglesias. La cosa duraba nada menos que treinta días seguidos, hasta que fue suprimida por la autoridad eclesiástica, a finales del siglo XVI.

De sumo interés etnográfico es la tercera y última etapa de la existencia, que se refiere a la muerte. Las señales premonitorias de la misma (visiones, Santa Compañía, aullido de perros, golpes), el acto de la muerte, precedido generalmente del Santo Viático. Cuando moría una persona se tomaban ciertas precauciones con los niños y se esparcía agua bendita por la habitación; se preparaba el muerto para tenerlo de cuerpo presente hasta el momento del entierro; al sacar el cadáver de casa, se procuraba evitar que estuvieran en camas familiares y se echaban los animales fuera de las cuadras. Las oraciones que se rezan por el camino y en las encrucijadas muestran una profunda fe en la otra vida. Son frecuentes los relatos de aparecidos que vienen a ayudar a los vivos o a pedir alguna cosa y por eso hay que *requerir*, para que digan lo que desean. Su presencia puede ser para devolver parte de una tierra, algún dinero, pedir unas oraciones e incluso rogar que le rasguen el hábito con el que fueran amortajados: son *almas en pena* que necesitan ayuda para entrar en el otro mundo.

Ocurre a veces que la muerte del cabeza de familia significa la desintegración de la casa, *idesfaise a casa*, tomando ésta en el sentido del grupo familiar que la habita. De ahí que lo primero que se estudia sea la morada, situación, planificación, materiales, etc. La casa posee unas dependencias que deben estudiarse con detalle: el corral, el lagar, la bodega, el hórreo, el molino de viento y de agua, de *herdeiros* o de *maquía*, el taller, la fragua, la zapatería y todas las herramientas del oficio. No puede faltar tampoco el estudio de muebles, graneros especiales, cuadras y cuidados especiales a los animales, desde las gallinas a las vacas; aperos de labranza y labores de la tierra, con sus calendarios de siembra y rotación de cosechas, labores especiales de las diferentes plantas y recolección de frutos, principalmente riegos y vendimias.

El miedo a los caminos y sus raíces. Esta preocupación por los caminos, también llegó a nuestros rectores religiosos, tal y como así nos lo demuestra el hecho de que en los sepelios (al menos en pueblos y aldeas), el recuerdo que la fúnebre comitiva se detenía en todos los cruces de caminos, para rezar un responso. Sin embargo, yo creo que las raíces de ese miedo irracional (y que en esencia es la voz del ancestro), tenían un mágico fundamento, cual es el embrujo de la influencia nocturna sobre cada psiquis, puesto que con el reinado de las sombras, equivalía filosóficamente a estar sumidos en el mundo de la inactividad humana y en el reinado de los muertos.

En cambio el sol con su potente luz inundándolo todo de color, luz y alegría venía a estimársele como principio de vida y fuente generadora del esfuerzo humano. De ahí que, por tan someras como poderosas razones, bien puede decirse que el papel desempeñado por la luz diurna, siempre fue considerado como una fuerza creadora, ínterin que la noche -con la Luna

como Reina-, todavía sigue inspirando molicie y una extraña sensación de miedo. Este último sentimiento, aún no ha quedado superado, puesto que esa angustia vital que tantas veces sentimos en la solemnidad de cada atardecer (y en el justo momento en que se produce el tránsito del día a la noche), no es otra cosa mas que un particularísimo aviso de nuestra efimeridad. ¿No se desprende por parte de la Iglesia, y de manera especial en la liturgia de Difuntos, una fuerte preocupación por el reinado de las sombras, y un manifiesto terror a la noche eterna?.

La dulce y aislada Galicia, tan rica en hechos históricos, con la mar bañando sus costas; con sus poéticos ríos adornando el paisaje; con sus lluvias y brumas entristeciendo todavía más los cortos días invernales; con sus místicos pinares rezumando saudade; con sus druídicas robledas y con posos de religiones paganas cuyas raíces se pierden en la niebla del pasado, forzosamente tuvo que haberse visto inmersa en la subversión de valores espirituales, que supone su intrínseca creencia en las brujas. Pero, hasta en la humildad de nuestra tierra en concebir y acatar estas creencias vanas, existían algunos genios maléficos tan "paisananizados" y familiares al oído (como por ejemplo "os demos meniñeiros") que si hoy nos hacen sonreír porque los estimamos pueriles, no cabe la menor duda de que eran tomados en serio por nuestros antecesores.

Embrujos para obtener cosas. Vamos a ver que se hacía en Galicia cuando se querían obtener algunas cosas. Por ejemplo, el método para obtener la simpatía de una mujer orgullosa: "Cójase en la Noche de San Juan, al dar las 12, un puñado de hojas de verbena y dígase en el momento de arrancarlas, las siguientes palabras: Por la virtud de Scheve te mando, oh planta mágica, que Fulana de Tal (aquí el nombre de la mujer) me ame como yo deseo. Hecho esto, se esconderá la planta en el pecho, de modo que toque la piel, yéndose enseguida a casa. Durante el camino, repítanse las palabras que se han pronunciado al recoger la planta. Una vez en casa, procurando que nadie lo vea, envuélvanse las hojas y las flores de verbena en un pañuelo nuevo, exponiéndolo todo junto en un lugar bien aireado durante veintiún días, pasados los cuales, recójase el contenido y redúzcase a polvo, por medio del fuego o por otro medio cualquiera. Cuando se hable con la mujer que se desea conquistar búsquese algún pretexto para tocarle la cara o las manos, habiéndose antes restregado las propias con los susodichos polvos".

Para hacerse simpático a todas las mujeres, debe llevarse encima y tocando la piel del pecho izquierdo, una bolsita de seda verde que contenga lo siguiente: el corazón de una paloma y los ojos de un sapo, todo puesto a secar y reducido a polvo. Hay que advertir que éste amuleto debe de prepararse un viernes por la tarde de primavera o en el solsticio de verano. Para saber lo que una mujer ha hecho o tenga intención de hacer: Tómese el corazón de un palomo y la cabeza de un sapo y después de estar bien secos y pulverizados, llénese un saquito con estos polvos, que se perfumarán agregándoles un poco de azmizcle. Déjese el saquito debajo de la almohada de la persona que vaya a descansar, y un cuarto de hora después se sabrá lo que se desea descubrir. Hay muchísimas fórmulas más y las más importantes se encuentran en el Gran libro de San Cipriano o Tesoro de los Hechiceros. El lector interesado lo puede encontrar editado por Akal, en 1.978.

Cuaresma. Como todo el mundo conoce alrededor de días y épocas de recuerdos religiosos especiales, las iglesias han creado fiestas de todo tipo, pongamos el ejemplo de la Cuaresma, en gallego Coresma. Este tiempo de celebración cubre el tiempo que transcurre entre el miércoles de Ceniza y el domingo de Pascua, en total siete semanas. En épocas pasadas era costumbre que al regresar de la iglesia el miércoles de Ceniza, los fieles lavasen y secaran bien las ollas en las que habían cocinado los días previos del carnaval, pues durante la Cuaresma no las utilizarían, estaba prohibido comer carne y caldo de carne. Más tarde y gracias a las Bulas aquel precepto se pudo saltar todos los días (salvo los viernes), eso sí pagando dinero a la iglesia, y el que no disponía de dinero no tenía más narices que ayunar

todos los días o atenerse a las consecuencias, que eran encontrarse en pecado por comer carne y por tanto bajo la espada del infierno eterno.

Al igual que la abstinencia de carne, se guardaba el ayuno los días correspondientes, los cuales indicaba siempre en la misa el sacerdote de la parroquia. En la Cuaresma no se celebraban fiestas, salvo alguna romería como la de San Benito, que generalmente coincide con el período cuaresmal. Hasta tal punto se respetaban las normas cuaresmales, que incluso no se cantaba en las labores del campo. La razón de este silencio nos la muestra la siguiente copla: *Agora é tempo santo, non é tempo de cantar; están os santos cubertos e facémoslle pesar.*

En los ratos de ocio y en las labores que lo permitían, las jóvenes e incluso las mayores repasaban la doctrina cristiana, de la que habían de examinarse. Los párrocos señalaban días, por barrios, para las jóvenes y para las mujeres; los hombres eran examinados un domingo al salir de misa o bien una tarde de los días de Semana Santa. Las jóvenes que no respondían correctamente eran sancionadas con el dicho de que habían llevado el *burro* o el *carneiro*, sanción más que suficiente para que todas procurasen contestar a las diferentes preguntas. Entre los hombres eran frecuentes las anécdotas en sus respuestas. Recordamos que a la pregunta de ¿cuántos dioses hay?, contestó el interrogado: *moitos, porque, ben mirado, cada ún ten o seu*; otro, al que amonestó el sacerdote indicándole que había comido entre horas en día de ayuno, respondió con cierta parsimonia que era cierto porque el mismo cura lo había visto, y que no había comido en todo el día, por ser día de mucho trabajo, más que dos trozos de pan, y que su padre le enseñara la sentencia: *ben auna, quen mal come.*

Durante la Cuaresma los sacerdotes daban sus explicaciones sobre la penitencia y señalaban los días de precepto en las parroquias. Ese día venían confesores de otras parroquias y/o algún fraile que los párrocos se preocupaban de llevar para que instruyese y confesase. Todos cumplían con algún precepto y se pagaba a la iglesia lo que a cada uno correspondía de centeno, maíz o trigo, según lo que se cosechaba en la localidad y con arreglo a unos cánones para solteros, casados o viudos que constituían familia. En el canon entraba también una cantidad de huevos. Era costumbre el sábado de Pascua llevar la *pascua* a los ahijados. Se trataba de un mollete de pan de trigo y en el pueblo la rosca con los correspondientes huevos de adorno. La rosca se generalizó en todas partes y se suprimió el mollete, debido a que ahora el pan de trigo es de consumo general (en otros tiempos sólo se comía en contadas fiestas). La *pascua* solía darse a los chicos hasta que salían a trabajar por el oficio y a las chicas hasta que llegaban a la edad de contraer matrimonio.

La Cuaresma tuvo siempre gran veneración en toda Galicia y se distinguía especialmente desde el domingo de Ramos. En todas las casas aldeanas, una mujer llevaba un ramo grande formado por laurel, laurel real, ramos de olivo, acebo, *pau de San Gregorio*, romero, ruda, *erba luisa*, *funcho*, mirto, etc. ; los hombres llevaban una rama de olivo y los chiquillos una de acebo, que luego sirviera de vara para acarrear la yunta del carro. Los ramos se fueron modificando en los distintos lugares, se introdujeron las camelias y otras rosas, colocándose estos pequeños ramos en varales bastante largos que en principio se utilizaban para varas de guiar las yuntas del arado. Las palmas ganaron terreno en las villas y no tardaron en penetrar en las aldeas.

Corrida do galo. Aunque en sí no tenga nada que ver con la iglesia, sus fiestas y la religión (visto desde la perspectiva de hoy), hemos de decir que por la misma época de Cuaresma, se solía celebrar una fiesta que en este caso servía para alimentar al maestro de la aldea, no al párroco, no referimos a la Fiesta del gallo o Corrida do Galo. Se conoce con este nombre una de las fiestas que se celebran en Galicia durante el Carnaval o en la Pascua. En parte comenzó como diversión de los niños de la escuela: al concluir el juego, el vencedor ganaba tan sólo el honor del triunfo porque el gallo, vivo o decapitado, era una fineza que se hacía al maestro.

La fórmula más sencilla de la *corrida do galo* consistía en soltar el gallo en un campo, cuanto más grande mejor (a veces varias fincas), y hacer que los chicos de la escuela lo persiguieran hasta conseguir su captura, que debía ser individual, condición que alargaba un poco más la fiesta. En el mismo plano de realización, se sitúa el gallo colgado de una cuerda amarrada por un extremo en un árbol, en un balcón o en un palo de bastante altura. A una distancia prudencial se colocaba, en otro árbol o palo, una polea por la que se hacía pasar la cuerda, de tal forma que una persona, al tirar de la cuerda, hacía que el gallo quedara a mayor o menor altura y pudiera ser alcanzado o no por la espada que llevaba el niño, con la cual tenía que cortarle la cabeza.

A veces se procuraba que el triunfo recayera en un determinado alumno como una deferencia a sus méritos académicos o a su humildad, sobre todo cuando el gallo lo colocaba el mismo maestro que lo había adquirido para ese festivo pasatiempo. Los alumnos buscaban las espadas e incluso se ponían unas bandas cruzadas como si fueran militares de alta graduación. El significado de la entrega del gallo al maestro acaso sea lo que quiere indicar la copla que se pone en boca del gallo: *Aquel día tan funesto Domingo de Corredores, que en quitándome la cabeza me comerán los señores.*

Fuera del Círculo escolar, la *corrida* la realizan los mozos. En su forma más sencilla consiste en colgar el gallo a una altura conveniente, con las alas amarradas, y, después de anotarse los mozos que van a participar, abonando cada uno un canon que ellos mismos fijan, se colocan por turno, con los ojos vendados y frente al gallo, a una distancia aproximada de 10 m, y cuando se creen en lugar certero lanzan el sablazo, la mayor parte de las veces al aire y lejos del gallo; otras veces, aciertan al animal pero no le cortan la cabeza porque el gallo encoge el cuello. Y así continúa el tiento hasta que uno acierta o bien se entrega al que tocó más veces el gallo con el sable.

Una variante de esta fórmula es la de enterrar el gallo. En muchos sitios ya tienen una piedra con un agujero hecho a propósito para que quede fuera la cabeza del animal. El lance es idéntico al anterior: recorren por turno el espacio señalado, con los ojos bien tapados, y gana el que logra cercenar la cabeza del gallo o, en su defecto, el que más veces le tocó. Los vencedores entregan el gallo al tabernero para hacer una comida en la que participan los mozos de la parroquia vencedora o de un barrio o bien un grupo de amigos, acompañados en algunos casos de las chicas del lugar.

Otra variante consiste en pasar corriendo por debajo del gallo, colgado de una cuerda como en los casos precedentes, y mojado completamente de aceite para que resbale la mano al coger el cuello del animal que, de este modo, aguantaba serie de tirones hasta que le daban muerte. Un hecho curioso es que esta variante se practica en Sudamérica, en las proximidades del río Marañón, en el poblado de Benjui, durante la celebración de la fiesta de San Juan. En Soandres de Laracha, en tierra de Bergantiños, la *corrida* se hace sin la presencia del gallo. En una finca o en un campo se construye una especie de portería de deportes y los participantes, con los ojos vendados y un garrote, tienen que recorrer la distancia que los separa de la portería -entre 30 o 40 m.- sin salir del rectángulo señalado hasta la meta y, una vez allí, dar con el palo en los tres largueros. El que lo consiga es premiado con un gallo.

Finalmente, aparecen las farsas de las *corridas do galo*, que ofrecen mucho mayor interés. En Fonte y O Cádavo (Baleira, Lugo), la farsa se representa teniendo delante dos gallos: Mundo y Bataraz. El primero queda libre y el segundo es condenado a muerte. En toda farsa interviene el tribunal (presidente, magistrado, fiscal y secretario), los abogados, el alguacil y los testigos. Todos ellos ocupan un sitio preferente y usan blusas negras de ganadero. Participa también la guardia civil, que custodia al reo y a veces lo detiene cuando intenta huir, y luego acude el notario, que redacta el testamento del gallo, condenado a muerte, y el piquete ejecutor de la sentencia, e formado por varios mozos montados en magníficas caballerías, con vistosos adornos y un sable.

El juicio se anuncia con estridentes golpe, y voces de la presidencia. Se lee el atestado que relata todas las fechorías del gallo y se llama a los testigos que, a continuación pondremos algunos versos de la farsa de Meda de 1.948, que se celebra en la Pascua: "Buenas tardes doy, señores, distinguido tribunal, a jóvenes y a mayores y al público en general. Vengo cumpliendo las órdenes de la superioridad, soy Rodolfo Díaz Montes, guardia de seguridad. He recibido una orden por conducto conocido, que buscarse al delincuente y aquí está detenido. Este gallo aquí presente es de historia moderna, pues nació en una granja en Castro Riberas de Lea, y hasta por ser distinguido, cosas que se hacen ahora, él no nació de gallina, nació de una incubadora. Él no quiso estar sumiso junto de su gallinero, y un buen día se marchó sin saber nada el granjero..... . Aún sin tener la edad profanó unas pollitas, y creo que de eso ha sido todas quedaron raquílicas. Las viejas que allí había las llegó a desperdiciar; que ni siquiera una de ella ha querido gallear.....".

Aunque nos parezca mentira, todas estas costumbres, que hoy nos parecen bárbaras, nacieron de ritos religiosos paganos, que después se cristianizaron, en todos estos ritos al final había que pagar una prenda deseada a alguien con prestigio en el clan, y como dijimos al principio, en ciertas épocas este lugar le correspondió al maestro de la escuela de la aldea gallega.

Fiestas-equinoccios-fuerzas de la Naturaleza. Nuestra iglesia celebra bastantes fiestas en fechas concretas que si lo vemos en detalle coinciden con solsticios, lunaciones, etc., tal es el caso de la Navidad y de la fiesta de San Juan, de la que vamos a hablar ahora, estas fiestas se montaron sobre otras anteriores paganas. El 24 de junio, día de San Juan, y la víspera por la noche, se celebra en Galicia, al igual que en el resto de España, una de las fiestas más interesantes del año. Para comprenderla, como sucede en general con todas las manifestaciones de la religión popular, es necesario partir de una visión antropológica que no recurra a conceptos tan manidos y tan falsos como los de superstición y supervivencia.

Lo primero que llama la atención en las costumbres de San Juan es su semejanza con las de otras fiestas del calendario cristiano. Y es que en todas las fiestas se ritualiza lo mismo: El combate entre las fuerzas de Dios y las de Satán y el triunfo del primero. De todas maneras, en razón de su fecha, que coincide con el solsticio de verano, tiene algunas características propias y, sobre todo, se intensifican las comunes. Los solsticios, lo mismo que el mediodía y la medianoche, por ser los momentos más sombríos y claros del día y del año, son los preferidos por Satán para intensificar sus ataques. Por eso también, como es lógico, se intensifican las defensas de los cristianos. Todo, ataques y defensas, alcanza en esos días las cotas más altas del año. Veamos en primer lugar cómo se ritualiza el ataque del Mal y luego veremos de qué defensas se valen los seguidores del Bien.

El ataque del Mal: Las meigas, que son las siervas de Satán, ejercitan a lo largo del año cualidades y poder que les son inherentes, según la imaginación popular, pero hay dos momentos cimatéricos en el cíclico calendario anual en los que despliegan febril actividad, concretamente en torno a los dos puntos solsticiales de verano e invierno. El solsticio vernal está presidido por la figura de San Juan; el vernal por San Silvestre, virtuoso varón con ribetes de brujo en la parlería local. Ambas noches son consideradas y denominadas "noite de bruxas", en la ruralía gallega. Durante ellas vuelan en escobas al Arenal de Sevilla o al de Coiro y cometen toda clase de maldades y fechorías.

Hay una manera muy extendida de ritualizar el ataque del Mal, que consiste en representar el caos, el desorden. Como dice San Agustín, «al igual que la medida y el orden se encuentran ligados a la idea del bien, así el desorden conviene a la idea de mal» (citado. por Kraemer). Por eso en la mayoría de las parroquias los mozos *andan ás cancelas*, costumbre consistente en ir de noche por las casas de los vecinos y coger, sin que los dueños se enteren, las cancillas, carros, yugos, arados, gradas, etc. Lo que hacen con todo eso varía según las parroquias, lo normal es dejarlo en el atrio de la iglesia, entre otros lugares.

Las defensas del Bien: Para hacer frente al ataque de Satán y las brujas, los cristianos se purifican por medio del agua y del fuego y se defienden con numerosas plantas, que en ese día ven acrecentadas sus virtudes, pues el sol, imagen de Dios, alcanza su máxima altura y el triunfo más amplio sobre las tinieblas (ese día es el más largo del año y la noche la más corta).

a). *El agua*. Por lavar la suciedad material y, simbólicamente, la espiritual, el agua es elemento purificador en muchas culturas y desde luego en el cristianismo, como atestiguan el rito del bautismo y las *romaxes*. Así, en la noche de San Juan la usan para lavarse o bañarse los que quieren librarse de algún mal, que bien puede ser una enfermedad, pues según la Medicina popular gallega la mayoría de las dolencias son causadas por espíritus maléficos que entran en el cuerpo y que hay que expulsar mediante elementos purificadores y elementos sagrados. Por eso en la fuente de Bexán (Cambados) se bañan esa noche, a las doce, los enfermos de *mal de Ollo*. Los enfermos de bocio y otras enfermedades beben agua de nueve fuentes. Especial virtud tiene la *flor del agua*, es decir, el agua que se coge al rayar el sol sobre la fuente. Es que en ese momento se une al poder purificador del agua el del sol -la luz-, que durante el solsticio alcanza la máxima altura en el cielo.

Las cualidades salutíferas y antibrujeriles de la flor del agua quedan patentes en este ensalmo: *Día de San Xoán alegre meniña vaile lavar. Pillarás auga do paxaro, antes de que o sol raiar. Irás a rente do día a auga fresca catar. Da auga do paxariño que saúde che ha de dar. Corre Meniña, vaite lavar. Alá na fonte te has de lavar e a fresca auga desta manecida color de cereixa che ten que dar. Se arraiar, se arraiará tódalas meigas levará, xa arraiou, xa arraiou, tódalas meigas levou.*

En Brañamaior cogen el saúco la víspera de San Juan y al amanecer van a la fuente; el primero que llega deja el saúco y coge la flor del agua. En Os Mazos se amasa con ella el pan sin levadura. Hay un agua, el rocío, cuya pureza, comparada con la de las perlas, ha sido siempre ensalzada por los poetas. Pues bien, el rocío interviene también como elemento purificador en esa noche. Para que queden impregnadas de él, se dejan en una tinaja hierbas aromáticas que luego servirán para curar sarpullidos, enfermedades de la vista, mal de amores y otras dolencias. En ciertas parroquias se recomienda hacer esos lavatorios mirando hacia el Oriente para recibir las primeras luces de la aurora. Con el fin de recibir el rocío, los afectados de sarna duermen desnudos en un campo de centeno o simplemente lo recorren antes de salir el sol; en Monterrei, los sarnosos se revuelcan por la mañana en hierba cuajada de rocío. También a los animales y a las cosas extiende el rocío sanjuanero su poder purificador de agua sin mácula. Al *orballo de San Xoán* se expone el ganado de la casa y también se deja la ropa de invierno antes de guardarla en los armarios a fin de que no la ataque la polilla.

b) *El fuego*. Es el otro gran elemento purificador, el que consume todas las impurezas. El fuego, según imagen muy utilizada, destruye la escoria y deja el oro acrisolado. Por eso, en los aquelarres, Satán, que es toda impureza, arde hasta consumirse totalmente; por eso Dios, que es Purísimo, ardía sin consumirse en la zarza que vio Moisés. Durante los días que preceden a la fiesta, los niños y los mozos acarrear toda clase de leña para hacer una gran hoguera -*fogueira, cachela, cacharela, cachola, larada, garada, lumarada, lume novo, fumazo*-. Saltarla, o sea, pasar por encima para que el fuego queme lo que de impuro hay en la persona, aleja los maleficios, preserva de varias dolencias y libra de la mordedura de los perros y culebras. Al saltar se recita: *Sálvote lume de San Xoán para que non me trabe cadela nin can nin cantos males han.*

En otras variantes de este ensalmo se cambia *can* por sinónimos del demonio o por otro de los animales en que Satán, es decir, el Mal, se encarna. El que salta, pide, pues, ser purificado de todo mal en cualquiera de sus manifestaciones. De igual modo que en las purificaciones por medio del rocío, se considera más efectivo el saltar la hoguera desnudos. A los niños los pasan por encima de las llamas sus padrinos o tres Marías que recitan: *enfermo cho dou, devólvemo san*. Y cuando quedan sólo brasas se hace pasar por encima de ellas el

ganado de la casa. Se encienden fogatas pequeñas en cada casa y una grande en la aldea o *rueiro*. De esta manera - según Carmelo Lisón- el fuego de San Juan está simbolizando parte de la estructura social gallega. Las hogueras comunales se encienden normalmente en la plaza o sitio más despejado de la aldea, pero también es corriente hacerlas en los montes y encrucijadas, porque estos son lugares asociados con los poderes maléficos y, por tanto, son los que más necesitan de purificación. En algunas parroquias, como Brantuas (**Puenteceso**), queman un muñeco que representa -según datos de toda Europa citados por Frazer- a la meiga, al Mal.

c) *Humo*. En muchos lugares las hogueras nocturnas se alimentan con zarzas, marrubios y otras plantas verdes a fin de que se produzca mucho humo, porque éste aleja a las brujas del mismo modo que aleja a las personas.

d) *Hierbas*. Es costumbre que en las juntas de las piedras, en las puertas y ventanas, es decir, en todos los huecos por los que podrían entrar seres maléficos a la casa, se pongan ciertas plantas. Su eficacia frente al Mal se debe a varias razones simbólicas. Algunas como el hinojo -*fiuncho*-, trovisco, saúco, tanaceto, romero, etc., tienen poder porque el buen olor que emanan aleja el mal olor que caracteriza a Satán y a las brujas; las de mal olor actúan como antídoto; otras son verdaderas armas simbólicas; la espadaña, como su nombre indica, es una espada; el cardo está repleto de espinas que lo defienden y que, simbólicamente, defenderán de todo mal. Además de ponerlas en la casa, es muy corriente recoger éstas y otras plantas durante la noche de San Juan para utilizarlas como medio de expulsar los malos espíritus que causan las enfermedades. Tampoco es raro que las recojan el día anterior, las dejen de noche al sereno para que cojan el *orballo* y que después se laven con esa agua a fin de curarse de enfermedades y tener buen aspecto.

Frente a Satán, que es el señor de la muerte y la esterilidad, el Bien es vida. Esto se ritualiza en diversas costumbres y creencias. Una de ellas dice que si se pone en la noche de San Juan un cardo seco bajo la cama, a la mañana siguiente aparece fresco y florido. El triunfo de la vida también se representa por el árbol que se clava en la plaza de algunas parroquias. Lógicamente, esta costumbre es más común en los *maios*, porque esta fiesta coincide con el renacer de la naturaleza, pero no falta en San Juan y otras fiestas -recuérdese la Navidad-, ya que en todas ellas se celebra el triunfo del Bien y la Vida sobre el Mal y la Muerte. Durante ese día también se puede vencer la esterilidad de las mujeres. Para ello las interesadas van a bañarse a playas de oleaje fuerte como A Lanzada, el mar es un símbolo masculino y como dice la copla: *O mar tamén é casado, o mar tamén ten muller, está casdiño coa area, dálle bicos cando quer*, la mujer estéril que recibe las olas espera que el mar, el macho, la fecunde.

El mar y la tierra. Un importante capítulo de la Etnografía lo constituye el mar: las embarcaciones y los elementos de pesca, aparejos, aves y peces; la venta de pescado y su comercialización, las industrias pesqueras desde los primeros tiempos hasta nuestros días, cuentos y leyendas del mar; las sirenas y los tritones; hombre pez, las preocupaciones por el tiempo y los pronósticos de los marineros y de los hombres de tierra, el zumbido del viento, etc. Tanto la construcción como la preparación de las artes de pesca son de extraordinario interés para el etnógrafo.

Todas las faenas agrícolas tienen importantes aspectos etnográficos, del hombre, de su morada y de los medios de vida y relación. En primer lugar, es necesario estudiar la tierra, lo que los geógrafos llaman geografía humana, puesto que el emplazamiento del lugar nos dará unas directrices: el mar desde las rías y acantilados hasta las vegas de los ríos que las forman; los valles cargados de influencia marítima y las sierras del interior en cuyas montañas todavía se conservan ejemplares de la primitiva flora y muy raros ejemplares de la fauna. El clima húmedo, con frecuencia brumoso de neblinas y lloviznas, siempre suave, con sus cumbres nevadas en invierno y zonas donde la nieve es motivo de fiesta por su rareza. Todo ello quizá

influya -ignoramos en qué medida- en la nostalgia del gallego por su tierra, que se traduce en un fuerte sentimiento de saudade.

El gallego siente una pasión especial por los horizontes que abandona y sueña con el retorno. Es necesario pues, estudiar, la tierra y su aprovechamiento, el agua y sus repartos, la casa y sus formas, los animales domésticos y todo el mundo económico en que se mueve. Desde el Paleolítico vive el hombre en este confín del mundo al que sucesivamente llegaron por mar o por tierra una serie de pueblos que, unas veces en paz y otras en guerra, se mezclaron con los antiguos moradores. Hasta nosotros llegan curiosas muestras de ese pasado, que se remontan a muchos milenios. Como una gran parte de las prácticas y creencias se han perdido y otras se han transformado, el etnógrafo debe tener en cuenta estas variaciones, así como la formación de manifestaciones nuevas, puesto que cada día se crea la copla de circunstancias -caso de la copla del ciego-, surge el dicho, el refrán, la adivinanza o el relato de un pasaje lleno de misterio, los adornos del cayado del pastor, las cruces de la vara del carro, los adornos del yugo o los signos cabalísticos de una zueca, todas ellas piezas valiosas de la Etnografía gallega.

El primer problema que plantea la Etnografía en torno al hombre es la cuestión generacional para aquellas parejas que desean poseer descendencia: lugares que visitan, santuarios, oraciones, prácticas especiales como el bautismo del *non nato* cuando la mujer no logra los hijos; la venida al mundo del nuevo ser, la estrella, la llave, la caracola, el chaleco del marido y los cuidados con el recién nacido para que no le entre la *mala Jada*; el bautismo y los padrinos.

Redeira: A la redeira también se le llama atadeira, es decir la mujer marinera, moza o anciana, que elabora las redes, entrelazando hilos y moviendo la estilizada aguja de madera, a esta labor se dedicaban también los marineros viejos. Hace algunos años las redes que primero eran de algodón y luego de cáñamo, se lavaban en las fuentes y lavaderos públicos y se estiraban al secar en el muelle, faena que ahora evita el nilón. Esas redes se teñían de rojo o marrón, para lo cual se echaba en una *pía* de piedra -las *pías* eran comunales- una mezcla de cáscaras de *salgueiro* y pino rojo, que se machacaba con un mazo de madera y se cocía en calderas o en el *pote* durante 10 horas; después se pasaba la tinta hirviendo a la *gamela da casca*, en la que se sumergía la red. Esta operación se podía hacer en el *pote* o bien en la caldera y el pilón de piedra si la red era grande. Según creencia popular, cuando se hacían o remendaban redes estaba prohibido nombrar la culebra, el sapo y el *moucho* porque traían mala suerte.

Romerías. La significación de la palabra romería, puede hallarse en cualquier diccionario, a tenor de las siguientes definiciones: «Viaje o peregrinación, especialmente la que se hace por devoción a un santuario»; y... «Fiesta popular que, con meriendas, bailes, etc., se celebra el día de la festividad religiosa del lugar». Sopesados ambos conceptos en lo que al ambiente gallego se refiere, podemos decir que, para el primero de ellos, cabe una buena dosis de oscurantismo y aún del seguimiento de una técnica en busca de la salud del alma y del cuerpo. En cambio para el segundo, encaja a la perfección el verdadero concepto de lo que es una fiesta aldeana y campera, toda ella rebotante de sana alegría y sin ningún recoveco espiritual que nos deje mal sabor de boca.

El señor Rodríguez Fraiz, nos dice al respecto: «Galicia, profundamente religiosa, suele mezclar en sus prácticas externas reminiscencias de ancestrales cultos especialmente en las popularísimas romerías». Y, precisamente, en esta apreciación, tenemos el punto de partida para caminar en una breve disquisición sobre el anverso de la moneda enunciada anteriormente. O lo que es igual: en tomo de la primera definición que, como ya hemos apuntado en principio, corresponde a un diccionario de la lengua española.

Con estos antecedentes por banda, creo que está más que demostrado cual es el origen de estas romerías, por otra parte perfectamente localizado en el mentado enjuiciamiento de la

separata del asimismo nombrado autor. Pero ahondando un poco más en estas raíces. Para localizar los auténticos escenarios en que se celebran unos actos en visible entremezcla de lo vano y lo religioso, podemos decir por la pluma de De Ramón Ballesteros, que todos los lugares que ostentan un santuario en el que además de los rezos de precepto se ejecutan diversos ritos y prácticas, casi siempre son parajes solitarios y estratégicos, que, dicho sea de paso, si se ven en un día cualquiera y aunque uno no conozca su verdadera explosión de gentío, dolores, ansias, y en una palabra.....de la humanidad doliente, supersticiosa y a la vez católica, de que aparecen colmados el día de la fiesta, sin embargo algo se capta en su comúnmente agreste soledad, que causa respeto.

Lugares de tradición arqueológica, cristianizados con la erección de un breve templo en lo alto de los «faros», en la «croa» de los castros, en medio de los planatos donde se alinean montículos de tierra que cubren los megalitos, al lado de una vieja ensenada, en un «trivium» de calzadas, sobre las ruinas de una villa romana. Motivado por lo antedicho, cabe insistir con más fuerza que nunca, que, el origen de las romerías se pierde en el arcano, diciéndonos algunos historiadores, que son repeticiones de las grandes romerías jacobeanas, iniciadas casi a raíz del descubrimiento del cuerpo del Apóstol Santiago, en Compostela, con sus vigiliadas, solemnidades, ritos, autos sacramentales, bailes, etc.

Todavía -aunque cada vez menos por desgracia- son muchas las aldeas que en este orden de cosas conservan bailes antiguos con su correspondiente partitura musical; bailes o danzas que son ejecutadas con acompañamiento de espadas, aros, o simplemente con palos, en una deliciosa expresión folklórica. La labor de unos y otros en la resurrección de los bailes gallegos, es digna de premio, porque todos ellos se pusieron en acción en décadas pasadas, en el crítico momento de la decadencia del baile regional en sus varias expresiones, posiblemente desplazado por otro tipo de danzas a veces ultra modernas, que, con su arte o excentricismo -o con las dos cosas juntas a la vez-, llegaron en el siglo pasado, en verdadero escándalo costumbrista hasta las más remotas aldeas.

Mas prosiguiendo con los orígenes de las romerías, podemos decir que en cuanto antecede, tenemos el espíritu de una raza, el poso de sus costumbres y creencias, y el paso por los mismos lugares que frecuentaron los oestrenymios, celtas, etc., en sus cultos y prácticas, cristianizados ahora, por la breve presencia de un templo, en cuyas puertas y en cuyos interiores también, se dieron las más extrañas e impresionantes acciones de lo que puede llamarse culto vano o supersticioso. En muchas de estas viejas romerías se ha perdido el indiscutible esplendor de sus vísperas que tenían un algo verdaderamente sabroso en la captación de un puro tipismo que estaba encerrado dentro de ese forzoso compás de espera hasta el amanecer del día de la fiesta, en que los romeros querían oír la primera misa de la mañana, y mientras tanto mataban las horas nocturnas empuñando sus panderos y lanzando al aire puro de la noche lo mejor de sus canciones, llenas de dulzura, de vigor y de gran sinceridad folklórica.

Entre la enorme cantidad de romerías y fiestas modernas existentes en Galicia, mencionaremos por su valor etnográfico: las fiestas del albariño, del lacón, del marisco, del salmón, etc., y las grandes romerías de San Andrés de Teixido, San Campio, O Corpiño, San Benito de Lérez, Santa Marta de Ribarteme, Santa Mariña, A Franqueira, A Peneda, A Lanzada, A Peregrina pontevedresa, O Cristo de Bouzas, O Libramento de Valongo, San Bias, San Antonio, Santiago, A Esclavitude, Santiaguíño do Monte (Padrón), A Virxe da Barca, A Pastoriza, Os Caneiros, A Virxe do Carme. A todas éstas es obligado añadir el ciclo de Nadal, Semana Santa, Pascua, los Mayos, Santa Cruz, San Xoán, el *magosto*, etc.

Ahora bien, la parte verdaderamente espectacular de estos santuarios, está centrada en las ceremonias o ritos necesarios para que la «santa» tenga en cuenta las peticiones que le formulan los enfermos o los pseudo enfermos que acuden a ellas. Todas tienen empero mucho de comunes entre sí, sobresaliendo las de los alborotados (Ramo Cativo). La purificación por

medio del agua sigue todavía en pie; las coplas alusivas a cada "santiña" tampoco se han perdido en el mare magnum del tiempo; el pintoresquismo también cobra igual realidad, y las oraciones especiales para cada caso, son actualidad latente. Como es de rigor, en la mayor parte de estas romerías se hacían valiosas ofrendas que incluso alcanzan a yuntas de bueyes, y que en determinados santuarios cubren materialmente el manto de la "santiña", a base de billetes de Banco o papel moneda ya que la vanidad aparece mezclada con la fe, porque bien miradas las cosas, estas donaciones siempre son llevadas a cabo en público, y celebradas por la gente.

Después de tan interesante como espinoso camino en el que la fe y la superstición han ido paseando emparejados codo con codo, llegamos a toparnos ahora con el reverso de las romerías dentro de su propia égida. Para esto, vamos a recordar a esas otras manifestaciones de alegría y esparcimiento. Es decir, a esas simpáticas fiestas campestres, llenas de colorido y tipismo, amén de efectivas comilonas despachadas en las sugestivas sombras de las robledas o en la maravillosa umbría de los poéticos pinares que tantas veces sirven como telón de fondo en la representación del paisaje gallego.

Familias enteras concurrían al campo con sus cestas o bolsas repletas de ricas viandas, la presencia de la grey infantil ponía una nota de alegre promesa, los caminos cercanos eran ocupados por verdadera legión de ciegos copleros, de tullidos y en una palabra: de mendigos implorando dramáticamente una limosna. En las proximidades del templo, se veían los puestos de despacho de bebidas; las rosquilleras y fruterías; los fotógrafos "del minuto"; la suerte del pajarito, etc., mientras que en el lugar destinado para ello alzábanse unos templetos o rústicos palcos de madera y allá a media tarde, comenzaba el baile amenizado por gaiteros y por la charanga de turno, aunque comúnmente ahora ya lo sea desde hace tiempo por famosos conjuntos musicales con vocalista y guitarras eléctricas.

¡Señores... ! ...aquí se celebraba el Santo Patrono o la Santa Patrona de la Parroquia, o simplemente cualquier «santiño» o «santiña» con una ermita propia, que tuviesen cabida dentro del santoral de la Iglesia. Pero este tipo de festejos era de los que resultaban normales, formalistas y eminentemente religiosos, con una fe que diríamos aséptica y sencilla, con esplendorosos cultos, y con un profuso disparo de bombas y cohetes durante la procesión, ínterin que los creyentes, con sus corazones enfervorizados miraban y miran a la imagen con los mismos ojos de siempre, puesto que si bien es cierto que el hombre desaparece de la vida reclamado por la muerte, alcanza empero la inmortalidad en la tierra a través de sus descendientes.

En estas romerías estaba y aún sigue estando el equilibrio perfecto; el cielo aparece con su nitidez del estío, y salvo -que cada vez son menos- alguna esporádica reyerta provocada por celos de mozos a veces exacerbados por unas copitas de más, el caso es que nada ha turbado la paz y el ameno goce por parte de los asistentes, para los que no existen las preocupaciones de aquellos otros romeros de que hemos hablado antes, en parte obsesos con unas ideas y unos males en ocasiones hipotéticos.

Carnavales. Metidos ya en otro tipo de diversiones o simples pasatiempos, recordaremos que dentro de lo limitado de una aldea en general, cobraban una gran importancia los Carnavales, y ya no solamente en orden a sus específicas facetas culinarias, sino también con mascaradas o disfraces de «antroidos». Hubo épocas en que las máscaras inspiraban temor en las aldeas y nadie les abría la puerta si no se identificaban debidamente, porque se había dado el caso de más de un criminal acontecimiento en los que, alguna alma negra se aprovechó de su disfraz, para consumir una venganza personal que no se atrevía a hacer con el rostro destapado.

Por carnavales también, tienen circulado muchas noticias tremebundas, inspiradas sin duda en un pasado relativamente cercano, cual fue la tristemente célebre ejecutoria de aquella capitana de guerrilla bandolera, llamada «Pepa la Loba». En las aldeas cercanas a la mar,

ocurría tres cuartos de lo mismo, pero siempre había alguna variante con relación a estas diversiones. Por ejemplo, cuando el centro urbano ya tenía ciertas pretensiones de villa, se formaba alguna comparsa que cantaba coplas cuya letrilla era compuesta por algún vate local, y en ella se sacaba a relucir los más destacados acontecimientos locales.

La caza. Bien miradas las cosas, también tenemos en la caza otro motivo de esparcimiento lugareño, pese a que la mayoría de las veces viene a resultar un productivo negocio con la venta en el mercado de la villa más cercana, de las piezas cobradas principalmente durante las jornadas de descanso, tales como domingos y otros días de fiesta, naturalmente, dentro de la época autorizada para el ejercicio de las distintas actividades cinegéticas. Las perdices, conejos y liebres, siempre han constituido un sabroso manjar que, principalmente en los primeros días de la apertura de la veda, adquieren mayor precio, y como en este primitivo deporte no caben modas, la búsqueda de piezas por parte del cazador en íntima colaboración con sus perros, no ha experimentado más avances que las innovaciones y perfeccionamiento de que hayan sido objeto las armas de fuego.

Igualmente sucedía con la pesca fluvial, porque las truchas y salmones siempre han sido bien cotizados, observándose ahora, como es natural, la debida progresión de los precios en relación directa con los tiempos nuevos. En cambio, lo que tenía cierto tipismo, era la caza de los raposos, verdadero terror de los gallineros. Por eso, cuando alguien daba muerte a una de estas alimañas, era frecuente que la colgaran por las patas en una vara, y llevándola a hombros entre dos personas, recorrían de esta guisa las aldeas, mostrándolo de puerta en puerta, donde siempre eran retribuidos con huevos o con dinero. Y con relación a las batidas de lobos cuando motivado por la presencia de estas fieras y los estropicios causados por ellos al ganado, daban pie para su organización, solamente podemos decir que, por regla general, su resultado no siempre era óptimo, motivado por la intromisión de algunos cazadores pueblerinos y ciudadeños, quienes la mayoría de las veces, tomaban las cosas con calma, sirviéndoles de justo pretexto para celebrar unas premeditadas comilonas que, naturalmente, robaban tiempo a la caza.

La regueifa. He aquí una simpática fiesta, que hasta hace poco tiempo todavía, venía a constituir uno de los principales atractivos para los invitados a la fiesta casera de una boda aldeana: "la regueifa». Ostentaban gran auge al menos en la provincia de La Coruña, y aunque ya no se celebran con la casi obligatoriedad de antaño, todavía perviven algunos buenos «regueifistas» que en ocasiones siguen luciendo sus maravillosas dotes de improvisación en el campo de la rima, y que saben salpicar sus versos con fina ironía y doble intención, en una modalidad folklórica que al parecer tiene su origen en los suevos.

Según el estudioso don Elías Toba (Corcubión), la palabra "regueifa", procede de la coordinación de tres vocablos. A saber: "*reguizar*, *reguilar* y *regos*", que tienen perfecta adecuación entre sí, "*Reguizar*", que quiere decir, componer un vestido, "*Reguilar*", que significa dar vueltas, voltear, rehilar, moverse una cosa temblando, y "*regos*", que supone "pan de boda". Por lo tanto, aplicando "la regueifa" a una boda, habremos de recordar que los acontecimientos sociales de este tipo solían celebrarse por todo lo alto con pantagruélicas comidas y gran número de invitados. La alegría reinaba por doquier, y el vino generoso y abundante alegraba los corazones; movía la lengua al canto y al incesante parloteo, aun cuando en ocasiones, también llegase al cerebro.

Finalizado el abundante yantar, y después de una más o menos larga sesión de baile, comenzaba el rito de la «regueifa» presidida por un gran pan o bizcochón que luego servía de trofeo para el ganador. Era un mozo el que abría la sesión, comenzando a cantar y repentizando coplas alusivas a toda la vestimenta y alhajas que llevaba la novia, sin que se escapasen en la detallada relación, aquellas prendas que, por muy íntimas, no siempre son pronunciadas en voz alta por ese roe-roe interior llamado pudor o vergüenza. A cada copla del

primer "regueifista", contestaba otro, pero ahora empleado en loar todo cuanto cubría la anatomía del novio.

Un ejemplo de comienzo de coplas es: "*O traxe que ten a novia disque val unha fortuna ¡i en España no nos hai, trouxollo o pai de Cuba...!*". La contestación del otro, fue: "*Pois o vestido do novio fixo'o xastre de Baiñas, tuvo que poñer a tela o traballo e mais as liñas...*". Con estas dos alusiones comenzaba la prolija descripción a que antes aludimos. Pero si cualquiera de los coplistas omite alguna prenda, ello da pie para que intervengan otros, que, a veces, se complican las cosas y suelen llegar a seis u ocho los que entran en liza, y lo que es peor todavía, que si como antes dijimos las libaciones llegan a perturbar el cerebro, las coplas van subiendo de color y de intenciones hasta convertirse en ofensivas, habiendo generado más de una pelea, y servido de aguafiestas en algo que prometía ser muy divertido.

La lareira y la cociña. En este recorrido por el campo de la Etnografía no podemos olvidar la estancia patriarcal de la casa aldeana, la cocina, donde en las noches de invierno se recordaban cuentos, cantigas y leyendas, o se hacían objetos de puro pasatiempo a punta de navaja, como alfileros o manecillas para la pluma. En el capítulo 4º ya hablamos del mobiliario y utensilios de la cociña, al escribir las experiencias de Luis Carrera Agraso en su niñez, en la lareira de su abuela Rosalía, en La Trabe-Tella-Puenteceso.

Nada más evocador que el fuego en sí, ni tampoco nada más efectivo para lograr un equilibrio anímico que la contemplación de una crepitante hoguera en el interior de un hogar, mientras llega a nuestros oídos el eco del temporal reinante como bárbara música de fondo, orquestada por la fuerza de la lluvia rompiéndose contra los cristales, y por el ulular del viento. Entonces, el silencio adquiere una sonoridad que es todo armonía -porque lo sonoro suele ser a veces el silencio de lo que calla y palpita a la vez-, mientras que el espíritu, cada vez más dueño y despegado de su envolvente el cuerpo, se estiliza, afina y sensibiliza de tal manera, que, sin causarle el menor cansancio al cerebro, le hace cabalgar en brioso galope a lomos del delicioso mundo de la sugerencia y el recuerdo. Los grandes místicos orientales y occidentales, nos hablaron siempre de la "voz del silencio", que no es ni más ni menos que llegar a captar las vibraciones (sonido) del Alma.

Quien no conozca una vieja cocina aldeana, bien puede decir que ignora a uno de sus más importantes factores sociales de la aldea, porque, concretando: la poética «lareira» era el aglutinador de sus gentes, y al propio tiempo el más encantador mentidero hogareño de donde partían noticias de lo más extrañas, muchas veces desorbitadas, por ser de segunda y tercera mano y aún posiblemente engendradas al calor de aquel mismo fuego. Para casi todos y particularmente para los gallegos, el fuego es algo consustancial, algo mítico y a la par de gran sentido religioso, puesto que además de otros fundamentos obvios, su contemplación nos acerca a lo metafísico, como un exponente racial más entre tantos otros rasgos específicos heredados del ancestro, y algo que en resumen de cuentas, ha sido durante toda la vida el mejor presidente de las reuniones hogareñas concentradas en esa sala de estar, cuales eran, las clásicas cocinas de aldea.

En dichos lugares, en medio de artesas, sillas, bancos y banquetas, con vistas al monumental pote de hierro colgado de su aparejo -la gramalleira-, era donde las familias iban desgranando sus ratos de ocio, dulcemente ocupadas en desenterrar recuerdos, en acariciar proyectos, en hablar de los ausentes, o simplemente en el comentario de unas noticias, que, con mayor o menor retraso llegaban hasta ellos, ya adobadas con una buena dosis de fantasía o de pesimismo, tan naturales y necesarias por otra parte, como puedan serlo la sal y la pimienta en su valioso espécimen de condimentos.

El embrujo del fuego pesaba sobre todos los presentes e incluso sobre los gatos caseros que dormitaban enroscados muy cerca de las brasas, y asimismo sobre los perros, que, en un acto más de acatamiento hacia sus amos, aparecían tumbados ante las plantas de estos, en ostensible duermevela. Al grato calorcillo de la reunión, había que sumarle cierta

fascinación procedente de las llamas que trazaban caprichosas figuras -¡tantas veces proyectoras de trasgos y duendes!-, que una simple corriente de aire las doblaba y volvía a dibujar, para dejarlas enseguida quietas y voraces, de los troncos con que se alimentaba la pequeña hoguera. Entonces su reflejo llenaba de encantador misterio el recinto, tantas veces iluminado con una vulgar y mortecina vela, mientras que en la penumbra se abrían los corros de gentes que, una vez agotados sus temas, no se negaban a ir al encuentro del sueño, porque éste no tardaba en tocar a silencio con la muda trompeta de los bostezos. A estas reuniones aldeanas, y de rechazo a las lareiras, se deben muchas historias y leyendas que nos han legado los escritores gallegos, cuando junto al fuego se las contaban sus abuelas.

Cesteiros. Son los artesanos que construyen los Cestos, objetos estos que aparte de otras utilidades va a ser usado como medida (*cesto, cesta, cuarto, patela*, etc.). Las obras más frecuentes de la cestería están representadas, aparte de las ya citadas, por *o cesto da roupa, a canastilla, a bandexa, a panela, o cesto carreteiro, o moñico, o queipo o gueipo, a carabela y os culeiros*, entre otros. Los cesteiros, se localizan generalmente en comarcas bien definidas (Mondariz), y la razón de ello reside tal vez, según apunta Xaquín Lorenzo, en hechos de tipo histórico, raciales y económicos fundamentalmente. Aparte, de contratarse allí donde son solicitados sus servicios, este artesano realiza también su propia producción, que pone a la venta en las distintas ferias y mercados del país. En tiempos pasados era frecuente que cobrase su trabajo en especie.

El *cesteiro* sedentario de villas y ciudades, cuyas obras ofrecen mayor alambicamiento o mejor acabado, fabrica una variada tipología de objetos, sobre todo a base de *vimbios*, material susceptible de múltiples aplicaciones. Las obras tejidas de gran tamaño (*cabaceiros, grades, canizas, portas, cancelas*, etc.), cuya técnica de confección se asemeja a la labor de los *cesteiros*, solían ejecutarlas en Galicia los carpinteros, o incluso los propios interesados; el material utilizado para tal menester comprendía desde la madera de *avelaira* hasta la de *salgueiro, castiñeiro* o *cerdeira*.

Los *cesteiros* que recorrían las aldeas del país solían anunciarse con el pregón *¡compoñer cestas!*. A lo que respondían los niños, imitando el sonsonete, *¡burros e bestas!*. La copla popular lo recoge así: *O cesteiro canta: ¡Compoñer cestas!. E os rapaces berran: ¡Burros e bestas!*. Otra *cantiga* que evidencia el arraigo popular de este oficio reza: *Un cesteiro anda tras min, eu fuxinda do cesteiro; anda cun feixe de varas e pode tentalo o demo*. Y en el refraneiro se recoge: *Gábate, cesto, que venderte quero. O que fai un cesto fai, un cento, si lle dan vergas e tempo. Quen fixo o cesto, que lle poña o aro, etc.*

La danza: Conjunto de movimientos rítmicos ejecutados al compás de una partitura musical, cuyo origen, con frecuencia, hay que buscarlo en los primeros momentos de la historia de la humanidad. Como en la mayoría de los pueblos, la danza en Galicia tuvo carácter sagrado y se ejecutaba en las iglesias, sobre todo en determinadas solemnizadas religiosas, como el baile de la pareja formada por el Coco y la Coca, que se celebraba con motivo de la fiesta de Santiago Apóstol, el 25 de julio, al término de la misa principal.

El baile tenía como escenario la Capilla Mayor, ante el altar donde se halla la imagen del Santo Patrón, y actuaba de músico un gaitero de la Catedral, acompañado por el tamboril y especialmente uniformado. Delante del altar mayor, el gaitero solía interpretar para la danza una jota y una *muñeira*, o una pieza solamente, y participaba en la Procesión del Patronato acompañado únicamente del tambor. Al bombo, instrumento acompañante del tamboril y de la gaita, solían llamarle en varios lugares de la provincia de Pontevedra o *milagriño*. Queda aún, en Santiago, la salida de *os xigantóns* por el Pórtico Real da Quintana, a las doce en punto de la mañana del 24 de julio, que deben dar tres vueltas a la Plaza y desfilar a continuación por las principales calles de la ciudad, recorrido en el que con frecuencia realizaban las clásicas vueltas de la danza.

Muchas de las danzas, más o menos mágicas, correspondientes a los ciclos agrarios, tienen su origen en lo celta y precelta. La misma procedencia tienen las danzas de espadas, de raíz guerrera, como las ejecutadas por los gallego-lusitanos sobre la tumba de Viriato. Las *danzas fúnebres* se celebraron primero en el entierro de un gran héroe, hasta que, con el paso del tiempo, se generalizó la costumbre a los grandes señores. Se bailaban al compás de una música lenta y triste, a veces un monótono golpear en los escudos, al tiempo que se encerraba en el sepulcro al destinatario del lúgubre tamborileo y su correspondiente danza. El hecho nos hace pensar en la danza mortuoria del *abellón*, que no se sabe con certeza si comenzaría como un juego, ya que como tal se ejecutaba hace todavía un siglo en los *fiadeiros*. Entre las últimas manifestaciones de este tipo de rito, cabe citar el realizado en nuestro país por los mozos que conducían el cadáver de una joven a la sepultura, consistente en andar y retroceder de un modo acompasado, con el fin de retrasar la llegada.

Curiosa interpretación de una danza medieval es la representada en uno de los capiteles de la antigua casa de Pérez Sanz, en la compostelana Plaza de Cervantes, conservado hoy en el claustro del Instituto Femenino. Puede tratarse de una especie de, *danza prima* o *danza da roda*, consistente en formar un corro en que los partícipes, cogidos de la mano, giran al compás de una musiquilla por ellos mismos entonada. El corro puede ser doble y, en tal caso, la danza se complica al pasar los de fuera. Semejante es la danza del *garrotiño*, en la cual sus miembros girando hacia la izquierda van cantando: *Este garrotiño, que agora entrou, déixao bailar,* .Formado por chico y chicas el centro de la rueda siempre lo ocupa un mozo, quien al finalizar el canto elegía a su pareja para bailar. En el pasado fueron muy importantes las danzas, como nos lo recuerda Pérez Cosntanti al hacerse eco de los acuerdos consistoriales de 1.565.

Todavía subsiste la danza de espadas de Betanzos, con San Antonio Abad como patrono, donde también existió una variante ejecutada por el gremio de *mareantes*, con la figura del *gamachiño* o representación del diablo y con arcos en vez de con espadas. A fines del siglo XIX, el entonces alcalde de Betanzos inspiró la creación de una danza de cintas en la que participaban alfayates y zapateros, adornados estos con conchas de peregrino. Existen otros tipos de danzas de origen muy antiguo y relacionadas con el fuego, como las *danzas do pan*, en los últimos días de abril, que tuvieron como escenario clásico los lugares en torno a las rías de Muros y Noia. Murguía nos habla del misterio de las gentes rodeando al fuego desde el atardecer y guardando religioso silencio mientras la hoguera no levantaba fuerte llama, momento en que comenzaba la danza, con el acostumbrado himno: *Lume, Lume, ve o pan, Dios che cúa moito gran.....* .

De entre las *danzas de espadas*, de origen guerrero y mágico, sobresale la de Redonela que figura en la procesión del Corpus. Solía constar de 24 individuos y un maestro, de los cuales los cabezas de fila recibían el nombre de *primeiros*, y los últimos el de *rabelas*,. Los participantes se disponían en cuatro filas, formando un ángulo con vértice en el maestro, quien tomaba las puntas de las espadas de los *primeiros*, dos en cada mano, haciendo otro tanto cada uno de los miembros del grupo con su contiguo. De entre los numerosos dichos sobre la danza en general, recogeremos el que dice: *Quedóu o millor danzante sen castañolas; depois das danzas, veñen as ponzas,* .

La Muiñeira. Es una forma artística musico-coreográfica muy característica de Galicia. Algunos aseguran que el nombre viene de que esta danza se bailaba fuera y dentro de los molinos mientras se esperaba la molienda, pero esta idea no parece muy verosímil por diversas razones y una de ellas es que el campesino gallego es reactivo a las manifestaciones artísticas fuera de los días festivos o de ocio. A ningún campesino se le ocurriría la idea de invitar o bien contratar a un «pandereteiro», un gaitero o un «grupo enxebre» para ejecutar la parte musical de esta danza, por otra parte supondría un lujo difícilmente asimilable por la

mentalidad aldeana. La última razón estriba en que el entorno de los molinos hidráulicos, y su espacio interior, no tienen la extensión adecuada para el desarrollo de la muiñeira.

En cuanto a su origen, existen citas escritas tendentes a afirmar que su origen se remonta a tiempos célticos, basándose en la somera descripción de la danza que los guerreros celtas ejecutaban como autoestímulo para contiendas bélicas. Esta tesis es difícil de aceptar, porque: Ni en la parte musical, ni en la coreográfica de la muiñeira se constatan reminiscencias de carácter guerrero; los elementos constitutivos de la coreografía de la muiñeira, comunes a muchas danzas, pero con marcado acento gallego en su matización, se encaminan al logro de la impresionabilidad de la pareja femenina; y no a la guerra.

Desde el punto de vista musical, el estudio de la muiñeira, se realiza partiendo de tres aspectos básicos: la muiñeira propiamente folclórica, la muiñeira de concierto y la muiñeira escénica. Por muiñeira folklórico-musical se entiende la que, además de poseer una factura sencilla, simple y unos contornos melódicos tan intuitivos como naturales y, por supuesto, no académicos, resulta anónima, es decir, de autoría no identificable. Al mismo tiempo, debe ostentar valor tradicional, su funcionalidad y arraigo, puede ser o no colectivo.

El dato folklórico vigente está sujeto a una constante variabilidad debida a su condición de ente estrictamente sonoro, a las deficiencias memorísticas del músico intérprete y al gusto estético del mismo, que aún conservando la estructura esencial del dato, en este caso la muiñeira, suele incorporar ornamentaciones que le imprimen una especie de innovación perpetua. Tres son los ritmos melódicos que se hallan en la muiñeira en general, ya sea coreada o instrumental. Dada su función acompañante de la danza, generadora de movimientos, el elemento esencial de la muiñeira lo constituye su estructuración rítmica. Es siempre de orden temario y de desarrollo simétrico. Los acentos, se reproducen, de forma regular e invariable, sobre el primer, segundo y cuarto compases, cuando se computan los compases de una muiñeira, y, sobre todo, cuando ésta se inicia por una anacrusa, por primer compás se entiende el segundo, cuya génesis tiene su origen en la propia danza. Este módulo constituye el período generador, de cuya yuxtaposición resulta la muiñeira en su globalidad, con independencia del número de sus partes constitutivas.

Cuando la muiñeira está destinada a la gaita, o gaitas, éstas son acompañadas por un tamboril y un bombo y, a veces, por *cunchas*, panderetas, etc. En general estos instrumentos, a excepción del bombo, que percute los acentos esenciales de la muiñeira, se limitan al doblaje del ritmo melódico. Todas las muiñeiras folklóricas instrumentales, es decir, las destinadas a ser ejecutadas por la gaita o gaitas, se inician por un preludeo, cuya forma reviste, a veces, un claro exponente de los gustos artísticos del gaitero, que suele repetir un modelo propio, aunque sujeto a improvisaciones propias del folklore. Su finalidad práctica, e inmediata, es la de constatar, de comprobar la afinación del instrumento, es decir, del ronco y ronquillo con la del puntero. Pero también es una especie de llamada de atención a los danzarines, de alertarles para la ejecución de la muiñeira.

¿Y la pandeirada?. Es inexplicable que esta danza de ritmo generador tan similar al de la muiñeira, no haya sido incluida con el acompañamiento rítmico completo en ninguno de los cancioneros gallegos. Desde el punto de vista estrictamente musical, la pandeirada, juntamente con el alalá, son los datos músico-folklóricos que aparecen más saturados de esencia arcaica. ¿Es la muiñeira una simplificación de esta forma indudablemente menos compleja que la de la propia pandeirada?.

En cuanto a la muiñeira de concierto, hemos de señalar, que toda muiñeira rubricada, es decir, de autoría reconocida, con independencia de su valor artístico, estilístico o estético, sea cual fuere el material instrumental utilizado en la misma y con destino al concierto, o espectáculo, puede ser catalogada como autónoma. También se podría clasificar como producto expositivo de la aplicación de la muiñeira folklórica en la música culta con marchamo nacionalista, haciendo la salvedad de que la característica nacionalista y nacional

de la muiñeira en este estadio artístico, no siempre ha de partir del dato folklórico, sino que de hecho es posible el recurrir a su esencia étnica y a la estructura mental característica de un pueblo con personalidad autóctona.

En cuanto a la muiñeira musical escénica, se entiende por tal, la concebida para acompañar a la parte Coreográfica de la misma. Puede ocurrir, y de hecho se da el caso de que por su valor musical llegue a revestir categoría autónoma. Pero se dan otras circunstancias que tienden a hacer más confusa la clasificación de esta muiñeira. La causa se halla en que la muiñeira bailada, se acompaña, según sus pretensiones artísticas y su valor intrínseco, de muiñeiras musicales del más vario valor artístico, e incluso clasificables como muiñeiras folklóricas. Estas abigarraciones se detectan, sobre todo, en los grupos de danzas de coros dedicados al cultivo de productos folklórico-nacionalistas, etc.

Cuando una danza abandona su funcionalismo, el escenario popular -el *turreiro*, *carballeira* o lugar destinado a la celebración de la fiesta tradicional, etc.-, y pasa al escenario para hacerse espectáculo, pierde su característica folklórico-funcional. Folklore es participación, es autodiversión, en su dimensión artística. Al mismo tiempo adquiere un papel, una función simbólico-nacionalista. La muiñeira también ostenta esta categoría de danza nacional y espectacular. La muiñeira ha sido colectada y cultivada, en este *status*, por la desaparecida Sección Femenina, cuya labor de conservación y difusión nadie puede discutirle.

La gaita gallega. Se clasifica en la categoría de las cornamusas europeas cuyas características esenciales son el sistema de insuflación bucal, puntero cónico de lengüeta doble y bordón o bordones de lengüeta sencilla. Los tubos sonoros están separados y son distintos. Las gaitas atlánticas, desde Escocia a Galicia, tienen punteros cónicos de lengüeta doble, lo que se traducirá en un sonido «fuerte», cargado de armónicos; ésta es una de las características fundamentales del instrumento de lengüeta doble frente al tipo de gaitas de lengüeta sencilla y puntero cilíndrico, que emiten un sonido «claro» y «suave» como consecuencia de la falta virtual de armónicos. En los «instrumentos tradicionales» europeos occidentales es totalmente desconocida la utilización de la lengüeta sencilla en el puntero.

La gaita primitiva gallega, según se puede apreciar en la iconografía existente en Galicia se compone de un *fol*, de pellejo de cabra, y los tubos, *soprete*, *punteiro* y *ronco*, hechos normalmente de madera de boj. En Galicia existen tres tipos de instrumentos cuyas características son esencialmente las mismas, variando únicamente en su «altura tonal», denominadas *grileira*, *redonda* y *tumbal*. Se conoce bajo el nombre de *gaita grileira* la modalidad del instrumento que está en una tonalidad *cercana* al *re* natural. Su sonido es duro y chillón. Quizás fue la más primitiva y generalizada en Galicia.

Algunas veces, algunos gaiteros añadían una, dos o tres llaves al instrumento, con lo que conseguían dar el *fa* y *sol* sostenidos y el *re* sobreagudo; siendo esta última llave la más usual. La utilización de *chave* en el *punteiro* era considerado por los «entendidos» como un desmérito, y así el famoso gaitero «Chumín», que contaba que el *Gaitero de Ventosela* utilizaba *chaves* para dar los semitonos, cuando enjuiciaba a su rival decía sarcásticamente: *Ventosela, Ventosela. Mona chavería na canaveira*. La llamada *gana redonda* o *normal*, de mayor tamaño que la *grileira*, suena en un tono cercano al de *do*. Sampedro y Folgar, en la magnífica descripción realizada para el concurso de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de 1.909 (incluida en el *Cancionero Musical de Galicia*, «Museo de Pontevedra», 1.942), nos dice que estas gaitas «llevaban, además, un *ronquido*, *ronquea*, *chirrió* o *Pión*, ...», y que algunas llevaban, además, otro tubo, en dos piezas, dotado de un *pallón*.

No obstante, y pese a lo dicho por Sampedro, en los instrumentos antiguos que se conservan no aparecen estos bordones en las *gaitas redondas* y sí en las *tumbales*. Por último, la denominación *gaita tumbal*, *ronca*, o *roucadora*, la de mayor tamaño de las tres, está en una tonalidad grave, *cercana* a la de sí bemol. Este tipo de gaita suele aparecer la mayoría de las veces con los tubos bordones anteriormente citados.

La relación gaita-lobo aparece en el folklore gallego a través del cuento y de la anécdota, tema que encontramos igualmente en otras áreas geográficas de Europa. En Spandau, hoy barrio de Berlín, se cuenta la historia del gaitero y el lobo, que tiene una gran similitud con los cuentos que sobre este asunto existen en Galicia: Un gaitero vuelve de tocar su instrumento en unas bodas de Spandau, y de regreso a su casa, ya bastante tarde, se desvía de su camino en el bosque, cayendo en una trampa excavada en el suelo para cazar lobos. Queda asombrado al encontrar en ella a un lobo que le muestra sus dientes, pero él, y a causa de la media borrachera que llevaba y que le dio valor, resueltamente cogió su gaita y tocó para el lobo una alegre melodía. El lobo se amansó como por encanto, acompañando a la gaita con su aullido modulado y penetrante, unas veces con tonos más altos y otros de bajo profundo. El gaitero tocó toda la noche su instrumento, hasta que a la mañana siguiente fue escuchado por un cazador madrugador que lo liberó del lobo. Si el gaitero no hubiese tenido su gaita, habría sido devorado por el lobo.

Enrique Chao Espina, en su libro *De Galicia en el pasado siglo XIX* (1.972), recoge la siguiente anécdota que dicen le ocurrió a *Chumín de Céltigos* (2-VI- 1.823- 1-XI-1.911), famoso y Popular *gaitero* de las comarcas de Ortigueira y de Viveiro. Regresaba Chumín de una de sus fiestas, al cerrar de la noche, cuando una sombra se le atravesó en el sendero, situándose a sus espaldas: era un lobo, un lobo grande. El amedrentado Chumín no sabía qué hacer. Alargó una mano y cogió unas rosquillas que llevaba colgadas en el *roncón* de su gaita. Se las fue dando, una a una, al lobo, y cuando ya no tenía con qué contentar al animal, observó como éste se movía a saltos como exigiendo más. «Al fin, hubo un momento en que todo se solucionó: el lobo de un gran salto se plantó delante... Chumín, temblando apretó el brazo contra el *fol*, como huyendo del animal, y la gaita emitió por el *roncón* ese sonido duro y característico de contrapunto que todos hemos oído alguna vez.

Ante aquel inesperado ronquido huyó despavorida la fiera, y comentaba el protagonista: *Anque xa non tiña folgos, pra tocar, e viña canso de adevirtir á xente denede a mañán, non parei de tocar en todo o camiño, hasta que cheguei a casa. Si non teño a miñagaita, aquela noite cómeme o lobo.* Otro ejemplo de esta relación entre la gaita y el lobo lo podemos encontrar en el cuento número 260, titulado *O home e os lobos*, incluido en el libro *Contos populares da pro vincia de Lugo* (Vigo, 1.963), cuyo argumento es el que sigue: Un hombre que viene de una *foliada*, encontrándose cansado, se tumba en el campo encima de un montón de hojas, quedando adormecido. Llega un lobo, y creyéndolo dormido, lo cubre con hojas y va a llamar al resto de la manada. El hombre, que se da cuenta de lo que ocurre, se sube a un roble. Llegan los lobos y comienzan a escarbar en las raíces del árbol a fin de tirarlo; mas, cuando éste iba a caer, dijo el hombre: *Voulle dar a despedida á gaita*, y cuando ésta comenzó a tocar, los lobos escaparon, pudiendo el hombre bajar del árbol y marcharse a su casa, lo que hizo tocando este instrumento.

En los villancicos gallegos del siglo XVIII se canta: *Esta noite é Noite Boa, e l'ta é noite de cantar; traguede as gaitas, rapaces, que os pandeiros aquí están.* El primer libro en gallego de nuestro Prerrexirdimento tiene este título: *A gaita gallega tocada polo Gaitero, ou sea Carta de Cristus para ir deprendendo a ler, escribir e falar ben a lingua gallega, e aínda mais.* (Pontevedra, 1.853). Su autor, Xoán Manuel Pintos, en un anuncio de la obra (1.852), explica que el *Gaitero* se debe a la causa de «San Idioma Gallego» y que, para ello, acaba de preparar, adecuar y hermohear la Gaita para la gran empresa. Los lectores del libro saben lo que hay de defensa e ilustración de la lengua a lo largo de sus páginas, prueba de que la subestimación y castellanización no eran, entonces, pequeñas. No es la lengua del país la única reivindicación del *Gaitero*. Basta leer las páginas sobre la emigración, el hambre de 1.853, sobre Pontevedra y otras.

En el hambre de 1.841 el gaitero cantaba: *¡Ou Galicia, Galicia, boi de palla, cánta lástima ten de ti o Gaitero! O aguillón que che meten é de aceiro e con el muita forza te*

asoballa. En el primer libro en gallego de Rosalía de Castro, *Cantares Gallegos* (1.863), hay dos grandes poemas sobre nuestro tema: uno es *A gaita gallega*, composición con grave música de queja y denuncia, y el que empieza: *Un repoludo gaiteiro de pano sedán vestido, Como un príncipe cumprido, cariñoso e falangueiro...* Atractivo y *falangueiro*, es consciente de su poder ante las mozas: *Con esta miña gaitiña ás nenas hei de enganar*. O aquella otra que dice: *cantos viñan pra bailar, si escomezaban sorrindo acababan por chorar*. Ya aquí el cuadro costumbrista deja paso a la musa civil de Curros: *Tocaba..., e cando tocabadixeran que se queixaba da gallega emigración.....* .

Aún no muerta Rosalía de Castro, algunos versos suyos circulaban como anónimos en el río de la tradición oral. Hay dos *adiviñas* cuya respuesta es la gaita: *No monte nace, e no monte se cria e anda polo mundo vertendo alegría*. *Zuncorondullo andaba na festa, no medio hinchaba no rabo roncaba tiña orellas e zangoneaba*. En el refranero encontramos: *A faita quer o gaiteiro; O gaiteiro que toca de balde, un ichavo pra que empece e dez pra que acabe; O bo gaiteiro sempre foi bo casamenteiro*, etc. En cuanto al refrán *Se a vesta é gaiteira, ¿que fará a moza solteira?*. Nótese que *gaiteira* nada tiene que ver con el instrumento y sí con la acepción, ya registrada por M. Valladares (1.884): «vieja alegre y casquivana» (*vella gaiteira*). A partir de aquí se ha de entender el verso de *Cantares gallegos* (1.863) de Rosalía: *Has de cantar, meniña gaiteira*; en el glosario de este libro *gaiteira* es sinónimo de «alegre», «casquivana».

La primera composición poética sobre la gaita gallega y de escritores no gallegos, se publicó, con ese título, en 1.860. Su autor, el salmantino Ventura Ruiz Aguilera, se la dedica «A mi querido amigo Manuel Murguía». Consta el poema de cinco fragmentos de dieciséis versos cada uno, al final de los cuales, y refiriéndose a la gaita gallega, expone: *Que no se deciros, si canta o si llora*. Otro, *Gaita galaica* de Rubén Darío, de 1.907, es también un soneto: *Gaita galaica, sabes cantar lo que profundo y dulce nos es. Dices de amor, y dices después de un amargor como el de la mar. Canta. Es el tiempo. Haremos danzar al fino verso de rítmicos pies. Ya nos lo dijo el Eclesiastés: tiempo hay de todo: hay tiempo de amar, tiempo de ganar, tiempo de perder, tiempo de plantar, tiempo de coger, tiempo de llorar, tiempo de reír, tiempo de rasgar, tiempo de coser, tiempo de esparcir y de recoger, tiempo de nacer, tiempo de morir*.

Ruiz Aguilera es autor del primer poema en que un extragallego aparece conmovido por las precariedades de Galicia pensativa y sola, hambrienta, emigrante y bajo una cruz. Tres años después Rosalía de Castro publica en *Cantares gallegos*, el poema titulado *A gaita gallega* (reposta), que dedica «á eminente poeta D. Ventura Ruiz de Aguilero». Consta, como el que lo incitó, de cinco fragmentos y en cada uno de ellos el equilibrio belleza-miseria se rompe a favor de ésta. Por ello es por que: *eu pododo decirche non canta, que chora*. Es el poema en que Galicia es para Rosalía, además de *Virxen-mártir*, una tierra esencialmente marginada *Galicia, ti non tes patria, ti vives no mundo soia*. Otro poema sobre nuestro instrumento es un soneto de 1.901 de Manuel del Palacio cuyo primer terceto dice: *¡Alma del pueblo, oh gaita!, Me parece; los dos sentís iguales desalientos, nostalgias, arrebatos, languideces*.

En el año 1.903 se oye la gaita por primera vez en un texto de Unamuno: «Y luego se oye la gaita, quejumbrosa, de tonos agridulces, y se asiste al espectáculo de la alegría de ese pueblo. Melancólico y quejillón; porque es alegre, y alegre de veras; con una alegría que estrumpe en foguetes, y estampidos, y petardos, como de quien busca desentumecerse el alma...». En 1.912 Unamuno vuelve al tema esta vez para elogiar al gaitero pontevedrés Perfecto Feijoo: «Fue cerca de él, a su vista, en un repliegue de las colinas, donde una tarde oí subir de la verdura del campo las notas verdes y quejumbrosas de la gaita gallega tocábala don Perfecto Feijoo, un perfecto gallego, farmacéutico en Pontevedra y que administra a su nativa tierra la Medicina confortativa de los aires musicales de la tierra, formó un coro -el coro «Aire da Terra»- y con él restaura la música popular, impidiendo que

se pierda, o lo que es peor, degenera al contagio de las tonadas de la zarzuela de moda. Con los trajes de la tierra se me aparecieron don Perfecto y sus compañeros, entonando «alaláes», «muiñeiras», todos esos cantos que templan la morriña céltica. Las notas, verdes como el campo, parecen surgir de su verdura y se alargan en ondulaciones suaves como las colinas, como las lenguas del mar que acaricia la tierra».

Gaitoterapia. La noticia de que un soldado gallego de A Peroxa, que los médicos, en La Habana, deban *por morto*, motivó un «cuadro» en prosa de Lamas Carvajal titulado *A gaitoterapia*, título que alude al arte de curar con música de gaita, instrumento con que fue «resucitado» el soldado de la noticia. Esta utilización de la gaita no sólo será la panacea de los enfermos sino que revitalizará su presencia en Galicia. El primer texto gallego que menciona un caso de *gaitoterapia* (sin utilizar este «tecnicismo») son unos versos de X. M. Pintos de su libro *A gaita gallega*: *¿Non che ahonda de lembrarte que hasta milagres fixeron nos espitales do norte os tocares dos gaiteiros ? ¿ Que os atacados do gripe e má do cólera negro, das camas brincaban sans ó oír aquel son do Ceo ?.*

Corna. Otro instrumento musical gallego es la Corna que está hecho de caracolas. Fue muy utilizada en Galicia por campesinos y marineros, con los nombres de *caracola*, *cornu*, *cornicho marino*, *bogina*, *bugina* y *bucina*. Lúgris Freire escribió: *«De lonxe síntese o sonido da bugina que chama ós mariñeiros».* La corna está hecha de tritón nodiferus. Hacían un orificio en su punta, por el que soplaban haciendo un sonido unitónico parecido al de la trompa y que se oye a gran distancia. De escasos valores estéticos, su finalidad era eminentemente práctica: señales entre barcos en el desarrollo de las faenas pesqueras, aviso de llegada a puerto o subasta de pescado entre los marineros; y como toque de reunión de vecinos, entre los campesinos para comenzar *a malla*, comunicación de bandos por el alcalde pedáneo, etc.

Bajo esta denominación, y la de *cornu*, se conoce otro instrumento de la misma familia y características, el cuerno. Construido generalmente de *dos cornas dos cabras*, su utilización sonora data de la más remota antigüedad y su función eminentemente práctica (señales, avisos y llamadas), contemporiza en raras ocasiones con la estética. Aparece principalmente en las zonas montañosas del interior y se presenta bajo dos modalidades: con agujeros hechos en su superficie, lo que permite la ejecución de varios sonidos, y sin agujero alguno.

La Malla. Es la labor agrícola que tiene por fin separar los granos de la paja, en Galicia hay varios sistemas de Malla. Malla o lavadoiro: Con este nombre es conocido en Castroleiro un sistema de *malla* de escasa importancia en cuanto a la cantidad de grano obtenido. Para *mallar ó lavadoiro* se pone una piedra del mismo tipo y en la misma posición que la de los *lavadoiros* de lavar la ropa y contra ella se golpean los *monllos* (gavillas) y/o se colocan sobre la piedra y se los golpea con un palo, generalmente un *fungueiro*. En algunos lugares se usa un banco inclinado hacia adelante en vez de piedra. La *malla ó lavadoiro* se hace dentro de casa cuando la cantidad de mies para la trilla es poca. También se usa para hacer la *malluca* o *malla* anticipada, con el fin de disponer de pan para el día de la verdadera *malla*, que se hace con *mallo* o *malladora*.

Malla con mallo. Es un trabajo colectivo en el que se pueden distinguir las operaciones siguientes:

1. *Preparación de la era.* Las eras de piso enlosado o de suelo natural granítico no precisan de una preparación especial, pero sí las de pavimento térreo. Para ello se recoge *bosta* (boñiga de ganado vacuno) fresca que mezclada con agua forma una pasta que se extenderá por el piso de la era con una escoba de higuera o retama. El resultado, al secar la masa extendida, es una superficie bruñida y lo suficientemente compacta.

2. *El acarreo.* Cuando se siega, se dejan los *monllos*, en pequeños montones llamados *medoucos* o *medeiros*. Antes de la *malla*, o ese mismo día, se realiza el acarreo de la mies

hasta la era, donde se amontona en *medas*, que se hacen colocando los *monllos* radialmente, con las espigas hacia el centro y el tallo hacia el exterior, dispuestos en capas que se superponen hasta formar un montón de base más bien cilíndrico y cima cónica.

3. *Estrar*. Llegado el momento de empezar la *malla*, el patrón de la casa donde se va a realizar se sube al almiar, a la *meda*, a un árbol u otro lugar alto y grita: ¡A *eira*, *malladores!*. Entonces van llegando cada uno con su mallo, los vecinos que desean tomar parte en la labor. El primer paso es sacar los *monllos* de la *meda*, desatarlos y extender la mies en *fiadas* o *carreiras* (hileras) paralelas (*estrar* o *astrar*). La primera fila, llamada *cabeceira* o *coeira*, y que en algunos lugares se hace con *monllos* no desatados, se coloca en un extremo de la era con las espigas hacia el centro y el *cañoto* (tallo) hacia fuera. Luego se coloca la segunda fila, en sentido contrario a la primera, es decir, con las espigas sobre las espigas de la anterior y el tallo mirando hacia el centro. Todas las demás hileras se colocan con la misma orientación que la segunda y superponiendo la mies de tal manera que entre fila y fila de espigas quede una cuarta de distancia. De esta forma sólo las espigas de la *cabeceira* descansan directamente sobre el suelo; las espigas de las demás hileras se asientan sobre los tallos de la anterior. La *cabeceira* será la última hilera en ser *mallada*. La mies así extendida, en la era se llama *airada*, *eirada* o *barda* (parva), que, antes de ser *mallada*, se deja cierto tiempo al calor del sol para que desgrane más fácilmente. Mientras los *malladores* descansan y un mozo o una mujer hacen con paja mojada los *vincallos*, que luego se utilizarán para atar los *colmeiros* y los *feixes*.

4. *Decruar*. Cuando se considera que la mies está suficientemente soleada, los hombres se ponen a lo largo de una hilera en dos filas enfrentadas y con igual número de componentes cada una, en una los *xergos* y en la otra los *dereitos*, según se valgan de la mano izquierda o de la derecha para agarrar la *mangueira* en el lugar más próximo a la *casula*. Eso se hace para facilitar el desplazamiento a lo largo de las hileras durante el trabajo. Y empiezan los golpes. Lo importante (como todo en la vida y en el Universo) es el ritmo, la compenetración: todos los componentes de un grupo deben golpear al mismo tiempo. Y la alternancia bien regulada; cuando los de un grupo golpean con sus *mallos*, los otros lo tienen levantado y viceversa. Al principio, golpean con parsimonia, pero poco a poco el ritmo se hace más rápido, intentando cada grupo aventajar al contrario en la regularidad del golpe, en empujar el *pértego*, es decir, en ponerlo en línea recta con la *mangueira* cuando está en el aire y en hacer, sonar más fuerte el impacto sobre las espigas, para lo cual es necesario que el *pértego*, caiga horizontal, que lleve fuerza y que todos golpeen al mismo tiempo. Golpeando de esa manera, siempre frente a frente los dos grupos, los hombres van *mallando* todo a lo largo de una hilera; al terminarla se pasan a otra y luego a otra hasta terminar la *airada*.

5. *Revolver*. Cuando la *airada* está ya bien *mallada* por la parte de arriba, se le da la vuelta haciendo quedar en la superficie lo que antes estaba en contacto con la tierra. Esta operación la realizan en algunos lugares los hombres y en otros las mujeres.

6. *Entravesar*. Una vez que se le dio la vuelta a la mies, se comienza de nuevo a *mallar* de la misma manera que antes. Es la *entravesa* o *bina*. En algunos lugares se *malla* toda la *airada* dos veces antes de darle la vuelta. A eso se le llama *decruar* y *entravesar*. Luego se le da la vuelta y se *malla* ya de una manera suave y ligera, una tercera vez, esto es, la *salpicadela*.

7. *La boura*. Es una competición entre los *malladores* para ver cuál de los dos bandos consigue golpear con más fuerza y ruido o aventajar en rapidez a los contrarios. Se dice que algunos *malladores* llegan para aumentar el sonido a ahuecar las eras con ollas viejas. El momento de realizar esta competición varía: en algunos lugares es en la *decrua*, en otros en la *entravesa* y en alguno, como en Laza, se realiza al final, cuando se *malla* la *cabeceira*. En alguna, localidades a la *boura* se le llama *aña*, nombre que alude a los insultos que profieren los vencedores a los vencidos diciéndoles que vayan a *coa aña* o *outono* o *á ovella* (que

vayan a pastorear la oveja a hierba otoñal), con lo cual quieren significar la poca virilidad de los contrarios. En otras partes, como en Bande, los vencedores hacen una ña con paja y la echan despectivamente a los vencidos. El honor de vencer, a lo que se llama *gañar a boura* o *gañar a ña*, es grande, como pasa en otras competiciones celebradas con ocasión de trabajos colectivos.

Para que la rivalidad sea mayor, los grupos de *malladores* se organizan por pueblos, barrios o por estado civil; enfrentándose solteros contra casados. La pugna es reñidísima y el golpear estruendoso. Madoz, en su *Diccionario*, cuenta -lo cual quizá no es cierto, pero da una idea de la contundencia de los golpes- que en Pena Foleche Trives, cuando se maja el centeno en una era, "el sacudimiento enturbia tan extraordinariamente el agua de la fuente principal que se halla en el mismo sitio, a más de 200 varas de profundidad, que aquellas aguas no se pueden aplicar al consumo público durante varios días".

8. *Espallar*. Después de la *entravesa*, o en su caso de la *salpicadela*, gritan los hombres ¡*Mulleres, á eira!*, Y éstas acuden para la *espalla*, que consiste en sacudir contra las piernas, los *mangados* (brazadas) de paja desgranada. La paja *espallada* (se coloca al borde de la era y luego uno de los hombres la lleva al *palleiro* en grandes haces, utilizando como vencejo, sin atar, una retama o una cuerda. En algunos lugares *espallan* en primer lugar la paja que no está rota, el *colmo*, que se echa sobre vencejos, también de paja, formando montones que luego se atan. Esos montones son los *colmeiros*. Luego se *espalla* la paja rota, que también se amontona y ata formando *feixes* (haces). Al último de estos *feixes* (que se hace con todos los restos de la paja, tiene forma de huso y se ata con tres vencejos) se le llama la *raposa*. La *espalla* es el momento de los *borcallóns* (revolcones), de las *brincas* (diversiones) y de las *loiras* (luchas) entre hombres y mujeres, o entre hombres solos. Son revolcones y pruebas de fuerza, estimuladas por *aruruxos* o incitaciones picantes si los que brincan son personas de distinto sexo.

9. *Coañar*. Una vez que toda la paja está *espallada* y retirada de la *eira*, los hombres dejan que las mujeres hagan ellas solas la siguiente labor. En algunos lugares es el momento de gritar ¡*Mulleres, á eira!*, Y éstas entran con sus escobas de retama o codeso, denominadas *coañeiras*, *coañadeiras* o *barredeiras*, y van limpiando los *coaños* (pajilla menuda) que quedaron entre los granos. El grano así limpio lo juntan luego, valiéndose de *rodos* o de *angazos* (rastrillos de madera) puestos al revés. El *rodo* no tiene el palo transversal con dientes como el *angazo*, sino una tabla semicircular. El grano que se junta se va echando en una manta o sábana. Al terminar se barre bien la era. Mientras las mujeres *coañan* y juntan el grano, los hombres descansan y recuperan fuerzas tomando algo. Ya limpia la era, vuelven al trabajo, desatan nuevos *monllos*, extienden la mies y se repite el proceso. En algunos lugares no juntan el grano después de limpiarle los *coaños*; se deja extendido en la era y se ponen las nuevas *airadas* sobre el grano obtenido de las anteriores. Luego se junta todo de una vez al terminar el día.

10. *Apalleirar*. La paja recogida en *feixes* se lleva al *palleiro*. En algunos lugares se hace uno para el *colmo* y otro para la paja rota, en otros se hace uno sólo, pero colocando el *colmo* en una zona determinada del mismo para poder utilizarlo cuando sea necesario. La paja se va colocando en forma radial, con las espigas hacia el centro y el tallo hacia el exterior. Como la parte de la espiga es más voluminosa, el *palleiro* va tomando forma cónica. Cuando ya va alto se suben los haces de paja valiéndose de una escalera de mano. Para cubrirlo, es decir, para *colmarlo*, se le pone en la parte superior una capa de *colmo* a fin de que lo proteja de la lluvia, y para que esa cubierta de *colmo* no se levante con el viento se sujeta con la *rodela*, anillo de paja formado por hacillos atados unos a continuación de otros hasta tener la circunferencia deseada. En el vértice del cono del almiar se pone el *curucho*, dos palos en cruz a los que se sujeta el *colmo*, o la *carapucha*, formada por un cono de paja sujeta en la

punta por mimbres enroscados. En la punta de la *carapucha* se pone un ramo de olivo, laurel, etc.

11. *Aventar*. Es quitarle el cascabillo al grano. Hay lugares en los que se hace pocos días después de la *malla*; en otros, se guarda el grano sin limpiar y sólo se aventa antes de llevarlo al molino; otros, en fin, prefieren limpiar el mismo día de la *malla*. El *aventar*, *erguer* o *alzar* el grano es una labor femenina. Consiste en limpiarle al grano, por medio del viento, las *abixardas*, *puxa* o *puxe* (cascabillo, cascarilla en que se contiene el grano). Para esa labor se usa el *pandeiro*, cribo con el fondo de cuero y sin agujeros. Se llena el *pandeiro* de grano, se levanta por encima de la cabeza y se deja caer el contenido poco a poco en un lugar donde corra el viento, que se lleva el cascabillo y el polvo. Ya limpio de cascabillos, se escoge por tamaños empleando para ello los *zarandos* o *cribos*, que tienen el rondo de cuero agujereado o de alambre; la tierra y los granos pequeños -que se utilizarán como simientes- caen, y el grano de mayor tamaño queda en la zaranda.

12. *Entullar*. Una vez limpio todo el grano, se mete en sacos, y a fin de medirlo al mismo tiempo, se usa el *ferrado* o *tega*. Llenos los sacos, se llevan a la casa y se echa el grano en las arcas o, si es mucho, en *tullas*.

Las comidas en la Malla, costumbres locales. Los vecinos participantes en la *malla* son agasajados por el dueño de la casa con un yantar de fiesta. En una mesa con mantel y en la que no falta el pan de maíz y centeno, se sirve un cocido bien provisto de carne de cerdo y carnero guisado; de beber, vino tinto en jarras; el postre puede ser arroz con leche, y al final, unas copas de aguardiente o licor café.

Entre las costumbres locales son dignas de mención la de las *mexudas* y la del *pedro*. La de las *mexudas* (especie de torrijas) es de Viana; consiste en que el hombre que desató el último *monllo* de la *malla* en una determinada casa se queda con el *vincallo* y, en compañía de otros *malladores*, mientras los demás se quedan en la era gritando *jacabouse!*, va en busca de la dueña para pedirle las *mexudas*. La mujer ha de estar en la puerta cuando los *malladores* salen de la era y después se esconde donde le parece, pero dentro de la casa. Para ganar las *mexudas* es necesario que los hombres la encuentren y aten con el *vincallo*. En caso de tener éxito, la dueña de casa tiene que darles las *mexudas*, además de un cuenco grande lleno de vino mezclado con miel y pan. Lo llevan a la era y, todos de pie, hombres y mujeres, comen alrededor del cuenco hasta que lo acaban. Como final bailan las danzas del país.

La costumbre del *pedro* es semejante. La describe Taboada Chívite al hablar de la *malla* en la comarca del Támega superior. Cuando faltan por *mallar los cuatro últimos monllos*, que reciben el nombre de *pedro*, se lleva engañado a la era al dueño o dueña de la casa y se les sienta en las gavillas cubriéndolos con una sábana. De allí no se les permite marchar hasta que paguen al *palleireiro*, una multa, que consiste en vino, bica centena, huevos batidos con vino, tabaco para los hombres, etc. En Feces de Abaixo introducen al hombre en una especie de hornacina o altarcillo hecho con los últimos *monllos* y piden el rescate en forma análoga a los casos anteriores. En Vilardevós, si el dueño es hombre, lo prenden las mujeres; si es mujer, los hombres.

Malla con malladora. El uso del *mallo* ya hace años que desapareció ante las ventajas de la *malladora* mecánica (trilladora), pero la malla clásica aún era común cuando fuí por primera vez a Galicia en el año 1.961. Lisón cita el empleo, no muy extendido, de pequeñas *malladoras* movidas a manubrio, pero lo normal es la *malladora* movida por motor. La *malla* con trilladora también es un trabajo colectivo en el que pueden participar de cuarenta a setenta personas. En un día se pueden *mallar* unos veinte carros, o sea, unos 15.000 Kg. Pero estos son artilugios más o menos modernos (los hay muchos más avanzados), que aunque llegaron a Galicia tardíamente respecto a otras regiones, no los quiero introducir en este capítulo que va dedicado a costumbres más antiguas, aunque del siglo XX.

La malla: trabajo comunitario. La *malla* con *mallo* y con *malladora* figura entre los trabajos colectivos, que en Galicia pueden ser de tres clases: aquellos en que cada uno trabaja en su propio beneficio -como pasa en los *fiadeiros*-, aquellos que son en beneficio de la comunidad parroquial -por ejemplo, el arreglo de caminos- y aquellos -como la *malla*- en los que el beneficiado es de uno de los vecinos. En el último de los casos, el vecino tiene que retribuir de alguna manera la ayuda recibida. Las distintas posibilidades de retribución dependen de las zonas de Galicia, pero a veces las encontramos en una sola parroquia. Así, en Castrofeito hay aldeas en las que el beneficiado paga a los que le ayudan devolviéndoles la misma ayuda cuando les toca el turno de *mallar*. En la aldea de Samil el beneficiado, además de devolver el mismo trabajo, tiene la obligación de invitar a una comida, como es normal en otros muchos lugares. Una tercera posibilidad de retribución es la de las casas potentes: dan una comida extraordinaria a los vecinos que ayudan, pero no devuelven el mismo trabajo. En este caso no se le ayuda al rico sólo por la comida, sino como medio de ganarse su voluntad con vistas a pedirle algún favor o a pagarle el ya recibido.

Esta reciprocidad en el trabajo y la colaboración colectiva son elementos muy importantes para entender las funciones de la *malla*. Además de la evidente finalidad de separar el grano de la paja, la *malla*, como todo trabajo colectivo, tiene dos funciones importantes. Una primera función es establecer lazos de unión entre los vecinos, normalmente, de una aldea. La ayuda mútua, sobre todo reforzada por la comida en común, es una valiosa fuente de solidaridad vecinal. La *malla* une a los vecinos, contribuye a crear y fortalecer el sentido de grupo y a hacer de la aldea una unidad social. Otra función de los trabajos colectivos es la de hacer la labor más llevadera. Esa es la razón de darle un ambiente festivo a los trabajos comunitarios. Las bromas, los juegos, el baile, la comida, las insinuaciones picantes, las *brinas*, las *loitas*, etc, logran que un trabajo de por sí pesado y desagradable como la *malla*, se convierta en algo satisfactorio, incluso esperado con ansia. En este aspecto es uno de los muchos ejemplos de la nada despreciable sabiduría popular.

Así mismo recordar una faceta de tanta importancia cual era el tema de la vivienda, tantas veces representada por unas casas entonces menos que mediocres, en las que se vivía en ingrata promiscuidad de sexos, y por añadidura, con los animales de labor, sobre todo en las casas de una sola planta. Y como finiquito de ésta ya larga serie de exactas menudencias, tampoco podía faltar la mención de unos viejos y encantadores pasatiempos que tanto interés suscitaban en la mocedad, y que sirvieron para componer coplas y diretes. Me refiero a aquellas alegres reuniones llamadas «fiadas y palilladas»; esto es: la reunión de jóvenes de ambos sexos en los «obradoiros» particulares en los que viejas y jóvenes hilaban la rueca o palillaban, mientras los galanes tantas veces tejían amores. Semejantes «saraos», constituían un verdadero aliciente en las largas noches invernales, y entre la cháchara y las bromas, no faltaba alguna canción llena de indudable encanto de nuestro melódico folklore, y siempre salpicada de doble intención.

El Pan. Fundamentalmente en el medio rural, la mayoría de la gente cocía el pan en su propio horno, de ahí la escasa implantación de los panaderos, que prácticamente se limitaban a hacer pan de trigo. En las casas, los más frecuentes eran el de centeno, al que podía añadirse trigo del país, o de Castilla, y el de maíz con mezcla de centeno; raramente se hacía con maíz sin mezcla.

Para confeccionar el pan hay que moler grano y *peneirar* (cerner) la harina con un *peneira* (cernedor), con un *barulo* -de trama más gruesa que la *peneira*-, o con un *birgo* -de trama más fina-, según el tipo de pan deseado. A continuación, se mezcla con la harina de centeno o maíz, y se coloca en la artesa o *amasadeira*, aunque en ocasiones ya se cernía sobre ella, se mezcla con agua tibia, y se amasa con las manos. A esta masa es preciso añadirle un poco de sal y, cuando ya está lista, se añade levadura, para luego dejarla fermentar, bien en la misma artesa, bien en un cesto forrado con una sábana, en un lugar cercano al *lar* o al horno,

para que con el calor el proceso sea más rápido. Para el horno se emplea leña de roble, tojo, brezo, etc.

Cuando el horno está a punto y la masa fermentada, se van cogiendo trozos de ésta más o menos grandes, según el tipo de pan deseado, y se depositan en el *pralo da mali* de madera y forma semiesférica, en el que previamente se espolvorea un poco de harina para evitar que se pegue; en algunos lugares se utiliza una palangana en lugar de un plato. Más tarde, se hace saltar en el aire la masa, para que dé vueltas y quede bien batida, se coloca en una pala metálica o de madera, y se le da la forma deseada: Una vez completada esta labor, puede introducirse en el horno, que cuando es utilizado por varias personas a la vez obliga a realizar marcas distintivas en cada pieza. Esto es muy normal en los alrededores de las ciudades, donde hay hornos públicos que cuecen a cambio de una cantidad de dinero o masa, con la que luego los horneros hacen un pan llamado *proia*. Después de que el pan se introduce en el horno, se cierra éste y se tapan las rendijas con los restos de masa, y se mantiene cerrado un tiempo variable.

La matanza. La matanza de los cerdos que se criaban en todo hogar para que luego en el transcurso del año no falte en el saladero una carne que principalmente incorporada al pote o caldo gallego constituye el alimento básico de la familia rural, es algo que todavía sigue estando revestido de una gran importancia social.

Cada año, principalmente en el mes de noviembre, esto es, por San Martiño, se celebran esos sacrificios que tenían la precedencia de unos días de gozoso jaque en lo que a preparativos se refiere. El correspondiente aviso al matarife cuando en la casa no hay varón ni hembra con el temple necesario para hundir el acero en el espacio intercostal que alcanza el corazón «do porquiño»; refregoteo del banco sobre el que se consume el sacrificio; provisión de la correspondiente dosis de aguardiente para paliar un poco la ingrata impresión del matador y sus ayudantes; preparativos de las ramas secas (y entre ellas el laurel, con todo su poder contra posibles maleficios) para encender la hoguera con la finalidad de eliminar el vello que cubre la piel de tan sabrosa víctima; la adquisición de azúcar, piñones y pasas; la sal necesaria para la tinaja o saladero, y otra serie de pequeñas cosas necesarias para que nada falte a la hora de la verdad, porque es una hora solemne, entre gozosa y triste a la vez, puesto que a los animales destinados a la matanza, no en vano se les cuida diariamente, y con su muerte viene a romperse una costumbre que luego se echa de menos.

Por otra parte, había que contar para ello con dos coyunturas. A saber: que las mareas fueran propicias (si se trata de puertos de mar), y que la luna lo aconseje, en las aldeas de montaña. De no seguir estas reglas, no se obtiene del cerdo el debido partido, puesto que es fácil que llegue a malograrse su aprovechamiento. El día de la matanza, el madrugón es general en la casa, en donde además reina cierto nerviosismo. Sale el pobre animal de su cortijo (cortello), y bien agarrado por varias personas, es tumbado sobre la bancada, entre pataleos y ronquidos. Es éste el momento culminante, en el que no faltan rostros acusando una cierta emoción contenida. Pero muerto el animal, se aflojan los músculos y se evaporan los aires de pena.

Después de la matanza y desprovisto el animal de su vello, queda en el ambiente un fuerte olor a chamusquina. Acto seguido se comienza con gran celeridad, las siguientes faenas: el descuartizamiento o apertura en canal; la separación de lomos (raxos), untos, grasas, costillares, morro, etc., pero antes ya se había recogido la sangre en un recipiente. Entonces también, la pequeña colmena familiar principia con la preparación de chorizos y morcillas, que son importante renglón dentro de las posibilidades que ofrece el cochino. Igualmente se preparan entonces «el calleiro» y «los borcalleiros», como platos típicos que son de obligada presentación. El primero, se refiere al estómago del cerdo que se rellena con harina, huevo, sangre, piñones y pasas, debidamente asado o pasado por la sartén, y los «borcalleiros», que

son una especie de tortas o follados, compuestos con el sobrante de la pasta «o prebada» de las morcillas, y que pueden freírse o asarse, a gusto del consumidor.

Aquella misma noche ya pasan a la sartén casera los sabrosos chicharrones y los suculentos filetes de lomo. Corre el vino en abundancia, rubricándose la prolongada sobremesa con profusión de cafés y aguardiente. El día ha sido movido, pero la cosa terminó en animada fiesta, en la que como es natural nunca falta algún invitado para compartir el gozoso acontecimiento. Después, cantos, risas y alguna que otra salida de tono, son el broche final de una verdadera orgía gastronómica.

Cuando los animales sacrificados lo permiten; es decir, cuando alcanzan el peso de 12 a 14 arrobas, también la matanza reviste el cumplimiento de ciertos compromisos familiares y de otra índole, para hacer patente el agradecimiento, pongamos por caso: al médico de cabecera, al Maestro Nacional del lugar, y al abogado de confianza, bien porque ha ganado un pleito, o simplemente en indemnización por lo que se le ha molestado en su bufete. En otras aldeas, tenían la gentileza de obsequiar al Párroco con un poco de lomo, al que, por la fuerza de la costumbre, designan con el nombre de «o raxo do crego». A todos estos regalos se les conocía como «presentes», compromisos que, por otra parte, eran contraídos por toda la vida de una familia, porque la gratitud es una honrosa y profunda raíz que está prendida en el alma de los aldeanos, que hacen de tan noble sentimiento, todo un símbolo al que la tradición ha concedido patente de verdadero Norte.

Pero además de cuanto antecede, la matanza del cerdo tenía otro aprovechamiento realmente muy curioso y a veces relacionado con la Medicina popular; e incluso con las supersticiones, como seguidamente vamos a ver al recordar las siguientes y pequeñas cosas: Cuando el cerdo acababa de ser chamuscado, se limpiaba con limones, puesto que si se empleaba el jabón en estos menesteres, podían abarquillarse sus untos para terminar quedando secos. La utilización de sus colmillos (llamados «queiros») estaba considerada como valioso talismán o amuleto que, mostrándolo con ánimo de desconjuro, hacía huir a los «antroidos» (máscaras del polvo) que en Carnavales llamaban a las puertas, y de los que siempre se sospechaba que venían movidos por intenciones aviesas. El ombligo, era cuidadosamente colgado en la campana de la «lareira», para que luego sirviese en tiempo de lluvias como el mejor material que, frotando zuecos y zapatones, los impermeabilizaba de manera completa.

También existía otra costumbre que tuvo mucho valor en una orden eminentemente médico. Me refiero al uso que daban a las pezuñas del cerdo como infalible remedio empleado en la curación de los sabañones de los pies. La técnica de esta curación era muy fácil, puesto que solamente consistía en introducir cada dedo del pie en los otros tantos huecos de la pezuña, y estarse unas cuantas horas «enguantados» ante el grato fuego de la «lareira». Como acabamos de ver, a la solemnidad de la matanza del cerdo, a las comilonas y a los obligados regalos o «presentes», todavía hemos podido sumarle otros aspectos de cosas curiosas. Las costumbres se componen de sumas de menudencias que luego arrojan una suma total muy interesante, y que a veces, como en estos casos, son tan pueriles como encantadoras. Sin embargo, la superstición siempre se une a remolque de todo, y aunque ya va quedando un poco a la cola, no se resigna a desaparecer totalmente.

Medidas agrícolas. Hasta principios del siglo XX, en Galicia se utilizó como medida fundamental lo que se llamaba el *Ferrado*, pero desde entonces su empleo se hace cada vez menor a causa del avance del sistema métrico decimal. La correspondencia del Ferrado con el sistema métrico decimal varía mucho de unas zonas a otras, se divide también de forma muy dispar. Así, en algunas zonas del norte de Galicia, sobre todo en la provincia de Lugo, se divide en 4 *carteiras*; en las comarcas pontevedresas de Deza, Trasdeza y A Estrada, en 24 *cuartillos*; en la zona del Condado do Tea (Pontearreas, Salvaterra, As Neves, Mondariz, Arbo y Crecente), el ferrado se compone de 18 *maquieiros* (1 *maquieiro*= 16,20 m²); en O Morraw

(Cangas, Moaña y Bueu) se divide en 64 *varas agrimensas* (1 *vara*=7,375 m²); en el Val do Fragoso (Vigo) y Val do Miñor equivale a 124 *varas cuadradas* (1 *vara*=4,3661 m²).

En Pontevedra, Val do Salnés, comarca de Veá y parte sur de La Coruña *el ferrado* se divide en 12 *cuncas* o *concas*, de medida variable según la comarca. Las fracciones *del ferrado* se denominan, en numerosas zonas de Orense, *cupelos* o *copelos*. En el municipio de la capital un *ferrado* (630 m²) tiene 21 *cupelos*. Para medir el viñedo se utiliza, en comarcas vitivinícolas como O Ríbeiro, la *cavadura* (437 m²) y el *xornal*, que en dicha comarca vale 194 m². Como ya apuntábamos, el valor *del ferrado* en relación con el sistema métrico decimal no es, ni mucho menos, uniforme. De ahí la conveniencia de especificar su equivalencia en áreas en una serie de municipios y lo vamos a hacer en La Coruña:

3,35 áreas: Muros. 3,96 áreas: Outes.

4,00 áreas: Carnota. 4,19 áreas: Lousame.

4,20 áreas: Dodro, Padrón, Rianxo.

4,24 áreas: Corcubión, Camariñas, Dumbría, Fisterra, Muxía, Vimianzo, Mazaricos, Rois.

4,36 áreas: Abegondo, Aranga, Bergondo, Betanzos, Cesuras, Coirós, Irixoa, Oza dos Ríos, Paderne, Sada, Cee.

4,44 áreas: Arteixo, Cambre, Carral, La Coruña, Culleredo, Oleiros, Ortigueira, Mañón.

4,80 áreas: Porto do Son.

4,84 áreas: Boiro, Póboa do Caramiñal, Ribeira, Noia.

5,00 áreas: Brión.

5,09 áreas: Serantes, Ferrol, Moeche, Narón, Neda, San Sadurniño, Somozas, Vadoviño, Cedeira, Cerdido. 5,24 áreas: Cabana, Carballo, Coristanco, Laxe, Laracha, Malpica, Ponteceso.

5,28 áreas: A Baña, Negreira, Santa Comba.

5,36 áreas: Arzúa, Boimorto, Curtis, Melide, O Pino, Santiso, Sobrado. Toques, Touro, Vilasantar.

5,48 áreas: Ares, Cabanas, Capela, Miño, Fene, Monfero, Mugar dos, Pontedeume, Vilarmador, As Pontes.

6,03 áreas: Mesía.

6,24 áreas: Santiago.

6,36 áreas: Frades, Vedra.

6,39 áreas: Ames, Boqueixón, Cerceda, Ordes, Oroso, Tordoia, Teo.

6,40 áreas: Trazo.

En las parroquias de Bares, Mogor y Ribeiras do Sor, pertenecientes al municipio de Mañón, en el que *el ferrado* equivale a 4,44 áreas, se usa *el ferrado* de 5,48 áreas, llamado *a medida grande*.

También el Ferrado es una medida de capacidad para áridos, muy usada en el medio rural en las transacciones de granos (maíz, centeno, cebada, avena, trigo) e incluso de habichuelas, castañas y raramente de patatas. En muchas comarcas de Lugo, Orense interior de La Coruña recibe el nombre de *tega*, que no debe confundirse con *tego*, pues éste equivale a medio *ferrado* en casi toda Galicia.

El *ferrado* de grano puede ser *rebolado* o *rapado*, esto es, cuando se pasa sobre los bordes del *ferrado* el *rebolo* (un cilindro de madera que gira sobre sí mismo apoyándose en los bordes del *ferrado*), y *ás cheas* o *acugiado*, que contiene más cantidad de grano que el *rapado*. La *lega* o *ferrado* de capacidad es un prisma de forma de cuña, con bases cuadrangulares, la mayor hacia arriba, abierta y cercada de unos listones o pletinas de hierro, y la menor, cerrada con una tabla, hace de base inferior. La capacidad de la *lega* o *ferrado* varía según el grano o el producto que se quiera medir. En la provincia de La Coruña oscila,

para avena, cebada, centeno y trigo, entre los 13 litros, en Padrón, y los 28,70, en Carballo, Corcubión, La Coruña, Muros, Noia, Ordes, Pontedeume, Santiago.

El sector de la poesía también podría entrar en el concepto de etnografía, pero no vamos añadir nada al respecto por no alargar más el trabajo.

Si algún lector interesado quiere profundizar en esto de los mitos, religiones, magia, leyendas y etnografía gallega, le señalamos a continuación una amplia bibliografía sobre la que estudiar. No obstante señalar, que en la Gran Enciclopedia de Galicia que consta de 32 tomos, podrá encontrar todo lo relativo a esta región sobre cualquier tema.

Bibliografía: F. Alonso Romero, *Los orígenes del mito de la Santa Compañía en las islas de Ons y. Sálvora*, CEG, t, XXXII, 96-97, Santiago, 1981; Carlos Alonso del Real, *Más sobre «El ciervo de pie blanco» y sus conexiones*, CEG, t. XXIX, Santiago, 1974- 75; José M. Blázquez, *Diccionario de las religiones pre- rromanas de Hispania*, Madrid, 1975; F. Bouza-Brey, *La mitología del agua en el Noroeste hispánico*, Vigo, 1973; *Ritos impetratórios da choiva en Galiza*, Porto, 1956; I. Caro Baroja, *Los pueblos de España*, Madrid, 1976; Leandro Carré, *Apuntes para una mitología popular gallega*, Porto, 1951; *As lendas tradizonaes galegas*, Porto, 1967; L. Cencillo, *Mito. Semántica y' realidad*, Madrid, 1970; *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinum*, Traducción y notas de A. Moralejo, C. Torres y Feo, Santiago, 1951; Florentino L. Cuevillas y F. Bouza Brey, *Oestrimnios, os Saeje, e a qfiolatría en Galiza*, Archivos de SEG, t. II, Santiago, 1929; M. Eliade, *Tratado de Historia de las Religiones*, Madrid, 1974; *Mito y' realidad*, Madrid, 1968; *Imágenes y' símbolo*, Madrid. 1974; *Mitos. sueños v misterios*, Buenos Aires. 1961; A. Fidalgo Santamarina *Prácticas suupersticiosas en el tratamiento se las enfermedades en la Galicia rural análisis del «sartego! de Trasmonte*, CEG. t XXXII, 96-97, Santiago. 1981; I. FilgueiraValverde, *Del Urco al esperpento*. Revista de Oialectología y Tradiciones Populares, t XXXIII, Madrid, 1977; *A festa dos maio*. Arq. SEG, t. 1, Santiago, 1927; A. Fraguas Fraguas. *Algunos seres fantásticos de nuestra tierra*, Revista de Etnografía. Vol. XII, t, II, Porto, 1969; *La Galicia inslita*, La Coruña, 1973; José M. González Reboredo, *El Folklore en los castros gallegos*. Compostela. 1971; *Aproximacións á cultura galega*. Vigo, 1980; Ad, E. Iensen, *Mito y' culto entre pueblos primitivos*, México, 1966; C. Lévi-Strauss *Mitológica, Lo crudo y' lo cocido*. Méjico, 1968; C. Lisón Tolosana, *Antropología social en España*. Madrid, 1971. *Antropología cultural de Galicia*, Madrid, 1971; Xosé R. Mariño *A morte en Galiza: «Santa Compañía»*. Encrucillada. vol. II, núm. 7, marzo- abril. 1978; Martín de Braga, *Sermón contra las supersticiolles rurales*, Barcelona. 1981; M Murguía. *Galicia*. Barcelona, 1981; Yladimir L. Propp. *Las raíces históricas del cuento* Madrid. 1974; Vicente Risco. *Etnografía Cultura espiritual*. en *Historia de Galiza* dirigida por R. Otero Pedrayo. t. 1. Buenos Aires, 1962; *La procesión de las ánimas,. las premoniciones de muerte*, Revista de Dialectología y Trad. Populares, I. 11, fascíc. 3, Madrid, 1946; *O demo na tradición popular galega*, Nós, núm. 30, Orense, 1926; *Los «nubeiros» o tempestarios de Galicia*, Boletín del Museo Arqueológico Provincial, I. I, Orense, 1943; *Da mitoloxía popular galega. Os mouros encantados*, Nós, núm. 43 y 45, Orense, 1927; *Un caso de Iy'cantropía*, Coruña, 1911; *Notas encol do culto de lume*, en Homenajem a Martíns Sarmiento, Porto, 1933; I. Rodríguez López, *Superticiones de Galicia y preocupaciones vulgares*, Lugo, 1970; J. Taboada Chivite, *Elnografía galega. Cultura espiritual*, Vigo, 1972; *Ritos y creencias gallegas*, La Coruña, 1981; *El «Meco» en el contexto mítico de renovación cósmica y vegetativa*, en «In memoriam António Jorge Dias», vol. II. Lisboa, 1974.

6. Construcciones singulares de Puenteceso.

Vamos a poner a continuación una catalogación de los edificios singulares de Puenteceso. Como es lógico todo el mundo conoce lo que es una casa, un palacio, una iglesia, una ermita, etc. Pero en Galicia hay algunas construcciones especiales, como los hórreos, los cruceiros y los pombais que abundan por todas partes, sobre ellos explicaremos su razón de ser o existir, es decir la finalidad para la que se crearon y construyeron.

El Hórreo: Desde el punto de vista arquitectónico el Hórreo es la dependencia fundamental de la casa labriega. La función fundamental del hórreo utilizado desde épocas prehistóricas como granero de distintos cereales (centeno, mijo, panizo), es la de almacenaje y secado del maíz, una vez que este cereal se incorporó a la agricultura gallega. El maíz es originario de América y según algunos historiadores se trajo a Galicia en 1.604.

Hasta bien entrado el s. XVII los cereales propios de la agricultura gallega eran únicamente el centeno y el mijo o *paínzo*. Este último, junto con el centeno, uno de los cereales más cultivados, como lo prueba la gran cantidad de agros llamados *painceiras*, se almacenaría en los hórreos comunales de cada aldea, sobre los que hay abundantes referencias en la documentación monástica de los. XII al XIV. Durante los. XII y XIII los hórreos figuran en documentos de compra del monasterio de Sobrado; también se encuentran referencias a los *canastros*, como una dependencia más de la casa, en bastantes documentos de donación, aforamiento o compraventa, cuyo número aumenta con el tiempo.

La introducción del maíz en Galicia a comienzos del s. XVII ocasionó importantes variaciones en la agricultura, las cuales, a su vez influyeron en la estructura constructiva de los viejos graneros destinados al *paínzo*. Fue necesario adaptar el hórreo a la nueva función, la de almacenar y curar el maíz. Para ello, habida cuenta de las características del nuevo cereal, se aumentó su capacidad, incrementando su tamaño en sentido longitudinal y se mejoraron sus condiciones de ventilación mediante una multiplicación de sus rendijas. A finales del s. XVII sustituyen las técnicas de carpintería por las de cantería en la construcción de los hórreos, aunque este cambio no afecta a las características espaciales y volumétricas. Los canteros se limitan a plasmar en piedra la estructura de madera de los hórreos medievales, a veces incluso con todos sus elementos, enriqueciendo la construcción con elementos arquitectónicos nuevos tomados de la arquitectura del momento. A esta etapa pertenecen las primeras inscripciones en piedra, en las que se indica el año de construcción del hórreo, costumbre luego habitual, que permite una datación exacta de cada elemento y el estudio de su evolución.

Respecto a la centuria siguiente, dice Arca Caldas, en un trabajo sobre los hórreos del valle del Veá: «El siglo XVIII siguen las mismas tendencias del anterior. El grave problema que venía representando el foro, se ve aumentado por los subforos y el minifundio. El cabezalero oprime más al trabajador agrícola, y éste ve aumentadas sus contribuciones de frutos de "mayor llevador". No obstante, en esta época se extiende la propagación de los hórreos. Los monasterios pueden construir preciosas piezas de este tipo, pues los jornaleros son baratos y muchos los frutos que han de almacenar. También los cabezaleros pueden fabricar sus hórreos donde almacenar el fruto de su rapiña y opresión». Como consecuencia de la desamortización de Mendizábal y de la roturación de los terrenos abiertos, el s. XIX será el de expansión de este tipo de granero en Galicia, que logra su difusión plena en los últimos años de la centuria, con la redención de los foros, la mecanización e implantación de nuevos métodos de cultivo.

En cuanto al origen etimológico de la voz hórreo y de sus distintas denominaciones, con mayor o menor acierto, los autores han propuesto diversas ideas para el término hórreo. Escandón, por ejemplo, dice que fue Seir Hórreo, padre de Dison y abuelo de Charam, rey de Asiria, quien dio su nombre a los hórreos. Para Aramburu, procede de voz griega *orrodeo*

(temer, erizarse de miedo), lo que podría aludir, dado el posible origen palafítico del hórreo, a la necesidad de protección de los habitantes de los lagos tanto de las fieras como de las aguas. Mucho más probable que las anteriores, es la hipótesis que ve el origen del término hórreo en *granarium horreum* o *erecto* denominación dada por los romanos a un tipo de granero levantado sobre una base al que se subía por unas escaleras. Esta hipótesis aparece confirmada por el hecho de que el nombre de varios elementos del hórreo es también de origen latino (*trabes, pegollos, muelas*). Además otras denominaciones de estos son todavía más próximas a su nombre originario, como es el caso de *cabazo*, que procede *cabás* (antigua acepción de cesto plano con asas), o el de *canastro*, corrupción de *canasto*.

En la actualidad, este tipo de construcciones recibe en Galicia nombres diversos según las áreas geográficas y sus características espaciales y constructivas. Así, los graneros de planta redonda o alargada, construidos con varas entretejidas, se denominan *cabazos, cabaceiros, cabaceiras*; los de tipo asturiano, *paneras* o *piornos*; y los más comunes, de planta rectangular, *canastros, canastos, graneiras, cabanas, canizos, sequeiros, canastras, caroceiros, celeiros, palleiras, etc.*

Como ya hemos dicho, los hórreos se convierten en Galicia en graneros especializados, destinados al secado y almacenaje del maíz, función que exige una buena ventilación, una favorable protección de la humedad y un adecuado sistema de defensa de los roedores y de las aves. En consecuencia, los hórreos gallegos, situados siempre en lugares expuestos a la acción de los vientos dominantes, aparecen divididos en una cámara redonda, cuadrada o rectangular, donde se guarda el maíz, compuesta constructivamente por elementos estructurales, elementos de cierre y elementos de cubierta; y una base que garantice su aislamiento, su defensa de los animales depredadores y con la altura suficiente para asegurar una continua exposición a las corrientes de aire, formada por una soleira o cimentación, unos soportes de suspensión y unas arandelas de piedra, que impiden el acceso de los roedores a la cámara.

Generalmente, se procura construir los hórreos lo mismo que las restantes edificaciones en puntos donde, por aflorar alguna roca, se hace innecesaria la cimentación, o bien donde ésta pueda ser mínima (una simple pieza de piedra que aumenta la superficie sobre la cual los pies van a cargar el peso del hórreo). No obstante, a veces es necesario construir una *soleira*, ya sea para nivelar el hórreo en una ladera de cierta pendiente, ya para permitir su edificación en un terreno de mala calidad.

El elemento central del hórreo, es la cámara, se asienta sobre los tornarratas y presenta características muy variadas. El esqueleto de la cámara se sustenta en la *grade*, armazón de cuatro vigas, en las que se apoyan las columnas y paramentos laterales, dos laterales *padeiras* y dos transversales *cabeceiras*. Otro elemento son las *cepas*, muros de carga transversales de dimensiones similares al ancho de la cámara. Los *celeiros* propios de la comarca de Bergantiños, consisten por lo general en cuatro muros de mampostería o cantería que cierran el espacio situado bajo la cámara y dan lugar a una especie de dependencia en la que se guardan también las patatas y otros productos. En algunos casos los celeiros resultan de la unión de las cepas por medio de un cierre de tablas, dedicándose el espacio a gallinero o almacén de útiles de labranza. Sobre los esteos o cepas y para evitar el acceso de roedores a la cámara y facilitar su asentamiento en los soportes se colocan piezas de piedra de base plana y poco espesor, denominadas según las comarcas, *tornarratas, rateiras, tapas, capas, moas, lousas, rodas, etc.*

Cruceiros. El *cruceiro* es sin duda, uno de los monumentos más fuertemente enraizados en Galicia. La cruz es un símbolo bastante anterior al cristianismo y el cristianismo por razones de todos conocidas, la adoptó como su símbolo fundamental. En la cristianización de todos los lugares, se cristianizaron también los monumentos previos sospechosos de paganismo. Por ejemplo, la cruz anglo-irlandesa es una cristianización de los

menhires previos. En Galicia se cristianizaron los miliarios romanos previos, colocando sobre ellos cruces y este proceso llevó al cruceiro. La unión de bloque del miliario y la cruz, crea un conjunto al que los bretones llaman *lench*. Este conjunto pasará al Camino de Santiago, en donde se le añadirán gradas para uso de los peregrinos y así fue evolucionando el Monumento a lo largo de los siglos.

Los cruceiros más antiguos llegadas a nosotros no son anteriores al siglo XIV. Entre los del siglo XIV debe destacarse el de Melide. El cruceiro actúa como instrumento de cristianización de lugares peligrosos y así aparecen ubicados en todas las encrucijadas, lugares de superstición y viejos cultos, luego se extienden por los caminos para proteger a los caminantes, a la vez que les sirven de guías. Con esta finalidad se levantan cruceiros en los lugares de Feria, para proteger al ganado, o en lugares donde se produjo una muerte violenta o un crimen, para evitar que el alma errante de la víctima pueda dañar a los transeúntes.

Pombal. En Galicia reciben este nombre todo tipo de construcciones dedicadas a habitáculo de las palomas (*pombas*). Los hay de muchas formas y de muy distintas épocas, desde los sencillos cajones que se cuelgan en un lugar abrigado del hórreo o del pajar, hasta los monumentales de los monasterios lucenses de Samos y Vilanova de Lourenzá. Sin embargo, los más corrientes -y por supuesto, conocidos- son los de planta circular, cuadrada u octogonal, que suelen estar junto a los Pazos o casas rectorales, a modo de pequeñas torres defensivas, la mayoría ya abandonados o en ruinas. Los más abundantes son los de planta circular, pero también hay muchos que la tienen cuadrada o rectangular y en menor cantidad, octogonal. Es necesario dejar muy claro que no existe un área para cada tipo, aunque los de cada zona suelen tener algún parecido entre sí. Las primeras noticias de los *pombais* o *pombeiros* gallegos son del siglo XIII.

Pero vamos a los monumentos o construcciones singulares de Puenteceso:

1. Nombre: **San Félix de Anllóns**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Allones. Barrio: Castro. El siglo más relevante de su construcción es el XII y el XVIII de otros añadidos posteriores. El estilo relevante es el Románico y de otros el Barroco. La Planta es de una nave rectangular con cabecera destacada en planta y alzado. La fábrica es de sillería de granito de aparejo regular. La fachada con portada de medio punto, con arquivoltas, decorada una con ajedrezado, sobre dos columnas acodilladas. Muro Norte, con canecillos y puerta de arco de medio punto.

2. Nombre: **Hórreo de Dolores Blanco**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Brantuas. Barrio: Brantuas de Arriba. Siglo más relevante: El XIX. Estilo relevante: Neoclásico. Descripción: Hórreo de celeriosillería y cantería. Celeiro de sillería. Tornarratas corrido, penales con bufarras.

3. Nombre: **Hórreo de Plácido**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Brantuas. Barrio: Brantuas de Arriba. Siglo más relevante: El XIX. Estilo relevante: Neoclásico. Descripción : Hórreo de celerio. Fábrica de sillería y cantería. Tornarratas corrido, penales con bufarras.

4. Nombre: **O Cruceiro**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Brantuas. Barrio: Brantuas de Arriba. Siglo más relevante: El XVII. Estilo relevante: Renacentista. Descripción: Cantería de granito. Cruz con listel perimetral. Brazos decorados con rodetes. Crucificado e Inmaculada a lo Gregorio Fernández con rosario. Capitel molturado.

5. Nombre: **Casa Rectoral**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Brantuas. Barrio: Brantuas de Arriba. Siglo más relevante: El XVIII. Estilo más relevante: Barroco. Descripción: Planta de rectángulo alargado. Dos plantas. Fábrica de sillería y cantería de granito. Ventanas de vano casi cuadrado, marquedos de sillería.

6. Nombre: **Portalón da Rectoral**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Brantuas. Barrio: Brantuas de Arriba. Siglo más relevante el XVIII. Estilo más relevante, el Barroco.

7. Nombre: **Hórreo da Rectoral**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Brantuas. Barrio:

Brantuas de Arriba. Siglo más relevante, el XIX. Estilo más relevante, el Neoclásico. Descripción: "Hórreo Fisterrano" de Esteos. Dos claros. Fábrica de cantería y mampostería. Esteos troncocónicos. Tornarratas de rodata. Cámara de celosía de mampuesto de granito, con rachas.

8. Nombre: **San Juan de Brantuas**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Brantuas. Barrio: Adro. Siglo más relevante: XVIII. Estilo: Barroco. Descripción: Planta de cruz latina, con presbiterio destacado en la planta y el alzado. Fábrica de sillería de granito. Fachada con cuatro grandes pilastras, remates laterales de pináculos de pirámides de placas, y pinón con cornisa. Torre-campanario sobre la base de colgantes de placas; cuerpo de campanas con pilastras encaladas y templete octogonal de cupulín peraltado. Crucero con cubierta de madera. Presbiterio de arco triunfal de medio punto rehundido sobre pilastras molduradas con adornos de placas. Entablamiento de fuerte relieve y muy movido. Bóveda de aristas.

9. Nombre: **San Martín de Cores**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Cores. Siglo más relevante el XVIII y el XII. Estilo relevante: Barroco y románico. Descripción: Planta de cruz latina de una nave, con crucero destacado en plano y alzado, con presbiterio. Fábrica de sillería de granito. Fachada de 4 grandes pilastras, remates de pináculos de pirámides y piñón con cornisa. Torre campanario de cuerpo de campanas con pilastras acanaladas, y remates de templete octogonal de 4 vanos y cupulón moldurado. Muro Norte con lienzo de aparejo románico y puerta de arco de medio punto con arquivolta sobre columnas acodilladas. Interior con crucero de pilares de pilastras, bóveda de nervios y presbiterio rico en molduras (entablamiento, pilastras) y con bóveda de nervios. Sobre esta iglesia señalar, que en el Diccionario de Artistas escrito por Pablo Pérez Constanti, figura que en 1.558 el platero de Santiago Juan Ares realizó en plata una cruz procesional labrada " a lo romano".

10. Nombre: **Casa de los Pondal**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Cospindo. Barrio: O Couto. Construida en el siglo XVIII con estilo Barroco. Descripción : Planta de rectángulo. Fábrica de sillería de granito y cantería de lo mismo, combinadas con mampostería cuidada. Todo rejuntado y a la vista. Fachada principal con 5 vanos en cada una de las plantas. Ventanas de la planta noble, con tornalluvias. Cornisa-alero, moldurada en excelente sillería de carácter perimetral. En la fachada que mira al río Allones, galería de madera. En ella vivió el gran poeta Eduardo Pondal.

11. Nombre: **Casa de los Pondal-Cruceiro**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Cospindo. Barrio: O Couto. Siglo más relevante: XVIII. Estilo relevante: Barroco. Descripción: Fábrica de cantería de granito. Cruz florenzada con Cristo muerto y Dolorosa. Capitel con Querubes. Vara octogonal. Peana de dado y un peldaño cuadrado.

12. Nombre: **Casa de los Pondal-Hórreo**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Cospindo. Siglo más relevante: XVIII. Estilo relevante: Barroco. Descripción Fábrica de excelente sillería con labra dedicada poco común. Hórreo de 6 claros, sobre esteos troncocónicos, con tornarratas circulares. Cámara continua de sillería con bufardas repartidas en semitramos.

13. Nombre: **Cruceiro do Adro**. Localidad: Puenteceso. Entidad. Cospindo. Siglo más relevante: XIX. Estilo relevante: Neoclásico. Descripción: Fábrica de cantería de granito. Cruz de troncos con Cristo muerto y Dolorosa. Capitel de Querubes. Vara octogonal; peana de dos peldaños. Base de dos peldaños cuadrados.

14. Nombre: **San Tirso de Cospindo-iglesia**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Cospindo. Siglo más relevante: XVI y XVIII. Estilo relevante: Gótico tardío y barroco. Descripción: Planta de cruz latina, con presbiterio destacado en planta y alzado. Fachada con pilastras de esquina y piñón curvo. Presbiterio con bóveda de aristas. Capilla adosada con bóveda de crucería. En esta iglesia se guardó la cruz de plata ornamentada por los cuatro evangelistas en la parte delantera y con la imagen de San Tirso en la posterior, que se había encargado al platero compostelano Miguel Pérez en 1.607.

15. Nombre: **Convento Santa María de la Graña**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Graña. Siglo más relevante: XII. Estilo relevante: Románico. Descripción: Planta de una nave rectangular, con cabecera destacada en planta y alzado. Fábrica de sillería de granito de aparejo rectangular en la cabecera. Mampostería revocada y enlucida en la nave. Cabecera de la planta cuadrada. Muro Norte: Canecillos figurados. Muro Sur: Canecillos figurados.

16. Nombre: **Casa nova do Pondal**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Jorner. Barrio: Sergude. Siglo XIX; de estilo Barroco. Descripción: Planta rectangular. Fábrica de sillería de granito con mampostería de lo mismo revocada y enlucida en parte. Fachada principal con balcón de hierro forjado sobre plataforma de sillería. Entre dos ventanas con antepecho de granito, escudo de los Romero de Moscoso. Excelente cornisa de sillería. En ella vivió largo tiempo Fernando Alvarez de Sotomayor, el pintor tenía aquí su estudio; con carácter de museo familiar, abunda en estudios, bocetos y óleos del pintor.

17. Nombre: **Pazo de Sotomayor**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Jorner. Barrio: Sergude. Siglo más relevante: XVII, otros: XVIII. Estilo relevante: Ecléctico, otros: Barroco. Descripción : Planta en "L". Fábrica de sillería de granito con canterías de lo mismo y mampostería revocada y enlucida. Fachada con portada de puertas de orejas entre pilastras con remates de balaustre. Escudo de los Caamaño; Moscoso, Romero y Arijón. Dos grandes balcones de balaustrada de madera jorneada sobre plataforma de granito de enormes mensulones. Las ventanas de aminel y antepecho de sillería.

18. Nombre: **Pazo de Segurde Cabazos**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Jorner. Barrio: Sergude. Siglo más relevante: XIX. Estilo relevante: Neoclásico. Descripción::Fábrica de sillería de granito y cantería de lo mismo mezclada con mampostería rejuntada y a la vista. Hórreo de celeiro en un costado, cámara seguida de celosía de sillería con bufardas de vano amplio. Cornisa sobre costados. Remates de cruz y balaustres.

19. Nombre: **Casa do palomar-pazo de Vitureira**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Languieiron. Siglo más relevante: XVIII. Estilo relevante: Barroco. Descripción: Planta rectangular alargada, típica del siglo XVIII. Fábrica de sillería de granito y mampostería de lo mismo. Fachada con planta noble de ventanas de mainel, en el centro casi, escudo de los buitreira.

20. Nombre: **Casa do palomar-Pombeiro**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Languieiron. Siglo más relevante: XVIII. Estilo relevante: Barroco. Descripción : Pompeiro de planta circular. Fábrica de mampostería de granito, concertada, revocada y enlucida. Se trata de un pompeiro(palomar) de dimensiones bastante mayores de lo normal, que justificaba el que haya dado origen al sobrenombre del pazo con que se le conoce en la zona.

21. Nombre: **Grupo de dos hórreos, casa de Reino**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Languieirón. Siglo más relevante: XIX. Estilo relevante: Neoclásico. Descripción: Fábrica de sillería de granito y mampostería de lo mismo. Hórreo de ceeiro, con tornarratas continuo y cámara de mampostería, remate de cruz y pináculo de pirámide.

22. Nombre: **Hórreo de casa grande da Vitureira**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Languieirón. Siglo más relevante: XIX. Estilo más relevante: Neoclásico. Descripción: Fábrica de sillería de granito y mampostería de lo mismo. Hórreo de alto celeiro. Tornarratas continuo. Cámara continua con celosía de mampostería jugando en testura con la sillería de los esquinales.

23. Nombre: **Crucero do Porto do Souto**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Nemeño. Barrio: Porto do Souto. Siglo más relevante: XIX. Estilo más relevante: Barroco. Descripción: Fábrica de cantería de granito. Cruz de troncos con Cristo muerto entre San Juan y la Dolorosa, vara octogonal, peana muy alta con inscripción conmemorativa de la construcción. Base de tres peldaños cuadrados adosada la mesa estacional.

24. Nombre: **Pazo de Nemeño**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Nemeño. Barrio: Porto do Couto. Siglo más relevante: XVIII. Estilo relevante: Barroco. Descripción: Planta

rectangular, fábrica de granito, revocada y enlucida sillería de granito en los elementos nobles. Planta noble con balcón finisterrano cubierto con barandilla de hierro fundido sobre plataforma de sillería de granito.

25. Nombre: **San Julián de Nemeño**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Nemeño. Barrio: Porto do Souto. Siglo más relevante: XVIII. Estilo relevante: Barroco. Descripción: Planta de una nave rectangular con crucero destacado y sacristía adosada al costado oeste. Fábrica de vanterías de granito con mampostería y sillería de granito en los elementos nobles. Fachada con pilastras de esquina, rematadas en pináculos abalaustrados con bolas. Espadaña de cuerpo de campana muy esbelta con vanos muy rasgados y alto entablamento. Balaustres acroteros.

26. Nombre: **Pazo de Rebordans**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Pazos. Barrio: Rebordans. Siglo más relevante: XVIII. Estilo relevante: Barroco. Descripción: Planta rectangular. Fábrica de sillería de granito con mampostería entremezclada. Fachada con planta noble de ventanas de vano casi cuadrado. Planta baja con puerta de dintel e inscripción de la construcción de la casa. Falta el escudo nobiliario.

27. Nombre: **Crucero do Adro**. Localidad: Puenteceso. Localidad: Tallo. Siglo más relevante: XVIII. Estilo relevante: Barroco. Descripción: Fábrica de cantería de granito. Cruz con Cristo muerto y Dolorosa. Capitel seudo corintio. Vara octogonal y peana de dado. Base de tres peldaños cuadrados. Sobre el primero y segundo peldaños mesa estacional.

28. Nombre: **San Andrés de Tallo**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Tallo. Siglo más relevante: XII, otros el XVIII. Estilo relevante: Románico, otros: Barroco. Descripción: Planta de una nave con cabecera destacada en planta y alzado. Fábrica de sillería de granito en la cabecera y de mampostería de lo mismo, revocada y enlucida en la nave. Abside. Muro Este con contrafuertes y ventana absidal de arco de medio punto, arco ciego y arquivolta lisa sobre columnas acodilladas, de capiteles vegetales y base atica.

29. Nombre: **Torre do Tallo**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Tallo. Siglo más relevante: XVII, otros: XVIII. Estilo relevante: Ecléctico, otros: Barroco. Descripción: Planta rectangular alargada formada por dos torres de planta cuadrada unidas por un cuerpo rectangular alargado más abajo. Fábrica de mampostería y cantería de granito mezcladas, rejuntadas y a la vista en el cuerpo central; y de canterías revocadas y enlucidas, con sillería en los elementos nobles de las torres. Torres de dos plantas con vano por planta y fachada. Cuerpo central con puerta sencilla y cuatro ventanas sin marcado.

30. Nombre: **Casa de Ardabón**. Localidad: Puenteceso. Entidad: Jornes. Barrio: Ardabón. Siglo más relevante: XVIII. Estilo relevante: Barroco.

La relación anterior es de un inventario del Ministerio de Cultura (puntos de Información Cultural), pero si vamos a otros inventarios nos encontramos con lo siguiente sobre el Patrimonio Histórico-Artístico de Puenteceso:

Periodo megalítico: Mamóas das Modias (Nemeño)

Castros: Castro de Anllóns (Anllóns). Castro da Coteleira (Cores). Mte do Castro(Corme). Castro da illa da Estrela (Corme). Castro de Xornes (Xornes). Castro de Nemeño (Nemeño). Castro de Niñóns (Niñóns)

Petroglifos: Petroglifo de Corme-Aldea (Corme). Petroglifos (Corme).

Arquitectura religiosa: San Fiz de Anllóns (Castro). San Xoán de Brantuas (Brantuas). San Martiño de Cores (Cores). Ermida da Estrela (Corme-Aldea). Capela da Virxe (Monte Faro). Capela de Sta. Mariña (S. Tirso de Cospindo) Parroquial de San Tirso de Cospindo (S. Tirso de Cospindo). San Vincenzo de Almerzo {A Graña}. San Vincenzo da Graña (A Graña). Ermida de San Xoán (Xornes). Ermida de Sta. Mariña (Langueirón). San Tomé de Nemeño (Nemeño)

Arquitectura civil: Casa da rúa Pondal (Colme). Casa de Xeneral Mourelle(Corme). Pazo de Gondomil(Corme-Aldea). Pazo de Fonte(Xorens). Pazo de Ardabón(Xorens). Pazo de Sergude (Xornes). Casa e torre de Vitreira (Langueirón). Casa de Pondal (Ponteceso). Pazo de Porto do Souto (Nemeño). Pazo de Rebordáns (Palos). Torres de Tallo (Tallo).

Pombais(Palomares): Pombal (Ponteceso). Pombal (Porto do Souto-Nemeño). Pombal (Cores). Pombal (Brantuas).

Cruceiros e petos das animas: Cruceiro da Pedra da Serpe (Corme). Cruceiro da Aldea (Corme). Cruceiro da Graña (A Graña). Cruceiro de Tella (Tella). Cruceiro do Castro de Tallo (Tallo). Cruceiro de Cereixo (Cereixo) Cruceiro da Graña (A Graña). Cruceiro de Porto do Souto (Porto do Souto). Cruceiro de Langueirón (Langueirón).

7. Personajes de Puenteceso:

Eduardo Pondal. En Puenteceso nació el gran poeta Eduardo Pondal. Fue bautizado en la iglesia de San Tirso de Cospindo, el día 10 de febrero de 1.835, dos días después de su nacimiento, se le dio el nombre de Eduardo María González Pondal. El párroco que le bautizó se llamaba Ramón Rodríguez, le apadrinaron su hermana Emilia y Eduardo Abente, tío del poeta que era párroco de Bamiro. Sus padres se llamaban Juan González Pondal Frois y Ángela Fernanda Abente Chans, vecinos de Puenteceso pero naturales de Laxe. Sus antecesores eran de clase hidalga y ocuparon puestos de responsabilidad, llegando algunos a ser cónsules de Portugal e Inglaterra y representar los intereses de Laxe y Corme.

Respecto al lugar de su nacimiento, Pondal nos dice: *Eu nacín en agreste soedade, eu nacín cabo dun agreste outeiro prónde a Allóns con nobre maxesade camiña ao seu destino derradeiro. Eu non nacín en vila ni cidade, mas, lonxe de seu ruído lisonxeiro; eu nacín cabo de pinal espeso, eu nancín na pequena Ponteceso.*

El padre de Eduardo había emigrado a América ya que le habían correspondido pocas propiedades familiares al no ser primogénito, regresó en 1.820 casándose entonces con Ángela y se instalaron en Puenteceso, donde construyó una casa al lado del río Anllóns, en ella nacieron todos sus hijos, Cesáreo, Emilia, Josefa, Eduarda, Julia, Eulogia y Eduardo. El lugar pertenecía a la feligresía de San Tirso de Cospindo y al concejo de Bugalleira. Por entonces la feligresía tenía 516 vecinos, de los 4.436 que había en el concejo. El pueblo era eminentemente agrícola y ganadero, a lo que había que añadir abundante caza.

El padre de Eduardo tuvo relaciones económicas con América y además obtuvo de los Abente de Laxe, una parte del negocio de la sal, fundó un banco y llegó a Diputado provincial y encargado de las carreteras. El hijo mayor (Cesáreo) fue alcalde de Puenteceso y consiguió trasladar a este pueblo todas las actividades económicas y administrativas del concejo, feria, notaría, aduana, casa del concejo, etc.

Pondal se crió en el pazo hidalgo gallego de la familia, a la vera del río Anllóns, junto al puente que lo cruza camino de Laxe. Aprendió a leer en un libro sobre Colón: *Mi madre había puesto por acaso. En mis manos la historia de Colón. Para enseñarme a leer; y hacia el ocaso. Los brazos sobre el pecho estaba yo.* Por entonces había una gran escasez de centros educativos en el agro gallego. Había algunas escuelas de Gramática que habían sido establecidas en los siglos XVI y XVII, con los Austrias, estaban regentadas por clérigos y por los párrocos.

Algunos párrocos de aldeas reunían una serie de rapaces y les enseñaban Humanidades, para que luego continuasen en centros oficiales situados en las ciudades, unos iban para abogados, otros para médicos y muchos para seminaristas, de paso los rapaces estudiantes ayudaban al párroco en los menesteres y faenas religiosas. Eduardo Pondal asistió a la escuela de Gramática que tenía en Vilela de Nemiña, el párroco de Touriñán, don Cristóbal de Lago. Este párroco era cuñado del médico de Muxía, don Leandro Abente Chans, tío de Pondal, el cual quería que Pondal fuese médico, pero el párroco poeta de Bamiro le encaminó además hacia el mundo de las Musas.

Como dijimos el tío de Pondal quería que su sobrino fuese médico, lo mismo había intentado con otro sobrino y lo consiguió, es decir con un primo hermano de Eduardo Pondal, se llamaba Isidro Parga Abente, fue un gran médico, nació en Laxe en 1.843 y murió en Santiago en 1.925. Fue director médico de los baños de Mondariz desde 1.873; publicó muchos trabajos y recibió muchos galardones. Un nieto de este Isidro es el famoso geólogo Isidro Parga Pondal, nacido en Laxe en 1.900, vivía no hace muchos años. Al triunfar la sublevación de 1.936 fue expulsado de la Universidad de Santiago por sus ideas galleguista y en 1.982 la misma Universidad le volvió a rehabilitar nombrándole doctor "honoris causa", es uno de los grandes geólogos del siglo XX.

Pero volvamos a la niñez del poeta, Pondal acudía a caballo a la escuela de Vilela de Nemiña, pasando por corredeiras, congostras y malos caminos de carros. *Cando eu era rapas, e a Quinto Curcio estudiaba, para ir o estudio, sempre saía da casa montado sobre unha egua, a quen eu quería e amababa, porque nacera como eu, na branca e doce morada, que a beira do río Anllóns, se está mirando nas auguas.....*En esta etapa Pondal(niño) se topa con un nuevo mundo espiritual que le convierten en un hombre pensante de la cultura ancestral céltica gallega:*Pasado Vilaseco, lugar batido do aire.....Xa vía desde lonxe, o dolmen de Dombate.* En el colegio tuvo muchos amigos que refleja en sus poesías: *Eran Manuel Leis e Baña, Barrentos, Lastres e os Paz; Eran Piñeiro e Leis Busto, Ruiz, Canosa e Currás; Arxomil; o da Redonda, (nunca se me esquecerán). Pedro Rodríguez, Ocampo,.....* .

El bachillerato lo estudió en el Instituto de Compostela, centro espiritual y cultural de Galicia, a esta ciudad se desplazó en 1.848. La solicitud escrita de matrícula para el primer curso la firmó el 21 de septiembre, y en la misma figura el día 26 que fue examinado y aprobado. En 1.854 obtuvo el grado de bachiller en Filosofía, ese mismo año se matriculó en la Facultad de Medicina. Cuando Pondal se encontraba en Santiago, comenzaba a resurgir el sentido político-cultural de lo gallego.

Después de terminar estuvo en La Coruña, en Fátima, y en 1.863 llegó a Madrid para opositar al Cuerpo Médico de Sanidad Militar, después volvió a Galicia, antes de incorporarse a su destino en la Fábrica de Armas de Trúbia. En el Archivo Militar de Segovia, se encuentra un expediente, en el cual figura el nombramiento de Pondal como segundo ayudante médico del Cuerpo de Sanidad Militar, esta fechado en Valladolid a 16 de Noviembre de 1.863. Fue dado de baja en el Ejército con fecha 2 de enero de 1.864, la baja la firma el Ministro de la Guerra.

En el año 1.870 era médico y vecino en la parroquia de San Tirso de Cospindo, tenía 35 años de edad y era soltero, entonces hizo su primer testamento ante el notario de Laxe. El segundo testamento está fechado en Puenteceso, el 25 de febrero de 1.905, en él deja herederos en usufructo a sus hermanas Josefa y Julia Pondal Abente, luego enumera una serie de fincas de Puenteceso tal como el Ago de Abajo y la huerta del Campo, las ropas se las deja los pobres y en cuanto a sus libros y escritos, señala que serán objeto de otra disposición. En esta ocasión estuvo en Puenteceso hasta abril del año 1.908. En cuanto al tercer testamento y definitivo, está fechado en La Coruña el 23 de junio de 1.910. En el último testamento aparecen sus sobrinos y parientes colaterales, también aquí se reflejan los enseres personales, libros, etc. Los baúles, maletas y relojes de bolsillo se los dejó a su sobrino Enrique Ferreiro Pondal, los libros de Medicina a su primo Isidro Abente Lema, sus manuscritos literarios y poéticos a la Real academia Gallega, los libros de literatura, historia y filosofía a la Ilustre Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, etc. Fueron sus albaceas testamentarios, José Valdés Díaz y Enrique Ferreiro Abente.

Pondal murió en Coruña a las 12,30 horas del día 8 de marzo de 1.917, en su último hospedaje, el hotel La Luguesa, de la calle Juana de Vega, allí le cuidaba una Hermana de la Caridad. Fue amortajado con hábito de San Francisco, como él mismo había solicitado, y fue velado por ilustres personajes, entre los que nos encontramos a Murguía, Martínez Salazar, etc. El entierro de primera clase fue pagado por el Concejo y constituyó una muestra de fervor institucional y popular, lo presidió el alcalde y todas las fuerzas vivas y corporaciones de La Coruña.

El coche fúnebre llevaba las coronas del Centro Gallego de la Habana, de la Real Academia Gallega, de las Hermandades, Consejo, Reunión de Artesanos, del propietario del hotel La Luguesa donde pasó sus últimos días, etc. A su paso iban cerrando las puertas y escaparates los establecimientos comerciales y bancarios, seguidos de una multitud expectante. Estas pompas fúnebres contrastan con el posterior abandono de su tumba por

parte de su familia. Pondal, que era soltero, dejó más de un millón de reales a sus ricos parientes. Así desapareció uno de los más grandes poetas gallegos.

Pondal sintió una gran admiración por el poeta Curros Enríquez y le menciona en su poesía testamentaria(2º testamento): *Se non for na Ponteceso, Sepultádeme na Cruña, Nesta garrida cibdade, que mil belezas aduna, A cabo do insigne Curros, Xa que d'el y a miña musa. A fala de Breogán, Fixeron nobre e robusta: Eu quero xacer de par, de tan nobre sepultura.....* Al respecto hay que señalar que la poesía de Curros es más realista y llegaba más fácilmente al pueblo, la de Pondal era más culta y está regida por el simbolismo ancestral celta, que el pueblo en general no conocía.

Pondal cantó a su pueblo, a su comarca, a los pinos, al río junto al que se crió, al viento, al hombre libre, etc. Escribió en castellano y en gallego, su poesía basada en muchos casos en su estudio e interés por la protohistoria gallega, era muy culta y de ahí que en su época muchas veces el pueblo llano no la entendiese. Pongamos fragmentos de algunas de sus poesías:

Puenteceso:.....Uns naceno na máxica Granada, Outros naceno en Málaga famosa, Os outros en Sevilla nomeada, Os outros en Valencia deleitosa, Uns na garrida Cádiz, ben soada, En Barcelona os outros, populosa; Eu nacín cabo de pinal espeso, Eu nacín na pequena Ponteceso. Amabre Ponteceso, anque pequena, Agreste certamente, mas garrida; Cando deixar a mundanal faena. Teu bardo, e for pasado d' esta vida, Non t' esquezas de quen, con faz serena, Dixo a toda cidade fementida: Eu nacín cabo de pinal espeso, Eu nacín na pequena Ponteceso..... .

Cuando yo era un rapaz: O espolista, fiel criado, Que sempre me acompañaba, Era Farruco da Bouza, Moi querido en miña casa, Mozo recio en non cobarde, E que moito ben cantaba. ¡Ouh Farruco!, compañeiro, Por moito que a edá pasada, Voa, e con ela o pracer, Sempre teréina na alma! Aínda ben amo e criado, Non perdían de vista a casa, Ao pisar a doce terra, De onde a Revolta de Canduas, Botábamos un bo vaso, De aquel que é tinto e sin auga, E non moi tristes volvían, A emprender a súa marcha. Cando dispóis dun galope, A costa de Ures pasada, Do alto de Vilaseco Respirábamos as auras, Volvíase o amo ó criado, E decía; Farruco, canta; E o ha Farruco rompía A cantar un alalala..... .

Rumores de los pinos: Rumores vagos e íntimos dos pinos, Que arrolastes un tempo a miña infancia, E fungades na incógnita pendente, Ou ó peda espaciosa e esquiva gandra, E insinastes ó bardo a dolescente, Mil cousas sobre a serva e escura patria, Cando morrendo o sol a sombra medra, Sobre da verde terra de Brigandsia: Pasastes, mais o bardo vagabundo, Aínda escoita o rumor das vosas alas, Suidoso dos pasados pensamentos, E sente as vosas prácidas lembranzas. Da presente e escura servidume, Nas tristes horas de penosa marcha, Aínda nos quedan vosos cantos nobres, Para cantar nosas punxentes vágoas, Vosoutros sodes, orgullosos pinos, Da patria aínda serva as doces arpas..... .

Cómo suenan: Cómo soan cómo soan , Os pinos co vendaval; Soade, pinos, soade, Que é doce vos escuitar, A vosa rouca armonía, O voso doce compás, Mil cousas me están dicindo, Mas non as podo espricar..... .

Bergantiños: "¡Oh! terra de Bergantiños, Roxa ao arar, nobre e testa; Doce á vista desde lonxe, Donde vin a lus primeira.....Se non te vexo cos ollos, Bergantiños, boa terra, Cos allos do corazón, Vexo as túas doce veigas. Ou terra de Bergantiños, Ben te vexo desde lonxe, Cos teus trigos e os teus pinos. "Virxe garrida, que tendes Vosa capilla ben feita, Onde fan seu niño as aigas, Sobre o alto de Ferreira. E gozás da voso altura, E vedes a longa terra, De Bergantiños tendida, No chan dos antigos celtas: Ó fin, despáis de ben tempo, Volvo a ver na cume recia, Cal ,branca pomba .pousada, A Vosa casiña leda.....Aquel é a Ponte Dona, Zreo, Xaviña e Valencia, Corcoesto e Santa Baia, Todas, todas, boas terras: A carballeira de Verdes, Ben preto do río é aquela; Aquel é a torre de Traba, Que desde lonxe branquea;

Campana de Anllóns: "E ti, campana de Anllóns, Que vagamente tocando, Derramas nos corazóns, Un bálsamo triste e brando, De pasadas ilusións. Alá nos pasados ventos, Primeiros .da miña vida, Oio os teus vagos concertos, Reló dos tristes momentos, Da miña: patria querida..... ¡Cántas do mar africano, Cautivo *bergantiñán*, Oíu n-un soño tirano, O teu tocar soberano, Aló nas tardes do vran!. Cando te sinto tocar, Campana de Anllóns doente, Nunha noite de luar... Rompo triste a suspirar, Por cousas de un mal ausente.....Campana, se pol-o vran, Ves lumiar na *Ponte-Ceso*, A cachela de San Xoan; Dile a todos que estou preso, Nos calabozos de Orán..... .

Los Pinos: ¿Qué din os rumorosos, Na costa verdecente, Ao raio transparente, Do prácido luar?, ¿Qué din as altas copas, D'escuro arume arpado, C'o seu ben compasado, Monótono fungar?. Do teu verdor cinguido, E de benignos astros, Confín dos verdes castros, E valeroso chan, Non des a esquecemento, Da inxuria o rudo encono; Desperta do teu sono Fogar de Breogán..... "Os tempos son chegados, Dos bardos das edades, Que as vosas vaguedades, Cumprido fin terán; Pois donde quer xigante, A nosa voz pregoa, A redenzón da boa, Nazón de Breogán. "Teus fillos vagorosos, En quen honor só late, A intrépido combate, Disponde o peito van; Sé, por ti mesma, libre, D' indigna servidume, E d' oprobioso alcume, Rexión de Breogán....." Amor da terra verde, Da verde terra nosa, Acende a raza briosa, D' Ousinde e de Froxán....."Galegos, sede fortes; Prontos a grandes feitos; Aparellade os peitos, A iglorioso afán; Fillos dos nobres celtas, Fortes e peregrinos, Luitade plos destinos, Dos eidos de Breogán.....".

Hombre libre, Libre tierra: Fixara a dura Esparta, A partizón da terra, Mas coa firente punta, Da súa lanza férrea, E a esquiva raza doria, Tan só favorecera, E aos escravos e ilotas....., !E a lanza polvorenta, Valentes escramaran: ¡Home libre, libre terra!.....Diante do rostro esquivo, Do bárbaro problema, Fillos dos roxos suevos, Fillos dos nobres celtas, Escramade conmigo: ¡Home libre, libre terra!..... .

Pondal, fue el poeta gallego que penetró más profundamente en la concepción panteísta que anida en el corazón gallego y el que la expresó mejor con su voz profética y religiosa, de forma similar a los antiguos druidas que adoraban a la tierra en los altares al aire libre de las tierras de Finisterre. El paisaje es una de las notas dominantes de la lírica gallega moderna, de la lírica que en la vieja lengua de la tierra cantó la belleza del mar, de los valles y de las montañas.

La geografía de la lírica gallega es fácil de constatar leyendo los versos de cada poeta, porque en ellos está siempre presente la tierra, su tierra natal, el paisaje de su comarca. Galicia, dentro de su unidad geográfica natural, tiene una gran variedad de paisajes de mar y de montaña y esta variedad se refleja en el distinto carácter del paisaje lírico de los poetas gallegos. Unos como Noriega Varela y Aurelio Ribalta cantan la montaña; o el mar como Pondal y López Abente; y otros como Rosalía prefieren amores blandos. Nada más opuesto que los paisajes de Rosalía y de Pondal. Los versos de Rosalía son la expresión de un espíritu profundo en su delicadeza y dulzura, en su dolor y melancolía. Hay en su alma una blanda resignación al destino contra el que es inútil luchar. El paisaje de Pondal, como su espíritu de luchador celta, pariente de los que en los campos y montañas de Galicia ofrecieron tenaz resistencia a los invasores romanos primero y a las hordas musulmanas más tarde.

Pondal es fuerte y bravo como su tierra de Bergantiños y Puenteceso. En Bergantiños empieza la costa más brava de Galicia que termina en Finisterre; es la costa del mar agitado y de tierra fértil, pero la dura Bergantiños, Soñeira, Vimianzo y Corcubión, representan una Galicia de paisaje austero, varonil y dramático, donde domina más el páramo que el valle, la costa pelada que la ría, y la montaña desnuda que la cubierta de tupido arbolado. En esa extremidad finisterrana de Galicia, los campos oyen espantados día y noche el ronco rumor del mar y las voces sibilantes "do vento mareiro". El paisaje de Pondal ha pasado

directamente a Valle-Inclán que debe muchas de sus más bellas imágenes poéticas, de su poesía y de su prosa, al bardo de Puenteceso. Quien haya leído *Queixumes dos pinos*, de Pondal y *Flor de Santidad*, de Valle-Inclán, encontrará constantemente huellas de los versos de Pondal en la novela de Valle-Inclán, principalmente en su sentido del mar y del paisaje adusto de la costa brava de Galicia.

El paisaje de Pondal es eminentemente dramático, de fuerza y de lucha; un paisaje pintado con colores oscuros. El mar fiero y la montaña brava aparecen siempre hermanados en la naturaleza de Pondal y de Valle-Inclán; así como en Rosalía se abrazaban las rías amorosas con los plácidos campos de la ribera. En sus poemas épicos, Pondal describe la naturaleza del lugar y lo rudo de su existencia: *Eu nacín en agreste soedade, eu nacín cabo dun agreste outeiro pr'onde o Anllóns con nobre maxestade camiña ao seu destino derradeiro. Eu non nacín en vila nin cidade, mas, lonxe do seu ruido lisonxeiro; eu nacín cabo de pina espeso, eu nacín na pequena Ponteceso.*

Un descubridor. Otro personaje de Puenteceso, es Antonio Mourelle de la Rúa, nacido en Corme en el año 1.750. De familia hidalga relativamente acomodada, su formación, se realiza en la Academia de Pilotos de El Ferrol. En 1.765 hace su primera navegación y en 1.768 cruza el Atlántico. Después de realizar varios viajes a América en 1.775 pasa como primer piloto al puerto de San Blas, base de una serie de expediciones y punto de partida elegido para el reconocimiento de la alta California y como cabeza de puente para evitar el asentamiento de los rusos, aparte de estar considerado oficialmente como un enclave defensivo de los presidios o destacamentos de Monterrey, San Diego, Loreto y otros.

Bajo el mandato del virrey Bucareli se inician desde 1.774 las expediciones, participando Mourelle en la comandada por D. Bruno Heceta y más tarde por D. Juan de la Bodega; se llegó en esa ocasión al punto más septentrional alcanzado por un europeo, los 58°, ya en Alaska, y su retorno estuvo obligado por circunstancias climatológicas y de suministro. Ese logro abrió la expectativa de seguir la exploración hacia el Norte, levantar mapas correctos de la costa, tomar posesión de tierras nuevas y poner coto a la instalación de extranjeros en esa zona, aunque el intervalo entre esa expedición y la siguiente será aprovechado por James Cook (1.778) para hacer un recorrido semejante.

La segunda expedición de Mourelle se produce cuando ya había estallado en el Norte la revolución independentista de las colonias inglesas; de todos modos, Juan Bodega y Antonio Mourelle partieron en 1.779 llegando hasta los 60° 13', ocupándose el marino gallego de las exploraciones en tierra, ciertamente poco fructíferas. El destino posterior de Mourelle lo alejó de esas tierras; ascendido a alférez de navío, hubo de ocuparse de llevar fuerzas para el socorro de Filipinas frente a los ingleses, pero todavía hará algunos descubrimientos de islas del Pacífico, el más importante el de la isla Vavao y su archipiélago. Dejó algunos escritos narrando sus navegaciones, entre ellos su Diario que parece haber servido de guía al inglés Cook en sus viajes.

Un místico-gramático. Hay otro personaje de esta zona que se llamaba Antonio de Castro, no tengo constancia cierta de que naciese exactamente en Puenteceso, pero desde luego era de la zona, así que digamos algo de él. Destacó por sus amplios conocimientos gramaticales y fue autor de la obra "Modo de hacer oraciones para el uso de los gramáticos, la editó en Santiago en el año 1.696 y se hicieron varias ediciones.

Modesto Vázquez Añón. Hay otro personaje nacido en Puenteceso, que aunque normalmente no saldría como tal en lo que los libros de Historia registran como personajes, lo cierto es que le he conocido y me he permitido ponerle en este capítulo, pues en cierto sentido fue todo un personaje. Me refiero a Don Modesto Vázquez Añón. Como "Don Modesto" era conocido en todo el mundillo de las Telecomunicaciones españolas, en los años 1.970 y posteriores. Don Modesto era hijo de Don "Manolo" Vázquez Gundín (boticario y dueño de la fábrica eléctrica de Puenteceso). A Modesto le pusieron este nombre por su abuelo paterno,

que se llamaba igual y era notario. "Don Manolo" se casó con María Añón natural de Puenteceso, el matrimonio tuvo nada menos que 14 hijos, supongo (es broma) que debido a los ardores que generan las reboticas y a las querencias de ambos cónyuges. Los hijos fueron los siguientes:

1. Ramona Vázquez Añón, la cual estudiando en la Universidad de Santiago se enamoró de Domingo González Botas (maragato de Astorga), la hermana siguiente le quitó el novio y la pobre María murió joven y triste, supongo que por el desengaño amoroso.

2. María(Maruja) Vázquez Añón. Se casó con el que había sido novio de su hermana mayor y se establecieron en Carballo, donde tenían una floreciente tienda de coloniales y licores. En siglos pasados los Botas de la zona de la Maragatería formaron todo un linaje de arrieros florecientes y muy ricos, la arriería y su negocio cayó a partir del siglo XIX. Parece que Domingo participó en el estraperlo de mineral de wolframio de las minas de Buño, durante la II Guerra Mundial, aquello hizo que le detuviesen pero le soltaron, según dicen debido a su dinero, también según cuentan se hizo muy rico con el wolframio vendido en el mercado negro.

3. Víctor Vázquez Añón. Es médico y ha ejercido su profesión en Castellón, allí se casó con una del lugar. Aunque ya es bastante mayor, sigue soñando con su Puenteceso natal, pero como dice el refrán "tiran más dos te...as que dos carretas", y su cónyuge prefiere seguir en su tierra de Castellón, aunque ella realmente desciende de Portugal. Su hijo Vitorete era íntimo amigo de Luis Carrera Agraso (protagonista de este libro), cuando eran niños y pasaban los veranos en Puenteceso. Cuando Víctor iba por Puenteceso, le decía de broma a la abuela Rosalía Alvarellos, ¡Rosalía, vas a acabar con tu nieto Luisito!. La verdad es que no sé por que le decía esto, a no ser que la abuela estuviese siempre encima del nieto enseñándole o farzándole a aprender, la verdad es que Luis, no necesita que le fueren, pues desde pequeño fue muy listo y práctico.

4. Fina(Josefina) Vázquez Añón. Se casó con un médico, ella ejerce su profesión de boticaria en Benavente.

5. Carmen Vázquez Añón. Se quedó soltera, ayudaba a su padre en la Farmacia de Puenteceso. Carmen tenía muy mal genio, quizá por aquello de la soltería. Otros testimonios menos misericordiosos, lo que nos indican es que era un bicho, en contra de lo que eran sus padres y hermanas. Quizá se trata de lo que se conoce por timidez compensada, agrediendo a los demás para compensar el profundo miedo interior propio. No lo sé.

6. Rita Vázquez Añón. Se casó con el director de Aguas de La Coruña, Casto Caruncho.

7. Eugenio Vázquez Añón. Se fue a Madrid y no sabemos con quién se casó.

8. Pilar Vázquez Añón. Soltera y farmacéutica, heredó la Farmacia de su padre, vive en La Coruña.

9. Modesto Vázquez Añón, se casó con Pilar Salinero. De Modesto hablaremos posteriormente. No obstante señalar que era íntimo amigo de su vecino Pepe Agraso Alvarellos, debían de ser de la misma edad. Pepe murió en 1.943 y Modesto no hace muchos años.

10. Antonia Vázquez Añón. Boticaria que se casó con otro boticario y ejercen por tierras de Castilla la Nueva, creo que en Ávila.

11. Ana Vázquez Añón. Es boticaria pero no ejerció su profesión, se casó con un médico de Santiago.

12. Juan José Vázquez Añón. Psiquiatra, se casó con una joven de Vigo y vivían en La Coruña.

13. Manolo Vázquez Añón. Boticario casado con una vasca, viven en la tierra de ella.

14. Luis Vázquez Añón. Médico de cirugía plástica, ejercía en Madrid. Un cliente no satisfecho con la operación de su nariz, se presentó con una pistola en la clínica y mató a Luis y a sus dos enfermeras.

Desconozco los comienzos de "Don Modesto", yo le conocí en 1.968. Pero tengo entendido que comenzó comprando y vendiendo material (chatarra) de los campos de batalla, así aprendió a comerciar y a hacer dinero. Obtener permiso para hacer esto, no debía ser fácil, y aquí aprendió a manejarse con el poder y hacer "lobby". En estas adquisiciones de material de guerra, debió de contactar por primera vez con las Telecomunicaciones, vía los radares militares y equipos de transmisión. La gran empresa de televisores Sylvania, le dio su representación para España y no sé si para más países, la verdad es que me lo contó el propio Modesto y se me ha olvidado.

Cuando después vino el "boom" de los televisores en España, la casa matriz le quiso comprar la representación para introducirse directamente en nuestro país, y si no recuerdo mal lo que me dijo Modesto, por ello le pagaron 300 millones de pesetas, de las de entonces, que era mucho dinero. Modesto fue un gran comerciante que sacaba siempre el mejor partido en toda negociación. Además y como ya señalé, era un experto en la técnica del "lobby" o manejo de influencias con el poder, y tenía con él a gente poderosa para que también le ayudasen a abrir puertas. Por ejemplo, Fraga Iribarne y Antonio Carro eran consejeros de su empresa, Fraga además fue padrino de uno de sus hijos.

En 1.967 creó una empresa llamada TYE (Telefonía y Electrónica), empresa ésta donde se fabricaron centralitas telefónicas de abonado o "Key Systems" denominados SATAI's, de las cuales se vendieron decenas de miles en España y otros países. Pero no sólo se dedicó a la telefonía; por ejemplo, la primera central de telex de Canarias, la suministró la empresa de Modesto.

Estimo que TYE no penetró en Telefónica del todo y con fuerza hasta los primeros años de la década de los setenta, en el nicho que le dejaba Standard Eléctrica, que hasta entonces y de acuerdo con los pactos de la ITT con Franco del año 1.945, dominaba todo el Mercado de las Telecomunicaciones en España. Mercado éste que no se comenzó a abrir un poco a otros fabricantes hasta el año 1.970, cuando finalizó, en parte, lo acordado en el citado compromiso previo del Jefe del Estado, acuerdo éste que pocos conocen y que a mí mismo me lo pidió por entonces (1.969) un Director gordo de Telefónica, creyendo que yo lo había visto alguna vez. Desconozco por qué pensó que yo lo podría conocer, pues me da la impresión que era un pacto cuasisecreto, donde no sólo se hablaba de Telecomunicaciones. La expansión internacional de TYE y sus SATAIS's vino a partir del año en que Modesto contrató como Vicepresidente Internacional a Antonio Dueñas Cristino.

Como ya señalé, a Modesto Vázquez Añón le conocí en 1.968. Estaba yo recién casado, me llamó Don Carlos López Amor, Director de Telefónica, y digo Director porque lo era de toda Telefónica, entonces la organización era muchísimo más concentrada y simplificada que la de ahora; López Amor dependía directamente del presidente Barrera de Irímo, que había entrado dos o tres años antes. López Amor era un hombre muy eficaz y con mucha experiencia, pero provenía de la guerra, de la vieja escuela y ahora llegaban nuevos vientos con la también Nueva Frontera de la época Kennedy.

López Amor fue uno de los que vino con las tropas a hacerse cargo de Telefónica al término de la guerra civil, era un hombre del Pardo puesto en Telefónica directamente desde el Marqués de Villavicencio, por entonces Presidente del Patrimonio Nacional, del cual dependían las acciones del Estado en Telefónica, que era mayoritario en el Consejo por acciones y por Contrato del Servicio con el Estado.

Barrera en cambio, era un hombre brillantísimo que venía con ideas de futuro para modernizar las Sociedad, es quizás el hombre más inteligente y visionario que he conocido en

mi vida. Barrera había traído algunos colaboradores para dirigir el proceso de este nuevo rumbo y etapa de las Telecomunicaciones. En 1.968 había estado por USA y Canadá viendo por dónde iban las cosas, las tendencias tecnológicas, etc. Uno de los que se trajo a Telefónica fue Vilarasau, actual presidente de la Caixa, con éste y otros colaboradores viajó y a la vuelta es cuando surgió el asunto por el cual conocí a Modesto Vázquez.

López Amor lo que quería es que fuésemos al almacén de AGISA, abriésemos un contenedor determinado y montásemos en la estación de Satélites de Buitrago (recién inaugurada), los equipos que había en el contenedor. He hablado en plural, porque no fui solo, fui con mi amigo y compañero, Eduardo de la Lastra, que acababa de entrar en Telefónica, y con Palomo director de COSESA, empresa que había creado Barrera para introducir equipos extraños y nuevos en el Mercado.

Por entonces, creo recordar era Ministro de Educación Sánchez Bella, Barrera le dejó la residencia-hotel de la estación de Buitrago, para que allí él y su equipo de colaboradores pensasen y escribiesen lo que sería El Libro Blanco de la Educación en nuestro país. Pero vayamos a los equipos que instalamos en Buitrago, se trataba de una "Pizarra electrónica" para transmitir a distancia enseñanzas por el hilo telefónico. Eran cámaras de TV de Sylvania y diversos artilugios más que tuvimos que estudiar y aprender sobre la marcha en gruesos handbooks en inglés que encontramos dentro del contenedor.

Resulta que en el viaje de Barrera de Irimo por América, Modesto le vendió estos equipos, o mejor dicho la idea de lo que hacían (enseñanza a distancia). El montaje fue laborioso, aparte de por la novedad de algo que antes no habíamos visto, porque había que compaginar la instalación en las salas de trabajo del Ministro, con los huecos en que él salía. Nos acompañó en todo momento López Amor, que ya era bastante mayor.

Todo salió bien, y al terminar López Amor nos invitó a cenar con Barrera, el Ministro y sus colaboradores. Decliné la invitación, y Don Carlos lo entendió, cuando le señalé que estaba recién casado y sí no le importaba prefería volver a Madrid; me dejó un coche oficial y me marché. Como ya señalé los equipos eran de TYE, pero por allí no apareció nadie de la empresa para montarlos ni explicarnos lo que eran. A los pocos días me llamó Modesto a su despacho que estaba en la calle Villanueva nº 16, para conocerme, darme las gracias por el éxito que le habían comunicado fue la presentación, y le explicase qué me habían parecido los equipos, qué mercado tenían, etc. En resumen, qué negocio para TYE pensaba yo que tenían estos equipos.

Ese día le conocí, después traté bastante con él y su empresa a lo largo de los años, directa o indirectamente. Es más, cuando en el año 1.990 volví de Canarias donde había sido Director, y me buscó Barrera de Irimo para que trabajase junto a él, pariendo y creando nuevas empresas; una vez creada una yo me hacía responsable de la misma, me daba participación en el capital, después a crear otra, etc, etc, Modesto me buscó para que trabajase con él; por entonces Modesto, entre otras cosas, llevaba los productos de la multinacional GTE.

Pero vayamos a la conclusión, estimo que "Don Modesto" fue todo un personaje empresarial, pues lograr diseñar, fabricar y vender miles de equipos de Telecomunicación en España y en múltiples países, cuando aquí estaba todo este sector copado (desde los acuerdos con Franco de 1.945) por la poderosa multinacional Standard Eléctrica(ITT). Fue todo un reto y ese reto o frontera lo superó "Don Modesto" Vázquez Añón, nacido en Puentececeo e hijo de "Don Manolo", el boticario.

Pero si desde el punto vista empresarial fue todo un personaje, desde el punto de vista humano creo que sus llamemos cualidades personales no son para ponerlas como ejemplo a seguir. Tenía un carácter endiablado, de aquellos que se formaron en el poder de los ganadores de nuestra guerra civil y utilizaban tanto la frase de, ¿Sabe usted con quién está hablando?. Era irascible y dictatorial con los de abajo; con los de arriba hacía "lobby".

Gozaba humillando a sus inferiores, en esto sentía verdadero placer. Y mira que según tengo entendido, el padre de Modesto era una persona tratable y afable, ¿de quién sacaría Modesto su necesidad de humillar a los que estaban por debajo de él?. Quizá lo tomó de su hermana Carmen, que era mayor que él, la cual a lo mejor también humillaba a Modesto en su niñez. En cualquier caso, y aunque no soy experto en psiquiatría, creo no equivocarme si aseguro que estas actitudes de humillar y maltratar a los inferiores, obedecen a un profundo trastorno psicológico que normalmente se suele desarrollar en la niñez.

10. Bibliografía y Fuentes Documentales:

Américo Castro. España en su historia. Buenos Aires. 1.948.

Archivo Diocesano de Astorga-León: Turienzo de los Caballeros, Registros de bautismos y matrimonios del siglo XIX.

Archivo del Juzgado de Gijón(Asturias): Registros de nacimientos y matrimonios 1.856 a 1.879.

Archivo del Juzgado de Noya(Coruña): Registros de nacimientos y matrimonios de 1.871 a 1.900.

Archivo del Juzgado de La Coruña: Registros de nacimientos de 1.880 a 1.892.

Archivo del Juzgado de Puenteceso(Coruña): Registros de nacimientos, matrimonios y defunciones, de 1.871 a 1.886.

Archivo del Juzgado de Santa Colomba de Somoza(Astorga-León): Registros de nacimientos de 1.871 a 1.900.

Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela: Registros bautismales de Cesullas-Cabana(La Coruña), año 1.815.

Archivo Histórico Nacional. Fondos Contemporáneos, Causa General, legajo nº 1.315(1 y 2). Ministerio de Hacienda-Serie General. Catastro de Ensenada, libros 7.421 a 7.426(provincias de Coruña y Betanzos), y 7.434 a 7.436(provincia de Santiago).

Archivo Parroquial de San Jorge-La Coruña: Registros de bautismos de 1.883 a 1.889.

Archivo Parroquial de San Martín de Miñortos-Noya(La Coruña): Registros bautismales de 1.862.

Ares Alonso, Inocencio: Gastronomía popular del país maragato. León 1.994. La boda maragata, León 1.995.

Atienza, Juan G: Segunda guía de la España mágica.

Ballesteros. A: Historia de España, Vol III.

Barreiro Fernández, Xose Ramón: Galicia Contemporánea (ss XIX-XX), Historia Política.

El campesinado gallego en el siglo XIX, Coruña-1.980. Historia de la ciudad de La Coruña, C, 1.996. El levantamiento de 1.846 y el nacimiento del galleguismo, Santiago 1.977. La memoria perdida de los afrancesados, aproximación al afrancesamiento coruñés, C 1.995. Liberales y absolutistas en Galicia(1.808-1.833), M 1.982. El Carlismo gallego. C 1.976.

Bernis Carro, Cristina: Estudio biodemográfico de la población maragata. Tesis doctoral. M-1.975.

Camacho García, Enrique: Mapa bibliotecario de Galicia. Volm-I. Santiago 1.987.

Cañada, Silverio. Gran Enciclopedia Gallega. Vi-1.974. Tomos I al XXXII.

Carmona Badía, Joám: El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles(1.750-1.900).

Carré Alvarelos, Leandro: Las leyendas tradicionales gallegas. M-1.988.

Castroviejo, José María y Cunqueiro, Álvaro: Viaje por los montes y chimeneas de Galicia.

Contreras, Jaime: El Santo Oficio de la Inquisición en Galicia 1.560-1.700. M 1.982.

Cossías, Tomas: La lucha contra el Maquis en España.

Cousillas Rodríguez, Manuel: Rasgos semióticos de los espíritus malignos en Corme: Duendes, lavanderas y el demonio. Coruña-1.996.

Cunqueiro, Álvaro: Fábulas y leyendas de la mar, B. Baladas de las damas del tiempo pasado. Ver Galicia.

Chao Espina, Enrique: Leyendas de Galicia y otros temas narrativos, Ortigueira, imprenta Fojo. La costa Lucense y Coruñesa en los caminos de San Andrés de Teixido,

Coruña- 1.966. Los normandos en Galicia y otros temas medievales, C 1.977. Tres monstruos de los mares gallegos, Santiago 1.951.

D'Arbó, Sebastián: España mágica y misteriosa.

De Ramón y Ballesteros, F: Fantasías y realidades de la costa de la Muerte. Males de aireada. Vigo-1.983. Historias del más allá(Contos de Lareira). Santiago-1.975. Los que ganaron la aldea, Santiago 1.976. Historias breves sobre animales, Santiago 1.979.

Del Castillo, Angel: Inventario de la riqueza monumental y artística de Galicia. Fundación Barrié de la Maza, 1.987.

Díaz y Díaz, Manuel: Visiones del más allá en Galicia durante la Alta Edad Media. Santiago-1.985.

Diccionario Geográfico de España. Ediciones del Movimiento. Madrid 1.960.

Diccionario de Madoz : M 1.840.

Diputación provincial de La Coruña: Estudio agrobiológico de la provincia de La Coruña, Santiago 1.966.

Eiras Roel, Antonio y Rey Castelao, Ofelia: Los gallegos y América. M. 1.992.

Enciso Recio, Luis Miguel: Los establecimientos industriales españoles en el siglo XVIII, la mantelería de La Coruña, M 1.963.

Estrabón. Libro 3º sobre la Geografía-Tratado sobre España antigua. Traducido del latín por Juan López. Madrid 1.787. Edición facsímil V-1993

Fernández, Carlos: El Alzamiento de 1.936 en Galicia.

Ferreira Priegue, Elisa María : Fuentes para la exportación gallega de la segunda mitad del siglo XV: El peatge de mar de Valencia. Universidad de Santiago, 1.984.

Ferreiro, Manuel: Pondal: Do dandismo á locura. 1.991.

Filgueira Valverde, José: La toponimia gallega. Pontevedra 1.976.

García Alvarez, Manuel Rubén: Galicia y los gallegos en la Alta Edad Media. Santg, 1.975.

Gil Atrio, Cesáreo: Santos gallegos. Orense 1.968.

González López, Emilio: Galicia, su Alma y su Cultura. Instituto Argentino de Cultura Gallega. Galicia Histórica, la Galicia de los Austrias, 1.980. Las fronteras marítimas de Galicia, de la prehistoria a la Edad Media. El alba flor de Lis.

González Muñoz, M del C: Población y Economía, Galicia en 1.571.

Instituto Nacional de Estadística. Reseña estadística provincial- La Coruña. M-1.977.

Luengo Martínez, José María:La arquitectura popular de la Maragatería. C-1.995.

Meijide Pardo, Antonio: Panorama industrial de Galicia, revista de Estudios Geográficos, nº 140-141, 1.975. La invasión inglesa de galicia en 1.719, C.S.I.C. 1.970. El cólera morbo de 1.833 y su incidencia sobre algunas poblaciones de la Galicia Atlántica, revista medicina galáica, nº 29-1.985. Testimonios históricos sobre la antigüedad del cultivo de la patata en Galicia, C 1.984. Incidencia del morbo colérico de 1.934 en la provincia de Lugo, revista de medicina galáica, nº 34- 1.986. El comercio del bacalao en la Galicia del siglo XVIII. La viticultura gallega en el siglo XVIII, revista Económica de Galicia, Vigo 1.961. La emigración gallega intrapeninsular en el siglo XVIII, C.S.I.C. 1.960. Negociantes franceses de La Coruña precapitalista. M de Lagoanere y Cía, revista del Instituto José Cornide, nº 12-1.976. Aportación a la historia industrial coruñesa, las fábricas textiles de Sada(1.676-1.762), revista del Instituto José Cornide nº 1-1.965. El hambre de 1.768-1.769 en Galicia y la obra asistencial del estamento eclesiástico compostelano, revista compostelana de Junio-1.965. Antiguos recursos de Galicia: cáñamo y seda, revista Conómica de Galicia, Vigo, Abril 1.965. Escritos e autores na Galicia da Ilustración, Real Academia Gallega, 1.982. Temas y personajes de la historia coruñesa contemporánea, C 1.997.

- Onega, Jose Ramón:** Los judíos en el reino de Galicia, M 1.981.
- Pérez Constanti, Pablo:** Notas viejas galaicianas. Xunta de Galicia-1.963.
Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII. Santiago 1.930.
- Portela Silva, Ermelindo:** La colonización cisterciense de Galicia(1.142-1.250). M, 1.980.
- Probanza Antón, Jerónimo:** Santa Colomba de Somoza. Astorga 1.930.
- Rincón Virulegio, Amado:** Eduardo Pondal. Vigo-1.981
- Rubio Pérez, Laureano:** Arrieros maragatos, poder, negocio, linaje y familia, siglos XVI-XIX. León, 1.995. La burguesía maragata, dimensión social, comercio y capital en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna. León 1.995.
- Ruiz Almansa, Javier:** La Población de Galicia(1.500-1945). Volm I. C.S.I.C. M-1.948.
- Sandomingo, Teodoro:** La Coruña en seis rutas. Coruña-1.977.
- Saurín de la Iglesia, María Rosa:** Apuntes y documentos para una historia de Galicia en el siglo XIX. Coruña.
- Testimonios verbales:** Luis Carrera Chenú, Luis Carrera Agraso y Pilar Agraso Albarellós.
- Xunta de Galicia.** Plan de desenvolvemento comarcal de Galicia. Comarca de Bergantiños. Coruña -1.995.